

Poesía Peruana Siglo XX

RICARDO GONZÁLEZ VIGIL



TOMO I

Poesía Peruana Siglo XX / Tomo I

Poesía Peruana Siglo XX

DEL MODERNISMO
A LOS AÑOS '50

TOMO I

SELECCIÓN, PRÓLOGO Y NOTAS DE
RICARDO GONZÁLEZ VIGIL



EDITADO POR EL DEPARTAMENTO DE
RELACIONES PÚBLICAS DE PETROPERÚ, S.A.

Ediciones COPÉ, Lima.
Poesía Peruana Siglo XX. Tomo I.
Selección, prólogo y notas de Ricardo González Vigil.
Lima, Petróleos del Perú, 1999, 770 pp., 14,5 x 20,5 cm.
“Premio COPÉ” –veinte años–, 1979-1999.

© Ediciones COPÉ

Departamento de Relaciones Públicas de PETROPERÚ S.A.
Av. Paseo de la República 3361, Lima 27 - Perú.
Telf. (511) 442 5000 anexos 1200/1206.
www.petroperu.com

Este libro no podrá ser reproducido, ni total ni parcialmente,
sin el previo permiso escrito del editor. Todos los derechos reservados.

Corrección de texto: José Luis Carrillo.
Diseño de carátula: Jenny Grundel.

ISBN O. C.: 9972-606-11-2
Tomo I: 9972-606-12-0

Hecho el Depósito Legal.
Reg. N°: 15011399-4261

Impreso y hecho en el Perú (Printed and made in Perú)
Lima, diciembre 1999.

Impreso en Línea & Punto S.A.
RUC: 10925975
Av. Arnaldo Márquez 2250 - Jesús María, Telf. 463 6355.

ÍNDICE GENERAL

PRÓLOGO	23
MODERNISMO. PERSISTENCIA DEL COSTUMBRISMO Y EL ROMANTICISMO	
MANUEL GONZÁLEZ PRADA	39
El mitayo	41
Letrilla 61	42
Rondel (“Aves de paso...”)	43
Al amor	43
Triolet (“Los bienes y las glorias...”)	44
Triolet (“Desde el instante...”)	44
Ritmo sin rima (“¿Son inviolables...?”)	44
Cosmopolitismo	45
Triolet (“Para verme con los muertos...”)	45
Los cuervos	46
La incertidumbre de Kouang-Tseo	46
LUIS ENRIQUE MÁRQUEZ	47
Viaje al Parnaso	47
V. MÉRIDA	53
Hoy	53
Un cupido	54
El rosal	54
CARLOS GERMÁN AMÉZAGA	56
Más allá de los cielos	57
La pachamanca	65
La leyenda del caucho	71

FEDERICO BARRETO	74
El beso	75
Último ruego	75
Tan hermosa eres...	76
 FEDERICO BLUME Y CORBACHO	 77
Triolet	77
El amor	78
Gracias limeñas	78
Los burros flautistas	81
 DOMINGO MARTÍNEZ LUJÁN	 85
A Salvador Díaz Mirón	86
Brindis	87
 DELIA CASTRO DE GONZÁLEZ	 89
(Contrapunto con Lorenzo Fraguela)	90
– Mi señor Alcalde...	91
Suceso inesperado	92
Metamorfosis	94
 JOSÉ SANTOS CHOCANO	 95
El salmo de las cumbres	97
Los caballos de los conquistadores	98
Blasón	101
Tríptico heroico, I y II	102
Las orquídeas	103
La magnolia	103
Bajando la cuesta	104
Nostalgia	106
Nocturno N° 18 (La canción del camino)	107
¡Quién sabe!...	109
 ENRIQUE A. CARRILLO	 111
La innominada	111
El sillón vacío	112
Alas	112

Viendo pasar las cosas...	113
LEONIDAS YEROVI	114
Mandolinata	115
Recóndita	117
Notas sociales	118
Domitila	120
LUIS FERNÁN CISNEROS	123
Rosa Santa de Lima	123
JOSÉ EUFEMIO LORA Y LORA	130
¡Piedad!	130
Red, su sonrisa	131
FELIPE SASSONE	132
La canción del bohemio	133
Redemptio, I, II, III, IV, V y VI	134
¿.....?	137
JOSÉ GÁLVEZ BARRENECHEA	140
El caballo de paso	141
Oda pindárica a Grau	141
VENTURA GARCÍA CALDERÓN	145
Cantar de los Cantares	146
Rubayats	148
SERAFINA QUINTERAS	151
“Ella”, “Perenceja” y Yo.	152
Proyectomanías	153
Dos en nada	154

POSTMODERNISMO. TRÁNSITO AL VANGUARDISMO

JOSÉ MARÍA EGUREN	157
Blasón	158
Los reyes rojos	159
Pedro de Acero	159
La Tarda	160
El Duque	161
El dominó	162
La niña de la lámpara azul	162
El caballo	163
El dios cansado	164
Peregrín, cazador de figuras	164
El bote viejo	165
Patética	166
Favila	168
Tropical	169
Noche azul	173
ENRIQUE BUSTAMANTE Y BALLIVIÁN	178
El poste	179
Sueño	180
Experiencia	180
Nubes	181
Los mates	182
ALBERTO URETA	184
Se quema el tiempo...	185
Balada de la arcilla	185
Estabas conmigo todavía...	186
Echar dos vueltas a la llave	186
El hombre que volvía del Infierno	187
PERCY GIBSON MOLLER	189
†	190
Cuadro	190
Mi tierra	191

Alba litúrgica	191
Un día yo descorreré los velos	192
ABRAHAM VALDELOMAR	193
Tristitia	194
Nocturno	195
El hermano ausente en la cena de Pascua...	197
Cobardía	197
CÉSAR A. RODRÍGUEZ	198
Psicología felina	199
Creo	200
La elegía del yaraví	200
Cómo nace el poema	201
Motivo de poema	202
Mutatis mutandis	204
Misticismo III	205
Esclavitud I	206
Elena XXX	206
Misiva que no será enviada	207
ÓSCAR A. IMAÑA	209
Reconóceme	210
Como la lluvia, el alma	211
Las alas del cansancio	211
JUAN PARRA DEL RIEGO	213
Al motor maravilloso	215
Mañana con el alba	216
Polirritmo dinámico a Gradín, jugador de fútbol	218
Polirritmo dinámico a la motocicleta	220
ALBERTO GUILLÉN	222
Deucalión	223
Las atlántidas	223
El cazador de moscas	224
Hai-Kais	225

ALCIDES SPELUCÍN	227
El psalmo de los puertos	228
Elegía de la “Musardina”	229
CATALINA RECAVARREN DE ZIZOLD	230
Cuerpo	231
Magdalena	232
El romance del huerto florido	233
Vida	235

VANGUARDISMO Y POSTVANGUARDISMO

CÉSAR VALLEJO	239
Los heraldos negros	242
Idilio muerto	243
El pan nuestro	244
Retablo	245
Los pasos lejanos	245
A mi hermano Miguel	246
Trilce III	247
Trilce XVIII	248
Trilce XXIII	248
Trilce XXXVI	249
Trilce XXXVIII	250
Trilce LXV	251
Voy a hablar de la esperanza	252
Hallazgo de la vida	253
Piedra negra sobre una piedra blanca	255
Considerando en frío, imparcialmente...	255
¡Y si después de tántas palabras...!	256
Transido, salomónico, decente...	257
Intensidad y altura	258
Los nueve monstruos	258
Batallas	261
III	265
Masa	266
España, aparta de mí este cáliz	267

RICARDO PEÑA BARRENECHEA	269
Niña de holanda vaporosa...	270
En malva azul...	271
Avispa de oro...	271
Niña del cielo...	272
Romance de Quipachacha	272
Bandolero niño	273
Las flores de la noche...	275
 ALBERTO HIDALGO	276
Estética	278
Sabiduría	280
El sepelio simplista	281
Biografía de la palabra Revolución	281
Contrapunto	282
Ellas solas comprenden	283
Carta al Perú, XIV	284
Semáforo	284
Papá	285
¿Quién dijo miedo?	286
 GAMALIEL CHURATA	288
Matinas	289
Trenos, XXVII	290
Trenos, CXXXV	290
Hablo al poeta soberbio	291
 ALEJANDRO PERALTA	292
El indio Antonio	293
Travesía andinista	293
Canción Titikaka	295
El indio Pako	296
 MAGDA PORTAL	298
17	299
Anhelo	299
Caminar	300
Tarde de lluvia en Praga	301

JUAN LUIS VELÁSQUEZ	303
Oh, el eterno perfil de frente...	304
Travesuras de niños	305
Piura	305
Soy desde el origen increado...	305
Quisiera acariciar las manos...	306
¡Ya nunca más...	308
Mi religiosidad individual	309
¡La basura se barre y se tira!	310
 CÉSAR MORO	 311
Vienes en la noche...	313
El mundo ilustrado	315
“Juego surrealista del SI”	315
Viaje hacia la noche	316
Carta de amor	317
Llamado a los tres reinos	319
Libertad - Igualdad	320
Hay que llevar los vicios...	321
Biografía peruana	322
 GUILLERMO MERCADO	 324
Alcohol	325
La Asunta se había ido con el alba	326
El yaraví que nació en la infancia	326
Madre	327
Invierno	328
 ENRIQUE PEÑA BARRENECHEA	 330
10	331
19	331
Romance de mar y cielo	332
Camino del hombre	333
Perdida senda	333
Canción	334
Madrigal de las Altas Torres	335

CARLOS OQUENDO DE AMAT	336
Poema del manicomio	337
Réclame	338
Compañera	339
Poema del mar y de ella	340
Film de los paisajes	340
Jardín	341
Poema	342
Comedor	342
Madre	342
Campo	343
Poema de la niña y de la flor	343
 XAVIER ABRIL	344
Anoche fuiste noche...	345
Naturaleza	346
Poema del sueño dormido	346
Intimidad	346
Estética	347
Elegía a la mujer inventada	347
La rosa de su nombre	348
La rosa múltiple	348
La rosa eterna	349
 KUSI PAUKAR	350
Walqa	351
¡Levántense!	352
No preguntas	356
Invierno	357
 MARTÍN ADÁN	358
Gira	361
Lulú vestía una batita...	362
En esta tarde...	362
Poemas Underwood	363
La rosa	367
Aguijón	368

Cauce	369
Aloysius Acker	369
A Alberto Ureta I, II y III	371
Prima ripresa	374
Quarta ripresa	375
Settima ripresa	375
Ottava ripresa	376
Pezzo scherzevole inopinato	377
Escrito a ciegas	378
Poeta, dime tu oración callada...	383
Poesía, mano vacía	384
 KILKU WARAKA	 385
Illimani	386
Puma	389
Machupijchu	390
 JULIO GARRIDO MALAVER	 393
Cierro los ojos como cerramos la casa...	394
2	395
3	396
 LUIS VALLE GOICOCHEA	 397
13	398
18	399
33	399
Golondrinas	400
Último deseo	400
El viajero	401
 LUIS NIETO	 402
Romance de la feria de Sicuani	403
Consejo	406
 EMILIO ADOLFO WESTPHALEN	 408
La mañana alza el río	410
Un árbol se eleva hasta el extremo...	411

Una cabeza humana...	414
Te he seguido...	415
He dejado descansar...	417
Mundo mágico	419
Poema inútil	420
Ídolo	421
Al revés del vestido invisible...	421
Hoy día he visto...	421
¿Fue en la ocasión...?	422
JOSÉ MARÍA ARGUEDAS	423
A nuestro Padre Creador Túpac Amaru	424
Oda al jet	430
Temblar	432
Llamado a algunos doctores	433
MANUEL MORENO JIMENO	437
Es el amor	438
Somos libres	439
VICENTE AZAR	442
El tiempo	443
Hypnia	447
Saga de Charlottenlund	449
AUGUSTO TAMAYO VARGAS	450
Canto del transcurrir	451
Cántico sobre un tema de Ravel	454
JUAN RÍOS	457
Las torres y el tiempo	459
Orfeo en los infiernos	463
Canto al transido anhelo...	463
MARIO FLORIÁN	465
Pastoralia	468
Altitudes	470

En un asta de color...	470
Machu Piqchu, tu voz...	471
Pedro Palana, te saludo	473
Tu semblante cobrizo no es tu semblante	474
Un dios habla en mis poemas	474
Banquete fúnebre	475
Morituri	475
 ESTHER M. ALLISON	477
Tea	479
Tierra baldía	480
Cuestión de sed	482
El Villancico de la abeja picadora	483
Tan el amado Amor	485
Niño absoluto	486
Plegaria de la tortuga muriente	487
No	488
Florerías	489
Sumando a los blancos	489
Yo no sé...	490
Culantrillo	491
El villancico del jalhuashpinsho	491
No sé qué, no sé cómo, no sé dónde...	492
 RODOLFO LEDGARD	493
Me llora un poco tu garúa...	494
Naturaleza del silencio	495
Origen del poema	496
 GENERACIÓN DEL 50	
 JORGE EDUARDO EIELSON	499
Parque para un hombre dormido	501
El cielo	502
A un ciervo otra vez herido	503
Genitales bajo el vino	503
Primera muerte de María	504

He aquí el amor	506
Poesía en forma de pájaro	507
Poema para leer de pie en el autobús entre la Puerta Flaminia y el Tritone	508
Escultura de palabras para una plaza de Roma	516
10	516
Cuerpo enamorado	517
Cuerpo secreto	517
Papel	518
Europa	518
JAVIER SOLOGUREN	522
Morir	524
Crepúsculo adentro	526
Canción I	526
Una tras otra...	527
Poesía	527
Recinto	528
El paso de los años	533
¿Qué poeta está en mí...?	533
Epitalamio	534
Márgenes	534
La hora	535
Oh amor asombroso...	545
SEBASTIÁN SALAZAR BONDY	546
Navidad del ausente	547
Todo esto es mi país	547
Testamento ológrafo	550
RAÚL DEUSTUA	552
La boca del dormido	553
Una palabra intenta definir la esfera	553
La voz interrumpida	555

GUSTAVO VALCÁRCEL	561
Carta a Violeta	562
Himno al maíz	565
Canción de amor para la papa	566
 LEONCIO BUENO	 568
Canto del poblador de la barriada	569
Wayno de Comas	570
Leoncio Bueno recordando a su padre	571
 JULIA FERRER	 573
El agua...	574
I	576
V	576
X	578
XIX	580
 YOLANDA DE WESTPHALEN	 583
Un terno	584
La escalera	585
7	588
8	589
Lectoría	589
Alumbrar	592
La lejanía de las rosas...	594
 BLANCA VARELA	 595
Puerto Supe	597
Destiempo, I, III, VII y VIII	598
Fútbol	600
Secreto de familia	600
Poderes mágicos	601
Canto villano	601
Curriculum vitae	602
Casa de cuervos	603
Ternera acosada por tábanos	605

Ejercicios materiales	606
Esta mañana soy otra...	608
ALEJANDRO ROMUALDO	610
Reloj de España	612
A otra cosa	613
Cuando contemplo el cielo	613
Como todo el mundo	614
Canto coral a Túpac Amaru, que es la libertad	615
El caballo o la piedra	616
Coral a paso de agua mansa	617
Poética	621
ROSA CERNA GUARDIA	623
Siempre el mar	624
Informe escolar	624
La bajada al mar	626
El caballo de Bolívar	627
Vientos caseros	628
Hilos de escritura	629
WASHINGTON DELGADO	631
Te estoy perdiendo...	632
Toco una mano	633
Las buenas maneras	633
El ser y la sombra	634
Monólogo del habitante	635
Un caballo en la casa	636
POEMAS DE IVONNE FERNANDEZ:	637
Alegria	637
Destrucción y creación del mundo en una playa del Perú	638
CARLOS GERMÁN BELLI	640
Poema (“Nuestro amor...”)	643
Segregación N° 1	643

Papá, mamá	644
Amanuense	644
La cara de mis hijas	645
La canción coja	645
¿Cuándo, señora mía...?	650
No salir jamás	653
El dioscurio inmóvil y el dioscurio andante	653
Sestina doppia	656
PEDRO CATERIANO	659
Efectos especiales	660
Doble fusión entre lo bello puro y lo agradable	661
Los ángeles y Batman	662
Sub presencia	663
Oficio de ángeles pero depresivo	664
Oferta con descuento	665
Leves confusiones numerales antes de adherir la serenidad	666
JOSÉ RUIZ ROSAS	668
Lo difícil no es ver	669
Cómo contarle cuentos...	670
Loado sea el don...	670
Sientes que se te endulzan...	682
Trance	683
LEOPOLDO CHARIARSE	684
La casa	685
Los juegos y los sueños	686
Los diálogos	686
A la música	687
Destino humano	688
El viajero	689
JUAN GONZALO ROSE	690
La pregunta	691
El vaso	692
Las cartas secuestradas	693

Primera canción	694
Cuarta canción	695
Exacta dimensión	695
Huayno del uru	695
Nana	697
Los malos poemas	698
MANUEL SCORZA	700
Epístola a los poetas que vendrán	701
Patria pobre	702
Serenata	703
SARINA HELFGOTT	704
Los trenes	705
Carta a un niño asesinado	706
FRANCISCO BENDEZÚ	708
Melancolía	708
Arcano	709
Twilight	710
Misterio y melancolía de una calle	712
Súplica	713
AMÉRICO FERRARI	714
9	715
12	715
Hacer alto	716
Entre seres y cosas	717
Para esto hay que desnudar a la doncella	717
PABLO GUEVARA	719
Mi padre / un zapatero	721
Nuestras manos	721
Los erizos	722
Los ecuestres	723
Un iceberg llamado Poesía	725

ENRIQUE HUACO	729
El sueño es un paso insalvable	729
Meditación sobre la llegada de mi padre...	731
 MANUEL VELÁSQUEZ ROJAS	732
Esperanza	733
La última cena	733
XIII	734
 CECILIA BUSTAMANTE	735
Imitación	736
El pájaro azul	737
Vocabulario	738
Danza, canción	739
Cuánto te amara...	739
 AUGUSTO ELMORE	741
Importación del nombre	742
Hijas mías crecederas	743
Mano ajena	744
 ÉDGAR GUZMÁN	746
El mar (1957)	747
El mar (1993)	752
 Bibliografía	756
Índice de autores antologados	767

PRÓLOGO

I

Cabe sostener, sin exageración alguna, que la poesía peruana ostenta uno de los conjuntos más valiosos y significativos de las letras latinoamericanas, con varias voces de relieve internacional, algunas de ellas (César Vallejo es la prueba máxima) de una genialidad de alcance universal.

La riqueza de la poesía peruana se torna más patente si reparamos en que, además de la lengua española, abarca composiciones en idiomas andinos (fundamentalmente el quechua y el aymara) y amazónicos, cuando no algunos frutos en otras lenguas europeas (ahí descuellan el francés).

Sin desconocer los logros de la tradición oral y de la poesía escrita en los siglos XVI - XVIII, y el XIX hasta antes de la obra innovadora de Manuel González Prada, resulta indudable que la etapa más fecunda en autores y obras sobresalientes comienza con el arribo del Modernismo a nuestras letras, proceso iniciado por el citado González Prada. Es cierto que, en dicha etapa, el español reina como el vehículo privilegiado de la poesía peruana, pero puede detectarse el deseo de escribir en quechua, conjugando la herencia secular de la tradición oral con la poesía escrita de la "Modernidad", en una nómina de alta calidad: Gamaliel Churata, Kusi Paukar (César Guardia Mayorga), Kilkú Waraka (Andrés Alencastre) y José María Arguedas, seguidos por varios escritores de las generaciones posteriores. Aunque en menor medida, algo similar puede rastrearse en la poesía contemporánea en lengua aymara, en una búsqueda simbolizada por José Luis Ayala (de la Generación del 70). De otro lado, el impacto de la tradición oral andina y/o amazónica puede percibirse en numerosos poetas que sólo escriben en español: González Prada (sus *Baladas peruanas*), Vallejo, los indigenistas y cholistas

(Alejandro Peralta, Guillermo Mercado, Mario Florián, Luis Nieto, etc.), por citar algunos ejemplos dignos de relieve.

En la presente antología ofrecemos una edición de conjunto de la poesía peruana escrita (no sólo en español) a partir de González Prada y el Modernismo, dejando para otro tomo antológico la selección de la tradición oral (proyectada hasta el presente, con rubros como la poesía afroperuana, tan bien documentada y representada por Nicomedes Santa Cruz) y de las letras escritas en los siglos XVI - XVIII y el XIX anterior a González Prada.

Como en el caso de nuestra antología *El cuento peruano*¹, queremos brindar una muestra suficientemente amplia y representativa de las diversas tendencias, con frecuencia coexistentes entre sí, en contraposición o diálogo, ya sea al interior de una generación, ya sea en la sucesión de las generaciones. De ahí que hayamos rehecho completamente la antología que publicamos en 1984 (*De Vallejo a nuestros días*), trazando un límite cronológico que nos remite hasta el iniciador del Modernismo (el citado González Prada) y considerando un número mayor de poetas, en varios casos figuras olvidadas o relegadas que aquí rescatamos: Luis Enrique Márquez, V. Mérida (Aureliano Villarán), Delia Castro de González, Federico Barreto, Felipe Sassone, Enrique Bustamante y Ballivián, Óscar A. Imaña, Catalina Recavarren, Serafina Quinteras, Juan Luis Velásquez, Julia Ferrer, Rosa Cerna Guardia (consagrada en la literatura infantil, pero no en las antologías generales de nuestra poesía), Sarina Helfgott, Augusto Elmore y la más injustamente marginada, la formidable Esther Margarita Allison², una de las voces más importantes de la poesía peruana en general.

Entendemos que toda selección adolece de cierta dosis de subjetividad, así como de manejar una información nunca completa por más totalizadora y exhaustiva que ésta sea. Eso, quede claro, a despecho del anhelo que nos guía de ser imparciales. Pero, claro está, que subjetividad no debe confundirse con arbitrariedad, dado que ésta implica ausencia de criterios rigurosos y confiables, cuando no manipulación dic-

¹ Publicada por Ediciones COPÉ (PETROPERÚ), en siete tomos, desde 1983 hasta 1998.

² Agradecemos la colaboración prestada por Rosa Cerna Guardia, gran amiga y admiradora de Esther M. Allison. Generosamente nos prestó los libros de ella y nos proporcionó un poema inédito para esta antología.

tada por ideologías, gustos pretendidamente superiores a los demás, o intereses de capillas literarias. Para evitar esas formas de la arbitrariedad hay que adoptar una actitud abierta a las diversas *poéticas*, es decir a las concepciones de lo que debe ser un poema, conforme a las cuales han sido producidos los textos a considerar, y que varían según las corrientes, escuelas, géneros, autores, etc. Se debe valorar un poema no según una Poética (en singular y con mayúscula) por más que sea la que parezca reunir más cualidades artísticas y estéticas, por más que responda mejor a las reflexiones actuales de la Teoría Literaria; debe tenerse en cuenta la poética específica de cada texto.

Y las poéticas han cambiado mucho desde el último tercio del siglo XIX. Juzgados anacrónicamente, con poéticas del presente, no pocos poemas corren el riesgo de lucir envejecidos, incluso de encarnar características riesgosas de cursilería, sensiblería, vacuo experimentalismo, sujeción a lo anecdótico o a lo coyuntural, etc. En la bibliografía abundan incomprendiciones de ese tipo frente al romanticismo, el costumbrismo, el modernismo, el vanguardismo, el indigenismo, el cholismo, etc. Se impone una perspectiva que sea flexible y ponderada, informada y responsable, que tenga en cuenta el contexto histórico-cultural y el consenso de las opiniones vertidas sobre una obra.

Sólo así cabe sopesar la relevancia de autores como José Santos Chocano (todo un señor del verso, dentro de su poética), José Gálvez Barrenechea, Federico Barreto, Felipe Sassone (triunfador en el competitivo medio madrileño), Alberto Hidalgo, Alberto Guillén, Guillermo Mercado, Alejandro Peralta, Julio Garrido Malaver, Luis Nieto y Manuel Scorza.

Se trata de ofrecer un panorama suficientemente amplio que alberga todas las vertientes de la poesía peruana con sus principales exponentes. A quienes objeten que deberíamos habernos limitado a los grandes poetas, y sólo a ellos, les replicaríamos que el panorama no sólo dejaría de contemplar todo el espectro de posibilidades de nuestra poesía; sino que dichos poetas resultarían tan notables que corresponderían a la exigencia de una antología de mayor ámbito, hispanoamericana o de la lengua española en general. Confiamos que el número de poemas (o de páginas, cuando elegimos textos de extensión apreciable), así como las puntualizaciones de este prólogo y, sobre todo, de las notas de presentación a cada poeta, dejen en claro la importancia, grande o mediana, que concedemos a cada uno de los autores antologados.

II

Hemos escogido a González Prada como el primer hito en el proceso de instalación de la “Modernidad” poética en el Perú, en su condición de más antiguo premodernista peruano, y aun hispanoamericano. El segundo gran hito es José María Eguren, expresión plena de la fase final del Modernismo, el llamado postmodernismo, tanto en lo que ostenta de abandono de la estética modernista como en lo que contiene de tránsito a la estética vanguardista. Finalmente, el tercer hito capital es Vallejo, cristalización definitiva y cabal de la “Modernidad”, en tanto ésta recién llegó a cuajar en toda su dimensión, en lo tocante a las letras de lengua española, en el período de la “aventura”³ vanguardista. En el Perú eso acaeció con *Trilce* (1922), siendo los *Poemas humanos* (escritos en los años 20 y 30) del mismo Vallejo, también expresión consumada de la “vuelta al orden” postvanguardista, fase en la cual destacaríamos, además, a Martín Adán.

Al respecto, puede afirmarse que entre González Prada y los años 30 ya está consolidada en sus tendencias principales la poesía peruana contemporánea⁴. Porque el período “fundador” de nuestra tradición poética, todavía actuante en las nuevas hornadas de poetas peruanos, comienza en el Modernismo y fructifica plenamente en el Vanguardismo. Se suele subrayar el rol decisivo de la poesía de Eguren. Estuardo Núñez y Wáshington Delgado han hecho notar que fue Chocano el primer poeta con estilo propio y enorme gravitación (nacional e internacional); la verdad es que, casi sin nexos con la Modernidad, el legado de Chocano ha dejado de tener vigencia hace varias décadas, siendo el de Eguren el primero de constante referencia para nuestros poetas. Junto a Eguren, debemos colocar los aportes vigentes del Vanguardismo y el Postvanguardismo que va, digámoslo así, de *Trilce a España, aparta de mí este cáliz*: Vallejo, Hidalgo, Churata, los Peña Barrenechea, Oquendo de Amat, Abril, Martín Adán, Westphalen y César Moro. En lo fundamental, los poetas posteriores a los años 30 son usuarios de esta gran tradición, la cual se ve enriquecida con nuevos aportes fundadores al introducir Pablo Guevara y, mucho más, los poetas del lapso 1964-1975, las técnicas de la poesía contemporánea de lengua inglesa (el Modernismo y el Vanguardismo se impregnaron, más bien, de los hallazgos de la poesía francesa de la Modernidad).

³ Cf. Guillermo de Torre, *La aventura y el orden*. Buenos Aires, Losada, 1972.

⁴ Nótense las diferencias entre nuestra visión y la de la segunda edición (1973) de la *Antología de Escobar*, que separa a los “fundadores” (1911-1960) de los “cuestionadores” (1960 en adelante).

Estuardo Núñez y Luis Monguió ya subrayaron hace tiempo el papel fundador del Postmodernismo y el Vanguardismo, corroborado tácitamente por la selección *La poesía contemporánea del Perú* de Eielson-Sologuren-Salazar Bondy. Sin embargo, críticos de la talla de Luis Alberto Sánchez y Augusto Tamayo Vargas sólo saben calibrar la renovación modernista y postmodernista, y desdeñan incomprensiblemente el Vanguardismo (por cierto, a Vallejo lo rescatan de él y lo hacen casi un postmodernista o, en todo caso, un postvanguardista). La tendencia a minimizar y hasta ridiculizar la exploración vanguardista es una miopía bastante generalizada entre nuestros críticos, similar al celo con que estudian en la narrativa las vetas realistas y neorrealistas, y descuidan, cerrados a lo más radical de la Modernidad, las tentativas fantásticas y experimentales. Resulta detectable este error incluso en críticos con buena información sobre la literatura mundial contemporánea, como Escobar (sus fundadores parecen serlo en virtud de sus poemarios postmodernistas y postvanguardistas; nótese la brevedad y poca sintonía con que comenta las muestras vanguardistas, a excepción de *Trilce* y *La casa de cartón*) y Oviedo (véase su reseña de *Contra natura*, de Hinostroza, y el prólogo a su libro *Estos 13*). A diferencia de ellos José Carlos Mariátegui comprendió la importancia del Vanguardismo; felizmente en las últimas décadas Julio Ortega, Wáshington Delgado y Mirko Lauer⁵ han entendido la trascendencia del vanguardismo, llegando Delgado a apuntar su prolongación hasta 1945 “y aún más allá”.

III

Conviene precisar qué designa el término “Modernidad”⁶ que hemos estado usando en los párrafos precedentes. La modernidad poética, y

⁵ Cf. en la bibliografía: *Figuración de la persona*, de Ortega; *Historia de la literatura republicana*, de Delgado; y *La poesía vanguardista en el Perú*, de Lauer.

⁶ El texto fundamental sobre la Modernidad poética es: Hugo Friedreich, *Estructura de la lirica moderna (De Baudelaire hasta nuestros días)*. Barcelona, Seix Barral, 1959; conviene complementarlo con Alber Béguin, *El alma romántica y el sueño* (México, F.C.E., 1954), Marcel Raymond, *De Baudelaire al surrealismo* (México, F.C.E., 1960), César Fernández Moreno, *Introducción a la poesía* (México, F.C.E., 1962) y los múltiples ensayos sobre poesía de Octavio Paz. Conocemos una notable y rigurosa aplicación de la noción de *Lírica Moderna* de Friedreich a la poesía de España: Gustav Siebenmann, *Los estilos poéticos en España desde 1900* (Madrid, 1973); más útil todavía, porque utiliza una concepción más amplia de la Modernidad y considera algunos autores peruanos, es el excelente panorama de la poesía hispanoamericana contemporánea de Guillermo Sucre, *La máscara, la transparencia* (Caracas, Monte Ávila Editores, 1975); en el ámbito peruano, el mayor esfuerzo conectable con el tema lo ha hecho Julio Ortega, en *Figuración de la persona* (Barcelona, EDHASA, 1971).

artística en general, comienza a gestarse en el siglo XVIII, sobre todo en su segunda mitad, dentro de lo que se llama prerromanticismo, opuesto a la literatura de la Ilustración, apegada a pautas clasicistas, respetuosa de la herencia greco-latina y renacentista. Época de profundas transformaciones económicas (Revolución Industrial), políticas (Independencia de los Estados Unidos de América y comienzo del proceso de descolonización de los imperios ultramarinos, Revolución Francesa), sociales (auge de la burguesía, nacimiento del proletariado) y culturales de todo tipo: científicas (aceptación de la física newtoniana y la astronomía copernicana), tecnológicas (máquinas e inventos que revolucionan la vida cotidiana, los medios de comunicación, etc.) y filosóficas (del triunfo del racionalismo y el empirismo ilustrados pasamos al espléndido desarrollo de la filosofía alemana del Idealismo). La vida “moderna” irrumpió en las concentraciones urbanas, desata las migraciones del campo a la ciudad y de los países no industrializados a los industrializados, etc. Probablemente, se trata del conjunto de cambios más radical desde el paso del Paleolítico al Neolítico.

En Europa la Modernidad literaria se gestó al interior del Romanticismo (particularmente en Alemania, donde contó además con una profunda renovación filosófica todavía actuante en el pensamiento de nuestro siglo), se perfiló con nitidez a mediados del siglo XIX (sobresaliendo Baudelaire; si tenemos en cuenta la poesía estadounidense, debemos destacar la aparición casi simultánea de Whitman), alcanzó la madurez en el último tercio de la centuria pasada (especialmente por obra de los simbolistas franceses Rimbaud y Mallarmé) y eclosionó hasta la desmesura durante el Vanguardismo (sobre todo entre 1909 y 1930), produciendo un corte radical en la teoría y práctica de la poesía y su relación con la realidad, en clara convergencia con la reformulación profunda que han experimentado a fines del XIX y durante las tres primeras décadas del siglo XX todos los lenguajes artísticos, así como la lógica, las matemáticas, las ciencias naturales, la psicología, la antropología y el estudio de las religiones: una visión “moderna” marcadamente distinta –muchas veces, negadora– de la “tradicional” (con sus milenarias raíces indoeuropeas y del Medio Oriente), con relación al hombre y al cosmos, al mundo interior y el mundo exterior, a la natura-

leza y a la cultura, al arte y la ficción, a los criterios de verdad y de belleza.

En el Perú, como en toda Hispanoamérica, la Modernidad empezó a incubarse en el período modernista y maduró recién en el clima vanguardista. El Modernismo operó como un tránsito de la literatura “tradicional” a la “moderna”. Acudió a la literatura finisecular europea, ya plenamente “moderna” en los simbolistas más consecuentes, pero no supo asimilar los rasgos más novedosos de ella, manteniendo una enorme dependencia de la estética romántica (la cual fue el tránsito a la Modernidad en Europa, nada más que el puente o pórtico). Despertó el gusto por lo nuevo e inauguró, como movimiento generalizado y no como individualidades excepcionales (detectables antes de su arribo), la autonomía creadora en las letras hispanoamericanas: “emancipación cultural” de España, cosmopolitismo y creación de escrituras eclécticas que asimilan sin calcar pasivamente y entremezclan rasgos de diversas escuelas y tendencias, en Europa separadas y hasta antagónicas: parnasianismo, simbolismo, impresionismo, decadentismo, etc.⁷.

El carácter de tránsito del Modernismo peruano se torna patente si constatamos que convivió con una presencia todavía fuerte de la herencia del Romanticismo y del Costumbrismo, rastreable hasta en los nombres más impetuosamente innovadores (González Prada, Amézaga, Chocano y Gálvez), hasta labrar la curiosa fusión de un costumbrismo modernista (Blume y Yerovi). Por algo, los especialistas resaltan cada vez más que el romanticismo hispanoamericano no supo ser innovador y “moderno”, tarea delegadas al Modernismo que, en la práctica, cumplió un rol cultural en Hispanoamérica similar al del Romanticismo en Europa (por eso, nuestro modernismo sigue bebiendo de los poetas románticos europeos, Víctor Hugo a la cabeza). De otro lado, el Costumbrismo, además de responder a las necesidades de conocer el “país”,

⁷ En la crítica peruana reina una visión errónea y empobrecedora, ya superada hace algunas décadas por los estudios españoles e hispanoamericanos, sobre la naturaleza del Modernismo, con la única excepción de Wáshington Delgado, *Historia de la literatura republicana* (Rikchay-Perú, 1980). Remitimos a los siguientes trabajos introductorios: Ned Davison, *El concepto de Modernismo en la crítica hispánica* (Buenos Aires, Nova, 1971), e Iván Schulman, *El Modernismo hispanoamericano* (Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969).

con sus usos y costumbres, propia de naciones recién emancipadas, congenia fácilmente con el Romanticismo, con su culto a la nación y al “color local”.

Se suelen distinguir tres fases en el periplo modernista: a) preparación o “premodernismo”; b) apogeo o modernismo propiamente dicho; y, c) crisis o “postmodernismo”⁸. La etapa postmodernista puede ser estimada como la cancelación moderada (sus exponentes rompen con ciertos rasgos modernistas pero respetan otros) del Modernismo y, a la vez, el ensayo de algunos aspectos del Vanguardismo. Los postmodernistas tenían noticias del Vanguardismo europeo, llegando los más osados a interesarse por la temática del Futurismo, pero sin liberar su estilo de las pautas “tradicionales” o meramente transicionales (polirritmos, balbuceos de liberación de la regularidad del verso y la “lógica” de las imágenes) hacia la ruptura “moderna”. Puntualicemos que la poesía modernista, al igual que la “tradicional”, concede gran importancia a la versificación y a la recepción por la vía auditiva, gustando mucho de los recitales y declamaciones. Más que en la lectura atenta y en silencio, piensa en un auditorio encandilado con la musicalidad de los versos y la elocuencia de las frases, así como la fortuna expresiva de sus imágenes y metáforas, debiendo éstas no ser tan elaboradas o novedosas como para que las pueda comprender la mayoría del auditorio desde la primera audición. González Prada y Chocano, Sassone y Yerovi adquieren toda su eficacia artística dentro de esas condiciones de transmisión; fuera de ellas, leídos minuciosamente, y comparados con los postmodernistas (un Eguren) y los vanguardistas, resultan –calificaciones injustas, por lo explicado aquí– enfáticos, grandilocuentes, reiterativos, escasamente sugerentes, de limitado poder innovador, peligrosamente retóricos.

⁸ En Hispanoamérica se suele fechar el premodernismo entre 1875 y 1890 (o 1888, por la aparición de *Azul* de Rubén Darío), el apogeo modernista entre 1890 y 1905 (año de la publicación de *Cantos de vida y esperanza* de Darío) y el postmodernismo entre 1905 y 1916 (año de la muerte de Darío y lanzamiento de la primera escuela vanguardista hispanoamericana: el Creacionismo de Vicente Huidobro). Acá en el Perú tuvimos al más antiguo de los premodernistas: Manuel González Prada, pero éste difundió mal, tardía y parcialmente su obra poética. En realidad, el premodernismo peruano recién se percibe a fines del siglo XIX, el apogeo en la primera década del siglo XX y el postmodernismo en la segunda. A partir de *Trilce*, en cambio, el desarrollo de nuestra poesía coincide, en lo fundamental, con el del conjunto de la poesía hispanoamericana, siendo una de las tradiciones –con la chilena y la mexicana– más ricas e importantes de esta parte del mundo.

El postmodernismo en la poesía peruana tuvo su lapso más fecundo y trascendente entre *Simbólicas* (1911) de José María Eguren y *Trilce* (1922) de César Vallejo, propiciando una actitud prevanguardista el movimiento-revista *Colónida* (1916) protagonizado por Abraham Valdelomar, al cual debemos sumar el impulso renovador que por entonces despegaba en Trujillo y Arequipa. Mientras que para algunos (Eguren, Ureta, Valdelomar, Alcides Spelucín, César A. Rodríguez, Percy Gibson y Juan Parra del Riesgo, verbigracia) el horizonte postmodernista fue una frontera que no sobrepasaron en la factura de sus poemas; para otros (César Vallejo, Alberto Hidalgo, Alberto Guillén, Enrique Bustamante y Ballivián y, más tarde, en los años 20, Ricardo y Enrique Peña Barrenechea, y Guillermo Mercado, por ejemplo) fue una etapa inicial, inmadura artísticamente, seguida de una entrega decidida a la Modernidad, dentro de la cual maduraron como poetas.

El primer fruto completamente “moderno” fue *Trilce*, la expresión más genial y radical del período vanguardista en toda el área hispánica. Entre 1922 y 1925 las muestras vanguardistas fueron escasas, destacando la creación –en Buenos Aires– del Simplismo (reducción del lenguaje poético a los que serían sus elementos esenciales: la metáfora y la sugerencia de las entrelíneas y las pausas) por obra de Hidalgo, con claros ecos ultraístas, estridentistas, creacionistas y cubo-futuristas. En cambio, entre 1926 y 1930 el Vanguardismo dominó nuestra poesía, teniendo como principal impulsor a José Carlos Mariátegui y su revista *Amauta*, y como la única escuela de articulación apreciable al Indigenismo (adoptaba las técnicas estridentistas, creacionistas, ultraístas y surrealistas, coincidiendo con ciertos factores expresionistas, para retratar al mundo andino: afirmación de la energía de nuestras raíces indígenas, capaces de insertarse con personalidad creadora en la cultura contemporánea) forjado por los hermanos Arturo (Gamaliel Churata) y Alejandro Peralta. Como ha observado certeramente Luis Monguió, nuestro vanguardismo no respetó ortodoxamente sus fuentes europeas, ni implantó en el Perú una filial peruana de un ismo internacional. Incluso la impronta del Surrealismo es más bien atmosférica para la mayoría de poetas; además Xavier Abril, su introductor, y Emilio Adolfo Westphalen, en los años 30, fueron cultores heterodoxos, quedando como único exponente nítido César Moro, de mayor repercusión difusora fuera del Perú. Sin embargo, el vanguardismo peruano aportó a fines de los

años 20 libros fundamentales: *5 metros de poemas*, de Carlos Oquendo de Amat; *La casa de cartón*, de Martín Adán; *El pez de oro*, de Churata; *Ande*, de Alejandro Peralta; y *Descripción del cielo*, de Hidalgo. Más importante aún es que, como señalan Estuardo Núñez y Luis Monguió, ese lapso dejó establecidas líneas y tendencias que se desarrollarían en las décadas posteriores; como veremos luego, representa la “fundación” de la poesía peruana contemporánea, sumándole el aporte previo –inigualado– de *Trilce*. Varios críticos han resaltado, por lo demás, que en Vallejo pueden detectarse todas las vertientes fundamentales de nuestra poesía.

Instalada así, la Modernidad nutrirá la parte central de la poesía peruana hasta el presente. Entre 1931 y 1945, particularmente durante los años de la Guerra Civil Española y la Segunda Guerra Mundial, predominó el postvanguardismo (abandono del extremismo vanguardista, recuperación de rasgos “tradicionales” de la lirica oral, el cultismo del Siglo de Oro, la actitud romántica y el novomundismo modernista, pero con el nuevo aliento de la Modernidad: equilibrio entre tradición y ruptura) ilustrado por el Trascendentalismo, en pos de la esencial y del Absoluto (Martín Adán, Esther M. Allison, Garrido Malaver, Moreno Jimeno, Ríos), el Nativismo (comparable al Regionalismo que reinaba en la narrativa hispanoamericana), la Poesía “Social” y la “vuelta al orden” de connotados vanguardistas (Martín Adán y Xavier Abril son casos ejemplares, ya que los Peña Barrenechea nunca fueron decididos vanguardistas). No obstante, la cosecha de títulos vanguardistas no es desdeñable; incluso podríamos decir que sobrepasa en calidad al conjunto nativista y “social” (a no ser que incluyamos acá los personalísimos *Poemas humanos y España, aparta de mí este cáliz* de Vallejo, muy por encima de las limitaciones de la tendencia “social” hispánica), y acompaña con mucha dignidad a los grandes poemarios postvanguardistas *La rosa de la espinela* y *Travesía de extramares* de Adán, *Descubrimiento del alba* de Abril, *Eclipse de una tarde gongorina* y *Cántico lineal* de Ricardo Peña, y *Elegía a Bécquer* y *Retorno a la sombra* de Enrique Peña. Baste recordar el vigor vanguardista de los libros de César Moro e Hidalgo, así como de *Las insulas extrañas* y *Abolición de la muerte* de E.A. Westphalen, *Cinema de los sentidos puros* de E. Peña y *Arte de olvidar* de Vicente Azar, sin omitir la impronta vanguardista del nativismo “cholista” de Guillermo Mercado.

Lo más admirable de esta etapa postvanguardista son los textos de Vallejo y Martín Adán.

Entre 1945 y 1960 se acentuó el postvanguardismo “social” (sólo Mario Florián mantuvo memorablemente el postvanguardismo “nativista”) y encontró nuevo impulso la Modernidad, retornando mucho más a la herencia simbolista (depuración formal y control lúcido de los recursos expresivos) que a la experimentación vanguardista, acaso influida por la “vuelta al orden” de Adán, Abril y los Peña Barrenechea. Esta segunda línea sería clasificada como “pura”, conforme a una expresión ya aclimatada antes por críticos como Estuardo Núñez, y opuesta esquemáticamente a la línea “social” o “comprometida”, contraste ya preparado por consideraciones de Mariátegui, Serafín Delmar y Magda Portal, a fines de los años 20. Los defectos de esta gruesa oposición –más real en la teoría y manifestaciones públicas, que en la textura concreta de los poemas rescatables– no sólo se demuestran por las fases diversas de “puros” como Eielson, Sologuren y Blanca Varela, y de “sociales” como Gustavo Valcárcel, Alejandro Romualdo y Manuel Scorza, sino también por la alianza inseparable de esmero formal y testimonio crítico en Wáshington Delgado, Belli, Cateriano, J. Ruiz Rosas, Juan Gonzalo Rose y Pablo Guevara. Entre los poetas mayores, destacan el aporte cada vez más agónico y abismal de Martín Adán, así como el repliegue de la energía vanguardista en Hidalgo y César Moro. La estela vanguardista pasó a un segundo o tercer plano, hasta llegar a casi un rechazo de la Modernidad entre las composiciones “sociales” (repercusión del anti-vanguardismo de Pablo Neruda, Rafael Alberti y los autores “sociales” de España); sin embargo, el retorno a las raíces de la Modernidad, además de favorecer la admiración por nuestras voces vanguardistas (tan estupendamente atestiguada por la antología *La poesía contemporánea del Perú*, confeccionada por Eielson, Sologuren y Sebastián Salazar Bondy), posibilitó un paulatino renacimiento de la aventura vanguardista, la cual terminó irrumpiendo nítidamente a fines de los 50 y durante la década de los 60 en las obras de Eielson, Romualdo y Guevara, sin haber dejado de nutrir –heterodoxa y mesuradamente– desde el comienzo las páginas de Sologuren, Varela y Belli. A la impronta surrealizante detectable en estos tres últimos, en Deustua,

Chariarse y Ferrari (y en el poco experimental Francisco Bendezú), se suman el dadaísmo y el letrismo (Belli), la indagación de la “visualidad” tipográfica, caligramática, etc. (Eielson y Romualdo), y la adopción de técnicas de la poesía contemporánea de lengua inglesa (Guevara).

IV

La división en períodos de 15 años arriba expuesta tiene, por cierto, su inspiración básica en la teoría de las “generaciones”⁹, conforme la propuesta de José Ortega y Gasset y Julián Marías. Resulta necesario que formulemos, al respecto, algunas puntualizaciones que subrayen nuestra postura crítica frente a dicha teoría, por lo menos tal cual se la acostumbra aplicar a nuestras letras, al extremo de propiciar una profusión increíblemente rápida: “generaciones” del 50, 60, 70, 75, 80 y 90, ¡seis “generaciones” en poco más de cuarenta años, las cuales se sucederían cada diez años y hasta cada cinco!:

- 1) La Modernidad ha exagerado –mitificado– las brechas entre las nuevas hornadas de escritores e intelectuales, como si existieran hitos incuestionables y no complejas y múltiples interconexiones entre los hechos culturales del pasado y del presente. Es sintomático que críticos autorizados hayan considerado una “invención” las denominaciones “Generación del 98” y “Generación del 27” en España, las cuales poseen, con mucho, un perfil y una gravitación cultural en su país mucho mayor que la de cualquier “generación” peruana. La verdad es que toda periodificación es aproximada; en la poesía peruana, las transformaciones ocurren hacia 1915, 1930, 1945 y 1960 y no estrictamente en esos años. Por cierto, esas fechas remiten a grandes cambios sociales, destacando los vínculos entre evolución literaria e historia sociocultural: hacia 1915, la Primera Guerra Mundial, la Revolución Rusa, la Reforma Universitaria y el proceso que conduce a la “Patria Nueva” de Augusto B. Leguía; hacia 1930, la crisis económica internacional (el *crack* del 29), el final de la “Patria Nueva”, la desaparición de *Amauta* y *Boletín Titikaka*, la fundación de los partidos aprista y comunista, y la muerte de José Carlos Mariátegui; hacia 1945, el término de la Segunda Guerra Mundial, la tentativa democrática de José Luis Bustamante y Rivero

⁹ Luis Hernán Ramírez (véase Bibliografía), aceptando expresamente el criterio generacional, ha distinguido exactamente los períodos aquí planteados, pero caracterizándolos de un modo inadecuado y con frecuencia erróneo.

seguida de la dictadura de Manuel A. Odría; hacia 1960, la Revolución Cubana y las guerrillas, la cultura *Beat* y *underground* y el *boom* de la narrativa latinoamericana. Nótese que se ha impuesto hablar de generación del 50, cuando los cambios históricos privilegian a 1945 y a 1948 (golpe de Odría). Por eso Julio Ortega habla de generación del 45 y Marco Martos de promoción del 45/50.

- 2) Para deslindar generaciones se privilegian, quiérase o no, ciertos rasgos presuntamente genéricos, y se descuidan u omiten otros. Además del riesgo de la simplificación esquemática, esta operación busca satisfacer las necesidades de la historia literaria (retratar la atmósfera de un lapso determinado) pero, aun cuando esté bien hecha, desatiende los afanes de la crítica literaria, abocada al estudio de ciertos autores u obras específicas (los cuales, cuanto más valiosos estéticamente, más originales e imprevisibles). Tómese, pues, nuestra periodificación, como una guía cronológica, apenas un marco que matizaremos en las notas dedicadas a cada autor antologado.
- 3) ¿Qué es más importante para ubicar generacionalmente a un autor: la fecha de nacimiento, de su primer libro escrito, de su primera publicación o de su maduración artística? La respuesta debe tener en cuenta múltiples circunstancias vinculadas con cada escritor. Contentémonos acá con plantear el problema siguiente: poquísimos autores debutan maduros, con el estilo que les será característico; por el contrario, la mayoría comienza prolongando sus lecturas y después conquista un camino personal.
- 4) En el caso de la poesía peruana, lo que existe son “deseos generacionales” y no verdaderas generaciones que realicen cabalmente su proyecto creador. La pobreza y falta de toda clase de recursos de apoyo en la vida cultural peruana, aunada a la multiplicidad geográfica, étnica, lingüística, etc., ahoga el anhelo juvenil de modificar sustancialmente el horizonte cultural del país. Ceteramente, Leonidas Cevallos consignaba la dificultad de “señalar, en un país como el nuestro, el nacimiento de una generación (...) las generaciones en pocos años se deterioran y pierden sus límites y propósitos, no en los avatares de un intercambio polémico, sino más bien por la ausencia de éste”¹⁰. Así es. ¿Cuándo nace la “generación” del 50, dis-

¹⁰ Leonidas Cevallos Mesones, *Los nuevos*. Lima, Editorial Universitaria, 1967, pp. 7 y 12.

tinta de la poesía de los años 30 y 40? De hecho, poetas claves como Eielson, Sologuren, Salazar Bondy y Gustavo Valcárcel ya publican antes de 1950, en los años 40.

Con todas estas aclaraciones, esperamos que la periodificación aquí adoptada sea un auxiliar útil, a pesar de su carácter tentativo, aproximado y discutible. Nótese que nos hemos esforzado por señalar la presencia de diversas líneas, con frecuencia opuestas, dentro del clima dominante en un período. Ello obedece a que, junto con Estuardo Núñez, Luis Monguió y Alberto Escobar, creemos en el desarrollo más o menos paralelo de varias tendencias o “vías estético-literarias”. Estas estelas creadoras fueron inauguradas por los “fundadores” de la Modernidad en el Perú, que son, a la vez, los fundadores de una tradición poética nacional en lengua española y medio escrito. Al hablar de la fundación de nuestra tradición poética no estamos pensando, como postula Escobar, en una discutible conquista de un “ideal de lengua”¹¹, sino, simple y llanamente, en la presencia de autores que ya no se suceden aislados y sin conexiones (como ocurre en la Colonia y el siglo XIX), sino que cuentan con una tradición, es decir una herencia que aceptar, cuestionar o reformular¹².

Apreciamos así una tradición rica, en dinamismo continuo, que participa con gran vitalidad artística en el proceso de la literatura contemporánea en lengua española, habiendo labrado el conjunto más sobresaliente de poetas plenamente integrados a la Modernidad (Eiguren, Vallejo, César Moro, E. A. Westphalen, Abril, Oquendo de Amat, Hidalgo, Eielson, Sologuren, Blanca Varela, Romualdo y Guevara), junto con una nómina espléndida de voces que impregnán de modernidad las formas poéticas de hace siglos (César A. Rodríguez, Martín Adán, Ríos, Allison, Belli, J. Ruiz Rosas, Chariarse y Edgar Guzmán).

Además de los citados, encontramos una gama variadísima de caminos creadores marcadamente personales, conforme puntualizaremos en las notas de presentación de cada autor antologado.

Ricardo González Vigil

¹¹ Cf. la primera edición (1965) de su *Antología de la poesía peruana*.

¹² Afirma atinadamente Antonio Cornejo Polar: “A partir de la experiencia fundadora de los años 20 y 30 (...) destaca la importancia decisiva de una tradición poética nacional como espacio no prescindible o como trasfondo al que tiene que remitirse, necesariamente, la creación personal. De aquí que los casos de marginalidad casi absoluta, hasta entonces abundantes, se hacen prácticamente imposibles” (*Historia de la literatura del Perú republicano*, pp. 152-153).

MODERNISMO.
PERSISTENCIA DEL COSTUMBRISMO
Y EL ROMANTICISMO

MANUEL GONZÁLEZ PRADA

Lima, 1844-1918

González Prada brilla como el pórtico a la “Modernidad” en la cultura peruana, como el escritor del siglo XIX que en mayor medida ofició como *forjador* de la nueva mentalidad (maestro ideológico de los primeros escritos de la Generación del Novecentos, del joven José de la Riva-Agüero y de los hermanos Francisco y Ventura García Calderón, y sobre todo de las grandes tendencias del primer tercio del siglo XX: organizaciones obreras y el anarcosindicalismo, agrupaciones indigenistas, el movimiento de la revista *Colónida*, el aprismo y el socialismo de José Carlos Martíátegui) y de la nueva sensibilidad artística y estética (maestro del Modernismo, guía vigente también en el desarrollo del Postmodernismo, el Indigenismo y el Vanguardismo, con una clara impronta en José María Eguren, Abraham Valdelomar, César Vallejo, etc.).

Sin negar los méritos de José Santos Chocano, tan considerables desde una perspectiva histórica (su originalidad dentro del Modernismo y, no olvidemos, su enorme resonancia en la poesía hispanoamericana, sin duda mayor que la de González Prada), Prada no sólo lo precedió, sino que lo aventajó en osadía “modernizante” y en complejidad para asumir el legado de varias tradiciones poéticas de Occidente y Oriente, animado por un claro espíritu cosmopolita y polígloto. Así, la capital labor *fundadora* de la poesía peruana contemporánea realizada por Eguren y Vallejo debe ser vista como la *maduración* de un proceso inaugurado por la poesía de Prada, un proceso que le debe poco a Chocano y que, más bien, se distancia de las características más saltantes del “novomundismo” de *Alma América*.

Sorprende la capacidad de Prada para sintetizar la evolución de la poesía peruana (e hispanoamericana) del siglo XIX: hay un Prada satírico y costumbrista, hay un Prada romántico (su visión del ideal, el amor, la libertad, la rebelión y el porvenir utópico) y, sobre todo, hay el Prada

iniciador del Modernismo, el más antiguo de todos los premodernistas, en todo el ámbito del idioma español conforme lo admitió Federico de Onís hace más de media centuria. Supo abrir las sendas que frecuentaría el modernismo: fundamentalmente el Parnasianismo (la escuela que más marcó su estilo, su prolíjidad formal y su afán de innovar la métrica), pero también el Simbolismo (su poema “Los cuervos” es de una textura digna de Eguren).

OBRA POÉTICA: En diarios y revistas publicó poemas desde antes de 1875, la fecha que se suele admitir como comienzo del premodernismo. Empero, demoró la edición de sus poemarios, quedando gran parte de su obra dispersa o inédita, encargándose de su edición póstuma su hijo Alfredo y su estudiioso Luis Alberto Sánchez.

Libros: 1) *Minúsculas*. Lima, 1901. 2) *Presbiterianas*. Lima, Imprenta El Olimpo, 1909. 3) *Exóticas*. Lima, Tipografía El Lucero, 1911. 4) *Poesías selectas*. Selección y prólogo de Ventura García Calderón. París, Editorial Franco-Iberoamericana, 1921. 5) *Trozos de vida*. Advertencia preliminar de Alfredo González-Prada. París, Tipografía de Louis Ballenand et Fils, 1933. 6) *Baladas peruana*. Santiago de Chile, Editorial Ercilla, 1935. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. 7) *Grafitos*. Prólogo de Alfredo González-Prada. París, Tipografía de Louis Bellenand et Fils, 1937. 8) *Libertarias*. Prólogo de Alfredo González-Prada. París, Tipografía de Louis Ballenand et Fils, 1938. 9) *Baladas*. Prólogo de Alfredo González-Prada. París, Tipografía de Louis Bellenand et Fils, 1939. 10) *Antología poética*. Edición de Carlos García Prada. México, Ediciones del Instituto Internacional de Literatura Iberoamericana, 1940. 11) *Minúsculas. Adoración*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Lima, Editorial P.T.C.M., 1947. 12) *Exóticas. Trozos de vida*. Lima, Editorial P.T.C.M., 1948. 13) *Poemas desconocidos*. Recopilación y nota de Elsa Villanueva de Puccinelli. Lima, Ediciones de La Clepsidra, 1973. 14) *Letrillas*. Edición e introducción de Luis Alberto Sánchez. Lima, Editorial Milla Batres, 1975. 15) *Antología*. Prólogo, selección y notas de Juan Velit Granda. San José, Costa Rica, Ministerio de Cultura, Juventud y Deportes, 1977. 16) *Cantos del otro siglo*. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1979. 17) *Obras*. Tomo III, vols. 5-7. Prólogo y notas de Luis Alberto Sánchez. Lima, Ediciones COPE (PETROPERÚ), 1988-1989.

EL MITAYO

“Hijo, parto: la mañana
reverbera en el volcán;
dame el báculo de chonta
las sandalias de jaguar”.

“Padre, tienes las sandalias,
tienes el báculo ya;
mas ¿por qué me ves y lloras?
¿a qué regiones te vas?”.

“La injusta ley de los Blancos
me arrebata del hogar:
voy al trabajo y al hambre,
voy a la mina fatal”.

“Tú que partes hoy en día,
dime, ¿cuándo volverás?”

“Cuando el llama de las punas
ame al desierto arenal”.

“¿Cuándo el llama de las punas
las arenas amará?”

“Cuando el tigre de los bosques
beba en las aguas del mar”.

“¿Cuándo el tigre de los bosques
en los mares beberá?”

“Cuando del huevo de un cóndor
nazca la sierpe mortal”.

“¿Cuándo del huevo de un cóndor
una sierpe nacerá?”

“Cuando el pecho de los Blancos
se commueva de piedad”.

“¿Cuándo el pecho de los Blancos
piadoso y tierno será?”

“Hijo, el pecho de los Blancos
no se commueve jamás”.

(De *Baladas peruanas*)

LETRILLA 61

Si, a los sones de la lira,
La hermosura que me inspira
De su semblante hechicero
Los enojos depusiera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Si, cual bala de mosquete
Una letrilla o motete
A Dionisio el usurero
El bautismo le rompiera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Si Júpiter concediese
Que una copla derritiese
Al amigo majadero
Y a la amante pejiguera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Si orejas de mercader
Dejara un Juez de poner
A mi sátira y severa
Su conducta corrijera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Si cuando un concepto enristro
A la niebla de un Ministro
No mandara el majadero
Que un corchete me prendiera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Si en la ciudad de Los Reyes
Más caso que de las leyes
El político fullero
De mis letrillas hiciera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Si de pobres vergonzantes
Y visitas petulantes
Resguardara al cancionero
Una satirilla fiera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Si en bailes (que Dios maldiga)
No topase con la amiga
Que hacer coplas de lijero
Me suplica zalamera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Si cual huyen de la Cruz
el diablo y el andaluz,
El bellaco marrullero
De una letrilla corriera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Si lo que vale al menguado
Ser electo diputado
Al poeta palabrero
Zurcir cantos le valiera,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

Mas, si al son de acre letrilla
La escaldada turba chilla
Y al poeta pregonero
Le pone a cuatro las fieras,
*¡Qué dulce fuera
Ser letrillero!*

*Hoy de Quevedo y Argote
Cojo en mi mano el chicote;*
Y aunque me exprima un logrero
Y me eche un tuno a la fragua,
*¡Eh! ¡pecho al agua!
Soy letrillero.*

(De Letrillas)

RONDEL

Aves de paso que en flotante hilera
Recorren el azul del firmamento,
Exhalan a los aires un lamento,
Y se disipan en veloz carrera,
Son el amor, la gloria y el contento.
¿Qué son las mil y mil generaciones
Que brillan y descienden al ocaso,
Que brillan y sucumben a millones?

Aves de paso.

Inútil es, oh pechos infelices,
al mundo encadenarse con raíces.
Impulsos misteriosos y pujantes
Nos llevan entre sombras, al acaso,
Que somos ¡ay! eternos caminantes,

Aves de paso.

AL AMOR

Si eres un bien arrebatado al cielo
¿por qué las dudas, el gemido, el llanto,
la desconfianza, el torcedor quebranto,
las turbias noches de febril desvelo?

Si eres un mal en el terrestre suelo
¿por qué los goces, la sonrisa, el canto,
las esperanzas, el glorioso encanto,
las visiones de paz y de consuelo?

Si eres nieve, ¿por qué tus vivas llamas?
Si eres llama , ¿por qué tu hielo inerte?
Si eres sombra, ¿por qué la luz derramas?

¿Por qué la sombra, si eres luz querida?
Si eres vida, ¿por qué me das la muerte?
Si eres muerte, ¿por qué me das la vida?

TRIOLET

Los bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen o nos llegan tarde.
Lucen de cerca, pasan de corrida,
Los bienes y las glorias de la vida.
¡Triste del hombre que en la edad florida
Coger las flores del vivir aguarde!
Los bienes y las glorias de la vida
O nunca vienen o nos llegan tarde.

TRIOLET

Desde el instante del nacer, soñamos;
Y sólo despertamos, si morimos.
Entre visiones y fantasmas vamos:
Desde el instante del nacer, soñamos.
El bien seguro, por el mal dejamos;
Y hambrientos de vivir, jamás vivimos:
Desde el instante del nacer soñamos;
Y sólo despertamos, si morimos

RITMO SIN RIMA

¿Son inviolables doncellas los léxicos?
¿Son las palabras sagrados cadáveres,
Momias de reyes, en pétreos sarcófagos?

Son las palabras libélulas vivas:
Yo las atrapo, si rasan mis sienes;
Yo, palpitantes, las clavo en mis versos.

Vengas de Londres, de Roma o París,
Sé bienvenida, oh exótica voz,
Si amplio reguero derramas de luz.
¡Guerra al vetusto lenguaje del clásico!

¡Fuera el morboso purismo académico!
Libre y osado remonte el espíritu.

Vista ropaje del siglo la idea:
Deje el raído jubón de Cervantes,
Rasgue la vieja sotana de Lope.

Tímido esclavo del Verbo ancestral,
No ames el águila, el cóndor ni el rock:
Ten de Pegaso un dormido aveSTRUZ.

COSMOPOLITISMO

¡Cómo fatiga y cansa, cómo abruma,
Es suspirar mirando eternamente
Los mismos campos y la misma gente,
Los mismos cielos y la misma bruma!

Huir quisiera por la blanca espuma
Y a Sol lejano calentar mi frente.
¡Oh, si me diera el río su corriente!
¡Oh, si me diera el águila su pluma!

Yo no seré viajero arrepentido
Que al arribar a playas extranjeras
Exhale de sus labios un gemido.

Donde me estrechen generosas manos,
Donde me arrullen tibias Primaveras,
Ahí veré mi patria y mis hermanos.

TRIOLET

Para verme con los muertos,
Ya no voy al camposanto.
Busco plazas, no desiertos,
Para verme con los muertos.

¡Corazones hay tan yertos!
¡Almas hay que hieden tanto!
Para verme con los muertos,
Ya no voy al camposanto.

(De *Minúsculas*)

LOS CUERVOS

Bajo dosel de gualda,
Nubarrones de cuervos
Aparecen y graznan.

Hidrofóbicos luchan
Y en el campo destilan
Cálida, roja lluvia.

Con los picos de acero,
No se hieren los ojos,
Se taladran los pechos.

Por azuladas cumbres,
Al desmayo del Sol,
Desaparecen, huyen...
Se van sin corazón.

LA INCERTIDUMBRE DE KOUANG-TSEO

(Ritmo proporcional)

Soñaba un día ser voluble mariposa: ya volando por encima de los huetos y los ríos, ya posándome en el délfico nectáreo de las flores ¿me acordaba yo de que en el mundo respirara un tal Kouang-Tseo? Desperté de súbito, me vi Kouang-Tseo y al instante dije: –Mi existencia de voluble mariposa ¿fue viviente realidad o vano sueño? ¿Soy yo el Kouang-Tseo que soñaba ser la mariposa o soy tal vez la mariposa que estará soñando ser Kouang-Tseo?

(De *Exóticas*)

LUIS ENRIQUE MÁRQUEZ

Lima, 1846-1889

Hermano de los poetas José Arnaldo y Manuela Antonia Márquez, Luis Enrique fue el principal gestor de la creación en 1886 del “Círculo Literario”, entidad que encarnó el ímpetu innovador de la “Bohemia” o “Generación” de 1886; por consenso fue el director de dicho Círculo en el primer año de sus actividades. Poeta festivo y costumbrista, en los poemas antologados por José Domingo Cortés (*Parnaso Peruano*, 1871) y en su zarzuela –con música de su hermana Manuela Antonia– *La novia del colegial*, ganadora del certamen literario del Ateneo de Lima (1886), muestra gracia expresiva, óptica ingeniosa y destreza artística.

VIAJE AL PARNASO

A mi amigo J. Domingo Cortés

Voy a comer a mi casa
Como de costumbre tengo
Y en la puerta me detengo,
Que algo inusitado pasa.

Muebles removidos noto,
Miro abiertos los armarios,
Cuadernos, libros y diarios
Sobre el piso: ¡qué alboroto!

Y como en caza lebreles,
Veo a la familia ¡cielos!
Arrastrarse por los suelos
Entre cerros de papeles.

¿Qué es lo que sucede? ¿Acaso
A otro lugar nos mudamos?
—Sí, responde Antonia, vamos
A vivir en el Parnaso.

Repuesto de mi sorpresa
Voy a contestarle, cuando
Entra el sirviente avisando
Que la sopa está en la mesa.

Hallo el comedor escueto
—Antonia! ven a servir!
—Todavía no puedo ir:
Estoy buscando un soneto.

Le grito a Arnaldo —se enfriá
La comida!— y con voz grave
Responde —deja que acabe
De copiar “Mi poesía”.

Y llamo a mi madre en vano,
Que exclama —Feliz coplista!
Tú también estas en lista
Para el Parnaso Peruano!—

Cólera y susto a la vez
Me dá la nueva. —¡Conmigo
Quién se burla así?— Tu amigo
José Domingo Cortés.

—Esta no se la perdonó!
Si es peor que un San Benito!—
Y perdido el apetito
el comedor abandono.

Lleno de viva ansiedad,
Me dirijo a la carrera
A averiguarlo... pues, era
La purísima verdad

¡Sentarme yo en el Parnaso!
Vamos a la vista salta
Que en esa corte hace falta
Un arlequín, o un payaso.

¿Porque la píldora trague
Me dices que me distingo
En lo jocoso?... Domingo!
Está bien: Dios te lo pague.

Pero, acepta mis excusas
Por ese destino raro,
Que no seré te declaro
Hazmerreír de las musas.

Y aquí entre amigos leales
Y en secreto, diré de ellas
Que si son niñas muy bellas
Son unas tales por cuales;

Que siempre andan en perversos
Manejos y preñaciones
Y sostienen relaciones
Con todos los que hacen versos.

Mas... soy muy curioso y ganas
Me dan de emprender el viaje...
Vaya: ¡en marcha! y al paraje
Donde están las nueve hermanas

Ya miro en el horizonte,
Si la vista no me engaña,
Una florida montaña...
¿Será el celebrado monte?

Ya llegamos y... ¡qué veo!
¿Quiénes son esos cuitados
Pelucones azorados
Qué andan en este paseo?

A las musas, satisfechos,
Van todos pidiendo amores
Y otros llorando rigores
Vuelven mustios y maltrechos.

Oye ¿y es fuerza que trepe
Por senda tan erizada

A aquella cima elevada?
Pues, dame la mano, Pepe.

Para llegar es preciso
Que sude, reniegue y gima;
Mas llego: estoy en la cima...
¡Oh! qué hermoso paraíso!

Respiro con alegría:
¡Qué aroma el aura embalsama
Y qué suave luz derrama
El astro excelso del día!

Y de ese bosque frondoso
El ramaje estremecido
Por el aire, oigo cual ruido
De concierto delicioso.

Mas la sorpresa domino
Y hollandio la verde alfombra
Del bosque, sigo a la sombra
El encantado camino.

Un trono rústico!... Mira!
Y en él un joven sentado,
De laureles coronado,
Tiene en la mano una lira.

¡Qué fuego hay en su mirada!
Y en su faz ¡cuánta belleza!
Se circunda la cabeza
Una aureola sagrada.

Y a su alrededor, tan bellas
Como él mismo, en dulce coro
Están pulsando harpas de oro
Seis celestiales doncellas.

Del blanco traje en la falda,
Con inmarcesibles flores,
Otra teje a sus amores
Una espléndida guirnalda;

Y otra con mirada inquieta,
De las demás apartada,
Sobre un tronco reclinada
Cincela hermosa caretta;

Y otra al joven soberano
Con sonrisa encantadora
Le lleva un libro... ¡traidora!
¡Es el Parnaso Peruano!

Callan las harpas, y a Apolo
Alegres y muy curiosas
Se acercan las nueve hermosas...
Quisiera estar en el polo.

Y dice el dios: “A los hombres
“Grabados en nuestra historia
“Con caracteres de gloria,
“Musas, mostrad estos nombres.”

“Justa García”–Mi prima!
Oh! qué gusto! la inspirada,
La poetisa sagrada,
Y lo mejor que hay en Lima.

Y “Carolina García!”–
Mi otra prima! qué ventura!
Lo merece la ternura
De su hermosa poesía!...

“Antonia Márquez!” –¡qué escucho!
Por elegante y altiva
Justo es que el premio reciba...
Aunque me hace aburrir mucho.

“Clemente Althaus!” –Ah! yo espero
Que lo ha de aplaudir el mundo
Como al ingenio fecundo
De la América el primero!

“Arnaldo Márquez!”–Lozano
Fácil, sentido escritor,

A quien no llamo el mejor
De todos, porque es mi hermano.

“Pompilio Llona”–Descuella
Por correcto, apasionado,
Y, también porque es casado
Con una chica muy bella.

Y a otros más Apolo llama
En su glorioso relato,
Hasta que al ver mi retrato
Lleno de cólera exclama:

“Aquí un profano, un intruso
“En mi reino! ¿Cómo es esto?
–Señor Apolo, contesto:
Fue Cortés quien lo dispuso.

Y escucho en mi confusión
A las musas indignadas
Que gritan desaforadas
“¡Fuera, fuera el narigón!”

Trémulo, sudando frío
De vergüenza y de coraje,
Fuerza es que del monte baje...
¡Cortés, hoy te desafio!

Mas, cuando ya con mi cinta
Lejos del Parnaso me hallo,
Me trae el viento este fallo
De la montaña maldita:

“Pues el Parnaso Peruano
“Claros talentos revela
“(Aunque uno que otro se cuela
“Escritorcillo mediano),

“Yo, Apolo, como alto juez
“Que de todo verso soy
“Un voto de gracias doy
“A don Domingo Cortés.”

(En José Domingo Cortés, *Parnaso peruano*)

V. MÉRIDA

Lima, 1846-Cerro de Pasco, 1883

Bajo el seudónimo de V. Mérida, en 1879, poco antes de que se desatara la Guerra del Pacífico, Aureliano Villarán publicó tres poemarios, reuniendo textos en gran parte dados a conocer ya en periódicos: *Cuartos de hora*, *Media gruesa de sonetos (o sonetos surtidos)* y *Copias del natural*. En el primero predomina la sensibilidad romántica, en el segundo el tono festivo y en el tercero la veta costumbrista, no faltando fusiones entre esas sendas en una feliz mezcla de romanticismo y humor, así como alusiones a los aires innovadores que llevaron al Positivismo y al Modernismo a través de González Prada. Alcanzó destreza en el soneto festivo. También cultivó tradiciones a la manera de Ricardo Palma.

OBRA POÉTICA: 1) *Cuartos de hora*. Prólogo de Manuel González Prada. Lima, La Opinión Nacional, 1879. 2) *Media gruesa de sonetos*. Lima, La Opinión Nacional, 1879. 3) *Copias del natural*. Prólogo de Domingo de Vivero. Lima, Imprenta de La Opinión Nacional, 1879.

HOY

—“Ha pasado el sin par romanticismo
Con su pompa, su gala y sus primores,
Los siglos de famosos soñadores,
Los tiempos del amor al heroísmo.
Llegamos al fatal positivismo,
Con su tanto por ciento, sus fiadores,

Sus descuentos, sus giros, sus valores,
Y a comprar y vender hasta el bautismo.

El interés fatal todo lo mueve;
El amor es cuestión de anatomía,
La virtud y el saber se tasa en breve.

Barata prosa, cara poesía:
A los fines del siglo Diez y nueve
Todo tiene que ser mercadería”.

UN CUPIDO

—“Mandó hacer una Reina a un retratista
Un Cupido de moda, fino, hermoso:
Lo hizo él inteligente, y asombroso
Era el muchacho a la primera vista.

Mas al verlo la Reina, el colorista
Dijo: —Lo hice de moda, cuidadoso,
Y estoy tan satisfecho y orgulloso
Que no encuentro rivales como artista.

—¿Pero, cómo? qué es esto? así vestido?
¿Sin flecha ni alas, tan triste y coronado?
¿Qué significa, artista, este Cupido?

— Su Majestad perdone: está abrumado
Porque lleva seis años de marido...
¡Juzgue Su Majestad si habrá variado!”.

EL ROSAL

La muy salvaje vieja ña Tomasa
Tiene una bella chica por su nieta,
Y la manda regar una maceta
Donde sembró un rosal, fuera de casa.

Mas la muchacha, de malicia escasa
Ríe al paso, con todos, indiscreta,

Y no anda muy segura de chaveta
Así al paso que va, si alguien la pasa.
No sé si a la ocasión la pintan calva
Pero al pintarla yo, le pongo moño,
Pues lo que a pelo viene no se salva.

Mas, volviendo al rosal, vino el Otoño...
Rosas no dio, pero al romper el alba,
La nieta de la vieja, dio un retoño.

(De *Media gruesa de sonetos*)

CARLOS GERMÁN AMÉZAGA

Lima, 1862-1906

En la versátil producción poética y teatral de Carlos Germán Amézaga hay huellas costumbristas, satíricas y románticas, pero lo más relevante de ella lo sitúa como un talentoso premodernista, cercano al magisterio (incluyendo el positivismo, así como la incorporación al partido “Unión Nacional”) de González Prada. Fue uno de los fundadores, en 1886, del “Círculo Literario”, siendo su vicepresidente en 1889. Visitó México en 1892-1893, donde frecuentó a los premodernistas Manuel Gutiérrez Nájera y Salvador Díaz Mirón. De vuelta al Perú colaboró en la revista limeña *La Neblina* y llegó a dirigir la importante revista *Prisma* (1906).

En el poema “Más allá de los cielos” labró una expresión nítida, emblemática, del ímpetu innovador de los positivistas, realistas y premodernistas. Anticipando a Chocano, destacó en la poesía descriptiva con inclinaciones narrativas y épicas, consiguiendo en su extensa e inacabada “Leyenda del caucho” la “primera y definitiva aparición de la naturaleza de la selva amazónica en la poesía peruana”, según opinó Raúl Porras Barrenechea. Nótese el esmero con que utiliza versos pareados alejandrinos, conforme al gusto modernista por la métrica francesa.

OBRA POÉTICA: 1) *Cactus*. Prólogo de Pablo Patrón. Lima, 1891.
2) *Poesías completas*. Compiladas y anotadas por Graciela Miranda Quiroz. Prólogo de Luis Alberto Sánchez., Lima, Edit. P.T.C.M., 1947.
2^a edición: Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1948.
3) *Poesías selectas*. Tomos XLVII y XLVIII de *Clásicos peruanos (Satíricos-Festivos-Costumbristas-Líricos-Románticos)*. Lima, Empresa Gráfica Editorial S.A., 1959.

MÁS ALLÁ DE LOS CIELOS¹

*Quum in summa res nulla sit una
Unica quae gigantur, et unica sola que crescat.*

LUCRECIO II - 1077

I

¡NEC PLUS ULTRA! dijeron los latinos,
midiendo en Gibraltar desde la roca,
de Occidente los vértices marinos....
“¡No más allá; tras de esos remolinos,
toda ambición, toda esperanza es loca!”

Y las legiones bravas,
que razas mil, esclavas
hicieron, desde el Rhenus
al Quersoneso de Oro,
saludaban a Venus,
con entusiasta coro,
mirando en su carrera hacia el poniente,
al astro que se hundía lentamente,
como un bajel de luz...

¡Oh edades de oro
y de hierro, y de sangre!: habéis concluido,
legando vuestras dudas al presente...
¿Qué importa si Colón ha desmentido
la afirmación audaz, cuando la mente
del hombre estrecha y dura,
“No más allá”, repite, porque hoy siente
sujeta a su dominio armipotente,
de la tierra y el mar toda la anchura?...

II

Ayer límite fue del genio humano,
la azul inmensidad del oceano:
hoy van los ojos con mayor desvelo,

¹ Este poema fue premiado con “La Flor Natural”, en los juegos florales de Buenos Aires el 20 de julio de 1904.

la otra mayor inmensidad del cielo
y lloran de tristeza... ¡Oh, cuán lejano
de nosotros está! ¡Qué hermoso brilla
Venus, el astro, en la indecisa noche!
Hoy como ayer, desde terrestre orilla,
surgir le vemos, diamantino broche
o encantado bajel, y nuestro anhelo
de abordarle al confín, lo absurdo toca...
¿Cómo hacia lo alto remontar el vuelo?....
¡No más allá! ¡Tras el azul del cielo,
toda ambición, toda esperanza es loca!

III

Véspero, nuestro hermano, en torno gira
del mismo padre Sol... Desde tan lejos
parece cariñoso que nos mira
y un saludo nos manda en sus reflejos...
¿No más allá, por qué?... ¿Será mentira
la vida universal?... Si es ese un mundo,
¿cómo aquí no sentir sus pulsaciones,
su hervor distante, su alentar fecundo;
algo de nuestras propias sensaciones
a través del espacio?... El ciego, el loco
no es quien el alma a lo infinito eleva,
y busca luz en el eterno foco;
ciego es y loco el que enterró en la gleba
toda su aspiración; quien torpe lleva
el frontal hacia abajo, y tiene en poco
lo que esplende allá arriba, lo que canta
y ríe en siderales primaveras...
Loco el que mira y de mirar se espanta:
el que ahogando su voz, no la levanta
al concierto inmortal de las esferas!

IV

¡Más allá! piden hoy nuestros anhelos
¿No vendrá con sus cálculos profundos,
un Colón de los cielos,
que nos abra el comercio de otros mundos?
¿Por qué vanos serán nuestros desvelos?
Si es la carne grosera y es pesada;
¡ligero es el espíritu!... Sus vuelos
compiten con la fuerza aprisionada
en el dinamo: fuerza creadora
de movimiento y luz, reveladora
de la que anima el sol, y que anonada
la distancia mayor... ¡Puede, su huella,
fijar el alma en la remota estrella
cuál fija el pensamiento y la mirada!

V

En la silente noche, cuando brilla
sobre su tapiz oscuro
de los astros la excelsa maravilla;
cuando nada nos turba, y, al conjuro
del vidrio telescopico, aparecen
nuevas constelaciones, nuevas masas
que allá, en lo más recóndito, se mecen;
cuando albas nebulosas, tenues gasas
cubren inmensurables extensiones,
y no por más distantes, menos ciertos
esos mundos revelan sus funciones
a nuestros ojos de entusiasmo abiertos,
llega un momento en que atracción de abismos
sintiendo ya, los párpados cerramos,
buscando, adentro de nosotros mismos,
el fin de lo que arriba investigamos...
¡Íntimas y secretas relaciones
del hombre y de la hormiga! ¡Fraternales
lazos de nuestro mísero planeta

con los gigantes cuerpos siderales;
esencia, única esencia de la vida
que lo compendia todo, y que el poeta,
mejor que el matemático, interpreta
midiendo aquello de que no hay medida!

VI

Del fluido misterioso que circula
por todo lo creado, del que todo
lo anima, lo transforma, lo regula
sentimos el poder a nuestro modo...
¡Sacro ardor que las ciencias estimula!
¿puedes tú vano ser? ¿puedes ser lodo?
Tú continuo aspirar, tu hambre bendita
de saber más y más, ya está diciendo
que eres un punto real de la inaudita
curva que no se cierra, y que infinita
como la eternidad, se irá extendiendo;
la chispa intelectual que nos agita
no ha prendido aquí abajo, ante el estruendo
de la tierra y el punto en los glaciares.
¡Vino desde más lejos, al conjuro
del sol en los dominios estelares:
vino del mismo fuego excelso y puro
en que Ganopus arde, como Arturo,
Sirio y Aldebarán! ¡oh, singulares
vínculos que remontan la existencia
al eterno principio!

VII

Abre hoy la ciencia
extraños horizontes
al espíritu humano. Nuestro mundo
no lo limitan ya mares ni montes:
se extiende al más allá; sigue el fecundo

atómico, incesante movimiento
que va desde la costa endurecida
del Globo, al estrellado firmamento...
Todo está en la unidad y todo es vida.
De Marconi el invento,
es la primera sonda sumergida
en esos transparentes oceanos,
donde, en fuerza de ley desconocida
surcan sin enmendar su recorrido
los planetas sin fin, todos hermanos...

Y ante las ígneas flotas
que en las mareas del espacio, ignotas
se rigen por designios soberanos,
las luchas de la tierra
¡qué mezquinas parecen!... No hay cristianos
ni heterodoxos mundos, allá en guerra...
¡Todos cumplen idéntico destino;
todos en velocísima carrera
marchan cual desatado torbellino
sin estorbase nunca en el camino
sin imponerse un dios ni una bandera!

VIII

Cuando el viejo edificio se derrumba
de la cristiana fe: cuando no alcanza
nuestra vista en el hueco de la tumba
la más humilde flor de la esperanza;
cuando la voz de la tormenta zumba,
próxima a sepultarnos en el hielo
que guarda otros misérinos despojos,
¿cómo no alzar los ojos hasta el cielo?...
¿Cómo allí no buscar algún consuelo,
si alma tenemos y tenemos ojos?...

De duda atroz no calma la violencia
sino del cielo al ver la augusta calma
en sus noches de austral magnificencia...

¡Ah, no! el desprecio a la vulgar creencia
no puede ser irreligión del alma!

¡Quien no dobla en el templo la rodilla
ni ante ídolo ninguno se prosterna,
porque ídolos y templos son de arcilla
no puede no, ante tanta maravilla
desconocer a Dios, substancia eterna!

IX

Tal de Newton la fe: tal la esperanza
de un más allá entrevisto en las regiones
que el vividor estúpido no alcanza.
Newton miró hacia arriba y la confianza
destruyó sus primeras negaciones.

Vio el sabio en lontananza
cifras reveladoras de una ciencia
que comprendiendo las humanas cosas
fuera está de lo humano y su experiencia;
y el genio que advirtió a las portentosas
leyes de la atracción, el que en sapiencia
fue más lejos que nadie, sorprendido
de hallar ese algo que apuntó el deseo,
en la verdad del Todo comprendido
no tuve duda más, y dije ¡creo!...

X

Se oye el acento mismo
que ayer en Gibraltar, hoy en la roca
del negro escepticismo;
la misma voz que sume en desconsuelo
al nauta que del cielo el paso invoca...
¡No más allá! ¡tras el azul del cielo
toda ambición, toda esperanza es loca!

Y esa voz sepulcral, quiere inspirada
llamarse en las conquistas de la ciencia...

¡Oh ciencia calumniada
por los que no se inspiran en tu esencia,
tú no puedes negar! tú de la nada
eres la negación; tu obra es bendita,
pues nos da la noción de algo estupendo;
tú eres un punto real de la inaudita
curva que no se cierra, y que, infinita
como la eternidad, se irá extendiendo...

El árbol de la fe por ti rebrota
y el más allá del cielo nos invita
en alas de ti misma... El alma flota
hacia Dios porque tú nos lo revelas
con signos mil, más claros
que todas las dogmáticas escuelas.
¡Oh ciencia! ¡te repudian los ignaros
y hasta hay quién te declare en bancarrota
porque no enciendes los vetustos faros
ni alumbras el camino del idiota!

XI

Ven alma poesía,
hermana precursora de la Ciencia
vibración de la cósmica armonía;
ven tú a afirmar, contra la duda impía,
que apenas un albor de la existencia
no puede ser la plenitud del día;
que entre el fragor de horribles tempestades
adivina del hombre la conciencia
su espíritu y presencia
en la labor sin fin de las edades;
que si acaban sus pasos errabundos
en la mezquina tierra, a nuevas cosas
nuevos cambios le llevan, más fecundos...
¡Y que si muere aquí, con qué grandiosas
convulsiones celestes, espantosas,
mueren también los mundos,
y renacen brillantes nebulosas!...

XII

Más allá de los Cielos,
tú no puedes mentir; tú eres saltante
al ojo del espíritu, sin velos...

La materia radiante,
reconoció, primero el ignorante
que el sabio en sus científicos anhelos,
y de un metal que es lumbre, por los rastros
la gran verdad confirmase hoy, apenas,
de que el fuego inextinto de los astros
el mismo es que circula en nuestras venas.

¡Despierta alma dormida,
partícula del alma soberana
por todo el universo repartida
despierta a la esperanza de otra vida
que más feliz será no siendo humana!

Porque alza así su voz ¿hay quien se atreva
llamar loco al poeta?... el ciego, el loco
no es quien el alma a lo infinito eleva
y busca luz en el eterno foco...

Ciego es y loco el que enterró en la gleba
toda su aspiración, quien torpe lleva
el frontal hacia abajo y tiene en poco
lo que esplende allá arriba, lo que canta
y ríe en siderales primaveras...

¡Loco el que mira y de mirar se espanta
el que ahogando su voz, no la levanta
al concierto inmortal de las esferas!
—¡Caridad, caridad, Dios soberano!
tal es el grito de espantoso duelo,
el clamar sempiterno y gemebundo
que resuena en los ámbitos del mundo.

XV

Cortes de mendicantes, las naciones,
del celeste poder ante el mutismo,
lucha empeñan de leones contra leones
para el sustento hallar de su organismo.
—¡Hambre! dice la voz de los cañones,
y práctico se ve el canibalismo
de pueblo sobre pueblo, en la victoria
que osan llamar los que triunfaron ¡gloria!

XVI

¡Oh! sentimiento de piedad tan puro
que en el hombre olvidar hace la fiera,
¿serás tú el mismo Dios, que allá, en lo oscuro,
sólo nos quiere dar luz mensajera?
Yo no lo sé... Problema es el más duro
que el alma favorable resolviera,
si este cerebro en su labor sin calma,
no dejara al pensar, ociosa el alma...

(En *Actualidades*, N° 86. Lima, octubre de 1904)

LA PACHAMANCA

A Enrique Castro Oyanguren

I

En una alta meseta de la región andina
y al pie de un gran nevado que el paisaje domina,
la casa de la hacienda, entre un sembrado verde
de habas y de cebada, sus techos rojos pierde.
Minada así, a distancia, bajo los resplandores
del sol que ya se eleva, refugio de pastores
semeja aquella casa, aquel vasto edificio
que todo un pueblo esclavo mantiene a su servicio.

Por la vereda angosta que guía hasta la hacienda,
se avanza, y crece entonces la señorial vivienda.

Arcos de piedras blancas sustentan la techumbre
que han tapizado el liquen y la viscosa herrumbre.
Extensa galería como la de un convento
por todo el frente corre. Lúgubre y ceniciente,
en un extremo se alza vetusto campanario
que no llama de misa al sacrificio diario,
sino a otro sacrificio más prosaico, más duro,
a los peones que dejan rancho humeante y obscuro.

Este es el señorío de don Servando Arrieta,
del prohombre de Chinche, del brazo que sujetaba
a todo un juez, dos curas, cinco gobernadores
y más de tres mil indios de los alrededores.
Arrieta me ha invitado con lengua dulce y franca,
en el día de su hija para una pachamanca.
Yo acudo allí, arrastrado por un humor jocundo,
como hijo de la costa, hombre del otro mundo,
que poco o nada sabe de fiestas y alegrías
en estas silenciosas páuperas serranías.

Contrató don Servando una bien rara orquesta
que mayor lucimiento dé a la pagana fiesta,
y lejos, desde el campo, se escuchan ya los sones
de arpas y chirimías, violines y trombones.
Cuando llego, las bridas de mi caballo empuña
un indiecillo triste con poncho de vicuña;
poncho que ha reducido a amarillentos flecos
el tiempo, y que la carne deja ver por sus huecos.
Un paje tal, no alegra la vista del convidado,
pero el dueño de casa, viene hacia mí, rodeado
de seis o siete amigos que como diablos gritan
y abrazándome todos, a jaranear me invitan.

— “¡Silencio!”, exclama al pronto, con voz tonante, Arrieta.
“Sepan ustedes que hablan a un limeño poeta
“que se asusta del vino y es posible que corra,
“como que se ha criado con agua y mazamorra.
“Antes que se emborrachen y le promuevan riñas,
“que las niñas lo alienten... ¡Adónde están las niñas?...

Avanza por el fondo, y como obedeciendo
al conjuro, una tropa de muchachas riendo.
Ríen y no saludan; ríen a carcajadas,
y a pesar de su risa las creo avergonzadas.
Entre bastantes feas, hay algunas bonitas,
frescas y bien peinadas rústicas señoritas.
Una de ellas reclama mi atención preferente
pues, no ríe y saluda muy cortésmente.

— “Sinforesa, mi hija” —dice Arrieta, esponjado,
y la injuria del nombre pronto le he perdonado,
porque es la Sinforesa toda una real belleza,
digna entre nobles damas de ser llamada, alteza.
¡Qué grandes pardos ojos! ¡qué cutis blanco y fino,
matizado de rosa por el pincel divino!
¡Qué cabellera undosa negreando por el cuello
y por la sien ebúrnea con un azul destello!
¡Qué dientes y qué labios que roja sangre abulta
donde trémulo el beso ya asoma y ya se oculta!
¿Y el talle?... ¡ah! las graciosas curvas mil de su talle
no las vi yo más puras del Rímac en el valle;
tierras del abandono, de la gentil belleza,
donde las flores hablan y el paraíso empieza...

¿Este mulo cobrizo de Arrieta, —me pregunto,
—autor puede ser cierto del mágico trasunto?...
Misterios de la sangre, india, mestiza, o blanca...
¿Y eso a mí qué me importa?... ¡Viva la pachamanca!
—¡viva!— repito en alto, —¡viva la Sinforesa,
de estos páramos lumbre, de estos confines diosa!
—¡Viva!— en coro repiten todos los convidados
y al baile se dedican ya bastante achispados,
mientras yo me paseo del brazo con la niña,
visión esplendorosa que temo se destiña
en este ambiente crudo de seres tan pequeños,
que distingo entre el vago mareo de mis ensueños...

La singular orquesta, no da punto a los sones

de arpas y chirimías, violines y trombones.
Me sorprende esta música que presta al vals germano,
la tristeza monótona del yaraví peruano;
mezcla que corresponde casi en naturaleza
a la dulce chicha con amarga cerveza,
pero, que sirva al caso, como aquellos licores,
para encender la sangre de tantos bailadores.
Cuando más entusiastas al baile se dedican
oigo que las campanas locamente repican.
¿Qué ocurre?... Don Servando con grandes palmoteos
lo anuncia en estas voces: –Déjense de solfeos!
los hombres a la grupa, las mujeres al anca,
y a la carga toditos sobre la pachamanca!

El desfile comienza y otro nuevo alboroto
sucede al de la danza a que pusimos coto.
Cada cual se apresura a llevar su pareja
hacia el campo inmediato donde el sol se refleja
sobre un césped menudo de límpida esmeralda,
que hasta el nevado trepa por la riscosa falda.
Del suelo a nivel brota un humeante penacho
que fija los linderos del consabido hornacho
donde la vianda cuece, bajo piedras negruzcas,
al lento fuego de hojas, ramas y charamuscas.

Llega a nuestras narices olor appetioso.
La pachamanca a punto tenemos ya... ¡Qué hermoso
conjunto aquel de carnes, suavemente doradas,
de aromáticas yerbas surgiendo a las miradas!
Un torete y un cerdo, tres cabritos mamones,
dos pavos, seis gallinas, incontables pichones;
y ollucos, papas, choclos, alverjas, arracachas,
con queso mantecoso vuelto al calor, hilachas;
todo nadando en salsa de huacatay molido
con ají de la costa, picante el preferido...

Antes de dar comienzo a nuestra comilona
el cura la bendice... Pero, de esta persona,
no he hablado, y es preciso lo haga inmediatamente.
Una alhaja es el cura; bebe sólo aguardiente,

pues las demás bebidas, al revés de otros curas
las trata de venenos, mescolanzas impuras.
Si al vino dulce en misa, hace ascos de magnesia
es porque se lo manda la santa Madre Iglesia...
Hay quienes le calumnian llamándolo beodo,
pero él es hombre, dice, que lo perdona todo,
y que para los fines de espiritual cosecha
prefiere la ancha manga, a una conciencia estrecha.

—¡Amén!— termina el cura, bendiciendo el regalo
de su compadre Arrieta, que sin intento malo
le alarga una botella y destemplado grita:
—Tanto que te he rogado traigas la comadrita!
De nadie allí se escucha protesta la más leve.
¿A qué, en la serranía, un feudal no se atreve?
Arrieta es el prohombre de Chinche, ya lo he dicho,
el brazo poderoso que mueve a su capricho,
a todo un juez, dos curas, cinco gobernadores
y más de tres mil indios de los alrededores.
El Juez, don Capistrano, de plácida existencia
anda también metido entre la concurrencia,
con una gran levita y los párpados rojos,
siempre con el pañuelo limpiando sus anteojos.

Ya pensarán algunos que pronto me he olvidado
de nuestra Sinforosa... ¡Ah, no! la tengo al lado
sobre el césped mullido, entre la rueda hambrona
que de la pachamanca, la excelsitud pregoná
no sin chuscas miradas hacia el lugar bendito
en que hablando perdimos, ella y yo, el apetito.
¡Cuántas cosas me dice, Sinforosa la bella!
que se ha educado en Lima, que es infeliz su estrella
porque no se acostumbra a la vida serrana;
que se cree prisionera, víctima allí, lejana
cual otras que suspiran en esa estepa rusa
de que dan las novelas cierta idea confusa.

¡La estepa! sí, a mi mente hiere la exacta nota
entre esta helada pampa y otra de allá, remota.
Aquí como allá, hay siervos y señores hay malos;

y hay también ignorancia, frío, miseria y palos...
¿Desde aquí no contemplo indios semidesnudos
que en apretada fila ven desde lejos, mudos,
al patrón y a su gente que ricas viandas comen
cuando ellos sólo papas tienen para su abdomen?...
Perdona hija de Arrieta, que tu melancolía
siendo como es tan grande, pequeña es todavía
ante la que consume entre siniestra calma
al siervo que te dice: ¡patroncita de mi alma!

De chicha y aguardiente múltiples libaciones
sobre la pachamanca, dan lugar a expansiones
para mí inesperadas, como ésta del buen cura
que el juez y otros apoyan con singular ternura:
—“Por el triunfo brindemos de nuestro candidato,
que esta vez como siempre cumplirá su mandato”...
Arrieta, commovido, se alza penosamente,
y dice entre dos tragos del mejor aguardiente:
—¡Gracias amigos míos; estimo la confianza—...
“Sólo por patriotismo entro de nuevo en danza.
“Quince años la provincia hace que represento
“y el pueblo soberano, creo que está contento!

Prosigue así el discurso entre aplausos furiosos:
—“¡Ya sé que no me faltan algunos envidiosos
“pero, adónde esos brutos, adónde irán conmigo!
“Muy bien saben ustedes que soy mal enemigo;
“que tengo al sub-prefecto y otras autoridades
“que hice nombrar en Lima, por altas voluntades
“¿Quién me disputa el puesto? ¡el barrigón Mendiola
“rico de su Gertrudis, de su mujer, la chola!
“¡Un tonto que está en pugna con todos los partidos,
“que a nuestros grandes hombres les llama corrompidos
“y que el retrato enseña como cosa sagrada,
“de un tremendo herejote, de un tal González Prada!

El programa ahora viene, la parte más hermosa.
—“En esas elecciones, mi triunfo es una cosa
“que le importa al Gobierno... No pediré destinos

“como antes, para ingratos, sino buenos caminos.
“Diez mil soles, no menos, para el templo arruinado
“que mi compadre el cura mantiene a su cuidado,
“y si sobrase un poco, de las diez mil, ¡al pelo!
“tendrá un precioso manto la Virgen del Carmelo...
“¿Quién de escuelas allí habla?... Esas son invenciones
“que apartan a los indios de sus obligaciones.
“—Muchachos a la escuela... ¡Mire usted qué locura!
“quién de nuestras borregas cuidará en las alturas?

Tanta elocuencia arranca lágrimas de los ojos.
La borrachera es dulce... todos sienten antojos
de abrazar al de Chinche, ínclito diputado
que quince años con honra en el Congreso ha estado.
Hasta el cielo ¡oh misterio! parece enternecido,
fina lluvia lanzando, lágrimas al descuido.
Lloran las viejas simples porque será un consuelo
que tenga rico manto la Virgen del Carmelo.
Lloran mozas y mozos porque la pachamanca
con el alcohólico riego promesas mil arranca;
llora más Sinfonosa, porque la dejó pronto,
y yo por otras causas lloro al fin como un tonto...

(En *Actualidades*, Nº 114. Lima, junio de 1905)

LA LEYENDA DEL CAUCHO

(Fragmento)

—¡Nueva York a la vista! —grita Pablo el cauchero,
lanzando por los aires su abollado sombrero,
y a la gente de a bordo, cuya atención conquista,
repite en voz más alta; ¡Nueva York a la vista!
El contador, un yanqui, se acerca poco a poco
y al joven le pregunta: —¿No se ha vuelto usted loco?
—Loco, sí, de alegría, responde entonces Pablo,
porque voy a ser rico, porque he vencido al diablo;
traigo aquí, en el “FLORIDA”, bien debe usted saberlo,

mil quintales de caucho... Si no quise venderlo en el Perú es por causa de mi interés profundo de tratar con los hombres más audaces del mundo.
—¡Very well! —dice el yanqui, pero ese cargamento pertenece a usted solo?

—Aunque parezca un cuento representa este caucho cinco años de mi vida, y la de muchos otros, muertos en la escondida selva del Ucayali... Así, cuando hace poco, oyendo usted mis gritos me tomaba por loco comprenderá ya el júbilo que ha invadido al cauchero, viéndose al fin en salvo, triunfante con dinero y dejando a su espalda todo el mal que allí acecha: la calentura, el hambre, la inundación, la flecha... Mi color y flacura de ello dan testimonio.
¡Vengo de un paraíso digno de los demonios!

¡Nueva York a la vista! De entre una tierra baja que ciñen blancas nubes como inmensa mortaja, surgen puntos morenos, equidistantes bloques, afirmando en la bruma sus sombríos retoques. No hay eminencia alguna más allá de la ría. Tierra y mar se confunden en la extensión vacía, donde naturaleza nada forjó que asombre... Todo lo que hay aquí de grande es obra del hombre, dominador de genios, a cuyas manos duras las montañas se tornan en fértiles llanuras pudiendo con el hierro, fruto de sus entrañas, en las propias llanuras edificar montañas.

De las aguas del Hudson a levantarse empieza la bruma que opacaba tanta vida y grandeza. Ya el sol de la mañana vítreas cúpulas dora y agujas y veletas se destacan ahora sobre torres cuadradas de innúmeras viviendas que a la Babel famosa copian de las leyendas. Por cien distintos puntos estos extraordinarios

gigantes hay que humillan templos y campanarios.
Verdaderas montañas que alzó la omnipotencia
del oro, al extranjero dicen con su presencia
que Nueva York no teme del tiempo el cruel estrago,
riendo de Babilonia, de Tiro y de Cartago.

El hombre de las selvas, luchador primitivo,
queda un instante mudo. El fuego ardiente y
vivo de su palabra, corta. Nada oportuno encuentra
y mirando, mirando, su espíritu concentra.
¿Quién es él, ante tanta magnificencia y ruido?
Si se siente salvaje, ¿para qué haber venido?
Ante el mundial mercado, de sus miradas bobas,
¿qué importarán del caucho sus cuatro mil arrobas?...
Pero bien pronto Pablo piensa en que tal grandeza
se conquistó luchando con la Naturaleza;
que él vencerla ha sabido con energética mano
y que él también es digno del nombre ¡Americano!

Desde ese instante Pablo crece a sus propios ojos.
Tras de inmensas fatigas no ha conquistado abrojos.
Reproduce en la mente los actos de su vida
y ve como un milagro la entrada del "FLORIDA"
en el hermoso puerto con él y con su carga,
después de tanta lucha y de espera tan larga...
Nuevo Jasón en busca del Vellozino de oro
surge en remotas playas dueño al fin de un tesoro...
No por desconocida será menos tremenda
LA LEYENDA DEL CAUCHO, su trágica leyenda,
escrita en los más hondos edénicos boscajes,
entre sangrientos choques y músicas salvajes.

(En *Prisma*, números 1, 4 y 8. Lima, 1905-1906)

FEDERICO BARRETO

Tacna, 1862-Marsella, Francia, 1929

Con claras resonancias del Romanticismo (Bécquer y Víctor Hugo, principalmente), y no escasas huellas del Neoclasicismo enlazado a la temática prerromántica de valores cívico-patrióticos (Quintana y Olmedo), Federico Barreto se erigió en el cantor del Cautiverio que padeció Tacna en manos del poder chileno luego de la Guerra del Pacífico, símbolo del deseo ardiente de los tacneños de volver al seno de la patria. De otro lado, alcanzó enorme popularidad por sus poemas de amor, de una acentuada sensualidad, para entonces audaz e impudica, en pugna con las “buenas costumbres” y con la idealización romántica de la amada y del amor visto sólo con el corazón y no con el deseo sexual. Esto último lo emparenta con la volubilidad erótica del Modernismo, su liturgia de la carne, una celebración de la pasión no exenta de rasgos cínicos y decadentistas.

OBRA POÉTICA: 1) *Algo mío*. Semblanza de Víctor G. Mantilla. Lima, 1912. 2) *Aroma de mujer*. Prólogo de Aurelio Arnao. Lima, Imprenta A. Castrillón, 1927. 3) *Poesías*. Tacna, Eds. de la Casa de la Cultura de Tacna, (1964). 4) *Federico Barreto, el cantor del Cautiverio*. Tacna, Benemérita Sociedad de Artesanos y Auxilios Mutuos “El Porvenir”, 1988. 5) *Poesía*. Prólogo de Luis Jaime Cisneros. Lima, Banco Continental, 1993.

EL BESO

Con candoroso embeleso
y rebosando alegría,
¿me pides, morena mía,
que te diga qué es un beso?

Un beso es el eco suave
de un canto, que más que canto
es un himno sacro-santo
que imitar no puede el ave.

Un beso es el dulce idioma
con que hablan dos corazones
que mezclan sus impresiones
como las flores su aroma.

Un beso es... ¡No seas loca!
¿Por qué me preguntas eso?
Junta tu boca a mi boca
¡y verás lo que es un beso!

(De *Algo mío*)

ÚLTIMO RUEGO

Ódiame, por piedad, yo te lo pido...
¡Ódiame sin medida ni clemencia!
Más vale el odio que la indiferencia.
El rencor hiere menos que el olvido.

Yo quedaré, si me odias, convencido
de que otra vez fue mía tu existencia.
Más vale el odio que la indiferencia.
¡Nadie aborrece sin haber querido!

En pago de esta saña desmedida,
te daré el alma y esta misma vida
que tu desdén, a pausas, me arrebata...

¡Te daré todo lo que tú apetezcas!
¿Qué más quieres de mí? Ya ves, ingrata,
¡te ofrezco el alma por que me aborrezcas!

(De *Aroma de mujer*)

TAN HERMOSA ERES...

Tan hermosa eres, Elvira, tan hermosa
que dudo siempre que ante mí apareces
si eres un ángel o eres una diosa.

Modesta, dulce, púdica y virtuosa
la dicha has de alcanzar, pues la mereces.
Dichoso, sí, dichoso una y mil veces
aquel que al fin pueda llamarte esposa.

Yo, humilde bardo del hogar tacneño,
que entre pesares mi existencia acabo,
para tal honra júzgome pequeño.

No abrigues, pues, temor porque te alabo:
Ya que no puedo, Elvira, ser tu dueño,
déjame, por lo menos, ser tu esclavo.

(Faltándole un verso al primer cuarteto, este soneto figura en 1981 en *La señorita de Tacna* de Mario Vargas Llosa, quien sostiene haberlo escuchado a familiares suyos.)

FEDERICO BLUME Y CORBACHO

Lima, 1863-1936

Exponente destacado de la vertiente costumbrista y la vena satírica, Federico Blume y Corbacho (gustaba usar el seudónimo “Balduque”) no dejó de sentir el magisterio innovador de González Prada (véanse los poemas “Triolet” y “El Amor”), aunque prefirió el legado romántico a las nuevas sendas modernistas. Formó parte del “Círculo Literario”, con los “bohemios” del 86. Bajo las iniciales compartidas de “F + F”, en 1884 publicó un volumen de *Letrillas* al limón con el escritor satírico Federico Elguera (conocido por el seudónimo de “El Barón de Keef”); y con el destacado constumbrista Hernán Velarde dio vida al semanario satírico *La Neblina* (1894 - 1895). Escribió un juguetón cómico en colaboración con Manuel Moncloa y Covarrubias, y compuso la ópera *Ollanta* y algunas piezas ligeras con su primo el celebrado músico José María Valle Riestra. Fue un pionero del cine peruano, al dirigir en 1913 *Negocio al agua*.

OBRA POÉTICA: 1) *Sal y pimienta*. Compilación antológica e introducción de Luis C. Infante. Lima, Talleres Gráficos T. Scheuch, 1948.

TRIOLET

Aquel que vive del amor riendo
termina al fin por el amor llorando;
que entre chanzas y risas va queriendo
aquel que vive del amor riendo.
Crece el fuego en el alma ardiente, horrendo;

la angustia al corazón va dominando
¡Y aquel que vive del amor riendo
termina al fin por el amor llorando!

(En *El Nacional*, 1884)

EL AMOR

¿Qué es el amor? La ilusión más seductora
Un sueño encantador y delicioso,
la mentira de brillo más hermoso,
del alma juvenil primera aurora.

Un fogoso entusiasmo que devora,
un algo que nos priva del reposo
a veces, un pensar hondo angustioso,
casi siempre una duda abrumadora.

¡Ay del amor si la ilusión querida
por traición femenil se vuelve inerte!
¡Ay del amor si en intención suicida
el desengaño abrumador convierte!
¡Entonces es la muerte de la vida!
¡Entonces es la vida de la muerte!

(Año de 1894)

GRACIAS LIMEÑAS

Hay limeñas que al hablar
en tono franco y sencillo,
dan a veces en tomar
algún gracioso estribillo.
Si le cuentan que a un señor...
lo tumbó un caballo entero,
exclaman llenas de horror:
¡me muero!

Si resbala derrepente
contra el suelo un infeliz,
y pierde por eso un diente
o se aplasta la nariz;
les da el caso tanta risa
que si yo no me equivoco,
exclaman con mucha prisa:
¡me aloco!

Por cualquier mozonada,
por cualquier lance o fracaso,
sueltan ellas su tonada
ya venga o no venga al caso.
Si comtemplan a un ratón
en una trampa cautivo,
gritan brincando a un sillón:
¡me privo!

Si al estar en la ventana
pasa un joven por la calle,
con un levitón de lana
un poco largo de talle,
al verlo dicen al punto
con tonito vocinglero:
¡Ay qué grande fue el difunto
me muero!

Y si el mocito aturdido,
se larga más que de prisa
al verlo medio corrido
exclaman: ¡Jesús qué risa!
¡Mírenlo todo empavado
y agachando el rostro un poco!
¡Si va el pobre sofocado!
¡me aloco!

Y entre un “me aloco” y “me muero”,
y entre un “me privo” y “me aloco”,
se ríen del mundo entero

charlando poquito a poco.
– ¿Conque el piquín de la Irene
es un posma, un vomitivo?
Ja! ja! jai! ¿Buen novio tiene?
¡me privo!

Y haciendo siempre aspavientos,
en tonito campechano,
van chismes y vienen cuentos
sobre Fulano y Mengano.
– ¿Conque una de tus amigas
se casa con un tendero?
– ¿De veras? ¡No me lo digas!
¡me muero!

Suponte que el tal señor
es casi, casi zambito,
y luego tiene un olor...
¡Virgen santa! ¡qué olorcito!...
Si yo lo viera en mi sala
le pegaba un soplamoco,
– ay qué risa! No seas mala
¡me aloco!

Y así, esta gente muriendo
y alocándose sin pena,
pasa la vida riendo
de la desventura ajena.
Y puesto que esa pandilla
corta y raja sin motivo,
si no le hago esta letrilla
¡me privo!

(En *La Neblina*. Lima, 15 de setiembre de 1894)

LOS BURROS FLAUTISTAS

(Una síntesis de la historia crítico-filosófica, política y económica del Perú, desde el descubrimiento de América hasta nuestros días, opúsculo que el autor dedica a la juventud estudiosa.)

I

Esta Letrillita,
salga bien o mal,
me ha ocurrido ahora
por casualidad.
Allá en las edades
del tiempo feudal,
descubrióse América
por casualidad.

II

Unos españoles
allá en Panamá
buscando “El Dorado”
que creyeron real,
tuvieron noticias
que se hallaba acá,
y al Perú vinieron
por casualidad.

III

Conquistaron esto
de un modo brutal,
matando a Atahualpa
y a otros indios más,
tuvo feliz éxito
la campaña audaz,
y al fin dominaron
por casualidad.

IV

Pasó el Colonaje,
casi todo mal.
Hasta que en un día
de temeridad,
nos dio por ser libres
y por batallar,
y al cabo vencimos
por casualidad.

V

Vino la República,
¡dicha sin igual!
Gobierno autonómico,
voto popular,
tabladillos, ánforas,
Congreso y demás...
Con muchos patriotas
por casualidad.

VI

Hubo presidentes
con viso legal:
San Martín, Bolívar
Gamerra, La Mar,
Orbegoso, Sucre,
Santa Cruz... ¡mas ay!
¡todos mandatarios
por casualidad!

VII

La cosa marchaba
casi regular,
con motines, bullas,
farsa electoral,
y fusilamientos
y otras cosas más

que iban sucediendo
por casualidad.

VIII

Así en estas y otras
llegó el Mariscal,
y zambos y negros
no trabajan ya;
los blancos tampoco
quieren trabajar,
y vamos viviendo
por casualidad.

IX

El guano, el salitre
y otras cosas más,
 trajeron la guerra
internacional.
 Hubo muchos héroes,
mucho discursear,
y sólo perdimos
por casualidad.

X

Después de la guerra
nos montó Montán,
y después La Breña
nos volvió a montar;
hoy la mondonera
montándonos va...
Y todos nos montan
por casualidad.

XI

Andando los tiempos
¿quién nos montará?
¡Algún extranjero
que sepa montar!

Y con él encima
¡Ay, ni corcobear!
De ese no salimos
por casualidad.

(En *La Neblina*. Lima, 27 de junio de 1895)

DOMINGO MARTÍNEZ LUJÁN

Lima, 1871-1933

Voz que asumió claramente la estética modernista: sensualidad “paganía”, óptica “bohemia” contra lo “burgués”, arrogancia egolátrica, fantaseo idealizador, métrica con fuente francesa (cultivo del alejandrino), etc. De ideología liberal, intervino en mowntoneras y en campañas periodísticas que alguna vez lo llevaron a la prisión (1900). Colaboró con la predica modernista en las revistas dirigidas por Chocano (1895-1897), en el semanario literario *El Modernismo* que él editó en 1900-1901, y en numerosos diarios y revistas de las dos primeras décadas del siglo XX.

OBRA POÉTICA: Conforme consigna Alberto Tauro, se ha afirmado que Martínez Luján compuso unos cuatro mil sonetos, además de numerosos poemas en metros diversos (también cultivó la crítica, la crónica, el cuadro de costumbres y el cuento); obra que quedó dispersa. Póstumamente se ha publicado: 1) *Evangeleida*. Biografía con una amplia muestra de poemas, trabajo realizado por Gregorio Humberto Romero Martínez. Lima, Imprenta Editores “Tipo-Offset”, (1983). 2) *Fruta de insomnio*. Antología confeccionada por Gregorio Humberto Romero Martínez. Lima, Óscar Lanegra Arzola Impresor, (¿1983 o 1984?).

A SALVADOR DÍAZ MIRÓN

Ojalá el eco de los versos míos,
vaya a morir a tus hermosos lares:
no van los mares a buscar los ríos,
los ríos salen a buscar los mares.

Se descubre y se inclina a saludarte
un humilde poeta que te admira:
no te voy a cantar: “para cantarte,
tendría que ir a mendigar tu lira!

Escalar el espacio fue tu anhelo,
y vagar de horizonte en horizonte:
¡has descubierto el monte desde el cielo,
has sondeado el abismo desde el monte!

Cansado de viajar por los espacios,
has buscado otro campo a tus hazañas:
tu musa se ha embriagado en los palacios
y después ha cantado en las cabañas.

Campeón de las sagradas libertades,
al compás del cantar de Víctor Hugo
has dicho: las humanas tempestades
las calma un redentor, y no un verdugo!

Retas con voz tonante, lleno de ira,
al trovador erótico, importuno;
¡tu musa es un relámpago, y tu lira
el trilungue tridente de Neptuno!

Erizado el cabello, y en rostro
la expresión, retratada, del coraje,
parecieras la imagen de Cagliostro,
si no entonaras tu canción salvaje!

Como el flujo y reflujo de la suerte
no miras de la sima, tu guarida,

compones el poema de la muerte,
repietiendo el poema de la vida.

A la mansión de Gloria vas, airado,
a humillar tu altivez con un reproche,
como un dios mitológico, sentado
en el carro de brumas de la noche!

Tú no lloras, del llanto has hecho mofa;
tú no amas, del amor niegas el culto;
¡engastas tu ambición en una estrofa,
y cambias un desdén por un insulto!

La noche te ha prestado sus tinieblas,
te ha coronado el sol de resplandores,
las nubes te han vestido con sus nieblas,
y el punto te ha obsequiado sus hervores!

Siempre grande y feliz, siempre espontáneo,
tu pensamiento, en alas de tu idea,
por la cumbre sin brumas, de tu cráneo,
como águila caudal, revolotea!...

Escalar el espacio fue tu ahnelo
y vagar de horizonte en horizonte:
¡has descubierto el monte desde el cielo,
has sondeado el abismo desde el monte!

BRINDIS

Al Dr. José Max Arnillas y Arana

Dame la lira:
esa que arrulla cuando Venus pasa,
esa de cuerdas con tensión de nervios
que vierte notas, como el éter almas;
dame esa lira, cariñosa mía.
que cantar quiero, y en mi vaso escancia
el vino rojo que parece sangre,
y mientras canto y bebo, ¡bebe y baila!...

Venga la Musa
a refrescar mi cráneo con sus alas:
no la que en medio del social tumulto,
imita a Orfeo si convulsa canta;
sino la Musa de mirar lascivo,
de ebúrneo seno y de flotante falda,
que en el festín de los paganos dioses:
¡lloran los vinos en las copas áureas!...

¡Y viva el vino
que hace soñar con desnudeces de hadas;
con rostros de doncellas que suspiran,
por mancebos que mueren sin besarlas!...

Y viva el vino
¡porque el vino tiene:
notas, latidos, pensamientos, alas!...

¡Mientras lloren las viñas:
yo beberé sus lágrimas!...
¡Dame la lira, cariñosa mía,
que Amor y Musa con el Vino vayan!...

(De *Fruta de insomnio*)

DELIA CASTRO DE GONZÁLEZ

Lima, 1874-1939

Impresionante linaje femenino de poetas: hija de Manuela Antonia Márquez, Delia Castro de González fue madre de Serafina Quinteras (seudónimo de Esmeralda González Castro) y, por lo tanto, abuela de la celebrada internacionalmente Blanca Varela. Añádase que los lazos familiares de cada una de las generaciones de este linaje sin par han sido pródigos en escritores y artistas, comenzando por que Manuela Antonia era hermana de los poetas José Arnaldo y Luis Enrique Márquez, los tres incluidos en el *Parnaso peruano* de José Domingo Cortés, conforme lo enfatiza festivo Luis Enrique en el poema aquí antologado “Viaje al Parnaso”, donde –nótese– también menciona dos primas poetas, Justa y Carolina García; porque el esposo de Delia era el conocido escritor ecuatoriano Nicolás Augusto González, afincado en el Perú hasta tornarse un peruano de corazón (fue uno de los socios fundadores del innovador “Círculo Literario”) y, por supuesto, porque el esposo de Blanca ha sido el pintor consagrado internacionalmente Fernando de Szyszlo.

En los poemas de Delia predominan los rasgos románticos y la herencia del legado satírico-costumbrista, aunque a veces acogió moderadamente huellas modernistas, en particular la impronta de Chocano (amigo suyo), notoria en las composiciones cívico-patrióticas que difundió entonces. De otro lado, en su poderosa personalidad palpitan actitudes que preludian el feminismo; así, en el poema “Solas” (perteneiente a *Sin rumbo*), dedicado a su hija Esmeralda (futura Serafina Quinteras), declara: “yo soy una sombra que vive ignorada, / que vive escondida, que vive en la nada, / porque la desgracia me formó mujer”.

OBRA POÉTICA : 1) *Sin rumbo (Poesía y cuento)*. Lima, Tipografía y Fábrica de Sellos M. E. Terrones & Co., 1921. 2) Su hija Serafina

Quinteras, además de haberla decidido a publicar *Sin rumbo* (la propia Delia lo puntualiza así), ofrece una selección de Delia en *De la misma laya (Antología de costumbristas y humoristas peruanos)*. Lima, Ministerio de Educación Pública del Perú, 1957.

[CONTRAPUNTO CON LORENZO FRAGUELA]

(Delia)

Señor Lorenzo Fraguela,
no pase por San José,
que lo andan buscando a usté
para... *prenderle* una vela.

(Lorenzo Fraguela)

Y tu amigo L. Fraguela
al momento te responde
que no malicia por dónde
van a... *prenderle* esa vela.

(Delia)

Y con mucho disimulo
me atreveré a contestar
que esa vela irá a parar
a tu reducido...

(En Serafina Quinteras, *De la misma laya*)¹

(¹) Para contextualizar el contrapunto, citemos la sabrosa recreación de la anécdota que hace Serafina Quinteras:

“El ambiente en que nació y creció fue, pues, de intelectuales y de artistas, tanto más que su tío carnal Luis Enrique, fundador del famoso “Círculo Literario”, estaba siempre en contacto con brillantes personalidades peruanas y forasteras. Delia, desde los primeros instantes de su vida, se vio rodeada de poetas y músicos, de ensayistas, periodistas y críticos, de clásicos y románticos, de líricos, humorísticos y satíricos. No es de extrañar, por eso, que a los diez años se iniciara en la literatura humorística con una sátira a Lorenzo Fraguela, el agudo poeta festivo “Ego Polibio”, temido ironista, habitual visitante de su casa de Trinitarias, “modesto como el verdadero talento”, según frase de “Cloamón”. La natural sencillez de Fraguela (que entonces tenía 35 años) y la precocidad intelectual de Delia (que sólo contaba 10), los había hecho amigos. Fraguela era menudo y flaco; hay que imaginárselo dentro de los vestidos de su época, con chaqué y sombrero alto,

para tomarle el sentido a la siguiente cuchufleta: Era el año 1884; Cáceres se había sublevado contra Iglesias. El periódico *La Opinión Nacional*, que se editaba en la calle de San José N° 74, no disimulaba su adhesión a Cáceres. Fraguela, que redactaba sueltos, letrillas y artículos para ese y otros impresos, entregó al director, Andrés Avelino Aramburú, unas líneas destinadas a otro periódico y que no cuajaban con la tendencia del diario. El artículo fue al canasto, y comentarios nada favorables al autor se hicieron en la imprenta, donde, casualmente, se encontraba Juan Castro Osete, asiduo y grato visitante de todas las redacciones limeñas. Lo menos que se dijo del buen "Ego Polibio" fue que *merecía una calilla*.

Castro Osete comentó con su familia el asunto. Delia, escapándose de su casa, deslizó furtivamente este papelito debajo de la puerta de la "reja" donde vivía Fraguela, su vecino de barrio:

"Señor Lorenzo Fraguela (...)

Al encontrar Fraguela el envío, no tardó en adivinar quién era la autora. El mismo día, en el buzón de cartas de los Castro, apareció la siguiente redondilla, sin destinatario:

"Y tu amigo L. Fraguela (...)

Poniendo final al contrapunto, la pequeña Delia "se quedó con la última palabra":

"Y con mucho disimulo (...)

Fraguela, muerto de risa, se sirvió de esos papelitos como de un salvoconducto para arreglar su metida de pata con *La Opinión Nacional*".

-MI SEÑOR ALCALDE

— "Mi señor Alcalde,
no sople usted más
que con tanto esfuerzo
puede reventar;
la flauta no suena
por casualidad:
es indispensable
saberla tocar.
¿Tal vez se ha acordado
del viejo refrán:
"sin reglas del arte
borriquitos hay
que una vez aciertan
por casualidad"?
Pero aquí lo grave
del asunto está
en que el burro acierta
pero ¿usted?... ¡Jamás!

SUCESO INESPERADO

Pese al convencimiento de mi suerte canalla y miserable,
ayer tarde, a las cinco,
con una indumentaria detestable,
salí con mis amadas poesías
y anduve, brinco a brinco,
a caza de un librero que diera a luz las producciones mías.

Me llevó mi destino
adonde un italiano simpático y ladino,
que con un desparpajo imperturbable,
me dijo con acento formidable,
después de haber oído las razones
que le expuse elocuente
para que publicara buenamente
el grupo arrobador de mis canciones:

— “Signora mía,
in questa librrería,
non s’imprime jamás la poesía,
nín pagada con creche...
perque en la casa mía...
nunca se han editado... candideche...”

Salí con mi edición bajo del brazo,
pensando en el Parnaso,
en Apolo, en las Musas, en Minerva, en Pandora,
en Júpiter temido...
y hasta en la Gran Señora
que a todos esos dioses ha parido!

Llegué donde un inglés, y algo escamada
por lo del italiano,
oprimiendo en la mano
mis bellos manuscritos,
me acerqué al mostrador dando saltitos,
mientras lo saludaba
con toda la atención acostumbrada:

—“Señor —le dije— en el cerebro mío
he forjado estos versos; yo quisiera
que usted a bien tuviera
no dejarlos rodar en el vacío...”

Me miró el gringo displicentemente;
hojeó el libro con cierto titubeo,
después... me habló en inglés furiosamente,
y en castellano... me mandó a paseo.

Y aunque triste me sea el recordarlo,
y aunque duro me sea el repetirlo,
he llegado, por fin, a traducirlo,
a medirlo y pesarlo,
cuádreme o no me cuadre,
que en su idioma el inglés, con insolencia,
se “sorry” en mi existencia
y me mentó la madre.

Después de recibir mil decepciones,
llegué a casa, y en un aparatito,
dejé el libro con muchas precauciones...
y... ¡Oh, sarcasmo... Oh, dolor... Oh, Dios bendito!

Un mísero gatito
audaz y temerario,
sin consideraciones,
dejó un terrible fallo literario
sobre mis desgraciadas producciones!
¡Y observé con dolor, con amargura,
que mis versos de amor, ¡de amor bendito!
eran un pelotón de caca pura!
¡de caca de gatito!

METAMORFOSIS

(Dedicado a su nieto Salvador)

Juega con el bazar de mis ideas;
juega con mi cabeza: aquí la tienes;
he transformado con ternura inmensa
todos mis pensamientos en juguetes.

En él encontrarás polichinelas,
caballos de cartón, tambores, trenes,
sonajas de marfil donde se albergan,
como en nido de amor, los cascabeles;

búques, pitos, soldados y cornetas;
un Cupido sin alas: no las tiene
porque el hilo dorado del poema
con que se las tejí, rompió la muerte;

un muñeco encantado: las estrellas
adornan la tersura de su frente;
con restos de mi ensueño y mis quimeras
lo he modelado así para que juegues;

una lira de flores: de sus cuerdas
brota una gasa blanca que la envuelve,
como brazos de madre que consuelan,
como brazos de madre que protegen;

una ametralladora que penetra
los más espesos muros y broqueles:
la ironía me dio toda su fuerza
para llevar esa arma entre las sienes.

¡Juega con el bazar de mis ideas;
juega con mi cabeza: aquí la tienes!
¡Que, en medio de mis lágrimas, siquiera
sé que me sirve para hacer juguetes!

(En Serafina Quinteras, *De la misma laya*)

JOSÉ SANTOS CHOCANO

Lima, 1875-Santiago de Chile, 1934

En vida, ningún poeta peruano ha gozado de tanta fama y ha influido tanto (esto en todo el ámbito de la lengua española), como José Santos Chocano. Se consagró no sólo entre el público “no especializado” en poesía, sino que concitó los elogios de Eguren, Valdelomar, Vallejo, Darío (con algunas pullas y reticencias que sugieren rivalidad), Rodó y un largo etcétera. Fue el forjador principal, sobre todo con su brillante *Alma América* (el primer poemario peruano de gran organicidad artística, forjado con un estilo nítidamente propio, superando lo que adelantaba de eso Caviedes en *Diente del Parnaso*), de la corriente llamada *novomundista* (canto a América, al Nuevo Mundo), la cual se distancia del preciosismo, decadentismo y cosmopolitismo de la tendencia más característica del Modernismo, la plasmada por Darío en *Azul y Prossas profanas*. Retomando anhelos del Andrés Bello de las “odas americanas”, y haciéndose eco del diagnóstico de Rodó en el ensayo *Rubén Darío* (1899) cuando sostiene que éste era el mejor poeta que había dado Hispanoamérica hasta entonces, pero que no era propiamente la expresión de las raíces hispanoamericanas, un “poeta de América” que enlazar con Whitman, Chocano –conforme lo explica Luis Alberto Sánchez– se propuso ser el ansiado Poeta de América (como tal fue coronado en Lima, en 1922), dejando un prolongado impacto, perceptible en la sección “Nostalgias imperiales” de *Los heraldos negros* (1919) de Vallejo y en el libro más ambicioso de Neruda, el *Canto general* (1950).

El afán de ser “autóctono y salvaje”, “épico”, “objetivo” y portavoz de un ideario americanista tiene mucho de cerebral y artificioso en un autor de trasfondo lírico, “melancólico” y “narcisista” como es Chocano, lleno de ecos románticos y reacio al afrancesamiento rubendaria-

no. En todo caso permeable al parnasianismo y el impresionismo, asimilados por el Modernismo, pero en escasa medida nutrido por el simbolismo. Ya Sánchez ha registrado sus limitaciones artísticas: superficialidad, ripio, “efectismo” y peligroso mal gusto. Pero también sus virtudes, detectables en varios poemas de antología: virtuosismo en la versificación, riqueza metafórica y voluntad de poseer un estilo propio al servicio de un mundo creador definido y consistente. No supo ser tan “moderno” como González Prada, no supo intuir la evolución hacia el Postmodernismo y el Vanguardismo que triunfaría en manos de Eguren, Valdelomar y Vallejo; pero debe ser reconocido como uno de los poetas más destacados del Modernismo hispanoamericano, con su modernismo *sui generis*, antidariano, y su romanticismo subyacente.

OBRA POÉTICA: 1) *Iras santas* (Editado en tinta roja). Lima, Biblioteca de “El Perú Ilustrado”, 1895. 2) *En la aldea*. (Editado en tinta azul). Lima, Biblioteca de “El Perú Ilustrado”, 1895. 3) *Azahares*. Lima, Imp. del Estado, 1896. 4) *Selva virgen*. Lima, 1896. 5) *La epopeya del Morro*. Lima, Imp. de “El Comercio”, 1899: “poema americano premiado con medalla de oro por el Ateneo de Lima”, originalmente constaba de 1941 versos, reducidos a 575 en las ediciones posteriores. 6) *El derrumbe*. Lima, Imp. de “El Comercio”, 1899. Constaba de 1345 versos, reducidos a sólo 637 en las ediciones posteriores, cambiando el título por *El derrumbamiento*. 7) *El canto del siglo (Poema finisecular)*. Prólogo de Emilio Gutiérrez de Quintanilla. Lima, Imp. La Industria, 1901.- 8) *El fin de Satanás y otros poemas*. Guatemala, Tipografía Nacional, 1901. 9) *Poesías completas*. Prólogo de Manuel González Prada. Barcelona, Maucci, 1901. 10) *Los cantos del Pacífico (Poesías selectas)*. París, Librería de la Viuda de C. Bouret, 1904. 11) *Alma América (Poemas indo-españoles)*. Carta-saludo de Marcelino Menéndez y Pelayo. Prólogo de Miguel de Unamuno. Preludio de Rubén Darío. Ilustraciones de Juan Gris. Madrid, Victoriano Suárez, 1906. 12) *Fiat Lux. Poemas varios*. Antología personal. Prólogo de Andrés González-Blanco. París, Ollendorf, 1908. 13) *El Dorado. (Epopeya salvaje. Fragmentos de un libro en preparación)*. Santiago de Cuba, Beltrán, 1908. 14) *Poemas escogidos*. Méjico/París, Librería de la viuda de C. Bouret, 1912. 15) *Puerto Rico lírico y otros poemas*. San Juan de Puerto Rico, Cía. Edt. Antillana, (1914). 16) *Ayacucho y los Andes* (Canto IV de *El Hombre*

Sol). Lima, Tip. Nacional Pedro Berrio, 1925. 17) *Poemas chilenos del poeta peruano José Santos Chocano*. Santiago, Imp. Cisneros, (1931). 18) *Primicias de Oro de Indias*. Santiago de Chile, Imp. Siglo XX, 1934. 19) *Poesías escogidas*. Prólogo de Ventura García Calderón. París, Desclée de Brouwer, 1938. Ocupa todo un tomo de la colección antológica *Biblioteca de la Cultura peruana*. 20) *Poemas del amor doliente*. Santiago, Edt. Nascimento, 1937. 21) *Oro de Indias*. Santiago, Edt. Nascimento, 1940-1941. 4 vols. 22) *Obras completas*. Compiladas, anotadas y prologadas por Luis Alberto Sánchez. México, Aguilar, 1954. Hay numerosas antologías de Chocano publicadas después de su muerte, siendo uno de los poetas modernistas con mayor número de selecciones de su poesía en diversos países.

EL SALMO DE LAS CUMBRES

Silencio y paz.

El monte de agrias puntas,
que en afilar la cúspide se afana,
es un titán con las dos manos juntas
en la actitud de una oración cristiana.

Las cumbres de sinuosas inflexiones
como oleajes de horrendos cataclismos,
parecen formidables corazones
enterrados de punta en los abismos.
El alto monte que hasta el cielo crece,
de orgullos fieros y ambiciones sumas,
vertiendo agua en los cóncavos, parece
Hércules que se humilla hilando espumas...

Cual si Moisés abriera
una senda a su ejército bravío
súbitamente la montaña entera
se parte en dos para dar paso al río.
Por entre la montaña, en la espesura
protesta el río con clamor de fraguas:
límpida raya en cabellera obscura,

a veces con la red de la verdura
cubre las desnudeces de sus aguas.

Esos que, sin llorar e indiferentes,
sonríen del dolor que les arredra,
podrían ahí ver que hasta la piedra
sabe también llorar: ¡llora torrentes!

En la noche ¡oh visión la de las cumbres!
la noche bajo el ala abriga estrellas,
sombras de sombras, fugas de vislumbres,
golpes de trueno y tajos de centellas.

Ahí... sobre esa cumbre que reposa,
se ven los astros palpitar con vida,
simulando, en las sombras, la caída
de una como nevada luminosa,
pero perpetuamente suspendida.

Y hasta ahí... por las cúspides bifrontes,
con pie de acero y corazón de brasa,
irá el tren de lejanos horizontes,
que superpuestos túneles traspasa
como una aguja que cosiera montes...

(De *El derrumbamiento*)

LOS CABALLOS DE LOS CONQUISTADORES

A Manuel Bueno

¡Los caballos eran fuertes!

¡Los caballos eran ágiles!

Sus pescuezos eran finos y sus ancas
relucientes y sus cascos musicales...

¡Los caballos eran fuertes!

¡Los caballos eran ágiles!

—¡No! No han sido los guerreros solamente,
de corazas y penachos y tizonas y estandartes,

los que hicieron la conquista
de las selvas y los Andes:
los caballos andaluces, cuyos nervios
tienen chispas de la raza voladora de los árabes,
estamparon sus gloriosas herraduras
en los secos pedregales,
en los húmedos pantanos,
en los ríos resonantes,
en las nieves silenciosas,
en las pampas, en las sierras, en los bosques y en los valles.
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

Un caballo fue el primero,
en los tórridos manglares,
cuando el grupo de Balboa caminaba
despertando las dormidas soledades,
que, de pronto, dio el aviso
del Pacífico Oceano, porque ráfagas de aire
al olfato le trajeron
las salinas humedades;
y el caballo de Quesada, que en la cumbre
se detuvo, viendo, al fondo de los valles,
el fuetazo de un torrente
como el gesto de una cólera salvaje,
saludó con un relincho
la sabana interminable...
y bajó, con fácil trote,
los peldaños de los Andes,
cual por unas milenarias escaleras
que crujían bajo el golpe de los cascos musicales...
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

¡Y aquel otro de ancho tórax,
que la testa pone en alto, cual queriendo ser más grande,
en que Hernán Cortés un día,
caballero sobre estribos rutilantes,
desde México hasta Honduras,

mide leguas y semanas, ente rocas y boscajes?
¡Es más digno de los lauros,
que los potros que galopan en los cánticos triunfales
con que Píndaro celebra las olímpicas disputas
entre el vuelo de los carros y la fuga de los aires!
Y es más digno todavía
de las Odas inmortales,
el caballo con que Soto diestramente
y tejiendo sus cabriolas como él sabe,
causa asombro, pone espanto, roba fuerzas
y, entre el coro de los indios, sin que nadie
haga un gesto de reproche, llega al trono de Atahualpa
y salpica con espumas las insignias imperiales...
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

El caballo del beduino
que se traga soledades;
el caballo milagroso de San Jorge,
que Tritura con sus cascos los dragones infernales;
el de César en las Galias;
el de Aníbal de los Alpes;
el centauro de las clásicas leyendas,
mitad potro, mitad hombre, que galopa sin cansarse
y que sueña sin dormirse
y que flecha los luceros y que corre más que el aire;
todos tienen menos alma,
menos fuerza, menos sangre,
que los épicos caballos andaluces
en las tierras de la Atlántida salvaje,
soportando las fatigas,
las espuelas y las hambres,
bajo el peso de las férreas armaduras
y entre el fleco de los anchos estandartes,
cual desfile de heroísmos coronados
con la gloria de Babieca y el dolor de Rocinante...
En mitad de los fragores
decisivos del combate,

los caballos con sus pechos
arrollaban a los indios y seguían adelante;
y, así, a veces, a los gritos de ¡Santiago!
entre el humo y el fulgor de los metales,
se veía que pasaba, como un sueño,
el caballo del Apóstol a galope por los aires...
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

Se diría una epopeya
de caballos singulares,
que a manera de hipogrifos desalados
o cual río que se cuelga de los Andes,
llegan todos sudorosos,
empolvados, jadeantes,
de unas tierras nunca vistas
a otras tierras conquistables;
y, de súbito, espantados por un cuerno
que se hincha con soprido de huracanes,
dan nerviosos un relincho tan profundo
que parece que quisiera perpetuarse...
y, en las pampas sin confines,
ven las tristes lejanías, y remontan las edades,
y se sienten atraídos por los nuevos horizontes,
se aglomeran, piafan, soplan... y se pierden al escape:
detrás de ellos una nube,
que es la nube de la gloria, se levanta por los aires...
¡Los caballos eran fuertes!
¡Los caballos eran ágiles!

BLASÓN

Soy el cantor de América autóctono y salvaje:
mi lira tiene un alma, mi canto un ideal.
Mi verso no se mece colgado de un ramaje
con un vaivén pausado de hamaca tropical...

Cuando me siento Inca, le rindo vasallaje
al Sol, que me da el cetro de su poder real:
cuando me siento hispano y evoco el Coloniaje,
parecen mis estrofas trompetas de cristal.

Mi fantasía viene de un abolengo moro:
los Andes son de plata, pero el León de oro;
y las dos castas fundo con épico fragor.

La sangre es española e incaico es el latido;
¡y de no ser Poeta, quizás yo hubiese sido
un blanco Aventurero o un indio Emperador!

TRÍPTICO HEROICO

I CAUPOLICÁN

Ya todos los caciques probaron el madero.

— ¿Quién falta? —Y la respuesta fue un arrogante: —Yo!
— ¡Yo! —dijo; y, en la forma de una visión de Homero,
del fondo de los bosques Caupolicán surgió.

Echóse el tronco encima, con ademán ligero;
y estremecerse pudo, pero doblarse no.
Bajo sus pies, tres días crujir hizo el sendero;
y estuvo andando... andando... y andando se durmió.

Andando, así, dormido, vio en sueños al verdugo:
él muerto sobre un tronco, su raza con el yugo,
inútil todo esfuerzo y el mundo siempre igual.

Por eso, al tercer día de andar por valle y sierra,
el tronco alzó en los aires y lo clavó en la tierra
¡como si el tronco fuese su mismo pedestal!

II CUAUHTÉMOC

Solemnemente triste fue Cuauhtémoc. Un día
un grupo de hombres blancos se abalanzó hasta él;
y mientras que el imperio de tal se sorprendía,
el arcabuz llenaba de huecos el broquel.

Preso quedó; y el Indio, que nunca sonreía,
una sonrisa tuvo que se deshizo en hiel.
—¿En dónde está el tesoro? —clamó la vocería;
y respondió un silencio más grande que el tropel...

Llegó el tormento... Y alguien de la imperial nobleza
quejóse. El Héroe díjole, irguiendo la cabeza:
—¡Mi lecho no es de rosas! —y se volvió a callar.

En tanto, al retostarle los pies, chirriaba el fuego,
que se agitaba a modo de balbucente ruego,
¡porque se hacía lenguas como queriendo hablar!

LAS ORQUÍDEAS

Caprichos de cristal, airoosas galas
de emigmáticas formas sorprendentes,
diademas propias de apolíneas frentes
adornos dignos de fastuosas salas.

En los nudos de un tronco hacen escalas;
y ensortijan sus tallos de serpientes,
hasta quedar en la altitud pendientes
a manera de pájaros sin alas.

Tristes como cabezas pensativas,
brotan ellas, sin torpes ligaduras
de tirana raíz, libres y altivas;

porque también, con lo mezquino en guerra,
quieren vivir, como las almas puras,
sin un solo contacto con la tierra...

LA MAGNOLIA

En el bosque, de aromas y de músicas lleno,
la magnolia florece delicada y ligera,
cual vellón que en las zarzas enredado estuviera
o cual copo de espuma sobre lago sereno.

Es un ánfora digna de un artífce heleno,
un marmóreo prodigo de la Clásica Era;
y destaca su fina redondez a manera
de una dama que luce descotado su seno.

No se sabe si es perla, ni se sabe si es llanto.
Hay entre ella y la luna cierta historia de encanto,
en la que una paloma pierde acaso la vida;
porque es pura y es blanca y es graciosa y es leve,
como un rayo de luna que se cuaja en la nieve
o como una paloma que se queda dormida...

BAJANDO LA CUESTA

A Antonio Machado

Cae la tarde. Yo sobre el lomo de mi caballo
suelto las riendas;
y con fatiga
bajo la cuesta.
Y mi caballo va, lentamente
sobreponiendo sus firmes cascos de piedra en piedra:
una resbala y otra vacila;
pero él retiembla...
y avanza, avanza, siempre hacia abajo,
con el plumero de largas crines desparramado sobre la testa.

Allá, en el fondo,
bulle una aldea:
nocturno albergue
se esconde en ella;
y en el silencio con que la tarde
en el profundo valle bosteza,
una campana, con lento doble, con lento doble,
como el chasquido de dos cristales límpida suena.

La tarde tiene no sé qué raras
conversaciones con mis tristezas.

Por un misterio, las cosas crecen
dentro de mi alma cuando penetran.
La fantasía mueve mis nervios.
Mi poesía vive de afuera.
Y yo no sufro por mí: yo sufro
por lo que sufre la consternada Naturaleza.
Hago, así, un gesto desapacible,
cual si el recuerdo de un desencanto me acometiera;
porque en la calma de ese silencio,
que sólo turba campana lenta,
oigo, de súbito, en un recodo de la montaña,
brincar la nota desesperante de una carreta.
Entonces, vienen a mis oídos
los cascabeles de las acémilas
y las palabras de los arrieros,
que se prolongan por los recodos como un alerta...
Y mi caballo va, lentamente,
sobreponiendo sus firmes cascos de piedra en piedra...

La aldea prende todas sus luces;
y ya está cerca.
El cielo prende todos sus astros;
y como nunca lejano queda.
De pronto, suben a mis oídos,
desde la aldea,
ecos alegres
de voces llenas:
gentes que cantan
y que conversan;
y hay un tumulto
de risas frescas,
que son las risas de muchos niños
que por las calles saltan y juegan;
y, por en medio de la sonora
gárrula mezcla,
oigo el ladrido de un perro a veces,
que se desdobra como una larga cinta de seda...

Y, entonces, pienso que, en estas horas, son, como nunca,
triste el camino, lento el caballo, larga la cuesta.
Y mi caballo va, lentamente,
sobreponiendo sus firmes cascos de piedra...

(De *Alma América*)

NOSTALGIA

Hace ya diez años
que recorro el mundo.
¡He vivido poco!
¡Me he cansado mucho!

Quien vive de prisa no vive de veras:
quien no echa raíces no puede dar frutos.
Ser río que corre, ser nube que pasa,
sin dejar recuerdos ni rastro ninguno,
es triste; y más triste para quien se siente
nube en lo elevado, río en lo profundo.

Quisiera ser árbol mejor que ser ave,
quisiera ser leño mejor que ser humo;
y al viaje que cansa
prefiero el terruño:
la ciudad nativa con sus campanarios,
arcaicos balcones, portales vetustos
y calles estrechas, como si las casas
tampoco quisiesen separarse mucho...

Estoy en la orilla
de un sendero abrupto.

Miro la serpiente de la carretera
que en cada montaña da vueltas a un nudo;
y entonces comprendo que el camino es largo,
que el terreno es brusco,
que la cuesta es ardua,
que el paisaje es mustio...

¡Señor! Ya me canso de viajar, ya siento
nostalgia, ya ansío descansar muy junto
de los míos... Todos rodearán mi asiento
para que les diga mis penas y triunfos;
y yo, a la manera del que recorriera
un álbum de cromos, contaré con gusto
las mil y una noches de mis aventuras
y acabaré en esta frase de infortunio:

—¡He vivido poco!

¡Me he cansado mucho!

(De *Fiat Lux*)

NOCTURNO N° 18

(LA CANCIÓN DEL CAMINO)
(ERA UN CAMINO NEGRO...)

A Alfredo Gómez Jayme

Era un camino negro.

La noche estaba loca de relámpagos. Yo iba
en mi potro salvaje
por la montaña andina.

Los chasquidos alegres de los cascós,
como masticaciones de monstruosas mandíbulas,
destrozaban los vidrios invisibles
de las charcas dormidas.

Tres millones de insectos
formaban una como rabiosa inarmonía.

Súbito, allá, a lo lejos,
por entre aquella mole doliente y pensativa de la selva,
vi un puñado de luces como tropel de avispas.

¡La posada! El nervioso
látigo persignó la carne viva
de mi caballo, que rasgó los aires
con un largo relincho de alegría.

Y como si la selva
lo comprendiese todo, se quedó muda y fría.

Y hasta mí llegó, entonces,
una voz clara y fina
de mujer que cantaba. Cantaba. Era su canto
una lenta... muy lenta... melodía:
algo como un suspiro que se alarga
y se alarga y se alarga... y no termina.

Entre el hondo silencio de la noche,
y a través del reposo de la montaña, oía los acordes
de aquel canto sencillo de una música íntima,
como si fuesen voces que llegaran
desde la otra vida...
Sofrené mi caballo:
y me puse a escuchar lo que decían.

*–Todos llegan de noche,
todos se van de día...*

Y, formándole dúo,
otra voz femenina
completó así la endecha
con ternura infinita:

*–El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la Vida...*

Y, después, las dos voces
a la vez repitieron con amargura rítmica:

*–Todos llegan de noche,
todos se van de día...*

Entonces, yo bajé de mi caballo
y me acosté en la orilla
de una charca.
... Y fijo en ese canto que venía
a través del misterio de la selva,
fui cerrando los ojos al sueño y la fatiga.

Y me dormí arrullado; y, desde entonces,
cuando cruzo las selvas por rutas no sabidas,
jamás busco reposo en las posadas
y duermo al aire libre mi sueño y mi fatiga,
porque recuerdo siempre
aquel canto sencillo de una música íntima:

*—Todos llegan de noche,
todos se van de día.
El amor es tan sólo una posada
en mitad del camino de la Vida...*

(En *Fiat Lux* se titula “La canción del camino”.
En *Oro de Indias*, “Nocturno N° 18”)

¡QUIÉN SABE!...

Indio que asomas a la puerta
de esa tu rústica mansión:
¿para mi sed no tienes agua?
¿para mi frío, cobertor?
¿parco maíz para mi hambre?
¿para mi sueño, mal rincón?
¿breve quietud para mi andanza?...
—¡Quién sabe, señor!

Indio que labras con fatiga
tierras que de otros dueños son:
¿ignoras tú que deben tuyas
ser, por tu sangre y tu sudor?
¿ignoras tú que audaz codicia,
siglos atrás, te las quitó?
¿ignoras tú que eres el Amo?...
—¡Quién sabe, señor!

Indio de frente taciturna
y de pupilas sin fulgor:
¿qué pensamiento es el que escondes

en tu enigmática expresión?
¿qué es lo que buscas en tu vida?
¿qué es lo que imploras a tu Dios?
¿qué es lo que sueña tu silencio?...
-¡Quién sabe, señor!

¡Oh, raza antigua y misteriosa
de impenetrable corazón,
que sin gozar ves la alegría
y sin sufrir ves el dolor:
eres augusta como el Ande,
el Grande Océano y el Sol!
Ese tu gesto que parece
como de vil resignación
es de una sabia indiferencia
y de un orgullo sin rencor...

Corre en mis venas sangre tuya,
y, por tal sangre, si mi Dios
me interrogase qué prefiero
—cruz o laurel, espina o flor,
beso que apague mis suspiros
o hiel que colme mi canción—
responderíale dudando:

-¡Quién sabe, señor!

(De *Oro de Indias*)

ENRIQUE A. CARRILLO

Lima, 1876-1936

Se lo suele mencionar como uno de los mejores “croniqueurs” del modernismo peruano, en finas prosas donde daba cuenta de temas diversos bajo el título de “Viendo pasar las cosas” y el seudónimo de “Cabotín” (palabra francesa que en castellano significa algo así como ‘farsante’). Pero se impone reconocerlo como uno de los modernistas más cabales que hemos tenido, dotado para la poesía, el cuento y la novela (subrayemos su novela epistolar *Cartas de una turista*). Alejado del mero eco rubendariano y de la grandilocuencia chocaniana, supo asimilar las lecciones del simbolismo francés y del decadentismo italiano.

OBRA POÉTICA: 1) *Ápice (Poesías escogidas)*. Lima, Librería e Imprenta Gil, 1930. 2) “Breve antología poética”. Selección y notas de Raúl Porras Barrenechea, en *Mercurio Peruano*, números 139-140. Lima, marzo-abril de 1930.

LA INNOMINADA

De aquellas que cruzaron por mi vida
dejando una impresión profunda o vaga
y a quienes di mi corazón entero
en un beso, un suspiro o una lágrima,

de entre aquellas hubo una... Su semblante
me persigue con suave pertinacia
y sobre el fondo gris de mis recuerdos
con trazos luminosos se destaca.

Mis labios no dirán su breve nombre,
ni en tierna rima cantaré sus gracias,
y así dentro de mi alma viva y muera,
silente como el Ángel de la Guarda.

Cuando llegue la Hora de Tinieblas
y el tiempo triunfe de la carne flaca,
brotará tu memoria de mi tumba
como una misteriosa rosa blanca

¡oh, vaso de pureza, Innominada!

EL SILLÓN VACÍO

Cuando salió el cortejo, todo el frío
de la muerte quedó en el aposento
y la sombra querida tomó asiento
ya para siempre en su sillón vacío.

Cargado de recuerdos, como un río
comenzó a discurrir mi pensamiento
en torno de un quebranto sin lamento,
que, por ser solitario, era más mío.

La presencia invisible de la Ausente
era en las noches la ilusión ardiente
que el alma perseguía con sus giros,
enlazando la muerte con la vida,
hasta postrarse al fin adormecida
en un silencio lleno de suspiros.

ALAS

¡Qué desdén por los seres y las cosas,
qué infinito cansancio de la vida,
y esta llama de amor inextinguida,
y estas penas calladas y orgullosas!

¡Y sentir las corrientes rumorosas
que besan la raíz aridecida,
mientras, suprema floración perdida,
se me mueren de sed todas mis rosas!

Otros tuvieron cornucopias plenas
de primicias doradas y morenas,
arcas ingentes y granero henchido.

¡Alas yo tuve! Pájaro señor,
sólo ansio volar con libre fuero
y en libre cumbre reconstruir mi nido.

(De *Ápice*)

VIENDO PASAR LAS COSAS...

No dejaron dolorosas
lecturas, huella en mi mente;
por saber que, felizmente,
“las espinas tienen rosas”.

Y, viendo pasar las cosas
con mi miopía sonriente,
transformo el presente en fuente
de remembranzas dichosas.

Corre el tiempo y soy el mismo.
Enfermo de pirronismo,
vivo a la sombra feliz;

y así, “dilettante” obscuro,
soy un nieto de Epicuro
que ha pasado por París.

(En *Mercurio Peruano*)

LEONIDAS YEROVI

Lima, 1881-1917

Talento heredero de la tradición satírica y costumbrista, las tribunas de expresión de Leonidas Yerovi fueron las de su maestro Manuel A. Segura: el periodismo y las tablas teatrales. Tribunas que revelan su entrega plena al público, su identificación con los gustos y las inquietudes de las mayorías. El pueblo le correspondió ampliamente, hasta tornarlo el poeta más querido y comentado entre 1903 y 1917, año en que murió asesinado, a causa de sus veleidades de Don Juan. Chocano podía ser más admirado e imitado, además de ostentar una consagración internacional, pero no atraía todas las clases sociales como lo lograba Yerovi, en una compenetración poeta-público que no se ha repetido en nuestra literatura. Sacadas de su marco periodístico (circunstancial, con alusiones del momento), gran parte de las páginas de Yerovi pierden mucho de su encanto y razón de ser, además de que su culto a la improvisación y la espontaneidad lo conduce al “facilismo” expresivo, cayendo en ripios, estereotipos y disfuerzos en la versificación (subrayemos que fue un virtuoso del verso). En el teatro, en cambio, depuró sus medios expresivos, concentró su ingenio festivo, y atinó a desnudar la sociedad con riqueza simbólica.

Luis Alberto Sánchez y Augusto Tamayo Vargas lo presentan como una versión “criolla” (así como hay música “criolla”) del Modernismo: la unión de Darío con la senda satírica y costumbrista. Atinadamente, Luis Fabio Xammar aclara que Yerovi era costumbrista y romántico de corazón, y que imita risueñamente (predomina la parodia) el aparato externo del estilo rubendariano.

OBRA POÉTICA: 1) *Poesía lírica*. Prólogo de Ricardo Palma. Lima, Taller Gráfico Imprenta y Encuadernación de la Penitenciaría, 1921. 2) *Poesías líricas*. Lima Ed. Durán, 1944. 3) *Antología peruana: Selección de escritores peruanos. Volumen I: Leonidas Yerovi*. Selección de Manuel Beltroy. Lima, 1944. 4) *Poesías festivas* (Primera parte). Prólogo de Alberto Ulloa Sotomayor. Lima, Imprenta del Colegio Militar Leoncio Prado, 1960. 5) *Poesía y teatro*. Selección y prólogo de Augusto Tamayo Vargas. Lima, Editorial Universo, 1969.

MANDOLINATA

Titina, tina, tontina,
la de la voz argentina,
y el aliento de jazmín,
sal a tu ventana, ingrata,
y oye la mandolinata
que te doy en el jardín.

Oye la trova que roba
con su dulcísima coba
la calma del corazón,
descorre la celosía
y acoge, princesa mía,
los ecos de mi canción.

Soy el bardo decadente
del numen incandescente,
que ama sin saber a quién:
el de las japonerías
y ritmos y melodías
aprendidos a Rubén.

Con mi cantata nocturna
quiero perfumar la urna
sacra de tu corazón,
y aquí tengo en la petaca,
para incienso, mirra y laca
que me ha prestado Fiansón.

Tu cabello es blonda seda
tu pura frente remeda
blanca faja de marfil;
luminarias son tus ojos,
cerezas tus labios rojos,
de medallón tu perfil.

Tu seno es tibia almohada,
tu cintura una monada
tu cutis es de suráh:
tu cuerpo un jarrón de Sévres
modelado por orfebres
amigos de tu papá.

Dos almendras son tus manos;
no hay pie, entre los pies enanos,
más menudo que tu pie...
y eres, en fin, por belleza,
por frescura y gentileza
un botón de rosa-té.

Titina, tina, tontina,
siendo, como eres divina,
siendo como eres, así,
¿por qué no asomas, ingrata,
y no oyes mi serenata
y no te fijas en mí?

¿Será cierto que hay un viejo
que por paternal consejo
tu viejo esposo será?
¿es posible que te vendas?
¿que no aceptes más ofrendas
que las que el viejo te hará?
Titina, tina, eso es feo;
no es decente y no lo creo:
¡venderte al mejor postor!...
Una señorita honrada
no debe acatar por nada
más ley que la del amor.

A ti lo que te hace falta
según a la vista salta
no es un viejo rico, no:
es un trovador amante,
es un poeta que cante
como un mirlo... como yo.

Es un bardo decadente
que te ame y que te alimente
el alma en primer lugar,
que los demás apetitos
sólo son prosaicos gritos
del estómago vulgar.

Medítalo, pues, tontina,
la de la voz argentina
y el aliento de jazmín:
no desestimes, ingrata,
la prudentísima lata
que te doy en el jardín.

Mas si no oyes mi consejo
y crees hallar en el viejo,
por su dinero, tu bien,
¡anda y que Luzbel te tiente
y que el viejo te reviente
y te dure un siglo! (Amén)

RECÓNDITA

Como un ir y venir de ola de mar,
así quisiera ser en el querer:
dejar a una mujer para volver,
volver a una mujer para empezar...

Golondrina de amor en anidar,
uir en cada otoño del placer
y en cada primavera aparecer
con nuevas tibias alas que brindar...

Esta. Aquella, la otra... Confundir
de tantas dulces bocas el sabor
y al terminar la ronda, repetir...

Y no saber jamás cuál es mejor...
Y, siempre ola de mar, ir a morir
en sabe Dios qué playa del amor...

NOTAS SOCIALES

I

Ayer tarde, y a la hora de los tintes del ocaso
en postrer decoración,
se unieron en santa unión
en las naves del Parnaso
el caballero Soneto y la donosa Canción.

Presidían el cortejo en la simpática boda
que era toda
poesía
la fresca doña Poema, la austera viuda la Oda
y la matrona Elegía.
Oficiaba en los altares, vestido de episcopal,
el anciano reverendo doctor Canto funeral;
y dirigía la orquesta
que amenizaba la fiesta
el señor Epitalamio, que dictó el ceremonial.

Madrina fue Octava Real y padrino don Rondel,
quien en el
momento de dar las arras que ordena la religión
dio con maneras galanas
trece liras italianas
fuera de circulación....
Ayudaba al sacerdote,
ya achacoso pero tan
decidido y tan guapote,

el viejísimo escudero de don Soneto, Estrambote,
trajeado de sacristán;
y de acólito imprevisto, turibulando un cerote
hacia un lado y otro lado
con irresistible ahínco,
un sonetillo de a cinco
vestido de monaguillo, pero muy mal educado...

Le suspendía la cola
a la novia que lucía como lo entiende ella sola
en cualquier exhibición,
la señorita Letrilla que, además de ser muy bella
como se sabe es doncella
de la señora Canción
Como testigos seguían –familia de los Sonetos–
dos venerables y rancios pero orgullosos Tercetos,
a quienes zumbonamente como parientes lejanas
rajaban a maravillas
varias volubles quintillas
y unas cuartetas ancianas–;
un paje muy atildado con una flor al ojal,
romántico presumido que se nombra “Madrigal”
y un noble de antigua cepa, un pisaverde muy viejo
que siempre marcha a la cola aunque comienza al principio:
el baronete Ovillejo
que descubre sus achaques cuando tropieza en el ripio...

En el coro, con serena
entonación y harmonía aunque muy metodizadas
cantaban las espinelas, mustias y decepcionadas
acompañando el melodium de la hermana sor Novena,
y en el atrio, no invitadas,
varias Silvas desenvueltas aunque un tanto calumniadas,
murmuraban de los novios asestándoles los dardos
de su burla y de su encono,
mientras las puertas guardaban varios Triolets gallardos
con uniforme vistoso, barato y del mismo tono...

II

Ayer tarde fue la boda. Ayer tarde y al ^caso
y en el templo del Parnaso.

Era boda
que era toda
poesía;

y, no obstante, esta mañana, al despertarse del día
ya hasta las musas airadas hablaban de una querella
del caballero Soneto y de su cónyuge dama,
porque soñó ella con cierto ex novio de su doncella:

el jovencito Epigrama...
quien ya se lo presumía y hoy mismo se burla de ella!...

(De *Poesía lírica*)

DOMITILA

(Modelo recomendado y al alcance de todos los poetas)

¡Domitila, Domitila!
la de faz suave y tranquila,
la de tez arrebolada por los tintes del pudor,
Domitila innaculada,
que no adviertes de pasada
las profundas cataratas desbordantes de mi amor;

Domitila, (jtila, lila!) que no aciertas a advertir
cómo te amo desde lejos,
cómo busco tus reflejos
cómo busco cuanto puedes, Domitila, presumir;
Domitila ágil e ingenua
tan ingenua que al mirar
mira “en bobo” y me “envenenua”
(consonante para “ingenua”) sin poderlo remediar.

Domitila, alma de lila sacudida del “arból”
(con acento sobre el “ól”)

que me miras con desdén
(allí todas me las den),
Domitila desdeñosa
vuelve a mí tu faz graciosa
y entreábreme el edén...
(¡Bien!)

Si tú quieres, Domitila,
cantaré en el modernista verso largo que se estila
tus miradas, tus sonrisas, tus cabellos y tu pie;
pero en pago, Domitila, dime alguna palabrita dulce; dila
y “amamé”.

Dime y dame lo que anhelo
sin tomarme el lacio pelo
que con ondas engréi;
dime y dame lo que puedas, que en tu red de finas sedas
donde preso me sentí,
loco ansío lo que gustes (y yo palpe) concederme; lo que accedas
a decirme; lo que puedas
obsequiarme tras un “sí”...
(¡la metí!)

Si tú quieres, como tienes ojos verdes, (¡pesia a tal,
las malditas asonancias se me vienen desbocadas
como en posta y por jornadas
en los tiempos de Artagnan!)
cantaré a tus ojos verdes... “ojos verde vegetal”
como adora que se diga
(¡Oh, asonancia que me obliga!)
—Bustamante y Ballivián.

Si no quieres, si en tu enojo
puedo niña, por mis versos modernistas, incurrir,
no te exaltes, Domitila, pues... no es nada lo del ojo,
ni del verde de que hablaba por hacerte sonreír.
Cien habrá que te aseguren
(consonantes en “eguren”)

que eso es bello, bien lo sé,
pero yo renuncio a todo por pensar sólo a tu modo
y así puede ser que de
tan heroico sacrificio
tú percibas el bullicio
y en la irónica charada de tu amor me des “el todo”
que yo siempre ambicioné...

Si “por otra parte” quieres que te cante yo con arte
yo, mi bien, procuraré
darte gusto en otros versos que bien puedo dedicarte
pues hay varios temas que
sé tratar “por otra parte”...

Mas si no ambiciones eso me es perfectamente igual,
sólo ansío que te enteres del amor que te profeso
y si tú no lo deseas yo jamás te hablaré de “eso”
porque soy un joven serio, comedido y muy formal.

Conque vuelve, Domitila, tus bobísimas pupilas
hacia el hombre que te ofrece su pasión,
que te juro que hay doscientas veintitantas Domitilas
que al saberlo han de envidiarte mi modesto corazón...

(De *Poesías festivas*)

LUIS FERNÁN CISNEROS

París, 1882-Lima, 1954

Periodista de destacada trayectoria (verbigracia, fue uno de los fundadores del diario *La Prensa* de Lima, y tuvo a su cargo la dirección en diversos períodos), hijo del poeta y novelista romántico Luis Benjamín Cisneros, supo asimilar la estética modernista poniendo el acento en los elementos románticos que subsisten en ella. Un logro mayor constituye su poema “Rosa Santa de Lima”, ganador de la Rosa de Oro en las fiestas del tricentenario de la muerte de la santa (1917): en un marco que rehace cadencias y giros del célebre “Nocturno” del colombiano José Asunción Silva, introduce dos escenas místicas de Rosa enamorada de Dios (Amado, Esposo) y una invocación a modo de plegaria rezada por el poeta mismo.

OBRA POÉTICA: 1) *Todo, todo es amor*. Buenos Aires, M. Gleizer Editor, 1923. 2) La tercera edición del libro anterior sufrió correcciones, supresiones y añadidos, cambiando incluso el título: *Todo es amor*. Buenos Aires, Librería Poblet Hnos., 1933.

ROSA SANTA DE LIMA

Hace trescientos años que el jardín florecía
¡y lleno de perfumes florece todavía!

Hace trescientos años, al caer de la noche,
cuando claros luceros desataban el broche
y a probar su fortuna
descendía el Ensueño con su traje de luna,

adormido en un vuelo de blancas mariposas
el jardín daba rosas,
y así leves sus galas,
bajo la suave lumbre y al batir de las alas,
humilde entre los muros, perfumado y tranquilo,
el jardín era asilo
de un rumor de sandalias en piadoso desvelo
y de tenues suspiros y de voces del Cielo.

Hace trescientos años que el jardín florecía
y lleno de perfumes florece todavía.

Era un jardín cerrado
al dolor del pecado,
oculto a la inclemencia
del mundanal ruido y abierto a la inocencia;
era cual una lira
que, vibrando en secreto como alma que suspira
de ansiedad y ternura,
llevaba sus acordes a la celeste altura
por un blanco camino
que temblaba en la noche como un hilo divino.
Era un jardín de rosas, cerrado y prisionero...
Y era una sombra blanca que erraba en su sendero.

Era un jardín de rosas, todo él enamorado
de la mano de lirio que le daba cuidado;
un jardín que en el claro de luna parecía
que, orgulloso, sabía
cómo se retrataba sobre el éter inmenso
revestido de incienso;
dulce refugio lírico, por su mística calma
echo para reposo perfumado de un alma;
jaula, tejida en flores de matiz marfileño,
hecha para las alas flotantes del Ensueño;
jardín en cuya arena, con trémula congoja,
se arrastraba una hoja
ambulante y vencida
murmurando en voz baja cómo se va la vida.

Era un jardín de rosas, cerrado y prisionero...
Y era una sombra blanca que erraba en su sendero
—¿Qué quieres, blanca sombra, que vagas lentamente
como alma penitente?

La sombra solitaria,
responde en un ansioso murmullo de plegaria
que con suaves deliquios acompañan las rosas
y en un trémulo enjambre las blancas mariposas.

—¿Qué quieres, blanca sombra errante en tu retiro?

La sombra, estremecida, responde en un suspiro.

—A quién, a quién consagras la luz que arde en el vaso?

¿Dónde vas paso a paso
mirando a las estrellas
como si les pidieras ir a morir en ellas?

—Es, acaso, que esperas a tu amado y no viene?

La sombra se detiene
cual si quedara presa
en el haz de la luna que la envuelve y la besa,
y su voz en suspiro temblorosa musita:

—Aquí espero una cita.

—Pero Amor, blanca sombra, es placer y es aliento...

—Mi Amado es mi tormento.

—Y su amor a curarte de torturas no alcanza?

—Mi Amado es mi esperanza.

—Sueñas amor profundo?

—Mi amado no es del mundo.

—Entonces, blanca sombra, no viene tu trovero!

—Vendrá porque lo espero.

—Y por amado ausente pasión tan sobrehumana?

—Vendrá, vendrá mañana!

—No viene, blanca sombra!

—Vendrá, no desconfío,
y dándole la vida la muerte lo hará mío!...

Y al eco de estas bellas palabras amorosas,
en el jardín lunado palpitan las rosas.

¡Hace trescientos años que el jardín florecía
y lleno de perfumes florece todavía!

Fue en una blanca noche...

Era, en dulce reposo,
el jardín silencioso.
Mudo estaba el jilguero,
en quietud el sendero,
y la noche sumisa,
y callada la brisa,
y callado el remaje,
y dormido, entre tules de ilusión, el paisaje.
Bajo la noche clara,
en un jardín de rosas tan blanco como un ara.
Y era una blanca ermita
que esperaba el milagro de una dulce visita.
Y era, sobre la alfombra
de las hojas caídas, aquella blanca sombra.

De pronto, desde el cielo,
estremecido el velo
que sujetaba en el éter el haz de las estrellas,
cae un fragante lirio de plateadas huellas
como abriendo el camino
al fulgor entre nubes de un cortejo divino.
Y hay un rumor de alas
en las empíreas salas,
y el jardín va tomando del cielo los colores
y el cielo se colora del color de las flores.
Y aquella sombra blanca, palpitante y ansiosa,
se entreabre lentamente como una blanca rosa...

Blanca tiembla la noche, como la veste alada
de tierna desposada,
y surgidas de pronto de sus leves capuces
vuelan las mariposas consteladas de luces,

y en el jardín, atónito, asoma y se despliega
caudalosa aureola de un esplendor que llega.
Y hay, al pie de la ermita,
un alma que palpita.
Y unos brazos abiertos de frente al infinito.
Y un ímpetu anhelante. Y un sollozo. Y un grito:
—¡Aquí estás, vida mía!—
¡Y se mecen las rosas en un son de alegría,
y despierta el jilguero,
y refulge el sendero,
y es música el ramaje
y es música, entre tules de ilusión, el paisaje!
Y una voz dice: —Toma,
toma rosas, mi vida, que te brindan aroma...
Y otra voz, en suspiro,
que se agranda en la humilde soledad del retiro,
le responde amorosa:
—¡Tú sola eres mi Rosa!...
¡Hace trescientos años que el jardín florecía
y lleno de perfumes florece todavía!
¡Santa Rosa de Lima! ¡Santa Rosa, te invoco
a través de la noche de los siglos, y evoco
tu figura de Virgen delante de la ermita
por tus rezos bendita,
con tu túnica blanca y tu fúnebre toca,
balbuciente la boca
entornados los ojos y cruzadas las manos
en éxtasis cristianos,
esbelta y temblorosa,
el llanto en la pupila —rocío de la rosa—,
besando, una por una, las cruces del rosario
en mitad del sendero del jardín solitario!
Santa Rosa de Lima,
deja que el verso gima
al evocar, perplejo del duro sacrificio,
las cuerdas del cilicio

con que, pétalo a pétalo, deshojabas tus galas
para hacer de tu vida sólo un amor con alas;
deja que cante el verso
cómo fuiste, ofrendándote al Dios del Universo,
esperanza y regalo
para el bueno y el malo;
permíte que la rima,
Santa Rosa de Lima,
—virgen que en tu retiro
pródigo de perfumes, y suspiro a suspiro,
regalabas al Cielo las rosas peregrinas
puras, porque guardabas para ti las espinas—
cante tu franciscano
amor por el hermano,
traducido en la copia
de penas que curaste para gozar la propia.

Y allá, desde tu cima,
Santa Rosa de Lima,
desde el jardín cuajado de estrellas temblorosas
como el tuyo de rosas,
Rosa blanca y sedeña,
suave Virgen limeña,
ve a tu Lima en la nube:
del incienso que sube,
ve en sus calles las vastas muchedumbres, ufanas,
en medio al alborozo de todas las campanas,
cantar ante tu imagen, rezar ante tu osario
y llamar a las puertas del humilde santuario
para evocar la escena de la divina cita
y poner blancas rosas a los pies de tu ermita.
¡Oye la voz que implora
que tú, blanca Señora,
ruegues a Dios con fuego
de pasión y con ruego
que a los cielos encienda
y a tu patria defienda

y a tu Lima redima,
ingenua y blanca Rosa, Rosa Santa de Lima!

Que yo, pobre poeta
que el amor y el orgullo de la patria interpreta,
busco ahora en mi lira la voz más candorosa
para decirte: ¡Creo, creo en ti, Santa Rosa!

Y pues creo, y pues sufro, y pues voy por la vida
con el viaje doliente de la hoja caída,
arrastrando en lo hondo, ya herido de impotencia,
mi amor por la justicia, que fue mi única herencia,
y pues ando, ando, ando
padeciendo y callando,
y me duelo y me hastío
del gotear de la arena de mi reloj sombrío,
yo, pecador cristiano, con la vida cansada,
bien merezco, Señora, la luz de tu mirada.

Mírame, Rosa, mira
cómo, en un confidente diapasón de mi lira,
mientras en tu ventana de la celeste altura
eres inmensa rosa de límpida blancura,
en ti los ojos fijos,
yo te pido ventura
sólo para mis hijos.

Si hace trescientos años el jardín florecía,
pródigo de perfumes, florece todavía...

(De *Todo, todo es amor*)

JOSÉ EUFEMIO LORA Y LORA

Chiclayo, 1884-París, 1907

Admirador de González Prada, amigo de Chocano, José Gálvez y los hermanos García Calderón, Lora y Lora asumió precozmente la estética modernista; lo reconoce un modernista tan cabal como Ventura García Calderón: "Me he exaltado con estos versos porque dicen también el verbo de mi embriaguez. Son la voz de un espíritu hermano porque están colocados bajo la invocación de nuestro padre Verlaine". Luchó por la independencia de Panamá. Desarrolló actividad periodística en las ciudades argentinas de Buenos Aires y Bahía Blanca. Radicado en París, donde se hizo amigo de Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, habiendo entregado ya a la imprenta *Anunciación*, murió arrollado por un tren subterráneo.

OBRA POÉTICA: 1) *Anunciación*. Carta-prefacio de José María Vargas Vila; nota póstuma de José Santos Chocano y prólogo de Ventura García Calderón. París, Hermanos Garnier, 1908. 2) *Anunciación (Los mejores poemas)*. Selección e introducción de Mario Florián. Lima, Asociación Nacional de Escritores y Artistas (Biblioteca Popular de la ANEA. Poesía N° 1), 1981.

¡PIEDAD!

Sea, hoy, Señor, mi compasivo ruego
el del viejo filósofo eleusino,
por el perro que ladra en el camino,
por el peñasco que desciende ciego.

¡Piedad, Señor! Piedad para la pena
que hizo vibrar el hierro al asesino;
para el vino maldito, para el vino
cuyo sorbo final está en el Sena;

Y para el pensamiento, que, en la noche
sin bordes de la Nada, quedó preso,
antes de hallar su verbo cristalino,

Como la flor helada antes del broche,
como el amor extinto antes del beso,
como el canario muerto antes del trino.

RED, SU SONRISA

Mi alma, Amazona, en raudo clavileño
dirigió, otrora, la ferrada brida
a las luengas quebradas de la Vida
y a los valles efimeros del Sueño.

Frente a la paz crepuscular, su leño
gozó del sol la pincelada de oro,
y del océano, en el decir sonoro,
se oyó aclamar, de las borrascas dueño.

Fue cual hoja que vuela de la rama,
cual mariposa en torno de la flama,
o cual abeja, que, el huerto, ronda.

Mas te vio sonreír. Y prisionera,
como Helios en tu rubia cabellera,
quedó en tu labio plácido, Gioconda.

(De *Anunciación*)

FELIPE SASSONE

Lima, 1884-Madrid, 1959

Desmesurado y activísimo, bohemio y mujeriego, Felipe Sassone gozó de enorme éxito y popularidad en España, donde se estableció desde 1906, con varios viajes al Perú (siendo su estadía más larga la de 1936-1939, cuando la Guerra Civil Española) y una etapa vivida en Buenos Aires (1910-1913). Abrumado por su fecundidad y su fama ininterrumpida, el escritor español Federico Carlos Sainz de Robles consigna que Sassone publicó miles de artículos y una docena de novelas, estrenó más de cincuenta obras teatrales (su terreno más celebrado) y pronunció cientos de conferencias. La sensualidad contraria a las “buenas costumbres” y el tono entre “decadente” y “maldito”, refinado y cínico del Modernismo, alcanzaron en él una de sus expresiones más provocadoras en el ámbito español. Fiel a la estética modernista, en algunas páginas ridiculizó la búsqueda artística del Vanguardismo y las generaciones posteriores. Con frecuencia, cae en recursos “efectistas”, proclive a la grandilocuencia, el ripio y las “poses” llamativas.

OBRA POÉTICA: 1) *Rimas de sensualidad y de ensueño*. Madrid, Pueyo, 1910. 2) *La canción del bohemio y otros poemas*. Madrid, Sáenz Calleja, 1917. 3) *El caramillo de otoño y otros poemas (Experiencia lírica)*. Santiago de Chile, Edt. Zig-Zag, 1937. 4) *A Santa Rosa de Lima*. Lima, Tall. P.T.C.M., 1937. 5) *Parva favilla (Micropoemas)*. Lima, Imp. Torres Aguirre, 1939. 6) *La canción de mi camino (Todos mis versos)*. Madrid, Aguilar (Colección Crisol, Nº 388), 1954.

LA CANCIÓN DEL BOHEMIO

A mi amigo, el gran actor

Francisco Moran

(Fragmento)

Mi yantar tengo inseguro y las nubes son mi techo;
pero llevo un gran tesoro de ilusiones en el pecho
y lucir puedo orgulloso la virtud y la entereza
de llorar con mis ideas y reír con mi pobreza.
Ilusiones y esperanzas son mi pan de cada día,
y doliente y esforzado, sueño mucho, poco vivo;
mas merced a los favores de mi ardiente fantasía,
si no vivo lo que sueño, sueño todo lo que escribo.

Abogado del absurdo, la embriaguez y el desatino,
voy tocando con mi fieltro, que es mi yelmo de Mambrino,
caballero sobre el ritmo de mi verso resonante,
como el loco Don Quijote galopaba en Rocinante.
Sin que logre doblegararme la esquivez de mi fortuna,
que la fuerza de mi ensueño es más fuerte que mi suerte,
voy diciendo mis endechas amorosas, a la luna,
caminito de la vida, caminito de la Muerte.

Vivo solo, pobre, altivo.
Si no vivo lo que sueño, sueño todo lo que escribo.
Siempre en busca de una forma
que de mi arte ha de ser norma;
la querida,
la soñada,
la que es siempre perseguida,
la que nunca es alcanzada,
y así en lucha con mi suerte,
voy errando,
voy vagando,
caminito de la vida, caminito de la Muerte.
Sin sosiego, sin fortuna,
voy diciendo mis endechas amorosas a la luna;

mi bohemia se alimenta
de las cosas que le cuenta
mi exaltada fantasía,
y orgulloso de mi ensueño, de mi amor y mi poesía,
soy un rey lleno de andrajos, soy hampón con hidalgüía,
y doliente y esforzado, todo espero y nada quiero,
porque el hambre y la miseria me han armado caballero!

REDEMPATIO

(A LA MANERA DE EPITALAMIO,
DE HISTORIA Y DE ESPERANZA)

I

Mi inquieta vida casi no tuvo primavera,
Mi infancia fue un momento, bajo el sol estival,
cabe un kiosko cercado por una enredadera,
en un jardín con mármoles y lagos de cristal.

Una mujer ignota, de rubia cabellera;
risas, chocar de besos, primer temblor sensual;
una forma desnuda que al acaso entreviera...
¡y ya no fue un secreto la culpa original!

Tuve una pesadilla de amor concupiscente,
de arrugas el otoño me entrecruzó la frente,
y viejo prematuro toda mi vida fue,
un saborear maldito de los siete pecados,
con el alma dudosa de los desengañados
y con la carne triste de que habla Mallarmé.

II

Peregriné vagando, fui bohemio arribista;
mezclé entre mis blasfemias alguna maldición;
me emborrachó el ajenjo de un verso modernista
y olvidé la ternura y olvidé la oración.

Gasté capa, chambergo y melenas de artista;
apercibí a mis nervios, dormí a mi corazón,
y fui un autoanalítico que se volvió egoísta
enfriando en el cerebro su calor de emoción.

De sensaciones nuevas y de literatura
enredé una madeja con hilos de locura,
y caí prisionero en mi red de placer.

Mi condición sensible de ser bípedo implume
la cultivé en el vicio, y me dieron perfume
la maléficas flores que sembró Baudelaire.

III

Y pasaron mis días, Pasaron como un río
de aguas turbias que corran al mar a se perder...
¡y una tarde de invierno me visitó el hastío
en la desierta alcoba de un cuarto de alquiler!

Al sentirme en el alma el horror del vacío
clamé desesperado: “¡Un Dios en quien creer!”
y lloré de miseria, de abandono y de frío,
¡y pronuncié temblando un nombre de mujer!

Y era tan dulce el nombre, tan harmonioso y tierno,
que hallé mi primavera la tarde de ese invierno,
y cual si floreciese de nuevo el corazón,

recordé en un instante mi breve adolescencia:
¡Era Ella, mi fe antigua, mi perdida creencia,
y la santa promesa de mi renovación!

IV

Y con el alma abierta como una flor lozana,
me lancé de regreso por la anchura del mar
hacia la quieta orilla de mi tierra lejana,
donde estaban los brazos que saben esperar.

¡Oh, mis noches a bordo! Bajo el fulgor de Diana,
suave consoladora de la pena de amar,

¡cuántas veces llorando me encontró la mañana,
cuántas veces las olas me la oyeron nombrar!

Y mientras impaciente su nombre repetía
y soñaba despierto y ante mí la veía
con los ardientes ojos de la imaginación,
en la barca, mi vela, bajo el azul sereno,
se hinchaba voluptuosa como un redondo seno,
¡y palpitaba al viento, como mi corazón!

V

Hoy llego a ti. Mi frente nevada de dolores
recibe la caricia de tu mano lilial,
para que teja amable su milagro de flores
entre mi torturada cabellera invernal.

Mis satánicos labios, mis labios gustadores
del fruto misterioso que sabe a bien y a mal,
se limpien en la fuente de tus castos amores
que han de purificarme como una agua lustral.

Cubra tu blanco velo mi bella desposada,
La pérvida negrura de mi vida pasada;
Purifíqueme el fuego de tus besos de amor.

Yo te haré con mis versos una senda florida,
por pagarte esta hora en que aromas mi vida
con tu suave perfume de naranjos en flor.

VI

Yo mismo desconozco la voz con que te hablo,
tal vez porque te ofrezco un nuevo corazón;
no te importe si sangra, porque es tuyo el venablo
que está en la herida roja como flor de pasión.

Hasta la madonina pintada en el retablo
nos mira y nos sonríe como una bendición,
mientras pone mi padre sus barbas de San Pablo
como el plateado nimbo de nuestra santa unión.

¡Novia de mis veinte años, flor de mi poesía;
amor juro por Venus, y la Virgen María
ante cándido lino de tu impalpable tul,
por el mar armonioso, por la quieta laguna,
por el oro de Febo, la plata de la luna,
el verde de los campos y el firmamento azul!

(De *La Canción del bohemio*)

¿.....?

¿Adónde se va el alma
siempre que el pobre cuerpo
rendido de su físico trabajo
se aquiega y yace en un profundo sueño?
Ya se hizo esta pregunta muchas veces,
es de todos los tiempos;
pero no hubo respuesta todavía...

Y el alma vuela, vuela, se va lejos,
vive una vida autónoma, sin carne,
y si aún logra agitar el pensamiento
del dormido, el dormido, sin conciencia,
no puede coordinar en el recuerdo
lo que vivió soñando.

El espíritu, ajeno
al físico armazón que lo contiene,
no pulsa el instrumento
de entrañas, y de arterias, y de venas,
de huesos blancos y de nervios tensos,
en que suele tocar su melodía
espiritual en nuestro ser despierto .

Vuela el alma y se va, revuela en torno,
nos roza con sus alas el cerebro,
nos trae sugerencias
del mundo incognoscible del misterio;

pero es todo impreciso,
es vida que no es vida, sin concierto,
la vida sin sentir que remedamos
en la brumosa vaguedad del sueño.

Soñar, ¿será el ensayo que hace el alma
de lo que hará cuando durmamos muertos?
¡Cuántas veces yo quise
saber del alma el misterioso vuelo,
y me tendí en la yerba de los prados
vueltos los ojos al azul del cielo!

Pero mi alma no volaba sola,
con ella iba mi cuerpo:
contemplando el lucir de las estrellas,
el viaje de los astros, firme y lento,
el huir de las nubes nacaradas
como flotantes témpanos de hielo,
me sentí con el alma transportado,
en mi soñar despierto,
lejos, *yo todo*, de esta baja tierra;
en cuerpo y alma lejos,
no ya desencarnado, puro espíritu,
cual debe ocurrir cuando me duermo;
no ya con mi conciencia y mis sentidos,
como suele pasar durante el sueño.

Nunca pude mirar a mi alma a solas;
siempre la sentí dentro
del barro de mi carne prisionera.
Pero si es esta carne el instrumento
precioso del espíritu,
cuando se seque el jugo de mis huesos,
y se enfrié la sangre de mis venas,
y se aflojen las cuerdas de mis nervios,
¿dónde podrá tañer el alma sola
la melodía de mis sentimientos?
¿Qué va a ser de mi alma
cuando no tenga cuerpo?

¿Qué de mi lumbre espiritual perdida
si no ha de calentar mi pensamiento?
¿Qué serás, pobre espíritu,
que no tendrás cerebro
para pensar en mí, ni ojos ni llanto
para llorarme cuando yo esté muerto?
Te irás, como te vas todas las noches,
cuando me rinde el sueño,
para no volver más, como ahora vuelves
a hacer vibrar todo mi ser despierto.
Serás luz nada más; luz sin conciencia,
un astro más que cruza indiferente
los azulados círculos del cielo.
¡Oh, el dolor de morir con la sospecha
de no poder decir, ya llegó a término
este estúpido viaje de mi vida;
le devuelvo a la tierra su sustento;
mi cráneo que dio ideas, dará flores;
los gusanos se nutren de mi cuerpo;
de mis cuencas vacías, mariposas
volarán; con las manos sobre el pecho,
ya estoy aquí, descanso para siempre,
¡definitivamente solo y muerto!

(De *El caramillo de otoño*)

JOSÉ GÁLVEZ BARRENECHEA

Tarma, 1885-Lima, 1957

Nieto de José Gálvez Egúsquiza, el héroe del Combate del 2 de Mayo de 1866. Escritor dotado para la novela, la estampa evocativa (donde ha plasmado un libro memorable, síntoma de la conciencia del proceso “modernizador” en marcha: *Una Lima que se va*) y la crítica (su importante tesis, a favor de los rasgos nacionales en nuestra expresión literaria, en respuesta al dictamen “hispanista” de la tesis de José de la Riva-Agüero de 1905: *Posibilidad de una genuina literatura nacional*, 1915), gozó de renombre como exponente de nuestra poesía modernista: proclamado “Poeta de la Juventud” (1908) y laureado en los primeros Juegos Florales Universitarios (1909). Cultivó el tono intimista y melancólico, próximo al Juan Ramón Jiménez modernista, a quien, con unos amigos, le escribió cartas firmadas con el apócrifo nombre de Georgina Hübner, provocando que Juan Ramón se enamorara de su “admiradora” y pensara viajar a Lima para conocerla, ante lo cual tuvieron que informarle al poeta de Moguer que Georgina Hübner, lamentablemente, “había muerto”. Más valiosos nos parecen los poemas de carácter descriptivo, de sabor local, a la manera de “El caballo de paso”; y, por cierto, sus composiciones de índole cívica o patriótica, afines a Chocano y al Rubén Darío de corte pindárico.

OBRA POÉTICA: 1) *Bajo la Luna*. Prólogo de José de la Riva-Agüero. París, Garnier Hnos., 1909. 2) *Jardín cerrado*. Prólogo de Ventura García Calderón. París, Garnier Hnos., 1912. 3) *Canto a España*. Lima, Lit. y Tip. C. Fabbri, 1924. 4) *Oda pindárica a Grau* (en su primer centenario). La Punta, Callao, Tall. Tip. de la Escuela Naval del Perú, 1934. 5) *A Lima* (Canto jubilar). Lima, C.I.P. (Compañía de Impre-

siones y Publicidad). 1935. 6) *Poesía*. Prólogo de Manuel Beltroy. Lima, Libr. e Imp. D. Miranda, 1956. 7) *Poesía*. Tomo I de sus *Obras completas*. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. Lima, Okura Edts., 1985.

EL CABALLO DE PASO

El chalán que es un negro musculoso y garbosó
se sienta en la enchapada montura de cajón,
destacándose su albo pantalón primoroso
sobre la crespa y suave brillantez del pellón.

El potro dócilmente gira activo y brioso
con un juego de riendas o un golpe de talón;
se cimbra, cabriolea, se revuelve nervioso
y golpea los suelos con aires de matón.

Curva el crinado cuello con viril elegancia,
como si contuviere su fuerza y su arrogancia,
dócil a los manejos del vivo amansador,

Que de gran jipijapa y poncho entrelistado
alborota la aldea con el paso golpeado
del potro que camina como un conquistador...

(De *Paz aldeana*)

ODA PINDÁRICA A GRAU

(Fragmento)

Fuiste la encarnación del sacrificio,
fuiste la encarnación de la esperanza,
y como Cristo
bien sabías que te sacrificabas.
Como a un gran corazón
iba hacia ti la sangre de la patria,
que su dolor sentía en tu dolor,
que por ti palpitaba,

y que confiaba en ti su salvación.
Todo lo fuiste, todo, en un instante:
la epopeya, el ensueño,
la audacia y el misterio,
lo incomprensible y casi inalcanzable
con que esperaba redimirse un pueblo.
La patria,
tú, tal vez como nadie, lo sabías,
lo forjan los que sufren, los que luchan,
los que se sacrifican;
que, en el surco del pueblo, el sacrificio
es la única semilla
que hace brotar la flor del patriotismo.
Tú fuiste así, por eso
son eternos tu nombre y tu recuerdo.

En la tremenda hora
de patriótica angustia,
ibas sobre las ondas,
como un ave silente,
en formidable empeño de aventuras,
desafiando a la muerte y a la suerte;
tras tu frágil nave.
como un viento propicio,
iba el cálido aliento
con que seguía tu ilusión tu pueblo.
¡Nunca tuvo una estela
más luminosa un barco,
como la estela que dejó tu nave,
ni jamás las estrellas
alumbraron a un buque solitario
de más pura y romántica osadía,
como el romanticismo de tu barco,
retoño nuevo de caballerías!...

Viejos, niños, mujeres, tus campañas
seguían como en sueños,

y se echaban al vuelo,
por tu nombre, las líricas campanas.
Señor de la sorpresa,
recorriás, impávido, las costas
enemigas. Absorta
te contemplaba y aclamaba América,
—flores de damas, ritmos de poetas—
y hasta la vieja, indiferente Europa
depuso su soberbia ante tu gloria.
De las galeras que cantara Homero
de los pueblos feacios,
tu nave fue sublimación airosa;
veloz y silenciosa como un sueño,
caía como un rayo,
se iba como una sombra...
Ensoñación del mar, en flor de hazaña,
era mito, milagro, fantasía;
maravillosa
mezcla de caballero y de fantasma,
sorprendía, apresaba, combatía...

Tú eras la patria sobre el mar,
bajo el cielo
y más allá del horizonte,
y unías la leyenda y el cantar
al ejemplo,
como un nuevo Quijote.
Reflejo azul de una bondad divina,
por ti, la roja guerra tuvo;
hundías barcos y salvabas vidas
aun al enemigo diste amor,
y, entre la sangre y la metralla, puro
pasaste, el alma erguida
por la mano de Dios.
Y como con la patria te uniste y confundiste,
y eras un paradigma
de heroísmo sin par,
a tu lado tuviste gallardos paladines.

Pero la realidad te perseguía
acechando a tu ideal.
¡Duro el destino,
castiga y premia a los que osaron mucho,
los castiga en la carne y en la tierra
y en el tiempo fugaz,
y los premia en el alma y en la gloria
y les da eternidad!

Como tu par insigne, Bolognesi,
tenías que caer por nuestras culpas
y para ser ejemplo;
porque el destino escoge
las víctimas más puras,
y así redime castigando pueblos
en el dolor de los que son mejores.
¡Tenías que caer!

Y en un dantesco círculo de fuego
se consumó tu sacrificio cruento.

¡Tenías que caer!
Como en un mito griego,
se hizo de sangre todo el horizonte,
y se alzaron como unos semidioses
los que contigo al holocausto fueron.
¡Tenías que caer!
¡Se hizo de sangre todo el horizonte,
pero el mar, como nunca, fue de color de laurel!

(8 de octubre de 1934)

VENTURA GARCÍA CALDERÓN

París, 1886-1959

Ventura García Calderón es el modernista peruano más importante. La estética modernista fructificó plenamente en él, sin las reservas que, en cambio, despertó en José Santos Chocano (enfrentado al cosmopolitismo y refinamiento de Rubén Darío). Si Chocano pudo sobrepasarlo en fama dentro del ámbito hispánico, García Calderón gozó de un reconocimiento mayor fuera del idioma español, ayudado éste por su pericia en la lengua francesa (publicó textos en español y en francés, indistintamente). Así, en 1933 fue presentado al Premio Nobel de Literatura, en una candidatura respaldada por escritores franceses, belgas, españoles e hispanoamericanos de primera línea. De otro lado, la Academia Francesa quiso tenerlo en su selecto cónclave; al declinar dicho honor, que lo hubiera obligado a renunciar a su nacionalidad peruana, Ventura fue incorporado, en 1939, por la Real Academia de Bélgica. Añadamos un indicio de que formaba parte de la ‘plana mayor’ del Modernismo: en París, animó la revista *Mundial*, al lado de Rubén Darío y Enrique Gómez Carrillo, entonces estimados como el poeta y el proposito emblemáticos del Modernismo, respectivamente.

Además de uno de los mejores cuentistas del modernismo hispanoamericano, fue uno de los mejores *chroniqueurs* peruanos, aparte del crítico y antólogo de su generación (la llamada Generación del Novecientos) más enterado y abierto a las nuevas corrientes artísticas. Y, por cierto, fue también un fino poeta, conforme lo ha señalado Ricardo Silva-Santisteban, elogiendo especialmente sus páginas de “misticismo sensual al modo oriental”.

OBRA POÉTICA: 1) *Cantilenas*. París, Ed. América-Latina, 1920.
2) *Rubayat* (el subtítulo reza “Traducción directa del persa”, pero es

una creación original de García Calderón, identificado con la manera de Omar Kheyym). San José de Costa Rica, El Convivio, 1926.

3) *Páginas escogidas*. Madrid, Eugenio Sánchez Leal Impresor, 1947.

4) *Obras escogidas*. Prólogo, selección y notas de Luis Alberto Sánchez, Lima, Eds. Edubanco (Banco Continental), 1986.

CANTAR DE LOS CANTARES

1. Por alamedas morenas, por parajes de mirtos
te he visto venir, Esposa mía, morena como
las alamedas. A deshora llegas, salterio y
vihuela de mis noches, y desfallece mi corazón
con el vaivén de tus caderas. Ven aquí, Esposa
mía, para respirarte.
2. ¿Adónde irá mi desazón que no te llame?
Lágrimas no verteré, quejas no daré al viento
mientras quiera de mí la que adora mi alma.
No pongas ojos rigurosos en la torpe condición
de mi desapacible rostro; antes mira y considera
mis labios tristes. Os conjuro, luceros;
acorred, vientos olorosos; luz y perfume para
la primogénita de mi deleite.
3. Tu cabellera rizada, como millares de ajorcas
del mismo ébano que mandó fabricar un rey
enamorado. Como flores nunca vistas tus
orejas, que brotaron inesperadamente en la
noche de tus cabellos, y el perfume de tu sexo
como olíbano.
4. Y dijo la Amada: Cercádome han voces de
amor y dos manos me dejaron desnuda. Tu
cabeza es de león, Amado mío; pero tus ojos
son torcaces. Es tu frente una muralla que
cien huracanes no abatieron; tu voz, fuerte
como son de olifante cuando llama al abrigo
nocturno a la majada; tus dos hombros, como

- recio palanquín en donde podrías llevarme,
inmune, a altanerías y combates.
5. Y dijo el Amado: ¿Qué linaje de gracia nueva
me conturba? Cervatillas perseguidas, tus
pupilas en la espesura de las pestañas, y tus
ijares, como flancos de lebrel que va de caza.
Pero ya rompe en el pecho la cólera de vencerte;
tus narices palpitan como al anuncio de
perfumes lejanos y tu boca se entreabre como
si hubiera llegado la primavera.
 6. Heme aquí, Rey querido, presa en tu cuerpo
maniatada y sumisa porque desfallezco.
 7. Y la hora es venida, Esposa mía, de estrujar
tus dos senos como los odres de vino nuevo
y paladearte.
 8. Y heme aquí, Soberano y Bien mío, consentida
y propicia a tu regalo como la oveja
a la tonsura.
 9. Allégate mejor, tus ojos en los míos, morena
mía en servidumbre. He cerrado tu horizonte
con mis hombros, y de tu frente, como de un
cielo nacarado, se desbandan ya los pensamientos.
Ábrego y cierzo callaron; sólo la tórtola
está en brega, y su querella es sabrosa como tu
voz cuando desfallece. Por un minuto, más
breve que su canto, nada existe para ti sino
mi imperio, y te adheriste a mi vida como el
molusco.
 10. Tu corazón, Amado mío, un a tambor que
celebra el regocijo de la fiesta, tu victoria y
mi estrago.
 11. El tuyos, un nido con su igual y tímido piar.
 12. Quema mi flanco con el hierro encendido de
tu sexo, como para señalar en el rebaño la
marca y señorío del amo; cabalga en tu dócil
montura y no temas clavar tus rodillas en mis

- ijares temblorosos. Pláceme ver tus manos de rapiña sobre mis senos indefensos y tus labios crispados, donde ronca una exquisita cólera, y tu desdén de jinete bárbaro que tiene prisa de llegar.
13. Pláceme entonces, Amiga mía, Esposa, tus labios húmedos como las flores en la aurora, más suaves que salterios y laúdes, tu voz alternada y tu saliva tan dulce.
 14. Tus cabellos, como cuerdas infinitas de mi saltero, y tus dos ojos acurrucados y temerosos bajo las alas de las cejas tan foscas y el ázimo fruto de tu escondida viña negra.
 15. Hasta que el alba apunte y nos quebrante, os conjuro, luceros; acorred, vientos olorosos: suavidad y perfume sobre mi noche de amor.

(De *Cantilenas*)

RUBAYAT¹

Omar Kheyym

Nació hacia el año 408 de la hégira en Nichapur, oasis bendito por Ormuz, donde el paisaje y los cielos tienen el deslumbrante barniz de algunos vasos persas. Su verdadero nombre es Ghiyat-ed-din-Abú l'Fath Omar Ibn Ibrahim. Pero ha pasado a la Historia con el apodo de Al Kheyymí (Kheyym decimos hoy), porque su padre era fabricante de tiendas. Él fue más tarde astrónomo y sufí. Se habituó, pues, desde la

1 García Calderón publicó en 1925 en *El Convivio*, de San José de Costa Rica, estas prosas líricas, atribuyéndolas al delicioso poeta de Ispahán, y añadiendo en la cubierta: “Traducción directa del persa por Ventura García Calderón”.

La superchería obtuvo el mejor éxito, y muchos de estos menudos *rubayáts* han sido citados en América como auténticos. Cuando un amigo del autor, un poeta persa, tradujo a su lenguaje algunos de estos poemitas de García Calderón, ya nadie tuvo dudas de que eran obra compuesta en la ciudad de las rosas, cuartetos trazados con un pincel, en un marco de oro y azul, bajo las alas de un ángel tornasolado, como en las antiguas miniaturas persas... (Nota de *Páginas escogidas*).

infancia, a contemplar las caravanas que pasan y las estrellas eternas. Toda su poesía estriba únicamente en la ondulación del péndulo mental: la belleza fugitiva del mundo y la tragedia de morir. Mas no aconseja el desgano cobarde de los místicos, sino la urgencia del placer, para que la vejez y la muerte sólo hallen un cuerpo calcinado. Nunca mortal sonrisa estuvo más henchida de lágrimas. Y, sin embargo, ¡cómo sabe reír!

Era un “pobre Lelián” en la ciudad donde hay tantas rosas que se marchitan. Era un hombre calvo, viejo, desprestigiado, sin más arte que su melancolía. “Soy herético como un derviche, feo como una mujer perdida; no tengo religión, ni fortuna, ni esperanza de paraíso”, dijo este preverlainiano. Le gustaban el vino, las estelares noches, las mujeres de corazón hospitalario. Sufrió, como nosotros, de que fueran tan breves los besos. Y en tiempos remotísimos, antes de que hubieran nacido nuestros maestros, hacia ya el inventario de nuestras melancolías.

Por esto creemos oportuno seguir traduciendo con fidelidad y amor sus suspiros, breves como lieder, gotas de rocío amargo sobre la frescura del mundo. Estos cuartetos o rubayats son menos conocidos que los ya famosos de las colecciones de Fitz-Gerald, Nicolás, Grolleau, etc., etc.; y no han sido traducidos a ningún idioma europeo. Hemos tratado de conservarlos, hasta donde ha sido posible en castellano, la insuperable languidez que tienen en lengua persa.

V.G.C.

RUBAYATS

No fijes tienda en la arena, no sea que el viento acerbo
se la lleve. Mira la luna que por instantes madura y el
arenal contempla, todo blanco como polvo de huesos,
polvo nuestro mañana bajo otra luna idéntica.

*

Tantos han hablado del Gran Oasis, pero ninguno lo conoce. Tantos han alabado a las huríes, pero ninguno las ha visto. Llena tu copa y ven, que tal vez sólo el vino y el amor no sean espejismos.

*

¿De dónde vienes, viento? ¿Por qué perfumas carne? ¿Por qué te alegras, alma? Para saber la Respuesta es preciso que los labios no puedan articular la Pregunta. Todo llega tarde, menos la muerte.

*

Calladamente viene; no se sabe de dónde y adónde va. Sopla y se lleva en el rosal los pétalos más ligeros; en el mundo, los corazones elegidos de tu delicia. Que pétalo y corazón, en el vértigo infinito, iguales son.

*

Envidio las cosas que pasan tan pronto, yo que sólo quiero quedarme; envidio a las aves que huyen con ojos iguales mirando la tierra distinta; envidio los ojos para todo paisaje invariables, yo que sólo miro a través de lágrimas.

*

Dame tus brazos fatigados, dame tus senos vivientes, confunde tu lengua con la mía. Acércate aún, durmamos juntos dulcemente para habituarnos a la muerte.

*

Los pétalos flotaban en el río, y la sombra terrestre de las nubes era la imagen de mi pereza, y se desangraba tan dulcemente el día en las aguas quietas que yo hubiera querido también, en un Celeste Río, desangrarme.

(De *Páginas escogidas*)

SERAFINA QUINTERAS

Lima, 1902

Hija de Delia Castro de González y madre de Blanca Varela, Esméralda González Castro escogió el seudónimo de Serafina Quinteras (también ha utilizado otros, en sus colaboraciones periodísticas) en alusión burlesca, con no poco desplante de afirmación femenina, a los hermanos Serafín y Joaquín Álvarez Quinteros; una prima suya se hacía llamar, complementariamente, Joaquina Quinteras, y realizaron varias actividades juntas, sobre todo en programas radiales.

El legado costumbrista y la veta festiva nutren sus poemas, canciones y artículos. Gran conocedora de esas vertientes de nuestras letras, le debemos la mejor antología existente sobre los costumbristas y humoristas peruanos: *De la misma laya*, título que es toda una declaración de credo artístico, en tanto Serafina se confiesa de la misma laya o índole que los autores antologados, heredera de todos ellos, y de modo especial de su ingeniosa madre.

OBRA POÉTICA: 1) *Así hablaba Zarapastro*. Lima, Imp. Goicochea, 1951. 2) *Cancionero 40 años después*. Lima, CONCYTEC, 1989. 3) *Cajón de sastre (por la precipitación de hilvanar tanto desastre al final al pobre sastre se le desfondó el cajón)*. Lima, CONCYTEC, (1990).

“ELLA”, “PERENCEJA” y YO

“Ella” me enseña el alma de las cosas sagradas,
me muestra el sacrificio de unas hebras plateadas
que atormentadamente veo languidecer;
“Ella” siembra mi vida de puntos suspensivos
y procura inculcarme credos definitivos
que no he podido nunca llegar a comprender.

Jamás tiene caprichos, nunca siente ambiciones,
a sus muchos desvelos no pone condiciones
ni sabe hacer las cosas con segunda intención;
¡pero me endilga versos que parecen montañas,
mientras yo disimulo viendo las musarañas
porque no entiendo el hilo de su peroración!

Sin embargo, recuerdo cuando hablo a “Perenceja”
(que no escribe, no lee, no predica ni es vieja
y que sabe al dedillo cocinar y coser)
unas manos muy suaves que, temblorosamente,
ponen sobre la pálida angustia de mi frente
sus ternuras de madre, de hermana y de mujer.

Y es que, en los vericuetos de la psicología,
estas vidas distintas complementan la mía,
en un raro conjunto que no puedo explicar;
porque si a “Perenceja” la luzco en “La Cabaña”
cuando se hace un sombrero de una tela de araña,
con “Ella” he conseguido comprender y pensar.

Tal es como en el gorro y en las manos serenas,
en los credos románticos y en las papas rellenas,
se enmarañan los giros de mi preocupación,
porque en el fondo mismo de estas contradicciones
“Ella”, Yo y “Perenceja” somos tres corazones
prendidos en el triángulo de una sola emoción.

Así es como mi vida se va desenvolviendo,
la mitad escuchando, la otra mitad comiendo...
Alma y materia luchan en mi fuero interior;
las frases y los guisos se hacen un garabato,
y veo a Don Quijote sobre el arroz con pato,
mientras Shakespeare me mira desde una coliflor.

Las rodillas me crujen, el cerebro me salta;
cuando veo una estrella me parece una palta
y si leo un poema me lo quiero engullir.
Entre "Ella" y "Perenceja" me han sonambulizado,
pero cargo las cruces de mi propio pecado
porque sé que sin ellas no podría vivir.

PROYECTOMANÍAS

Vamos al Congreso a hacer firuletes;
una vida nueva tiene que empezar;
vamos a rajarnos hasta los juanetes.
¡No defraudaremos la fe popular!

Traemos mil planes de todo tamaño,
de todo calibre, de toda extensión;
gracias a Mandrake, en estos seis años,
vuelta de campana dará la Nación.

Haremos casas de ochenta pisos,
ómnibus nuevos más de cien mil;
vendrán expertos en logografos
y en el cultivo del perejil.

Las carreteras correrán solas;
buques y aviones en pelotón;
y las corvinas sobre las olas
nadarán fritas con su limón...

Serán vitalicios todos los empleos,
con sueldo, propinas, bonificación,

y se harán escuelas para analfabetos
que hayan terminado segunda instrucción.

Vacas y gallinas irán por las calles
dando leche y huevos a más y mejor...
¡Abajo problemas internacionales
y a pan y manteles con el Ecuador!

DOS EN NADA

Yo soy la soñadora y errante alucinada,
que sabe el intrincado problema de la vida,
que abarca el insonidable misterio de la nada,
que ha visto que en el mundo cualquier dolor se olvida.

Desciendo a los abismos. Escalo las montañas.
De las aves sin rumbo adivino la huella;
cuando las nubes forman sus figuras extrañas
sé que muere una virgen y que nace una estrella.

Sé que en las noches blancas se estremecen las flores
al oír los secretos que les dicen las brisas;
entiendo el panorama de todos los colores,
comprendo el disimulo de todas las sonrisas.

Yo sé hacer abanicos con aspas de molinos;
he cortado la rosa náutica de los vientos;
sé que en la encrucijada de todos los caminos
está la sombra oscura de los remordimientos.

Pero entre los destellos que mi saber irradia
hay dos cosas que escapan a mi penetración:
las cuentas de la plaza que me entrega Leocadia
y el Título Segundo de la Constitución...

(De *Así hablaba Zarapastro*)

**POSTMODERNISMO.
TRÁNSITO AL VANGUARDISMO**

JOSÉ MARÍA EGUREN

Lima, 1874-1942

Ya en vida de Eguren algunos comentaristas (Enrique Bustamante y Ballivián, Enrique A. Carrillo, José Carlos Mariátegui, Jorge Basadre, Estuardo Núñez y Emilio Adolfo Westphalen, verbigracia) reconocieron la enorme importancia de su poesía: no sólo superaba en calidad a todo lo producido hasta entonces en la poesía peruana, sino que constituyía el primer *fundador o forjador* de una tradición poética que se mantendría vigente en las generaciones posteriores (rol que nunca alcanzaron ni Melgar, ni Salaverry, ni González Prada, y que sólo ostentó en un lapso breve Chocano), en tanto significaba el primer poeta genuinamente “moderno” o “contemporáneo” de nuestras letras. Este sitial ha sido confirmado por los creadores y críticos de la generación del 50, así como de las promociones siguientes.

Ocurre que, aunque inserto en gran medida dentro de la estética del Modernismo (a tal punto que siempre creyó que había temas y palabras “poéticos” frente a temas y palabras “prosaicos”, admitiendo su desazón frente al lenguaje libérximo y omnívoro de Vallejo), Eguren trascendió ampliamente los límites usuales de la poesía modernista, siendo el primer postmodernista peruano y uno de los más notables de la literatura hispánica. De un lado, bebió poco del parnasianismo, el impresionismo y el decadentismo, las fuentes más socorridas de la poesía modernista; en cambio, sintonizó cabalmente, sin parangón en la lengua española (y sin caer en la copia servil, trazando una aventura propia, original), con el Simbolismo, corriente asumida de manera parcial y epidérmica por el modernismo más característico. Y el Simbolismo –recordemos– fue la corriente poética que más contribuyó, en el último tercio del siglo XIX y comienzos del XX, a instalar la “mo-

dernidad” a plenitud, haciendo trizas la poesía “tradicional”: invitando a la sugerencia, la polisemia “abierta”, la referencia “abstracta” (no “figurativa”, para decirlo en términos pictóricos) y la autonomía del lenguaje poético (en una línea propicia a la “poesía pura”).

De otro lado, siguió con entusiasmo las propuestas cubistas y surrealistas, aunque asumió moderadamente rasgos de ellas, sin dar el salto al Vanguardismo. Añadamos que, además de sus poemarios, labró un conjunto originalísimo de prosas con mucho aiento poético: los *Motivos*. También fue un talentoso pintor y fotógrafo.

OBRA POÉTICA: 1) *Simbólicas*. Lima, Tipografía de la Revista, 1911.

2) *La canción de las figuras*. Prólogo por Enrique A. Carrillo. Lima, Tipografía y Encuadernación de la Penitenciaría, 1916. 3) *Poesías (Simbólicas, La canción de las figuras, Sombra y Rondinelas)*. Lima, Biblioteca, Amauta, 1929. 4) *Poesías completas*. Recopilación, prólogo y notas por Estuardo Núñez. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1961. 5) *Campestre*. Introducción y notas de Ricardo Silva-Santisteban. Lima, Ediciones de La Rama Florida, 1969. 6) *Obras completas*. Edición, prólogo y notas de Ricardo Silva-Santisteban. Lima, Mosca Azul Edts., 1974. 7) *Obras completas (Obras literarias, pictóricas y fotográficas)*. Edición, prólogo y notas de Ricardo Silva-Santisteban. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1997.

BLASÓN

A niña que dulces amores sueña
la persigue el Duque de los halcones;
y si no mienten las fablas de dueña,
se acercan doradas tribulaciones.

En la roja almena canta el autillo
y con miriñaque beldad se asoma;
y tiene encendido el dulce carrillo,
murmura y tiembla como la paloma.

La urraca se oculta. La niña mira
con sus ojos zarcones la aspillerá,

ya con aliento de rosa suspira,
ya el cintillo descoge lastimera.

Viene la coja reina y los nobles;
raudo el Duque procura alejamiento;
pero las ayas de los fustes dobles
la aurora predicen del sufrimiento.

LOS REYES ROJOS

Desde la aurora
combaten dos reyes rojos,
con lanza de oro.

Por verde bosque
y en los purpurinos cerros
vibra su ceño.

Falcones reyes
batallan en lejanías
de oro azulinas.

Por la luz cadmio,
airadas se ven pequeñas
sus formas negras.

Viene la noche
y firmes combaten foscos
los reyes rojos.

PEDRO DE ACERO

Pica, pica
la metálica peña
Pedro de Acero.

En la sima
de la obscura guerra,
del mundo ciego.

Pesadoras,
como trenos y llantos,
se sienten voces.

De hora en hora
los primitivos salmos
y maldiciones.

Blondo el día
y el compás de la guzla
lejos, muy lejos.

Que en la mina,
más ponderoso, lucha
Pedro de Acero.

LA TARDA

Despunta por la rambla amarillenta,
donde el puma se acobarda;
viene de lágrimas exenta
la Tarda.

Ella, del esqueleto madre,
el puente baja, inescuchada;
y antes que el rondín ladre
a la alborada,
lanza ronca carcajada.

Y con sus epitalamios rojos,
con sus vacíos ojos
y su extraña belleza
pasa sin ver, por la senda bravía,
sin ver que hoy me muero de tristeza
y de monotonía.

Va a la ciudad que duerme parda,
por la muerta avenida,
y sin ver el dolor distraída
la Tarda.

EL DUQUE

Hoy se casa el Duque Nuez;
viene el chantre, viene el juez
y con pendones escarlata
florida cabalgata;
a la una, a las dos, a las diez;
que se casa el Duque primor
con la hija de Clavo de Olor.
Allí están, con pieles de bisonte,
los caballos de Lobo del Monte,
y con ceño triunfante,
Galo cetrino, Rodolfo montante.
Y en la capilla está la bella,
mas no ha venido el Duque tras ella;
los magnates postradores,
aduladores
al suelo el penacho inclinan;
los corvados, los bisiestos
dan sus gestos, sus gestos, sus gestos;
y la turba melenuda
estornuda, estornuda, estornuda.
Y a los pórticos y a los espacios
mira la novia con ardor;....
son sus ojos dos topacios
de brillo.
Y hacen fieros ademanes,
nobles rojos como alacranes;
concentrando sus resuellos
grita el más hercúleo de ellos:
– *¿Quién al gran Duque entretiene?...,*
¡ya el gran cortejo se irrita!...
Pero el Duque no viene;...
se lo ha comido Paquita.

EL DOMINÓ

Alumbraron en la mesa los candiles,
moviéronse solos los aguamaniles,
y un dominó vacío, pero animado,
mientras ríe por la calle la verbena,
se sienta, iluminado,
y principia la cena.

Su claro antifaz de un amarillo frío
da los espantos en derredor sombrío
esta noche de insondables maravillas,
y tiende vagas, lucífugas señales
a los vasos, las sillas
de ausentes comensales.

Y luego en horror que nacarado flota,
por la alta noche de voluptad ignota,
en la luz olvida manjares dorados,
ronronea una oración culpable, llena
de acentos desolados,
y abandona la cena.

(De *Simbólicas*)

LA NIÑA DE LA LÁMPARA AZUL

En el pasadizo nebuloso
cual mágico sueño de Estambul,
su perfil presenta destelloso
la niña de la lámpara azul.
Ágil y risueña se insinúa,
y su llama seductora brilla,
tiembla en su cabello la garúa
de la playa de la maravilla.

Con su voz infantil y melodiosa
en fresco aroma de abedul,

habla de una vida milagrosa
la niña de la lámpara azul.

Con cálidos ojos de dulzura
y besos de amor matutino,
me ofrece la bella criatura
un mágico y celeste camino.

De encantación en un derroche,
hiende leda, vaporoso tul;
y me guía a través de la noche
la niña de la lámpara azul.

EL CABALLO

Viene por las calles
a la luna parva,
un caballo muerto
en antigua batalla.

Sus cascós sombríos...
trepida, resbala;
da un hosco relincho,
con sus voces lejanas.

En la plúmbea esquina
de la barricada,
con ojos vacíos
y con horror, se para.

Más tarde se escuchan
sus lentas pisadas,
por vías desiertas
y por ruinosas plazas.

EL DIOS CANSADO

Plomizo, carminado
y con la barba verde,
el ritmo pierde
el dios cansado.

Y va con tristes ojos,
por los desiertos rojos,
de los beduinos
y peregrinos.

Sigue por las obscuras
y ciegas capitales
de negros males
y desventuras.

Reinante el día estuoso,
camina sin reposo
tras los inventos
y pensamientos.

Continúa, ignorado
por la región atea;
y nada crea
el dios cansado.

PEREGRÍN CAZADOR DE FIGURAS

En el mirador de la fantasía,
al brillar del perfume
tembloroso de harmonía;
en la noche que llamas consume;
cuando duerme el ánade implume
los órficos insectos se abruman
y luciérnagas fuman;
cuando lucen los silfos galones, entorcho
y vuelan mariposas de corcho

o los rubios vampiros cecean,
o las firmes jorobas campean;
por la noche de los matices,
de ojos muertos y largas narices;
en el mirador distante,
por las llanuras;
Peregrín cazador de figuras
con ojos de diamante
mira desde las ciegas alturas.

(De *La canción de las figuras*)

EL BOTE VIEJO

Bajo brillante niebla,
de saladas actinias cubierto,
amaneció en la playa,
un bote viejo.

Con arena, se mira
la banda de sus bateleros
y en la quilla verdosos
calafateos.

Bote triste, yacente,
por los moluscos horadado;
ha venido de ignotos
muelles amargos.

Apareció en la bruma
y en la harmonía de la aurora:
trajo de los rompientes
doradas conchas.

A sus bancos remeros,
a sus amarillentas sogas,

vienen los cormoranes
y las gaviotas.

Los pintorescos niños,
cuando dormita la marea
lo llenan de cordajes
y de banderas.

Los novios, en la tarde,
en su alta quilla se recuestan;
y a los vientos marinos,
de amor se besan.

Mas el bote ruinoso
de las arenas del estuario,
ansía los distantes
muelles dorados.

Y en la profunda noche,
en fino turbo abrillantado,
partió el bote muriente
a los puertos lejanos.

(De *Sombra*)

PATÉTICA

En la sala blanca,
sin fin, de mármol gélido,
caen lágrimas
en silencio.

Flébiles sombras circundan el vacío,
y los pasos suenan
como tumbales voces.

Tiembla el remoto linde con la violada albura
del invierno y la luna,
de lágrimas que caen.

En el marmóreo hielo
hay un amor de antaño,
un insondable amor
que llora en la penumbra su sueño acongojado.

En lividez errante
de la oquedad perdura,
quizá con el recuerdo
de las amantes rosas.

En la mística sala
del infinito helado de los muertos,
en la glacial penumbra
hay un amor de antaño
que en su terrena vida
me hirió en vidente sueño.

Daban las altas horas del plenilunio triste
a mis ojos, dormía el aluvión de arena
con fantasmales dunas.

La vi en el campo tenue
de obscura luz, venir a mí tan suave
como jazmín de noche.

Las pléyades distantes extasiadas,
nunciadoras felices,
fueron lámparas muertas;
y en la penumbra del lirial florido,
huyeron en cenizas los galanos preludios
de la berceuse de amor.

En el silencio el álbido poema fuga leve,
y las hojas se cierran de la noche;
una escala de luto innominada
a la bóveda asciende;
ni una luz tardecida,
ni un suspiro en el fondo.

La soledad nocturna calladamente oscila
como lejana péndula
de los adioses.

En la sala blanca
sin fin, de mármol gélido,
caen lágrimas
en silencio.

FAVILA

En la arena
se ha bañado la sombra.

Una, dos
libélulas fantasmas...

Aves de humo
van a la penumbra
del bosque.

Medio siglo
y en el límite blanco
esperamos la noche.

El pórtico
con perfume de algas,
el último mar.

En la sombra
ríen los triángulos.

(De *Rondinelas*)

TROPICAL

Soñemos una noche en el país de la maravilla, en la región de las quimeras, en el campo bruno, azul de la naturaleza silvosa. La quinta de una hacienda perdida en el silencio infinito; una luz de parafina, un tapete verde sobre la mesa de rocambor. Una mariposa tardía del crepúsculo se ha quedado dormida. Es de oro puro, con las alas plegadas semeja una cruz de malta. Es fina y bella esta figulina de la penumbra dorada, esta condecoración imperial de los bosques. Es un primor inanimado; seguramente no piensa; porque es una joya. No de igual toque dos mariposas nocturnas grises, de felpa mate, que semejan enmascaradas. Estas marquesas antiguas de carnaval vienen quizá del árbol seco y venenoso. Un coleóptero verde se enciende como una lámpara; una cicindela bulle y se duerme. La guirnalda de alas azules chispea en su epifanía. Todos parecen dirigirse a la luz del rey insecto, ovoide y zarpón, enteramente grotesco. Sobre una pieza de dominó está la diosa del lago verde, azulina; la diosa palustre de dormidas antenas. Ha navegado a la luna, como Cleopatra en el Nilo. Oblicua en el ataque, se le atribuyen secretas pasiones. Estos seres pensierosos de la noche sienten intensamente. Yo vi una hormiga sobre un mármol iluminado, que corría presurosa con grandes rodeos y se detenía indagadora ante cualquier objeto mínimo. Súbitamente se paró en firme ante el cadáver de una compañera y en actitud que simulaba el espanto, levantó las antenas, permaneció un instante recta y huyó rápida al punto de venida. A poco llegaron otras hormigas, al parecer guiadas por ella y mostraron igual terror. Quien siente el espanto puede sentir tristeza; aunque ésta sea menos instintiva y más depurada. ¿Cómo será el pesar de los insectos nocturnos? ¿Será un sentir de colores? La noche tiene tintes de muerte, como el amanecer de melancolía. Pero el infortunio del insecto debe ser efímero como su vida, pasajero como su levedad. Es inasequible el cono-

cimiento de la sabiduría oculta de estos hijos de la tiniebla. Viven en países de maravilla, en las oquedades del bosque. No es posible que la umbría les niegue parte de su secreto y que desconozcan la tierra donde ha transcurrido su existencia, para ellos seguramente prolongada e intensa. ¡Qué alegría la de sus danzas multicolores! En la hondura sobre los altos fresnos achaparrados, están sus pequeñas salas luminosas. Comienza su danza de perlas, a la luz de las luciolas bullen y giran los insectos claros; unos vestidos de ultramar y rojo como militares, otros de verde como hojas animadas. El efecto de conjunto es sorprendente. Lejos de los hombres dan sus fiestas de joyería, sus bailes babilónicos cerca del búho, emperador sombrío. Colgadas en las cimeras están las crisálidas, que titilan bajo sombra en la gesta plena de las reencarnaciones. La pequeña oruga ha muerto aparentemente para renacer en la nueva noche, con su traje de muselina. Es una niña de verde tenue con el talle delgado y ágil, verdaderamente elegante. Cuida de que no se le borre su tocado de finos polvos; pasan una vida de amor y mueren en belleza. El insecto penetra profundamente en la naturaleza de los vegetales, no solamente por la transmisión del polen sino también por su substancia misma. Las pequeñas arañas de la retama son amarillas como las flores de esta planta y tienen un polvillo igual. Parecen flores animadas, transformaciones mágicas. Estos leves arácnidos deben saber la esencia misteriosa de las retamas, de elegante sencillez. ¿Diréis que esto no nos llega, pues quedamos en el umbral, siempre en ignorancia de los fenómenos que nos rodean? Precisa un tercer agente revelador, un semidiós griego que nos dicte un nuevo mito. Pero este movimiento de orden, esta concordancia entre la vida animal y la vegetativa nos trae sugerencias, algunas de las cuales se avecinarán a la verdad o serán la verdad misma. El pensamiento se dilata cuando sentimos ese murmulio distante, la banda de los zancudos que llega desde los hontanares del bosque. Prín-

cipes azulinos, jorobados de florete, han vivido toda suerte de aventuras. Personajes de leyenda medioeval, saben todas las consejas y han visto en sus rondas las beldades dormidas. Si los murciélagos rubios originaron el duende; así los zancudos seguramente fueron los paladines de la noche. Pero si a estos dípteros se les puede calificar de fantásticos y picarescos, el grillo es un tenor endomingado, paje de escala, toda la noche desvelado, llega a ser patético con su canto dulce como un caramel. De análoga manera la luciola enamora con su luz esmeraldina. Sería hermoso que la mujer prototipo de belleza, en este tiempo pasional se aureolara con celeste luz. Cuando las luciérnagas son coloridas simulan incomparables gema. Por los jardines encantados vuelan estas princesas de la noche. Bajo la hilera de los árboles profundamente oscuros, aparecen dispersas, con sus pequeñas lámparas; discurren ante los ojos de las fieras y encienden el pajonal y las aguas color de mercurio. Más que terrestres parecen selenitas, seres ardientes amigos de las ánimas y de la libélula fantasma. Se diría que con su lamparilla intermitente y sorpresiva habían descubierto las dríadas y las ninfas núbiles. Los insectos con las varias facetas de sus ojos videntes y así como oyen a mucha mayor distancia que nosotros, indudablemente descubren beldades ignotas, con su mirada y con su luz. En las noches oscuras bajan el río, sobre troncos carcomidos, las lindas pirotécnicas; vienen con la repunta de la sierra, en ciertas noches fantasmales. Otras más bellas vermiculares permanecen en sus campos nativos y adornan las campesinas con sus primores aladinescos. Ahora que el grillo canta su trova a la rana azul y los cigarrones han penetrado a la biblioteca, sin duda para reírse del murciélagos centenario que no sabe leer todavía, el tapete se ha cubierto de coleópteros anaranjados, topadores y lentos. El escarabajo sagrado de los egipcios, de esotérica influencia, se creería que hasta hoy descifra los jeroglíficos de la antigua ciencia; ellos mismos son un jeroglífico. En estas re-

giones cálidas de las noches galvánicas, de las selvas impenetrables hierven innumerables organismos; se diría un mundo subterráneo, por lo denso de sus entradas sesámeas. En tales espesuras se descubren nuevas formas animadas. Hay una araña de las riberas del Pachitea que tiene tal semejanza con el gorila que parece una reducción de éste. Su color verde veronés plateado le da una apariencia fantasmal; mitad insecto y mitad cuadrúpedo. Los géneros zoológicos tienen un punto de unión. En casi todas las representaciones naturales prima el círculo, imagen del mundo. No he visto nada más singular que esta araña del Pachitea, que aparece como un pequeño espanto; como una tejedora de quimeras incansable, en sus cuartos de follaje, como una aya antigua y cangilona. Pero es maligna y rara la tejedora implacable, que sabe los secretos mortales; como si la muerte, en las noches cerradas, le dictara su tenebrosa vida. Desde las sombras del anochecer, cuando la chotacabras arabesca se ha dormido, se oye el tintineo que sale de los musgos y brezales. Es un canto alegre comparable a los valores musicales de nuestros maestros. Es el acento más vivo y transparente del genio de la noche; un canto poético siempre igual y siempre nuevo; una tarantela de melodía y frescura. Hay insectos que viven y aman en la música; pues, cantan toda la noche. La elegancia de sus tules los gentileza; siempre parecen exóticos de parajes lontanos y harmoniosos. Ven y oyen a mayor distancia que la fauna entera; se elevan más que las águilas; cantan delicadamente sus campesinas tonadas; aman la luz más que Turner, el pintor de la luz. Van a la conquista de la lámpara y nadie sabe lo que contemplan en ella sus ojos. Poliédricos, multicolores. La mujer es una flor, el insecto una joya. Se aproximan generalmente por su inquietud y curiosidad y por el amor; aunque la mariposa ama en grado constante. Es amiga del hombre; cuando lo conoce lo acompaña hasta morir. Es difícil desprenderse de la esfinge cuando se posa en nuestras manos; arrojada del aposento ronda toda

la noche, golpeando los cristales. Ha llegado otra banda de alas transparentes, los insectos del amor y del canto, los de la extraña ciencia. Llegan con instrumentos musicales a esta Escuela de Atenas, liliputiense y bella, a la velada de la casa remota. Amanecerán muertos o entumecidos estos viandantes de la noche, hijos del miedo y de las quimeras, flores vivientes, encajes sonoros, de la misma seda con que se tejen los sueños. Algunos de ellos, sin duda han visto a los elfos y el cochecito dorado de la Reina Mab. Enmudecen porque no sabemos su idioma; pero nos hablan tácitamente, nos brindan las sugerencias ensueñadas. Campanilleros del musgo, tiranos de las flores, caballeros del lago y de la montaña, caleidoscopio de sutilezas, vienen en miríadas en la noche, iguales o distintos, arpejean sus sonidos mágicos. El bosque es inmensurable para ellos, su mundo es excesivo. ¿Qué pensarán del océano y de los astros blondos? Su senda es de colores y tonos suaves; su sueño de perfumes. Triunfan también los neurópteros sensibles. Después de la mujer y la flor no existe nada tan tenue y elegante como la libélula azul; es la garza palomera de los insectos y la que se remonta a mayor altura. Sobre la mesa verde forman un mundo de fantasmagoría, de pensamiento impenetrable. Son mínimos; lo pequeño se acerca a la esencia de la vida, al principio. Lo grande es siempre visible, lo pequeño es superior a nuestros sentidos.

NOCHE AZUL

La témpera nocturna se extendía verde azul, con claridades mates de media sombra. Daban las once. Brumas saladas vestían el malecón del mar. El son de tumbos se adormía abajo, como un dios profundo de sonrisas blancas. Un haz de niebla se asomó por el acantilado y transpuso la baranda. Era mi amada, del pasado; un arrayán de sueño, un vaporoso anuncio de otros días. La tenue luz de una llegada. Aquí estás otra vez, como ayer, como toda la vida. Será

toda la vida. Otra vez se ha estremecido la noche, ha apresurado su tren de sombra. ¡Adónde nos llevará esta noche? Hablas tan cerca de mí y tan lejana que tus palabras no pueden morir. Quedarán en el infinito; cuando te siento a mi lado me parece estar en él; ¡qué cerca está! No tienes los mismos ojos ni los labios de todas las mujeres, y de no ser tan suaves, serías terrible. Tienes la frescura de cera de los azahares; linda con el azul de la noche. Un beso tuyo es el principio incógnito, la creación de algo muy bello. En ti se juntan los colores para trazar un ala blanca; gaviota de todos los cielos. Todos los espacios te esperan y las avenidas asombradas. Todos los caminos tienen nombre pero hay uno innominado. Debe ser bello hasta el espanto. Tú disipas el terror de la noche; porque eres una luz. Cuando caminas azuleas las sombras. Al resplandor meridiano se te ve imprecisa, como el jazmín de la tiniebla y el verde azul de la mañana. Pero eres una luz que me ha alumbrado los ojos. Me guiarás por el sendero en bruma, como un ángel dormido. Has callado; no sé tus remembranzas, nunca llegaré a saberlas. Eres misteriosa como la misma vida. Un cariño que fuera en todo instante una promesa. Eres la mujer que vio Chopin cuando compuso su balada; un beso dado en un jardín aparecido. Dios y tú saben la verdad que me infundes. Nada sé de este amor que ha existido desde el ensueño del mundo en el corazón de Dios. Ha sido determinado como esta noche y esta baranda; como la avenida donde se ven las luces y se oye una canción también desconocida. La noche baja su música propia. ¡Su música errante no es el campanil de los insectos, ni las síncopas negras, ni el son del parque! Es el rondó que surge de un brocal infinito, la voz más pálida de los idiomas. No la sientas. Quien oye el verso de la noche se torna para siempre triste. Estás junto a mí en las sombras, pero es matutino tu perfume. Eres un clavel que Dios me ha dado para consolarme de las miradas grises. Una noche como ésta, en la baranda, te hablé de amores de otros

días. ¿Por qué mi sentimiento tan lejano, en vez de estar contigo? Dios lo permitió de esta manera. Vamos a preludiar la vida ignota, la emoción primera y última, que seguirá en lo eterno más allá de la vida, donde las almas no pueden olvidar, por no ser densas y espaciales. No pueden olvidar el sentimiento, pues al perder su forma, se vuelven un amor. Un muerto es una pasión que perdura. En esta noche, aquí, con la sal del mar tenemos la mirada sobre los tumbos blancos. Hay una luz poética; la canoa del cuento, donde voló la rubia que se tornó gaviota. Tú también tienes el cabello rubio, y obscurecido cual si fuera quemado por el pensamiento. Es un nublo violeta. Tu figura es de Botticelli, llena de coquetería y celestidad. Creo haber visto tus ojos en una estampa antigua, pero eres gala modernista. En la vastedad nocturna se unifica el espíritu y vuela vagaroso en las sombras. La noche cierra el pasado y se prepara la venida del nuevo día. Todos los principios están en movimiento; no es un final, que sería la muerte, sino la cuna de ébano, la dulce mecedora azul de Brahms. Así nos mece ahora, con sus brisas del mar; nos sugiere un vals de ternura, con sus glorias suaves y sus besos de amor. No besar en la noche es un peligro; se ven sus negros ojos titilar de rencor. Como la mañana para los ojos, la noche ha sido creada para el corazón. Es la confidente de las promesas; es amor integral: Virginia y Sacuntala. Toda mujer tiene algo de la noche; un lucero ignorado la ha pintado con su luz. Nadie sabrá la esencia de tu mirada. Dios ha escogido para ella una insondable estética, como esta noche imprevisible que ha sido forjada tal vez para nosotros. Parece que el mundo sumido en letargo durmiera sin soñar y que nacieran los sueños para nuestro encanto. Presentimos los finales de todas las ideas, como nuevos principios. Miramos los ojos de los ángeles de esta noche, que es un sueño. Cuando adivinemos el amor de la tiniebla, sabremos, para siempre, el celestial insomnio. Por la avenida del mar se obscurece el nublado, donde parpadean los

faroles de amarillo limón. Hay un verde antiguo donde vuelan las esfinges. Una de ellas se ha acercado, tal vez, por la luz de tus ojos. No te inquietes con sus rondas; porque son amigas de la juventud y morirían por ti. Son un símbolo místico de la Naturaleza; salen diversamente de su seno oscuro. No son cual la de Tebas, que ha tocado el espíritu del hombre, semejan una joya pintada, un viviente jaspe. La que ha venido es verde, quizá la primera del verano. Será pintoresca y dulce la dicha que nos trae. También hay una estrella que nos mira; parece encendida para nuestra ilusión. Está en la tierra y en el cielo; brilla en este instante como tu mirada; si tuviera corazón sería para ti. Sí, estaremos un día en su luz, por sus parques alegres. Hallaremos un amor distinto al de la Tierra, y el pensamiento irá más lejos, a los luceros de colores. Eres la flor plateada de la Luna, un cariño, una verdad de amor que está en los ojos, en la sonrisa y el beso. El beso es una llave abierta a la profundidad del ser y al infinito; porque el ser es inmortal. Mira cómo se encienden las luciolas; son lámparas que velan el jardín dormido; son las cortesanas lucientes que van a las bodas de la reina Falena. Así irán a nuestras bodas estos entes primorosos de la Naturaleza agradecida. Cuando te vi en la tarde, me pareció que alguna cosa, una emoción inenarrable ocurría en las canas y las adelfas del parque. Quizá la emoción estaba en mí pero fue una realidad simplista pero bella. La belleza como el amor, es lo único serio de la vida; serio en la sonrisa. El amor idealizado no es únicamente cerebral, pues hay pasión de fantasía. En la síntesis creadora del sentimiento, se unen enfervecidos el corazón y la mente. El amor es silencioso y su ritmo sin palabras dice la canción inexpresable, la que se adivina en el sueño de la infancia; la canción Presentimiento, que se oye inesperada en la noche de gala y las sombras de verano. Se acerca la estación de los amores. Un árbol caído ha levantando su cimera; quiere sentir las dichas nuevas y la flor nacarina se engalana y apresta para

la noche ardiente. Hay anuncios de fiesta en los salones y figuras que tremen harmónicas. Aquí, en los barandales, trazaremos el programa de esa noche; nuestra fiesta; la danza de los besos y la canción de soledad, bajo el perfume del laurel, sin un sueño de gloria; pero sí de perduración. Tu música es mi ritmo; tu novela es la mía. La romanza de Primavera, el amor sin palabras lo llevamos en lo íntimo, en esta noche de constante amanecer; que es infinita en el ensueño musical del corazón.

(De *Motivos*)

ENRIQUE BUSTAMANTE Y BALLIVIÁN

Lima, 1883-1937

Uno de los escritores de su generación (la del Novecientos) más abierto a la innovación literaria, al impulso “moderno” de la estética de fines del siglo XIX y comienzos del XX. Desempeñó un rol significativo en la superación del Modernismo; y no sólo con sus poemas y la novela poemática *La evocadora* (1913), sino, acaso de modo más acusado, con sus comentarios críticos (como su elogio a Eguren) y su labor al frente de las revistas *Contemporáneos* (1909) y *Cultura* (1915), esta última conectable con la tarea de cuestionamiento y renovación que simbolizaría la revista *Colónida* (1916). Parte de su obra se vincula con el Indigenismo (consignemos que en 1917 visitó los Estados Unidos de América, Ecuador, Panamá y Cuba, en compañía del músico Daniel Alomía Robles).

A mediados de los años 20 asimiló moderadamente la aventura vanguardista, entendiéndola al modo de la “deshumanización del arte” de Ortega y Gasset. No llegó a ser un vanguardista cabal, anclado todavía en ese umbral o transición que es el postmodernismo; empero, plasmó un poemario digno de interés, titulado espléndidamente *Antipoemas*, antes de la definición del chileno Huidobro como “antipoeta y mago” (en *Altazor*) y, no se diga, treinta años antes que el también chileno Nicanor Parra. Añadamos que compuso y tradujo las antologías *Poetas brasileros* (1922) y *9 poetas nuevos del Brasil* (1930).

OBRA POÉTICA: 1) *Elogios* (Poemas paganos y místicos). Lima, Tipografía de La Revista, 1910. 2) *Arias de silencio*. Lima, 1915. 3) *Autóctonas (Odas americanas)*. La Paz, Arns Hnos., 1920. 4) *Epo-peya del trópico*. Lima 1926. 5) *Antipoemas*. Buenos Aires, Sociedad de Publicaciones El Inca, 1927. 6) *Odas vulgares*. Montevideo, Edt. La Cruz del Sur, 1927. 7) *Junín*. Lima, 1930. 8) *Obras completas*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1955-1958. 4 vols.

EL POSTE

Negro, largo,
solo en la cumbre
colgado de los alambres
está el poste
de telégrafo.

A través
de lo vidrios
del sleeping-car
miro a Cristo
clavado en él,
con los brazos abiertos.

No sufre.
Con sus manos,
con sus pies
que sangran
está tranquilo
y diáfano.

Los alambres,
electrizándose
se estremecen,
palpitán,
llevan palabras
deseos.

Cristo desfallece.
Ninguna de las palabras
es la que espera,
la que viene de su padre.

Ninguna
dice de Dios.

La golondrina,
que aún tiene en el pecho
blanco sabor de cascarones,

juntas las manos,
le dice aquello
que nunca llevarán los alambres
en el alfabeto de Morse.

SUEÑO

Piensa profundidades
negras el tintero
y miran los búhos cristales
de los lentes
mientras la mesa está dormida.

Cuando ella despierte
tendrá que sacudir al hombre
para que extraiga las ideas del tintero
y recoja todo
lo que vieron los cristales
mientras los ojos abiertos
estaban cerrados.

EXPERIENCIA

Las cosas me han arrancado los ojos
para poder mirarme con ellos.

Asombradas de lo recóndito
me han cogido con sus manos
dentro de mí mismo
y me han dado vuelta
de revés
como a una bolsa.

Mis entrañas
se han bañado de sol

y se han reido
de todos los cuervos.

Y ahora
aunque no tengo ojos
y estoy como todos los hombres,
me he quedado lleno,
hasta las fauces,
de luz.

NUBES

Las nubes
se agarran a las copas de los árboles
para que no se las lleve el viento.

Estaban tan cansadas de viajar,
así,
locamente.

Sin libros y sin maletas,
sin prismáticos
y sin kodak,
sin sleeping,
ni transatlántico
ni viajeras románticas
de esas que tienen un amor para cada viaje.

Estaban pálidas de monotonía
cuando bajaron a albergarse en la quebrada
y se quedaron a dormir sobre el pueblo.

Habían corrido tanto
que ya querían descansar,
y tornándose grises
descendieron a mezclarse con las otras nubes,
nubes de polvo,
nubes de humo
y pequeñitas nubes impalpables

que desde cada angustia suben,
suben, suben,
suben imperceptibles y asfixiadas
buscando horizontes.

Qué bien que estaban ahora las nubes en el pueblo.
En las callejitas,
en la taberna.

Qué bien que se colaban
por todas las puertas
y estiraban las manos
a calentarse en el fuego.

Pero el viento ha llegado con su apresuramiento
y sin ver nada
se las ha llevado
arrancándolas de los árboles
que se doblaban impotentes.
Y las vieron partir,
¿quién sabe hacia dónde?

En el cielo,
desesperadamente azul,
apenas hay una hilacha de nube
que no ha podido quedarse
en las callejitas del pueblo,
y que tampoco el viento
se la ha podido llevar.

(De *Antipoemas*)

LOS MATES

A Julia Codesido

De Huanta vienen los mates
cantando curvas
como quien baila.

Curvas henchidas de fruto
que saben a sierra.

Tienen los grandes,
girócromos círculos vivos
en rondas borrachas de huayno
y fugas de marinera
con los pañuelos al aire.

Y caballos en las trillas,
y mujeres hilando,
y fiestas poblanas,
corridas de toros,
vasos de chicha,
picantes,
soldados y banderas,
iglesias y campanas.

Los mates chicos están vestidos
apenas
con todas las flores del campo.

Son cascabeles
que suenan semillas
y quieren sembrarse
para que coseche la sierra
mates de colores
en las quebradas.

Y todos vienen de Huanta
cantando curvas
como quien baila.

(De Junín)

ALBERTO URETA

Lima, 1885-1966

De gran cohesión interna, constante en sus temas y en su tono asordinado y melancólico, la obra poética de Ureta abandona el oropel y el brillo modernistas, en pos de una expresión más desnuda e interna, más honda y metafísica: signo claramente postmordernista. Indemne a los elementos parnasionas y esteticistas del Modernismo, bebió las lecciones simbolistas de la sugerencia abierta a lo misterioso y trascendente, incluyendo el elogio del silencio como más expresivo y poético que las palabras y los versos. Comenta acertadamente Ricardo Silva-Santisteban: “De inspiración casi mística, el tono crepuscular de su poesía se desarrolla en cromos grises, llenos de una incontenible tristeza, anhelante de eternidad a la vez que de armonía”. Aplaudamos la lograda musicalidad de sus versos.

OBRA POÉTICA: 1) *Rumor de almas*. Prólogo de Raymundo Morales de la Torre. Lima, “La Revista”, 1911. 2) *El dolor pensativo*. Prólogo de Víctor Andrés Belaunde. Lima, Sanmartí y Cía., 1917. 3) *Florilegio* (Antología). San José de Costa Rica, Ed. El Convivio, 1920. 4) *Poemas*, Lima, Ed. M. Lorenzo y Rego, 1924 (contiene *Rumor de almas* y *El dolor pensativo*). 5) *Las tiendas del desierto*. Lima, Gil S.A., 1933. 6) *Elegías de la cabeza loca*. París, Louis Bellenand et fils, 1937. 7) *Antología poética*. Prólogo por Jesús Nieto Penna. Madrid, Lima, Eds. Patria, 1941. 8) *Antología poética*. Buenos Aires, Losada, 1946. 9) *Antología poética*. Nota preliminar de Francisco Bendezú. Epílogo de Augusto Tamayo Vargas. La acompaña un disco con la voz del poeta. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966.

SE QUEMA EL TIEMPO...

Se quema el tiempo sin cesar. Las horas
caen hechas ceniza,
y ruedan al abismo de la nada
las dichas y las penas confundidas.
Cada hora que se quema es una lágrima,
alguna vez –muy rara– una sonrisa,
y siempre una amenaza que nos sigue,
y nos acecha al borde de la vida.

Si es que sufres más tarde,
si el Destino de una ilusión te priva,
piensa –el poeta te lo dice– piensa
que al volar de los días,
cuando el pasado sea ante tus ojos
como una flor marchita,
han de quedar tan sólo
de todos tus dolores y alegrías,
un recuerdo muy tenue que se esfuma
y un puñado de tiempo hecho ceniza.

(De *El dolor pensativo*)

BALADA DE LA ARCILLA

Es el más vano de tus sueños,
poeta, tu afán de eternidad.
También tus formas son de arcilla,
y el polvo al polvo volverá.

Deja tu barro y habla al viento.
El eco, acaso, llevará,
sobre el azul, tu pensamiento;
sobre la noche, tu verdad.

Tal vez, de toda tu faena,
mañana sólo ha de quedar
lo que construyas en la arena

o lo que grabes en el mar
o lo que digas a la onda
o lo que sueñes sin hablar.

(De *Las tiendas del desierto*)

ESTABAS CONMIGO TODAVÍA...

Estabas conmigo todavía
y eras ausencia ya.
Y venías en tu voz como un eco lejano,
que llega desde el monte o desde el mar.
Venías en tu mirada distante,
en tu indolente ademán,
en tu halo de cosas sin mañana,
que era ya un poco muerte y un poco eternidad.
Venías, sobre todo,
en aquella ansiedad
de los pobres viajeros que parten
sin saber adónde ni por qué se van.
Y te amaba en tu ausencia todavía presente,
como si fueras más
viva y más intacta en el recuerdo,
y más real.

ECHAR DOS VUELTAS A LA LLAVE

Echar dos vueltas a la llave
y abrir las ventanas al sol,
y hacer de la luz y del silencio
un regalo para el corazón.

Acudir a la cita de uno mismo.
Ser uno mismo y dos,
y hablar con el lenguaje que perdimos,
bajo la mirada de Dios.

Como en las tardes de quince años
– ¿lo recuerdas? – tú y yo
poníamos la vida en una palabra,
e ignorábamos lo que sabemos hoy.

(De *Elegías de la cabeza loca*)

EL HOMBRE QUE VOLVÍA DEL INFIERNO

*Tu proverai si come se di sale
il pane altrui e com'e duro calle
lo scender e 'l salir per altrui scale.*

Paradiso, XVII, 58-60

Es el hombre que vuelve del Infierno,
al mirarlo pasar, decían todos.

Aún quedaban prendidos en su manto
vivos destellos rojos.

Iba cansado y triste,
pensativo y solo,
puesta en Dios el alma
y en tierra los ojos;
a los encantos del paisaje, ciego;
a los rumores de la vida, sordo.

El hombre que volvía del Infierno
pasaba triste, pensativo y solo.

“¿Qué tienes, pobre y mustio peregrino?
¿Cuál es el mal de tus pesares hondos?
¿Por qué tu paso incierto?
¿Por qué tu mirar torvo?
¿Por qué el afán de tu vagar sombrío,
sin norte ni reposo?”.

“¿Mi mal? No es la perfidia de las gentes,
ni su rencor ni su odio,
ni el pan amargo y duro del destierro,

ni ir y volver por la escalera de otro.
Mi mal es esta trágica
y mortal soledad del abandono.
Formaré mi partido
conmigo mismo, al margen del oprobio,
y seguiré mi ruta
con mi infortunio y mi dolor al hombro”.

Pero el silencio sepultó su queja
en la indolente beatitud de todo.
Y el hombre que volvía del Infierno
se alejó triste, pensativo y solo...

(En *Cultura* N° 1. Lima, enero-febrero y marzo de 1956)

PERCY GIBSON MOLLER

Arequipa, 1885-Bielefeld, 1960

Animador principal del grupo arequipeño “El Aquelarre” (1916-1919), integrante en Lima del grupo de la revista “*Colónida*” (1916), en contacto permanente con los jóvenes de distintas partes del Perú comprometidos en una tarea innovadora que implicaba la superación del Modernismo y la transición al Vanguardismo.

En algunas composiciones suyas puede percibirse un impacto moderado de la temática futurista, así como la lección de protesta y rebeldía de González Prada. Pero el centro de su obra más significativa lo muestra como discípulo, con rasgos personales e intransferibles, del uruguayo Julio Herrera y Reissig: estirpe de neurastenia, extravagancia, ambientación eglógica al servicio de un juego metafórico que prepara el lenguaje del Ultraísmo, sin faltar ciertas vibraciones místicas. Ostenta un gusto por la experimentación métrica y por la irreverencia expresiva mayor que el de Herrera y Reissig, afín al disparate dadaísta y el ludismo ultraísta; además, dos características subrayadas por Jorge Cornejo Polar: “el humor cargado de escepticismo, ‘la socarrona y dulce pesadumbre’ que él mismo apunta de un lado, y por otro algo que lo convierte en una suerte de adelantado de la poesía posterior: cierto prosaísmo perceptible tanto en el lenguaje como en la incorporación en el discurso poético de temas o personajes insólitos en aquellas épocas”.

OBRA POÉTICA: 1) *Evangelio democrático*. Lima, 1915. 2) *Jornada heroica. Trompetería en tono mayor al 2 de Mayo*. Arequipa, 1916. 3) *Yo soy*. Bielefeld, Escuela de Artes y Oficios, 1950.

†

Buen
Dios,
ten
nos

en
Vos
y en
pos

de
la
cruz

que
da
luz...

CUADRO

Puna...
Suena
una
quena...

Bruna...
pena,
luna
llena...

Alba
creta
calva...

Muda
cuesta
ruda...

MI TIERRA

Mi tierra
paisaje
de sierra
salvaje...

Paraje
que encierra
coraje
de guerra.

Los hombres:
lo altivo.
Los nombres:

La Fama
La rama
de olivo.

(De *Torre de marfil*, publicado en la revista *Nuestra época*, año I, Nº 1. Lima, 22 de junio de 1918, p. 8.)

ALBA LITÚRGICA

(Motete a Capella)

A San Gregorio Magno

En romana basílica de pinos
resplandece solar custodia de oro;
muge el *Tedéum* sacerdote toro,
y seglares corderos de albos linos

balan latines trémulos. El coro
eleva el aleluya de los trinos,
y caen los raudales cristalinos
con inflexiones de órgano sonoro.

Colma el intercolumnio de la nave
el rito gregoriano. La divina
música pastoral fluye del clave

plena de fe católica pristina:
motivos del *Stabat* y del *Ave*
que vierte un invisible Palestrina.

UN DÍA YO DESCORRERÉ LOS VELOS

He vuelto al campo hoy día, y me ha dolido
el corazón. El pájaro que vuela
sin encontrar su nido,
es como yo. La casa de la abuela
está vacía. Todo es desolación, todos han muerto...
He visto el viejo huerto,
donde como una fruta mi niñez
fue dulce y sonrosada —¡Oh candidez!—

He llorado, he llorado,
con triste y dulce lloro
en aquel huerto abandonado
de árboles mustios y hojarascas de oro.
Mis pupilas llorosas han buscado,
más allá de los montes y sus hielos
en el azul, la ruta de los cielos.
Las esperanzas y la sed de anhelos
y esta ansiedad y esta ilusión ¿son vanos?
Un día yo descorreré los velos
y he de hallar mis espíritus hermanos.
Una celeste voz escucho
de misteriosa lejanía
que nos llama a la luz de un nuevo día
a los que hemos aquí sufrido mucho.

(En Jorge Cornejo Polar, *La poesía en Arequipa en el siglo veinte*.)

ABRAHAM VALDELOMAR

Ica, 1888-Ayacucho, 1919

Múltiple, fecunda y deslumbrante, la actividad literaria y periodística de Valdelomar se circunscribe a algo menos de una década (1910-1919), precisamente los años decisivos del abandono del Modernismo y el tránsito al Vanguardismo. Nadie mejor que él sintetizó y encauzó ese período postmodernista. Dotado como el que más para las “poses” y salidas ingeniosas, con el desenfado del *dandy* (gustaba proclamarse “El Conde de Lemos”, asumiendo una aristocracia del espíritu frente a las ínfulas virreinales de la clase alta limeña; también gustaba firmar sus hábiles dibujos y caricaturas descomponiendo su apellido en Valdel-Omar, reclamando un abolengo moro) que cultiva la Religión del Yo, se autocalificaba como el “escritor máximo de esta joven generación de escritores”, cuyo espíritu renovador congregó en su inquieta existencia y en la dirección de la revista *Colónida* (1916), con una vasta resonancia a lo largo y a lo ancho del Perú, refrendada cuando realizó ciclos de recitales y conferencias en varias ciudades (1918-1919).

Los géneros fundamentales (narración, lírica, dramática, más la “crónica” periodística) y las tendencias rectoras de la literatura de esos años (el decadentismo modernista, el regionalismo de aldeas de provincia, el interés postmodernista por lo cotidiano y lo “prosaico”, sin omitir la orientación hacia la experimentación casi vanguardista) están presentes en su versátil producción, diseñando el rostro de uno de los pocos escritores “integrales”, síntesis de una época, que ha tenido el Perú. Con más talento para la prosa, en particular el cuento y la “crónica periodística”, labró, también, poemas de antología, algunos de ellos cotejables con las “Canciones de Hogar” de *Los heraldos negros*, de Vallejo.

OBRA POÉTICA: 1) Una apreciable selección de sus poemas aparece en la antología colectiva *Las voces múltiples*. Lima, Librería Francesa Científica E. Rosay, 1916. 2) *Tríptico heroico (Invocación a la Patria-Bandera, ala de la victoria-Oración a San Martín)*. Lima, Imprenta Torres Zumarán, 1921. 3) *Obra poética*. Prologada, compilada y anotada por Javier Cheesman. Proemio de Luis Alberto Sánchez. Lima, Congreso por la Libertad de la Cultura, 1958. 4) *Cuento y poesía*. Prólogo, selección y notas de Augusto Tamayo Vargas. Lima, Patronato del Libro Universitario, 1959. 5) *Obras: Textos y dibujos*. Reunidos por Willy Pinto Gamboa. Prólogo de Luis Alberto Sánchez. Lima, Edt. Pizarro, 1979. 6) *Obras*. Edición y prólogo de Luis Alberto Sánchez. Reordenamiento de textos a cargo de Ismael Pinto. Lima, Edubanco (Banco Continental), 1988, 2 vols.

TRISTITIA

Mi infancia que fue dulce, serena, triste y sola
se deslizó en la paz de una aldea lejana,
entre el manso rumor con que muere una ola
y el tañer doloroso de una vieja campana.

Dábame el mar la nota de su melancolía,
el cielo la serena quietud de su belleza,
los besos de mi madre una dulce alegría
y la muerte del sol una vaga tristeza.

En la mañana azul, al despertar, sentía
el canto de las olas como una melodía
y luego el soplo denso, perfumado del mar,
y lo que él me dijera aún en mi alma persiste;
mi padre era callado y mi madre era triste
y la alegría nadie me la supo enseñar...

NOCTURNO

Ya la ciudad está dormida,
yo solo cruzo su silencio
y tengo miedo que despierte
al suave roce de mis pasos lentos...

La iglesia eleva sus dos torres
en la oquedad honda del cielo
y cruza el aire el pentagrama
del poste del teléfono.

Pide limosna, lamentable,
un medicante viejo y ciego
y habla de Dios y dice: ¡Hermanos!
y tiende al aire su sombrero.

Pasa un borracho hinchado el rostro,
echa hacia mí su aliento fétido,
alza los brazos y gritando:
– ¡Viva el Perú! se cae al suelo.

La luz de un arco parpadea,
chocan sobre ella los insectos,
cambia a mis pasos la quebrada
rara silueta de los techos.

Duerme un cansado caminante
en el dintel amplio del templo
y allí en la esquina, junto a un poste,
con gravedad se mea un perro.

Ya la ciudad está dormida,
yo solo cruzo su silencio
y me parece que alguien sigue
mis pasos a lo lejos...

Un auto lleno de farautes
pasa, alborota, insulta; entre ellos
van las criollas cortesanas
zambas, pintadas y de pies pequeños.

Ya la ciudad está dormida,
yo solo cruzo su silencio;
repite el eco en el vacío
el duro golpe de mis pasos lentos.

De estas cien mil almas que duermen
¿cuál soñará lo que yo pienso?...
¿Acaso aquella que esta tarde
sonrió a mi paso y me miró en silencio?

En los siniestros hospitales
se moverán insomnes los enfermos...
¿Quién llorará desconsoladamente?...
¿Quién se estará muriendo?...

¿En cuántos labios juveniles
se contraerán frases y besos?
¡Cuántas mentiras adorables!
¡Qué desgraciados estarán naciendo!

Y ella en la muda alcoba blanca,
rosado y tibio su jugoso cuerpo,
extenderá su cabellera rubia
sobre las rojas flores de sus senos.

Y una sonrisa insinuarán sus labios
y su nariz aspirará deseos
¡y yo estoy vivo, yo lo sé y la adoro
y ahora no puedo darla un beso!

Y pasarán, inexorables
horas y días, juventud y sueños.
Hoy tengo miedo de morirme.
¡Qué solo debe estar el cementerio!

Ya la ciudad está dormida
y sólo cruza su silencio
el ruido que hace la pesada
negra carroza de los muertos...

EL HERMANO AUSENTE EN LA CENA DE PASCUA...

La misma mesa antigua y holgada, de nogal,
y sobre ella la misma blancura del mantel
y los cuadros de caza de anónimo pincel
y la oscura alacena, todo, todo está igual...

Hay un sitio vacío en la mesa hacia el cual
mi madre tiende a veces su mirada de miel
y se musita el nombre del ausente; pero él
hoy no vendrá a sentarse en la mesa pascual.

La misma criada pone, sin dejarse sentir,
la suculenta vianda y el plácido manjar;
pero no hay la alegría ni el afán de reír
que animaran antaño la cena familiar;
y mi madre que acaso algo quiere decir,
ve el lugar del ausente y se pone a llorar...

(En *Las voces múltiples*)

COBARDÍA

Sobre la arena mórbida que inquieto el mar azota
sombreando la cabaña, vigila una palmera.
La “paraca” despeina su verde cabellera
y junto al pescador gira la alba gaviota.

La tortuga longeva pensando en la remota
malhadada aventura que la hizo prisionera
medita una evasión y realizarla espera
si el anciano se embriaga en el sopor que flota.

El asno bajo el viento abre y cierra los ojos.
El perro con desgano husmea los despojos
y enarcada la cola marcha a saciar su sed.

Duerme el viejo la siesta... La tortuga resuelve
fugar y de puntitas se aleja... pero vuelve
¡la estaba viendo huir, desde un rincón, la red!

(¿1916?)

CÉSAR A. RODRÍGUEZ

Arequipa, 1889-Lima, 1972

Aunque en Arequipa su gloria literaria es enorme, César Augusto Rodríguez (bautizado humorísticamente por Percy Gibson, su compañero del grupo “El Aquelarre”, como César “Atahualpa” Rodríguez, nombre apócrifo que ha tenido fortuna, desplazando al verdadero) sigue esperando el reconocimiento como uno de los mejores poetas no sólo peruanos, sino hispanoamericanos, del Postmodernismo. La lección del uruguayo Herrera y Reissig, tan importante para los integrantes de “El Aquelarre”, encontró en él un discípulo aprovechado, singularísimo, que desplegó con tono propio las proclamas de orgullo y misantropía, de neurastenia y extravagancia, de zozobra y ensimismamiento, independizándose pronto de toda dependencia herreriana, lanzándose en una aventura creadora asumida como un sacerdocio de la Poesía en búsqueda del Absoluto. A la riqueza y originalidad de sus imágenes, metáforas y preferencias léxicas, debe sumarse su virtuosismo para la versificación (brilla como uno de los grandes sonetistas hispanoamericanos).

Aunque en su vasta producción hallamos temas diversos (entre ellos, el amor al terruño y la experiencia amorosa como entrega idealizadora al “eterno femenino”), lo predominante es el tono reflexivo de una poesía pensante (Rodríguez considera que la mirada poética, intuitiva y visionaria, y no la lógica racional, puede conducirnos a la iluminación genuina) enfrentada a los “enigmas fecundadores” de la existencia. El epígrafe del poema “Confidencias” (*Sonatas en tono de silencio*) sentencia: “La poesía se ha esterilizado tratando siempre de asuntos de un erotismo de alcoba, de un descripciónismo más propio de la pintura y de un sentimentalismo lacrimógeno. La emoción de pensar está más

cerca de la poesía. En esta emoción el ser humano se encuentra más completo. Es lo que es: misterio". Es decir: sin imitar a Juan Ramón Jiménez, como el poeta andaluz Rodríguez despliega un postmodernismo que presagia la poesía trascendentalista de los años 30-40 (Martín Adán, verbigracia). Asunto sobresaliente de su obra (como ocurrirá con la de Martín Adán) es la meditación sobre la poesía misma, el "arte poética".

Adecuadamente, Jorge Cornejo Polar enfatiza que la poesía inteligente de Rodríguez no cae en un cerebralismo conceptual: "el incentivo desencadenante del acto creador, Rodríguez lo halla, caso infrecuente, en los grandes interrogantes que la inteligencia se plantea convertidos así en no comunes excitantes del vuelo imaginativo, de la siempre prodigiosa aventura de la creación verbal".

OBRA POÉTICA: 1) *La torre de las paradojas*. Buenos Aires, Eds. de Nuestra América, 1926. 2) *Poemas*. Lima, Cuadernos de Cocodrilo (sobretiro de la revista 3.), Tall. Gráf. de la Edt. Lumen, 1940. 3) *La poesía de César A. Rodríguez* (Antología). Arequipa, Edt. Autores Peruanos, 1953. 4) *Sonatas en tono de silencio*. Lima, Ministerio de Educación Pública, 1966. 5) *Los últimos versos*. Arequipa, Editorial Universitaria, 1972. 6) *Cien poemas-Arequipa en la poesía de César A. Rodríguez*. Selección y notas de Alonso Ruiz-Rosas y José Luis Sardón. Estudio preliminar de Jorge Cornejo Polar. Lima, Okura Edts. (auspicio del Banco del Sur del Perú), 1984. 7) *Obra poética*. Edición a cargo de Bertha Rodríguez de Emanuel y Enrique Azálgara Ballón. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín, 1993. 3 tomos.

PSICOLOGÍA FELINA

Mi gato tiene un viejo prejuicio de las cosas:
las araña, las veja, pone su garra al sol:
vive una vida muelle tras sus pieles lujosas
y sus ojos redondos son dos llamas de alcohol.

En el umbral tendido, decorando las losas,
es un aguafuertista que realiza su rol;
suele cazar a veces sutiles mariposas
y en las noches de orgía sinfoniza en bemol.

Por los tejados altos de las casas vecinas
con pasos acrobáticos, burlando carabinas:
estupra, rapta, riñe, sintiendo amanecer...
La luz del nuevo día, cuando a tornar empieza,
lo ve tendido siempre rumiando su pereza
como un poeta huraño que lee a Baudelaire.

(De *La torre de las paradojas*)

CREO

Te veo, y no comprendo lo que veo,
y ardo en divinas ansias de mirarte;
que si en el mundo no pudiera hallarte
siempre me quedaría este deseo.
Te busqué en Marcos, Lucas y Mateo;
te busqué en Juan y en toda humana parte;
y aunque nadie trataba de ocultarte,
nadie me dijo dónde estabas... ¡Creo!
Y ante el milagro de creer, tan puro,
que aclara el seno de lo más oscuro,
deja, Señor, que diga lo que diga;
ya que al través de todo lo que existe,
cuando me encuentro solitario y triste,
cierro los ojos para estar contigo.

(De *La poesía de César A. Rodríguez*)

LA ELEGÍA DEL YARAVÍ

En una taberna de tipo criollo,
con gruesas botellas de “pisco” letal,
me perdí una noche de tantas, la noche
que estuve más triste por mi soledad.

Zumbada en el fuego la “calentadora”,
que si se le olvida se pone a silbar.

Junto a mí cuatro hombres muy desarrapados
Jugaban absortos un largo briscán.

Olía a cebollas el ámbito estrecho
y a crasa fritura que hace salivar.
Llegaron de pronto tantos parroquianos
que el aire de espeso podíase cortar.

Las voces confusas como moscardones
no cesaban nunca de runrunejar;
si a veces cundían brevísimas pausas,
se escuchaba entonces roer y mascar.

Del rincón más fosco sombría guitarra
crepitó ululante dolido compás.
Todos se callaron. El bordón solemne
latía en mi pecho con su retumbar.

Después del preludio dos voces chirriantes,
juntando su aliento con el mismo afán,
cantaron un verso: racial miserere,
yaraví llagado ¡sangre de Melgar!

Al rigor tan hondo de ese canto llano
la pobre taberna se hizo catedral;
y cuando las voces se desvanecieron
me encontré llorando sin querer llorar.

(En Vladimiro Bermejo, *Antología de la poesía arequipeña*, 1958.)

CÓMO NACE EL POEMA

Siento mi sangre con sabor a vino.
Estoy de codos sobre una amplia mesa.
Tengo el mundo en las manos. Mi cabeza,
echa brotes de música... Germino.

Tomo la pluma que parece el trino
de ave que pica un grano de belleza.
Salta un verso flexible; con destreza,
pongo en clave de Sol lo que imagino.

Letra a letra se forma la figura
de esta que nace nueva criatura
venida al mundo con calor humano.

Cuando termino de escribir, contento
cojo el poema y al tocarlo siento
que me gorjea aun pájaro en la mano.

(De *Sonatas en tono de silencio*)

MOTIVO DE POEMA

El Café está vacío. Las mesas de mármol hielan los ojos con su blancura. Cada vez que succiono mi cigarrillo parece que me ausentara. ¡Qué idiota es el humo trenzando y destrenzando sus dedos para volverse nada! Un hombre solo, sentado en un Café todavía desierto, es como un forastero perdido en un charco de luz.

Estoy avergonzado ante mi conciencia. No me siento existir. Tengo la sensación de ser un comediante en un teatro sin público. Las cosas que me rodean no sólo se aíslan en su propio espacio: me ignoran. Para quitarme el pensamiento de que no pienso, me pongo a pensar forzadamente en una corbata crema con estrías azules que estuve mirando en una vitrina antes de decidirme a entrar en el Café. Pero como eso tampoco es pensamiento, ya que no es más que el recuerdo de una imagen sin arraigo, me vuelvo a quedar en un vacío de muerte.

Si durara este sordo no vivir, ¿qué pasaría?

De repente el Café se desentumece. Se abre su mampara con un chirrido ácido. En el marco aparece una mujer que avanza furtivamente trayéndose un poco de noche en los cabellos endrinos. No me mira. Se sienta en una butaca un

poco alejada de mi deseo. Se nota que no quiere mirarme, pero me está mirando con sus zapatos almendrados, con su vestido de rayón color de nube fluidiza. La Z que ha formado con sus piernas y el pedazo de nácar de su cuello, son otros tantos ojos inquisitivos. Así miran las mujeres que se saben deslumbrantes, aparentando estar muy despreocupadas con su orgullo.

Ha colocado sobre el mármol de su mesa un manojito de flores que no alcanzo a identificar. Se quita los guantes con lentitud, como si temiera perder algunas hojas de sus manos recién brotadas. Vuelve la cabeza hacia el mozo que la mira extasiado. Le pide algo, y se queda esperando en la postura de la Virgen de la Silla de Rafael.

Cuando comienza a lamer los trocitos de helado cremoso que se lleva a los labios con ademanes efímeros, recién me doy cuenta de que anilla su brazo derecho una pulsera de oro chisporroteante. El ritmo de ese brazo es lentísimo; produce una música visual. Ese brazo se parece al mástil de un violín pulsado por el aire.

Las chispas solares que lanza la pulsera y los relámpagos niquelados de la cucharilla con que se sirve el helado, se entremezclan con el rojizo molusco de su lengua, que asoma en punta formando Fuegos de San Telmo.

No termina el helado. Se alza perezosamente de la butaca. Pone su cuerpo vertical. En esa línea se está formando mi concepto de infinito. Recoge sus guantes y deja una moneda junto al ramillo de flores.

En esta vez tampoco me ha mirado. Sus espaldas, al irse, se mueven dentro de la seda como las alas de un pájaro que se ha olvidado de volar. Cuando ya no está, la puerta se queda temblando.

Recién entonces comienzo a existir. Mi sensibilidad recupera su vida. Ya no estoy solo. Esa mujer que me ignora y a quien no conozco, ya no está en el Café; pero está en mí con esa imagen que constantemente se desprende de ella perdiéndose en los espacios que corre. En esta vez su imagen ha caído prisionera; la siento en la redoma de mi ilu-

sión debatiéndose como un pececillo de colores. Alguna otra vez, alguien, le robará su presencia para matarla en su realidad destructible; mientras su otra realidad, la que no muere; aquella que se está incubando en la música del ensueño, será permanente; tan permanente que, mientras más ensueño sea, será más inmortal.

Ella no sabe que la estoy haciendo poema.

MUTATIS MUTANDIS

¿Por qué las casas no harán huelga
tan amarradas a las calles?
Parece que acabaran de alinearse,
como soldados, al toque de corneta;
y que alguien les gritara desde siempre:
¡Firmes! ¡Con vista a la derecha!

Si alguna vez quisieran libertarse,
será preciso que desaten
los nudos de las plazas
y las costuras de sus flancos
para que solas piensen que el desorden
es un mandato de la vida,
que es el más creador de los mandatos.

No es razón que sus piernas
por el desuso estén anquilosadas,
ni que sus vientres estén llenos
de la carnaza humana.

Tener la voluntad de estar enhiestas,
ya es un indicio de potencia.

Más les valiera marcharse a la deriva
que estar ancladas en la línea recta.

Casas de las ciudades,
¡miserables rebaños de piedra!
con los ojos miopes
grotescamente encristalados:

hay que romper las ligaduras,
hay que salirse de los quicios,
hay que hacer romas las esquinas
para que el sol aliente ese coraje
y el viento empuje con sus hombros
por todas las ventanas.

El hombre —ya se sabe—
calcula sus ideas
para enfriar las lavas del impulso
sobre los moldes de su despotismo.
Hace las cosas de manera
que lo que pudo caminar ya no se mueva;
y que la vida que es camino,
tenga el cansancio de la muerte.

Casas de las ciudades,
¡silenciosas manadas domésticas!:—
hay que romper el hilo de las calles
y desatar el nudo de las plazas
y correr en tumulto hacia la cumbre
donde entre chispas de dolor flamea,
desmelenada y anhelante,
LA HUELGA.

(En *Nueva poesía*. Arequipa, Edt. Hazega, 1966.)

MISTICISMO III

El aire celeste con sus anchos vidrios
cubre la plazuela como una redoma;
por las caladuras de los mirtos juegan
pececillos de oro. La tarde se empoza.

Silencio de música. Sentado en un banco,
no siento que pasan descalzas las horas;
y en el mudo estanque de las abstracciones,
el loto de mi alma solitario flota.

Isla del ensueño. Realidad sin muros.
El ritmo solemne del vivir se afloja.
Sobre el embriagante perfume del éxtasis
mis ojos cerrados son dos mariposas

(De *Cien poemas*)

ESCLAVITUD I

Cuerpo mío, ruinoso, recubierto de grasa,
hace ya setenta años que convives conmigo:
con tu piel me fabricas desde fuera un abrigo
y por dentro, en el sótano, mi prisión y mi casa.

Por tus cinco ventanas veo el mundo que pasa
como un torrente informe de cosas. Y te digo:
(aunque quiera eludirlo) “nunca he sido testigo
de las maquinaciones que urdes tras de tu masa”.

Siempre que tú me exijas a servir tus antojos,
a palpar con tu tacto y a mirar con tus ojos,
he de querer ser libre con ansiedad de reo.

Mas mi versión del mundo (no importa lo que piense),
será la misma tuya. Como soy tu amanuense,
con mis propias ideas transcribo tu deseo.

ELENA XXX

Cuando me abismo y sueño sumergido
en lo profundo de un profundo verso,
te acercas y me dices al oído:

¿me quieres, di, me quieres?... Con asombro
te miro, y me parece un universo
tu cabeza caída sobre mi hombro...

Ilusionado, con los nervios flojos,
vuelvo a la vida por mirar tus galas;
y en el fondo sombrío de mis ojos
hay como un vago movimiento de alas.

(De *Obra poética*, tomo I)

MISIVA QUE NO SERÁ ENVIADA

Recuerdo

—el amor es más limpio recordado—
cómo se abría tu falda de faralás
sobre el césped, en la campaña. Era un aro
de sombra temblorosa y violácea
que iba rodando,
sin roce,
bajo las puntas de tus zapatos.

Quizá cuando tú leas esto te sonrías. Pero,
la realidad desrealizada ocupa un plano
tangente a los sentidos, tan efímero y neblinoso
que en poesía no hay nada más exacto.

Así surge en el atorbellinado caleidoscopio del
tiempo
la vaguedad de tu retrato.

Líneas huidas que se rompen
y fugitivos ángulos,
sin que llegue a formarse nunca nada.
Sólo, como al miraje de un relámpago,
persiste —eterna cumbre—,
discurriendo en la gama de lo blanco:
la luz ultraceleste de tus dientes
y la pelusa de durazno,
que en brote de oro, de perfil, sombreaba
la roja maravilla de tus labios.

Y ¡quién ha de creerlo!:—
de este espectral y sonambúlico naufragio,

en que tus formas se deshacen en estelares migajas,
lo que más a tu amor me tiene atado
es aquel tu sigiloso existir sin esperanza
fuera del tiempo y fuera del espacio.
Inmensamente lejos,
lejos del nunca, del jamás, del cuándo...

(De *Obra poética*, tomo III)

ÓSCAR A. IMAÑA

Hualgayoc (Cajamarca), 1893-Lima, 1968

A pesar de la atención que le han prestado Estuardo Núñez, Nicanor A. de la Fuente (Nixa) y Luzmán Salas, en las antologías de la poesía peruana no figuran composiciones de Óscar A. Imaña. Seguramente ha pesado el hecho de que no publicó poemario alguno; empero, decenas de poemas suyos aparecieron en diarios y revistas, mereciendo (más los inéditos que Luzmán Salas registra) una pronta edición en volumen.

Integró la celebre “bohemia” de Trujillo, entablando una amistad estrechísima con César Vallejo. Mientras que otro poeta “bohemio”, Alcides Spelucín, desarrolló un lenguaje poético de matriz cultista, sensual y decadente, Imaña sintonizó plenamente con la búsqueda poética del Vallejo de *Los heraldos negros*. No cabe hablar de influencia, sino de “hermandad” entre dos almas pasmosamente afines, conforme han puntualizado “Nixa” y Salas. La convergencia es tal que Salas reproduce un poema de Imaña de 1929 (lástima que sea débil artísticamente) en el que, además de cierta experimentación vanguardista con el aspecto “visual” de la tipografía, Imaña festeja el heroísmo de la Unión Soviética en términos que fusionan marxismo y cristianismo: “la crucifixión eterna/del más humano/Cristo/reencarnado en Rusia;/es la hora de hacer que el alma superior/descienda como a Cristo/a cada hombre consustanciado para siempre/a todos los del mundo;/es la hora de pagar con sangre/la sangre de Jesús”. Lo que hemos leído de Imaña nos lo muestra como un talentoso poeta postmodernista que, después de *Trilce*, trató de abrirse al vanguardismo, quedándose en rasgos meramente superficiales de la liberación del verso, sin cristalizar dentro de la “poesía nueva” (para decirlo con palabras de Vallejo).

OBRA POÉTICA: Se encuentra dispersa en diarios y revistas, cuando no inédita. Consultar: Nicanor A. de la Fuente, "Poemas de Óscar A. Imaña, el poeta evadido" (en *Cultura Peruana*, vol. XI, Nº 53, Lima, 1952); la *Antología de la poesía cajamarquina* (Lima, Casa de la Cultura de Cajamarca, 1967) y Luzmán Salas, *Poetas de Cajamarca* (1986).

RECONÓCEME

Reconóceme,
si no puede ser otro el que tú buscas;
reconóceme,
óyeme bien el corazón,
¡soy yo!
Si no puede ser otro a quien esperas
con los ojos ausente de la voz,
óyeme toda el alma,
mira el que soy a firme,
el que soy en esencia...
Mi semblante no es éste.
Reconóceme,
como quien en los juegos de tu infancia
se mezcló tanto a ti
que se perdió en tu alma.
Nueva forma he tomado
a través de incontable y torva ausencia.
Me he condensado en hombre.
Reconóceme!
Pero nada! Tus ojos buscan lejos
lo que está junto a ti,
y se van tan distantes
que los míos, también,
acaban por perderse
en la más honda ausencia!

(En Estuardo Núñez, *Panorama actual de la poesía peruana*, 1938)

COMO LA LLUVIA, EL ALMA

Llueve en el patio de mi casa. Llueve.
No sé qué hay en la lluvia de tan hondo,
y no sé qué de lluvia hay en el fondo
de todo corazón que pasa. Llueve.

Nadie comprende el alma de la nube,
ni a penetrar su más allá se atreve.

Nadie sabe por qué tan alto sube
para caer en gotas o cristales de nieve.

Pienso que el agua que se eleva al cielo
siente el placer de todo lo que sube:
si algo muere en el mar, algo nace en la nube.
La muerte del rocío no es nada más que un vuelo.

Pero la gota de agua que desciende
nace también, pero tal vez no sabe
que ya estuvo en la tierra, ni comprende
que en las nubes tenía más libertad que el ave.

Llueve en el patio de mi casa. Llueve.
Las gotas de agua ignoran su destino.
Ciegas, como nosotros, olvidan el camino,
y al remontar no saben que han de hacer en breve.

(En Nicanor A. de la Fuente, “Poemas de
Óscar A. Imaña...”, *Cultura Peruana*, 1952)

LAS ALAS DEL CANSANCIO

Qué cansancio tengo tras el viaje largo...
Vengo de tan lejos que ya no recuerdo...
La senda es abrupta y el potro es muy lerdo
para este balumbo de ensueños que cargo.

Los días que paso dejan un amargo
desaliento en mi alma... Dicen que no es cuerdo

ir sin fe, por esta ruta en que me pierdo...
¡Qué cansancio tengo tras el viaje largo!

Sigamos, no obstante, la vida es tan corta...
¿Erramos sendero? Sigamos... ¡No importa!
¡Si es hostil, no es tiempo de abismarse en otro!

Sigamos con este balumbo que pesa
y, acaso miremos, ebrios de sorpresa
desplegar sus alas de cóndor al potro.

(En Juan Espejo Asturizaga, *César Vallejo*,
Itinerario del hombre, 1892-1923. Lima, Librería
Editorial Juan Mejía Baca, 1965, pp. 55-56)

JUAN PARRA DEL RIEGO

Huancayo, 1894-Montevideo, 1925

Espíritu dinámico, verdadero animador cultural interesado por la innovación artística, Parra del Riego se dio a conocer en 1913 al ganar los Juegos Florales de Barranco (pertenecía entonces al Consejo Provincial de Santiago de Surco) con los sonetos de su “Canto a Barranco”. Colaboró asiduamente en la revista *Balnearios*. En 1916 viajó a Trujillo, trabando amistad con un grupo juvenil al que, en un artículo, bautizó como la “bohemia de Trujillo” (Vallejo, Antenor Orrego, José Eulogio Garrido, Alcides Spelucín, etc.). En 1917 viajó a Chile, donde conoció a Gabriela Mistral y los jóvenes escritores de dicho país. Pasó, luego, una temporada en Tucumán (Argentina), donde, al parecer, publicó el pequeño poemario *Tucumán vestido de hojas*. Ese mismo año de 1917 visitó por primera vez Montevideo, adonde retornó poco después para radicarse hasta su temprana muerte, destruido por la tuberculosis. Desempeñó un rol destacado en el medio literario uruguayo, al lado de Carlos Sabat Ercasty, Jules Supervielle, Juana de Ibarbourou, Emilio Oribe, etc., a tal punto que en Uruguay se lo considera como un poeta nacional. Pocos meses antes de morir se casó con la poeta uruguaya Blanca Luz Brum, apadrinados por Juana de Ibarbourou. Además, ese mismo 1925, con su *Canto al Carnaval*, ganó un certamen organizado por el Concejo Municipal de Montevideo.

A pesar de la temática futurista (máquinas, deporte, urbes gigantescas y confianza en el porvenir gestado por la vida “moderna”), Parra del Riego no llegó a ser un poeta cabalmente vanguardista, ligado todavía a la atmósfera postmodernista, endeudado con el novomundismo de Chocano: habla, así, del deseo de “ser el cantor de la América Nueva, la

que no sólo ya está en las selvas de Chocano sino en el torbellino de las ciudades que se forman”; y exclama, enfervorizado, “¿Los futuristas?, ¿los ultraístas? ¡Qué tenemos que hacer nosotros con todo eso! ¿No tenemos una geografía, una raza, un alma que nos dan derecho a aspirar a una expresión nueva de arte?”. Sus celebrados “polirritmos” difieren del verso libre vanguardista, no son tan audaces como el versículo whitmaniano (su contacto con Whitman es temático, en tanto adscribible a las proclamas futuristas). Sus polirritmos constituyen una variante afortunada, más flexible, de las exploraciones polimétricas de González Prada, Chocano (“Los caballos de los conquistadores”, verbigracia) y, por cierto, Rubén Darío (la célebre “Marcha triunfal”) y José Asunción Silva (el difundidísimo “Nocturno”).

OBRA POÉTICA: 1) *Himnos del cielo y de los ferrocarriles*. Montevideo, Imprenta Tipografía Morales, 1925. 2) *Blanca Luz*. Montevideo, Agencia General de Librería y Publicaciones, 1925. 3) *Tres polirritmos inéditos*. Prólogo de Manuel de Castro y discurso de Luis Fernán Cisneros. Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública (edición “en homenaje al gran poeta peruano-uruguayo en el 12 aniversario de su muerte”), 1937. 4) *Poesía*. Prólogo de Esther de Cáceres. Montevideo, Ministerio de Instrucción Pública (colecc. Biblioteca de Cultura Uruguaya), 1943. Hay una segunda edición, con el añadido de unos “Rasgos biográficos”: Huancayo, Casa de la Cultura de Junín, 1981. 5) *Poemas*. Presentación de Manuel Beltroy. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad (Antología Peruana, volumen quinto), 1944. 6) “Grandes liridas peruanos: Juan Parra del Riego”. Compilación, prólogo y notas por Máximo Vilchez Gamboa. En *Revista Universitaria*, Nº 29, Trujillo, diciembre 1970-julio 1971, pp. 99-120. 7) *Polirritmos y otros poemas*. Prólogo y selección de Jaime Urco.- Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1987. 8) *Mañana con el alba. Obra poética completa*. Prólogo de Luis Jaime Cisneros. Estudios introductorios de Manuel Pantigoso y de Rafael Courtoisie. Colofón de Jorge Cornejo Polar. Lima, Ediciones de los Lunes, 1994.

AL MOTOR MARAVILLOSO

Yo que canté un día
la belleza violenta y la alegría
de las locomotoras y de los aeroplanos,
qué serpentina loca le lanzaré hoy al mundo
para cantar tu arcano,
tus vivos cilindros sonámbulos, tu fuego profundo
¡oh, tú, el motor oculto de mi alma y de mis manos!

¡Qué llama enloquecida se enreda en tus fogones
y hace girar la rueda líquida de la sangre
y atiranta las poleas de los músculos
para mecer los columpios súbitos de las sensaciones,
cuando corro, beso, anhelo, callo, sufro, espero, miro,
salta mi alma en una loca carcajada,
floto en sedas de suspiro
o en charco solitario de la sombra en que me estiro
se me copia el corazón como una estrella desolada.

Y qué electricidades
se me van por los alambres calientes de los nervios
hasta el cerebro, caja de las velocidades
azules y negras y rojas de todos los sueños...
Zumba la turbina sutil de hondos dolores
y saltan imágenes,
y hacia donde ya no alcanza el ojo triste
con sus sedientas ruedas de colores
corre el tren de las imágenes...

Y qué émbolos oscuros se agitan sin cesar,
y qué carbón jadeante de soles escondidos
te hace andar
a todo vapor, a todo vapor,
cuando se me hincha el corazón de una salvaje alegría
o se me quiere romper de dolor
y de melancolía.

Motor humano: tú eres
la única maravilla de este mundo doloroso,

por tu inmortal prodigo: el beso a las mujeres,
el pensamiento firme y armonioso,
la palabra que salta rotunda, patética y viva
por la célula furtiva
que trabaja en sus telares nuestro ritmo misterioso,
teje un día la Esperanza,
otro día el Sufrimiento,
otro día la Alegría.

Yo siento
cuando queda tensa y viva sobre mi alma la Energía.
¡Motor de la explosión de toda la vida mía!
Hondo motor que haces mi cólera y mi llanto,
mi callada pasión y mi fuerza y mi canto,
más ligero,
más ligero,
con la carga de esperanza que es mi única conquista:
tú, la máquina del único sendero sin sendero;
yo, tu alado y sangriento maquinista.

(De *Himnos del cielo y de los ferrocarriles*)

MAÑANA CON EL ALBA

Mañana con el alba yo me iré, madre mía,
mascando mi secreto de sangre y de ironía.
Sólo quiero partir, irme, no importa dónde.
Mi vida, su alegría, todo aquí se me esconde,
mi corazón... mis puños... Yo tenía una fuerza
que esta ciudad astuta, comercial y perversa
la hizo fría y triste... Mi bastón, mi sombrero,
nada más. El camino como mi alma es ligero.
Y de mejilla hermana y de pan y carbón
¡Mi corazón! ¡Mi corazón! ¡Mi corazón!
Maquinista o acróbata, marinero o ladrón,
yo partiré mañana, madre mía. Es pasión.
Es instinto este loco deseo de partir.

He sufrido hasta el llanto que no sabe salir.
Mi alma está triste y huérfana; yo no quiero esta cara
de palidez de tísico, esta amargura rara
que mata el fondo vivo de mi ser arbitrario,
vagabundo, humorista, gozoso y visionario.

Poeta de las máquinas, del sol y de la tierra,
yo necesito todos mis nervios con su guerra.
Vivir es ir, pelear, vencer o destrozarse.
Quien lleva más la luz es el que más la esparce.

Mañana ya os veré, cielos altos y plenos,
estaciones queridas, noche loca de truenos.
(Cae una lluvia súbita de temporal... helado
de frío en una puerta miro el juego encantado
de los grandes relámpagos, ¡el pampero! ¡oh, frescura!

Cruza llena de chispas, de fuerza y de locura
Una locomotora...) Mañana ya os veré,
amigos de las luces últimas del café.
Puerto de las calientes guitarras populares.
(Llegan tres marineros y una mujer... cantares
remotos... Una súbita carrera de tambores
derrama una matchicha de frutas y de flores.
Y pasa la pareja movida como el mar,
¡trenza de sangre y alma! ¡tronco de luz! ¡altar!)

Mañana ya os veré, mar de los grandes cielos
que lavan las heridas de los hombres... pañuelos
de los adioses finos. ¡Mar donde el corazón
hace más pura su alta y solitaria pasión!

¡Qué concordancias fuertes de mi ser con las cosas!
Mi alma se lanza en todas sus ruedas misteriosas.

¡Qué salvajes y frescas serenatas de luna!
Mis versos van sonando su cálida fortuna.
Porque mañana, madre, mañana, madre mía,
me iré en el alba pura cuando se rompa el día.

(De *El cuerpo en la luz*)

POLIRRITMO DINÁMICO A GRADÍN, JUGADOR DE FÚTBOL

Palpitante y jubiloso
como el grito que se lanza de repente a un aviador,
todo así claro y nervioso,
yo te canto, joh jugador maravilloso!
que hoy has puesto el pecho mío como un trémulo tambor.

Ágil,
fino,
alado,
eléctrico,
repentino,
delicado,
fulminante,
yo te vi en la tarde olímpica jugar.

Mi alma estaba oscura y torpe de un secreto sollozante,
pero cuando rasgó el pito emocionante
y te vi correr... saltar...

Y fue el ¡hurra! Y la explosión de camisetas,
tras el loco volatín de la pelota,
y las oes y las zetas
del primer fugaz encaje
de la aguja de colores de tu cuerpo en el paisaje,
otro nuevo corazón de proa ardiente,
cada vez menos despacio
se me puso a dar mil vueltas en el pecho de repente.

Y te vi, Gradín,
bronce vivo de la múltiple actitud,
zigzagueante espadachín
del goalkeeper cazador,
de ese pájaro violento
que le silba a la pelota por el viento
y se va, regresa, y cruza con su eléctrico temblor.
¡Flecha, víbora, campana, banderola!
¡Gradín, bala azul y verde! ¡Gradín, globo que se va!
Billarista de esa súbita y vibrante carambola
que se rompe en las cabezas y se enfila más allá...

Y discóbolo volante,
pasas uno...
dos...
tres... cuatro...
siete jugadores...

La pelota hiere en ruido seco y sordo de metralla,
se revuelca una epilepsia de colores
y ya estás frente a la valla
con el pecho... el alma... el pie...
y es el tiro que en la tarde azul estalla
como un cálido balazo que se lleva la pelota hasta la red.
¡Palomares! ¡Palomares!
de los cálidos aplausos populares...
¡Gradín, trompo, émbolo, música, bisturí, tirabuzón!
(¡Yo vi tres mujeres de esas con caderas como altares
palpitárselas estremecidas de emoción!)
¡Gradín! róbale al relámpago de tu cuerpo incandescente,
que hoy me ha roto en mil cometas de una loca elevación,
otra azul velocidad para mi frente
y otra mecha de colores que me vuele el corazón.

Tú que cuando vas llevando la pelota
nadie cree que así juegas:
todos creen que patinas,
y en tu baile vas haciendo líneas griegas
que te siguen dando vueltas con sus vagas serpentinas.

¡Pez acróbata que al ímpetu del ataque más violento
se escabulle, arquea, flota,
no lo ve nadie un momento,
pero como un submarino sale allá con la pelota...!
Y es entonces cuando suena la tribuna como el mar:
todos gritanle: ¡Gradín! ¡Gradín! ¡Gradín!

Y en el ronco oleaje negro que se quiere desbordar,
saltan pechos, vuelan brazos y hasta el fin
todos se hacen los coheteros
de una salva luminosa de sombreros
que se van hasta la luna a gritarle allá:

¡Gradín! ¡Gradín! ¡Gradín!

POLIRRITMO DINÁMICO A LA MOTOCICLETA

Sesgada en el viento la cálida quilla de perfil tajante
y suelto el espíritu al día como una cometa.
Yo todas las tardes me lanzo al tumulto de las avenidas
sobre un trepidante caballo de hierro:
¡mi motocicleta!

Zumban los pedales, palpita la llanta
y en la traquearteria febril del motor
yo siento que hay algo
que es como mi ardiente garganta,
como mi explosionante secreto interior.

Y corro... corro... corro...

—estocada de humo y ruido que atraviesa la ciudad—
y ensarto avenidas... suspiro una rambla... disloco una
esquina

y vuelvo en las ruedas
la vertiginosa cinta palpitante de las alamedas...
—¡la fusilería de los focos rompe la iluminación!—
y me lanzo a un tiro de carrera al mar
y otra vez me escapo por los bulevares.

Rápidas serpientes de autos y sombreros,
y mujeres y bares
y luces y obreros
que pasan y chocan y fugan y vuelven de nuevo a pasar...
Y

Y corro... corro... corro...
Hasta que ebrio y todo pálido
de peligro y cielo y vértigo en mi audaz velocidad,
ya mi alma no es mi alma,
es un émbolo con música,
un salvaje trompo cálido
todo el sueño de la vida que en mi pecho enciendo y
lloro.

la feliz carrera de oro
de la luz desnuda y libre que jamás nos dejará.

¡Ah, correr locamente convencido
de alcanzar como los pájaros hasta el confín azul;
escuchando, inclinado,
al oído,
el motor,
cual si fuera el nervioso corazón de un amigo
que se quema en un terco secreto de amor!

Los ojos se roban la vida a pedazos,
luces, hombres, árboles, una estrella... el mar,
y ya sólo siento
un deseo loco de ser como el viento
que sólo parece que quiere pasear.

¡Curva suave,
patética embestida...
repentino embrague seco... vuelta súbita... explosión!
¿Fue la muerte? ¿Fue la vida?

El motor sufre y trepida
y otra vez me empapa el viento con su vino el corazón.
¡Camaradas! ¡Camaradas!

Dénme una camiseta
de violentas pintas verdes y oros como resplandores
para hundirme a puñaladas
de motocicleta
en el fulminante
caballo que suena su sangre encendida
para abrir todas las tardes de la vida
a un romántico momento de partida...

Partir... llegar... llegar... partir...

Correr...

Volar...

morir...

soñar...

partir... partir... partir...

(De *Polirritmos y otros poemas*)

ALBERTO GUILLÉN

Arequipa, 1897-Mollendo, 1935

Dentro del clima innovador de mediados del segundo decenio (del cual se ha hecho símbolo la revista limeña *Colónida*), el grupo más radical, con declaraciones más egolátricas y parricidas (ajustando cuentas a los “padres” de la cultura y de la nación), llevando al extremo la Religión del Yo y el afán de hacer poses para “epatar” al burgués, es el de la revista arequipeña *Anunciación*, animada por Alberto Hidalgo y Alberto Guillén. A diferencia de aquél, Guillén no logró entrar cabalmente en el Vanguardismo, quedándose en esa zona que es el postmodernismo de transición a la vanguardia, a pesar de su interés por ciertos rasgos futuristas y ultraístas, a pesar de su apoyo a la “nueva poesía” (a la cual dedicaría una interesante antología: *Breve antología peruana*, 1930) y a pesar de su cultivo del *hai-kai* japonés, en una senda recién abierta por el mexicano Juan José Tablada y por el peruano Pedro S. Zulen (éste lo hizo en 1918), que adelanta el interés de las generaciones posteriores por la poesía japonesa. Especialmente felices son sus variaciones heterodoxas de la métrica del soneto, en su mejor libro: *Deucalión*. En cambio, su egolatría desmelenada y su falta de autocritica tornan un tanto ridículo el “mesianismo poético” que esgrimió en *Prometeo* y *Deucalión*, el cual tiende a disiparse –felizmente– en sus páginas posteriores, acaso porque se vinculó mucho al gobierno de Leguía, y en los años 30 asumió el colectivismo de la ideología aprista.

En el campo de las entrevistas, nos ha dejado un ejemplo magistral de un espíritu iconoclasta que busca vanamente (apenas llega a admirar, en parte, la calidad humana y artística de Ramón Gómez de la Serna y Gabriel Miró) un “hombre” digno de tal nombre, como maestro espiritual y paradigma literario, en el viaje que hizo a España: *La linterna de Diógenes* (1920).

OBRA POÉTICA: 1) *Prometeo*. Pórtico de Alberto Hidalgo. Elogio de Miguel A. Urquieta. Arequipa, Tipog. Quiroz Perea, 1918. 2) *Deucalión*. Atrio de Abraham Valdelomar. Advertencia de Luis E. Valcárcel. Epílogo de Luis Velasco Aragón. Lima, Libr. Francesa E. Rosay, 1920. La segunda edición trae prólogo de Ventura García Calderón: Madrid, Nosotros, 1921. 3) *Laureles* (Composiciones premiadas en distintos certámenes, entre ellos los Juegos Florales Universitarios de 1923 y el concurso de 1924 en homenaje al centenario de la Batalla de Ayacucho). Prólogo de José Gálvez. Lima, Impr. Lucero, 1925. 4) *Leyenda patria*. Poema sinfónico en tres tiempos y preludio de César A. Rodríguez. 5) *Epigramas*. Santiago de Chile, Ed. Nascimento, 1929. 6) *Cancionero (Antología de ocios poéticos)*. Arequipa, Tipografía Portugal, 1934.

DEUCALIÓN

Tengo veinte años siempre, soy de aquellos
bellos
hombres de Ayer
que no envejecen nunca, hijos, no de mujer,
sino del vientre de la Tierra; yo soy de esos
nacidos de los huesos
de la Tierra, no de la hembra
frágil: soy de la siembra
de Deucalión;
mi corazón
es otra tierra, donde el grito
arranca, en vuelo al Infinito,
bruscos pedazos que han de ser
los bellos hombres fuertes nacidos sin mujer.

LAS ATLÁNTIDAS

El viento hincha las velas
de mi corazón,
¿hacia dónde vuelas,
viento, y llevas mi barco sin timón?

Y el barco parte, y siento las espuelas
del viento en mi corazón.

Vamos como las carabelas
de Colón!...

¿Hacia dónde?
No importa! La Vida esconde
mundos en germen

que aún falta descubrir:
Corazón es hora de partir
hacia los mundos que duermen!

(De *Deucalión*)

EL CAZADOR DE MOSCAS

Yo fui un gañán haragán
que hacía surcos de canciones,
y también pastoreaba la manada
de mis silenciosos bisontes.

Un palomilla
cazador de nubes escarlatas,
que les quitaba a las moscas
el cielo que traían a la espalda.

Mi padre: —¿Para qué sirves?
Y, en verdad, yo no servía para nada.

Pero llevaba una casa
como una mosca en la palma de la mano.

Un día la solté por la campiña
y fue volando a pararse
sobre los hombros de una calle.

Construí sus paredes
con las arrugas de mi cara,
y sus ventanas
mordeduras humanas.

Sus tejados eran noches desveladas.

Dijeron los vecinos:
–El cazador de moscas está rico
Yo levanté los ojos como un árbol.

Y ahora tengo casa.
Florece allí mi madre
su corazón de manjar blanco,
y mis hermanas
son cuatro cascabeles en mis alas.

Mi padre dice ya:
–Bendito seas,
¡oh cazador de moscas y ciudades!

(En A. Guillén, *Breve antología peruana*)

HAI-KAIS

El hai-kai es un pensamiento
que ensaya plumas
como un pájaro en el viento.

*

El hai-kai es nube
que fue agua y nieve
que ahora sube.

*

A veces me encuentro el cielo
en un charco
y me consuelo.

*

Digo mi nombre al universo,
de bruces en mí mismo,
con la burbuja de un verso.

*

Amarramos el crepúsculo
con el hilo
de un verso absurdo.

*

Un burro
está aserruchando el paisaje
con su rebuzno.

*

Cuando camino
todo el paisaje se pone en
movimiento conmigo.

*

Lo que dice la arena:
—Siempre duele
la huella.

*

Como anoche ha llovido
se le ha refrescado la voz
al río.

*

Miro a lo alto, miro arriba:
el corazón grumete encaramado
en el palo mayor de mi vida.

(De *Cancionero*)

ALCIDES SPELUCÍN

Trujillo, 1897-Bahía Blanca (Argentina), 1976

Integrante de la “bohemia de Trujillo”, testigo privilegiado de la producción trujillana del joven Vallejo y colaborador destacado de Antenor Orrego en la fundación y dirección del diario *El Norte*. Escritos entre 1918 y 1921, alimentados por las vivencias experimentadas en un viaje que hizo a La Habana y Nueva York, los poemas de *El libro de la nave dorada* poseen una gran organicidad de imágenes y recursos expresivos, apreciable asimilación de las lecciones del uruguayo Herrera y Reissig (fecundo puente entre el Modernismo y el Ultraísmo, entre la sensualidad paganizante y el intimismo postmodernista), volcadas al ámbito marino, con todo su léxico y referencias culturales, mitológicas privilegiadamente. Menos vuelo ostentan los pocos poemas que se han salvado, en revistas, de su segundo libro, *Las paralelas sedientas*, obra destruida por la Policía en 1938, en una de las tantas acciones represivas que padeció (por ejemplo, estuvo desterrado en Colombia en 1932-1934 y en Argentina desde 1948 hasta su muerte), por su condición de relevante dirigente aprista.

OBRA POÉTICA: *El libro de la nave dorada*. Prólogo de Antenor Orrego. Trujillo, Edt. El Norte, 1926.

EL PSALMO DE LOS PUERTOS

A Germán A. Villanueva

Desde esta roca brava que atalaya la orilla
del mar,
quiero dar
mi canción.

Quiero darla al oído de los lejanos puertos
que apuntara la quilla de mi embarcación,
una tarde dorada,
oxidada,

amarilla,
en que ardía la pipa de su evocación.

¡Puertos de Dios, tirados como los caracoles,
sobre la arena parda,
por aquí,
por allá!...

Amados de los vientos, amados de los soles,
y de lo que se viene,
y de lo que se va...

Puertos que vi de cerca,
puertos que vi de lejos,
en el suave regazo de cualquier litoral,
con sus calles sombrosas,
con sus marinos viejos.

Y su alcohol,
su tabaco,
y su yodo,
y su sal...

¡Viejos puertos en éxtasis de blanca ave marina,
cuyo refugio bídico perturbara yo un día,
para llevar, del ala tenue de su neblina,
una pluma empapada de acre melancolía!

¡Puertos maravillosos, soñados o entrevistos,
que juzgara increíbles catedrales de bruma,

donde monjes huraños salmodiaran a Cristos
celestes, en marinas antífonas de espuma!

¡Puertos de Dios, oh dulces y benignas posadas,
abiertas al misterio de toda inmensidad!

¡Nidos azules para las alas fatigadas!

¡Atalayas de ensueño! ¡Radas de eternidad!

ELEGÍA DE LA “MUSARDINA”

A Juan M. Sotero

Medio deshecha, con su enorme boquete en el costado,
Francamente es triste condición esa de la “Musardina”.
¡Tirada allá, tan lejos, a toda ventolina,
como un pájaro herido al que nadie ha curado!

¡Porque para que la tengan así, como a un apestado,
a ella que fue leve como una ala marina,
mejor se está en el fondo, sobre la arena fina,
entre las algas suaves y el coral sonrosado!

¡La dejarán podrirse como a cosa inservible;
la robarán sus tablas para combustible
los portuarios lobeznos y los viejos tatuados!...

¡Así se irá por siempre la pobre “Musardina”,
la que fuera tan leve como una ala marina,
y anidara en lejanos horizontes dorados!...

(De *El libro de la nave dorada*)

CATALINA RECAVARREN DE ZIZOLD

Barranco (Lima), 1904-1992

Muchas páginas de la abundante producción de Catalina Recavarren, a lo largo de toda su existencia (desde su precoz escritura adolescente hasta su fecunda ancianidad), harían factible su inclusión en la etapa anterior de esta antología, como heredera del Costumbrismo, el Romanticismo y el Modernismo, incluyendo el deleite por la improvisación y por declamar sus versos musicales. En esos márgenes estéticos, destacaríamos sus poemas para niños y su vena de fervor religioso.

Sin embargo, sobre todo en su memorable poemario *Vórtice vértice*, también palpita en ella el aliento innovador, irreverente y amigo de la desnudez existencial expresada sin ropajes románticos o modernistas, a tono con el erotismo postmodernista de las uruguayas Delmira Agustini y Juana de Ibarbourou, y la argentina Alfonsina Storni, sin faltar meditaciones religiosas y vibraciones morales (en tanto “madre” y “maestra”) cotejables con Gabriela Mistral. De hecho, Catalina Recavarren trabó amistad con Ibarbourou, Storni y Mistral. Nótese que *Vórtice vértice* comienza con un poema titulado “Regalo”, dedicado a su flamante esposo Raúl Zizold, entregándole, sin tapujos, “la volubilidad de mis Poemas”. El lenguaje y las referencias culturales son muy diferentes, pero un poema como “Magdalena” adelanta el tono desenfadado que, en la generación del 50, ostentará Julia Ferrer y, por cierto, una composición fundamental en el desarrollo de la poesía peruana de mujeres: “Soy la muchacha mala de la historia” de María Emilia Cornejo, voz de la generación del 70.

En consonancia con su espíritu innovador, Catalina Recavarren desplegó una intensa actividad, en particular estimulando la presencia femenina (y el reconocimiento de los aportes realizados por mujeres) en

nuestro medio cultural. Entre los muchos reconocimientos que recibió, mencionemos el de “Poeta Emérita del Perú” conforme un dictamen de la Asociación Nacional de Escritores y Artistas; también, las condecoraciones del Consejo Nacional de Mujeres del Perú y del Consejo Regional de Mujeres de las Américas.

OBRA POÉTICA: 1) *La escala* (Plaqueta). Lima, 1925. 2) *Reflejos*. Lima, 1925. 3) *Inquietud*. Lima, 1933.- 4) *Cantos y cuentos*, Lima, 1934. 5) *Vórtice vértice (Versos de 1935-1936)*. Lima, Empr. Gráf. T. Scheuch S.A, 1936. 6) *La ronda en el patio redondo (Cantos, fábulas, cuentos de gesta)*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad (auspicio del Ministerio de Educación Pública), 1941. 7) *El cantar de mis cantares. (Poemas de la madre al hijo desde que va a llegar hasta que ya se suelta de sus brazos)*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1947. 8) *Los ángeles*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1949. 9) *Filo... sofía (Ponencia de Pero Grullo presentada al Congreso Internacional de Filosofía realizado en Lima)*. Lima, 1951. 10) *10 poemas de...* Lima, Edt. Amarilis, 1958. 11) *Flor de rezar*. Lima, 1959. 12) *Chanfaina*. Lima, Tall. Impr. El Cónedor, 1960. 13) *Antimundo*. Lima, 1974. 14) *Ajedrez*. Lima, 1985. 15) *La trizada palabra. (Antología personal)*. Lima, CONCYTEC, 1989.

CUERPO

Ya nada tengo que me apriete el alma;
(ni siquiera el dogal de tu recuerdo).
Me he desprendido todas las cortezas
y como un fruto me he lanzado al Viento.
Estoy aquí bebiéndome la brisa
como un elíxir bueno;
estirando los músculos mohosos
hasta volverlos frescos.
Y aguantando el manojo de mis nervios
como a un corcel inquieto...
Qué bien se está tumbada a ras de tierra!

Qué bien se está tendida, cara al cielo!
Qué bien se está cuando se piensa *en nada*,
cuando se siente solamente el *Cuerpo*...

—“Amor—Deseo—Duda —
Dolor—Tristeza—Miedo”—...
Vinieron las Ideas como sombras.
Sonaron como ruidos inconexos...
(La ronda de sus voces
no pudo entrar al patio del cerebro.)

Se fueron, tropezando, las ideas, como duendes siniestros,
como perros cansados de olfatear, vanamente, las pisada del
dueño.

Tendida a ras de tierra escucho aún el eco:
“Amor—Tristeza—Duda...”
Qué es eso? *Ya no entiendo!*

MAGDALENA

Hoy tengo ganas de ser *mala*
para poder amarte así:
con un amor... de Magdalena
que no se quiera arrepentir!
Hoy tengo ganas de ofrecerte
lo que tu boca no pidió;
lo que, tal vez, tu mente clara,
por no turbarme, ni pensó.
Hoy tengo ganas de ser *loca*
para gritarte esta verdad:
“Toma mi Cuerpo con mi Alma.
Fuera de esto... nada hay!”
Hoy tengo ganas de ser *mía*
para poder ¡al fin! *vivir...*
(Ah, Magdalena, Magdalena:
tú te quisiste arrepentir...?)

EL ROMANCE DEL HUERTO FLORIDO

A Rosa de Santa María

Érase un huerto encendido
por la oración y el desvelo:
érase un Huerto caído
del Cielo...
y érase en el Huerto aquel,
—santuario de los dolores—
una mística Doncella
limeña: graciosa y bella,
martirizada de amores
por el Divino Doncel.
Érase, en el Huerto fiel,
una Rosa entre las flores...
En el rincón de la ermita
—que su candor erigiera—
reza, aguardando la Cita,
canta, alegrando la Espera.
Ya se ha prendido una estrella
y agranda, con su luz clara,
los ojos de la Doncella
que se escapan de la cara...
Y dice —en éxtasis puro:
“Quién, a mi Señor, detiene?
Las seis han dado... y no viene...
Mi Huerto se vuelve oscuro!”
Y entona, con la vihuela,
endechas de Amor sencillo;
la acompaña... un jilguerillo
que, en pos de la Rosa, vuela...
Hasta que llega el ansiado
Esposo de sus Cantares.
Las flores se han adornado,
como si fueran altares.
(Érase un Huerto encendido
por el fervor y el anhelo...
érase un Huerto caído

-hace siglos- desde el Cielo.)

Rosa de Santa María:
qué solo está, hoy, tu Huerto!
El jardín de tu agonía
se fue quedando desierto...
Oh Rosa de los Amores:
qué solo quedó tu pozo!
Pocos gustan los dolores.
Muchos abrevan el gozo...
Qué inútil está la llave,
la llave de tu cilicio:
ya nadie cerrarse sabe
el cinto del sacrificio!
Qué sola pende tu Cruz!
Cómo agobia su madero...
Qué pocos van con Jesús
por el amargo sendero!
Paso a paso me he llegado
A tu Jardín, a tu Ermita
y en tu Recuerdo he cavado,
como en tu tierra bendita:
“Rosa de Santa María,
danos corazón de rosa,
para encontrar la alegría
en perfumar cada cosa.
Danos el almita fina
y el corazón ligerito
del hermanito Mosquito...
de la hermana Golondrina...
Un alma –tan tierna y suave–
que no nos rinda su peso:
el alma alada del ave
el alma alada del beso...
Pero... para qué exaltarse
y pedir tu maravilla,
si nunca podrá trocarse
en nieve la vil arcilla?
No importa! Va mi oración
tras la huella de tu planta

y dará en tu Corazón
¡porque eres Limeña... y *Santa*!

.....

(Érase un Huerto encendido.
Erase, en él, una Flor:
pétalo y pétalo herido
por el Amor y el Dolor...)
Y es hoy un pueblo dormido
que despierta, de improviso,
y alza un Templo florecido,
con un Rosal Elegido
¡que sube... hasta el Paraíso!

(De *Vórtice vértice*)

VIDA

Llegaste salpicado
de tinta, desgreñado...
la blusa hecha jirones...
un "siete" el pantalón...

iba a darte de gritos
y hasta un par de palmazos...
mas... como un cervatillo,
me saltó el corazón.

Vi tu carita ingenua, sudorosa, anhelante...
Tus venitas azules latían de temor.

Sentí tu aliento fresco en mi mano gastada
y... casi tuve ganas de pedirte... ¡perdón!

Hijo: mi pequeño... Mi carne... Mi rebrote,
surtidor de mi sangre... ¿qué te puedo decir?

¡Derrama los tinteros! ¡Desgarra los vestidos!
¡Estás vivo... Estás sano... Y yo te tengo aquí!

(De *10 poemas de...*)

VANGUARDISMO Y POSTVANGUARDISMO

CÉSAR VALLEJO

Santiago de Chuco, 1892-París, 1938

La obra de Vallejo constituye no sólo el punto más alto de toda la literatura peruana, sino una de las aventuras estéticas más hondas y geniales del siglo XX. Narrador, dramaturgo y ensayista de talento, Vallejo fue sobre todo un inmenso poeta, uno de los mayores del idioma, probablemente el más grande surgido hasta ahora en América Latina, con una huella considerable en la poesía contemporánea del ámbito hispánico.

Aunque con muchas composiciones débiles, *Los heraldos negros* asimiló creadoramente el legado romántico y modernista, apuntando hacia una renovación radical tanto temática (en la expresión del dolor, agnosis, solidaridad, tribulaciones religiosas, lazos familiares, nostalgia del pasado incaico, etc.) como estilística (coloquialismo, prosaísmo, expresividad de las incorrecciones verbales y las disonancias rítmicas, empleo libérrimo del metro y la rima, etc.) que se nutre de una visión poderosamente original del hombre –su dualidad irresuelta, su experiencia lacerante, sus interrogantes sin respuesta– y sus lazos con la familia, la sociedad, la historia y Dios.

Trilce canceló por completo el horizonte modernista, consumando la máxima proeza del vanguardismo literario en español. Por un lado, Vallejo ahondó su peculiar visión de la existencia. No se limitó a acentuar la tristeza, orfandad, invalidez (ineptitud) y absurda ignorancia que desgarran al hombre en el “dolor sin fin” y el “Haber nacido así sin causa”, sino que enalteció dentro de la dualidad humana (“abdomen” contra “cabeza”: instinto contra razón, cuerpo contra alma) la parte “animal” –visceral, inmersa inocentemente en la naturaleza– como la más digna, pura y auténtica; por eso su exploración abisal de las necesidades fisiológicas e impulsos instintivos (comer, defecar y saciar el sexo ingresan

con una inmediatez y nobleza desconocidas en la historia de la poesía, en una especie de liberación rousseauiana y darwiniana que no supieron explotar los grupos vanguardistas, pero sí Joyce en *Ulises*, libro publicado el mismo año que *Trilce*) y su rechazo de censuras, inquisiciones, convenciones sociales y cárceles ideológicas. Por otro lado, Vallejo adquirió plena conciencia de las posibilidades y limitaciones del lenguaje y la poesía. La crítica a la retórica modernista, a sus censuras y convenciones estéticas, tan nocivas para la poesía como lo son las éticas para la existencia, ya afloraba en *Los heraldos negros*; explícitamente, en “Retablo”, los “brujos azules” –es decir, los imitadores de Rubén Darío– calcan los recursos de la divinidad poética –Darío, quien había muerto en 1916– sin impregnarlos de genio y autenticidad: perpetran una especie de suicidio de la hermosa e inimitable poesía de Darío (quien, precisamente, insistía en la recomendación de que no lo imitaran) al matarla con sus propios recursos. Magnífica arte poética de la ruptura y la búsqueda de lo que parece imposible –siempre víspera, nunca realización definitiva– es el poema XXXVI.

Radicado en Europa, Vallejo evolucionó hasta adherirse al materialismo dialéctico e histórico, doctrina que orientó sus escritos de los años 30, de modo decidido y ortodoxo sus narraciones (asimilables a la estética del Realismo Socialista), piezas teatrales, proyectos cinematográficos, ensayos y crónicas periodísticas; y de modo personalísimo, con rasgos heterodoxos (un socialismo con ecos bíblicos y metafísicos) sus poemas. Los poemas en prosa registran la evolución experimentada en los años 20; se atempera la ruptura vanguardista de *Trilce* y prepara el postvanguardismo que triunfará en los años 30, en *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cálix*. El lenguaje de Vallejo anhela reproducir el ritmo dialéctico de la existencia; como el de *Trilce*, reivindica el cuerpo y el instinto, pero esta vez la liberación es vista en una dimensión social y política, tanteando la posibilidad revolucionaria de que armonicen las “encontradas piezas” de la dualidad humana (abdomen/cabeza, materia/espíritu) y el mundo sea por fin morada dichosa del hombre en comunión con todos los hombres. Como celebración del cuerpo y poesía política, *Poemas humanos* y *España...* representan un hito en la literatura universal.

OBRA POÉTICA: 1) *Los heraldos negros*. Lima, Ed. Souza Ferreyra, 1918 (recién circuló en 1919). 2) *Trilce*. Prólogo de Antenor Orrego. Lima, Tall. Tip. de la Penitenciaría, 1922. La segunda edición, con prólogo de José Bergamín y salutación (poema) de Gerardo Diego: Madrid, Compañía Ibero-americana de Publicaciones, 1930. 3) *España, aparta de mí este cáliz*. Prólogo de Juan Larrea. Dibujo de Pablo Picasso. Soldados de la República fabricaron el papel, compusieron el texto y movieron las máquinas. Edición al cuidado de Manuel Altolaguirre. (Monasterio de Montserrat, Barcelona), Ediciones Literarias del Comisariado, Ejército del Este, 1939. 4) *Poemas humanos* (1923-1938). Epílogos de Luis Alberto Sánchez y Jean Cassou. Nota biobibliográfica de Raúl Porras Barrenechea. Edición a cargo de Georgette de Vallejo, con la colaboración de R. Porras Barrenechea. París, Les Editions des Presses Modernes-Au Palais Royal, 1939 (Sin explicar que es un poemario aparte, contiene *España, aparta de mí este cáliz*, con variantes respecto a la ed. de Montserrat). 5) *Antología de César Vallejo*. Prólogo y selección de Xavier Abril. Con textos de Juan Larrea, José Bergamín, Louis Aragon y José Carlos Mariátegui. Buenos Aires, Ed. Claridad, 1942. 6) *Poesías completas* (1918-1938). Recopilación, prólogo y notas de César Miró. Buenos Aires, Edt. Losada, 1949. 7) *Obra poética completa. Edición con facsímiles*. Prólogo de Américo Ferrari; a modo de epílogo, apuntes biográficos a cargo de Georgette de Vallejo. Edición preparada bajo la dirección de Georgette, realizada bajo el cuidado de Abelardo Oquendo. Divide los poemas póstumos en *Poemas en prosa*, *Poemas humanos* y *España, aparta de mí este cáliz*, con grandes cambios en el orden de los poemas respecto a la edición de 1939. Lima, Francisco Moncloa Editores, 1968. 8) *Poesía completa*. Edición crítica y exegética de Juan Larrea. Divide los poemas póstumos en *Nómima de huesos*, *Sermón de la barbarie* y *España, aparta de mí este cáliz*, según orden diferente al de la edición de Georgette de 1968. Constituye la primera edición que reúne todos los poemas de Vallejo, incluyendo los aparecidos en diarios y revistas, y no recogidos en libro. Barcelona, Barral, 1978. 9) *España, aparta de mí este cáliz*. Reproducción facsimilar de la edición príncipe, compulsada con los facsímiles de la edición de 1968 y la versión de Larrea de 1978. Edición de Julio Vélez y Antonio Merino, en el tomo I de su obra *España en César Vallejo*. Madrid,

Edt. Fundamentos, 1984. 10) *Obra poética*. Edición crítica bajo la coordinación de Américo Ferrari. Llama a los poemas póstumos *Los poemas de París*, subdivididos en “Poemas sueltos publicados en revistas”, “Poemas póstumos I” y “Poemas póstumos II (España, aparta de mí este cáliz)”. París y Madrid, colec. Archivos de A.L.L.C.A. XX siècle, Université París X, 1988. 11) *Poesía completa*. Edición crítica y estudio introductorio de Raúl Hernández Novás. Los poemas posteriores a *Trilce* los divide en *Poemas humanos y España, aparta de mí este cáliz*, añadiendo tres textos de *Contra el secreto profesional*. La Habana, Arte y Literatura, y Casa de las Américas, 1988. 12) *Trilce*. Edición comentada por Julio Ortega. Madrid, Cátedra, 1991. 13) *Obra poética*. (tomo I de *Obras completas*). Edición crítica, prólogo y notas de Ricardo González Vigil. Mantiene las denominaciones primigenias de *Poemas humanos y España, aparta de mí este cáliz*, añadiendo un verso no recogido hasta entonces. Lima, Banco de Crédito del Perú, 1991. 14) *Poesía completa*. Edición crítica de Ricardo Silva-Santisteban. Divide la producción europea en *Poemas (1923-1937)* y *España, aparta de mí este cáliz (1937-1938)*. Reproduce los comentarios que recibió Vallejo en vida, así como los facsímiles de los originales conocidos. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú (ediciones del Rectorado), 1997. 4 tomos. 15) *Poemas completos*. Edición, prólogo y notas de Ricardo González Vigil. Lima, Eds. COPÉ (PETROPERÚ), 1998.

LOS HERALDOS NEGROS

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!
Golpes como del odio de Dios; como si ante ellos,
la resaca de todo lo sufrido
se empozara en el alma... Yo no sé!

Son pocos, pero son... Abren zanjas oscuras
en el rostro más fiero y en el lomo más fuerte.
Serán tal vez los potros de bárbaros atillas;
o los heraldos negros que nos manda la Muerte.

Son las caídas hondas de los Cristos del alma,
de alguna fe adorable que el Destino blasfema.
Esos golpes sangrientos son las crepitaciones
de algún pan que en la puerta del horno se nos quema.

Y el hombre... Pobre... pobre! Vuelve los ojos, como
cuando por sobre el hombro nos llama una palmada;
vuelve los ojos locos, y todo lo vivido
se empoza, como charco de culpa, en la mirada.

Hay golpes en la vida, tan fuertes... Yo no sé!

IDILIO MUERTO

Qué estará haciendo esta hora mi andina y dulce Rita
de junco y capulí;
ahora que me asfixia Bizancio, y que dormita
la sangre, como flojo cognac, dentro de mí.

Dónde estarán sus manos que en actitud contrita
planchaban en las tardes blancuras por venir;
ahora, en esta lluvia que me quita
las ganas de vivir.

Qué será de su falda de franela; de sus
afanes; de su andar;
de su sabor a cañas de mayo del lugar.

Ha de estarse a la puerta mirando algún celaje,
y al fin dirá temblando: “Qué frío hay... Jesús!”.
Y llorará en las tejas un pájaro salvaje.

EL PAN NUESTRO

Para Alejandro Gamboa

Se bebe el desayuno... Húmeda tierra
de cementerio huele a sangre amada.
Ciudad de invierno... La mordaz cruzada
de una carreta que arrastrar parece
una emoción de ayuno encadenada!

Se quisiera tocar todas las puertas
y preguntar por no sé quién; y luego
ver a los pobres, y, llorando quedos,
dar pedacitos de pan fresco a todos.
Y saquear a los ricos sus viñedos
con las dos manos santas
que a un golpe de luz
volaron desclavadas de la Cruz!

Pestaña matinal, no os levantéis!
¡El pan nuestro de cada día dánoslo,
Señor...!

Todos mis huesos son ajenos;
yo talvez los robé!
Yo vine a darme lo que acaso estuvo
asignado para otro;
y pienso que, si no hubiera nacido,
otro pobre tomara este café!
Yo soy un mal ladrón... Adónde iré!

Y en esta hora fría, en que la tierra
trasciende a polvo humano y es tan triste,
quisiera yo tocar todas las puertas,
y suplicar a no sé quién, perdón,
y hacerle pedacitos de pan fresco
aquí, en el horno de mi corazón...!

RETABLO

Yo digo para mí: por fin escapo al ruido;
nadie me ve que voy a la nave sagrada.
Altas sombras acuden,
y Darío que pasa con su lira enlutada.

Con paso innumerable sale la dulce Musa,
y a ella van mis ojos, cual polluelos al grano.
La acosan tules de éter y azabaches dormidos,
en tanto sueña el mirlo de la vida en su mano.

Dios mío, eres piadoso, porque diste esta nave,
donde hacen estos brujos azules su oficios.

Darío de las Américas celestes! Tal ellos se parecen
a ti! Y de tus trenzas fabrican sus cilicios.

Como ánimas que buscan entierros de oro absurdo,
aquellos arciprestes vagos del corazón,
se internan, y aparecen... y, hablándonos de lejos,
nos lloran el suicidio monótono de Dios!

LOS PASOS LEJANOS

Mi padre duerme. Su semblante augusto
figura un apacible corazón;
está ahora tan dulce...
si hay algo en él de amargo, seré yo.

Hay soledad en el hogar; se reza
y no hay noticias de los hijos hoy.
Mi padre se despierta, ausculta
la huida a Egipto, el restañante adiós.
Está ahora tan cerca;
si hay algo en él de lejos, seré yo.
Y mi madre pasea allá en los huertos,
saboreando un sabor ya sin sabor.

Está ahora tan suave,
tan ala, tan salida, tan amor.

Hay soledad en el hogar sin bulla,
sin noticias, sin verde, sin niñez.
Y si hay algo quebrado en esta tarde,
y que baja y que cruce,
son dos viejos caminos blancos, curvos.
Por ellos va mi corazón a pie.

A MI HERMANO MIGUEL

In memoriam

Hermano, hoy estoy en el poyo de la casa,
donde nos haces una falta sin fondo!
Me acuerdo que jugábamos esta hora, y que mamá
nos acariciaba: "Pero, hijos..."

Ahora yo me escondo,
como antes, todas estas oraciones
vespertinas, y espero que tú no des conmigo.
Por la sala, el zaguán, los corredores.
Después, te ocultas tú, y yo no doy contigo.
Me acuerdo que nos hacíamos llorar,
hermano, en aquel juego.

Miguel, tú te escondiste
una noche de Agosto, al alborear;
pero, en vez de ocultarte riendo, estabas triste.
Y tu gemelo corazón de esas tardes
extintas se ha aburrido de no encontrarte. Y ya
cae sombra en el alma.

Oye, hermano, no tardes
en salir. Bueno? Puede inquietarse mamá.

(De *Los heraldos negros*)

TRILCE III

Las personas mayores
¿a qué hora volverán?
Da las seis el ciego Santiago,
y ya está muy oscuro.

Madre dijo que no demoraría.

Aguedita, Nativa, Miguel,
cuidado con ir por ahí, por donde
acaban de pasar gangueando sus memorias
dobladoras penas,
hacia el silencioso corral, y por donde
las gallinas que se están acostando todavía
se han espantado tanto.

Mejor estemos aquí no más.

Madre dijo que no demoraría.

Ya no tengamos pena. Vamos viendo
los barcos ¡el mío es más bonito de todos!
con los cuales jugamos todo el santo día,
sin pelearnos, como debe de ser:
han quedado en el pozo de agua, listos,
fletados de dulces para mañana.

Aguardemos así, obedientes y sin más
remedio, la vuelta, el desagravio
de los mayores siempre delanteros
dejándonos en casa a los pequeños,
como si también nosotros
no pudiésemos partir.

Aguedita, Nativa, Miguel?
Llamo, busco al tanteo en la oscuridad.
No me vayan a haber dejado solo,
y el único recluso sea yo.

TRILCE XVIII

Oh las cuatro paredes de la celda.
Ah las cuatro paredes albican tes
que sin remedio dan al mismo número.

Criadero de nervios, mala brecha,
por sus cuatro rincones cómo arranca
las diarias aherrojadas extremidades.

Amorosa llavera de innumerables llaves,
si estuvieras aquí, si vieras hasta
qué hora son cuatro estas paredes.
Contra ellas seríamos contigo, los dos,
más dos que nunca. Y ni lloraras,
di, libertadora!

Ah las paredes de la celda.
De ellas me duelen entretanto más
las dos largas que tienen esta noche
algo de madres que ya muertas
llevan por bromurados declives,
a un niño de la mano cada una.

Y sólo yo me voy quedando,
con la diestra, que hace por ambas manos,
en alto, en busca de terciario brazo
que ha de pupilar, entre mi dónde y mi cuándo,
esta mayoría inválida de hombre.

TRILCE XXIII

Tahona estuosa de aquellos mis bizcochos
pura yema infantil innumerable, madre.

Oh tus cuatro gorgas, asombrosamente
mal plañidas, madre: tus mendigos.
Las dos hermanas últimas, Miguel que ha muerto
y yo arrastrando todavía
una trenza por cada letra del abecedario.

En la sala de arriba nos repartías
de mañana, de tarde, de dual estiba,
aquellas ricas hostias de tiempo, para
que ahora nos sobrasen
cáscaras de relojes en flexión de las 24
en punto parados.

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo
quedaría, en qué retoño capilar,
cierta migaja que hoy se me ata al cuello
y no quiere pasar. Hoy que hasta
tus puros huesos estarán harina
que no habrá en qué amasar
¡tierna dulcera de amor!,
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran molar
cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo
que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!
en las cerradas manos recién nacidas.

Tal la tierra oirá en tu silenciar
cómo nos van cobrando todos
el alquiler del mundo donde nos dejas
y el valor de aquel pan inacabable.
Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros
pequeños entonces, como tú verías,
no se le podíamos haber arrebatabado
a nadie; cuando tú nos lo diste,
¿di, mamá?

TRILCE XXXVI

Pugnamos ensartarnos por un ojo de aguja,
enfrentados, a las ganadas.
Amoniácase casi el cuarto ángulo del círculo.
¡Hembra se continúa el macho, a raíz
de probables senos, y precisamente
a raíz de cuanto no florece!

¿Por ahí estás, Venus de Milo?
Tú manqueas apenas pululando
entrañada en los brazos plenarios
de la existencia,
de esta existencia que todaviiza
perenne imperfección.
Venus de Milo, cuyo cercenado, increado
brazo revuélvese y trata de encodarse
a través de verdeantes guijarros gagos,
ortivos nautilos, aúnes que gatean
recién, vísperas inmortales.
Laceadora de inminencias, laceadora
del paréntesis.

Rehusad, y vosotros, a posar las plantas
en la seguridad dupla de la Armonía.
Rehusad la simetría a buen seguro.
Intervenid en el conflicto
de puntas que se disputan
en la más torionda de las justas
el salto por el ojo de la aguja!
Tal siento ahora el meñique
demás en la siniestra. Lo veo y creo
no debe serme, o por lo menos que está
en sitio donde no debe.
Y me inspira rabia y me azarea
y no hay cómo salir de él, sino haciendo
la cuenta de que hoy es jueves.

¡Ceded al nuevo impar
potente de orfandad!

TRILCE XXXVIII

Este cristal aguarda ser sorbido
en bruto por boca venidera
sin dientes. No desdentada.
Este cristal es pan no venido todavía.

En la sala de arriba nos repartías
de mañana, de tarde, de dual estiba,
aquellas ricas hostias de tiempo, para
que ahora nos sobrasen
cáscaras de relojes en flexión de las 24
en punto parados.

Madre, y ahora! Ahora, en cuál alvéolo
quedaría, en qué retoño capilar,
cierta migaja que hoy se me ata al cuello
y no quiere pasar. Hoy que hasta
tus puros huesos estarán harina
que no habrá en qué amasar
¡tierna dulcera de amor!,
hasta en la cruda sombra, hasta en el gran molar
cuya encía late en aquel lácteo hoyuelo
que inadvertido lábrase y pulula ¡tú lo viste tanto!
en las cerradas manos recién nacidas.

Tal la tierra oirá en tu silenciar
cómo nos van cobrando todos
el alquiler del mundo donde nos dejás
y el valor de aquel pan inacabable.
Y nos lo cobran, cuando, siendo nosotros
pequeños entonces, como tú verías,
no se le podíamos haber arrebatabado
a nadie; cuando tú nos lo diste,
¿di, mamá?

TRILCE XXXVI

Pugnamos ensartarnos por un ojo de aguja,
enfrentados, a las ganadas.

Amoniácase casi el cuarto ángulo del círculo.
¡Hembra se continúa el macho, a raíz
de probables senos, y precisamente
a raíz de cuanto no florece!

Hiere cuando lo fuerzan
y ya no tiene cariños animales.
Mas si se le apasiona, se melaría
y tomaría la horma de los sustantivos
que se adjetivan de brindarse.

Quienes lo ven allí triste individuo
incoloro, lo enviarían por amor,
por pasado y a lo más por futuro:
si él no dase por ninguno de sus costados;
si él espera ser sorbido de golpe
y en cuanto transparencia, por boca ve-
nidera que ya no tendrá dientes.

Este cristal ha pasado de animal,
y márchase ahora a formar las izquierdas,
los nuevos Menos.

Déjenlo solo no más.

TRILCE LXV

Madre, me voy mañana a Santiago,
a mojarme en tu bendición y en tu llanto.
Acomodando estoy mis desengaños y el rosado
de llaga de mis falsos trajines.

Me esperará tu arco de asombro,
las tonsuradas columnas de tus ansias
que se acaban la vida. Me esperará el patio,
el corredor de abajo con sus tondos y repulgos
de fiesta. Me esperará mi sillón ayo,
aquej buen quijarudo trasto de dinástico
cuero, que pára no más rezongando a las nalgas
tataranietas, de correá a correhuella.

Estoy cribando mis cariños más puros.
Estoy ejeando ¿no oyes jadear la sonda?
¿no oyes tascar dianas?
estoy plasmando tu fórmula de amor
para todos los huecos de este suelo.

Oh si se dispusieran los táticos volantes
para todas las cintas más distantes,
para todas las citas más distintas.

Así, muerta inmortal. Así.
Bajo los dobles arcos de tu sangre, por donde
hay que pasar tan de puntillas, que hasta mi padre
para ir por allí,
humildóse hasta menos de la mitad del hombre,
hasta ser el primer pequeño que tuviste.

Así, muerta inmortal.
Entre la columnata de tus huesos
que no puede caer ni a lloros,
y a cuyo lado ni el Destino pudo entrometer
ni un solo dedo suyo.

Así, muerta inmortal.
Así.

(De *Trilce*)

VOY A HABLAR DE LA ESPERANZA

Yo no sufro este dolor como César Vallejo. Yo no me duelo ahora como artista, como hombre ni como simple ser vivo siquiera. Yo no sufro este dolor como católico, como mahometano ni como ateo. Hoy sufro solamente. Si no me llamase César Vallejo, también sufriría este mismo dolor. Si no fuese artista, también lo sufriría. Si no fuese hombre ni ser vivo siquiera, también lo sufriría. Si no fuese católico, ateo ni mahometano, también lo sufriría. Hoy sufro desde más abajo. Hoy sufro solamente.

Me duelo ahora sin explicaciones. Mi dolor es tan hondo, que no tuvo ya causa ni carece de causa. ¿Qué sería su causa? ¿Dónde está aquello tan importante, que dejase de ser su causa? Nada es su causa; nada ha podido dejar de ser su causa. ¿A qué ha nacido este dolor,

por sí mismo? Mi dolor es del viento del norte y del viento del sur, como esos huevos neutros que algunas aves raras ponen del viento. Si hubiera muerto mi novia, mi dolor sería igual. Si me hubiese cortado el cuello de raíz, mi dolor sería igual. Si la vida fuese, en fin, de otro modo, mi dolor sería igual. Hoy sufro desde más arriba. Hoy sufro solamente.

Miro el dolor del hambriento y veo que su hambre anda tan lejos de mi sufrimiento, que de quedarme ayuno hasta morir, saldría siempre de mi tumba una brizna de yerba al menos. Lo mismo el enamorado. ¡Qué sangre la suya más engendrada, para la mía sin fuente ni consumo!

Yo creía hasta ahora que todas las cosas del universo eran, inevitablemente, padres o hijos. Pero he aquí que mi dolor de hoy no es padre ni es hijo. Le falta espalda para anochecer, tanto como le sobra pecho para amanecer y si lo pusiesen en una estancia oscura, no daría luz y si lo pusiesen en una estancia luminosa, no echaría sombra. Hoy sufro suceda lo que suceda. Hoy sufro solamente.

HALLAZGO DE LA VIDA

¡Señores! Hoy es la primera vez que me doy cuenta de la presencia de la vida. ¡Señores! Ruego a ustedes dejarme libre un momento, para soborear esta emoción formidable, espontánea y reciente de la vida, que hoy, por la primera vez, me extasia y me hace dichoso hasta las lágrimas.

Mi gozo viene de lo inédito de mi emoción. Mi exultación viene de que antes no sentí la presencia de la vida. No la he sentido nunca. Miente quien diga que la he sentido. Miente y su mentira me hiere a tal punto que me haría desgraciado. Mi gozo viene de mi fe en este hallazgo personal de la vida, y nadie puede ir contra

esa fe. Al que fuera, se le caería la lengua, se le caerían los huesos y correría el peligro de recoger otros, ajenos, para mantenerse de pie ante mis ojos.

Nunca, sino ahora, ha habido vida. Nunca, sino ahora, han pasado gentes. Nunca, sino ahora, ha habido casas y avenidas, aire y horizonte. Si viniese ahora mi amigo Peyriet, le diría que yo no le conozco y que debemos empezar de nuevo. ¿Cuándo, en efecto, le he conocido a mi amigo Peyriet? Hoy sería la primera vez que nos conocemos. Le diría que se vaya y regrese y entre a verme, como si no me conociera, es decir, por la primera vez.

Ahora yo no conozco a nadie ni nada. Me advierto en un país extraño, en el que todo cobra relieve de nacimiento, luz de epifanía inmarcesible. No señor. No hable usted a ese caballero. Usted no lo conoce y le sorprendería tan inopinada parla. No ponga usted el pie sobre esa piedrecilla: quién sabe no es piedra y vaya usted a dar en el vacío. Sea usted precavido, puesto que estamos en un mundo absolutamente inconocido.

¡Cuán poco tiempo he vivido! Mi nacimiento es tan reciente, que no hay unidad de medida para contar mi edad. ¡Si acabo de nacer! ¡Si aún no he vivido todavía! Señores: soy tan pequeño, que el día apenas cabe en mí.

Nunca, sino ahora, oí el estruendo de los carros, que cargan piedras para una gran construcción del boulevard Haussmann. Nunca, sino ahora, avancé paralelamente a la primavera, diciéndola: "Si la muerte hubiera sido otra..." Nunca, sino ahora, vi la luz áurea del sol sobre las cúpulas del Sacré-Coeur. Nunca, sino ahora, se me acercó un niño y me miró hondamente con su boca. Nunca, sino ahora, supe que existía una puerta, otra puerta y el canto cordial de las distancias.

¡Dejadme! La vida me ha dado ahora en toda mi muerte.

PIEDRA NEGRA SOBRE UNA PIEDRA BLANCA

Me moriré en París con aguacero,
un día del cual tengo ya el recuerdo.
Me moriré en París —y no me corro—
talvez un jueves, como es hoy, de otoño.

Jueves será, porque hoy, jueves, que proso
estos versos, los húmeros me he puesto
a la mala y, jamás como hoy, me he vuelto,
con todo mi camino a verme solo.

César Vallejo ha muerto, le pegaban
todos sin que él les haga nada;
le daban duro con un palo y duro
también con una soga; son testigos
los días jueves y los huesos húmeros,
la soledad, la lluvia, los caminos...

CONSIDERANDO EN FRÍO, IMPARCIALMENTE...

Considerando en frío, imparcialmente,
que el hombre es triste, tose y, sin embargo,
se complace en su pecho colorado;
que lo único que hace es componerse
de días;
que es lóbrego mamífero y se peina...

Considerando
que el hombre procede suavemente del trabajo
y repercute jefe, suena subordinado;
que el diagrama del tiempo
es constante diorama en sus medallas
y, a medio abrir, sus ojos estudiaron,
desde lejanos tiempos,
su fórmula famélica de masa...

Comprendiendo sin esfuerzo
que el hombre se queda, a veces, pensando,
como queriendo llorar,
y, sujeto a tenderse como objeto,
se hace buen carpintero, suda, mata
y luego canta, almuerza, se aboton...

Considerando también
que el hombre es en verdad un animal
y, no obstante, al voltear, me da con su tristeza en la
cabeza...

Examinando, en fin,
sus encontradas piezas, su retrete,
su desesperación, al terminar su día atroz, borrándolo...

Comprendiendo
que él sabe que le quiero,
que le odio con afecto y me es, en suma, indiferente...

Considerando sus documentos generales
y mirando con lentes aquel certificado
que prueba que nació muy pequeño...

le hago una seña,
viene,
y le doy un abrazo, emocionado.
¡Qué más da! Emocionado... Emocionado...

¡Y SI DESPUÉS DE TÁNTAS PALABRAS...!

¡Y si después de tántas palabras,
no sobrevive la palabra!
¡Si después de las alas de los pájaros,
no sobrevive el pájaro parado!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo y acabemos!

¡Haber nacido para vivir de nuestra muerte!
¡Levantarse del cielo hacia la tierra

por sus propios desastres
y espiar el momento de apagar con su sombra su tinebla!
¡Más valdría, francamente,
que se lo coman todo y qué más da!...

¡Y si después de tanta historia, sucumbimos,
no ya de eternidad,
sino de esas cosas sencillas, como estar
en la casa o ponerse a cavilar!
¡Y si luego encontramos,
de buenas a primeras, que vivimos,
a juzgar por la altura de los astros,
por el peine y las manchas del pañuelo!
¡Más valdría, en verdad,
que se lo coman todo, desde luego!

Se dirá que tenemos
en uno de los ojos mucha pena
y también en el otro, mucha pena
y en los dos, cuando miran, mucha pena...
Entonces... ¡Claro!... Entonces... ¡ni palabra!

TRANSIDO, SALOMÓNICO, DECENTE...

Transido, salomónico, decente,
ululaba, compuesto, caviloso, cadavérico, perjuró,
iba, tornaba, respondía; osaba,
fatídico, escarlata, irresistible.

En sociedad, en vidrio, en polvo, en hulla,
marchóse; vaciló, en hablando en oro; fulguró,
volteó, en acatamiento;
en terciopelo, en llanto, replegóse.

¿Recordar? ¿Insistir? ¿Ir? ¿Perdonar?
Ceñudo, acabaría
recostado, áspero, atónito, mural;
meditaba estamparse, confundirse, fenecer.

Inatacablemente, impunemente,
negramente, husmeará, comprenderá;
vestirás oralmente;
inciertamente irá, acobardaráse, olvidará.

INTENSIDAD Y ALTURA

Quiero escribir, pero me sale espuma,
quiero decir muchísimo y me atollo;
no hay cifra hablada que no sea suma,
no hay pirámide escrita, sin cogollo.

Quiero escribir, pero me siento puma;
quiero laurearme, pero me encebollo.
No hay toz hablada, que no llegue a bruma,
no hay dios ni hijo de dios, sin desarrollo.

Vámonos, pues, por eso, a comer yerba,
carne de llanto, fruta de gemido,
nuestra alma melancólica en conserva.

Vámonos! Vámonos! Estoy herido;
Vámonos a beber lo ya bebido,
Vámonos, cuervo, a fecundar tu cuerva.

LOS NUEVE MONSTRUOS

I, desgraciadamente,
el dolor crece en el mundo a cada rato,
crece a treinta minutos por segundo, paso a paso,
y la naturaleza del dolor, es el dolor dos veces
y la condición del martirio, carnívora, voraz,
es el dolor dos veces
y la función de la hierba purísima, el dolor
dos veces
y el bien de ser, dolernos doblemente.

Jamás, hombres humanos,

hubo tanto dolor en el pecho, en la solapa, en la cartera,
en el vaso, en la carnicería, en la aritmética!

Jamás tanto cariño doloroso,
jamás tan cerca arremetió lo lejos,
jamás el fuego nunca
jugó mejor su rol de frío muerto!

Jamás, señor ministro de salud, fue la salud
más mortal
y la migraña extrajo tanta frente de la frente!
Y el mueble tuvo en su cajón, dolor,
el corazón, en su cajón, dolor,
la lagartija, en su cajón, dolor.

Crece la desdicha, hermanos hombres,
más pronto que la máquina, a diez máquinas, y crece
con la res de Rousseau, con nuestras barbas;
crece el mal por razones que ignoramos
y es una inundación con propios líquidos,
con propio barro y propia nube sólida!
Invierte el sufrimiento posiciones, da función
en que el humor acuoso es vertical
al pavimento,
el ojo es visto y esta oreja oída,
y esta oreja da nueve campanadas a la hora
del rayo, y nueve carcajadas
a la hora del trigo, y nueve sones hembras
a la hora del llanto, y nueve cánticos
a la hora del hambre y nueve truenos
y nueve látigos, menos un grito.

El dolor nos agarra, hermanos hombres,
por detrás, de perfil,
y nos aloca en los cinemas,
nos clava en los gramófonos,
nos desclava en los lechos, cae perpendicularmente
a nuestros boletos, a nuestras cartas;
y es muy grave sufrir, puede uno orar...

Pues de resultas
del dolor, hay algunos
que nacen, otros crecen, otros mueren,
y otros que nacen y no mueren, otros
que sin haber nacido, mueren, y otros
que no nacen ni mueren (son los más).
Y también de resultas
del sufrimiento, estoy triste
hasta la cabeza, y más triste hasta el tobillo,
de ver al pan, crucificado, al nabo,
ensangrentado,
llorando, a la cebolla,
al cereal, en general, harina,
a la sal, hecha polvo, al agua, huyendo,
al vino, un ecce-homo,
tan pálida a la nieve, al sol tan ardío!
¡Cómo, hermanos humanos,
no deciros que ya no puedo y
ya no puedo con tanto cajón,
tanto minuto, tánta
lagartija y tánta
inversión, tanto lejos y tánta sed de sed!
Señor Ministro de Salud: ¿qué hacer?
¡Ah! desgraciadamente, hombres humanos,
hay, hermanos, muchísimo que hacer.

(De *Poemas humanos*)

BATALLAS

Hombre de Estremadura,
oigo bajo tu pie el humo del lobo,
el humo de la especie,
el humo del niño,
el humo solitario de dos trigos,
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín
y el de París y el humo de tu apéndice penoso
y el humo que, al fin, sale del futuro.
¡Oh vida! ¡oh tierra! ¡oh España!
¡Onzas de sangre,
metros de sangre, líquidos de sangre,
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua
y sangre muerta de la sangre viva!

Estremeño, ¡oh, no ser aún ese hombre
por el que te mató la vida y te parió la muerte
y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,
cómo sigues arando en nuestros pechos!

Estremeño, conoces
el secreto en dos voces, popular y táctil,
del cereal: ¡que nada vale tanto
como una gran raíz en trance de otra!
¡Estremeño acodado, representando al alma en su retiro,
acodado a mirar
el caber de una vida en una muerte!

¡Estremeño, y no haber tierra que hubiere
el peso de tu arado, ni más mundo
que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber
el orden de tus póstumos ganados!
¡Estremeño, dejásteme
verte desde este lobo, padecer,
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,

para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!

Luego, retrocediendo desde Talavera,
en grupos de a uno, armados de hambre, en masas de a uno,
armados de pecho hasta la frente,
sin aviones, sin guerra, sin rencor,
el perder a la espalda
y el ganar
más abajo del plomo, heridos mortalmente de honor,
locos de polvo, el brazo a pie,
amando por las malas,
ganando en español toda la tierra,
retroceder aún, y no saber
dónde poner su España,
dónde ocultar su beso de orbe,
dónde plantar su olivo de bolsillo!

Mas desde aquí, más tarde,
desde el punto de vista de esta tierra,
desde el duelo al que fluye el bien satánico,
se ve la gran batalla de Guernica.
¡Lid a priori, fuera de la cuenta,
lid en paz, lid de las almas débiles
contra los cuerpos, débiles, lid en que el niño pega,
sin que le diga nadie que pegara,
bajo su atroz diptongo
y bajo su habilísimo pañal,
y en que la madre pega con su grito, con el dorso de una
lágrima
y en que el enfermo pega con su mal, con su pastilla y su hijo
y en que el anciano pega

BATALLAS

Hombre de Estremadura,
oigo bajo tu pie el humo del lobo,
el humo de la especie,
el humo del niño,
el humo solitario de dos trigos,
el humo de Ginebra, el humo de Roma, el humo de Berlín
y el de París y el humo de tu apéndice penoso
y el humo que, al fin, sale del futuro.
¡Oh vida! ¡oh tierra! ¡oh España!
¡Onzas de sangre,
metros de sangre, líquidos de sangre,
sangre a caballo, a pie, mural, sin diámetro,
sangre de cuatro en cuatro, sangre de agua
y sangre muerta de la sangre viva!

Estremeño, ¡oh, no ser aún ese hombre
por el que te mató la vida y te parió la muerte
y quedarse tan solo a verte así, desde este lobo,
cómo sigues arando en nuestros pechos!

Estremeño, conoces
el secreto en dos voces, popular y táctil,
del cereal: ¡que nada vale tanto
como una gran raíz en trance de otra!
¡Estremeño acodado, representando al alma en su retiro,
acodado a mirar
el caber de una vida en una muerte!

¡Estremeño, y no haber tierra que hubiere
el peso de tu arado, ni más mundo
que el color de tu yugo entre dos épocas; no haber
el orden de tus póstumos ganados!

¡Estremeño, dejásteme
verte desde este lobo, padecer,
pelear por todos y pelear
para que el individuo sea un hombre,
para que los señores sean hombres,

para que todo el mundo sea un hombre, y para
que hasta los animales sean hombres,
el caballo, un hombre,
el reptil, un hombre,
el buitre, un hombre honesto,
la mosca, un hombre, y el olivo, un hombre
y hasta el ribazo, un hombre
y el mismo cielo, todo un hombrecito!

Luego, retrocediendo desde Talavera,
en grupos de a uno, armados de hambre, en masas de a uno,
armados de pecho hasta la frente,
sin aviones, sin guerra, sin rencor,
el perder a la espalda
y el ganar
más abajo del plomo, heridos mortalmente de honor,
locos de polvo, el brazo a pie,
amando por las malas,
ganando en español toda la tierra,
retroceder aún, y no saber
dónde poner su España,
dónde ocultar su beso de orbe,
dónde plantar su olivo de bolsillo!

Mas desde aquí, más tarde,
desde el punto de vista de esta tierra,
desde el duelo al que fluye el bien satánico,
se ve la gran batalla de Guernica.
¡Lid a priori, fuera de la cuenta,
lid en paz, lid de las almas débiles
contra los cuerpos, débiles, lid en que el niño pega,
sin que le diga nadie que pegara,
bajo su atroz diptongo
y bajo su habilísimo pañal,
y en que la madre pega con su grito, con el dorso de una
lágrima
y en que el enfermo pega con su mal, con su pastilla y su hijo
y en que el anciano pega

con sus canas, sus siglos y su palo
y en que pega el presbítero con dios!
¡Tácitos defensores de Guernica!
¡oh débiles! ¡oh suaves ofendidos,
que os eleváis, crecéis,
y llenáis de poderosos débiles el mundo!

En Madrid, en Bilbao, en Santander,
los cementerios fueron bombardeados,
y los muertos inmortales,
de vigilantes huesos y hombro eterno, de las tumbas,
los muertos inmortales, de sentir, de ver, de oír
tan bajo el mal, tan muertos a los viles agresores,
reanudaron entonces sus penas inconclusas,
acabaron de llorar, acabaron
de esperar, acabaron
de sufrir, acabaron de vivir,
acabaron, en fin, de ser mortales.

¡Y la pólvora fue, de pronto, nada,
cruzándose los signos y los sellos,
y a la explosión salióle al paso un paso,
y al vuelo a cuatro patas, otro paso
y al cielo apocalíptico, otro paso
y a los siete metales, la unidad,
sencilla, justa, colectiva, eterna

a lo largo del mar que huye del mar,
a través del metal que huye del plomo,
al ras del suelo que huye de la tierra
y a las órdenes ¡ay!
de la profundidad que te quería!
¡Málaga a golpes, a fatídico coágulo, a bandidos, a
infiernazos,
a cielazos,
andando sobre duro vino, en multitud,
sobre la espuma lila, de uno en uno,
sobre huracán estático y más lila,
y al compás de las cuatro órbitas que aman
y de las dos costillas que se matan!
¡Málaga de mi sangre diminuta
y mi coloración a gran distancia,
la vida sigue con tambor a tus honores alazanes,
con cohete, a tus niños eternos
y con silencio a tu último tambor,
con nada, a tu alma,
y con más nada, a tu esternón genial!
¡Málaga, no te vayas con tu nombre!
¡Que si te vas,
te vas
toda, hacia ti, infinitamente toda en son total,
concorde con tu tamaño fijo en que me aloco,
con tu suela feraz y su agujero
y tu navaja antigua atada a tu hoz enferma
y tu madero atado a un martillo!
¡Málaga literal y malagueña,
huyendo a Egipto, puesto que estás clavada,
alargando en sufrimiento idéntico tu danza,
resolviéndose en ti el volumen de la esfera,
perdiendo tu botijo, tus cánticos, huyendo
con tu España exterior y tu orbe innato!
¡Málaga por derecho propio
y en el jardín biológico, más Málaga!
¡Málaga en virtud

del camino, en atención al lobo que te sigue
y en razón del lobezno que te espera!
¡Málaga, que estoy llorando!
¡Málaga, que lloro y lloro!

III

Solía escribir con su dedo grande en el aire:
“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”
de Miranda de Ebro, padre y hombre,
marido y hombre, ferroviario y hombre,
padre y más hombre, Pedro y sus dos muertes.

Papel de viento, lo han matado: ¡pasa!
Pluma de carne, lo han matado: ¡pasa!
¡Abisa a todos los compañeros pronto!

Palo en el que han colgado su madero,
lo han matado;
¡lo han matado al pie de su dedo grande!
¡Han matado, a la vez, a Pedro, a Rojas!

¡Viban los compañeros
a la cabecera de su aire escrito!
¡Viban con esta b del buitre en las entrañas
de Pedro
y de Rojas, del héroe y del mártir!

Registrándole, muerto, sorprendiéronle
en su cuerpo un gran cuerpo, para
el alma del mundo,
y en la chaqueta una cuchara muerta.

Pedro también solía comer
entre las criaturas de su carne, asear, pintar
la mesa y vivir dulcemente
en representación de todo el mundo.
Y esta cuchara anduvo en su chaqueta,

despierto o bien cuando dormía, siempre,
cuchara muerta viva, ella y sus símbolos.
¡Abisa a todos los compañeros pronto!
¡Viban los compañeros al pie de esta cuchara para siempre!

Lo han matado, obligándole a morir
a Pedro, a Rojas, al obrero, al hombre, a aquel
que nació muy niñín, mirando al cielo,
y que luego creció, se puso rojo
y luchó con sus células, sus nos, sus todavías, sus hambres,
sus pedazos.

Lo han matado suavemente
entre el cabello de su mujer, la Juana Vásquez
a la hora del fuego, al año del balazo
y cuando andaba cerca ya de todo.

Pedro Rojas, así, después de muerto,
se levantó, besó su catafalco ensangrentado,
lloró por España
y volvió a escribir con el dedo en el aire:
“¡Viban los compañeros! Pedro Rojas”
su cadáver estaba lleno de mundo.

MASA

Al fin de la batalla,
y muerto el combatiente, vino hacia él un hombre
y le dijo: “No mueras, te amo tanto!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Se le acercaron dos y repitiéronle:
“No nos dejes! ¡Valor! ¡Vuelve a la vida!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Acudieron a él veinte, cien, mil, quinientos mil,
clamando: “Tanto amor y no poder nada contra la muerte!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Le rodearon millones de individuos,
con un ruego común: “¡Quédate hermano!”
Pero el cadáver ¡ay! siguió muriendo.

Entonces, todos los hombres de la tierra
le rodearon; les vio el cadáver triste, emocionado;
incorporóse lentamente,
abrazó al primer hombre; echóse a andar...

ESPAÑA, APARTA DE MÍ ESTE CÁLIZ

Niños del mundo,
si cae España –digo, es un decir–
si cae
del cielo abajo su antebrazo que asen,
en cabestro, dos láminas terrestres;
niños, ¡qué edad la de las sienes cóncavas!
¡qué temprano en el sol lo que os decía!
¡qué pronto en vuestra pecho el ruido anciano!
¡qué viejo vuestra 2 en el cuaderno!

¡Niños del mundo, está
la madre España con su vientre a cuestas;
está nuestra maestra con sus férulas,
está madre y maestra,
cruz y madera, porque os dio la altura,
vértigo y división y suma, niños;
está con ella, padres procesales!

Si cae –digo, es un decir– si cae
España, de la tierra para abajo,
niños, ¡cómo vais a cesar de crecer!
¡cómo va a castigar el año al mes!
¡cómo van a quedarse en diez los dientes
en palote el diptongo, la medalla en llanto!
¡Cómo va el corderillo a continuar
atado por la pata al gran tintero!

¡Cómo vais a bajar las gradas del alfabeto
hasta la letra en que nació la pena!

Niños,
hijos de los guerreros, entretanto,
bajad la voz, que España está ahora mismo repartiendo
la energía entre el reino animal,
las florecillas, los cometas y los hombres.

¡Bajad la voz, que está
con su rigor, que es grande, sin saber
qué hacer, y está en su mano
la calavera hablando y habla y habla,
la calavera, aquella de la trenza,
la calavera, aquella de la vida!

¡Bajad la voz, os digo;
bajad la voz, el canto de las sílabas, el llanto
de la materia y el rumor menor de las pirámides,
y aun el de las sienes que andan con dos piedras!
¡Bajad el aliento, y si
el antebrazo baja,
si las férulas suenan, si es la noche,
si el cielo cabe en dos limbos terrestres,
si hay ruido en el sonido de las puertas,
si tardo,
si no veis a nadie, si os asustan
los lápices sin punta, si la madre
España cae –digo, es un decir–
salid, niños del mundo; id a buscarla!...

(De *España, aparta de mí este cáliz*)

RICARDO PEÑA BARRENECHEA

Lima, 1896-1939

Los textos que publicó Peña entre 1915 y 1924 carecen de interés, plagados de un romanticismo y un modernismo anémicos y sin marca personal, con un mal gusto que no presagiaba nada bueno. Pero, alrededor de 1924, coincidiendo con el debut exitoso de su hermano Enrique, emprendió la composición de seis poemarios que conservó inéditos (póstumamente se ha publicado *El alba en los ojos*, escrito en 1926), asimilando las nuevas tendencias poéticas, particularmente la feliz mezcla de tradición y modernidad que logró la poesía contemporánea de España (bebida sobre todo en Juan Ramón Jiménez y Rafael Alberti). No se dejó esperar un fruto maduro: *Eclipse de una tarde gongorina y Burla de don Luis de Góngora*; escrito entre 1928 y 1930, éste volumen, con gracia personalísima, se erige en una “poética” de la Modernidad, de especial transcendencia si notamos su referencia directa al homenajeado Góngora de la generación española del 27. En burlas y veras, Peña a la vez elogia y censura al gongorismo; aplaude la búsqueda de un lenguaje refinado y denso en niveles de significación figurada, pero rechaza los trucos retóricos de Góngora (en el fondo, sin misterio ni magia: descifrables con una buena preparación gramatical, retórica y mitológica) que estorbarían el vuelo de la imaginación creadora, la cual en cambio campea libremente si se asume la modernidad artística.

Aunque con altibajos y tropezones cursis (Ricardo no es tan parejo en su producción como Enrique), los poemarios posteriores contienen logrados romances (magisterio de Federico García Lorca que el lirismo de Peña cernió eliminando los rasgos narrativos y dramáticos) y un interesante eco del “purismo” de Juan Ramón Jiménez, Pedro Salinas y Jorge Guillén. Pero quizá sea en algunas escenas de la pieza teatral

Bandolero Niño (1939) donde broten los efectos poéticos más interesantes de su producción final; otra convergencia con García Lorca –esta vez con el renovador teatral–, y de nuevo Peña demuestra un lirismo radical, torpe para el manejo dramático.

OBRA POÉTICA: 1) *Floración*. Lima, Impr. Lux de E.L.Castro, 1924. 2) *Eclipse de una tarde gongorina y Burla de Don Luis de Góngora*. Lima, Ed. F. E. Hidalgo, 1932. Reeditado, con estudio preliminar de Ricardo González Vigil, en *Cielo Abierto*, Nº 22, Lima, octubre-diciembre 1982, pp. 29-38; reedición y estudio reproducidos en el libro de R. González Vigil, *El Perú es todas las sangres*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991. 3) *Discurso de los amantes que vuelven*. Río de Janeiro, Lithotipo Fluminense, 1934. 4) *Romancero de las sierras*. Amazonas, Litotipo Amazonense, 1938. 5) *Cántico lineal* (contiene los poemarios *Lucimiento y desvelo*, *Eco de la luz* y *Cántico lineal*). Prólogo de Luis Fabio Xammar. Lima, Ed. de la revista *Signo*, 1943. 6) *Instancia de la angustia* (escrito en 1931). En *Creación & Crítica*. Nº 16. Lima, setiembre de 1973. 7) *El alba en los ojos*, 1926, en *Lienzo*, año III, números 3-4. Lima, abril de 1982. TEATRO (marcadamente un teatro lírico): 1) *Bandolero Niño* (1935). En 3, Nº 2, Lima, agosto de 1939, pp. 18-49. 2) *Campos de hermosura* (1935), en *Mabú*, números 3-4. Lima, agosto de 1973, pp. 11-31.

NIÑA DE HOLANDA VAPOROSA...

Niña de holanda vaporosa.
Rodaja ayer de un claro sueño,
hoy carne y pies de mariposa.

En noches de asias bandolinas
colma su carne marfileña
mis soledades submarinas.

Siéntola azul y verde espuma
si en sus axilas mi cabeza
se aduerme clara leve pluma.

Es todo rojo el ojo nilo
cuando resbala por mi espalda
a lengua y flor de cocodrilo.

EN MALVA AZUL...

En malva azul tendida niña,
geranio de ojos de gacela
sobre el cristal de la campiña.

La pierna corre por la arena
–lebrel de espuma que despieza
la nalga limpia azul morena.

Es negro el pelo que la encinta
desde la nuca hasta el ombligo
–azul morena y verde en pinta.

Fulgor de aristas y querubes.
Jugando a solas con el sexo
se van sus ojos por las nubes.

AVISPA DE ORO...

Avispa de oro su cintura
corría en plata azul de cielo,
el terciopelo de alba pura.

Su rostro árabe vertía
no sé qué vaga roja espuma,
toda la carne azul del día.

Volaba al cielo su sonrisa,
y era su pelo negra planta
que olía a tierra y mar de brisa.

Desnuda sale a mar nevado
con un suspiro entre los dedos
y el corazón en colorado.

NIÑA DEL CIELO...

*Niña del cielo por abril florido.
Jilguero tornasol –pluma nevada
con la niebla del canto en la mirada
y el fuego de la mar en el vestido.*

*Del campo desdeñé pájaro ido
por asir de su lengua el pez espada:
y a la espiral del aire la enconchada
prendido a la metal de su sonido.*

*Al claro día di la herida espalda.
Y al marfil de su cuerpo el ojo-velo;
desnudo ya en su gruta de esmeralda.*

*Carrousel de la dicha y los dolores
–Oh fuego de la mar –rosa del cielo–
de estirpe y manantial de ruiñones.*

(De *Eclipse de una tarde gongorina*)

ROMANCE DE QUIPACHACHA

A Rafael Larco H. y Gabriela Mistral

No hay azucena más blanca
ni más cargada de ausencia,
que tú, azucena dorada
del campo de Quipachacha.

Como aparece un lucero
en las vertientes del alba;
tu ausencia de oro perfuma
la soledad de mi alma.

Como la voz de una estrella
que va apagando la tarde;
como revive el silencio
después que todo naufraga.

Como la noche que muere
en cada flor, bajo el agua,

tú sola te vas cerrando
en las colinas de mi alma.

(De *Romancero de las sierras*)

BANDOLERO NIÑO
(Jornada IV, escena iv)

(Aparece una sombra que dibuja la
figura del bandolero niño.)

Bandolero niño

¿Qué sombra invisible es esa
donde tu rostro aparece,
abierta flor que en el aire
inmóvil está y se mueve?

¿Qué nuevo arroyo de sangre
abre sus márgenes breves;
donde tu pie, lirio grande,
hunde sus alas de nieve?

¿Dónde tu imagen se pierde
—niebla dispersa en mi frente—
y las venas de tus pechos
son más angustia que mieles?

¿Dónde tú y yo —sal de besos—
sorbemos la misma suerte:
tú, cual la sombra que nace,
yo, aquel arroyo que muere?

(pausa)

Yo soy el fuego oscuro que penetra
tu bosque de alas y esmaltados peces.

Yo soy la clara sombra proyectada
sobre tu sombra de silencio y muerte.

Soy la tierra que abraza tus rodillas,
la exaltación de tu garganta en llamas.

María Nieve
(en voz baja)

Oigo cantar por dentro el agua de oro
que corre entre los árboles, los pétalos
del aire en la espesura; el murmullo
de hogueras en un mar, raudo de miedos.

Oigo cantar las flores y mis labios
respiran el perfume de sus alas,
enlazadas al silbo de tu muerte.

Bandolero Niño

Las flores de la noche se entrebren
con sólo aproximarse tu hermosura.

Qué olor a manzanas en tu pecho.
Qué de manos abiertas en el aire.
Como tú los despiertas van mis ojos
perfilando montañas, ríos, valles.

María Nieve

Quisiera ser el agua que destruye
mi cabellera ardiente frente al alba.
El cielo de la noche, un copo de alas,
la transparente música del agua.
Quisiera ser aquello que acaricia

(huye la visión)

un instante no más tu carne pálida.
Soñando mis campos vienen hacia mis campos de gloria.
Cantando tu voz se cruza con mi voz a cada hora.
Cantando tu voz se aleja en mitad de mi desvelo.
Fuga de anhelosos celos me sorprende los cabellos.
Tus labios callados son manantial de vida y muerte.
Tus pupilas –sombras de ébano– ríos de luces ausentes,
flores de labios dementes, brazos de torsos dormidos,
pechos de mares alzados, crestas de ocultos deleites.

(De *Bandolero Niño*)

LAS FLORES DE LA NOCHE...

Las flores de la noche se entreabren
con solo aproximarse tu hermosura.
Qué olor a jazmines en tu pecho.
Qué de manos abiertas en el aire.

Como tú los despiertas van mis ojos
perfilando montañas, ríos, valles.

Quisiera ser el aire que destruye
tu cabellera ardiente frente al alba.
El sueño de una noche, un copo de alas,
la transparente música del agua.

Quisiera ser aquello que acaricia
un instante no más tu carne pálida.

(De *Cántico lineal*)

ALBERTO HIDALGO

Arequipa, 1897-Buenos Aires, 1967

Poeta fecundo hasta el exceso, ególatra hasta carecer de la autocrítica suficiente para corregir y podar sus libros, Hidalgo es autor de una obra sumamente desigual, plagada de defectos y reiteraciones, pero en la que brillan decenas de textos memorables, algunos de ellos antológicos incluso en el ámbito hispanoamericano.

Aunque sin atinar a romper todavía con los recursos expresivos de la poesía modernista y de fines del Modernismo (resonancias poéticas de José Santos Chocano y Abraham Valdelomar, e ideológicas de Manuel González Prada y el grupo de la revista *Colónida*), Hidalgo fue el primer poeta peruano que se erigió en portavoz del Vanguardismo, como lo atestigua la temática futurista (mezclada con Nietzsche) de sus dos primeros poemarios. Radicado en Buenos Aires desde 1919, consiguió superar la atmósfera postmodernista e identificarse plenamente con la modernidad estética; llegó a fundar su propio movimiento, el Simplismo (con ecos nítidos del Cubo-Futurismo, el Creacionismo, el Ultraísmo y el Estridentismo), y convertirse en uno de los poetas más conocidos de la vanguardia hispanoamericana (recuérdese que en 1926 publicó con Jorge Luis Borges y Vicente Huidobro un *Índice de la nueva poesía hispanoamericana*). Su liberación del modernismo se consumó en los versos despojados e intensos de *Tu libro*, una especie de poesía “desnudada” sin el intelectualismo de Juan Ramón Jiménez y que presagia cierta lírica postvanguardista que aflorará en Hispanoamérica en los años 50 (con Pablo Neruda a la cabeza). El siguiente paso fue el triunfo pleno del Vanguardismo: *Química del espíritu, Simplismo y Descripción del cielo*. En su trayectoria posterior, Hidalgo atemperó la aventura vanguardista y tentó la “vuelta al orden” postvanguardista, más cerca de la

primera que de la segunda en sus mejores momentos, todo ello en una búsquedas constante de la metáfora original y deslumbrante.

Espíritu iconoclasta, Hidalgo –también su coterráneo y compañero de lides juveniles Alberto Guillén– efectuó una crítica furibunda de la cultura peruana y latinoamericana , a través de varios libros: *Hombres y bestias*, *Jardín zoológico*, *Muertos, heridos y contusos y España no existe*. También cultivó con mediano éxito el teatro (*Volcánida*, *La vida es de todos*, etc.) y el cuento (*Los sapos y otras personas*). Para conocer sus ideas estéticas, recomendamos sus pretenciosos ensayos *Diario de mi sentimiento* (1937) y *Tratado de Poética* (1937), además del prólogo a *Simplismo*.

Claros indicios de su popularidad en Argentina son el Gran Premio de la Fundación Argentina para la Poesía obtenido en 1967 y el que los argentinos lo propusieran para el Premio Nobel al lado de Borges, Neruda y Asturias.

OBRA POÉTICA: 1) *Arenga lírica al Emperador de Alemania. Otros poemas*. Arequipa, Tip. Quiroz Hnos., 1916. 2) *Panoplia lírica*. Estudio crítico de Abraham Valdelomar. Elogios y juicio de varios autores. Lima, Imp. Víctor Fajardo, 1917. 3) *Las voces de colores*. Arequipa, Tip. Armando Quiroz Pérez, 1918. 4) *Joyería (Poemas escogidos)*. Buenos Aires, Virtus, 1919. 5) *Tu libro*. Prefacio de Enrique González Martínez. Buenos Aires, Imp. Mercatali, 1922. 6) *Química del espíritu*. Prólogo de Ramón Gómez de la Serna. Buenos Aires, Imp. Mercatali, 1923. 7) *Simplismo. Poemas inventados por A.H.* Buenos Aires, Ed. El Inca, 1925. 8) *Descripción del cielo. Poemas de varios lados*. Buenos Aires, Sociedad de Publicaciones El Inca, 1928. 9) *Actitud de los años*. Buenos Aires, M. Gleizer, Ed. 1933. 10) *Dimensión del hombre*. Buenos Aires, Francisco A. Colombo Imp., 1938. 11) *Edad del Corazón*. Buenos Aires, Eds. del Teatro del Pueblo, 1940. 12) *El ahogado en el tiempo (Superpoema)*. Buenos Aires, 1941. 13) *Oda a Stalin*. Buenos Aires, Ed. El Martillo, 1945. 14) *Poesía de cámara*. Buenos Aires, Colec. El Castillo de Viento, 1948. 15) *Anivegral*. Buenos Aires, Ed. Mía, 1952. 16) *Carta al Perú*. Buenos Aires, Libr. El Ateneo, 1953. 17) *Espacio tiempo*. Buenos Aires, Tall. Gráf. de J. Rossi e hijos, 1956. 18) *Odas en contra*. París, Ed. Tinta de Fuego, 1958. 19) *Biografía de Yomismo*. Lima, Lib. Ed. Juan Mejía Baca, 1959. 20) *Estancia de los árboles*.

Arequipa, Tip. El Escritorio, 1960. 21) *Patria completa*. Lima, Lib. Ed. Juan Mejía Baca, 1960. 22) *Historia peruana verdadera*. Lima. Lib. Ed. Juan Mejía Baca, 1961. 23) *Poesía inexpugnable*. Buenos Aires, Ed. Conducta, 1962. 24) *Árbol genealógico*. Lima, Lib. Ed. Juan Mejía Baca, 1963. 25) *Persona adentro*. Buenos Aires, Ed. Ismael B. Colombo, 1965. 26) *Antología personal*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1967. 27) *Antología poética*. Equipo editor: José Gabriel Valdivia y otros. Prólogo de Jorge Cornejo Polar. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín, 1997.

ESTÉTICA

Yo conocía
la emoción del ritmo;
pero desde el punto que te quise,
entiendo
el ritmo de la emoción.
Creía
que la poesía consiste
en los ritmos,
y en las imágenes,
y en la música de las palabras,
y en la rima,
y en las bellas frases,
y en la armonía
o la melodía
del verso.
¡Mentira!
la poesía consiste
en ir juntando
un poquito de emoción
a otro poquito de emoción,
aunque cada verso sea
solamente
una palabra
o una modesta

sí-
la-
ba.

Y esta estética
la he bebido
en tu cuerpo
y en tu alma;
porque en ti se hallaba,
sin que tú lo supieras
ni
sos-
pe-
cha-
ras...

(De *Tu libro*. Cada verso del poema
ocupa, sólo, una página de dicho volumen.)

SABIDURÍA

		a		
		d		y
		a		
		l		é
		o	O	
	m	o	M	
o		h	U	
m		n	S	e
u	a	i		
h	d			d
n	a			
u	r		U	i
	i		T	o
o	m	a	I	
m		d	R	p
o	i	n	Í	o
m		e	P	r
o	m	s	S	
c			E	c
a	ó	a		
í	g	n		o
b	l	u	l	n
u	o		a	s
s	c	e		e
		d	s	j
			e	o
a	s	a	r	
c		d	i	q
i	o	n	a	u
s	m	e		e
ú	u	s	s	
m	h		o	n
		a	l	o
a	e	l		
l	s		n	c
e	e	e	e	r
d	e	d		e
	d		é	y
		a	r	e
l		c	t	r
a	a	s	n	a
r	l	u	o	
i	o	b	c	e
p	c		n	n
s		n	e	
e	a	e		n
		l	o	a
a		i	l	d
l		u	o	a
		f	s	

(De *Química del espíritu*)

EL SEPELIO SIMPLISTA

El zinc del cielo para el ataúd.
Soldadura de lágrimas.
La caja construida de recuerdo,
la madera mejor para los que se van.
El dolor
quedó encargado de prestar los clavos
para ajustar la tapa.
¡Que la fosa la caven en el aire!

(De *Simplismo*)

BIOGRAFÍA DE LA PALABRA REVOLUCIÓN

Palabra que nació en un vómito de sangre
palabra que el primero que la dijo se ahogó en ella
palabra siempre puesta de pie
palabra siempre puesta en marcha
palabra contumaz en la modernidad
palabra que se pronuncia con los puños
palabra grande hasta salirse por los bordes del
/diccionario
palabra de cariño fácil como una curva
palabra de cuatro flechas disparadas hacia los
/puntos cardinales

Aquí queda desenraizada del olvido toda su
/anécdota

Sobre uno de los vértices más remotos del tiempo
los dolores humanos hicieron campo de
/concentración
Para emprender la ruta ¿hacia qué cielo?
cada uno según su intensidad tomó diverso carácter
/alfabético

y la palabra quedó escrita
REVOLUCIÓN

Luego del sol al pasar por tras ella para hundirse
en la noche

encendió sus letras
REVOLUCIÓN

y fue el primer aviso luminoso del mundo

Ahora está en el hombre igual que está el oxígeno
en el agua
campos, ciudades mares cuentan con una población
de sus ecos

Ella sustraé espacio a los cuerpos que se dilatan
tiene violencia y distinción de ola de viento
entra en las almas con una sensualidad de arado
cartel escrito en el claro de dos brazos erguidos
Alcémolas con la vida.

(De: *Descripción del cielo*)

CONTRAPUNTO

En cada esquina sólo hay un hombre que puede doblar en
/en sentido contrario,
en cada esquina me asaltan cuatro ángulos de duda,
si bien es cierto que a la larga todos los senderos son iguales
/para llegar a la muerte:

El algo juega conmigo y me interrumpe el destino
como el miedo suele cortar un camino de palabras.
A veces mi vida sigue una calle propuesta por casas llenas de
/música,
más en cuantas la atraviesan reparto mi sentimiento.
Y a veces vuelvo a donde partieron mis andanzas e impulsos
luchando con mis aguas cual un río que diera marcha atrás.
Y aun mi reloj empieza a girar al revés.

Nadie debe seguirme porque en mi soledad hallan las
/cosas
ocupación a la suya
Mis pasos son evidentemente los que sostienen cuanto no
/puede caerse,
como por ejemplo la respiración o la estructura de la
/atmósfera.

Y no voy sino vengo de todo hacia mi esencia
por una ruta en cuyos bordes crecen canciones y
/preguntas.

Ay, mientras siento este poema,
enloquecidos árboles están llamando a fieles con todas sus
/campanas.

Voy a misa de pájaros.

(De *Dimensión del hombre*)

ELLAS SOLAS COMPRENDEN

En los mundos que salen de mi laboratorio a integrar lo imposible
hay azucenas de clavel jazmines de magnolia
uvas de naranja plátanos de limón
trigales en que el pan ya está hecho en la espiga
cultivos obtenidos en terrenos de poema o de música
porcelana de hierro
una industria con relaciones exteriores y por eso secretas

Una palabra es almoperitud
y otra sebrotelena
ambas en este único momento sorprendidas
Quién no las reconoce bellas y significativas
cómo negar que expresan claramente algo que no se entiende
Jesús de un orbe al fin inaugurado digo

CARTA AL PERÚ, XIV

Cómo olvidar los cuartos donde aprendimos a ser pobres
Y los zaguanes donde fuimos verdes
Las mañanas que a uno lo seguían
Y las tardes que nos dejaban justamente en la puerta de la casa
Las cartas que escribíamos al arcón donde había golosinas
Y las contestaciones intransigentes de la llave
La oscuridad que entraba para asustarnos con los pies descalzos
Y el alba que pisaba con tal fuerza que los techos sonaban
Cuartos que parecían suplicarnos que entráramos en ellos porque había /muchos
Y de repente un frío que como una bufanda nos envolvía el cuello
Rosados años nuestros que eran como tu infancia patria mía

(De *Carta al Perú*)

SEMÁFORO

Mejor es que los ojos como lámparas trémulas se apaguen
Que los sonidos sean transportados a donde nunca se los oiga
Que no acepten el vuelo los vocablos
Que no haya casos cuando yo poemé

Pido la cesantía de las buenas costumbres del lenguaje
La defunción de la gramática
El aniquilamiento del sentido doméstico en el canto
Exijo ausencias cuando yo poemé

Propugno el culto de la errata
El celeste relámpago de la equivocación
El juego mágico de malentendidos entre versistas y leyentes
Para que juntos poememos en perseveración de este prodigo
El poemar repuebla al tiempo
Acrecienta al espacio de perspectivas y de alrededores
Y en tanto que se espacia poemando
Se tiembla para siempre quien poema

(De *Espacio tiempo*)

CARTA AL PERÚ, XIV

Cómo olvidar los cuartos donde aprendimos a ser pobres
Y los zaguanares donde fuimos verdes
Las mañanas que a uno lo seguían
Y las tardes que nos dejaban justamente en la puerta de la casa
Las cartas que escribíamos al arcón donde había golosinas
Y las contestaciones intransigentes de la llave
La oscuridad que entraba para asustarnos con los pies descalzos
Y el alba que pisaba con tal fuerza que los techos sonaban
Cuartos que parecían suplicarnos que entráramos en ellos porque había /muchos
Y de repente un frío que como una bufanda nos envolvía el cuello
Rosados años nuestros que eran como tu infancia patria mía

(De *Carta al Perú*)

SEMÁFORO

Mejor es que los ojos como lámparas trémulas se apaguen
Que los sonidos sean transportados a donde nunca se los oiga
Que no acepten el vuelo los vocablos
Que no haya casos cuando yo poemé

Pido la cesantía de las buenas costumbres del lenguaje
La defunción de la gramática
El aniquilamiento del sentido doméstico en el canto
Exijo ausencias cuando yo poemé

Propugno el culto de la errata
El celeste relámpago de la equivocación
El juego mágico de malentendidos entre versistas y leyentes
Para que juntos poememos en perseveración de este prodigo

El poemar repuebla al tiempo
Acrecienta al espacio de perspectivas y de alrededores
Y en tanto que se espacia poemando
Se tiembla para siempre quien poema

(De *Espacio tiempo*)

PAPÁ

Tenía el padre un parecido grande con la bondad
La misma frente iguales ademanes
Idéntica manera de moverse hacia los lados
Como distribuyéndose en las cosas
Como soltando partes suyas para que las asieran las personas
El Padre y la bondad eran sosías

Entendiendo que el tórax era poco
Año tras año ampliaba el domicilio en que alojaba el corazón
Y de tal modo éste llegó a ocupar todo su cuerpo
Allí a sus huéspedes brindaba atención de primera
En costumbre de abrazos en que cabían miles
Sin promiscuarse y sin hacinamiento
Porque al espacio su conducta cual si fuera de goma lo estiraba

No era una vela pero ardía
Pasiones contenidas no exportadas quemábanlo
Lo libros que pensaba y no escribía eran su incendio
Las lecturas el ver el ansia de escuchar lo combustían
En la voz en las manos en los ojos se le pulsaban 39 grados
Hizo llamar a médicos y su diagnóstico fue absurdo
Por no dar en la tecla y no auscultarle el alma no advirtieron
Que él quería ser cielo y se iba en fuego
En lo que sale de la hoguera en fibra

La profesión que ejerció fue el entregarse
Proporcionaba una amistad de higuera daba alimento y sombra
Y por eso después de atacarlo la muerte se dio cuenta
De que había abatido no solamente a un hombre sino a un árbol
Aún quedan sus raíces en la tierra

(De *Biografía de Yomismo*)

¿QUIÉN DIJO MIEDO?

Le apuntarán con rifles a la región del saco
el saco ha de dejarles perforar la camisa
la camisa de cándida permitirá que lleguen hasta el pecho
el pecho heroicamente sabrá ahí mismo convertirse en rosa
la rosa echará pétalos por los cuatro costados de la sangre
la sangre comedida irá a entregarle su caudal al río
el río asumirá la empurpurada fisonomía del obrero
y el obrero sin pausas de seguir pidiendo
pidiendo que le suban el salario
aunque después sus restos
vayan a exagerar el cementerio
Otros verán que tiene motivos el salario
para creer que es poco lo que le da a la casa
la casa tiene esposa
a la esposa le cuelgan como flecos los hijos
a los hijos no hay pan que no les ladre
no hay ladrido pequeño que no implore un juguete
ni hay juguete tan tonto que se ponga furioso
el día que lo adquieran porque lo rompa un niño
Pero al niño de veras solamente lo encarga
la madre cuando sabe que ha llegado el aumento
al aumento le dan de bofetadas sin asco los patrones
e irreductible la inclemencia de éstos
al perro de juguete
al chico que no ladra
a la madre atrevida que lo compra
y al jornal microscópico del padre
no les queda otra cosa que la huelga

La huelga es la antesala de la muerte
la muerte es una hilera de fusiles
los fusiles son seres
expertos en el aire de asesinar camisas
las camisas se abrigan con los sacos
los sacos son parientes de los pechos

en los pechos revientan las rosas de la sangre
la sangre nunca para hasta que llega al río
y este río de espantos desemboca
inapelable inexorablemente
en el mar sin perdones de la revolución

(De *Antología personal*)

GAMALIEL CHURATA

Puno, 1897-Lima, 1969

Gamaliel Churata (seudónimo de Arturo Peralta, hermano de Alejandro) es uno de nuestros escritores más singulares y trascendentales, de fama considerable en Bolivia (donde vivió varios años en su juventud y radicó la mayor parte de su madurez, entre 1932 y 1964) pero apenas conocido en el Perú. Además del centralismo limeño y el lamentable desconocimiento cultural entre Perú y Bolivia, han conspirado contra el reconocimiento de Churata la inusitada originalidad de su obra (en pugna con las convenciones “occidentales” ideológicas y artísticas, difícil de encasillar y degustar dentro de los cauces normalmente transitados por los lectores y los críticos) y su tardía y magra difusión editorial (gran parte de sus escritos siguen inéditos, así como permanecen dispersos seis mil artículos en publicaciones bolivianas).

Churata merece ser estimado como el creador literario más lúcido del Indigenismo durante el período que esta corriente focalizó la reflexión sobre la cultura nacional: 1920-1935. Fue el guía principal de los grupos Bohemia Andina (Puno), Gesta Bárbara (Potosí, Bolivia) y el importante Orkopata (Puno), y director de las revistas *La Tea* (Puno, 1917-1920) y el excelente *Boletín Titikaka* (Puno, 1925-1930), además de co-fundador del grupo Resurgimiento (Cusco).

Adelantándose a José María Arguedas, la figura principal de la vertiente indigenista posterior a 1935 (y, en general, de todo el proceso indigenista), entre 1924 y 1930, años de composición de *El pez de oro*, buscó “quechuizar” y “aymarizar” el español, porque estimó que “Si América es una realidad genéticamente mestiza, la literatura americana debe ser idiomáticamente híbrida”, y entendió que la capacidad creadora de nuestro continente dependía de asumir y revitalizar nuestras raí-

ces andinas, con su legado mágico-mítico (anticipa lo real maravilloso de Carpentier, Asturias, Arguedas, etc.). Una especie de puente, pues, entre Guamán Poma de Ayala y Arguedas, con la lucidez artística que le faltaba a aquél, pero todavía sin la plenitud expresiva de éste. Como en el caso de Arguedas, también, su impulso creador es fundamentalmente poético, plasmado con más libertad en prosa que en verso.

Le concedieron el Premio Nacional de Literatura de Bolivia de 1957, pero él no aceptó recibirlo por ser ciudadano peruano.

OBRA POÉTICA: 1) Poemas dispersos en revistas y numerosos pasajes (en verso y en prosa) de su monumental libro inter-genérico *El pez de oro (Retablos del Laykhakuy)*. La Paz, Edt. Canata, 1957. Libro reeditado por José Luis Ayala, en los tomos I y II del Segundo Festival del Libro Puneño. Lima-Puno, CORPUNO-Corporación de Fomento y Promoción Social y Económica de Puno, 1987, con prólogo de Luis E. Valcárcel. 2) *Antología y valoración*. Lima, Instituto Puneño de Cultura, 1971.

MATINAS

tiembla la pulpa campestre
del polen de los surcos
y de la médula del viento
 el aire pule con amor
 el cerro dulce
se abraza en el rubor de los trigos maduros
perfume silvestre
danza pastoril
el árbol
preñez de canto.

OH ANDINO SABOR DE FRUTA

CANCIÓN DESVANECIDA EN ÉXTASIS

¡cómo se astillan el pedernal y el alma
en el esfuvio que amanece!

(En Boletín Titikaka, Nº 16. Puno,
noviembre de 1927)

TRENOS, XXVII

Me escurro, siento que me escurro. Siento que no soy, que jamás fui, que seré ya nunca. Me escurro. Me escurro. ¡Ah, así te labras! ¡Así te modelas! ¡Así te harás piedra y serás montaña! ¿Me he perdido? Buscadme en el hampatu. En los ponchos. Buscadme en las chuspas. En la chingana de las khawras. Preguntad al Waksallu, al kirki, al waskaycholo. Y si nada saben, parad. Habrá sido inútil. El torcedor y la vergüenza me habrán sepultado. ¡Infeliz carpintero que engendraste bazofias! ¡Pobre virgen, venida a menos, que pariste hokollos!

Mi padre me ha recogido de la calle, donde yacía, ebrio y destartalado. ¿Oh fragante amanecer de mis chikchipas!

— Mira, hijo mío: ¡no me mates! Acabar así es acabar con tu padre. Todo se reduce a una cosa bien chiquita: abre tu corazón y deja que Dios regrese a él: que vuelva a su nido el pajarito amoroso. Ya te cantará, te cantará. ¡Ah, cuando su trino te enloquezca! Tú no sabes...

¿Trino has dicho, varón entre varones, el más noble y sabio de los hombres? ¿Trino? Sí, padre mío y de mis huesos, ¡trino! ¡trino! Abriré el corazón del pajarito amoroso, y enloqueceré, desnudo con su trino.

TRENOS, CXXXV

De sólo un dolor se duele: la vida. Si los muertos nos duelen es porque les dolemos; y les dolemos allí donde nos duelen: nosotros. Se podría sentir lo que no está... Y, así, los muertos de sentirse es que nos sienten y de dolor nos les dolemos.

¿Si lo que más duele de América es el indio, será porque está muerto? No parece. Si el indio nos duele es porque nada hay más vivo en nosotros que el indio. Y si nada en el indio duele más que América, será porque sólo en el indio América está viva.

Observa que al abrigo de tus alondras sapos venenosos fornican en tu corazón: están vivos: no pueden evitarlo. Ni ellos saben morir.

Somos necrademias que andan.

El “ego” unidad en cadena. Cargas vivos a tus muertos desde el infinito. Inevitablemente eres sólo en ellos. Vivir: Invivir.

HABLO AL POETA SOBERBIO

A ti me dirijo, poeta soberbio, sabio orfebre, artífice de pirotecnias; no desprecies a los que tañen la zampoña; no las manos torpes; paga con oro la rústica lengua del gañán. ¿Por qué miras mal, y de arriba, a los que tañen la zampoña? Ninguna de tus canciones tiene más belleza que el trémulo acento de la suya. ¿Por qué te recata la sabiduría de las manos toscas del trabajador que modela su barro; de aquel que rudamente labra su piedra dura? Nada saben del secreto de las artes, y cuando animan barro o piedra les infunden lo que tienen: los temblores de su corazón. Mira, el prodigo: esas manos torpes no consiguen que su piedra o su barro hablen; mas logran algo sublime; que no callen el sentimiento de que obtienen la vida. Torpe es su expresión; pero esa torpeza nos hace llorar, pese a que no lo busca ni deseamos nosotros. Insúmete en tu alma y pregunta —que ella lo sabe— a qué lenguaje responden esas manos.

Poeta: la palabra es humilde en tanto el hombre no le comunica la soberbia que ofusca. Que la tuya se haga humilde a punto de ya no ser palabra; pues sólo así será lo que la palabra es: sentimiento.

Poeta, dime: ¿Conoces la gramática del Cherekheña? Me respondes que cómo, si el pobrecito no va a la Escuela... Poeta: como si las Escuelas hubiesen creado la gramática. ¡La creó el Cherekheña! Ya ves, sólo así, cuando canta, entremece al hombre, llena de alegría el aire que respira y hasta impone al rayo de luz el lay de su arpegio. Cómo no ser así; si la gramática de esa bestezuela es la gramática de la vida.

En todo hombre, poeta soberbio, hay auroras en el corazón; que en la Aurora de todos los días se manifiesta el corazón de la vida; y es precisamente en los hombres humildes que se entrega desnuda y fragante.

Deja ya tu necia locura; y parte en la tuya la humildad de tu pueblo; que si el tuyo su latido, sus corajes tu aurora...

Poeta: sólo el sentimiento es sabio y fuerte.

(De *El pez de oro*)

ALEJANDRO PERALTA

Puno, 1899-Lima, 1973

Ande y *El Kollao* son los poemarios que mejor encarnan el Indigenismo del grupo puneño Orkopata (1926-1930), fundado y dirigido por Gamaliel Churata, hermano de Alejandro Peralta: la comunión con la cultura autóctona y el paisaje andino expresados con los recursos de la poesía vanguardista. En sus mejores momentos Peralta plasma imágenes de una frescura deslumbrante, hilvanadas con envolvente dinamismo: una visión renovada –intensa, vibrante, vital– del Ande, en pugna con los estereotipos del indianismo modernista (melancolía, tristeza, inercia del indio). Con frecuencia Peralta no sorteó los peligros del indigenismo puneño: artificiosidad metafórica y visión pirotécnica –ornamental– de la energía del hombre y la naturaleza andinos. Sin embargo, fue peor para Peralta abandonar la Vanguardia y cultivar el tono postvanguardista –con muchos rasgos de la retórica tradicional– en sus poemarios posteriores a *El Kollao*; ya no aportó nada a las letras nacionales.

Premio Nacional de Poesía de 1969.

OBRA POÉTICA: 1) *Ande*. Puno, Ed. Titicaca, 1926. 2) *El Kollao*. Lima, C.I.P. (Cía. de Impresiones y Publicidad), 1934. 3) *Poesía de entretiempo*. Lima, Ed. Andimar, 1968 (recoge también *Ande* y *El Kollao*). 4) *Tierra-Aire*. Lima, Lib. Ed. Minerva, 1971. Prólogo de César A. Rodríguez, carta de Francisco Bendezú y epílogo de Emilio Romero. 5) *Al filo del tránsito (Poemas póstumos)*. Lima, Ed. Instituto Punaño de Cultura, 1964. Prólogo de Ernesto More y colofón de Luis de Rodrigo.

EL INDIO ANTONIO

Ha venido el indio Antonio
con el habla triturada i los ojos como candelas

EN LA PUERTA HA MANCHADO LAS CORTINAS DEL SOL

Las palabras le queman los oídos
i en la crepitación de sus dientes
brincan los besos de la muerta

Anoche
envuelta en sus harapos de bayeta
la Francisca se retorció como un resorte
mientras el granizo apedraba la puna
i la vela de sebo
corría a gritos por el cuarto

Desde el vértice de las tapias
aullará el perro al arenal del cielo
De las cuevas de los cerros
los indios sacarán rugidos como culebras
para amarrar a la muerta

Hacia el sur corta el aire una fuga de búhos
i un incendio de alcohol tras de las pircas
prende fogatas de alaridos

A rastras sobre las pajas
la noche ronda el caserío.

(De *Ande*)

TRAVESÍA ANDINISTA

El silencio se desmorona frente a la cabalgata
marejadas de relinchos brinca el amanecer sobre las peñas
la aldea desnuda sus vértebras de piedra
la campana de la iglesia navega hacia la pampa

Bebemos el primer alcohol matinal

El sol está limpiando los tejados
en las crines de los caballos enredamos la alegría
El día va sujeto a los estribos
lejos

v u e l a e l a r m a z ó n d e l p u e b l o

La pampa abre su tienda de montañas
llenamos de oxígeno nuestras alforjas
el camino desdobra sus veredas de tierra firme
del norte viene una polvareda de palomas

i en lo alto
estalla
la pirotecnia de los loros

En marcha

proyectiles de amanecer nuestros ojos perforan la tela del horizonte
Un cortejo nupcial de indios de la comarca
ciñe la cintura del cerro de gala
monteras de geranios rebozos como llamaradas
refulgen pitos y tamboriles
Vicentina la novia espolvorea amapolas i espigas
en la mañana de lentejuelas

La llanura está verde de cantares

A c a r r e r a a b i e r t a
llevamos el paisaje sobre la grupa como un poncho de colores
indios viajeros cimbran el camino
suda la pampa su cansancio de medio día
pájaros trunco otean la carnaza de los peñascos que duermen
la tarde a horcajadas por la ladera
viajeros retrasados han emparedado el sol
la tierra está supurando por los fangos
arrojamos al río los pedrones de la quebrada
las montañas se alinean apretadas contra la noche
el látigo de las riendas corta pedazos de neblina
el viento deshilado da voces

fogones de anochecer llenan el cielo de farolas
salvas de ladridos golpean la sien del pueblo

EL CAMINO SACUDE SUS ESPALDAS

CANCIÓN TITIKAKA

A Camilo Blas

Tú lo vienes sabiendo Janita desde que te arden los oídos
y el agua de la pileta te quema las manos
No sueltas las palabras sino que las mascas
trinos y cañiwa llevas en los senos
desde lejos te persiguen mis labios como jilgueros
y tú apenas me arrojas la cáscara de una mirada

Me haré pescador en la laguna
si me das el anzuelo de tus ojos

Se quedarían hambrientos los pescadores

J a n i t a

Vas a dejar vacío el tiempo

Yo te he visto en la orilla aventando estrellas
y también te he visto como un incendio en las quinuas

El Florentino te ha dejado los brazos llenos de ronchas
todavía llevas en el atado los carbones de sus mordiscos
Y haces que se encharque el día en los fangos
cuando mis ojos corretean por tus vértebras

Así

te gusta

a ti

Yo no tengo la culpa Janita si no sé cortar las totoras del lago.

PERO SÉ CORTAR PEÑASCOS

El agua de la pileta ya no tiene palabras

Se le seca la garganta de mirarte tanto

Crucemos aquellos galpones vienen las balsas de Amantani

En la pampa está la luna volando entre las espigas
Vamos al lago a escoger un manto de seda azul y brillantes
para la fiesta de la Virgen

De noche el viento maneja mejor las velas
Iremos a despertar en el corazón del alba
Tu alegría de arco iris hará florida la lluvia

Hiladora de mis latidos
acaba ya de hilar
la lana rosa de esta amor

Para todo tiene la culpa el hondazo de tu mirada
de día
de noche
está chasqueando en mi sangre

JANITA
FLOR DE FUEGO DE MI ALDEA

EL INDIO PAKO

A Francisco Izquierdo Ríos

La prisión le ha comido la carne al indio pako
sólo le queda el pómulo filudo

En el regazo de un cerro va a pasar la noche
Allí le tocó hacer frente a las balas
cada peñasco era una máquina de fuego

Él sabe bien que murieron a miles
de ninguno pierde la cuenta

Charango maloliente y sombra detenida
la cárcel le dio un rincón a su conciencia
y se pasó los años olfateando su pensamiento

Siente la noche a bocanadas
sabe que en el galpón no queda nadie

PERO
AQUÍ
ESTÁ
EL
INDIO
PAKO
Y SU NOMBRE ES ALCOHOL
PARA LA INDIADA

Todos lo han visto bajo el látigo veinte días uno otras otro
resoplar y apretar los dientes
los ojos acezando en un lago de sangre

Para qué hablar y hablar
para qué arrastrarse detrás de la Justicia
Han barrido con todo
¿acaso alguien lo ignora?

Antes para los blancos era toda su rabia
pero hoy ya entiende que no sólo los indios mueren a miles
sino también los obreros y campesinos

HOMBRE DE PIEDRA REFUGIADO EN SUS LLAGAS

Indios y ganados cuentan millones de cabezas
los cerros para cubrirse del hielo

los desperdicios para saciar el hambre

Toda la tierra es del patrón

Al pudriidero el que se oponga

¿Quién defiende a los indios indio pako?

LA CARA DEL INDIO PAKO ES UN PEÑÓN SOBRE LA PAMPA

(De *El Kollao*)

MAGDA PORTAL

Barranco (Lima), 1900-1989

Gran luchadora social, Magda Portal constituye un verdadero hito en la participación femenina en la vida política y cultural del país. Animó con decisión el Vanguardismo: fundó y dirigió *Flechas* (1924, la primera revista peruana que se proclamó de vanguardia) y *Timonel* (1927, cuarta entrega de la revista de nombre y director cambiantes *Trampolin-Hangar-Rascacielos-Timonel*). En unión con Serafín Delmar (seudónimo de Reynaldo Bolaños) propugnó un vanguardismo de contenido revolucionario en lo social y en lo político, iniciando –según Luis Monguió– la vertiente de la poesía “social” en el Perú. Llegó, al respecto, a publicar en México, en 1929, el ensayo *El nuevo poema y su orientación hacia una estética económica*.

Su abandono del vanguardismo se percibe a partir de *Costa Sur*, expresando en adelante de modo más desnudo e intenso sus vivencias, alejada también del instrumentalismo “social” o “político” de la poesía.

Premio de los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos, en 1923.

OBRA POÉTICA: 1) *Una esperanza y el mar* (varios poemas a la misma distancia). Lima, Edt. Minerva, 1927. 2) *Costa Sur*. Santiago de Chile, Imprenta Nueva, 1945. 3) *Constancia del ser*. Lima, Tall. Gráf. P.L. Villanueva, 1965. Selección de toda su obra poética hecha por la propia Magda Portal.

quisiera perderme de mí misma
 limbo de mi pensamiento
 y haber perdido la mirada angustiosa
 de mis ojos
 para los pasos arrebatados por la muerte

Perderme de los hilos tensos
 que el corazón tiende a los cuatro
 puntos cardinales de la Vida

Saltar el círculo que me aprisiona
 y en el que se debate
 serpiente cercada de llamas
 mi juventud inútil

Perderse! tendido vuelo
 por sobre las agujas de las ciudades
 más altas por sobre el mar
 como un globo cargado de oxígeno
 que sueltan a merced de los vientos

L e j o s Más allá de todas las distancias

L e j o s d e m í

(De *Una esperanza y el mar*)

ANHELO

Amplíame oh dios los horizontes
 alúmbrame los mares y los vientos
 estoy hundida aquí como entre muros
 de oscuridad y de silencio

No quiero más ser yedra ni ser musgo
 ala yo siempre fui ala ligera
 que mi dolor no pese sobre mis hombros flacos
 que no me entraben más cadenas

Desnuda fui desnuda soy de todo
y cuanto más desnuda más sin pena
que me baste saber que soy la que ama
la que ama y nada espera.

Regando voy mi sangre por la tierra
amaneciendo sobre cada surco
muriendo renaciendo
con mi lámpara a cuestas.

Que nadie vea mi costado herido
ni mis manos mordidas por las fieras
mientras no olvide el corazón su canto
sembrando iré mi estrella.

(De *Costa Sur*)

CAMINAR

Mi sino fue caminar
muchos fueron mis caminos
Sigo caminando ahora
seguiré caminando
aun después de dejar
mi envoltura silvestre
Caminaré en el aire
en el agua
en la luz derramada
hasta que me disuelva
en el espacio

Para que caminara
siempre hubo caminos
y hubo el tiempo
que rotuló senderos
inéditos
y me abrió los caminos

Aun cuando no caminara
seguiré caminando
soñando caminar
soñando continuar caminando
por todos los caminos recorridos
por la tierra y el mar
por el viento y el sueño
transeúnte emigrante
mirando y admirando
los paisajes del mundo
su aliento
sin querer detenerme
sin pausa caminando
sin llegar
Los caminos y el tiempo
fueron así mi identidad vital
mi trasluz y mi acento
mi canto y mi medida
mi principio y mi fin
No moriré por ello
seguiré caminando
¿no sienten ya mis pasos
caminando
por los nuevos caminos?

(Octubre 1982)

TARDE DE LLUVIA EN PRAGA

I ver caer la lluvia
con su sabor a tierra
y los pájaros locos
huyendo de la lluvia

Sentir que corre el tiempo
y los árboles tiemblan
y la tarde agoniza
bajo la luz de plomo

y el sol hecho pedazos
rompe la nube tenua
y se siente la angustia
de saberse tan lejos

Lejos de todo lejos
del espacio y del tiempo
en un limbo sin nombre
tal entre nubes rojas

Adherida en el aire
danzando sobre el viento
más allá de los árboles
más cerca del silencio

y la ciudad en calma
mientras llueve el recuerdo
y se duerme la tarde
con los brazos abiertos

Praga, junio de 1983

(En *Quehacer N° 25*, noviembre de 1983, p. 85.)

JUAN LUIS VELÁSQUEZ

Ayabaca (Piura), 1903-Méjico, 1970

Desde su primer libro, *El perfil de frente*, Juan Luis Velásquez mostró una honda compenetración con la estética vanguardista, asumida ésta con independencia, sin ligarse a ningún ismo específico, siguiendo el ejemplo de *Trilce* de Vallejo. Al respecto, repárese en que *El perfil de frente* venía a ser el segundo poemario (el primero, por cierto, es el citado *Trilce*) plenamente vanguardista que se publicaba en el Perú, dado que *Química del espíritu* (1923) había aparecido en Buenos Aires, en un clima propicio, dominado por el ultraísmo.

La compenetración de Velásquez con el Vanguardismo se afianzó en el viaje a Europa (viviendo sobre todo en París) que realizó en 1926-1929, entablando entonces una profunda amistad con Vallejo. Al igual que el genial poeta liberteño, la búsqueda de una nueva poética iba ligada en Velásquez a la conquista de una nueva lógica, una nueva ética y una nueva antropología, mediante un tono que, también, cabría calificar de “humano” (o “humanizador”) en tanto se opone a los rasgos que Ortega y Gasset calificó como “deshumanización del arte”: todo lo cual lo lleva paulatinamente a ir pasando de la aventura vanguardista al control y precisión característicos del Postvanguardismo, conforme puede notarse en sus poemarios (todavía inéditos) *Afirmación del hombre y Abecedario de mi conciencia*. No se vea en ello calco o imitación de los “poemas humanos” de Vallejo, sino convergencia de almas afines, con inquietudes similares, incluyendo el designio (alimentado por la cosmovisión marxista de ambos) de plasmar la óptica dialéctica en sus versos.

Velásquez, y en ello se asemeja a Oquendo de Amat, desplegó una decidida militancia revolucionaria, relegando la difusión de su obra como poeta y, también, como pintor. En 1931, luego del triunfo de la Repúbli-

ca, es elegido en Madrid secretario general de los Escritores Revolucionarios Iberoamericanos, así como secretario general del Socorro Rojo español. En 1933 padeció prisiones, por su militancia, en Madrid y Lisboa, debiendo vivir clandestinamente después en varios países europeos, hasta su regreso al Perú a fines de 1935. También se vio obligado a abandonar la patria en 1937, para ir a radicarse en México (allá se hizo amigo de León Trotsky) hasta 1946; volvió a México en 1954 y permaneció allí hasta su muerte, aunque realizó cortos viajes al Perú y a Europa.

OBRA POÉTICA: 1) *El perfil de frente*. Lima, Impr. Garcilaso, 1924. 2) *Hombres, mujeres y niños del mundo, uníos* (plaqueta). México, Eds. Abecedario, 1965. 3) *Maria de los Remedios* (plaqueta). México, Eds. Abecedario, 1965. 4) *¿Cuándo comienza y dónde acaba la vida del hombre?* (plaqueta). México, Eds Abecedario, 1965. 5) *Soledad de soledades y fraternidad por venir* (plaqueta). México, Eds. Abecedario, 1965. 6) *Juan Luis, el poeta incomunicado*. Estudio y antología por Manuel Velásquez Rojas. Lima, Asociación Cultural y Humanística “El Último Jueves”, 1995.

OH, EL ETERNO PERFIL DE FRENTE...

OH, el eterno PERFIL DE FRENTE
por más vueltas que le demos.

Oh, las ESPALDAS siempre,
aún, para el perfil de frente.

Las matemáticas que cuentan serias
no comienzan si no comienzan en menos.

A cada nuestro paso el espejo
se engruesa en lejanías y menos
nos acerca cuando nos acercamos.

(Mayo de 1924)

TRAVESURAS DE NIÑOS

Subir de un salto al cielo
a jugar a correr sin tropezar
y llegar a la puerta de San Pedro
a pedir un vaso de agua, nada más.

Después, contentos y cansados
regresar a la tierra y no contar
dónde fuimos sin avisarlo
porque nos pueden castigar.

(Febrero de 1924)

PIURA

QUÉ soledad sin soledad siquiera.

Qué trincheras tan altas sin altura
Contra quien jamás le hiere el plomo.

Qué gente tan llena de recodos
enlodados en este desierto sin lluvias
ni rastrojos.

Qué vida tan al cielo raso
ante este cielo alto franco y claro
de primavera!

(De *El perfil de frente*)

SOY DESDE EL ORIGEN INCREADO...

SOY desde el origen increado.
¿Puedo calcular siquiera
el no haber sido alguna vez?
¿Puedo calcular siquiera
el dejar de ser alguna vez?

¡Quien pretenda matarme
tendrá que hacerlo desde mi nacimiento
en el único origen de todo
pues yo no puedo morir donde estoy
sino desde donde soy!

¡Quien pretenda matarme donde estoy
me dejará —sin muerte—
con vida
en la vida de ida y venida sin fin!

¿Quién podrá, pues, matarme,
si ni yo mismo
sabré llegar a mi origen para hacerlo?
No es la muerte la que existe.

¡Son los muertos los que existen,
limitados en un espacio,
limitados en un tiempo,
espacio y tiempo muertos
en invariable repetición tradicional!

¡Y estos son los cobardes
quienes culpan a la muerte de su muerte!

¡La muerte,
tan indefensa e inofensiva la pobre
como si ella pudiera matar!

¡Son los muertos quienes dan vida muerta
a la muerte.
Y no es la vida creadora la que mata
a los muertos!

QUISIERA ACARICIAR LAS MANOS...

Quisiera acariciar las manos
de aquella modistilla
que trabaja su costura dominical,
de ella,
este día que descansa de su trabajo ajeno.
Si ella supiera

que un desconocido que la mira
tiene tanto cariño
para la querida intimidad que hay en sus manos
este día de fiesta que trabajan para ella;
si ella supiera
que con cada puntada medida
que miran sus ojos que ahora no miran más
toda mi vida desgarrada
se hilvana de alegría
que quiere estar en la fiesta de su trabajo
tan contento de cuidados
libre del presente igual de ella
proponiéndole un futuro alegre
que será como su pasado triste;
si ella supiera todo esto,
me dejaría acariciar sus manos.
¡Pero ella
ni sabe que hay alguien que la mira!
¡Pero ella
quizá nunca podrá saber
el porqué de todo mi cariño
sin petición alguna!
¡Pero ella
si supiera todo este mi cariño
quizá se pondría triste
los ojos fijos en la aguja inmóvil!
Y sólo mi vida queda triste con todo esto.
Toda la alegría
de un cariño así,
como yo lo quiero,
cuando regresa sin salir de mí,
me deja triste en soledad conmigo.
Mi vida
jamás puede dar una alegría
sin nada más para atrás,
sin nada más para adelante,
como yo en verdad lo quiero.

En mi vida
nuestra realidad encontrada
choca y se une
y por esto de ella sale unido
lo que contradictorio siempre
más tarde vuelve a chocar
para unirnos otra vez.

(De *Afirmación del hombre*)

(Los dos poemas anteriores fueron dados a conocer en el libro de Manuel Velásquez Rojas: *Juan Luis, el poeta incomunicado.*)

¡YA NUNCA MÁS...

¡Ya nunca más
seré un solitario como lo he sido!
y mi vida
no sale de mí mismo
para guardarse encerrada en soledad
dentro de mí
o en cualquier otra soledad ajena.
Ya mi vida
me viene de afuera
para acompañarme
guardándose conmigo
en la doble intimidad
que está en mí
y en todo lo que me da la vida
viniéndome a donde yo vaya.
Cuando voy por la calle
de ella me viene la vida:
con la mirada inocente de todos los niños,
con las carreras alegres de los colegiales,
con la unión desunida de las parejas dispersas,
con la fuerza martillante
de los que más trabajan y más pobres están
unidos en su igual dolor colectivo.

Cuando estoy en el cuarto de un hotel lejano,
la vida me viene de cerca y de lejos por la ventana,
con cada uno de los que en las fábricas trabajan,
donde yo alcanzo a ver hombres, mujeres y niños
unidos sin distinción alguna;
con la luz que se enciende a una hora fija que ya conozco,
en la que alguien regresa de su trabajo diario;
con las ventanas cerradas temprano
para guardar el sueño del que despierta a trabajar.
Mi vida me viene
de todo lugar en que está este dolor
descubierto o engañando hasta hacerse olvidar.
¡Ya soy un compañero más
entre quienes estamos unidos íntimos presentes
en nuestro dolor de ayer,
unidos íntimos presentes
en nuestra lucha de hoy,
unidos íntimos presentes
en nuestra alegría de mañana!
Ya soy un hermano más
entre los que queremos libertarnos
y libertar a los que vendrán.
Ya estoy contento,
acompañado de mis hermanos íntimos presentes unidos.
¡Ya estoy contento
con la alegría de no ser un solitario hoy!
¡Ya estoy contento
con la alegría de no estar en soledad mañana!

(Inédito. De *Afirmación del hombre*)

MI RELIGIOSIDAD INDIVIDUAL

Afirmación mía:
soy religioso
yo siempre quiero
unirlo todo.

¡LA BASURA SE BARRE Y SE TIRA!

Es basura, sin el hombre, la palabra.
El hombre, sin la palabra, ya no es hombre.
Barramos esta basura de la tierra:
hombres sin palabra y palabras sin hombre.

(Inédito. De *Abecedario de mi conciencia*)

CÉSAR MORO

Lima, 1903-1956

Vanguardista cabal como pocos en Hispanoamérica, Moro fue un caso extremo de ruptura: abandonó su nombre civil (Alfredo Quíspes Asín devino en el espléndido seudónimo de César Moro, significando la autarquía, el imperio de sí mismo sin ataduras ni bautismo), su lengua materna (en casi toda su obra prefirió el francés como instrumento poético) y su entorno social (despreció con rabia el orden burgués y el gusto dominante), rupturas a las que deben sumarse sus largas temporadas en el extranjero (en donde produjo lo mejor de su obra, especialmente en México), su aislamiento y su desinterés por editar.

Moro realizó, con fiebre iconoclasta, un doble cuestionamiento del español, como lengua nacional del Perú (al desplazar a las lenguas indígenas inauguró la “gran decadencia” e instaló la “cultura occidental” que Moro abominaba, cf. el espléndido texto “Biografía peruana”) y como lengua poética (rechazo del gusto poético hispánico, carente de grandeza desde el siglo XVIII). Paralelamente, desarrolló su amor por el francés, la primera lengua en que cuajó la poesía de la Modernidad, lengua que el Surrealismo tenía a erigir en un medio poético de carácter internacional.

La obra de Moro es la más nítida e incandescente manifestación literaria del Surrealismo en el ámbito hispánico. Aunque no acató siempre las técnicas surrealistas de composición, era, como afirma A. Coyné, “naturalmente surrealista, en el sentido vital, existencial dirían algunos, de la palabra” (así como Eguren era naturalmente simbolista, Vallejo naturalmente vanguardista y Martín Adán naturalmente postvanguardista, aunque heterodoxos desde una perspectiva estilística). Además de su actividad propulsora del Surrealismo (en París, México y Lima) sus mejores páginas (*La tortuga ecuestre*, *Lettre d'amour* y *Biografía*

peruana) son fieles a la visión superrealista del amor, la magia (el Surrealismo como “realismo mágico” aplicado al pasado precolombino), la creación poética y la existencia en rebelión.

OBRA POÉTICA: 1) *La château de grisou*. México, Ed. Tigrondine, 1943. 2) *Lettre d'amour*. México, Ed. Dyn, 1944 (traducida al español por E.A. Westphalen, en *Las Moradas*, N°5, 1948, pp. 117-120). 3) *Trafalgar square*. Lima, Ed. Tigrondine, 1954. 4) *Amour á mort*. París, Le Cheval Marin, 1957. 5) *La tortuga ecuestre y otros poemas*, 1924-1949. Edición de André Coyné. Lima, Ed. San Marcos, 1958 (contiene *La tortuga ecuestre*, 1938-1939; *Poemas*, 1927 - 1949; *Primeros poemas*, 1924-1926; y nota sobre la edición por A. Coyné). 6) *Amour á mort* (Live till death). Traduc. por Frances Le Fevre. Nueva York, The Vanishing Rotating Triangle Press, 1973. 7) *Versiones del surrealismo*. Prólogo y edición de Julio Ortega. Barcelona, Tusquets Ed., 1974. 8) *Derniers poèmes/Últimos poemas (1953-1955)*. Traducción de Ricardo Silva Santisteban. Lima. Ed. Capulí, 1976. 9) *La tortuga ecuestre y otros textos*. Selección y edición de Julio Ortega. Caracas, Monte Ávila. Ed., 1976. 10) *The scandalous life of César Moro, in his own words*. Traducido del francés y el español al inglés por Philip Ward. Nueva York-Cambridge, The Oleander Press, 1976. 11) *Obra poética I*. Prefacio de André Coyné. Edición, prólogo y notas de Ricardo Silva-Santisteban. Bibliografía por Miguel Ángel Rodríguez Rea. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1980 (contiene: *La tortuga ecuestre*, *Cartas*, *Le château de grisou*, *Lettre d'amour*, *Pierre des soleils*, *Amour á mort*, *Trafalgar square* y *Dernier Poèmes*. Los poemas franceses figuran en versión bilingüe, con traducción al español por Ricardo Silva-Santisteban, Emilio A. Westphalen, Américo Ferrari y Eleonora Falco). 12) “Renombre del Amor: textos inéditos y desconocidos”. En *Escandalar*, vol. 3, N° 3, Nueva York, jul.-set. 1980, pp. 60-78. 13) *Couleur de basrêves tête de nègre*, suplem. del N° 9 de *Altaforte*. Lisboa, 1983. Traducido por Armando Rojas, con el título “Color de media ensoñación-morena”, apareció en *Lienzo*, N° 7. Lima, mayo de 1987, pp. 47-67. 14) *Ces poèmes.../Estos poemas...* Edición y estudio de André Coyné. Comentarios críticos de Julio Ortega y Armando Rojas (y una nota sobre A. Rojas a cargo de Jorge Nájar, Ina Salazar y Alfonso de Silva). Traducción de Armando Rojas. Madrid, Libros Maina,

1987. 15) *L'ombre du paradisier et autres textes/La sombra del ave del paraíso y otros textos*. Traducción de Franca Linares. Lima, Antares (separata de la revista *Umbral*), 1987. 16) *Amour à mort et autres poèmes*. Selección y presentación de André Coyné. París, Orphée/La Différence, 1990. 17) *Raphael*. Traducción de Armando Rojas y Ricardo Silva-Santisteban. En *Lienzo*, Nº 11. Lima, junio de 1991, pp. 63-80. 18) *Prestigio del amor*. Selección, traducción y prólogo de Ricardo Silva-Santisteban. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1998.

VIENES EN LA NOCHE CON EL HUMO FABULOSO DE TU CABELLERA

Apareces
La vida es cierta
El olor de la lluvia es cierto
La lluvia te hace nacer
Y golpear á mi puerta
Oh árbol
Y la ciudad el mar que navegaste
Y la noche se abren a tu paso
Y el corazón vuelve de lejos a asomarse
Hasta llegar a tu frente
Y verte como la magia resplandeciente
Montaña de oro o de nieve
Como el humo fabuloso de tu cabellera
Con las bestias nocturnas en los ojos
Y tu cuerpo de resuello
Con la noche que riegas a pedazos
Con los bloques de noche que caen de tus manos
Con el silencio que prende a tu llegada
Con el trastorno y el oleaje
Con el vaivén de las casas
Y el oscilar de luces y la sombra más dura
Y tus palabras de avenida fluvial
Tan pronto llegas y te fuiste

Y quieres poner a flote mi vida
Y sólo preparas mi muerte
Y la muerte de esperar
Y el morir de verte lejos
Y los silencios y el esperar el tiempo
Para vivir cuando llegas
Y me rodeas de sombra
Y me haces luminoso
Y me sumerges en el mar fosforescente

/donde acaece tu estar

Y donde sólo dialogamos tú y mi noción oscura y pavorosa de tu ser
Estrella desprendiéndose en el apocalipsis
Entre bramidos de tigres y lágrimas
De gozo y gemir eterno y eterno
Solazarse en el aire rarificado
En que quiero aprisionarte
Y rodar por la pendiente de tu cuerpo
Hasta tus pies de constelaciones gemelas
En la noche terrestre
Que te sigue encadenada y muda
Sosteniendo la flor de tu cabeza de cristal moreno
Acuario encerrando planetas y caudas
Y la potencia que hace que el mundo siga en pie y guarde el equilibrio

/de los mares

Y tu cerebro de materia luminosa
Y mi adhesión sin fin y el amor que nace sin cesar
Y te envuelve
Y que tus pies transitan
Abriendo huellas indelebles
Donde pueden leerse la historia del mundo
Y el porvenir del universo
Y ese ligarse luminoso de mi vida
A tu existencia

EL MUNDO ILUSTRADO

Igual que tu ventana que no existe
Como una sombra de mano en un instrumento fantasma
Igual que las venas y el recorrido intenso de tu sangre
Con la misma igualdad con la continuidad preciosa que me
asegura idealmente su existencia
A una distancia
A la distancia
A pesar de la distancia
Con tu frente y tu rostro
Y toda tu presencia sin cerrar los ojos
Y el paisaje que brota de tu presencia cuando la ciudad no
era no podía ser sino el reflejo inútil de tu presencia de hecatombe
Para mejor mojas las plumas de las aves
Cae esta lluvia de muy alto
Y me encierra dentro de ti a mí solo
Dentro y lejos de ti
Como un camino que se pierde en otro continente.

“JUEGO SURREALISTA DEL SI”¹

- 1) O. Si llegaran dos personas y ocuparan el diván
sin decir palabra.
M. No volvería a comer pan los domingos.
- 2) M. Si dos soldados escupieran su bandera.
O. La calle se convertiría en un corredor
de Hotel de estación de ferrocarril.
- 3) O. Si el agua se decidiera a salir del
vaso que la contiene.

¹ Juego surrealista del SI. Cada uno de los jugadores escribe a escondidas del vecino una oración hipotética que comience por “si”, y otra oración en condicional que no tiene nada que ver con la primera. Luego, los jugadores intercambian sus frases, uniendo el “si...” del primero con el condicional del segundo. M. designa a Moro, O. al otro jugador no identificado (nota de André Coyné).

- M. Qué delicia matar sin descanso todos
los niños nacidos en el mes de noviembre.
- 4) M. Si la luz terminara para siempre.
O. El despertar enmudecería humillado.
- 5) O. Si me dijeran que estaba muerto hace ocho días
M. Ya el amor sería cuestión reservada a los puercos.
- 6) M. Si la llama y el agua bebieran la una a la otra.
O. El gendarme llamaría a sus colegas y se echaría a llorar.
- 7) O. Si la luz hablara.
M. El sol fatigado iría a ver si llueve.
- 8) M. Si una moneda y otra moneda fueran exactamente iguales.
O. Las letras cambiarían de sitio y se formaría una nueva injuria.
- 9) O. Si resucitáramos
M. Devoraría los pelos y las uñas de mi amor.
- 10) M. Si este mes fuera largo como un año y esta noche larga como un
(siglo.
O. No valdría la pena hablar más.

(De *La tortuga ecuestre*)

VIAJE HACIA LA NOCHE

En mi morada suprema, de la que ya no se vuelve
Krishna, en el *Bhagavad Gita*

Como una madre sostenida por ramas fluviales
de espanto y de luz de origen
como un caballo esquelético
radiante de luz crepuscular
tras el ramaje denso de árboles y árboles de angustia
lleno de sol el sendero de estrellas marinas
el acopio fulgurante
de datos perdidos en la noche cabal del pasado
como un jadear eterno si sales a la noche
al viento cabal pasan los jabalíes
las hienas hartas de rapiña
hendido a lo largo el espectáculo muestra
faces sangrientas de eclipse lunar

el cuerpo en llamaradas oscila
por el tiempo
sin espacio cambiante
pues el eterno es el inmóvil
y todas las piedras arrojadas
al vendaval a los cuatro puntos cardinales
vuelven como pájaros señeros
devorando lagunas de años derruidos
insondables telarañas de tiempo caído y leñoso
oquedades herrumbrosas
en el silencio piramidal
mortecino parpadeante esplendor
para decirme que aún vivo
respondiendo por cada poro de mi cuerpo
al poderío de tu nombre oh Poesía.

(En *Las Moradas*, N° 1, mayo de 1947, p. 9.)

CARTA DE AMOR

Pienso en las holoturias angustiosas que a menudo nos rodeaban al
/acercarse el alba
cuanto tus pies más cálidos que nidos
ardían en la noche
con una luz azul y centelleante.

Pienso en tu cuerpo que hacia del lecho el cielo y las montañas supremas
de la única realidad
con sus valles y sus sombras
con la humedad y los mármoles y el agua negra reflejando todas las
/estrellas en cada ojo

¿No era tu sonrisa el bosque resonante de mi infancia
no eras tú el manantial
la piedra desde siglos escogida para reclinar mi cabeza?

Pienso tu rostro
inmóvil brasa de donde parten la Vía Láctea
y ese pesar inmenso que me vuelve más loco que una araña encendida
/agitada sobre el mar

Intratable cuando te recuerdo la voz humana me es odiosa
siempre el rumor vegetal de tus palabras me aísla en la noche total
donde brillas con negrura más negra que la noche.

Toda idea de lo negro es débil para expresar la larga ululación
de negro sobre negro resplandeciendo ardientemente

No olvidará nunca

Pero quién habla de olvido
en la prisión en que tu ausencia me deja
en la soledad en que este poema me abandona
en el destierro en que cada hora me encuentra

No despertaré más

No resistiré ya el asalto de las grandes olas
que viene del paisaje dichoso que tú habitas

Afuera bajo el frío nocturno me paseo
sobre aquella tabla tan alto colocada y de donde se cae de golpe
Yerto bajo el terror de sueños sucesivos agitados en el viento
de años de ensueño

advertido de lo que termina por encontrarse muerto

el umbral de castillos desiertos

en el sitio y a la hora convenidos pero inhallables
en las llanuras fértiles del paroxismo

y del objetivo único

pongo toda mi destreza en deletrear

aquel nombre adorado

siguiendo sus transformaciones alucinantes

Ya una espada atraviesa de lado a lado una bestia
o bien una paloma cae ensangrentada a mis pies
convertidos en roca de coral soporte de despojos
de aves carnívoras

Un grito repetido en cada teatro vacío a la hora del espectáculo
indescriptible

Un hilo de agua danzando ante la cortina de terciopelo rojo
frente a las llamas de las candilejas

Desaparecidos los bancos de la platea

acumulo tesoros de madera muerta y hojas vivaces de plata corrosiva
Ya no se contentan con aplaudir aullando

mil familias momificadas vuelven innoble el paso de una ardilla
Decoración amada donde veía equilibrarse una lluvia fina en rápida
/carrera hacia el armiño
de una pelliza abandonada en el calor de un fuego de alba
que intentaba hacer llegar al rey sus quejas
así de par en par abro la ventana sobre las nubes vacías
reclamando a las tinieblas que inunden mi rostro
que borren la tinta indeleble
el horror del sueño
a través de patios abandonados a las pálidas vegetaciones maníacas
En vano pido la sed al fuego
en vano hiero las murallas
a lo lejos caen los telones precarios del olvido
exhaustos
ante el paisaje que retuerce la tempestad.

(Traduc. por Emilio Adolfo Westphalen.

En *Las Moradas*, N° 5, julio de 1948, pp. 117-120.)

LLAMADO A LOS TRES REINOS

Hablo a los tres reinos
Al tigre sobre todo
Más susceptible de escucharme
A las limaduras a la carbonilla
Al viento que no se sitúa en ninguno de los tres reinos
Para la tierra habría que usar un lenguaje de cieno
Para el agua un lenguaje de ventosa
Para el fuego apretar la poesía en un torno y romper
el cráneo atroz de las iglesias.

Hablo a los sordos de orejas tumefactas
A los mudos más imbéciles que su silencio impotente
Huyo de los ciegos pues no podrán comprenderme
Todo el drama sucede en el ojo y lejos del cerebro.

Hablo de un cierto encanto incomprendible
De un hábito desconocido e irreductible

De ciertas lágrimas secas
Que pululan sobre el rostro del hombre
Del silencio que resulta del gran grito del nacimiento
De este instinto de muerte que nos subleva
A nosotros los mejores de entre los hombres
Cada mañana se hace tangible bajo la forma de una medusa
sangrante a la altura del corazón.

Hablo a mis amigos lejanos cuya imagen confusa
Tras una cortina de estrépito de cataratas
Me deleita como una esperanza inaccesible
Bajo la campana de un buzo
Simplemente en la soledad de un claro de bosque.

(De *El castillo de grisú*)

LIBERTAD-IGUALDAD

El invierno recudece la melancolía de la tortuga ecuestre
El invierno la viste de armiño sangriento
El invierno tiene pies de madera y ojos de zapato

La esmeralda puede resistir la presencia insólita del tigre
Acoplado a la divina tortuga ecuestre
Con el bramido de la selva llorando por el ojo fatal de la amatista
La generación sublime por venir
Desata las uñas de las orquídeas que se clavan en la cabeza de los angélicos ofidios

La divina tortuga asciende al cielo de la selva
Seguida por el tigre alado que duerme reclinada la cabeza sobre una almohada viviente de tenuirrostros.
El invierno famélico se vuelve un castillo
el invierno tiene orejas de escalera un peinado de cañón
Tiene dientes en forma de sillas de agua
Para que los soldados ecuestres de la tortuga
Beban las sillas y suban las orejas
Desbordantes de mensajes escritos en la nieve

Como aquel que dice: "a su muy digno cargo elevado
Como el viento participe en un % mínimo, me es grato
Dirigir un alerta de silencio".

En vano los ojos se cansan de mirar
La divina pareja embarcada en la cópula
Boga interminable entre las ramas de la noche
De tiempo en tiempo un volcán estalla
Con cada gemido de la diosa
Bajo el tigre real.

26 de abril de 1940

(De *Poemas-México*)

HAY QUE LLEVAR LOS VICIOS...

Hay que llevar los vicios como un manto real, sin prisa. Como una aureola que se ignora, que se aparenta no percibir

No existen sino los seres viciosos cuyo contorno no se esfuma en el barro hialino de la atmósfera.

La belleza es un maravilloso vicio de la forma.

Y luego ¿qué? Se ha desagrado. Se desagrada. Se desagrardará.

Mi púrpura real está manchada, como los tigres, animales con piel y con plumas

Conicción de no decaer, excepto, ay, físicamente. Uno puede matar si no es a sueldo. Mi ambición es de este mundo pero no del vuestro.

Las trampas que tiende esta época son doblemente infames. No es todo el no brillar: "con nosotros o contra nosotros". Habría que tener mil vidas por día e inmolarlas diariamente.

Precisamente ese pliegue de nuestra historia me desagrada soberanamente. Digo nuestra para hacerme comprender, no para confundirme (para participar en ella).

Geo Ostensoir, llamado *Royal Splendor*.

Uno da todo para no tener nada. Siempre para comenzar de nuevo.
Es el costo de la vida maravillosa.

La muerte es el término espantoso del sol. El contrato que debe terminar. Costumbres de propietario.

Vuelve a mí fantasma, de mis noches. Vuelve a verme para que yo me encuentre.

19 de marzo de 1953

(De *Últimos poemas*)

BIOGRAFÍA PERUANA

(Fragmento)

Viajo de noche hacia el muro de seda. La piedra de los doce ángulos centellea destacada sobre el cielo estrellado: Constelación de la mano del hombre.

¿Algunas llamas más altas que las torres pueden ocultar a los ojos del hombre las graderías de Machupicchu? ¿Qué lluvia diluviana licua ese coágulo de sangre?

Es medianoche cuando salgo a la ventana del palacio de Huayna Cápac armado de pies a cabeza por un sueño terrestre desviando el río de sangre que me ciega. El signo infame brilla en el centro del Kolcampata.

Es para preguntarse con angustia si tales tesoros anímicos van a perderse o están ya perdidos definitivamente. Si nada subsistirá de ese pasado mirífico, si nosotros deberemos continuar siempre volviendo la cabeza de la zarza ardiente para echarnos en pleno en la banalidad occidental. ¡Todo nuestro Oriente perdido!

Inmensa perla que ruedas mutilada y sangrante sobre un país sordo y ciego, tú continúas siendo el punto de mira, el tesoro aéreo de los poetas exiliados en sus tierras de tesoros. Tú maculas de tu sangre el progreso grotesco y la jactancia oficial, así como la farsa lamentable de aquellos que en tu nombre hacen un arte ortopédico. Tú abres tu paráigma y tu paraíso. Cada tarde yo espero bajo tu cielo el pasaje anun-

ciador del coraquenque, de pareja alada dejando caer las plumas catástroficas. Tú nos perteneces al pasado, en el dominio del sueño y de las superestructuras formando el alma colectiva y el mito.

Yo te saludo fuerza desaparecida de la que tomo la sombra por la realidad. Y acrabillo la proa por la sombra. Yo no saludo sino a ti, gran sombra extranjera al país que me vio nacer. Tú no le perteneces más, tu dominio es más vasto, tú habitas el corazón de los poetas, tú bañas las alas de los párpados feroces de la imaginación.

(En *La tortuga ecuestre y otros textos*, 1976)

GUILLERMO MERCADO

Arequipa, 1904-1983

Luego de su prescindible primer poemario, Mercado efectuó la mejor contribución foránea al grupo indigenista puneño: *Un chullo de poemas*. Todavía alcanzó un nivel artístico más depurado cuando con *Tremos*, su mejor libro, evolucionó hacia el Cholismo, deseando expresar el mestizaje configurador del mundo andino actual. Conforme a la lección del movimiento puneño, Mercado pintó el Ande con recursos vanguardistas, acentuando –si lo comparamos con los hermanos Peralta– la figura humana como protagonista de las imágenes (en torno de ella, adquieren vida el paisaje y los objetos del campo y el pueblo), el tono de embriaguez o júbilo, y la vigorosa denuncia de los padecimientos populares. El mensaje social dominó los volúmenes posteriores, carentes de rasgos vanguardistas, afectados por una retórica tradicional sin mayores hallazgos expresivos, excepción hecha de varias páginas intensas de *Inampu*.

Con *Siete poemas para una tarde* obtuvo el Primer Premio del Concurso de Poesía de la Casa de la Cultura de la Municipalidad de Arequipa, en 1964.

OBRA POÉTICA: 1) *El oro del alma*. Arequipa, Tip. Quiroz Perea, 1924. 2) *Un chullo de poemas*. Sicuani, Ed. Kuntur, 1928. Colofón de José Z. Portugal y selección de juicios críticos. 3) *Tremos (Libro cholo)*. Arequipa, Tall. Edilberto Portugal, 1933, segunda edición: prólogo de Max Neira González. Arequipa, Ed. Jornada Poética, 1975. 4) *El Donato (Poema campesino)*. Mollendo, Tip. M.A. Camargo, 1935. 5) *Canto a Sachaca*. Lima, Cuadernos de Cocodrilo (Revista 3), Tall. Gráf. de la Edt. Lumen, 1940. 6) *El hombre en mi canción*. Arequipa, La Colmena, 1951.

7) *Poemas* (antología). Nota de Luis Nieto. Cusco, Univ. Nacional del Cusco, 1954. 8) *Inampu*. Arequipa, Cuzzi Imp., 1960. 9) *Siete poemas para una tarde*. Nota preliminar de Antonio Cornejo Polar y José Rodríguez Bustamante. Primer Premio del Concurso de Poesía de la Casa de la Cultura de la Municipalidad de Arequipa, Ed. de la Casa de la Cultura, 1964. 10) *Antología poética*. Arequipa, Edt. Hozega, 1966. 11) *Erosión*. Colofón de Enrique Azángara Ballón, Arequipa, Impr. Edt. El Sol, 1969. 12) *Aguafuerte* (poema a Túpac Amaru, 1780-1971). Arequipa, 1971. 13) *Sola*. Arequipa, Asociación de Cultura Arequipa, 1975. 14) *El ser vivo del poema* (selección antológica y otros poemas). Arequipa, Banco de Crédito del Perú, 1976. 15) *Antología poética*. Prólogo de Enrique Azángara Ballón. Equipo editor: Soledad Astete y otros. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín, 1997.

ALCOHOL

Cómo lentejuelea el quechua
en la boca de la india, en su charlar

allí sentada la india vieja, sobre las ruinas
de sus años, debe chacchar la historia de sus días
como hojas de coca ya molidas, trituradas
por los dientes asesinos de un ingrato

charla, y hasta por los labios se le escurren
chorros de recuerdos

sin embargo, chispeantes ya los carbones de sus ojos
la india como una hoguera a todo arder
vuelve a su ayllu llameante de gritos por el campo
en su regreso de colores va enredando
los caminos

Y los cerros emponchados de silencio
se animan, aireados con un viento
arremolinado de huaynos

¡QUÉ ALEGRÍA QUÉ ALEGRÍA!

en la rueca borracha a todo girar que es ella misma
se va hila que hila
la lana blanca, lavadita de las nubes.

(De *Un chullo de poemas*)

LA ASUNTA SE HABÍA IDO CON EL ALBA

La Asunta se había ido con el alba una mañana,
desde entonces las madrugadas derraman la fragancia
a geranio de su resuello
y las acequias que peinaron sus trenzas y lavaron su alegría
hoy se sueñan ojeras con el cielo pequeño de su cara
en la huerta los gorriones buscan el corazón
de la muchacha, y el aire obstinado deshoja el recuerdo

DE SUS SENOS

así tiemblan goterones de su voz en eucaliptus,
desde la vez última que los mojara la cascada de su risa
AHORA SIN LA ASUNTA

sin sus dos ojos grandes donde las chacras
se recogían en rebaño obediente todas las tardes,
ahora sin su alma, adónde irán los paisajes, dónde descansará
la sombra de los árboles, dónde hará el sol su bullicio,
dónde hará el agua su remanso más dulce
SIN ELLA, SIN LA ASUNTA,
el pueblo sudoroso en qué caderas ganará sus domingos.

EL YARAVÍ QUE NACIÓ EN LA INFANCIA

En la acequia mansa, tranquila como tú eras,
se han dado cita todas las hojas secas y tu nombre
YO LLORO DELETREANDO TU CARIÑO
SOBRE EL AGUA
todo el aire huele a tu voz, a la fruta alegre de tu voz,
que en los huertos de la infancia

picotearon mis besos desplumados de mala suerte
en tu árbol preferido que lo dejabas empapado,
goteando de tus palabras,
va quedándose el crepúsculo como enredado
en TU RECUERDO
EL PAISAJE SIN TUS OJOS
ESTÁ TIRITANDO DE GRILLOS
como el río en la quebrada
mi amargura grita y se arrastra
en la hondonada de tu ausencia
y me quedo cerca y distante,
con el alma como guitarra
y yo todo
COMO UN YARAVÍ RETARDADO
EN LA CUESTA DE MI PENA

(De *Tremos*)

MADRE

De no poder llorarte, madre,
está hecho este canto.
De no salirme una lágrima,
que hubiera abrigado tus sienes
de los dedos helados de la muerte.
De no poder caérseme la cara
en llanto.
De no despedazarse mi voz
en lamentos heridos.
De no poder romper a gritos
la piedra cóncava del cielo.
De no poder correr a robarle a la mañana
la luz de sus manantiales,
para tus ojos que se apagaban,
el aliento de sus jardines
para tu pecho que se extinguía.

La muerte que te abrazó
me encontró abrazándote primero,
para arrancarme de tu último resuello.

Y me quedé abrazando tu ausencia
como abrazando a la tierra muda.
Pero tú de puro madre inmensa
no quisiste que llorara,
y el hijo que te soy, entonces, calló
para que pudiese llorar el hombre.

Por eso te contengo entera y viva
en mis lágrimas reprimidas.
Te llevo en mi desesperación
que amasan y aquietan
las manos inmortales
de tu ternura.

De no poder llorarte está hecho
esto que digo. Están hechos mis años
y la esencia inconforme
de mis palabras doloridas,
y el río entristecido
de mi sangre.

De no poder llorarte, madre
me está quemando el llanto de tu hijo
dentro del alma.

INVIERNO

Este viejo abrigo envejecido de quererme
es ahora el abrazo puro y compadecido
de mi madre.

A él me entrego en mis noches solas,
y más que abrigo es su aliento,
y más que abrigo es su amparo.

Abrázanme sus mismas preocupaciones
para atajarme a que no saliera,
y tiene guardada esa ternura
que le dejaban sus manos y sus afanes.

En sus pliegues arrugados
siento a su voz ajada envolviéndose
en mi alma dulcemente, repitiendo
Qué frío, hijo... Qué frío...

Y en sus hilachas dispersas de tiempo
veo a sus lágrimas calladas, tratando
de amarrarme a sus años débiles
y ya pocos, y de entretejer
mis ausencias.

Este viejo abrigo deshilachado
de quererme,
es ahora el abrazo puro y compadecido
desde su tumba,
con él para el invierno de mis sueños,
con él para la travesía del olvido...

(De *Inampu*)

ENRIQUE PEÑA BARRENECHEA

Lima, 1904-1988

La obra de Enrique Peña, como la de su hermano Ricardo, coincide en lo fundamental con las orientaciones estéticas predominantes en la lírica contemporánea de España, facilitando su inserción en el marco general de la renovación poética de la lengua castellana. Claro que la gran afinidad que existe entre Enrique Peña y los españoles (sobre todo Gustavo A. Bécquer, Juan Ramón Jiménez, Antonio Machado, Federico García Lorca y Rafael Alberti) no debe estorbar la constatación del carácter intransferible de sus versos. Por un lado, “descubrió” por su cuenta, más que imitó, las raíces hispánicas que desarrollaron con tanta maestría los poetas de la española Generación del 27 y lo hizo antes de que la influencia de éstos se extendiera por toda el área hispánica (en el Perú a fines de los años 20 y particularmente durante la década del 30). Recordemos que ya en 1924 *El aroma en la sombra* recibió el Primer Premio de los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos y en 1926 *Ventanas al campo y al mar* obtuvo el Primer Premio del concurso de poesía convocado por la Facultad de Letras de la Universidad Católica. Por otro lado, Peña asimiló el clima vanguardista (creacionismo, ultraísmo y surrealismo), de modo convergente a como también lo hicieron en ciertos libros Alberti y García Lorca; asunción febril en *Cinema de los sentidos puros*, acaso su mejor poemario, luego moderada y desigual en *Zona de angustia* (1952).

OBRA POÉTICA: 1) *El aroma en la sombra y otros poemas*. Lima, Tall. Gráf. de la Penitenciaría, 1926. 2) *Cinema de los sentidos puros*. Lima, Ed. F.E. Hidalgo, 1931. 3) *Elegía a Bécquer y retorno a la sombra*. Lima, C.I.P. (Cía. de Impresiones y Publicidad), 1936. 4) *Obra poética*. Lima. Lib. Ed. Juan Mejía Baca, 1977. Contiene: *El aroma en la sombra*,

“Poemas de colecciones perdidas”, *Ventanas al campo y al mar*, *Cine-ma de los sentidos puros*, *Brasil*, *Elegía a Bécquer y retorno a la sombra*, *Comprobación de lo perdido*, *Secreta forma de la dicha*, *España: Los caminos y los sueños*, *Colofón italiano*, *Zona de angustia*, *Costa de Marfil*, *Niños, Ausentes*, *Canciones de ausencia*, *Cerro de Plata* y selección de juicios críticos. Es una edición con correcciones; suprime algunos poemas de los poemarios publicados anteriormente. 5) *Paisaje de los sueños* (antología). Presentación de Luis Hernán Ramírez. Lima, ANEA (Asociación Nacional de Escritores y Artistas), 1987.

10

De nuevo tus ojos son las flores más puras de esta hora, y con hilos de música te tejerán los pájaros una niebla rosada. Ese mar también era otro mar, y aparecía primero un ángel cuando llegaba un barco.

Ahora tú no existes. Ahora no podrías existir. Te has volado como un poco de cielo a otro cielo, a otra atmósfera y estarás dialogando con otra brisa, o tal vez enredada en otra lluvia.

Podría crearte mi vista, mis sentidos todos y hacerte existir en no existencia, pero es vano todo empeño de sueño o realidad, porque tú ya, no vives ni en niebla vaga ni en dura tierra.

Amo de estar amándome a mí mismo. ¡Hasta qué punto el cielo es fácil; y es certeza! Amo de estar creando un dolor nuevo que es casi una alegría.

Yo insistiré en que no me creerás nunca. En que no me van a creer nunca.

19

Mi madre ha encargado un bosque para mi alegría

Mi madre no miente nunca.

Ahora os voy a mostrar el primer paisaje disecado. La gruta de vidrios de la luna donde se están peinando las palomas.

Incoloro país de mostacillas. Velero rubio donde va la novia del alfiler al huerto de las morsas.

Mi madre se sonríe, y yo estoy alrededor de sus cabellos como los halos de los íconos.

(De *Cinema de los sentidos puros*)

ROMANCE DE MAR Y CIELO

A Martín Adán

Señor me quedé dormido
a la orilla de la mar;
era otro cielo, Señor,
el que vi en mi despertar.

Señor propone la vida
dos rutas a mi ansiedad:
una el mar, la otra la tierra.
¡No sabe cuál empezar!

Alma que penetras en
el dédalo del soñar,
ciegas cuando reverbera
la estrella que guiará.

Sombra de oro que dibuja
perfils de eternidad,
nave que brota de la onda
como rosa del rosal.

El cielo se vuelve cántico;
la montaña de cristal,
y el alma que va por ella
no sabe por dónde va.

CAMINO DEL HOMBRE

Yo no podía saber
si era tu cielo o el mío,
si era tu sueño o mi sueño,
mi delirio o tu delirio.

Sobre el agua una luz ancha
era a modo de un camino,
y sobre la luz un barco,
y sobre el barco, un destino.

¡Jardín del aire, jardín
iluminado y sombrío;
Iluvia azul que del paisaje
era así como su espíritu!...

Yo no podía saber
si el mar era el mar, si digo
que era el mar, el mar no era,
y, si no era, era el mar mismo.

¿Cuánto tiempo estuvo el sueño
de otro sueño suspendido?
Azucenita del aire,
lámpara sobre el abismo!...

Yo no podía saber
si era tu sueño o el mío.
Hombre que elige su ruta
tiene que andar su camino.

(De *Elegía a Bécquer y retorno a la sombra*)

PERDIDA SENDA

Yo iluminé este camino
con lumbre de mi esperanza.
¡Que nadie vaya por él
si no puede ir mi alma!

¡Que nadie aceche curioso
a la puerta de su casa,
si no salgo es porque estoy
modelando una palabra!

¡Que cuando quiero salir
ya la vida se me acaba
y cuando renazco, entonces,
se me borra a la distancia!

Aquí me estoy con mis horas
entre mis dedos exangües
mirando siempre la mar
lebrel que mis plantas lame.

¡Este saber que me llaman
y no saber de qué parte!
¡Este saber que me esconde
y que logran encontrarme!

¡Camino que no es camino
porque no hay tierra ni hay aire,
y porque al salir de mí
me lleva a mi propia sangre!

(En *Mercurio Peruano*, N° 146. Lima, abril de 1939)

CANCIÓN

La golondrina viene,
viene y se va,
cuando en ella reparas
ya es soledad.

Es soledad cerrada,
es soledad;
y después ya no hay nada
sino la mar.

Negra mar que repite
que es soledad,
y uno niega y ante ella
se echa a cantar.

Y el cantar que regresa
—que es soledad—
porque no encontró un alma
donde llegar .

Tegucigalpa, 1939

(En 3 N° 3. Lima, diciembre de 1939)

MADRIGAL DE LAS ALTAS TORRES

El palacio de Isabel
me hizo conocer la monja
y yo sentía en el alma
como temblar una rosa.

Las torres de Madrigal
¿dónde están reina y señora?
La monja que me guiaba
pronto se hizo nada, sombra,
Reina Isabel, me decía,
el mundo es poquita cosa.

(De *España, los caminos y los sueños*)

CARLOS OQUENDO DE AMAT

Puno, 1905-Navacerrada (España), 1936

5 metros de poemas es el mejor poemario del auge vanguardista en el Perú y uno de los más notables de su tiempo, en castellano. Oquendo de Amat asimiló creadoramente, con admirable precocidad (antes de los 20 años de edad), múltiples canteras vanguardistas (Cubo-Futurismo, Dadá, Creacionismo, Ultraísmo y Surrealismo, así como el legado de *Trilce* y el indigenismo puneño) sintetizando la nueva inquietud poética en el Perú. Poder de condensación que lo torna lisa y llanamente vanguardista, sin especificación unilateral de escuela o credo, aunque en sus últimos poemas parecía inclinarse hacia el surrealismo.

En toda nuestra historia literaria no existe un libro en el que de modo tan pleno y magistral todos los elementos (contenido, disposición de versos y estrofas, diagramación, tipografía, carátula) participen del sentido integrador y la fruición global que transmite. Inclusive en el ámbito hispanoamericano, apenas recordamos el caso similar de *Blanco* de Octavio Paz, cuatro décadas posterior.

Desde el título, *5 metros de poemas* despliega un complejo espectro de sugerencias, todas ellas de gran inventiva y modernidad: a) exageración burlesca de la mentalidad capitalista que todo lo contabiliza y comercializa, hasta tornar posible que se expendan los poemas por metros; b) un orden de valores deshumanizado en el que predomina lo externo y se elimina lo subjetivo (se atiende a la envoltura material y no al contenido espiritual de la poesía); c) semejanza entre las hojas plegadas del poemario y los metros plegables que usan carpinteros, constructores, etc.; y, d) alusión a la estructura cinematográfica del libro (en el cine se habla del metraje de una cinta), en donde hallamos toda una función –con réclame e intermedio– en la que cada texto opera como un cortometraje y cada imagen (uno o dos versos, en la mayoría de los

casos) como un plano filmico. Esta última alusión a la óptica cinematográfica tiene visos de genialidad, puesto que ningún lenguaje artístico expresa con tanta inmediatez como el del cine la sensibilidad de nuestra época.

OBRA POÉTICA: 1) *5 metros de poemas*. Lima, Ed. Minerva, 1927. Hay una segunda edición: Ed. Decantar, 1969; trae el pasaje del discurso de Mario Vargas Llosa al recibir el Premio Rómulo Gallegos en 1967. 2) En la antología *Vuelta a la otra margen* de Mirko Lauer y Abelardo Oquendo se reeditó todo *5 metros de poemas* y los poemas sueltos de O. de A. 3) *5 metros de poemas*. Ed. facsimilar, con una hoja suelta con los poemas dispersos de O. de A. Lima, Ed. COPÉ, 1980. Posteriormente, han aparecido más de media docena de ediciones en el Perú y varios países: España, México, etc. 4) Hay poemas inéditos en el libro de José Luis Ayala: *Carlos Oquendo de Amat/Cien metros de biografía, crítica y poesía de un poeta vanguardista itinerante. De la subversión semántica a la utopía social*. Prólogo de César Toro Montalvo. Lima, Edt. Horizonte, 1998.

POEMA DEL MANICOMIO

Tuve miedo
y me regresé de la locura

tuve miedo de ser
 una rueda
 un color
 un paso

PORQUE MIS OJOS ERAN NIÑOS

Y mi corazón
 un botón
 más
 de
mi camisa de fuerza

Pero hoy que mis ojos visten pantalones largos
veo a la calle que está mendiga de pasos.

RÉCLAME

Hoy la luna está de compras

Desde un tranvía
el sol como un pasajero
lee la ciudad

las esquinas
adelgazan a los viandantes
y el viento empuja
los coches de alquiler

Se botan programas de la luna
(s e d a r á l a t i e r r a)

Película sportiva pasada dos veces

L		s
o		m
s		u
p		b
e		l
r		a
f		n
u		e
m	r	
e	b	
s	a	

de miradas internacionales

El policeman doméstica la brisa
y el ruido de los clacksons ha puesto los vestidos azules

Novedad

Todos los poetas han salido de la tecla U. de la Underwood

r
o
s
n
e
c
s
a

n
u

compró para la luna 5 metros de poemas

COMPAÑERA

Tus dedos sí que sabían peinarse como nadie lo hizo
mejor que los peluqueros expertos de los transatlánticos
ah y tus sonrisas maravillosas sombrillas para el calor
tú que llevas prendido un cine en la mejilla

junto a ti mi deseo es un niño de leche
cuando tú me decías
la vida es derecha como un papel de cartas
y yo regaba la rosa de tu cabellera sobre tus hombros
por eso y por la magnolia de tu canto
qué pena
la lluvia cae desigual como tu nombre

POEMA DEL MAR Y DE ELLA

Tu bondad pintó el canto de los pájaros

y el mar venía lleno en tus palabras
de puro blanca se abrirá aquella estrella
y ya no volarán nunca las dos golondrinas de tus cejas
el viento mueve las velas como flores
yo sé que tú estás esperándome detrás de la lluvia
y eres más que tu delantal y tu libro de letras
eres una sorpresa perenne

DENTRO DE LA ROSA DEL DÍA

FILM DE LOS PAISAJES

las nubes
son el escape de gas de automóviles invisibles.

Todas las casas son cubos de flores

El paisaje es de limón
y mi amada
quiere jugar al golf con él.

Tocaremos un timbre
París habrá cambiado a Viena.

En el Campo de Marte
naturalmente
los ciclistas venden imágenes económicas
s e h a d e s d o b l a d o e l p a i s a j e
todos somos enanos

Las ciudades se harán construido
sobre la punta de los paraguas

(Y la vida nos parece mejor
porque está más alta).

un poco de olor al paisaje

Somos buenos
y nos pintaremos el alma de inteligentes
poema acétrico

En Yanquilandia el cow boy Fritz
mató a la obscuridad

Nosotros desentornillamos todo nuestro optimismo
nos llenamos la cartera de estrellas
y hasta hay alguno que firma un cheque de cielo

Esto es insoportable
un plumero
para limpiar todos los paisajes
y quién
habrá quedado?

Dios o nada

(VÉASE EL PRÓXIMO EPISODIO)

Nota: Los poemas acéntricos que vagan por los espacios subconscientes o esteriorizadamente inconcretos son hoy captados por los poetas, aparatos análogos al rato x , en el futuro, los registrarán.

JARDÍN

Los árboles cambian

el color de los vestidos

las rosas volarán
de sus ramas

Un niño echa el agua de su mirada
y en un rincón

LA LUNA CRECERÁ COMO UNA PLANTA

POEMA

Para ti
tengo impresa una sonrisa en papel japon

Mírame
que haces crecer la yerba de los prados

Mujer
mapa de música claro de río fiesta de fruta

En tu ventana

cuelgan enredaderas de los volantes de los automóviles
y los expendedores disminuyen el precio de sus mercancías

d e j a m e q u e b e s e t u v o z

Tu voz

QUE CANTA EN TODAS LA RAMAS DE LA MAÑANA

COMEDOR

Cansancio

Los ojos se han colgado de la percha del bastón

La mirada
en un camarero

Pasemos el plato de la brisa

Las frutas se han vuelto pájaros para cantar
y en todos los platos estaba la luna.

MADRE

Tu nombre viene lento como las músicas humildes
y de tus manos vuelan palomas blancas

Mi recuerdo te viste siempre de blanco
como un recreo de niños que los hombres miran desde aquí
distante

Un cielo muere en tus brazos y otro nace en tu ternura
A tu lado el cariño se abre como una flor cuando pienso
Entre ti y el horizonte
mi palabra está primitiva como la lluvia o como los himnos
porque ante ti callan las rosas y la canción.

CAMPO

El paisaje salía de tu voz
y las nubes dormían en la yema de tus dedos
De tus ojos cintas de alegría colgaron
la mañana
Tus vestidos
encendieron las hojas de los árboles
En el tren lejano iba sentada
la nostalgia
Y el campo volteaba la cara a la ciudad.

(De *5 metros de poemas*)

POEMA DE LA NIÑA Y DE LA FLOR

Sostengo dulcemente tu peso como brisa sobre una flor
Bajará un ángel por tu forma la mañana suena las golondrinas
en los árboles
Como cuando se caía la sortija de tu voz en el patio
A la orilla de tu piel hay un canto crecido
Doy vuelta a mi pregunta la geografía es sentimental
Inmersa en el estanque se abre tu sonrisa repetida
La Torre de Eiffel a tu lado flor geométrica para los poetas
puros.

(De *Amauta*, N° 20. Lima, enero de 1929)

XAVIER ABRIL

Lima, 1905-Montevideo, 1990

Con sus colaboraciones en la revista *Amauta*, Abril introdujo en nuestras letras el Surrealismo. Con originalidad asumió en *Hollywood* y particularmente *Difícil trabajo*, volumen con varios textos memorables, las lecciones de los surrealistas franceses, sobre todo André Breton y Paul Eluard. La super-realidad (o sobre-realidad) explorada a través del sueño, la locura, la pasión y la taquicardia psíquica, mediante una prosa de intensa plasticidad.

Conocedor lúcido de la modernidad artística (ha demostrado sus dotes críticas y bagaje cultural en sus estudios sobre Vallejo, Mallarmé, Eguren, Juan Ríos, etc.), Abril es también un fino degustador de los clásicos del pasado. Por ello, arribó pronto a un control de la aventura surrealista, revitalizando la arquitectura y cohesión del poema, con referencias directas a autores como Berceo, Arcipreste de Hita, Jorge Manrique y san Juan de la Cruz; el resultado fue un libro de talla hispanoamericana: *Descubrimiento del alba*. Los poemas posteriores acientúan esta “vuelta al orden”, revitalizando con mayor decisión las formas métricas tradicionales. Esta textura postvanguardista debe verse como una comunión mayor con la línea mallarmeana anterior a *Un coup de dés* (con el notorio refuerzo de Paul Valéry) y en general con las fuentes románticas, parnasianas y simbolistas de la Modernidad; paralelamente debe verse como un progresivo cultismo formal al servicio de una simbología cada vez más abstracta e intelectual, cada vez menos onírica y visceral, en la que la reflexión sobre el sentido de la poesía alcanza un relieve similar al de los temas constantes del amor, el olvido y el enfrentamiento agónico a la muerte.

La evolución estética de Abril guarda una estrecha correspondencia con la de Martín Adán: *Hollywood* posee muchos nexos con *La casa de cartón* y *La rosa escrita* con *Travesía de extramares*. Claro que Abril tiene unas inclinaciones a la prédica “comprometida”, de ideología revolucionaria (veta de poca solidez poética, en su caso: *Declaración en nuestros días*), que lo alejan de Adán. Además, su admiración por *Un golpe de dados...* de Mallarmé como pieza clave de la “modernidad” poética, fructificó en algunos textos que exploran lo “visual” de las palabras “diagramadas” (por decirlo así) en la página; verbigracia, “Un poema que integra el cosmos”. Premio Nacional de Literatura concedido, después de muchas dilaciones, en 1982.

OBRA POÉTICA: 1) *Hollywood* (relatos contemporáneos). Madrid, Ed. Ulises, 1931. 2) *Difícil trabajo* (antología 1926-1930). Prólogo de Emilio Adolfo Westphalen. Madrid, Ed. Plutarco, 1935. 3) *Descubrimiento del alba*. Lima. Ed. Front, 1937. 4) Figuran varios poemas dispersos e inéditos en el *Homenaje* de la revista *Creación & Crítica*, números 9-10. Lima, noviembre-diciembre de 1971. 5) *La rosa escrita*. Montevideo, Ed. Front, 1987. La segunda edición, con presentación de Sandro Chiri Jaime: Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1996. 6) *Declaración en nuestros días*. Estudio preliminar de Concha Meléndez. Montevideo, Ed. Front, 1988.

ANOCHE FUISTE NOCHE...

Anoche fuiste noche. Mi mismo sueño. Saliste de mí como de una ducha. Yo tuve el sentido del agua en tus costados. Recién, fuiste tú salida de mí. Vuelta a mí. En mí, Antes nunca habías sido. Te sentí en tus lentes pies. En tu apenas tierra después de nuestro goce.

La oscuridad de tu vientre me limitó en paraíso. Yo sentí miedo peludo, sexual, de carpa de circo en soledad.

Tu goce es el único misterio que quiero poseer en sismógrafo.

El goce de la mujer es tan fino, que puebla al hombre y pasa sus tejidos mejor que los rayos X.

Yo no sé hasta dónde se me fuga la mujer en el goce.
Siento celos de las condiciones sexuales del hotel.

(De *Hollywood*)

NATURALEZA

No alcanzaré a ser puro mientras no crezca yerba de mis pies. Hasta no saber oscuramente que en mí fluye el agua, crece el fuego, trashuman animales.

POEMA DEL SUEÑO DORMIDO

El hombre desvelado es más fino que la brisa nacida en la frente de las mujeres dormidas. Y si pronuncia palabra es más silencioso que la llegada del alba.

La soledad de los árboles es menos penetrante que el desvelo. El insomnio está lleno de ratones y dientes y pestanas. Verdadera fauna nerviosa de la que se sale sólo por milagro.

INTIMIDAD

Estás en mí tan lenta que parece agua continua. Te veo caer en mis últimos sueños, en blancos espacios de soledad. A la distancia mínima del deseo y de la belleza.

Oigo la música de tu cuerpo en la yema de mis dedos.

(De *Difícil trabajo*)

ESTÉTICA

(Realidad, incierta realidad o sueño.
Mujer siempre dormida en el poema.
Gacela despierta en suave paisaje de nube,
ausente de césped y horizonte.
POESÍA ES ACONDICIÓN DE OLVIDO)

ELEGÍA A LA MUJER INVENTADA

(Sin formas la conocéis:
es la yedra obstinada,
la reja y el amor
apenas lágrimas de otro tiempo)

Una mujer o su sombra de yedra
llena esta soledad de lámparas vacías.

En la memoria del corazón
está marchita una flor,
un nombre de mujer.

Los ojos de la ausencia
están llenos de lluvia, de paisajes helados y sin árboles.

¿Quién conoce el nombre de esa mujer
que olvida su cabellera en los ríos del alba?

¡Qué difícil es distinguir entre la noche
y una mujer ahogada hace tiempo en un estanque!

El desmayo de una flor no se compara
al silencio de sus párpados cerrados.

(De *Descubrimiento del alba*)

LA ROSA DE SU NOMBRE

La rosa, la rosa siempre,
La rosa que me acompaña.
Aquí estoy de rosa a rosa
esperando la condena
Del que a la rosa se entrega,
Disperso bajo la Luna,
Soñando la rosa que era.

No busquéis rosa ninguna.
Descubridla en Primavera.

LA ROSA MÚLTIPLE

¡Oh rosa de lejanía,
rosa de rosa lejana,
que su nostalgia bebía
en jardines de Nirvana!

Así la rosa se hacía
al misterio más liviana;
en los sueños revivía
el tiempo que fue lozana.

La rosa torna a la rosa
en vuelo de luz, dichosa,
del cielo rosa al devenir.

Íntegra forma volvía
a sentir lo que sentía
en soledad de vivir.

LA ROSA ETERNA

En la mañana nacía
vestida de su alborada;
en la tarde fenecía
cual la rosa de la nada.

Estaba abierta de día,
de noche estaba cerrada;
cantaba como gemía,
sentía cuanto lloraba,

La flor del mundo ignorada,
que sólo el alma adivina,
de su tallo se alejaba
a ser la rosa divina.

(De *La rosa escrita*)

KUSI PAUKAR

Lampa, Parinacochas, Ayacucho, 1906-Lima, 1983

Conocido por su amplia actividad como profesor universitario de filosofía y psicología (en varias universidades del Perú y Bolivia, donde llegó a ser vicerrector de la Universidad Obrera), con varios trabajos publicados sobre esas especialidades, en particular sobre filosofía política (desde su óptica revolucionaria, de cuño marxista), César Guardia Mayorga se reveló como una de las voces más dotadas de la poesía quechua, al publicar un conjunto de poemas en la *Revista de Cultura* (de la Universidad de Cochabamba, Bolivia), en 1956, firmado con el seudónimo Kusi Paukar.

El eminentе quechuista boliviano Jesús Lara ha puesto de relieve sus méritos: "Las composiciones, escritas en un quechua noble y acendrado, contienen un aliento lírico delicado y sutil cuando abordan el tema del amor; agudo y profundo en el tema de puro raciocinio; vigoroso e incisivo en el de índole social; en todos, acompañado de prestancia y belleza". Verdaderamente, Kusi Paukar consigue asimilar la secular tradición poética y musical quechua, sus ritmos e imágenes, su ternura impagable, su dulce melancolía, vertiéndola en un lenguaje antiguo y moderno, colectivo y personal, a la vez. Su extraordinario himno "¡Levántense!" hace suyo el tono elevado de la gran elegía quechua que es "Atau Wällpaj p'uchukakuininqa wanka" (el wanka "Tragedia del fin de Atahualpa"), imprimiéndole un giro de invocación esperanzado en el futuro del hombre andino, que no sólo dialoga con "Alturas de Machu Picchu" de Neruda, sino que anticipa los poemas de Arguedas.

Señalemos, además, la labor de Guardia Mayorga como estudioso del quechua: *Diccionario kechwa-castellano* (1961) y *Gramática kechwa*. (1973).

OBRA POÉTICA: 1) *Runa simi jarawi*. Reúne tres poemarios (*Sonqup jarawiinin/Cantar del corazón*, *Umapa jamutaynin/El pensar de la mente* y *Runap kitipakuynin/La protesta de la gente*). Lima, 1961. La segunda edición, con prólogo de Mario Florián: Lima, 1975.

WALQA

Era su nombre Walqa
Cuando yo, solo, la quería.
Como la noche eran sus ojos;
Sus cabellos, más que la noche.

Era su nombre Walqa
Cuando yo, solo, la mimaba.
Sus dientes eran como níveas flores.
Sus labios, como las kantutas.

Era su nombre Walqa
Cuando ella sólo me quería a mí.
Cuando lloraba,
De rocío cubríanse los árboles.
Cuando reía,
Reían también las fuentes

Era su nombre Walqa
Cuando yo, solo, la quería,
Cuando ella sólo me quería a mí.
Qué será el nombre ahora
De esa mujer que para mí era Walqa.

Sólo queda su nombre entre mi labios,
Sólo quedan sus ojos en mis ojos.
Paloma: Walqa era tu nombre.
Pero cómo te llamarán ahora.

(En *Revista de Cultura, Cochabamba*.
Incluido en *Runa simi jarawi*. La traducción es
de Jesús Lara, *La literatura de los quechuas*.)

¡LEVÁNTENSE!
(¡JATARIICHIK!)

PARA LOS INDIOS CUANDO LLEGUE SU DÍA
(Indiokunapaq punchaunin chayamuptin)

I

Era que en otros tiempos
Vivíamos felices,
Amando nuestra tierra,
Cuidando nuestras sementeras
Favoreciendo a nuestros semejantes.

La vida henchíase de lozanía,
Con el fulgor del sol alborozada,
Con el frescor del agua confortada,
Jugando con el hábito del viento.

El maíz y la papa maternales,
Frutos de una faena jubilosa,
Colmaban la despensa
Perennemente.

Hasta la flor silvestre, amena y pura,
Engalanaba siempre la llanura,
Mirándose en las pupilas del agua,
Muriendo en manos de alguna princesa.

El Sol magnánimo y la Luna augusta,
Eternamente recorriendo el cielo,
Vigilando a sus hijos
Siempre traían para ellos un halago.

Desde la aurora hasta la noche,
Diciéndonos: “No seas ladrón, mentiroso ni ocioso”,
Tranquilo el corazón, alegre la palabra,
Vivíamos en plena venturanza.

En el Tawantinsuyu
No conocimos el rigor
Del sufrimiento,
Ni la angustia del hambre,
Ni el precio vil de la mentira.

II

De esta manera, sin que nadie
Deseara ni los llamara,
Llegan hombres perversos
A Viracocha suplantando.

Aquel a quien se cree Viracocha,
Ni a Viracocha ni al demonio
Es parecido.
Pero dicen que es Viracocha.

Derriba lo que no hubo edificado,
Lo que no hubo sembrado, come,
Extermina nuestro ganado,
Detesta lo que amamos,
Saquea nuestra tierra,
Envilece a nuestras mujeres.
Con su poder de vencedor
Nos arroja a la muerte.
Su pervertido corazón
Nos aniquila en el trabajo
Y nos contempla andar de hinojos.

Como roja kantuta, nuestra sangre
Enrojece la tierra.
Como dolido río, nuestras lágrimas
Corren por las honduras de la tierra.

Se han convertido en río nuestras lágrimas,
Nuestra tristeza se hace un grito
Y el corazón envejecido
Comienza a buscar el silencio
En su terrible soledad.

También el Sol quiere extinguirse,
Solloza el viento entre los áboles.

Y humillada la flor silvestre
No quiere más engalanar el campo.
El viracocha es uno y todo.

El viracocha tiene la ciudad.
Oro y plata posee el viracocha.
El viracocha tiene la ventura
En sus manos ha muerto el Inca poderoso
Y en su nombre entregado fue Rumiñawi al fuego.
Fue saqueado Qoricancha
Y profanado fue su Ajllawasi.

Se entenebrece el día,
La vida ya no es vida.
Sólo la muerte es muerte,
Sólo la pena es pena
Y sólo el llanto es llanto.

Ha comenzado entonces
El tormento del hombre,
La fatiga imposible del trabajo,
El llanto de los niños
y la humillación de los hombres.

Tuvieran tierra o no,
Fueran de la ciudad o no lo fueran,
Y aun los que todo poseyeran,
Ahora no tienen nada.

Viendo todo esto,
La misma piedra, con ser piedra,
Intensamente sufre,
Pero de ningún modo el viracocha.

III

¡Ahora alzaos, hijos de la tierra!

Gritad, voltead vuestras hondas,
Tañed, vuestros pututos,
Que vuestro grito sea oído
En todos los rincones de los montes.

¡Despertad, labradores!

Va amaneciendo el nuevo día,
Están bramando las montañas,
El viento ulula,
El Sol y la Luna refulgen
Los ríos cantan ebrios

De nuevo regocijo.

¡Gritad, sufridos labradores!

Es éste vuestro día,
Ya nuestro sol está alumbrando
Con roja luz.

Mirad, tenéis a vuestro lado
Al mundo entero.

Los hombres oprimidos
Y los trabajadores
Y todos los que sufren
A vuestro lado están de pie.
La tierra será vuestra,
Será para el que la trabaja.
Se terminarán vuestras penas,
Tendrán fin vuestros sufrimientos.

¡Alzaos, hijos de la tierra!

¡Despertad, hombres oprimidos!

¡Alegraos, pueblos olvidados,

Gritad, voltead vuestras hondas!
Está brillando vuestro día.

Con roja luz.

¡Victoria! ¡Victoria, indios!
En adelante
No viviremos oprimidos;
Gritaremos más fuerte:
¡Preferible es la muerte
A la opresión!
¡Victoria! ¡Victoria, indios!

(En *Revista de Cultura*, Cochabamba.
La traducción es de Jesús Lara, pero
corregimos el título conforme aparece
en Julio Noriega Bernuy, *Poesía quechua
escrita en el Perú*.)

NO PREGUNTES

(AMA TAPUKUYCHU)

Cuando mires a la mujer
Como a una flor;
Cuando ya no concilieis el sueño,
¿Para qué preguntas
qué enfermedad sufres?

Te está rezumando el amor,
Sin que lo sospeches siquiera;
Te está enredando el cariño
Sin que tú lo sepas.

No busques remedio en vano.
Vive en su corazón,
Mírate en sus ojos,
Ponte en sus manos;
Que la enfermedad del amor
Sólo con amor se cura.

(Traducción en Julio Noriega Bernuy,
Poesía quechua escrita en el Perú)

INVIERNO

(CHIRI PACHA)

Cubiertos con ponchos de ischales,
envueltos en el azul de los cielos,
se tienden como cadáveres gigantes,
y ya empiezan a dormir
los cerros.

Las hojas verdes, ya amarillentas,
no pudiendo vivir,
vuelven a la tierra
en alas del viento.

Así vuelve la tierra a la tierra
vivificando la cuna,
para que en días futuros
nazcan nuevas hojas,
nuevas flores.

Las plantas, los árboles,
huérfanos ya de hojas,
permanecen solitarios
como palos secos,
silenciosos, mudos.

Cuando las nubes ya no lloran,
cuando las hojas ya han muerto,
sólo el viento frío gime
dando vueltas en torno
de los palos secos.

Asimismo mi corazón,
temblando
con el frío de la vida,
ya empieza a entumecerse.

(Aparece traducido en *Runa simi jarawi*)

MARTÍN ADÁN

Lima, 1908-1985

Caso extremo, desmesurado, ejemplar en su mismo radicalismo, de ruptura con las normas y costumbres de la “tribu”, Martín Adán vivió desde su juventud al margen del “contrato social” en la cristalización mayor del exilio interior en la cultura peruana (uno de los mayores registrados en nuestro siglo en el mundo). El mismo empleo del seudónimo subraya su aniquilamiento como sujeto biográfico, como criatura ciudadana (bautizada como Rafael de la Fuente Benavides), y su nueva identidad de buscador del Absoluto a través de la Belleza. Esta existencia en trance de poesía ha fructificado en una de las obras poéticas más notables del idioma en este siglo.

El talento excepcional de Adán brilló con precocidad, antes de los 20 años de edad (empezó a escribir *La casa de cartón* en el colegio y colaboró pronto en *Amauta*). Tempranamente José Carlos Mariátegui percibió que, a pesar de su aparente “propósito reaccionario”, Adán poseía una entraña innovadora, vanguardista, “revolucionaria”: sus sonetos resultaban propiamente antisonetos, dado que desde adentro demolían el armazón, la perspectiva y la sensibilidad del soneto clásico (como también ocurre pocos años después con “Intensidad y altura” de Vallejo, el antisoneto por excelencia). En una dirección similar, podríamos afirmar ahora que toda la literatura de Adán deviene en verdad en una antiliteratura. Los géneros y las formas tradicionales estallan, conservando apenas (y entremezclados) algunos rasgos reconocibles en la superficie o en fragmentos aislados del texto, obedeciendo a un tratamiento básicamente poético tanto en verso como en prosa. En el verso, las combinaciones estróficas –de gran tradición cultista– abrigan un meollo, dislocado, disolvente; sus libros *Escrito a ciegas*, *La mano*

desasida, *Mi Darío* y *Diario de poeta* nunca llegan a ser, respectivamente, la epístola, el canto celebratorio, el homenaje o el diario íntimo que hubieran sido en manos de otro escritor. En la prosa, *La casa de cartón* moviliza libérrimamente la descripción, la narración y el diálogo, aglutina y disgrega diversos elementos poéticos y novelescos, ubicándose en una zona indeterminada entre el poema en prosa, la novela lírica y el diario del personaje Ramón.

Encarnación lacerante de la Modernidad (desintegración de la forma, categorías negativas, disonancia, etc.), la obra de Adán trasunta una lucidez trágica: el poeta constata la ignorancia humana y la precariedad del lenguaje frente al misterio de la existencia: las grandes incógnitas del Yo Mismo, la Palabra, la Cosa y Dios. Todo se desintegra porque el animal humano (Martín = mono, Adán = hombre) no apresa a cabalidad la Forma, las señas de identidad del universo; porque no atina a culminar la evolución en el plano individual. Esta evolución terminaría no en la biología humana (paso del mono al hombre), sino en la inserción en la divinidad (paso de Adán –pecado, ruptura con Dios– a Cristo –gracia, aceptación del plan divino): itinerario religioso que nuestro poeta anhela cumplir por medio de una travesía estética (antes que ética, aunque no se excluyen) de “extramares” hacia el Absoluto divino de la Belleza (la Rosa o, mejor, la Poesía que “no dice nada”), o por la angustiante indagación metafísica de la permanencia del Ser (la Piedra, Arquitectura o Machu Picchu).

Distingamos cuatros etapas en la obra de Adán: 1) experimentación vanguardista, plena de travesura antiburguesa, con claras alusiones al contorno social (*La casa de cartón* y los poemas sueltos hasta 1931); 2) Postvanguardismo cultista en el manejo del léxico y formas regulares, hermetismo metafísico –con destellos de mística de lo estético– de la búsqueda de lo Absoluto (*La rosa de la espinela*, *La campana Catalina* y *Travesía de extramares*); 3) cuestionamiento abismal y verso libre, confusión y angustia de quien no logra asir lo Absoluto (*Escripto a ciegas*, *La mano desasida* y *La piedra absoluta*); y, 4) a modo de síntesis de las etapas 2 y 3, el retorno a las formas regulares –aunque con menos alardes técnicos– y la continuación de la turbulencia angustiosa, acentuando las alusiones biográficas y sociales (*Mi Darío* y *Diario de poeta*).

Premio Nacional de Poesía en 1946 y 1961, y Premio Nacional de Literatura de 1974.

OBRA POETICA: 1) *La casa de cartón*. Prólogo de Luis Alberto Sánchez y colofón de José Carlos Mariátegui. Lima, Tall. de Impresiones y Encuadernaciones Perú, 1928. La tercera ed. (Ed. Nuevo Mundo, 1961) trae anteprólogo de Estuardo Núñez. 2) *La rosa de la espinela*. Colec. Cuadernos de Cocodrillo, separata de la revista 3, N° 2, Lima, agosto de 1939. La segunda ed. (Lib. Edt. Juan Mejía Baca, 1958) contiene correcciones. 3) *Aloysius Acker* (fragmento), en *Las Moradas*, N° 1, Lima, mayo de 1947, pp. 1-2. 4) *Travesía de extramares* (Sonetos a Chopin). Lima, Ed. de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural del Ministerio de Educación Pública, 1950. 5) *Escrito a ciegas*. Lima, Lib. Edt. Juan Mejía Baca, 1961. 6) *La mano desasida (Canto a Machu Picchu)*. Lima Lib. Edt. Juan Mejía Baca, 1964. Con un disco en el que el autor lee fragmentos del poema. Es una edición incompleta; otros fragmentos de *La mano desasida* se han divulgado en diversas publicaciones desde 1961. La edición más completa es la que transcribió Ricardo Silva-Santisteban en la *Obra poética* de 1980. 7) *La piedra absoluta*. Lima, Lib. Edt. Juan Mejía Baca, 1976. 8) *Obra poética* (1928-1971). Presentación de José Miguel Oviedo y amplia selección de juicios críticos. Lima, Ed. Instituto Nacional de Cultura, 1971. Esta edición reimprime los poemarios publicados de M.A. y gran parte de sus poemas dispersos; también divulga varios poemas inéditos, pero, por prohibición expresa de M.A. (reiterada para las recopilaciones siguientes de su *Obra poética*), excluye *Aloysius Acker*. 9) *Diario de Poeta I*. Lima, Ed. Inti-Sol, 1975. 10) *Obra poética* (1927-1971). Prólogo de Edmundo Bendezú y bibliografía por Miguel Ángel Rodríguez Rea. Lima, Ed. Instituto Nacional de Cultura, 1976. Es una edición corregida, con adiciones y supresiones respecto a la de 1971. Ya no figura la selección de juicios críticos. 11) *Obra poética*. Edición, prólogo y notas de Ricardo Silva-Santisteban. Lima. Ed. Edubanco-Fundación del Banco Continental para el Fomento de la Educación y la Cultura, 1980. Es la edición más completa y actualizada; reimprime todos los poemarios publicados y casi todos los textos dispersos, y difunde amplio material inédito, indicando en las notas variantes y modificaciones introducidas

por M.A. 12) *Obras en prosa*. Edición, prólogo y notas de Ricardo Silva-Santisteban, Lima, Edubanco, 1982. 13) *La maison de cartón et autres textes*. Traducción e introducción de Claude Couffon. París, Luneau Ascot, 1984. 14) *La rose du dizain*. Traducción e introducción de Claude Couffon. París. Luneau Ascot, 1985. 15) *La casa di cartone*. A cura di Antonio Melis. Bologna, In Forma di Parole, 1987. 16) *El más hermoso crepúsculo del mundo* (antología). Estudio y selección de Jorge Aguilar Mora. México, Fondo de Cultura Económica, 1992.

GIRA

a noventa kilómetros por hora
en el espejo de la mañana atrasada
las vaquitas de ojos de viento y el tul morado
de usted señora no me convence los ojos

una chimenea anarquista arenga a los campos campesinos
la humareda prende un lenin bastante sincero
un camino marxista sindica a los chopos
y usted señora con su tul morado condal absurda

los campos abren la boca como una O
el teléfono de una sirena urge al destino
las vaquitas de ojos de ileana leen el diario de la mañana
y usted señora con su tul morado no sé qué me parece

la estación comisaría va a detener a usted señora
y va a fusilar en usted a la gran duquesa anastasia
y sería una pena que se nos frustrara la gira
ahora que el hotel nos guiña todas su ventanas
y usted señora con su tul morado sin pasaporte.

(De *Amauta* N° 13, marzo de 1928)

Lulú vestía una batita fresca y dura como una hoja de col. Su rostro, de muñeca de solterona, tenía los colores demasiado vivos. Había sin duda que dejarla envejecer, descolorarse. Daba ganas de colgarla al sol, de la trenza. Lulú era el terror de las beatas parroquiales –regaba tachuelas en las bancas del templo; llovía el agua bendita sobre las fieles; enamoraba al sacristán, desconcertaba el coro; pisaba todos los callos, apagaba todas las velas... Y era buena: una almita pura que sólo quería alegrar a Dios con sus travesuras. Lulú era una santa a su manera. Y en medio de aquel rebaño apretado y terco de santas a la manera eclesiástica, la santidad salvaje y humana de Lulú descollaba como una zarza sobre un sembrío de coliflores.

* * *

En esta tarde, el mundo es una papa en un costal. El costal es un cielo blanco, polvoso, pequeño, como los costalitos que se utilizan para guardar harina. El mundo está prieto, chico, terroso, como acabado de cosechar en no sé qué infinitud agrícola. Me he salido al campo a ver nubes y alfalfares. Pero he salido casi a la noche, y ya no podré oler los olores de la tarde, táctiles, que se huelen con la piel. El cielo, afiliado al vanguardismo, hace de su blancura pulverulenta, nubes redondas de todos los colores que unas veces parecen pelotas alemanas, y otras, verdaderamente nubes de Norah Borges. Y ahora tengo que oler colores. Y el camino por el que voy se hace un cuadrivio. Y los cuatro caminejos que ha parido el camino chillan como recién nacidos: quieren que se les meza, y el viento, que, al venir la noche, se vuelve un mozo cabaretero, no quiere mecer caminos: el aire se viste pantalones Oxford, y no hay manera de convencerle de que no es un hombre. Me alejo del cielo. Y, al salir del campo, limitado por urbanizaciones, advierto que el campo está en el cielo: un rebaño de nubes gordas, vellonosísimas, con premios de Exposición, trisca en un cielo verde. Y esto lo veo de lejos, tan de lejos, que me meto en cama a sudar colores.

(De *La casa de cartón*)

POEMAS UNDERWOOD

Prosa dura y magnífica de las calles de la ciudad sin inquietudes estéticas.

Por ellas se va con la policía a la felicidad.

La poesía gafa de las ventanas es un secreto de costureras.

No hay más alegría que la de ser un hombre bien vestido.

Tu corazón es una bocina prohibida por las ordenanzas de tráfico.

Las casas rumian sus paces de buey.

Si dejaras saber que eres un poeta, irías a la comisaría.

Límpiate de entusiasmo los ojos.

Los automóviles te soban las caderas, volviendo la cabeza.

Cree tú que son mujeres viciosas. Así tendrás tu aventura y tu sonrisa para después de la cena.

Los hombres que tropiezas tienen la carne encallecida de oficina.

El amor está en cualquier parte, pero en ninguna está de otro modo.

Pasaban obreros con los ojos resentidos con la tarde, con la ciudad y con los hombres.

¿Por qué habría de fusilarte la Checa? Tú no has acaparado sino tu alma.

La ciudad lame la noche como una gata famélica.

Y tú eres un hombre feliz, quizá el único hombre feliz.

Tienes camisa y no tienes grandes pensamientos de ninguna clase.

Ahora siento cólera contra los acusadores y los consoladores.

Spengler es un tío asmático, y Pirandello es un viejo estúpido, casi un personaje suyo.

Pero no he de enfurecerme por pequeñeces.

Mil cosas han hecho los hombres peores que sus culturas: las novelas de Víctor Hugo, la democracia, la instrucción primaria, etcétera, etcétera, etcétera, etcétera.

Pero los hombres se empeñan en amarse los unos a los otros.

Y, como no lo consiguen, acaban por odiarse.
Porque no quieren creer que todo es irremediable.
La polis griega sospecho que fue un lulanar al que había
que ir con revolver.

Y los griegos, a pesar de su cultura fueron, hombres felices.

Yo no he pecado mucho, pero ya sé de estas cosas.

Bertoldo diría estas cosas mejor, pero Bertoldo no las diría nunca. Él no se mete en honduras –y está viejo, quiere paz y hasta apoya a los moderados.

El mundo no está precisamente loco, pero sí demasiado decente. No hay manera de hacerle hablar cuando está borracho. Cuando no lo está, abomina de la borrachera o ama a su prójimo.

Pero yo no sé sinceramente qué es el mundo ni qué son los hombres.

Sólo sé que debo ser justo y honrado y amar a mi prójimo.

Y amo a los mil hombres que hay en mí, que nacen y mueren a cada instante y no viven nada.

He aquí mis prójimos.

La justicia es unas estatuas feas en las plazas de las ciudades.

Ninguna de ellas me gusta ni poco ni mucho –no son diosas ni mujeres.

Yo amo la justicia de las mujeres sin túnica y sin divinidad.

En punto a honradez, no soy de los peores.

Como mi pan a solas, sin dar envidia a mi prójimo.

Nací en una ciudad, y no sé ver el campo.

Me he ahorrado el pecado de desear que fuera mío.

En cambio deseo el cielo.

Casi soy un hombre virtuoso, casi un místico.

Me gustan los colores del cielo porque es seguro que no son tintes alemanes.

Me gusta andar por las calles algo perro, algo máquina, casi nada hombre.

No estoy muy convencido de mi humanidad; no quiero ser como los otros.

No quiero ser feliz con permiso de la policía.

Ahora en las calles hay un poco de sol.

No sé quién se lo ha llevado, qué mal hombre, dejando manchas en el suelo como un animal degollado.

Pasa un perrito cojo –he aquí la única compasión, la única caridad, el único amor de que soy capaz.

Los perros no tienen Lenin, y esto les garantiza una vida humana pero verdadera.

Andar por las calles como los hombres de Pío Baroja –(todos un poco perros)–.

Mascar huesos como los poetas de Murger, pero con serenidad.

Pero los hombres tienen posvida.

Por eso dedican su vida al amor del prójimo.

El dinero lo hacen para matar el tiempo inútil, el tiempo vacío...

Diógenes es un mito –la humanización del perro.

El anhelo que tienen los grandes hombres de ser completamente perros.

Los pequeños hombres quieren ser completamente grandes hombres, millonarios, a veces dioses.

Pero estas cosas deben decirse en voz baja –siento miedo de oírmelas a mí mismo.

Yo no soy un gran hombre –yo soy un hombre cualquiera que ensaya las grandes felicidades.

Pero la felicidad no basta a ser feliz.

El mundo está demasiado feo, y no hay manera de embellecerlo.

Sólo puedo imaginarlo como una ciudad de burdeles y fábricas bajo un aletazo de banderas rojas.

Yo me siento las manos delicadas.

¿Qué soy, qué quiero? Soy un hombre y no quiero nada.

O, tal vez, ser un hombre como los toros o como los otros.

Tú no tienes las ojeras demasiado grandes.

Yo quiero ser feliz de una manera pequeña. Con dulzura, con esperanza, con insatisfacción, con limitación, con tiempo, con perfección.

Ahora puedo embarcarme en un transatlántico. E ir pescando durante la travesía aventuras como peces.

Pero ¿adónde iría yo?
El mundo me es insuficiente.
Es demasiado grande, y no puedo desmenuzarlo en pequeñas satisfacciones como yo quiero.
La muerte es sólo un pensamiento, nada más, nada más...
Y yo quiero que sea un largo deleite con su fin, con su calidad.
El puerto, lleno de niebla, está demasiado romántico.
Citeres es un balneario norteamericano.
Las yanquis tienen la carne demasiado fresca, casi fría, casi muerta.
El panorama cambia como una película desde todas las esquinas.
El beso final ya suena en la sombra de la sala llena de candelas de cigarrillos. Pero ésta no es la escena final. Pero ello es por lo que el beso suena.
Nada me basta, ni siquiera la muerte; quiero medida, perfección, satisfacción, deleite.
¿Cómo ha venido a parar en este cinema perdido y humoso?
La tarde ya se habrá acabado en la ciudad. Y yo todavía me siento la tarde.
Ahora recuerdo perfectamente mis años inocentes. Y todos los malos pensamientos se me borran del alma. Me siento un hombre que no ha pecado nunca.
Estoy sin pasado, con un futuro excesivo.
A casa...

(De *La casa de cartón*)

LA ROSA

A Enrique Peña

Pura rosa de teoría...
olor y color mental,
forma de melancolía...

Un ánima ajena mía,
deshacía y rehacía
nulo proyecto espiral.

Pura rosa de teoría,
olor y color mental,
forma de melancolía...

Mi rosa de pensamiento
en el espacio real.

Todo, todo fue un momento.

En el vaso de cristal,
cuerpo de la luz, había
la materia de lo ideal.

Pura rosa de teoría,
olor y color mental,
forma de melancolía...

El alma que sostenía
el divino movimiento,
situaba en el mundo, tento,
la creatura nadía.

Íntimo tiempo cundía.

Fue un ánima ajena mía,
traspasando su deseo;
quien en la rosa que veo
vio la que no se veía.

Un ánima ajena mía,
en un vaso de cristal,
plenaba, a la luz vacía,
de olor y color mental,
forma de melancolía.

Pura rosa de teoría...

En la angustia, todavía,
claro incolor espiral.

Era la rosa absoluta
en la rosa resoluta.

Sensos miserandos pía-
mente cesaban. Rosal
de espíritu se sabía.

¡Ah, la rosa material!...

(En *Bolívar* N° 14. Madrid
diciembre de 1930-enero de 1931, p. 23)

AGUIJÓN

Ella no sigue por él,
Sino a sí misma, virtual...
A la agonía infernal,
En la rosa de papel.
Y mana, amarga, la miel
El duro dardo de ardor;
Cursa entrañable labor,
Por restañar el herir,
Y jamás para a morir
La abeja del sinsabor.

CAUCE

Dans le gran ciel, plein de silence.

COPPEE

Heme triste de belleza
Dios ciego que haces la rosa,
Con mano que no reposa
Y de humano que no besa.
Adonde la rosa empieza,
Curso en la substancia misma,
Corro: ella en mí se abisma:
Yo en ella: entramos en pasmo
De dios que cayó en orgasmo
Haciéndolo para cisma.

(De *La rosa de la espinela*)

ALOYSIUS ACKER

(Fragmento)

¡Muerto!...
En cuanto miro, no veo
Sino tu nariz de hielo.

¡Qué estado perfecto!...
¡Como si Dios creara de cierto!...
¡El no nacido, el no engendrado, muerto!...

Flores, lágrimas, candelas,
Pensamientos,
Todo demás, todo demás;
Como al deseo...

En mi ardida sombra de adentro,
Real como Dios, por modo infinito
Y sensible, yaces, muerto:
Yazgo, muerto.

Y por ti no llora el perro;
Y por ti no aúlla la madre;
Y por ti calla y no se enjuga el sepulturero.
Y ninguno es más sordo,
Y ninguno es más ciego,
Y ninguno es más ninguno, más yo mismo, sin tú alguno,
Que tú, el hallado, el rehallado,
El perdido, yo o tú, si no es el tiempo,
Y siempre, y siempre, y nunca
El tú que soy y que es el sino,
El hermano mayor, el hermano pequeño...

Y he de ser el vivo,
El Muerto.

¡Cómo seré vivo,
Tú muerto!...

El que compra la casa,
La que vende su cuerpo,
Él, ella, es el otro,
ninguno, sin mí, el quedado
O el ido en la redor del ciego...

Pero ya cavaré –¿para qué?...– la fosa en lo más hondo
De mí, en lo más tierno,
En lo más ciego,
Adonde no baje mi aliento,
Adonde la voz no haga eco,
Adonde sólo yo
Baje, muerto.

Dios seguirá ganándome, de lejos,
Con ardid y con ceño
De humano, como que es; y el acontecimiento
Seguirá con dolor; y de misterio;
Y nacerá el hijo;
Y nacerá el nieto;
Y la mosca zumbará en el verano;
Y la lluvia mojará en el invierno.

Me sobresaltaré en mi lecho.
Corregiré y publicaré mi verso.
Lavaré mi cuerpo
Iré el domingo a la playa del mar,
A mirar la ola y el bufeo.
Escribiré en papel del Estado.
Lustros: "Conste por el presente documento..."
La rosa abrirá. Matarán el cristo.
Mas en la casa del muerto,
¡Ay! en la casa del muerto,
Allí donde vive el muerto,
Allí donde no es ninguno y soy el muerto
Y es el vivo y el solo y el triste y el eterno,
Allí sólo ocurren
La penumbra y el presentimiento
De Dios y de su día,
Sin noche y sin objeto.

(En *Las moradas*, Nº 1, mayo de 1947, pp. 1-2)

A ALBERTO URETA

I

*... I burn'd
And ach'd for wings*
KEATS

De l'éternel azur la sereine ironie
MALLARMÉ

—Deidad que rige frondas te ha inspirado,
¡Oh paloma pasmada y sacra oreja!,
El verso de rumor que nunca deja
Huir el seno obscuro el albo alado.

—Venero la flexión de tu costado
Hacia la voz de lumbre, el alta ceja,
El torcido mirar, la impresa queja
De mortal que no alcanza lo dictado...

—Sombra del ser divino, la figura
Sin término, refléjase en ardura
De humana faz que enseñas, dolorosa...

—¡Que ser poeta es oír las sumas voces,
El pecho herido por un haz de goces,
Mientras la mano lo narrar no ösa!

II

*El triste que quiere
partir y se va,
adonde estuviere
sin sí vevirá.*

CARTAGENA

There is no rest for me below.

TENNYSON

—No preguntaste al dios si era el pagano,
De selva y desnudez y fuerza y beso,
Ni si era el que cae por el peso
De la cruz y el destino del humano.

—Tú escuchabas Maestro; así, al vano
Temporal de lo real, fuiste íleso
Júngeo inquebrantable... libre el preso
en ti, hincada rodilla, asida mano...

—Alta, la pluma; bajo el pie, el deseo
Grifante, así te oigo, ya te veo
Callar, adoctrinarme de entusiasmo...

—Y de ti nace, identidad que torna
A sí misma... al cielo de tu pasmo,
La paloma explayante que te exorna.

III

Hosianna!
Zur Seligkeit
Mach' uns bereit

KLOPSTOCK

¡Alabemos a toda esencia!...
¡A Dios, florido y cruel!...
¡Obre la muerte su cera!...
¡Obre la vida su miel!...

MARTÍN ADÁN

—¡Tú, que sabes el monte y la llanura
Ala espiritual, místico viento,
Arráncame de hogar y de contento
Y elévame a tu alero de aventura!

—¡Alguna vez, por la pasión futura,
Me abatiré de tu incesante intento,
Con hambre y sed, mas hallaré sustento
En tu ejemplo a mi vuelo y a mi altura!

—¡Quiero aliviarme, no en seguro ajeno,
Sino en el propio mío, en la mi nada,
Del angélico afán y el cuerpo humano!

—¡De lo que me infundiste, con sereno
Estar, con atención extasiada,
Con un altivo gesto de tu mano!...

PRIMA RIPRESA

*En mi mano pris' una flor,
Sabet non toda la peyor,
e quis' cantar de fin amor.*

(De Razon d'amor)

Afin que vif et mort ton corps en soit que roses

RONSARD

(–Heme así... mi sangre sobre el ara
De la rosa, de muerte concebida,
Que, de arduo nombre sombra esclarecida,
Palio de luz, de mi sombra me ampara.)

(–Heme así... de ciego que llameara,
Al acecho de aurora prevenida,
Desbocando la cuenca traslucida,
Porque sea la noche mi flor clara.)

(–Abrumado de ál, sordo por quedo,
He de poder así, en la noche obscura,
Ya con cada yo mismo de mi miedo.)

(–Despertaré a divina incontinencia
Rendido de medida sin mensura,
Abandonado hasta de mi presencia...)

QUARTA RIPRESA

Bien sabe la rosa en qué mano se posa

REFRÁN DE CASTILLA

Viera estar rosal florido,

cogí rosas con sospiro:

vengo del rosale.

GIL VICENTE

—La que nace, es la rosa inesperada;
La que muere, es la rosa consentida;
Sólo al no parecer pasa la vida,
Porque viento letal es la mirada.

—¡Cuánta segura rosa no es en nada!...
¡Si no es sino la rosa presentida!...
¡Si Dios sopla a la rosa y a la vida
Por el ojo del ciego... rosa amada!...

—Triste y tierna, la rosa verdadera
Es el triste y el tierno sin figura,
Ninguna imagen a la luz primera.

—Deseándola deshójase el deseo...
Y quien la viere olvida, y ella dura...
¡Ay, que es así la Rosa, y no la veo!...

SETTIMA RIPRESA

Polvo seré, mas polvo enamorado.

QUEVEDO

Strong is your hold, O mortal flesh!

Strong is your hold, O Love!

WHITMAN

—Pues ninguno venía, la hermosa
Se dispuso a esperar a lo divino;

Que no cura de tiempo ni camino,
Sino que está esperando y es la Rosa.

—Así envejece el mármol de la diosa;
Así la mente escucha al adivino
Suceder; así el triste traga el vino;
Así consiste en saciedad la cosa...

—¡La hembra sensible, la raíz hundida
En tierra de nacencia y sepultura,
Con todos los rigores de la vida!...

—¡Y con rigor de angustia y compostura,
Se alza la Rosa, que a esperar convida,
Sin otro aviso que su hermosura!

OTTAVA RIPRESA

*How many loved your moment of glad grace,
And loved your beauty with false love and true,
But one man loved the pilgrim soul in you,
And loved the sorrows of your changing face...*

YEATS

*Je sais qu'une âme implique un geste
D'où vibre une sonorité
Qu'harmonieusement atteste
La très adéquate clarté.*

GIDE

—No eres la teoría, que tu espina
Hincó muy hondo; ni eres de probanza
De la rosa a la Rosa, que tu lanza
Abrió camino así que descamina.

—Eres la Rosa misma, sibilina
Maestra que dificulta la esperanza
De la rosa perfecta, que no alcanza
A aprender de la rosa que alucina.

—¡Rosa de rosa, idéntica y sensible,
A tu ejemplo, profano y mudadero,
El Poeta hace la rosa que es terrible!

—¡Que eres la rosa eterna que en tu rama
Rapta al que, prevenido prisionero,
Roza la rosa del amor que no ama!

PEZZO SCHERZEVOLLE INOPINATO

(In Promptu. In Coda.)

*C'est un homme qui n'a plus rien à perdre,
C'est un homme à qui tout fut retiré.*

DUHAMEL

*Y por alcantarillas va mi sangre y quejido,
Y a mi fetor aúlla el lobo de mi escudo.*

MARTÍN ADÁN

—Para morir, vivimos, diligentes;
Y para ser, soñamos, constreñidos:
Macerando memorias en olvidos,
Y nombres triturando con los dientes...

—Compone y echa el dios; y van las gentes
A sus tumbas con trenes y apellidos
Y troveros velantes y vestidos
Tróvanlo, tan virtuales, tan afluente...

—Mas el uno, inmortal, y desgarrado
Por la deidad y el mimo en su costado
Y apresto, no prosigue ni improvisa:

—Por frenesi, repite, y con un dedo,
Y ya palor de tecla y de miedo
Una semeja y máquina de risa.

(De *Travesía de extramares*)

ESCRITO A CIEGAS

¿Quieres tú saber de mi vida?
Yo sólo sé de mi paso,
De mi peso,
De mi tristeza y de mi zapato.
¿Por qué preguntas quién soy,
Adónde voy?.... Porque sabes harto
Lo del Poeta, el duro
Y sensible volumen de ser mi humano,
Que es un cuerpo y vocación,
Sin embargo.

Si nací, lo recuerda el Año
Aquel de quien no me acuerdo,
Porque vivo, porque me mato.

Mi Ángel no es el de la guarda.
Mi Ángel es del Hartazgo y Retazo,
Que me lleva sin término,
Tropezando, siempre tropezando,
En esta sombra deslumbrante
Que es la Vida, y su engaño y su encanto.

Cuando lo sepas todo...
Cuando sepas no preguntar...
Sino roerte la uña de mortal,
Entonces te diré mi vida,
Que no es más que una palabra más...

La toda tuya vida es como cada ola:
Saber matar,
Saber morir,
Y no saber retener su caudal,
Y no saber discurrir y volver a su principio,
Y no saber contenerse en su afán...

Si quieres saber de mi vida,
Vete a mirar al Mar.

¿Por qué me la pides, Literata?
¿Ignoras acaso que en el Mundo
Todo de nadas acumuladas,
De desengrandar infinitudes,
No sino un trasgo
Eterno, sombra apenas de apetito de algo?

La cosa real, si la pretendes,
No es aprehenderla sino imaginarla.
Lo real no se le coge: se le sigue,
Y para eso son el sueño y la palabra.
¡Cuídate de su atajo!
¡Cuídate de su distancia!
¡Cuídate de su despeñadero!
¡Cuídate de su cabaña!

¿Quién soy? Soy mi qué,
Inefable e innumerable
Figura y alma de la ira.
No, eso fue al fin... y era al principio,
Antes de donde el principio principia.
Soy un cuerpo de espíritu de furia
Asentada y de aceda ironía.
No, no soy el que busca
El poema, ni siquiera la vida...
Soy un animal acosado por su ser
Que es una verdad y una mentira.
¡Es tan simple mi ser, y tal ahogo,
Con punzada en nervio y carne!...

Yo buscaba otro ser,
Y ése ha sido mi buscarme.
Yo no quería ni quiero ya ser yo,
Sino otro que se salvara o que se salve,
No el del Instinto, que se pierde,
Ni el del Entendimiento, que se retrae.

Mi día es otro día,
Algún no sé dónde estarme,

Adónde no sé ir en mi selva
Entre mis reptiles y mis árboles,
Libros y cementos
Y estrellas de neón.
Mujeres que se me juntan como la pared y como nadie...
o como madre,
Y el recién nacido que sobre mí llora,
Y por la calle
Todas las ruedas
Reales y originales.
Así es mi día cabal,
Hasta la última tarde.

El Otro, el Prójimo, es un fantasma.
¿Existe el aire,
Donde te asfixias y recreas
Respirando, tu cuerpo inane?
¿No, nada es sino la sorpresa
Eterna de tu mismo reecontrarte
Siempre tú los mismos entre los mismos muros
De las distancias y de las calles!
¡Y de los cielos estos techos
Que nunca me ultiman porque nunca caen!

Y no alcancé al furor de lo divino,
Ni a la simpatía de lo humano.
Lo soy y no lo siento ni así me siento.
Soy en el Día el Solitario
Y el absoluto en la Zoología si pienso,
O como carnívoro feroz si agarro.
¿Soy la Creatura o el Creador?
¿Soy la Materia o el Milagro?
¡Qué mía y qué ajena tu pregunta!...
¿Quién soy? ¿Lo sé yo acaso?
¡Pero no, el Otro no es!
¡Sólo yo en mi terror o en mi orgasmo!
¡Y con todos mis sueños resoñados,
Y con toda la moneda recogida,

Y con todo mi cuerpo, resurresto
Tras cada coito, ciego, vano, sin pupila!...

¡Cuando no seas nada más que ser,
Si llegas a la edad de la agonía!...
¡Cuando sepas, verdaderamente,
Que es ayuntamiento de muerte y vida!...
¡Entonces te diré quién soy,
Seguro sí, que ya sin voz, Amiga!

Que se curan con hierbas eficaces
Los puros animales que te hablan
Allá, entre piedras inmateriales
El mundo real y la ciencia humana,
Donde, con una pelota
Los muchachos aparentes hediondos gozaban.
Sí, la vida es un delirio así, y sin embargo,
En esa vida no estuvo mi nada,
Ninguna, pero real, pero celeste o volcánica,
¡Qué tarde llega el Tiempo
A su punto de olvido o de sensibilidad!
Viene arrastrando, como el aluvión,
De cúmulo, de suelo, de humanidad.

¡Cuán a destiempo llega uno a sí mismo!
¡Cuán inesperado y desesperado cualquier ya,
Todo yo que cae con el Tiempo
Desde nunca siempre y para siempre jamás!
¡Qué madrugada eterna, no dormida
Lo del resolverme en el hacer y en el pensar!

La Soledad es una roca dura
Contra la que arroja el Aire.
Está en cada pared de la Ciudad,
Cómplice, disimulándose.
Me arrojo o me arrojo, sin cesar
Yo soy mi impedimento y mi crearme.

La Poesía es, amiga,
Inagotable, incorregible, ínsita.

Es el río infinito
Todo de sangre,
Todo de meandro, todo de ruina y arrastre de vívido...
¿Qué es la Palabra
Sino vario y vano grito?
¿Qué es la imagen de la Poética
Sino un veloz leño bajo un gato írrito?
Todo es aluvión. Si no lo fuera,
Nada sería lo real, lo mismo.

El amor no sabía
Sino tragarse su substancia
Y así la Creación se renovaba.
Todo me era de ayer, pero yo vivo;
Y a veces creo, y la Vez me amamanta.

No soy ninguno que sabe
Soy el uno que ya no cree
Ni en el hombre,
Ni en la mujer,
Ni en la casa de un solo piso,
Ni en el panqueque con miel.
No soy más que una palabra
Volada de la sien,
Y que procura compadecerse
Y anidar en un alto tal vez
De la primavera lóbrega
Del Ser
No me preguntes más,
Que ya no sé...
Supe que no era lo que no era, no sé cómo, y todo era.

Hasta la cosa de mi nada.
Y fui uno no sé cuándo,
Persiguiendo, por entre numen y maraña
Dentro de ella, yo, nacido y flaco, ya con todas las armas,
Yo por todo paso que me hacía
A ello persiguiendo... a la palabra

A cualquiera,
A la madriguera o a la que salta.
Si mi vida no es esto
¿Qué será la vida?... ¿Adivinanza?...
Que me dé tiempo el Tiempo, a más del suyo
Y yo me reharé mi eternidad;
Lo que me falta,
Porque la eché... me estuvo un momento demasiado.

¿Sabes de los puertos encallados,
Del furor y del desembarcar,
Y del cetáceo con mojadísimo uniforme,
Que no nada y cae ya?
¿Sabes de la ciudad tanta,
Que no parece ciudad,
Sino cadáver disgregado,
Innumerable e infinitesimal?

Tú no sabes nada;
Tú no sabes sino preguntar,
Tú no sabes sino sabiduría
Pero sabiduría no es estar
Sin noción de nada, sino proseguir o seguir
A pie hacia el ya.

(De *Escrito a ciegas*)

POETA, DIME TU ORACIÓN CALLADA...

Poeta, dime tu oración callada,
Que no hace vana seña tu escritura;
La que, en el seno de su noche obscura,
Ver no deja otra luz que su mirada.

Dime esa tu oración... de desalada
Nube ciega a quien luz íntima apura...
De honda abeja en la flor de su presura,
Que se abre a ilusión de su llegada.

—Tú, que lo tienes todo si deseas!...
Tú, que lo tienes todo, que lo creas,
Y lo deseas todo todavía...

—Tú, que todo lo animas en tus aras...
Tú, que todo lo sabes ya y no paras
Tu pregunta perenne, Poesía...

POESÍA, MANO VACÍA

Poesía, mano vacía...
Poesía, mano empuñada
Por furor para con su nada
Ante atroz tesoro del día...

Poesía, la casa umbría
La defuera de mi pisada...
Poesía la aún no hallada
Casa que asaz busco en la mía...

Poesía se está defuera:
Poesía es una quimera...
¡A la vez a la voz y al dios!...

Poesía no dice nada:
Poesía se está, callada,
escuchando su propia voz.

(De *Diario de poeta*)

KILKU WARAKA

Parcco (Cusco), 1909-Cusco, 1984

Bajo el seudónimo de Kilkú Waraka, Andrés Alencastre desplegó una valiosa actividad como autor y actor teatral (parte de sus piezas las recogió en *Dramas y comedias del Ande*, 1955), como folklorista dotado para el pinkullo y el charango, y, sobre todo, como inspirado poeta, mereciendo en este terreno integrar el trío mayor de la poesía peruana contemporánea en lengua quechua, al lado de Kusi Paukar (César Guardia Mayorga) y José María Arguedas. También escribió varios artículos lingüísticos sobre el quechua y enseñó ese idioma en la Universidad de San Antonio Abad del Cusco. Su trágica muerte, masacrado por campesinos indígenas que trabajaban en tierras de su propiedad, parece ritualizar la tensión interna con que vivió dentro y, a la vez, fuera de la cultura andina, en la medida que asimiló muchos elementos del mundo “occidental”.

Admirado por el alto valor artístico del primer poemario publicado por Kilkú Waraka, con su voz autorizada Arguedas proclamó a esa obra “como la contribución más importante a la literatura quechua desde el siglo XVIII”. Por su parte, el quechuista boliviano Jesús Lara subraya los grandes aciertos de “Illimani”, ese notable himno en el que Alencastre parece revivir los majestuosos hayllés y wankas quechuas transcritos en los siglos XVI-XVII: “por sus versos de recia contextura circula un fuerte soplo telúrico. El monte, blanco de nieve, se levanta imponente como un genio tutelar en medio del ríspido y prodigioso ambiente del altiplano. Él es el genio que inspiró a los ayllus primitivos y en el futuro él convocará a todos los pueblos para que emprendan la lucha de su redención; llegará la victoria y empezará una vida nueva”. Resulta patente el impacto de este “Illimani” en varias composiciones del poemario *Katatay* de Arguedas.

Obtuvo el primer premio en el Concurso Internacional de Literatura Quechua, convocado por la Sociedad de Escritores y Artistas de Cochabamba (Bolivia), en 1951; el “Ñuccho de Oro” al imponerse en Canto al Tahuantinsuyo Hatun Aklla, en el Cusco, en 1959; y el Diploma de Honor concedido en 1962 por la Academia Quechua a su relevante poema “Pachacútec”.

OBRA POÉTICA: 1) *Taki parwa* (Flor de la canción). Cusco, Impr. Garcilaso, 1955. 2) *Taki ruru* (Semilla del canto). Cusco, Edt. H.G. Rozas, 1964. (En una nota aclaratoria se informa que *Taki ruru* es la continuación de *Taki parwa*, movido por el deseo de “que ambos poemarios mantengan viva la llama de la Literatura Inka, preciado don de nuestros mayores que siempre debe insuflar nuestro espíritu de peruanos”.) 3) *Yawar para* (Lluvia de sangre). Cusco, Edt. Garcilaso, s.f.

ILLIMANI

Illimani, gran dios,
fortaleza de nieve, de huesos de piedra.
Con mi aliento empujo las nubes que te cubren
y yo, yo te saludo, cada amanecer.

De la inmensa llanura te contemplo
y mis ojos se queman en el fuego de tus nieves,
fatigado miro tu alta, tu alta cima,
Señor de los ayllus, Amauta de blanquísimo manto.

El Sol, al aparecer por el oriente
adora primero tu cumbre helada
y cuando muere en el occidente
con sus pestañas en que el oro tiembla te cubre de sangrienta luz.

La Luna silente con su rostro suave de ñusta
noche a noche te mira enamorada ¡oh gran dios!
Las estrellas con sus pestañas de plata
abren y cierran los ojos, bellamente, por ti.

Los torrentes que bajan lanzándose por abismos,
los grandes ríos que calladamente avanzan,
son nada más que tus lágrimas, tu llanto;
retorciéndose como serpientes plateadas
pronuncian tu nombre con su incierto vocerío.

Illimani, poderoso dios
el que blande el rayo de oro
y con su trueno esparce las tormentas de nieve;
tú fuiste, con el Illanpu,
quien puso la luz en los hombres antiguos,
quien alimentó su fuerza.
Por eso hicieron de la piedra, barro,
y modelando la roca con sus manos levantaron las fortalezas.

Illimani, poderoso dios, señor de todos los dioses montañas
que tu nieve brille
en nuestras cabezas pensantes,
que tu nieve descienda
de nuestro corazón a lo profundo
para que podamos ser hombres unidos
de vidas hermosas que no ofendan.

Tú eres, gran Señor,
quien dispone el invierno y el verano;
mirándote a ti, el hombre desfalleciente,
recobra la vida y trabaja.

Las negras nubes henchidas que respiras
vierten la lluvia fecundante;
el viento, el río, la nevada, el rocío,
nacen de tu aliento.

Las tres cimas, las agujas en que tu nieve acaba,
son el reposo de los cóndores,
y de tu corazón de rocas impenetrables
nacen los pumas.

De todo ser viviente
el principio, la semilla elemental,

el amor creante, amado, el germinal arquetipo
en tu honda entraña duermen viviente sueño.

Por eso los hombres de todos lo ayllus
cada menguante, cada plenilunio,
vienen a ofrecerte la coca sagrada,
el regocijo, la imploración de sus corazones.

Illimani, poderoso dios,
fortaleza de nieve de huesos de piedra,
en tu cumbre ha de erguirse
el hombre elegido, el excelso, que renovará el mundo.

El canto de su clarín marino
despertará a los pueblos,
y un río de sangre caminará,
se extenderá por la faz de la tierra.

[El mismo sol tendrá vergüenza
al ver la masacre humana
y la Luna acongojada
se ocultará tras la nube tenebrosa.

Fin tendrá el bélico conflicto
cuando rueden muchos años;
después los hombres en acuerdo
nueva organización se darán.

Se delimitarán las regiones
con más precisión y justicia
y los gobernantes serán
hombres de justa selección.

Los gobernantes deben ser
patriarcas de verdad,
que con sutileza ausculten
y dirijan a sus pueblos.

Deben gobernar los pueblos,
doquiera que fuere, los ancianos

de prestigio, los de experiencia,
nunca los que no la tienen.

Bondad y talento posean
los gobernantes todos
y la existencia humana sea
mazorca de maíz de apretados granos.]

Illimani, gran espejo de plata,
para la eternidad con tu luz
el corazón del hombre alumbra
que vaya al bien, siempre, a la hermosa vida.

Nosotros contemplamos, todos
cómo de la nieve formas el agua y la repartes
a las tierras de todas las regiones,
cómo apagas la sed del mundo.

Así la tierra debiera ser repartida
a cada hombre, a cada criatura,
para que el odio no exista,
el odio del rico y el odio del pobre.

Y advenido ese día, Illimani,
en tu alta cima una estrella giradora
dando vueltas, dando vueltas, brillará
y tus nieves impolutas
al universo darán luz.

(De *Taki parwa*. La traducción al español pertenece a José María Arguedas y al autor. Apareció en la antología *Poesía quechua*, confeccionada por Arguedas: Buenos Aires, Edit. Universitaria-EUDEBA, 1965.)

PUMA

Gato gris hijo de las nubes,
bestia feroz, mano de piedra;
sólo por cerros tú caminas,
sólo entre la nieve agazapado.

Con tus miradas terribles
vas limpiando a las nubes
y removiendo tu gran cola
envuelves a las montañas.

Con tus barbas de cerda que espinas son
vas hiriendo al mismo sol,
y tu lengua, brasa al vivo,
ya va lamiendo la sangre.

Bello animal de los dioses tutelares,
adorado por los Inkas;
tal vez hambriento caminas
quién sabe buscando carne?

Ven, yo te daré de comer
destrozando mi corazón;
échate de bruces sobre mi pecho
y aplasta todas mis penas.

Con tus garras que las rocas arañan
amarra todos mis nervios
y enseguida hazme dormir
para no sufrir pesares.

(De *Taki parwa*. Traducción al español hecha por Jesús Lara: *La literatura de los quechuas*, 1969.)

MACHUPIJCHU

Machupijchu, pueblo antiguo, posada de los Amautas,
trabajado con el sudor de sangre de los hombres que
/movieron el mundo
de rodillas te saludo inclinándome diez veces,
poniendo en contacto tu gélida piedra con mi cálido corazón
la beso bendiciéndola con mis ardientes labios llenos de juventud.

Cuando te contemplo, antigua ciudad,
mis pupilas abiertas de admiración
se dilatan con enormidad

y mi corazón henchido de alegría
se acrecienta cual una montaña.

Al contemplarte a ti, ciudad fortaleza,
mi pensamiento se agudiza inmensamente
para interrogar el mudo lenguaje de tus piedras
y saber cuántos años hace que están colocadas en los muros.

Mis ansias de saber quieren alcanzar de una vez
por qué clase de hombres fuiste trabajada;
qué estirpe de hombres recios fueron
los que tajando las rocas tan solo con el filo de las uñas
construyeron tus paredes eternamente indestructibles.

Al fondo de la quebrada que es pórtico de la selva,
encerrado entre peñones y ásperos cerros,
sobre un collado te asientas, fortaleza antigua,
en contorno te rodean
cumbres apiladas de cerros nevados
y a tus plantas se va enroscando el Río Sagrado
cual verde sierpe que tu nombre brama año tras año.

Machupicchu, pueblo cargado de milenios,
las manos de qué artífice te hicieron cual maravillosa mazorca
/pétreas
para que extáticos te contemplen los sabios del mundo
/entero
y sin poder alcanzar con su sapiencia el misterio sólo te bendigan
con la emoción del corazón.

Sólo el Sol y la Luna saben desde cuándo tú existes
y es por eso que en el curso del año te besan cien veces noche
/y día.

Sólo las estrellas de brillantes ojos conocieron a tus gentes
y es por eso que ellas hoy lloran en el corazón de la noche
las lágrimas argentinas de las vírgenes escogidas.

Machupicchu, nido de roca,
olvidada en el seno de tupido bosque
cual dentadura gastada de anciano
te contemplo emergiendo despuntillada;

dentro de tus galpones sólo el viento va gimiendo
cual el pututo de los hombres derrotados.

Machupicchu, nido de piedra,
tus tres ventanas de mansión sagrada
cual los ojos del creador de la Luz
van contemplando a tus gentes,
que sin conocer cansancio
laboran eternamente.

(De *Taki parwa*. Lo tradujo Alencastre para la
antología de Bertha Degregori de Nieto.)

JULIO GARRIDO MALAVER

Celendín (Cajamarca), 1909-Trujillo, 1997

Destacado militante aprista, Garrido Malaver evolucionó de una poesía nativista, ligada al “cholismo” postvanguardista, a un discurso poético de tono reflexivo, en asombro continuo ante el misterio de la existencia, en comunión gozosa con la realidad capaz de superar los límites del tiempo y del espacio, de la vida y de la muerte. Lo acechan los peligros de la grandilocuencia, la verbosidad con fáciles recursos retóricos y un optimismo (tendiente al panteísmo) demasiado dulzón y sensiblero. Pero, a veces, logra aciertos de intensa ternura y vibración cósmica, diríase que impregnados de la herencia andina, con su amor a la Pachamama, su culto a las piedras, su confianza en la eternidad de la Naturaleza; compárese el simbolismo de la *piedra* en su mejor poema-rio (*La dimensión de la piedra*), de raíces prehispánicas, con el tratamiento totalmente metafísico, trascendentalista, que recibe la piedra en manos de Martín Adán (*La mano desasida* y *La piedra obsoluta*).

Con relación a *La dimensión de la piedra*, ha escrito Alberto Escobar: “Con este libro alcanza su cima la obra de Garrido, y se confirma otro ejemplo de las diversas soluciones por las que la poesía nutrita en lo telúrico puede ascender a una expresión que rebalse el localismo, si lo trasciende por medio de un lenguaje simbólico. La voz de Garrido Malaver, de acento grave y resonancia, se explaya a través de estancias que evocan la sabiduría de los salmos, y penetra en la naturaleza oscura de la materia y el ser vivo, asediándolos, confundiéndolos, inspirada –como señala Orrego– en una desgarradora pregunta por la eternidad”.

Ganó el primer premio en los Juegos Florales de la Universidad Nacional Mayor de San Marcos, en 1940.

OBRA POÉTICA: 1) *Canto a la primavera en varios momentos... Canto a la primavera... América...* Palabras de José Gálvez. Lima, Libr. e Impr. Guía Lascano, 1940. 2) *Vida de pueblo*. Lima, Libr. e Impr. Guía Lascano, 1940. 3) *Palabras de tierra*. Estudio crítico de Antenor Orrego. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad, 1944. 4) *Canto a la Navidad*. Lima, Eds. Páginas Libres, 1945. 5) *La tierra de los niños*. Lima, Edt. P.T.C.M., 1946. 6) *La dimensión de la piedra*. Prólogo de Antenor Orrego. Lima, Juan Mejía Baca y P. L. Villanueva Edts., 1955. 7) *El nuevo canto del hombre*. Lima, 1955. 8) Bajo el cuidado de César Calvo, apareció una amplia compilación de los poemas de Garrido Malaver en siete tomos, titulados *Poesía uno*, *Poesía dos*, *Poesía tres*, etc. Lima, CONCYTEC, edición realizada por la Asesoría Cultural de la Universidad Nacional Pedro Ruiz Gallo, de Lambayeque, 1988. 9) *El hijo del universo*. Trujillo, Municipalidad Provincial de Trujillo y Casa del Artista, Colección Homenaje al Centenario del Nacimiento de César Vallejo, 1992.

CIERRO LOS OJOS COMO CERRAMOS LA CASA...

Cierro los ojos como cerramos la casa
en la cual nadie queda
para esperarnos.

Y me voy por los caminos.

¡Voy sentándome
en todos los descansos de los últimos años!
¡Y miro cómo pasan a mi lado
todos
mirando a otro lado!

¡Hoy sé que lo vivido
son los escombros de nosotros!

Como se busca entre la arena
la única aguja que teníamos
para remendar nuestra única camisa
yo busco alguna voz que quiera florecer:

sólo encuentro
esqueletos de flores y ecos herrumbrosos...

¡Es cuando desolado te llamo a gritos
pero mi voz ni yo la oigo...!

Y ya cuando retorno
con la seguridad de ser mi tumba
abro los ojos
como se abre la puerta de la casa
en la cual nadie nos ha estado esperando...

¡Y te encuentro
en la perfección de tu recuerdo!

¡Y cierro los ojos para que no te vayas!

(“Florecimiento en la sombra”, *Poesía dos*)

2

En la piedra hay dormida una voz cristalina,
quizás voz del origen,
cada vez más lejana de todo lo que existe
por eso más en vísperas de otro despertar:
vital en resistencia al Tiempo deleznable,
frontera del espacio que evade a toda forma,
límite de la luz que en nada se detiene,
perfección inmutable,
ni tesis, ni antítesis, ni síntesis de nada,
tan sólo la expresión de un gesto detenido,
mientras todo sucumbe para no sucumbir...

¡En la piedra hay un alma de silencio perfecta,
testigo insobornable de todo lo que al polvo retorna
por ser polvo,
de todo lo que pugna, a fuerza de destino,
por ganar la medida de perfecciones santas!

En la piedra hay un grito detenido
esperando la hora
que desde sus raíces, más profundas, el hombre,
salvador de sí mismo se levante
y camine cantando sus nuevas dimensiones...

¡¡La piedra es una espera de Dios,
es la segura espera
de que el hombre ha de volver a Él
blando como la luz y diáfano,
como el mejor retoño de los cielos...!

3

Muchas veces,
he sorprendido al Viento, arrodillado, como un niño
junto a la piedra,
rogándole que vuelva a caminar, como ella caminaba,
hacia lo que es ahora,
rogándole que diga todo lo que decía de sí misma
y lo que vio, cuando de todas partes, en la Tierra,
emergía la voz en carne humana.

He sorprendido al Viento golpeando a la piedra
para hacerla entregar flor de lo suyo,
latido de su entraña,
destello de su esencia.

Pero la piedra, indiferente y dura,
ha seguido pensando su silencio
que ahora puede oír mi corazón,
como se oye la voz de tan lejana,
en imagen sutil que nos conmueve
hasta lo más secreto que llevamos,
y que nos rompe algo de cristal
que se nos va cayendo en la palabra...

(De *La dimensión de la piedra*, en *Poesía tres*)

LUIS VALLE GOICOCHEA

La Soledad (Pataz, La Libertad), 1910-Lima, 1953

Seduce en la delicada obra de Valle Goicochea la autenticidad creatora, más poderosa que cualquier deuda o conexión con José María Eguren al revivir la óptica infantil (mucho más inmediata y biográficamente infantil en su caso que en el del artífice de *Simbólicas*); o con el regionalismo al retratar la vida provinciana (presentada con toda naturalidad, sin posturas étnicas, folklóricas o socioculturales de cariz ideológico: Valle pinta la vida provinciana porque es la que mejor conoce, la única que existe en forma primordial en su corazón) o con el retorno a las formas regulares del Postvanguardismo, particularmente al romance (en él parece que brotara de las canciones infantiles, de la tradición oral, más que del magisterio de los poetas españoles del 98 y el 27). Una autenticidad que le permite, de modo afín –por más que el designio creador sea bastante diverso– a Abraham Valdelomar y César Vallejo, extraer poesía de la cotidaneidad pueblerina y la mirada infantil, y expresividad de los coloquialismos y prosaísmos. Obedeciendo a un ideal de sencillez expresiva, distante de los grupos literarios y las revueltas técnicas, Valle acertó, sin embargo, a impregnarse del aire estético de su tiempo; nótese, al respecto, la textura narrativa de gran parte de sus páginas: un lirismo apoyado en lo narrativo, casi como estampas del *Platero y yo* de Juan Ramón Jiménez.

Al clima de melancolía, soledad, tristeza y ternura, suma Valle una vibración religiosa de anhelo purificador y salvífico. Apegada a la naturaleza y la vida humilde, su religiosidad es de corte franciscano; en 1943 Valle tomó los hábitos franciscanos aunque por poco tiempo, siempre en búsqueda inquieta de Dios.

OBRA POÉTICA: 1) *Las canciones de Rinono y Papagil*. Lima, C.I.P. (Cía. de Impresiones y Publicidad), 1932. 2) *El sábado y la casa*. Lima, C.I.P., 1934. 3) *La elegía tremenda y otros poemas*. Lima, C.I.P., 1936. 4) *Parva*. Puerta de José Eulogio Garrido, Trujillo, Imp. Blondet, 1938. 5) *Paz en la tierra*. Lima, C.I.P., 1939. 6) *Miss Lucy King y su poema*. Lima, C.I.P., 1940. 7) *Jacobina Sietesolios (Últimos momentos de San Francisco de Asís)*. Arequipa, 1946. 8) *Obra poética*. Prólogo de Aurelio Miró Quesada y compilación por Francisco Izquierdo Ríos. Comentarios de Esther M. Allison, Ciro Alegría y Sebastián Salazar Bondy. Lima, Ed. Instituto Nacional de Cultura, 1974. 9) *Al oído de este niño*. Lima, Eds. Los Reyes Rojos, 1984.

13

Niñito Jesús,
te doy un aviso,
y sea en secreto
y muy despacito:
mi mamá te está
cosiendo un vestido
con orla dorada
de lino blanquísimo,
como para ti
niño lindo, lindo.
Y Clarita teje
blancos zapatitos
que son para ti,
ella me lo ha dicho.
Yo ¿qué te regalo?
¿quieres un pollito?

(De *Las canciones de Rinono y Papagil*)

Ahora la tristeza
y sólo la tristeza...
La estarían cantando los zorzales,
y tío Daniel y la iglesia
polvorienta del pueblo...
La tararearán la Queca,
al compás que remienda
las medias destrozadas
por chicuelos distintos,
y Clarita aprendiendo
otro punto de malla...
Y dirá doña Juliana, la vecina,
recordando a su hermano recién muerto:
—La tristeza... la tristeza...
¡Qué otra cosa ha de ser!

Ahora yo recuerdo que la Muerte
no buscaba la entraña de la tierra,
sino que divagaba por el pueblo...
Allí se vivía muriendo; se igualaban
muerte y vida; tal era la tristeza
y el cansancio que regían
el discurrir ambiguo de las cosas...
El saúco triste y su fatiga, las campanas
que eran trémulamente amargas
en la fiesta así como en el día
en que alguno acababa...
La fuente,
la piedra del camino, nos decían
que allí se moría para
quedar invisible, viajando solitario,
entre las mismas gentes y los mismos árboles.

(De *El sábado y la casa*)

GOLONDRINAS

Sobre el pueblo, al atardecer, las golondrinas como flechas trazan los más extraños signos.

—Hacen la señal de la cruz, persignan las casas, exclama un viejo vecino...

La campana grande toca la oración como si un latido puntual la despertara de su ensueño, largo como el tiempo, indeciso como la perspectiva en que expira el camino a la montaña, o como si ella al ver que es la hora, cumpliera solitaria su destino... El campanario se llena de sonoridades que se alargan y se alargan y con esa música la golondrinas, antes de cobijarse en sus nidos, rubrican el rito de cada tarde. Un rito callado e invariable, todo presteza, la mano de Dios sobre el pueblo, el destino bendito de esas aves... Un rito que protege de extrañas acechanzas y trae una dulce bendición a los sueños.

(De *Parva*)

ÚLTIMO DESEO

En esta faja de tierra
verde presea del valle,
yo quiero acabar un día
repitiendo mis cantares,
y ser gleba de los surcos
y dulce savia de los árboles.

Que las aves de rapiña
y también las buenas aves,
vayan por el cielo mío
en aquel postrer instante.

Que sea mío y callado
el minuto en que yo acabe,
que no me vaya a los cielos
y me quede aquí en el valle.

Que me asistan amorosos
cosas y hombres de estos lares
y que entonces todo esté
como está hoy y estuvo antes,
que aunque me vaya me quede
como una sombra en el valle.

EL VIAJERO

A Aurelio Miró Quesada Sosa

(Alguien de la casa
se va —no sabemos adónde—
en su caballo negro)

En este día radiante de estío,
en que alguien de la casa ha de ausentarse,
en un barullo incomprendible se habla
de meses, de leguas y de viajes.
No puede más mi madre,
sollozante se acerca al ululante grupo
y toda imploración, las manos juntas:
—Si pronto va a volver, callen, suplica...

Se apagan comentarios y preguntas.

Pasito llega el aya a nuestro lado
y nos pide silencio.
—Su papá ha amanecido
de mal humor, nos dice.

Día de sol nuestra alegría
se sobrecoge
como tocada con un repentino
hálito glacial.

Vuela el presagio.
Crece una noche torva cerca de la casa
y avanza a despecho de la misma luz.

(De *Obra poética*)

LUIS NIETO

Sicuani (Cusco), 1910-Lima, 1997

Enarboló una intensa militancia política, de orientación revolucionario, en el sur del Perú y en el extranjero, cuando estuvo desterrado en 1932-1939 (Bolivia, Argentina, Uruguay y Chile, residiendo varios años en este último país, donde dirigió diarios y revistas, y participó en la organización del Frente de Artistas y Escritores). También, contando con la colaboración de su esposa Bertha Degregori, fue un importante animador cultural. Polémico, dinámico, murió en su ley, asesinado.

Buen versificador, con mucho sentido del ritmo, suele dejarse llevar por su facundia verbal en sus cantos “sociales” o “comprometidos”, demasiado declarativo, retórico y altisonante. Lo preferimos como cultor del “cholismo”, asimilando las lecciones del *Romancero gitano* de García Lorca, con una picardía entre “criolla” y “andina”, alejada de las sombras del cante jondo lorquiano.

Ganó el primer premio en los Juegos Florales Universitarios en homenaje el Inca Garcilaso, en 1940; la “Flor del Oro” del Sindicato de Periodistas, en 1944; y el primero y segundo premio del certamen organizado por el Grupo Renovador Alkamari, en 1945.

OBRA POÉTICA: 1) *Los poemas perversos*. La Paz, Ed. Illimani, 1932. 2) *Puños en alto (Poemas de barricada y de combate)*. Iquique, Ed. Libertad, 1938. 3) *Mariátegui (Doce cantos)*. Cusco, Impr. Amauta, 1942. La tercera edición, aumentada: Cusco, Impr. Garcilaso, 1953, con un recuerdo de Juan Marinello y un juicio crítico de César Miró. 4) *Charango (Romancerio cholo)*. Cusco, Instituto Americano de Arte, 1943. La segunda edición fue publicada conjuntamente con los poemarios *Urpi* de Mario Florián y *Puna* de Luis de Rodrigo: Lima,

Ministerio de Educación, 1945. 5) *La canción herida*. San Rafael (Mendoza). Ed. Brigadas Líricas, 1944. 6) *Itinerario de la canción* (antología). Cusco, Instituto Americano de Arte, 1946. 7) *Velero del corazón*. Lima, Ed. El Fusil y la Guitarra, 1948. 8) *Nueva canción aimara*. Lima, Ed. El Fusil y la Guitarra, 1949. 9) *Imagen del recuerdo*. Cusco, Eds. Sol y Piedra, 1957. 10) *Romancero del pueblo en armas*. Cusco, Eds. Sol y Piedra, 1957. 11) *Canto blindado*. Cusco, Ed. Garcilaso, 1958. 12) *Significa lágrimas*. Sobretiro de la *Revista del Instituto Americano de Arte*, Nº 9. Cusco, 1959. 13) *De cuerpo entero* (antología poética). Selección y notas a cargo de su hijo, Luis Nieto Degregori. Presentación de Raúl Salízar Saico, y estudios de Manuel J. Baquerizo y Mario Pantoja. Lima, Municipalidad del Cusco, 1997.

ROMANCE DE LA FERIA DE SICUANI

A Lizandro Guerra y sus “Tigres”

Un pícaro sol de fiera
está en el cielo borracho:
¡se estuvo por las cantinas
toda la noche del sábado!
De tanto beber alcohol
solito se está incendiando.
(Para apagarlo en el río
quieren derribarlo a hondazos.)
La mañana está que arde
con ese sol tan borracho.

Ya van llegando a la feria
los vientos cordilleranos.
Se han traído sus putitos
y en los ojos dos peñascos.
Los acompañan las brisas
con su carnaval de waynos.
Rocío de risas cholitas
disparan por los sembrados.

De un huracán de polleras
el cielo se ha embanderado.
Los indios tienden al sol
lindos ponchos colorados.
En las cabezas los chullos
de alegría están gritando;
es como si el arcoiris
tuviese mil campanarios.
El día brinca de júbilo
como en las fiestas del chaco.
En un mitin de colores
la plaza se está quemando.

Desde la hora del alba
la indiada estuvo llegando.
A la feria se han venido
desde los ayllus lejanos.
Ahí están de todas partes
con cargas y con atados:
los bayeteros de Hercca
y alfareros de San Pablo;
el que fabrica bandurrias,
hasta el que vende tostado.

Los chuchos de Chumbivilcas,
los que llegan del Kollao.

El indio que trajo lana
y el cholo que lo ha *alcanzado*.

El que se vino del valle,
transparente, casi blanco.

El que comercia con coca
y el que ofrece *ccañihuaco*.

Nadie puede confundirse
porque el traje habla muy claro:
ni *canas* con los de Canchis
ni *kollas* con *kcori-lazos*;

ni el indio de Suyo-Chumo
con el que viene de Layo.

Hay en la feria de todo
para los gustos más raros.
La rica fruta del Cusco
y el dulce pan de Acomayo.
Las verduras de Arequipa,
los camarones de Tambo.
El maíz de la quebrada,
las cebollas de Chihuaco;
los quesos de Santa Rosa,
los frescos suches del Lago
y chicha blanca que cuesta
sólo diez *cobres* el vaso.

Nada le falta a la feria
de Sicuani en el mercado.
Ni sus mestizas bandidas
con sus caras de durazno,
ni el cholo que se da pisto
y enamora con charango.
Ni los “tigres”, ni Juan *Loco*
con su excelente anisado,
ni nuestra María Vera
de la chicha y el *güen trato*,
con clientela famosa
por eso del *bebé* largo.
Nada le falta a la feria
del domingo en el mercado!

Después de un día de fiebre,
cumplido ya su trabajo,
apoyándose en los cerros
el sol se va tambaleando.
Se va sediento y apenas,
con ganas de echarle un trago.

(Seguro que va “a empalmarla”
con buen alcohol de Cartavio.)

A veces se pierde días
y es difícil encontrarlo.
(Por las cantinas del cielo
siempre lo pillan borracho.)

(De *Charango*)

CONSEJO

En lindos caballos de oro
el sol te vendrá a buscar,
para llevarte al galope
por las orillas del mar.

En su palanquín de plata
también la luna vendrá:
por los caminos del cielo
qué te irán a revelar.

Y golondrinas románticas,
de esas que vienen y van,
con sus capitales de viento
en tu busca llegarán.

En su gran trono de estrellas
los ángeles bajarán,
para llevarte a ese mundo
del que no se vuelve ya.

Con sus guitarritas verdes
los pájaros te rondarán
para conducirte lejos
en sus alas de cristal.

Con su muñeca de trapo
una chiquilla vendrá;

es pobre y sola en el mundo:
¡no tiene con quién estar!

El sol, la luna, los ángeles
pueden muy bien esperar.
Te quiere la niña pobre
¡vete con ella a jugar!

28.11.1949

(De “Paloma de rocío/Rondas y canciones
para mi hija”. En *De cuerpo entero*)

EMILIO ADOLFO WESTPHALEN

Lima, 1911

Con una notable trayectoria como director de revistas culturales, que están entre las mejores del Perú del siglo XX (*El Uso de la Palabra, Las Moradas y Amaru*) y como traductor, Westphalen destaca, sobre todo, como uno de los mejores poetas vanguardistas del idioma, merced a dos poemarios muy breves, pero de una perfección pocas veces alcanzada por la poesía hispanoamericana: *Las ínsulas extrañas* y *Abolición de la muerte*. Se trata de un fruto de raíces surrealistas que han sido, conviene destacarlo, abonadas heterodoxamente por diversas tendencias de la modernidad lírica (Romanticismo, Simbolismo, etc.), e incluso por la poesía trovadoresca y petrarquista, así como por la mística española del Siglo de Oro, sin omitir el importante magisterio de Eguren. Gran amigo de César Moro, a quien secundó en algunas actividades surrealistas, Westphalen asimiló mucho del Surrealismo (la triada poesía-revolución-amor, el culto a las asociaciones libres y soterradas), llegando a componer textos calificables de surrealistas (reunidos en *Cuál es la risa*, escritos entre 1935 y 1938), pero en los dos poemarios citados arriba somete la lección surrealista a un registro distinto, más arquitectónico, producto de una escritura vigilante y escrupulosa, diversa del mero “automatismo psíquico”. En el plano vital, de otro lado, opta por una insularidad y una discreción poco compaginables con la “vida escandalosa” de los surrealistas cabales.

A la espléndida producción de los años 30, sucedió un dilatado “silencio poético” de cuatro décadas, una especie de autoinmolación creadora. Hasta que, cual fénix resurrecto, el poeta volvió a deslumbrarnos, difundiendo colecciones alejadas del estallido vanguardista, donde se acentúa el legado simbolista (hasta retomar la “Diosa Ambari-

na” de Eguren) y una versión personalísima de la poesía contra la poesía, o desencantada de la magia poética, que sucedió al trascendentalismo postvanguardista, dentro de lo que cabría clasificar de “antipoesía” sin ceñirse a la escritura de Nicanor Parra ni de poeta alguno, sino como actitud disolvente y cuestionadora de la Poesía. La cuestión planteada por Hölderlin de cómo ser poeta en “tiempos de penuria” repercute en la tensión irresuelta con que Westphalen se ve seducido, en un polo, por la creación poética como “instrumento de vida” que saca a luz lo más profundo del hombre (sus ínsulas extrañas, sus moradas recónditas) pugnando por decretar, bajo el impulso del deseo erótico, la “abolición de la muerte”, y, en el otro polo, se ve llagado por la sensación de ineeficacia de la poesía, la cual lo llevó a cuarenta años de silencio, para luego dictarle una poesía de desenmascaramiento en tanto se proclama “imagen deleznable”, “falso ritual”. El admirable título *Belleza de una espada clavada en la lengua* parece aludir a la voz (“lengua”) despedazada hasta enmudecer (la “espada” fulmina sus movimientos), sugiriendo que acaso no hay esplendor poético (“belleza”) mayor que el de la palabra en proceso de silencio o, en todo caso, en proceso de renuncia ascética, desencantada de sí misma, haciéndose “noche” (san Juan de la Cruz) de despojos y renuncias.

Una muestra perdurable de su capacidad crítica, de una sutileza admirable, puede hallarse en *Estudios varios sobre arte y poesía* (1996). Consagrado como un auténtico “clásico vivo” de la poesía contemporánea, ha recibido importantes reconocimientos en las últimas décadas: Premio Nacional de Literatura en 1976, Premio a la Creatividad de la Southern y la Pontificia Universidad Católica del Perú, en 1997; y Premio “Miguel Hernández” (Alicante, España), en 1998.

OBRA POÉTICA: 1) *Las ínsulas extrañas*. Lima, Compañía de Impresiones y Publicidad (C.I.P.), 1933. 2) *Abolición de la muerte*. Lima, Ed. Perú Actual, 1935.- 3) *Otra imagen deleznable*. Contiene los dos poemarios publicados anteriormente y *Belleza de una espada clavada en la lengua*; como apéndice, su conferencia “Poetas en la Lima de los años treinta”. México, Fondo de Cultura Económica, 1980. 4) *Arriba bajo el cielo*. Lisboa, 1982. 5) *Máximas y mínimas de sapiencia pedestre escuchadas al desgaire sin certificación de autenticidad* por E.A.W.

Lisboa, 1982. 6) *Nueva serie (de escritos)*. (En la recopilación de 1991 ostenta el título de *Amago de poema –de lampo– de nada*.) Lisboa, 1984. 7) *Belleza de una espada clavada en la lengua (Poemas 1930-1986)*. Además de lo ya publicado, incluye la colección inédita *Porciones de sueño para mitigar avernos*. Lima, Ed. Rikchay Perú, 1986. 8) *Ha vuelto la Diosa Ambarina*. México, Universidad Autónoma Metropolitana, 1988. 9) *Menace de poème –d'éclair– de rien* (antología). Traducida al francés por Claudine Fitte; prólogo de Bernard Nöel. París, 1988, 10) *Cuál es la risa*. (poemas de 1935-1938 perdidos y reencontrados por André Coyné). Prólogo de A. Coyné. Barcelona, Ed. Auqui, 1989. 11) *Bajo zarpas de la quimera (Poemas 1930-1988)*. Madrid, Alianza, 1991. 12) *Falsos rituales y otras patrañas*. En la revista *Gradiva*, Nº 10. Bogotá, 1992. La tercera edición, con estudio preliminar de Iván Ruiz Ayala: Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1999.

LA MAÑANA ALZA EL RÍO

La mañana alza el río la cabellera
Después la niebla la noche
El cielo los ojos
Me miran los ojos el cielo
Despertar sin vértebras sin estructura
La piel está en su eternidad
Se suaviza hasta perderse en la memoria
Existía no existía
Por el camino de los ojos por el camino del cielo
Qué tierno el estío llora en tu boca
Llueve gozo beatitud
El mar acerca su amor
Teme la rosa el pie la piel
El mar aleja su amor
El mar
Cuántas barcas
Las olas dicen amor
La niebla otra vez otra barca

Los remos el amor no se mueve
Sabe cerrar los ojos dormir el aire no los ojos
La ola alcanza los ojos
Duermen junto al río la cabellera
Sin peligro de naufragio en los ojos
Calma tardanza el cielo
O los ojos
Fuego fuego fuego fuego
En el cielo cielo fuego cielo
Cómo rueda el silencio
Por sobre el cielo el fuego el amor el silencio
Qué suplicio baña la frente el silencio
Detrás de la ausencia mirabas sin fuego
Es ausencia noche
Pero los ojos el fuego
Caricia estíos los ojos la boca
El fuego nace en los ojos
El amor nace en lo ojos el cielo el fuego
El fuego el amor el silencio.

UN ÁRBOL SE ELEVA HASTA EL EXTREMO...

Un árbol se eleva hasta el extremo de los cielos que lo cobijan
Golpea con dispersa voz
El árbol contra el cielo contra el árbol
Es la lluvia encerrada en tan poco de espacio
Golpea contra el ánima
Golpea con las ramas la voz el dolor
No hagas tal fuerza por que te oigan
Yo te cedo mis dedos mis ramas
Así podrás reposar arañar gritar y no solamente llorar
Golpear con la voz
Pero tal levedad me hiere
Me desola
No te creía de tal ánimo
Y que no cabes en el espacio

Cómo golpea el árbol al árbol el árbol
Agua
Y navegan los rojos galeones por la gota de agua
En la gota de agua zozobran
Acaso golpea el tiempo
Otra gota
Agua
La garganta de fuego agua agua
Matado por el fuego
La llamarada gigantesca
Maravilloso final
Muerto sin agua en el fuego
La mano arañaba el fuego
La mano
Y nada más que sangre agua
No sangre fuego último fuego
Definitivo fuego
Las gotas cuentan otra cosa
Nadie cuenta las gotas
Las lágrimas son de más perfecta forma
Su música más suave apagada
El rostro de una niña alumbría una lágrima con su luz suave
/apagada
La lluvia llora en todo el espacio
Anega el alma su música
Golpea otra ánima sus hojas
Las gotas
Las ramas
Llora el agua
El tiempo se cuenta con las gotas el tiempo
La música dibuja el cielo
Camina sobre el agua la música
Golpea
El agua
Ya no tengo alma ya no tengo ramas ya no tengo agua
Otra gota

Sí
Aunque me ahogue
Ya no tengo alma
En la gota se ahogaron los valientes caballeros
Las hermosas damas
Los valientes cielos
Las hermosas almas
Ya no tengo alma
La música de traspiés
Nada salva al cielo o al alma
Nada salva la música la lluvia
Una gota
Ya sabía que más allá del cielo de la música de la lluvia
Ya
Crecen las ramas
Más allá
Crecen las damas
Las gotas ya saben caminar
Golpean
Ya saben hablar
Las gotas
El alma agua hablar agua caminar gotas damas ramas agua
Otra música alba de agua canta música agua de alba
Otra gota otra hoja
Crece el árbol
Ya no cabe en el cielo en el alma
Crece el árbol
Otra hoja
Ya no cabe el alma en el árbol en el agua
Ya no cabe el agua en el alma en el cielo en el canto en el
/agua
Otra alma
Y nada de alma
Hojas gotas ramas almas
Agua agua agua agua
Matado por el agua

UNA CABEZA HUMANA VIENE LENTA DESDE EL OLVIDO...

Una cabeza humana viene lenta desde el olvido
Tenso se detiene el aire
Vienen lentas sus miradas
Un lirio trae la noche a cuestas
Cómo pesa el olvido
La noche es extensa
El lirio una cabeza humana que sabe el amor
Más débil no es sino la sombra
Los ojos no niegan
El lirio es alto de antigua angustia
Sonrisa de antigua angustia
Con dispar siniestro con impar
Tus labios saben dibujar una estrella sin equívoco
He vuelto de esa atareada estancia y de una temerosa
Tú no tienes temor
Eres alta de varias angustias
Casi llega al amor tu brazo extendido
Yo tengo una guitarra con sueño de varios siglos
Dolor de manos
Notas truncas que se callaban podían dar al mundo lo que
/faltaba
Mi mano se alza más bajo
Coge la última estrella de tu paso y tu silencio
Nada igualaba tu presencia con un silencio olvidado en tu
/cabecera.
Si hablabas nacía otro silencio
Si callabas el cielo contestaba
Me he hecho recuerdo de hombre para oírt
Recuerdo de muchos hombres
Presencia de fuego para oírt
Detenida la carrera
Atravesados los cuerpos y disminuidos
Pero estás en la gloria de la eterna noche
La lluvia crecía hasta tus labios

No me dices en cuál cielo tienes tu morada
En cuál olvido tu cabeza humana
En cuál amor mi amor de varios siglos
Cuento la noche
Esta vez tus labios se iban con la música
Otra vez la música olvidó los labios
Oye si me esperaras detrás de este tiempo
Cuando no huyen los lirios
Ni pesa el cuerpo de una muchacha sobre el relente de las
/horas
Ya me duele tu fatiga de no querer volver
Tú sabías que te iba a ocultar el silencio el temor el tiempo tu
/cuerpo

Que te iba ocultar tu cuerpo
Ya no encuentro tu recuerdo
Otra noche sube por tu silencio
Nada para los ojos
Nada para las manos
Nada para el dolor
Nada para el amor
Por qué te había de ocultar el silencio
Por qué te habían de perder mis manos y mis ojos
Por qué te habían de perder mi amor y mi amor
Otra noche baja por tu silencio

(De *Las islas extrañas*)

TE HE SEGUIDO...

Te he seguido como nos persiguen los días
Con la seguridad de irlos dejando en el camino
De algún día repartir sus ramas
Por una mañana soleada de poros abiertos
Columpiándose de cuerpo a cuerpo
Te he seguido como a veces perdemos los pies

Para que una nueva aurora encienda nuestros labios
Y ya nada pueda negarse
Y ya todo sea un mundo pequeño rodando las escalinatas
Y ya todo sea una flor doblándose sobre la sangre
Y los remos hundiéndose más en las auras
Para detener el día y no dejarle pasar
Te he seguido como se olvidan los años
Cuando la orilla cambia de parecer a cada golpe de viento
Y el mar sube más alto que el horizonte
Para no dejarme pasar
Te he seguido escondiéndome tras los bosques y las ciudades
Llevando el corazón secreto y el talismán seguro
Marchando sobre cada noche con renacidas ramas
Ofreciéndome a cada ráfaga como la flor se tiende en la onda
O las cabelleras ablandan sus mareas
Perdiendo mis pestañas en el sigilio de las alboradas
Al levantarse los vientos y doblegar los árboles y las torres
Cayéndome de rumor en rumor
Como el día soporta nuestros pasos
Para después levantarme con el báculo del pastor
Y seguir las riadas que separan siempre
La vid que ya va a caer sobre nuestros hombros
Y la llevan cual un junco arrastrado por la corriente
Te he seguido por una sucesión de ocasos
Puestos en el muestrario de las tiendas
Te he seguido ablandándome de muerte
Para que no oyeras mis pasos
Te he seguido borrándome la mirada
Y callándome como el río al acercarse al abrazo
O la luna poniendo sus pies donde no hay respuesta
Y me he callado como si las palabras no me fueran a llenar la
/vida
Y ya no me quedara más que ofrecerte
Me he callado porque el silencio pone más cerca los labios
Porque sólo el silencio sabe detener a la muerte en los umbrales
Porque sólo el silencio sabe darse a la muerte sin reservas

Y así te sigo porque sé que más allá no has de pasar
Y en la esfera enrarecida caen los cuerpos por igual
Porque en mí la misma fe has de encontrar
Que hace a la noche seguir sin descanso al día
Ya que alguna vez le ha de coger y no le dejará de los dientes
Ya que alguna vez le ha de estrechar
Como la muerte estrecha a la vida
Te sigo como los fantasmas dejan de serlo
Con el descanso de verte torre de arena
Sensible al menor soplo u oscilación de los planetas
Pero siempre de pie y nunca más lejos
Que al otro lado de la mano

HE DEJADO DESCANSAR...

He dejado descansar tristemente mi cabeza
En esta sombra que cae del ruido de tus pasos
Vuelta a la otra margen
Grandiosa como la noche para negarte
He dejado mis albas y los árboles arraigados en mi garganta
He dejado hasta la estrella que corría entre mis huesos
He abandonado mi cuerpo
Como el naufragio abandona las barcas
O como la memoria al bajar las mareas
Algunos ojos extraños sobre las playas
He abandonado mi cuerpo
Como un guante para dejar la mano libre
Si hay que estrechar la gozosa pulpa de una estrella
No me oyes más leve que las hojas
Porque me he librado de todas las ramas
Y ni el aire me encadena
Ni las aguas pueden contra mi sino
No me oyes venir más fuerte que la noche
Y las puertas que no resisten a mi soplo
Y las ciudades que callan para que no las aperciba
Y el bosque que se abre como una mañana

Que quiere estrechar el mundo entre sus brazos
Bella ave que has de caer en el paraíso
Ya los telones han caído sobre tu huida
Ya mis brazos han cerrado las murallas
Y las ramas inclinado para impedirte el paso
Corza frágil teme la tierra
Teme el ruido de tus pasos sobre mi pecho
Ya los cercos están enlazados
Ya tu frente ha de caer bajo el peso de mi ansia
Ya tus ojos han de cerrarse sobre los míos
Y tu dulzura brotarte como cuernos nuevos
Y tu bondad extenderse como la sombra que me rodea
Mi cabeza he dejado rodar
Mi corazón he dejado caer
Ya nada me queda para estar más seguro de alcanzarte
Porque llevas prisa y tiemblas como la noche
La otra margen acaso no he de alcanzar
Ya que no tengo manos que se cojan
De lo que está acordado para el perecimiento
Ni pies que pesen sobre tanto olvido
De huesos muertos y flores muertas
La otra margen acaso no he de alcanzar
Si ya hemos leído la última hoja
Y la música ha empezado a trenzar la luz en que has de caer
Y los ríos te cierran el camino
Y las flores te llaman con mi voz
Rosa grande ya es hora de detenerte
El estío suena como un deshielo por los corazones
Y las alboradas tiemblan como los árboles al despertarse
Las salidas está guardadas
Rosa grande ¿no has de caer?

(De *Abolición de la muerte*)

MUNDO MÁGICO

Tengo que darles una noticia negra y definitiva
Todos ustedes se están muriendo
Los muertos la muerte de ojos blancos las muchachas de ojos
/rojos
Volviéndose jóvenes las muchachas las madres todos mis
/amorcitos.

Yo escribía
Dije amorcitos
Digo que escribía una carta
Una carta una carta infame
Pero dije amorcitos
Estoy escribiendo una carta
Otra será escrita mañana
Mañana estarán ustedes muertos
La carta intacta la carta infame también está muerta
Escribo siempre y no olvidaré tus ojos rojos
Tus ojos inmóviles tus ojos rojos
Es todo lo que puedo prometer
Cuando fui a verte tenía un lápiz y escribí sobre tu puerta
Esta es la casa de las mujeres que se están muriendo
Las mujeres de ojos inmóviles las muchachas de ojos rojos
Mi lápiz era enano y escribía lo que yo quería
Mi lápiz enano mi querido lápiz de ojos blancos
Pero una vez lo llamé el peor lápiz que nunca tuve
No oyó lo que dije no se enteró
Sólo tenía ojos blancos
Luego besé sus ojos blancos y él se convirtió en ella
Y la desposé por sus ojos blancos y tuvimos muchos hijos
Mis hijos o sus hijos
Cada uno tiene un periódico para leer
Los periódicos de la muerte que están muertos
Sólo que ellos no saben leer
No tienen ojos ni rojos ni inmóviles ni blancos
Siempre estoy escribiendo y digo que todos ustedes se están
/muriendo

Pero ella es el desasosiego y no tiene ojos rojos
Ojos rojos ojos inmóviles
Bah no la quiero

POEMA INÚTIL

Empeño manco este esforzarse en juntar palabras
Que no se parecen ni a la cascada ni al remanso,
Que menos trasmiten el ajetreo del vivir.

Tal vez consiguen una máscara informe,
Sonriente complacida a todo hálito de dolor,
Inerte al desgarramiento de la pasión.

Con frases en tropel no llegan a simular
Victorias jubilosas de la sangre
O la quietud del agua sobre el suicida.

Nada dicen tampoco de la danza de amor y odio,
Alborotada, aplacada, extinta,
Ni del sueño que se ahoga, arrastrado
Por marejadas de sospecha y olvido.

Qué será el poema sino un espejo de feria,
Un espejismo lunar, una cáscara desmenuzable,
La torre falsa más triste y despreciable.

Se consume en el fuego de su impaciencia
Para dejar vestigios de silencio como única nostalgia,
Y un rubor de inexistente no exento de culpa.

Qué será el poema sino castillo derrumbado antes de erigido,
Inocua obra de escribano o poetastro diligente,
Una sombra que no se atreve a aniquilarse a sí misma.

Si al menos el sol, incorrupto e insaciable,
Pudiera animarlo a la vida,
Como cuando se oculta tras un rostro humano,
Los ojos abiertos y ciegos para siempre.

(De *Otra imagen deleznable*)

ÍDOLO

Se arremolinaron de repente las palabras para formar un bloque compacto e indisoluble al cual no quedaba sino someterse.

(De *Máximas y mínimas de sapiencia pedestre*)

AL REVÉS DEL VESTIDO INVISIBLE...

Al revés del vestido invisible del rey de la historieta – la Poesía es la tela visible – (o más bien audible) desprovista de consistencia alguna (rayo que marca y subraya el vacío).

HOY DÍA HE VISTO...

Hoy día he visto a la Diosa Ambarina – la misma
tez de ámbar – sus ojos de llamarada y tiniebla –
encarnación de la única y perennal Belleza.

Su espléndida Iracundia me abrazó el alma
– su belleza funesta se cebó en mi sangre–
– sus desproporcionados Rencor y Odio me
fueron de gloria.

No soy – no seré sino sonámbulo atónito ante
la Belleza tremebunda de la Diosa Ambarina
Nada existe – nada puede existir sino la Diosa
Ambarina y su Belleza de Medusa arrebadora
y mortífera.

(De *Ha vuelto la Diosa Ambarina*)

¿FUE EN LA OCASIÓN...?

¿Fue en la ocasión desvergüenza
de juventud u obligación ritual
de sacerdotisa de Venus?

Estaba recostada en la concurrida
playa del mar – y sus piernas –
recogidas en triángulo – configuraban
una especie de tabernáculo.

La pose permitía – tendido de
bruces ante Arca de Alianza
improvisada – venerar la beata
hendidura y recitarle – acompañado
por bufidos de la resaca en celo –
piamente las jaculatorias.

(De *Falsos rituales y otras patrañas*)

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Andahuaylas (Apurímac), 1911-Lima, 1969

No es necesario insistir en la inmensa talla de Arguedas como novelista, uno de los mayores de las letras hispanoamericanas, autor de las narraciones más intensas y hondas de la literatura peruana. En cambio, no se ha afirmado suficientemente que es un poeta sobresaliente, el más notable de la lengua quechua en el siglo XX. Conviene subrayar que el vuelo poético, claramente lírico, reside en el meollo mismo de la sensibilidad creadora de Arguedas; por eso, en los momentos culminantes de sus novelas, su entraña lírica sale totalmente a flote, labrando no sólo párrafos que cabría calificar de poemas en prosa, sino acudiendo al recuerdo de canciones quechuas, a las que glosa con gran fortuna expresiva. Ese lirismo estalló cabalmente en los años 60, gozoso de entremezclarse con elementos narrativos, en una síntesis lírico-narrativa que, además de inspirarse en *España, aparta de mí este cáliz* de Vallejo y la poesía quechua colonial, no hacía sino seguir su temple de creador dotado para la poesía unida a la narración, y viceversa. Lo extraordinario es que, por una ruta propia, personalísima, Arguedas venía a congeniar con la tendencia de la poesía hispanoamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial a insertar elementos coloquiales y narrativos (en los otros, bajo el magisterio de poetas contemporáneos de lengua inglesa). De hecho, sus poemas principales, “A nuestro padre creador Túpac Amaru”, “Oda al jet” y “Llamado a algunos doctores” calzan con lo que, pocos años después, Hora Zero llamaría el “poema integral”.

Siendo bilingüe desde sus primeros años de vida, Arguedas dominó primero el idioma quechua, grabándose éste dentro suyo como la lengua de su corazón, de su sensibilidad profunda. De ahí que al dejarse llevar por el lirismo, en sus narraciones y, no se diga, en sus poemas,

JOSÉ MARÍA ARGUEDAS

Andahuaylas (Apurímac), 1911-Lima, 1969

No es necesario insistir en la inmensa talla de Arguedas como novelista, uno de los mayores de las letras hispanoamericanas, autor de las narraciones más intensas y hondas de la literatura peruana. En cambio, no se ha afirmado suficientemente que es un poeta sobresaliente, el más notable de la lengua quechua en el siglo XX. Conviene subrayar que el vuelo poético, claramente lírico, reside en el meollo mismo de la sensibilidad creadora de Arguedas; por eso, en los momentos culminantes de sus novelas, su entraña lírica sale totalmente a flote, labrando no sólo párrafos que cabría calificar de poemas en prosa, sino acudiendo al recuerdo de canciones quechuas, a las que glosa con gran fortuna expresiva. Ese lirismo estalló cabalmente en los años 60, gozoso de entremezclarse con elementos narrativos, en una síntesis lírico-narrativa que, además de inspirarse en *España, aparta de mí este cáliz* de Vallejo y la poesía quechua colonial, no hacía sino seguir su temple de creador dotado para la poesía unida a la narración, y viceversa. Lo extraordinario es que, por una ruta propia, personalísima, Arguedas venía a congeniar con la tendencia de la poesía hispanoamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial a insertar elementos coloquiales y narrativos (en los otros, bajo el magisterio de poetas contemporáneos de lengua inglesa). De hecho, sus poemas principales, “A nuestro padre creador Túpac Amaru”, “Oda al jet” y “Llamado a algunos doctores” calzan con lo que, pocos años después, Hora Zero llamaría el “poema integral”.

Siendo bilingüe desde sus primeros años de vida, Arguedas dominó primero el idioma quechua, grabándose éste dentro suyo como la lengua de su corazón, de su sensibilidad profunda. De ahí que al dejarse llevar por el lirismo, en sus narraciones y, no se diga, en sus poemas,

acude al quechua como vehículo privilegiado de su interioridad (después él mismo traduce al español sus textos). Este entregarse a la creación literaria en quechua se acentuó en los últimos diez años de su existencia, en la misma medida que se afanaba por enarbolar la esperanza en la capacidad de la cultura andina para preservar sus valores ancestrales (telúricos, comunitarios): en las barriadas (de Lima o Chimbote), se yerguen como círculos humanizadores para limpiar las urbes de los efectos dañinos de la tecnología y la sociedad de consumo.

Añadamos que Arguedas desarrolló una importante labor como antropólogo y difusor de la cultura andina, siendo muy destacables las traducciones y antologías que confeccionó. Recibió el premio nacional de Fomento a la Cultura, en 1962, y el Premio "Inca Garcilaso", en 1967.

OBRA POÉTICA: 1) *Túpac Amaru Kamaq taytanchisman. Haylli-taki/A nuestro padre creador Túpac Amaru. Himno-canción* (plaqueta). Lima, Eds. Salqantay, 1962. 2) *Oda al jet* (Plaqueta). Versión bilingüe. Lima, La Rama Florida, 1966. 3) *Qollana Vietnam Llaqtaman/Al pueblo excesivo de Vietman* (plaqueta). Texto bilingüe. Lima, Federación de Estudiantes de la Universidad Nacional Agraria, 1969. 4) *Katatay y otros poemas (Temblar)*. *Huc jayllicunapas*. Compilación y notas de Sybila Arredondo de Arguedas; presentación de Alberto Escobar. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972. 5) *Obras completas*. Tomo V. Edición de Sybila de Arguedas. Lima, Edt. Horizonte, 1983.

A NUESTRO PADRE CREADOR TÚPAC AMARU

A Doña Cayetana, mi madre india, que me protegió con sus lágrimas y su ternura, cuando yo era un niño huérfano alojado en una casa hostil y ajena. A los comuneros de los cuatro ayllus de Puquio en quienes sentí por vez primera, la fuerza y la esperanza.

Túpac Amaru, hijo del Dios Serpiente; hecho con la nieve del Salqantay; tu sombra llega al profundo corazón como la sombra del dios montaña, sin cesar y sin límites.

Tus ojos de serpiente dios que brillaban como el cristalino de todas las águilas, pudieron ver el porvenir, pudieron ver lejos. Aquí estoy, fortalecido por tu sangre, no muerto, gritando todavía.

Estoy gritando, soy tu pueblo; tú hiciste de nuevo mi alma; mis lágrimas las hiciste de nuevo; mi herida ordenaste que no se cerrara, que doliera cada vez más. Desde el día en que tú hablaste, desde el tiempo en que luchaste con el acerado y sanguinario español, desde el instante en que le escupiste a la cara; desde cuando tu hirviente sangre se derramó sobre la hirviente tierra, en mi corazón se apagó la paz y la resignación. No hay sino fuego, no hay sino odio de serpiente contra los demonios, nuestros amos.

Está cantando el río,
está llorando la calandria,
está dando vueltas el viento;
día y noche la paja de la estepa vibra;
nuestro río sagrado está bramando;
en las crestas de nuestros Wamanis montañas, en sus
/dientes, la nieve gotea y brilla.

¿En dónde estás desde que te mataron por nosotros?

Padre nuestro, escucha atentamente la voz de nuestros ríos; escucha a los temibles árboles de la gran selva; el canto endemoniado, blanquísimo del mar; escúchalos, padre mío, Serpiente Dios. ¡Estamos vivos; todavía somos! Del movimiento de los ríos y las piedras, de la danza de árboles y montañas, de su movimiento, bebemos sangre poderosa, cada vez más fuerte. ¡Nos estamos levantando, por tu causa, recordando tu nombre y tu muerte!

En los pueblos, con su corazón pequeño, están
/llorando los niños.

En las punas, sin ropa, sin sombrero, sin abrigo,
/casi ciegos,

los hombres están llorando, más triste,
más tristemente que los niños.

Bajo la sombra de algún árbol, todavía llora el
hombre, Serpiente Dios,
perseguido, como filas de piojos,
más herido que en tu tiempo;
¡escucha la vibración de mi cuerpo!
Escucha el frío de mi sangre, su temblor helado.
Escucha sobre el árbol de lambras el canto de la
/paloma abandonada, nunca amada;
el llanto dulce de los no caudalosos ríos, de los
/manantiales que suavemente brotan
/al mundo.

¡Somos aún, vivimos!

De tu inmensa herida, de tu dolor que nadie habría podido cerrar, se levanta para nosotros la rabia que hería en tus venas. Hemos de alzarnos ya, padre, hermano nuestro, mi Dios Serpiente. Ya no le tenemos miedo al rayo de pólvora de los señores, a las balas y la metralla, ya no le tememos tanto. ¡Somos todavía! Voceando tu nombre, como los ríos crecientes y el fuego que devora la paja madura, como las multitudes infinitas de las hormigas selváticas, hemos de lanzarnos, hasta que nuestra tierra sea de veras nuestra tierra y nuestros pueblos nuestros pueblos.

Escucha; padre mío, mi Dios Serpiente, escucha:
las balas están matando,
las ametralladoras están reventando las venas,
los sables de hierro están cortando carne humana;
los caballos, con sus herrajes, con sus locos y pe-
/sados cascos, mi cabeza, mi estómago
/están reventando,
aquí y en todas partes;
sobre el lomo helado de las colinas de Cerro de
/Pasco,

en las llanuras frías, en los caldeados valles de la
costa,
sobre la gran yerba viva, entre los desiertos.

Padrecito mío, Dios Serpiente, tu rostro era como el gran cielo, óyeme: ahora el corazón de los señores es más espantoso, más sucio, inspira más odio. Han corrompido a nuestros propios hermanos, les han volteado el corazón y, con ellos, armados de armas que el propio demonio de los demonios no podría inventar y fabricar, nos matan. ¡Y sin embargo, hay una gran luz en nuestras vidas! ¡Estamos brillando! Hemos bajado a las ciudades de los señores. Desde allí te hablo. Hemos bajado como las interminables filas de hormigas de la gran selva. Aquí estamos, contigo, jefe amado, inolvidable, eterno Amaru.

Nos arrebataron nuestras tierras. Nuestras ovejitas se alimentan con las hojas secas que el viento arrastra, que ni el viento quiere; nuestra única vaca lame agonizando la poca sal de la tierra. Serpiente Dios, padre nuestro: en tu tiempo éramos aún dueños, comuneros. Ahora, como perro que huye de la muerte, corremos hacia los valles calientes. Nos hemos extendido en miles de pueblos ajenos, aves despavoridas.

Escucha, padre mío: desde las quebradas lejanas, desde las pampas frías o quemantes que los falsos wiraqochas nos quitaron, hemos huido y nos hemos extendido por las cuatro regiones del mundo. Hay quienes se afellan a sus tierras amenazadas y pequeñas. Ellos se han quedado arriba, en sus querencias y, como nosotros, tiemblan de ira, piensan, contemplan. Ya no tememos a la muerte. Nuestras vidas son más frías, duelen más que la muerte. Escucha, Serpiente Dios: el azote, la cárcel, el sufrimiento inacabable, la muerte, nos han fortalecido, como a ti, hermano mayor, como a tu cuerpo y tu espíritu. ¿Hasta dónde nos ha de em-

pujar esta nueva vida? La fuerza que la muerte fermenta y cría en el hombre ¿no puede hacer que el hombre revuelva el mundo, que lo sacuda?

Estoy en Lima, en el inmenso pueblo, cabeza de los falsos wiraqochas. En la Pampa de Comas, sobre la arena, con mis lágrimas, con mi fuerza, con mi sangre, cantando, edifiqué una casa. El río de mi pueblo, su sombra, su gran cruz de madera, las yerbas y arbustos que florecen, rodeándolo, están, están palpitando dentro de esa casa; un picaflor dorado juega en el aire, sobre el techo.

Al inmenso pueblo de los señores hemos llegado y lo estamos removiendo. Con nuestro corazón lo alcanzamos, lo penetramos; con nuestro regocijo no extinguido, con la relampagueante alegría del hombre sufriente que tiene el poder de todos los cielos, con nuestros himnos antiguos y nuevos, lo estamos envolviendo. Hemos de lavar algo las culpas por siglos sedimentadas en esta cabeza corrompida de los falsos wiraqochas, con lágrimas, amor o fuego. ¡Con lo que sea! Somos miles de millares, aquí, ahora. Estamos juntos; nos hemos congregado pueblo por pueblo, nombre por nombre, y estamos apretando a esta inmensa ciudad que nos odiaba, que nos despreciaba como a excremento de caballos. Hemos de convertirla en pueblo de hombres que entonen los himnos de las cuatro regiones de nuestro mundo, en ciudad feliz, donde cada hombre trabaje, en inmenso pueblo que no odie y sea limpio, como la nieve de los dioses montañas donde la pestilencia del mal no llega jamás. Así es, así mismo ha de ser, padre mío, así mismo ha de ser, en tu nombre, que cae sobre la vida como una cascada de agua eterna que salta y alumbría todo el espíritu y el camino.

Tranquilo espera,
tranquilo oye,

tranquilo contempla este mundo.
Estoy bien jalzándome!
Canto;
bailo la misma danza que danzabas,
el mismo canto entono.
Aprendo ya la lengua de Castilla,
entiendo la rueda y la máquina;
con nosotros crece tu nombre;
hijos de wiraqochas te hablan y te escuchan
como al guerrero maestro, fuego puro que enarde-
/ce, iluminando.

Viene la aurora.

Me cuentan que en otros pueblos
los hombre azotados, los que sufrián, son ahora
/águilas, cóndores de inmenso y libre vuelo.

Tranquilo espera.

Llegaremos más lejos que cuanto tú quisiste y so-
/ñaste.

Odiaremos más que cuanto tú odiaste;
amaremos más de lo que tú amaste, con amor de
/paloma encantada, de calandria.

Tranquilo espera, con ese odio y con ese amor sin
sosiego y sin límites, lo que tú no pudiste lo
haremos nosotros.

Al helado lago que duerme, al negro precipicio,
a la mosca azul que ve y anuncia la muerte,
a la luna, las estrellas y la tierra,
el suave y poderoso corazón del hombre;
a todo ser viviente y no viviente,
que está en el mundo,
en el que alienta o no alienta la sangre, hombre
o paloma, piedra o arena, haremos que se rego-
cijen, que tengan luz infinita, Amaru, padre mío.
La santa muerte vendrá sola, ya no lanzada como hon-
/das trenzadas ni estallada por el rayo de pólvora.
El mundo será el hombre, el hombre el mundo,
todo a tu medida.

Baja a la tierra, Serpiente Dios, infúndeme tu aliento;
pon tus manos sobre la tela imperceptible que cubre el
corazón. Dame tu fuerza, padre amado.

ODA AL JET

¡Abuelo mío! Estoy en el Mundo de Arriba,
sobre los dioses mayores y menores, conocidos y no
conocidos.

¿Qué es esto? Dios es hombre, el hombre es dios.
He aquí que los poderosos ríos, los adorados, que par-
tían el mundo, se han convertido en el más delgado
hilo que teje la araña.

El hombre es dios.

¿Dónde está el cóndor, dónde están las águilas?
Invisibles como los insectos alados se han perdido en
el aire o entre las cosas ignoradas.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santa: no os en-
cuentro ya no sois; he llegado al estadio que vues-
tros sacerdotes y los antiguos, llamaron el Mundo
de Arriba.

En ese mundo estoy, sentado, más cómodamente que
en ningún sitio, sobre un lomo de fuego,
hierro encendido, blanquísimo, hecho por la mano del
hombre, pez de viento.

Si. "Jet" es su nombre.

Las escamas de oro de todos los mares y los ríos no
alcanzarían a brillar como él brilla.

El temible filo de nieve de las sagradas montañas, allá
abajo resplandece, pequeñito; se ha convertido en
lastimoso carámbano.

El hombre es dios. Yo soy hombre. Él hizo este incon-
table pez golondrina de viento.

¡Gracias, hombre! No hijo del Dios Padre sino su hacedor.

Gracias, padre mío, mi contemporáneo. Nadie sabe hasta qué mundos lanzarás tu flecha.

Hombre dios: mueve este pez golondrina para que tu sangre creadora se ilumine más a cada hora.

¡El infierno existe! No dirijas este fuego volador, señor de los señores, hacia el mundo donde se cuece la carne humana;

que esta golondrina de oro de los cielos fecunde otros dioses en tu corazón, cada día.

Bajo el suave, el infinito seno del “jet”; más tierra, más hombre, más paloma, más gloria me siento; en todas las flores del mundo se han convertido mi pecho, mi rostro y mis manos.

Mis pecados, mis manchas, se evaporan, mi cuerpo vuelve a la dulce infancia.

Hombre, Señor, tú hiciste a Dios para alcanzarlo, ¿o para qué otra cosa?

Para alcanzarlo lo creaste y lo persigues ya de cerca.

Cuidado con el filo de este “jet”, más penetrante que las agujas de hielo terrenas, te rompa los ojos por la mitad;

es demasiado fuego, demasiado poderoso, demasiado libre, este inmenso pájaro de nieve.

Cuidado que tu hijo te envíe el latido de la muerte; la mariposa que nació de tu mano creadora puede convertir tu cabeza en cenizas.

Oye, hombre, ¡entiéndeme!

Bajo el pecho del “jet” mis ojos se han convertido en los ojos del águila pequeña a quien le es mostrado por primera vez el mundo.

No siento temor. Mi sangre está alcanzando a las estrellas;

los astros son mi sangre.

No te dejes matar por ningún astro,

por este pez celeste, por este dios de los ríos que tus
manos eternas fabricaron.

Dios Padre, Dios Hijo, Dios Espíritu Santo, Dioses Montañas,
Dios Inkarrí: mi pecho arde. Vosotros sois yo, yo soy voso-
tros, en el inagotable furor de este “jet”.

No bajes a la tierra.

Sigue alzándote, vuela más todavía, hasta llegar al confín de
los mundos que se multiplican hirviendo, eternamente. Món-
tate sobre ellos,

dios gloria, dios hombre.

Al Dios que te hacía nacer y te mataba lo has matado ya, seme-
jante mío, hombre de la tierra.

¡Ya no morirás!

He aquí que el “jet” da vueltas, movido por la respiración de
los dioses, de dioses que existieron desde el comienzo hasta
el fin que nadie sabe ni conoce.

TEMLBAR

(KATATAY)

Dicen que tiembla la sombra de mi pueblo;
está temblando porque ha tocado la triste sombra del
/corazón.

de las mujeres.

¡No tiembles, dolor, dolor!

¡La sombra de los cóndores se acerca!

—¿A qué viene la sombra?

—Viene en nombre de las montañas sagradas
o a nombre de la sangre de Jesús?

—No tiembles; no estés temblando
no es sangre; no son montañas;

es el resplandor del Sol que llega en las plumas de los
/Cóndores.

—Tengo miedo, padre mío.

El Sol quema; quema al ganado; quema las sementeras.

Dicen que en los cerros lejanos,
que en los bosques sin fin,
una hambrienta serpiente,
serpiente diosa, hijo del Sol, dorada,
está buscando hombres.

—No es el Sol, es el corazón del Sol
su resplandor,
su poderoso, su alegre resplandor,
que viene en la sombra de los ojos de los cóndores.
No es el Sol, es una luz.

¡Levántate, ponte de pie; recibe ese ojo sin límites!
Tiembla con su luz;
sacúdete como los árboles de la gran selva,
empieza a gritar.

Formen una sola sombra, hombres, hombres de mi
/pueblo;

todos juntos
tiemblen con la luz que llega.

Beban la sangre áurea de la serpiente dios
La sangre ardiente llega al ojo de los cóndores,
carga los cielos, los hace danzar,
desatarse y parir, crear.
Crea tú, padre mío, vida;
hombre, semejante mío, querido.

LLAMADO A ALGUNOS DOCTORES

A Carlos Cueto Fernandini y John V. Murra

Dicen que ya no sabemos nada, que somos el atraso,
que nos han de cambiar la cabeza por otra mejor.

Dicen que nuestro corazón tampoco conviene a los
tiempos, que está lleno de temores, de lágrimas,
como el de la calandria, como el de un toro grande
al que se degüella; que por eso es impertinente.

Dicen que algunos doctores afirman eso de nosotros; doctores que se reproducen en nuestra misma tierra, que aquí engordan o que se vuelven amarillos. Que estén hablando, pues; que estén cotorreando si eso les gusta.

¿De qué están hechos los sesos? ¿De qué está hecha la carne de mi corazón?

Los ríos corren bramando en la profundidad. El oro y la noche, la plata y la noche temible forman las rocas, las paredes de los abismos en que el río suena; de esa roca están hechos mi mente, mi corazón, mis dedos. ¿Qué hay a la orilla de esos ríos que tú no conoces, doctor?

Saca tu largavistas, tus mejores anteojos. Mira, si puedes.

Quinientas flores de papas distintas crecen en los balcones de los abismos que tus ojos no alcanzan, sobre la tierra en que la noche y el oro, la plata y el día se mezclan. Esas quinientas flores son mis sesos, mi carne.

¿Por qué se ha detenido un instante el sol, por qué ha desaparecido la sombra en todas partes, doctor?

Pon en marcha tu helicóptero y sube aquí, si puedes. Las plumas de los cóndores, de los pequeños pájaros se han convertido en arco iris y alumbran.

Las cien flores de la quinua que sembré en las cumbres hierven al sol en colores; en flores se han convertido la negra ala del cóndor y de las aves pequeñas.

Es el mediodía; estoy junto a las montañas sagradas; la gran nieve con lampos amarillos, con manchas rojizas, lanza su luz a los cielos.

En esta fría tierra siembro quinua de cien colores, de cien clases, de semillas poderosas. Los cien colores son también mi alma, mis infatigables ojos.

Yo, aleando amor, sacaré de tus sesos las piedras idiotas que te han hundido.

El sonido de los precipicios que nadie alcanza, la luz
de la nieve rojiza que, espantando, brilla en las cum-
bres; el jugo feliz de millares de yerbas, de millares
de raíces que piensan y saben, derramaré en tu san-
gre, en la niña de tus ojos.

El latido de miriadas de gusanos que guardan tierra y
luz; el vocero de los insectos voladores, te los en-
señaré, hermano haré que los entiendas.

Las lágrimas de las aves que cantan, su pecho que
acaricia igual que la aurora, haré que las sientas y
oigas,

Ninguna máquina difícil hizo lo que sé, lo que del go-
zar del mundo gozo.

Sobre la tierra, desde la nieve que rompe los huesos
hasta el fuego de las quebradas, delante del cielo,
con su volun tad y con mis fuerzas hicimos todo esto.

¡No huyas de mí, doctor, acércate! Mírame bien, reco-
nócame ¿Hasta cuándo he de esperarte?

Acércate a mí, levántame hasta la cabina de tu heli-
cóptero. Yo te invitaré el licor de mil savias diferen-
tes; la vida de mil plantas que cultivé en siglos,
desde el pie de las nieves hasta los bosques donde
tiene sus guaridas los osos salvajes.

Curaré tu fatiga que a veces te nubla como bala de
plomo; te recrearé con la luz de las cien flores de
quinua, con la imagen de su danza al soplo de los
vientos; con el pequeño corazón de la calandria en
que se trata el mundo; te refrescaré con el agua lim-
pia que canta y que yo arranco de la pared de los
abismos que tiemplan con su sombra a nuestras criaturas.

¿Trabajé siglos de años y meses para que alguien que
no me conoce y a quien no conozco me corte la cabe-
za con una máquina pequeña?

No, hermanito mío. No ayudes a afilar esa máquina
contra mí; acércate, deja que te conozca; mira dete-
nidamente mi rostro, mis venas, el viento que va de

mi tierra a la tuya es el mismo; el mismo viento respiramos; la tierra en que tus máquinas, tus libros y tus flores cuentas, baja de la mía, mejorada, amansada.

Que afilen cuchillos, que hagan tronar zurriagos; que amasen barro para desfigurar nuestros rostros; que todo eso hagan.

No tememos a la muerte; durante siglos hemos ahogado a la muerte con nuestra sangre, la hemos hecho danzar en caminos conocidos y no conocidos.

Sabemos que pretenden desfigurar nuestros rostros con barro; mostrarnos así, desfigurados, ante nuestros hijos para que ellos nos maten.

No sabemos bien qué ha de suceder. Que camine la muerte hacia nosotros; que vengan esos hombres a quienes no conocemos. Los esperaremos en guardia; somos hijos del padre de todos los ríos, del padre de todas las montañas. ¿Es que ya no vale nada el mundo, hermanito doctor?.

No contestes que no vale. Más grande que mi fuerza en miles de años aprendida; que los músculos de mi cuello en miles de meses, en miles de años fortalecidos, es la vida, la eterna vida, el mundo que no descansa, que crea sin fatiga; que pare y forma como el tiempo, sin fin y sin principio.

(De *Katatay*)

MANUEL MORENO JIMENO

Lima, 1913-1993

Gran conocedor de la modernidad europea, Moreno Jimeno, a pesar de que asimila rasgos vanguardistas (particularmente, del surrealismo), marca con claridad el predominio en los años 30 de la “vuelta al orden” postvanguardista.

No es el postvanguardismo orientado hacia el romancerismo neopopularista y el cultismo de los clásicos españoles, iniciado desde los años 20 por Martín Adán y los hermanos Peña Barrenechea. Se trata de una poesía de estirpe moderna (heredera del romanticismo y, más aún, el simbolismo) orientada, con gran ascetismo y limpidez formal, al canto humanizador. La bifurcación hacia la “poesía pura” y la “poesía social” que la crítica, esquematizando lamentablemente el proceso, ha querido percibir desde fines de los años 20 (acentuándola en las décadas del 40 y 50) carece de todo asidero ante las páginas de Moreno Jimeno, a la vez depuradas –sin concesiones coyunturales, ni verbosidad ideológica– y consagradas a la celebración de la libertad, el amor y la justicia humanizadores.

A lo largo de medio siglo la obra de Moreno Jimeno se ha perfeccionado incesantemente, fiel a sí misma, ejemplo de autenticidad. Luego de una fase tentativa (*Así bajaron los perros, Los malditos y La noche ciega*), maduró en *Hermoso fuego* y fructificó en colecciones cada vez hondas y cinceladas (*Delirio de los días, Las llamas de la sangre y En los ojos de la luz*), reelaborando continuamente los mismos temas e imágenes fundamentales: vida/muerte, gozo/dolor, día/noche, opresión/libertad, fuego que es sangre que es mirada que es luz....

OBRA POÉTICA: 1) *Así bajaron los perros*. Lima, C.I.P. (Cía. de Impresiones y Publicidad), 1934. 2) *Los malditos*. Lima, C.I.P., 1937. 3) *La noche ciega*. Lima, C.I.P., 1947. 4) *Hermoso fuego*. Lima, Ed. La Rama Florida, 1954. 5) *El corazón ardiendo*. Lima, La Rama Florida, 1960. 6) *Las citas*. Lima, La Rama Florida, 1962. 7) *Negro & Rojo*. Lima, La Rama Florida, 1962. 8) *Poèmes choisis*. Traducción de Marcel Hennart. París, Ed. Pierre Seghers, 1965. 9) *Delirio de los días*. Madrid, Ed. Ínsula, 1967. 10) *Las llamas de la sangre*. Madrid, Ed. Ínsula, 1974. 11) *En los ojos de la luz*. Lima, Industrial Gráf., 1980. 12) *Centellas de la luz* (Poesía 1934-1980). Reúne todos sus poemarios. Prólogo de Américo Ferrari. Barcelona, Rondas, 1981. 13) *La señal del corazón* (Antología). Prólogo de Luis Hernán Ramírez. Lima, Eds. ANEA (Asociación Nacional de Escritores y Artistas), 1987. 14) *Antología poética*. Lima, Eds. Universidad Nacional Agraria de La Molina, 1992.

ES EL AMOR

1

Es el amor

Son tus pupilas incandescentes
Clavadas en las mías
Es tu luz que llega y me socava
Es tu fuego enemigo que me destruye

Ahora no hay piedad para mi olvido
No hay refugio para mi sombra
No hay soledad que me devore
En la entraña del corazón

Estoy perdido en tus cielos fulgurantes
No sé qué camino tomar
Cuál es la ruta de mi alma

Al fuego persistente de la tempestad que abres
Todo mi ser se conmuta

Vulneras mis vigilias y mis sueños
Y estoy como el delirio
Cegado por la tiniebla ardiente

2

Es el amor
Es el amor
La garra potente del amor
El pico arrebatado del amor
Nadie sabe de dónde surten tus relámpagos
Qué amenaza descubre tu presencia despierta tu furor
Quién propaga tus llamaradas impetuosas

(De *Hermoso fuego*)

SOMOS LIBRES

1

Somos libres
Somos libres
Es el sol
Las sombras desgarradas

Cunde el sol
Y hay conjuración de llamas
Porque a las estrellas más nítidas
Las que en los ojos relampaguean
El corazón les abre paso

Y aquí están los días purísimos
Proclamando sus auroras en la sangre
Y su reino perpetuo de lumbres en la tierra que nace

Somos libres

Y el amor resiste la destrucción implacable
 Las corrosiones que avanzan y avanzan y roen los
 /adentro

Buscando las raíces
 El hueco diminuto
 Los vestigios mismo de la sangre

Con saña ferocísima aniquilan
 Y anegan todo

Pero ahí está siempre el porfiado ruiseñor de fuego
 Saltando de rama en rama de los cuerpos inmolados
 Su canto alígero de ternezas y de rayos
 Advierte insistente que en los pechos aún vive

Somos libres

Y el tiempo vuela
 Abre brechas en la piel y no duele
 El tiempo abatido sin pies ya no abre fondos
 El tiempo innumerable casando con la vida
 /inextinguible

En los círculos de fuego
 Inseguro
 Cae

Ahora es sólo la palpitación vivacísima
 La profusión fulgurante
 De ardientes despiertos sueños
 Y de albas.

Somos libres

Y evidentemente todo el mundo se abre
Y a la verídica historia nacemos
Perdidos transiciones retrocesos y todos los desastres
Porque corazón y manos son estrellas refulgentes
Que ahora nunca más se ahogarán en sangre

Y hay que ver a la muerte que agoniza
Quebradas y hundidas sus negras alas

Así es la libertad
Clavada adentro
Que aflora en llamas en iris de hermosura
Cuando se entreabre la sangre

Somos libres
Seámoslo siempre

(De *Las llamas de la sangre*)

VICENTE AZAR

Lima, 1913

Fino indagador del Olvido, Vicente Azar (seudónimo de José Alvarado Sánchez) irónicamente ha padecido un injusto olvido en los manuales y antologías. En los últimos decenios, algunos poetas jóvenes han tratado de subsanar esta marginación, en una especie de rescate del poeta perdido.

Participó, a mediados de los 30, en la revista *Palabra*, pero, en lugar de asumir el postvanguardismo característico de su “generación”, representó una interesante prolongación de la aventura vanguardista, de carácter surrealizante ya que no estrictamente surrealista. Mariano Melgar había traducido los *Remedia amoris* de Ovidio bajo el hermoso título –muy significativo por su alusión al *Arte de Amar* del mismo Ovidio– de *Arte de olvidar*; en manos de Azar, esta denominación adquiere una significación completamente nueva, mediante hábiles correlaciones de carácter contemporáneo: la apoteosis del recuerdo en Proust y la exploración de los móviles inconscientes que rigen la memoria, emprendida por la psicología contemporánea. Podríamos decir que frente al Arte de Recordar propuesto por Proust, Azar erige su arte del olvido como transfiguración (mediante la idealización, el sueño o la imagen estética) enriquecedora de la experiencia, concediendo especial relieve a los temas del amor y del tiempo, capitales en los libros de Ovidio y Proust.

Después de cuatro décadas de silencio, Azar ha difundido algunos poemas en los años 80, ratificando la atmósfera encantatoria y refinada de su poesía.

OBRA POÉTICA: 1) *Nueva canción de otoño*. Cuadernos de Cocodrilo. Separata de la revista 3, N° 3, Lima, dic. 1939. 2) *Arte de olvidar*. Lima, Ed. Palabra (En defensa de la cultura), 1942. Incluye *Nueva canción de otoño*. 3) *Antología mínima de V.A.* Presentación y selección de César Toro Montalvo, Palabras del Oráculo, N° 1, separata de la revista *Oráculo*. Lima, 1980. 2^a ed.: *Hypnia*. Lima, Palabras del Oráculo, Universidad Cristiana "María Inmaculada", 1998.

EL TIEMPO

(Elegía)

A Marcel Proust

Extenso, fuera de los valles, fuera del silencio y del amor,
fueras de la hermosa provincia reflejada en los /ríos al
crepúsculo,

fueras del mar paciente frente a la iglesia gótica,
más allá quizás de los breves rostros amables.

superando el dominio que atalaya el dulce recuerdo
aunque quizás muy cerca o dentro de las venas llenas

/de la más leve sangre
que haya regado una alegría, quién sabe, una tristeza
/muy distinta,

y quizá entre los ojos cansados de ese transcurso inútil
/y eterno

no se sabe si cerca o lejos, pero presente, extenso,
poderoso e inmóvil, difuminado en el misterio,
pero indudable, oscuro, como un gran león que dor-
/mita en el atardecer.

está, aquí cerca, el Tiempo.

Aquí cerca, Marcel, esta el Tiempo, el Tiempo de la
/linterna mágica,

alumbradora de verdes escenas merovingias
en que la suave sonrisa de la virgen dinástica
aparecía escoltada por el caballo de un san Jorge pintado
con la turbulenta coloración áureo-rojiza de la infancia.

¿Aquí cerca, o es lejos, infinitamente distante
que el Tiempo adormecido de Combray se despierta?

Se reconoce por la tristeza, por la lucha algunas veces
/ruda
del cuerpo que se resiste a envejecer.

Por las imágenes ya malheridas, débiles,
que evocan el combate dramático, final,
por la palabra que no designa a un niño
cuando eres tú «l'enfant Marcel», que entras.

Algo ha sido vencido; y el león ronda triunfante.
Ha sido herido algo, y la flecha aún tiembla.

Es el Tiempo.

Dulce y terrible
pasa borrando ya inefables sonrisas,
acallando ecos puros cuyo destino fue durar,
palabras que jamás debieron desoírse.

Y es la primavera en el Vivonne,
el Combray del estío rumoroso,
y Tante Leónie duerme
en la tranquila soledad aldeana
que se extiende mirando, frente al Vieuxvicq señorío,
la Martinville sonora,
alta y sutil de agujas y de torres lejanas.

Son las ninfas cruzando el agua pura,
es el camino de Méséglice
Es Françoise, es la abuela;
Tansonville y sus setos, sus macizos floridos
en el lado de un Swann misterioso y vedado.

Es el Tiempo.

La bella época de los clacs en las alfombras muelles,
la *dame-en-rose*, Gilberta, *les jeunes filles en fleur*,
Balbec, el hotel al crepúsculo,
Rivebelle, algo nítido en el atardecer.

Es un apocalipsis violento y grave, mucho,
Marcel, de lo perdido, de lo inasible, de lo que fue.

Son los rostros, los rostros en su milagrosa variedad
/perdurable
son las estancias turbias, tristes, del corazón;
es Swann, en *dandy* pálido al que una angustia ahoga
frente a una celosía terrible y misteriosa
y es Odette entre rosas y frases en inglés.

Quizás Miss Sacripant fuera de su misterio,
o es la excitante atmósfera de aquella *dame-en-rose*,
y las catleyas que aceleraban una vida
con su dulce lenguaje de posesión y goce.

Quizás todo.
Es el Tiempo, Marcel.

Es el Tiempo de mayo, de los espinos, del mes de María;
es el Tiempo del Bois, del parterre, de Gilberta,
o, insensiblemente, la Princesa Matilde,
o sutil y anciana la de Villeparisis
o como en un vitral Orianne de Guermantes.

Es la sonata lenta y maravillosa
que Vinteuil olvidara sobre el piano una tarde;
es Elstir que retiene en el color y el lienzo
a una Odette furtiva hecha de amor y olvidos.

Es la marcha inasible del Tiempo.

Y Saint-Loup, y Bergotte, y la luna diurna,
del genio familiar de los Guermantes, todo
lo desaparecido en masas concertadas:
las flores, los paseos, los sueños,
los viajes, las estancias, los ruidos,
el vitral de los guerreros ancestrales.

Muy lento este río remonta su curso
de la muerte a la vida, desde lo hablado a lo inefable,
de los efectos a las causas,

de las tumbas a los altares,
y adonde florece la vida,
y adonde el pensamiento nace.
A salvarlo todo del Tiempo,
a salvarse, a salvarse.

Marcel, aquí esta linfa pura,
este Leteo azul viene a buscarte,
y tu rostro va a detenerse,
y será una cambiante imagen.

Es el Tiempo.
Nada, en verdad, puede salvarse.

Al recobrar el Tiempo
cuando ya ha muerto algo,
cuando ya ha sido tarde,
tú, «enfant Marcel», solo te encuentras,
la Verdurin es ya una Guermantes,
las *jeunes-filles* se agostaron,
y llueve el tiempo, y hay que huir,
hay que retroceder y que recobrar,
y mayo viene con sus espinos,
y a la pantalla de la alcoba olvidada
llegan Gilberto el Malo y Genoveva de Brabante,
y al Bois regresan Albertina y las otras,
y Swann comenta a su Vermeer de Delft cuando
su Haarlem se puebla con un mitin de tulipanes.

El Tiempo, nuevamente,
el Tiempo, y a buscarte,
Marcel, en los espejos olvidados,
y en las temporadas vacías,
y en los Balbecs abandonados,
y en las Venecias que el sirocco
cruza en el ardiente verano.
Tras de ti, tras de hallarte,
siempre alguna cosa se busca,

alguna faz, algún sonido;
sigue la búsqueda, la búsqueda,
sea claro día de estío,
sea noche del luna.

Y se encuentran vestigios; algo pasó silente,
apenas como un suave alentar, un rumor
en el Tiempo sin huellas, otoño o primavera:
lo procede la abeja que va a libar la flor,
buscando de la savia la secreta corriente:
lo termina el hastío de la hora postrera.

En la taza de té de la tarde tranquila,
se hunde la magdalena a conjurar el Tiempo,
y surge el nuevo apocalipsis
como el acuático misterio
de los jardines japoneses en los tazones infantiles
o como el vértigo en la mente,
lúcido, raudo, nitidez
en que las horas se hacen una en la pantalla de la muerte.

Efectivamente inexorable, extenso,
saliendo de la taza de té, del Combray matinal
de los espinos blancos, de la linterna mágica,
del sueño de Albertina,
de lo profundo de la infancia,
espera lento, quieto,
Marcel, a que aparezca tu esperanza,
tendido frente a los crepúsculos,
el Tiempo.

HYPNIA

A George e Ira Gershwin

Una y otra vez arde la risa, suenan, advienen como olas
los susurros. La antigua carretela corre desladamente por
el bosque rutilante de lienzos tendidos. ¿Quién canta? ¿Qué

vos aún no olvidada? Oh, Elaine, mi Elaine, quisiera descubrirte, desnuda y trémula, en el bosque de los banjos, mientras en la línea azul del ocaso estén trazándose sin ruido las centellas, las raudas, los fuegos artificiales de la fiesta. Entonces el camino llega al trivio de los álamos, vacila, escoge la dirección de tres de los puntos cardinales. Toda la noche ardiente del Sur sube como una marea hasta las grandes ciudades que parpadean sus millares de luces. La noche cálida, las voces, el tránsito rápido, nervioso, reverberante de las luciérnagas. Porgy y Bess llegan al Central Park, con su sangre vertiginosa y sin embargo llena de música. Y el nervio, la sonrisa, el júbilo, el ululante brazo, los siguen como una jauría. Suena la trompeta insistente, pero la melodía de la ciudad es humilde y camina por las calles como un niño de barrio que silba para engañar el frío con las manos en los bolsillos agujereados. El violín sale de su vieja alacena, y su desvanecido frío endulza las canciones de amor que George no quiso olvidar. Antigua canción, divina cadencia igual en todas las regiones de la música nocturna que llena esta ciudad sumergida en el tiempo. No han querido olvidarte ahora. Y mientras Hypnia sueña, suben sobre su flanco inmortal las escaleras musicales de Gershwin, sus garfios mudos, graves, nocturnos. Y ascienden son su ritmo incesante hasta la torre de amoroso blues, hasta los toboganes del swing de medianoche, cuando son más suaves los brazos y los cabellos de platino sonámbulo. Allí flota su banderola azul de cánticos y olvidos.

(De *Arte de olvidar*)

SAGA DE CHARLOTTENLUND

Imágenes del viento y del sol, las muchachas juegan en la mañana de Charlottenlund. Redes azules en el marco del verde jardín de primavera, el balón ingravido, rojo y blanco, vuela entre risas y gorjeos ¿Son pájaros, aves inesperadas? ¿Vienen de los ocultos nidos del invierno? El rumor del día va tornándose en música, y algunas de ellas, en el éxtasis vertiginoso, se atreverían a responder las crípticas preguntas de Snorri, a evocar las leyendas de Thule. Una ráfaga de acordes y los giros son danza, ritmo, número, canción. Lenta, más que lenta, la profusa sonoridad va cifrándose en sacros coros de primavera, se alzan los tibios y dulces brazos, las blancas manos imploran la sonrisa del dios. Es entonces que el vuelo flébil de los rubios cabellos se confunde con las alas, con flotantes velámenes, con las incessantes olas de la música y el desatado viento de eternidad que mueve, levanta y dispersa las hojas vernales, brote de la reciente primavera. La ronda, entrando al corazón numérico y secreto de la melodía, entreabre ansiosos labios, devela el oscuro sentido de la danza, hace girar las aspas de un alto molino de cien colores imaginarios que forja y va vertiendo el tenue polvo de los sueños. Pasa el viento velozmente. Cerramos los ojos y las hojas doradas tocan nuestros rostros sorprendidos y absortos. El vértigo del ritmo y la armonía van grabando también en esos otros rostros de las que danzan y juegan los rasgos de la rosa, la gracia prometida, esa sonrisa eterna de la belleza igual y siempre nueva. Es ya mediodía.

(En *Dominical*, suplemento de *El Comercio*, 27 de mayo de 1984, p. 16)

AUGUSTO TAMAYO VARGAS

Lima 1914-1992

Novelista, crítico catedrático y periodista, Tamayo Vargas fue también un poeta de amplia trayectoria. Exponente nítido de la “generación” *Palabra*, ha cultivado con decisión un postvanguardismo que, con claras alusiones a los sucesos sociales, celebra la vida y la esperanza en un mundo mejor: un humanismo donde la experiencia personal (subjetividad lírica) se explaya en conexión con la geografía y la historia (objetividad épica), que aspira a un lenguaje que convoque a todos los hombres (evitando los oropeles modernistas y las piruetas vanguardistas) y sea portador, en oposición al nihilismo y la desesperación, de un mensaje luminoso que atestigüe el flujo incesante de la vida (el amanecer siempre sucede a la noche; la primavera, al invierno).

A partir de *Camino de poesía*, madura el rumbo creador de Tamayo Vargas; destaquemos el “Poema de Vichama”, todo un aporte a la poesía sobre mitos andinos, dado que carece de la retórica novomundista forjada en el Modernismo y adelanta la óptica antropológica que reinará en obras de décadas posteriores. Situado entre el magisterio de Pablo Neruda (tanto temático como estilístico) y el de César Vallejo (sólo temático), Tamayo Vargas fue ganando en concentración expresiva de libro en libro, controlando cada vez más su verbo caudaloso.

Premio de Poesía de los Juegos Florales de Barranco en 1946; Premio Olímpico de Poesía en las Olimpiadas de México, en 1968, y Segundo Premio del concurso “Novela Universo 1973”.

OBRA POÉTICA: 1) *Ingreso lírico a la geografía*. Lima, Ed. Palabra (En defensa de la Cultura), 1939. 2) *Poemas de muerte y esperanza*. Lima, Ed. Palabra (En defensa de la Cultura), 1944. 3) *Camino de poesía*. Lima, Ed. Palabra, 1949. Contiene “Nuevo discurso en loor de la Poesía”, *Del mar, del amor y de la sinrazón*, *De la naturaleza de las cosas* y *Poema de Vichama*. 4) *Estación y éxtasis* (*Poemas en Río de Janeiro*). Lima, Ed. Juan Mejía Baca & P.L. Villanueva, 1957. 5) *Paisajes de ternura*. Lima, Ed. El Timonel, 1961. 6) *Cantata augural a Simón Bolívar*. Con disco. Lima. Ed. Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964. 7) *Nuevamente poesía*. Prólogo de Luis Monguió. Buenos Aires, Losada, 1965. 8) *Amor por América la pobre*. Premio Olímpico de Poesía XIX Olimpiada México. Ed. Finisterre, 1968. 9) *Arco en el tiempo*. Prólogo de Francisco Bendezú. Buenos Aires, Losada, 1971. 10) *Canto coral de indias, capitanes y astronautas bajo los cielos de América*. Lima, Arte/Reda y Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1977. 11) *Elegías & entusiasmos*. Prólogo de Carlos Zúñiga Segura. Lima, Ed. Capulí, 1977. 12) *Scherzo*. Colec. Mojinet N°10, Tacna, Ed. Santa María, 1977. 13) *Hallazgo de la vida (1930-1979)*. Prólogo de Ricardo González Vigil. Lima, Ed. Instituto Nacional de Cultura, 1979. Reúne, con algunas supresiones, los libros anteriores de A.T.V. y añade el poemario *Hallazgo de la vida*. 14) *De las gaviotas y el tiempo*. Málaga, Corona del Sur, 1983. 15) *De árboles y lluvia*. Lima, separata de la *Revista Peruana de Cultura*, segunda época, N° 2, Instituto Nacional de Cultura, 1985. 16) *Antología poética personal*. Prólogo y edición de Manuel Pantigoso. Lima, Ed. CONCYTEC, 1969.

CANTO DEL TRANSCURRIR

Vichama

—Se abrió mi corazón y la mirada mientras resonaban extraños cantares en la sangre.

Reía, en tanto, mi madre que tenía manos de aire salado para acariciarme y ojos dulces como el azul del alba para hablarme.

Guanayes éramos para correr desnudos en la playa y las nubes atormentadas de las olas nos envolvían, mientras se oía la voz de mi padre que repercutía en el fondo de algas y arenas.

Ella, mi madre, la que tenía cuerpo de molle y brazos de tierra blanda, me enseñaba a juntar las piedras que chasqueaban música; y a tejer el barro sobre las cañas que silbaban cuando el sur traía viento, y a fortalecer la línea alta del maíz; y a recoger frutos colorados que picaban la lengua.

Yo preguntaba:

Y así como a los árboles ¿no puedo escalar las enormes manchas grises por donde asoma mi padre todas las mañanas, cargado de colores?

Ella contestaba:

Algún día irás y tramontarás el mundo

¡El fuego nació entre nuestras manos!

Su roja imagen prendió en sobresaltos.

El brillo de su baile sobre la congoja de la penumbra.

Yo lo quería coger y temblaba mi cuerpo.

Crepúsculo era mi madre, asustada, en el fondo de la choza.

Crepitaba el dios sobre nuestras cabezas, mientras sentíamos un nuevo calor, que no era el de mi padre el sol, entre las venas, bajo los huesos, en las órbitas de los ojos, quemando las pestañas y los vellones del cuerpo.

Y el fuego se moría ante nuestros ojos, bailando siempre, con sus mil lenguas, suplicando y llorando.

Fui yo quien lo alimenté primero con leña dormitaba en la negrura de la muerte y de la noche.

El fuego desde entonces no dejó de acompañarme.

Yo cortaba los troncos viejos para él; y él nos entregaba blanda la carne del lobo, del guanay, ensangrentado el choclo y almibarada la harina de la racacha.

Hijo de las piedras, tenía color para las tardes en que afuera morían las hojas y cuando el agua acrecentaba desde las cumbres el ruido del río y la altura de las olas.

Hervor nacido entre yerbas, prendía la noche con gritos entrecortados por el aire y vimos las caras nocturnas y

pudimos juntar nuestras manos sin temor a la palabra que calla y a la claridad hundida.

Diosecillo atado al suelo, contaba en su cautiverio extrañas narraciones en el brillar de su cuerpo y en las torsiones de su ritmo que agitaba mi corazón.

El me enseñó en su llama una palabra que se deletrea amor.

Una angustiosa necesidad de aprisionar otros cuerpos en el mío y una desesperante búsqueda que recordaba el relato de mi madre, sola y débil, frente al sol que la envolvía con calor y luz.

El fuego me hablaba con una danza que enturbiaba la cabeza y producía nubarrones en el aire.

Como caracol surgió esta ansia de poseer las montañas por donde se escurren las vicuñas de pelo dorado; y el mar de pescados brillantes y de olas suaves como piel de huanaco; y el horizonte donde tienen su gruta las mariposas.

El Amauta

—Y así fue como Vichama aprendió a conocer las tempestades, que tenían carne de mujer entre los rayos y la lluvia; y los mares lejanos donde florecían sirenas; y valles anaranjados donde el amor hacía nacer frutos en los que estaba grabada la sensualidad con palotes gruesos; y el calor de marañas, donde la tentación ofrecía tajadas de barro y raíces jugosas hundidas en los muslos abultados de la tierra.

Y a la vez que el amor, Vichama conoció la sabiduría, que tenía dos cordones de color plateado.

Uno que sostenía la eternidad y otro la muerte.

Volvió Vichama con los ojos cargados de pasión y de conocimiento y las venas más duras en soportar los años.

(Uno de los cantos del “*Poema de Vichama*”
de *Camino de poesía*)

CÁNTICO SOBRE UN TEMA DE RAVEL

Pero dijeron que no
que había de ser sobre los grandes soliloquios
sobre las latas repletas de inmundicias de cada día
sobre desvelamientos
sobre los tormentosos y tortuosos caminos del infierno
que se abre dentro
al par que se vislumbran a lo lejos las puertas del paraíso
y al medio llamas devoradoras que salen al paso
y al fondo el melancólico caminar del barco hacia las
cataratas del fin del universo
por donde se pierde Ulyses
de retorno de Itaca
buscando una playa
que sea mundo y hombre al
/mismo tiempo.

Ahora vuelvo a sentir el minuto quieto
que nunca quisiera que acabara
al instante que se sueña con petrificarlo en ramo de flores
en el discurrir de la luz sobre el oleaje

Voy a escribir sobre el lento e impetuoso
amor de Dafnis y Cloe
en tanto que el canario
trata de acompañar las voces
que emergen detrás de la orquesta echada a volar
con miles de gaviotas estremecidas de impaciencia
relámpagos blancos
que salieron del fondo del mar
que bulle al frente
y que lo envuelve todo con tejido profundo y oscuro.
Envuelve la jaula y el trinar del canario
y las notas con voces que traen emocionados torrentes
de agua
que se levanta
y cae ante nuestros ojos
ante nuestros oídos
ante el inmenso camino
de la savia
por la palmera
Envuelve las grutas por donde murmullean las ninfas
entre
las rocas.
Y suena entonces la trompeta...
Están las voces diciendo del amor
que surge entre espumas y ventisqueros
con el supremo dios Pan
poniendo sombra a las Isla de Lesbos
y a las caras de Dafnis y Cloe
y el canario que gorjea
siguiendo el ritmo impuesto
por clarines, flautas y cuerdas

El mar nos mira al fondo
A nosotros que estamos absorbidos
que estamos sumergidos
que estamos llevados por el poder de la creación
con el dedo poblado de energías
hasta caer extenuados en una orilla
donde las piedras se entrelazan
como frases

A la tarde el sol vuelve a quemar las islas
y soñamos con un piano gigante
con un canario, hijo de nosotros, que nos mira fijamente
con sus luminosos puntos negros
con una palmera que crece en un cuarto
con ramas de abrazos
con las vísperas que están madurando
con lo que está más allá de las palabras
que discurren adentro de los ojos
más adentro del esqueleto
y que de pronto se resuelve en sentimiento
y en imágenes
roto todo dique

Abierto en alas de inmenso pájaro rojo
el torrente interior en que navegamos sorpresivamente
exánimes

(De *Antología poética personal*)

JUAN RÍOS

Lima, 1914-1991

Estructurando con rigor y acierto arquitectónico una amplia producción que comienza en 1938, Ríos ha erigido uno de los edificios poéticos más ambiciosos y totalizadores de la poesía peruana. Pocas veces una empresa poética en español ha alcanzado semejante magnitud de visión y designio orgánico; en esas dimensiones, el lirismo –como muy bien lo expuso Ezra Pound– tiene que acudir a estructuras épicas (o narrativas, si se quiere) y dramáticas, así como en otras épocas los grandes poemas épicos asimilaban factores líricos y dramáticos.

La obra de Ríos comprende tres partes: *Las tinieblas*, de fuerte herencia simbolista y surrealista; *Tierra firme y Universo transfigurado*, nutridas ambas por las formas tradicionales y el horizonte de la poesía contemporánea de habla española (fundamentalmente, la generación del 27, Neruda y Vallejo). Esta división tripartita responde a un periplo infierno-purgatorio-paraíso con ecos indudables de Dante, *Libro de los muertos*, *Chilam Balam*, Goethe, Blake, Baudelaire y Rimbaud, verbigracia. Alude a la división mítico-religiosa entre “mundos”: el subterráneo, el terrestre y el celestial. Connata, a la vez, la pugna sempiterna entre las Tinieblas y la Luz, entre la Muerte y la Vida, con la resolución dialéctica en la resurrección, la trans-figuración, la re-creación. Ríos imprime a este itinerario un carácter terrestre, antropocéntrico, portador de un humanismo que celebra la grandeza del hombre encarnada en la santidad, el heroísmo y la genialidad, en la búsqueda del Bien, la Verdad y la Belleza.

Para evaluar el talento poético de Ríos, no debemos de omitir su importante producción teatral (*Don Quijote*, *El fuego*, *Ayar Manko*, *Medea*, *Argos*, *El reino sobre las tumbas*, *Los desesperados...*), de las

más notables de la escena nacional. Su teatro es, en verdad, “poesía dramática” o ”teatro poético”, como lo es el de Paul Claudel, T.S. Eliot o García Lorca; en tal condición, resulta la mejor muestra de nuestras letras, por encima de Ricardo Peña Barrenechea y Julio Ortega. Tanto en sus poemarios como en sus piezas dramáticas, Ríos obedece a un ideal clasicista (en pugna velada o declarada con la desintegración formal y la crisis cultural de la Modernidad), difícil exigencia que lo conduce a revivir el “estilo sublime” grecolatino y la línea cultista que va de la Edad Media a Goethe, movilizando los modelos artísticos culminantes de la “literatura universal” (la *weltliteratur goethiana*); lo cual suele desconcertar al lector contemporáneo que, acostumbrado en mayor o menor medida a la Modernidad, percibe el esfuerzo de Ríos como grandilocuente y peligrosamente retórico (defectos que el poeta sabe evitar en buena parte de su obra), miope a su auténtica grandeza y multiplicidad de recursos expresivos.

Premio Nacional de Poesía en 1948 y 1953, y de Teatro en 1946, 1950, 1952, 1954 y 1960.

OBRA POÉTICA: 1) *Canción de siempre*. Palabras de Xavier Abril. Lima, Ed. Front, 1941. 2) *Malstrom (Invitation a l'assassinat*, vol. II). En francés. Lima, Lib. e Imp. Gil S.A., 1941 3) *Primera antología poética*. Prólogo de Xavier Abril. Lima, Francisco Campodónico Ed., 1981. Con selección de juicios críticos. Constituye una amplia antología de los primeros libros de los tres ciclos o series (*Las tinieblas*, *Tierra firme*, y *Universo transfigurado*) que conforman la obra poética de J.R.; en su mayor parte contiene un material que era inédito.

LAS TORRES Y EL TIEMPO

PRIMERA PARTE

de la prosaica y grotesca,
pero quizás pertinente
y hasta significativa

CANCIÓN DE LOS DIEZ ENANOS

Había una vez	o antonomasia–
diez amiguitos;	niños y ancianos
y eran los diez	los bautizaron
tan pequeñitos	o motejaron
que en Oceanía,	“los
Europa y Asia	DIEZ
–por galanía	enanos”.

EL TIEMPO

—La noción actual del tiempo—
el tiempo relativo al movimiento,
y no al dolor, la dicha o la agonía,
el tiempo de la ciencia, el abstracto
conjunto li-ne-al
 de
orden denso
no es el tiempo del alma, no es el tiempo.

“cuyo sublime altar está situado
en el corazón
del hombre,
sino el tiempo
 del abismo”
de la nada

Otrora, jubilosos, en medio de la dicha,
en nombre de la vida matamos en nosotros,
lentamente matamos la fuente de la vida.
Desde entonces no somos vivientes ni difuntos,

pues menos que la vida es nuestra vida
y menos que la muerte es nuestra muerte.

El tiempo, sin embargo, el incesante tiempo,
pasa y dura, transcurre y permanece;

*gira inmóvil en torno de su ser
y porque no tiene
principio ni
fin ayer será
mañana fue
ahora es siempre*

pero nosotros fuimos y no somos

gozar del buen tiempo y a la vez pasar el tiempo

Para matar el tiempo

Rosa Juin nos invitó a cenar en la terraza
de la torre. “No conozco –dijo– vista más gloriosa.
Urna nocturna de silente música,
penumbra y luz el firmamento sueña,
mientras la desvelada luna besa
los rizados cabellos de la mar.”

Dijo bien; pues

admiramos la altura de la torre

disfrutamos del deslumbrante “menu”
en medio de las estrellas. Nos sentíamos a ratos
como habitantes del cielo. Y a ratos nos parecía
que el cielo había bajado, bajado hasta transformarse
súbitamente en la tierra. Porque el cielo era la tierra
y en la tierra estaba el cielo.

El resto del comedor
lo ocupaban extranjeros. Todos hablaban idiomas
diversos e incomprensibles que ellos mismos no entendían.
Y gritaban tanto, tanto que en nuestra mesa tampoco
conseguíamos oír nada de lo que decíamos.

Absolutamente nada. Nada. Nada. Nada. Nada.

Hasta que nos embriagamos. Y cantamos y cantamos:

*“¡Que se abra la puerta,
que se abra la puerta
para tumbar la torre!”*

de babel

*y vertiginosamente
la torre se derrumbó
el cielo quedó abajo
el sol a ciegas
la luna al pie del asno
el tiempo muerto
la eternidad vacía.*

No. No fue una borrachera. Fue un verdadero delirio

*“Dos y dos son cuatro,
cuatro y dos son seis.
Pero seis y seis y seis:
seiscientos sesenta y seis.”*

666

“y la historia se repite –dijo entonces Rui Jonás–.

*La historia es una espiral
soñada por el tiempo*

*“El día negro y el día blanco
giran sobre sí mismos”
giran sobre la eternidad*

En Beauvais se propusieron construir la catedral más alta de la Edad Media. Un día cayó la bóveda del coro. La rehicieron. Más tarde la coronaron con una aguja labrada como un encaje de cielos. Pero se derrumbó. Nunca edificaron la nave. Y la catedral parece un inacabado torso

de música y luz, el torso de un dios muerto y mutilado.”

Y Monsieur de Joursain le respondió:

¡DIEZ!

“Aún más elevadas son las torres
de acero y de cristal que levantamos
en la ciudad del tiempo. Pues ahora
todos nosotros somos habitantes
de la ciudad del tiempo, donde todo
le pertenece al tiempo, donde el mismo
espacio no es espacio sino tiempo.
De modo que por alto que subamos
—pese a ser invisibles las murallas
de la ciudad del tiempo— solamente
el tiempo lograremos contemplar
quienes en la ciudad del tiempo estamos.”

*“Así se perfeccionó la obra
cuando la ejecutaron después de pensar
y meditar sobre su feliz terminación”.*

NOTAS

- 10-11-14- Le Cycle d'Eridou, “Le Temple d'Eridou:
“Oh temple du gurffre où le dieu Enki
a attaché la tablette du ciel pur, /
dont le reposoir sublime est placé au
coeur de l'abîme... (Versión francesa
de Christian Zervos.)
- 74-75- “Rig Veda”, “Agni”: “Le jour noir et le
jour blanc / tournent sur eux-mêmes...”
(Versión francesa de Louis Renou.)
- 98-99-100- “Popol Vuh”, Primera Parte, Capítulo I:
“Así fue como se perfeccionó la obra
cuando la ejecutaron después de pensar
y meditar sobre su feliz terminación....”
(Versión de Adrián Recinos).

(Primera parte de 666, en *Primera antología poética*)

ORFEO EN LOS INFIERNOS

Semejante a aquel que en un velatorio, de pronto,
comprende que es el muerto, y se olvida de sí mismo,
se adormece, trata de soñarse a sus espaldas,
así el hombre, cuando el amor, el lacinante amor
—el sol mordido por los perros del recuerdo—
quema los ojos enlutando las ausentes lejanías,
así el hombre, digo, se transfigura amargo, silencioso,
se hunde inefable en su soledad prevista,
y cae en su inmóvil estatura hasta el secreto fondo
/de sus pasos.

Débil permanente, corazón pesado por los años,
música ensimismada, alimento del tiempo,
terrible sabor de la ternura, ¿eres tú, Orfeo,
tú o tu sombra que de ningún cuerpo proviene?

¡Sí! ¡Eres tú, sublime, fatal, en tu minuto intenso, puro,
construyendo tu morada de tierra en los infiernos,
robándole al horizonte su áureo clima de alondras extremadas!

(Cuarta parte de “Magia negra”, en *Primera antología poética*)

2

Canto el transido anhelo que sin rumbo delira,
porque arrastra la angustia como el preso la sombra.
Eternidad herida por las armas del tiempo,
canto el amor terrible que destruye los sueños
y niega las fronteras que limitan la muerte.

Pozo de las Danaides, cercana lontananza,
dulzura de serpientes, jardín vertiginoso,
remolino de antorchas, celada de infinitos,
¡oh amor, amor, amor, qué fugaz territorio,
tu dominio imposible entre ausencia y deseo!

Ilusorios enjambres, panales de la dicha,
efímeros licores, caricias tan deleables,
embriaguez sin mañana, vino que sabe a lágrimas,
se diluye el instante como el fruto en los labios.

Pasajero del mundo –oh estación del olvido!–,
es helada la sombra del más ardiente cuerpo;
el ansia se consume en su temblor secreto,
e, inerte invulnerable, sólo la piedra dura,
sólo el árbol no añora, sólo la Tierra existe.

* * *

Pero cuando nos sentimos presencia inagotable,
y abrazados –sosteniéndonos como los arcos de una ojiva–
convertimos en alta plenitud las confundidas soledades,
¿no detenemos el tiempo en nuestro minuto inmenso
/amortecido?

¿No abarcamos acaso, en arrobado espacio, el infinito cielo?
Y si –en raudo momento– rebasamos todo límite,
hundiéndonos, en el éxtasis cual el ave en el aire, deslumbrada,
¿no olvidamos la muerte en la caricia sin orillas,
el manantial dorado, la luna de la sangre?

Si en la sima del deleite, en la nocturna aurora,
somos las alas de un indistinto cuerpo que sin medida crece,
los latidos de un solo corazón delgado como el azul del aura,
y nos transfiguramos, pálidos, absortos, hasta llenar el mundo,
hasta desconocernos de tanto ser la única esencia, la
inexpresable brisa,
¿por qué tememos, entonces, desfallecer, perdernos
aniquilarnos en el oleaje ausente,
acabar purísimos en viento, ser la nada?
¡No hay palabras! ¡No! ¡No hay palabras!
La ebriedad inefable, eternidad se llama.
Pero un instante más, sería la muerte...

(Segunda parte del Cuarto Poema de *Cinco poemas a la agonía*, en *Primera antología poética*)

MARIO FLORIÁN

Nanshá (Contumazá, Cajamarca), 1917-Lima, 1999

Cuentista, novelista y ensayista, destacado estudioso de la cultura andina, Florián sobresale como uno de los poetas más caudalosos y de mayor significación cultural en el Perú contemporáneo. De extracción campesina (fue pastor en su infancia) y ancestro chimú serrano-español, Florián ha consagrado su vasta obra, con decisión y lucidez marcad as, desde *Tono de fauna*, a investirse como Juglar Andinista y Poeta del Pueblo, para emplear dos títulos reveladores de su producción. Es decir, un doble proceso complementario: por un lado, asumir y revitalizar la l írica tradicional andina, a trav s de formas precolombinas (harawis, hayll es, wankas, etc.) o g éneros mestizos como el yarav í, comuni ón con lo aut óctono de escasos antecedentes en la l írica peruana de lengua espa ñola (Melgar, algunos superficiales yarav íes de autores rom ánticos y modernistas, notas ind ígenas al modo de Chocano, nostalgia imperial al modo de Vallejo y reelaboraci ón vanguardista de los hermanos Peralta y Guillermo Mercado), que en sus manos alcanza mayor autenticidad e intensidad expresiva. Florián cuenta con el excepcional estímulo de los poetas espa ñoles popularistas o neopopularistas de este siglo (Antonio Machado, Rafael Alberti, Garc ía Lorca y el tambi én pastor Miguel Hernández), llegando a adoptar las formas m étricas castellanas de mayor arraigo popular. Por otro lado, con convicci ón pol ítica antiburguesa y anticapitalista, Florián se erige en portavoz de la masa explotada, expresando fervientemente su compromiso revolucionario con el pueblo. Las dos l íneas del proyecto creador de Florián resultan convergentes: el pueblo peruano es en gran proporción la masa campesina, su pasado glorioso no es otro que el de las culturas aut óctonas, su identidad colectiva y energ ía creadora (su futuro como naci ón, en fin) debe basarse en las ra íces ind ígenas.

Precisemos el calificativo de “indigenista”, “nativista” o aun “neo-indigenista” (esta ultima denominación lo quiere distinguir de los indigenistas de los años 20) que ha recibido Florián. Como en el caso de Ciro Alegria y José María Arguedas, su proyecto es retratar a todo el pueblo peruano dentro del marco global de país, teniendo como eje al indio o al “nuevo indio” forjado por el mestizaje. Por otra parte, Alejandro Romualdo ha hecho notar que la poesía de Florián no es indigenista, sino indígena, en la medida que no la escribe alguien ajeno a la cultura indígena sino un heredero y portavoz de ella. Esta útil diferenciación entre indígena e indigenista (ya planteada por José Carlos Mariátegui) le ha servido a Antonio Cornejo Polar para afirmar que la poesía de Arguedas es indígena (rasgo acentuado por estar escrita en quechua, como antes lo estuvieron los poemas del Lunarejo y Juan Walparrimachi Mayta). En español Florián, y en quechua Arguedas (aunque también podría aducirse, con razón, que la narrativa de éste posee un aliento marcadamente poético), son los mayores exponentes contemporáneos de la vertiente poética con raíces en la tradición indígena. Los mayores aciertos de Florián provienen del sentimiento lírico; en sus proyectos épicos (tipo *Cantar de Ollantaytampu*, *Poeta del pueblo* o *Los parias*) abusa de la conceptualización ideológica, la elocuencia retórica y el simbolismo esquemático.

La denominación de “Poeta del Pueblo” nos hace rememorar que Florián trató al grupo de escritores revolucionarios “Poetas del Pueblo” (1940-1945) cuya postura “social” y “comprometida” los conducía a arremeter contra la llamada “poesía pura”. Tan discutible como desafortunada oposición (actuante en los años 40 y 50 en boca de poetas y críticos) subsiste en Florián; en *Poeta del pueblo* al poeta “puro” (motejado también de “huero”, “neutral”, “proyanki” y “bastardo”, en una dirección que nos recuerda al Pablo Neruda del *Canto general*) lo apostrofa por su discurso alienado, sometido al orden imperialista. En general, el magisterio de Neruda se deja sentir en la postura “comprometida” de Florián.

Primer Premio en los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos en 1940, Premio Nacional de Poesía en 1944 y Premio Nacional de Literatura en 1976.

OBRA POÉTICA: 1) *Alma*. Lima, Ed. Antena, 1938. 2) *Brevedad de lágrima*. Lima, C.I.P. (Cía de Impresiones y Publicidad), 1939. 3) *Voz para tu nieve*. Lima, C.I.P., 1940. 4) *Tono de fauna*. Cajamarca, Tall. Tip. El Trabajo, 1941. También Ed. Film Floral, 1941. 5) *Agonía*. Lima, C.I.P., 1942. 6) *Noval*. Cajamarca, Tall. Tip. El Trabajo, 1943. 7) *Urpi (Canciones neo-keshwas)*. Lima, Ed. de la Dirección de Educación Artística y Extensión Cultural, 1945. 8) *Tierras del Sol*. Trujillo, Imp. Blondet, 1945. 9) *Pequeña antología*. Lima, Ed. El Cóndor, 1945, selección de *Noval*, *Urpi* y *Tierras del Sol*. 10) *El juglar andinista (serranilla y pastoral)*. Prólogo de José Jiménez Borja. Lima, Ed. Raíz, 1951. 11) *Poesía 1940-1950*. Lima, Tall. Gráf. P.L. Villanueva, 1954. Contiene: *Noval*, *Área del Sol*, *Arte mural*, *El cantor mitimae* (serranilla y pastoral) y poesía suelta. 12) *Poemas infantiles*. Prólogo de Antonio Maurial. Lima, G.U.E. Melitón Carbajal, 1955. 13) *Poesía infantil*. Prólogo de Jorge Castro Harrision. Lima, G.U.E. Bartolomé Herera, 1956.- 14) *Canto augural*. Lima, Tall. Gráf. P.L. Villanueva, 1956. 15) *Niño del Nuevo Mundo. Poemas pedagógicos*. Lima, G.U.E. Bartolomé Herrera, 1956. 16) *Abel fabulador*. Cuento y poesía. Lima, C.I.P., 1957. 17) *Escritura para ausentes* (Poesía 1958). Lima, C.I.P., 1960. 18) *Poesía escrita 1940-1960*. Imp. por Javier Sologuren. Lima, Ed. de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1961. 19) *Machu Picchu de voces triunfales (Oda heroica a Machu Picchu)*. Prólogo de Jorge Castro Harrision. Lima, G.U.E. Bartolomé Herrera, 1961. 20) *Canto al maestro peruano*. Lima, C.I.P., G.U.E. Bartolomé Herrera, 1962. 21) *Pedro Palana (La multitud eterna del Perú)*. Lima, C.I.P., 1965. 22) *La masa*. Lima, C.I.P., 1965. 23) *Naturaleza viva*. Juicio de Alejandro Lora Risco. Lima, C.I.P., 1966. 24) *Inca runa*. Lima, C.I.P., 1966. 25) *Cantar de Ollantaytampu y Ullantay-Tampu Haylli*. Lima, Industria Gráf. 1966. 26) *Discurso de las flores*. Lima, Ed. de la Biblioteca Universitaria, 1968. 27) *Antología poética*. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1969. 28) *Ayar Kachi ha vuelto al Anti con su warak'a de nervios*, Lima, Ed. Nueva Educación, 1972. 29) *Anuario de la oligarquía latifundista dominante y de la clase trabajadora dominada, de una provincia andina, correspondiente a 1955*, Lima, Imp. Ed. Fidel Ramírez Lazo, 1976. 30) *Obra poética escogida 1940-1976*. Prólogo de Alejandro Romualdo y selección de juicios críticos. Lima, Lib. Studium, 1977. 31) *Poemas*. Antología. La

Habana, Casa de las Américas, 1979. 32) *Poeta del pueblo* (canto épico), Lima, Imp. Ed. Fidel Ramírez Lazo, 1979. 33) *Habla de Pedro Palana, campesino-masa sin tierra del Perú*. Lima, Imp. Ed. Fidel Ramírez Lazo, 1980. 34) *Himno patriótico a Thúpaj Amaru*. Lima, 1983. 35) *La sangre del pueblo magisterial* (derramada a torrentes durante la huelga magisterial del 4 de junio al 30 de setiembre de 1979-dirigida por el glorioso SUTEP). Lima, Tall. de L.R.S. Impresiones y Representaciones, 1984. 36) *Oda moral a Machu Picchu, último santuario de la cultura andina*. Lima, Tall. Edt. Gráfica Labor, 1985. 37) *Sonetos y sonetillos*. Lima. 38) *Elegía a Isicha Waman*. Lima. 39) *Canto épico-heroico al hombre horticultor de la cueva del Guitarrero*. Lima, Ed. Firmamento Americano, 1993. 40) *Suma poética de la sangre y la muerte*. Lima, Edt. Firmamento Americano, 1995. 41) *Ritual de sangre*. Lima, Edt. Firmamento Americano, 1996. 42) *Invocación a los vivos y a los muertos*. Lima, Tall. Gráf. E. & M., 1997. 43) *Celebración del dios Qhun Illa Teqse Wiracocha o Pachayachachiq* (proyectista, creador, organizador, fundamento, principio, ordenador y maestro del mundo, padre de los ayllus de la etnia quechua y de ayllus de otras etnias andinas, y héroe cultural tenido por dios resplandeciente vestido con traje ceremonial). Lima, Tall. Gráf. E. & M., 1998. 44) *Pastoralia* (Antología mínima). Selección y notas de César Toro Montalvo. Lima, Pabras del Oráculo, Universidad Cristiana “María Inmaculada”, 1998.

PASTORALIA

Pastoralia.

Pastoralia.

Más hermosa que la luz de la nieve,
más que la luz del agua enamorada,
más que la luz bailando en los arcoíris.

Pastoralia.

Pastoralia.

¿Qué labio de cuculí es más dulce,
qué lágrima de quena más mielada
que tu canto que cae como lluvia
pequeña –pequeñita– sobre flores?

Pastoralá.

Pastoralá.

¿Qué acento de trilla –taqui tan sentido,
qué gozo de wifala tan directo
que descienda –amancay– a fondo de alma,
como baja a la mía tu recuerdo?

Pastoralá.

Pastoralá.

Yo le dije al gavilán ¡protégela!
Y a zorro y puma guarden su manada
(y puma y gavilán y zorro nunca
volvieron a decir sus amenazas).

Pastoralá.

Pastoralá.

Por mirar los jardines de tu manta,
por sostener el hilo de tu ovillo,
por oler las manzanas de tu cara,
por derretir tu olvido: ¡mis suspiros!

Pastoralá.

Pastoralá.

Por amansar tus ojos, tu sonrisa,
perdido entre la luz de tu manada
está mi corazón, en forma de allqo,
cuidándote, lamiéndote, llorándote...

Pastoralá.

Pastoralá.

(De *Urpí*)

mucho sangrar... ¡Que se ha herido
en su dedo fino el viento
y también en su tobillo!
¡Ay, sentimiento!

(De *El juglar andinista*)

II

Machu Piqchu, tu voz déjame oír.
Descúbreme tu canto en el abismo,
y en la estrella que fulge más que abril,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, tú cantas..., ¡y no te oigo!
Cantas para ti solo. Mis sentidos
no penetran el alma de tus pórfitos,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, tu música es de fiesta
que no acaba, de vida. Marcial himno
es la flor de tu música perfecta
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, tu música que está
cubierta de silencios, de sonidos
que el hombre no escuchó, ¡dámela ya!
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, bañéme en la pureza
de las fuentes de Dios para ser digno
de ponerme a llorar junto a tu puerta,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, ¡tu puerta! ¿Por qué no abres
tu puerta a mi dolor, a mis sentidos,
que vuelan tras tu canto como un ave,
Machu Piqchu?

Machu Piqchu, ¡te acoso! En furibundo
puma descomunal me he convertido

para poder saltar tus altos muros,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, ¡te busco! Te están viendo
mis ojos. Te vi, ayer. Jamás te han visto
mis ojos. (No te ven.) ¿Eres de viento,
Machu Piqchu?

Machu Piqchu, ¿tal vez eres helado
ventarrón, huracán llevando el ichu
de tu vieja canción por los espacios,
Machu Piqchu?

Machu Piqchu, tu forma no es tu forma.
Ninguna tienes tú. No eres un hilo
de materia... (Tu voz parece roca,
Machu Piqchu.)

Machu Piqchu, tu voz parece mole
de eternidad: un éxtasis tendido
del corazón a Dios, de Dios al hombre
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, ¡ya sé! Sé que no existes.
No eres corpóreo tú. No eres recinto
donde el ama de ayer, sola, subsiste,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, ¡ya sé! No eres la caja
que guarda las cenizas de algún ídolo,
entre telas de arañas y de alhajas,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, ¡ya sé! No eres el templo
de la Luna y el Sol, el siempre vivo
altar donde se purga el pensamiento,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, ¡ya sé! Tú eres mi voz.
Mi propia voz que canta en el abismo
y en la cumbre espacial, como otros dios,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, ¡mi sangre! Eres mi sangre
que me habla desde el fondo de los siglos,
la sangre de mi raza, de mi madre,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, ¡dolor! Mi dolor eres
El dolor de los hombres reunidos
en mi dolor sin luz en las paredes,
Machu Piqchu.

Machu Piqchu, ¡mi voz! ¡Oh, campanada
de esperanza, de amor! ¡Oh, vaticinio
de ventura social para mañana,
Machu Piqchu!

Machu Piqchu, ¡mi voz! Cuando te escucho
escúchome también. Tu arcano río
de música es la música que oculto,
Machu Piqchu.

(De *Oda heroica a Machu Piqchu*)

PEDRO PALANA, TE SALUDO

Pedro Palana, te saludo.
Pedro Palana, mido tu cuerpo.
Persona débil. Fuerte.
Viejísimo en la tierra,
como los ríos, como los llamas,
como las grandes chontas de la selva...
Trueno del tiempo, forma
de eternidad doliente en barro humano.
¿Quién eres tú, amigo mío?
¿Cómo te llamas? ¿Tienes nombre?
Pedro Palana, ¿estás contento
de llamarte Palana, humildemente?
¿Mejor no hubiera sido

que los hombres del mundo te conozcan
por Sufrimiento Grande, por Congoja
Sin Límites, Astral..., por Dolorido?

TU SEMBLANTE COBRIZO NO ES TU SEMBLANTE

Tu semblante cobrizo no es tu semblante.
Tu figura de piedra no es tu figura.
Humanísimo Pedro, ¿cómo es posible
que finjas ser un hombre y no lo seas...?
A fe que eres un hombre, un lacerado
hombre vivo. Mis ojos lo evidencian...
¡Mis ojos, quizás! Pero los ojos
de mi alma pretérita, profunda,
saben que tú, mi amigo, eres un fuerte
vegetal que aparenta forma humana...
Y aunque les llamen brazos a tus brazos,
ellos son ramas verdes; aunque les digan
pies a tus pies, ellos son raíces bajo tierra...
¡Cuánto misterio, amigo, en tu persona!
¡Cuántas cifras ocultas en tu suerte...!
¿Quién te ha formado así, Palana Arbóreo,
Humano Vegetal Cubierto de Flores...?

(De *Pedro Palana*)

UN DIOS HABLA EN MIS POEMAS

Siento que un dios extraño me posee.
Y, por eso, deliro como un loco.
Me hallo fuera de sí... Pero mi mano
escribe un verso fácil y sonoro.

Pese a mi condición de humano inerme,
con corazón y espíritu de niño,
el dios, nunca visible, me ha buscado,
el dios, entre los hombres, me ha elegido.

Resulta que el autor de mi poema
no soy yo; el creador indubitable
es el dios (que ha dictado todo el texto
con lenguaje de luz en un instante...).

Yo quiero que lectores como oyentes
oigan, purificados de sus faltas,
no a mí, que nada digo en mis poemas,
sino al oculto dios que en ellos habla.

BANQUETE FÚNEBRE

La muerte es el país donde no llega
la luz del Sol, beldad maravillosa,
y, en él, todo cadáver, en pequeña
casa vive, nocturna y silenciosa.
Y el cadáver, sin falta, come y bebe
echado. Y su alimento favorito
es el de la quietud, manjar perenne.
Y el licor de su gusto preferido
es el blanco champaña del olvido.

(De *Invocación a los vivos y a los muertos*)

MORITURI

¿Miedo a la muerte...? ¡No! Tengo la serenidad de Sócrates.
La diamantina espada de doble filo de mi coraje
se desespera y cruce por entrar pronto a la batalla.
Soy un héroe antiguo de epopeya, quien jamás tuvo una derrota.
¡Evohé! grito con todas mis fuerzas,
y la muerte se asusta y se queda muda,
y, luego, la muerte se vuelve blanda
y dulce como la miel de los panales,
y, más tarde, se torna vaporosa
y etérea como un rosado sueño.

¡La muerte es un rosado sueño...!
Y yo moriré con esta clase de muerte
¡y seré también un sueño! ¡un silencioso sueño interminable...!

* * *

¡Pero me da pena morir!

Una profunda pena tan grande como océano.
Me da pena dejar la tierra que es hermosa.
¡Ay, dolor...! Dejar de ver la bóveda celeste,
el Sol, la Luna, las Estrellas.
Dejar de ver los hombres, las plantas, los animales.
Dejar de ver las estatuas de los héroes.
Dejar de ver, en fin, todo lo que existe,
de lo cual soy mínima parte.
¡Me da pena morir, pero soy consciente
de que no se puede atajar a la muerte
así se presente vaporosa y etérea como un sueño...!

Hospital Rebagliati, marzo de 1999

(Inédito. Escrito muy delicado de salud
horas antes de entrar a una intervención
quirúrgica.)

ESTHER M. ALLISON

Huacho, 1918-Lima, 1992

Una de las tareas pendientes de los estudios literarios peruanos es rescatar del olvido a Esther Margarita Allison, escasamente conocida en el Perú y sólo en tanto cultora (sin otorgarle mayor relieve en ese terreno) de la literatura para niños. Se impone difundir su obra, facilitando el reconocimiento que merece como una de las voces femeninas más altas no sólo de la poesía peruana, sino de la poesía del siglo XX en general. Ya es hora de que ocupe su sitio entre las cumbres de la poesía femenina hispanoamericana.

El ámbito postvanguardista estimuló el despliegue de una lírica trascendentalista, en trance de Absoluto (Martín Adán, Lezama Lima, José Gorostiza, Octavio Paz, etc.), unida casi siempre a la «vuelta al orden», con esquemas métricos, incluyendo el retorno virtuoso a prestigiosas combinaciones estróficas: sonetos, décima a la espinela, etc. Dicho trascendentalismo no pocas veces voló hasta las sendas de la mística. Y, precisamente, los poemas de Allison llevan a una feliz culminación ese proceso, adoptando la experiencia religiosa (confesionalmente católica en su caso, y sin las heterodoxias de un Martín Adán o un Lezama Lima) y, en particular, el simbolismo místico como el eje principal de su caudalosa producción, miles de versos compuestos desde los cinco años de edad. De hecho, juzgada como poesía mística su obra no cede posiciones ante la de ningún otro autor contemporáneo, hombres incluidos por supuesto.

De otro lado, la «vuelta al orden» encontró desarrollo pleno en las extraordinarias dotes versificadoras de Esther Allison, en su íntima compenetración con el legado poético de la Edad Media y el Siglo de Oro españoles y en su asombrosa riqueza léxica, memorablemente abierta a

los vocablos de cada región del Perú, conocedora del nombre regional de cada flor, de cada pájaro, etc. Sus versos fluyen con una «naturalidad», una gracia y un calor humano difícil de hallar entre los trascendentalistas de su tiempo, propensos al intelectualismo y al alarde cultistas (no sólo la onda neo-gongorina influye en ellos, también el magisterio «moderno» de Mallarmé, Valéry y Rilke). Se diría una heredera de su admiradísimo Lope de Vega, así como de sor Juana Inés de la Cruz cuando ésta no se propone tejer primores gongorinos. Los frutos hablan elocuentemente: domina el soneto como pocos poetas en la centuria que está por terminar; revive el villancico, sin parangón en la literatura contemporánea.

Pero no sólo sortea los riesgos del cultismo exacerbado («deshumanizante» según Ortega y Gasset); igualmente, no cae en un sometimiento paralizante a las modalidades poéticas de los siglos XIII - XVII, lo cual la reduciría a epígono anacrónico de formas que ya habían fructificado espléndidamente otrora. Hay un apasionamiento, una vehemencia y una asimilación de la sensualidad erótica volcada «a lo divino» que va más allá de lo rastreable en santa Catalina de Siena, santa Teresa de Jesús y san Juan de la Cruz. Actúa poderosamente en ella la herencia del romanticismo (en parte, anticipado por la lírica confesional de Lope) y, no se diga, de la poesía femenina surgida al calor del modernismo y el postmodernismo, tanto las sensuales Alfonsina Storni y Juana de Ibarbouru, como la austera y tierna Gabriela Mistral. La contemporaneidad de Esther Allison se torna patente en los poemarios *Patria tristeza*, *En cátedra de rosa* y *Páramo amor* (de los cuales sólo publicó una parte en su antología de 1967), con muchos rasgos afines a los sonetos de Martín Adán; y, de manera más acusada todavía, en la intensidad con que retrata su maternidad frustrada (digna de compararse con la de Gabriela Mistral, aunque por causas vitales muy diversas) y su renuncia a todo tipo de deleite personal, duro sacrificio que le impuso su consagración exclusiva al Amor Divino.

Apuntemos que, también, escribió varios cuentos, piezas teatrales y artículos periodísticos, recibiendo numerosos premios de teatro (para niños) y de periodismo. Desde 1968 hasta cerca de su muerte residió en Monterrey (México), donde logró publicar varios libros, aunque mucho de su obra permanece inédito o disperso en revistas.

OBRA POÉTICA: 1) *Alba lírica*. Lima, 1935. 2) *Alleluia*. (Medalla de Oro de la Municipalidad de Lima, 1947.) Lima, Empr. Edt. Rímac, 1946. 3) *Asumpta est María*. Lima, 1950. 4) *Himnos eucarísticos marianos*. Lima, 1954. 5) *Relación de tu muerte y otros poemas*. Monterrey, Nuevo León (México), Eds. Sierra Madre, 1961. 6) *Villancicos para el Cenáculo* (Premio de los Juegos Florales Eucarísticos Hispanoamericanos de Toledo.) Toledo, 1962. 7) *Mester de niñería*. 1965. 8) *Antología poética de Esther M. Allison*. Monterrey, Nuevo León. Presentación de Joaquín Antonio Peñalosa. Selecciona textos de los poemarios *Color de corazón*, *Patria tristeza*, *En cátedra de rosa*, *Páramo amor*, *Cítara y púa*, *Jilgueramente*, *Viñetas*, *Florerías*, *Campanillas azules*, *Villancicos para el Cenáculo*, *Nuevos villancicos*, *Apenas musgo*, *Otros poemas* y *El filo adentro*. Monterrey, Nuevo León. 1967. 9) *Florerías*. Monterrey, Eds. Sierra Madre, 1968. 10) *Cancioncillas morenas a Guadalupe*. Prólogo de Alfonso Rubio y Rubio. Monterrey, Impresora Patria, 1976. 11) *Amor y mar*. Monterrey, 1976. 12) *Lectura de hoy*. Prólogo de Pedro G. Zorrilla Martínez. Selección de textos de *Sonetos al amor*, más los poemas «Diez centímetros de muerte azul» y «Letra de cantar». Monterrey, Nuevo León, Eds. Sierra Madre, 1977. 13) *Treinticuatro sonetos en honor de Juan Pablo II en su visita de México*. Pórtico de Rubén E. Ríos Zalapa. Monterrey, Eds. al Voleo, 1980. 14) *Sámaras*. Prólogo de Rosaura Barahona. Monterrey, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Monterrey, 1981. 15) *Pajaritos en Belén*. Monterrey, 1982. 16) *Indiana morenez (En la elevación de Juan Diego a los altares)*. Monterrey, Eds. de Caminos de Luz XET, 1990. 17) Veinte villancicos de Esther Allison son seleccionados y comentados con vuelo poético por Rosa Cerna Guardia en su libro *Fablillas en el pesebre*. Lima, Instituto del Libro y la Lectura, (1990).

TEA

No Te acerques a mí, porque Te quemo.
Soy flor de hoguera transformada en vida,
y si me tocas sentirás mi herida,
este amor vivo de abrasar supremo.

Abrir llaga en Tu mano es lo que temo,
que estoy en el amor enardecida,
y en dulce y lento arder se va mi vida,
con la esperanza de Tu incendio extremo.

Dulce y lento morir de cada instante
en pequeña centella fulgurante,
pequeña flor perfecta y encendida...

Prende en Tu amor mi puro amor de hoguera,
y si en Tu beso me consumo entera,
¡muera en Tu fuego el fuego de mi vida!

(De *Alleluia*)

TIERRA BALDÍA

Hijo, déjame en paz.
¿A qué me hurgas el corazón buscándole la sangre
que nunca encontrarás?

¿Para qué me remueves el hueso hondo
con tu manita tenaz
pidiéndole la dura raíz de la vida,
si no serás?

¿Por qué me estrujas la carne,
implorándome la rosa que nunca tendrás?

¿Por qué me aprietas la palabra,
si ya no cantarás?
Déjame, hijo, déjame
Déjame en paz.

No escudriñes mis ojos
por mirarte la faz.

No me siembres las venas,
que no germinarás.
No va a cuajarse la vendimia

No voy a ver a Dios jamás
en tu pequeño racimo desgajado
de mi savia feraz.

No me llames. No puedo responderte.
Nunca vendrás.

¿De qué te vale, roedorcillo,
la mordedura pertinaz,
si siempre en sombra de ángel,
en forma de aire, quedarás?

Déjame al menos el sosiego.
No me tortures más.

Tú sabes con qué lengua de madre te lo digo
Con qué verdad desnuda y sin disfraz
me hubiera hendido en manzanas de leche
para tu boquita voraz.

No me hubiera forrado de musgos el regazo
en donde nunca dormirás.

Tú bien lo sabes, hijo.
No te quedes atrás
de la puerta, golpeándome en el alma.
No me esperes, que en vano esperarás.

No ha nacido la miel en la colmena...
—La abeja fue mendaz—
No se ha abierto la música en el nido...
—El ala fue fugaz—

Yo no he inventado el «nunca».
Yo no he destruido los «quizás»
Yo no tengo la culpa de tu grito...
Yo no mando en el paraíso donde estás...

Ten piedad a lo menos de mi entraña vacía.
Hijo, déjame en paz.
Dios no lo quiso. Dios no lo ha querido.
¿Me perdonarás?

CUESTIÓN DE SED

Un corazón hambriento como pocos
detrás de la palabra.
El sol anochecido en el cabello
y el jazmín en la piel, no la manzana.
Unos ojos oscuros que soñaron
—quedándoles el sueño— con ser lámparas.
Rezago, entre los dedos, de paloma,
y labis hechos para el agua.

Esta soy yo. La que los otros vean
es nada. Nada. Nada.

Discutirán —Es dura. No tuvo hombre en los brazos
ni en su falda hubo niño —dirán—. Por eso es áspera.
Qué sabe ella del musgo
ni de la rosa. Es soledad. Miradla.
Qué naufragado más el de sus ojos
y entre sus manos qué esquivez de garza.
No fue boca de beso.
Nos la hicieron de incendio y de batalla—.

Esta no soy. La que no ven los otros,
sí. La que está guardada.

Se parecen las dos. Ambas me miran
desde mi propia cara,
el sol anochecido en el cabello
y el jazmín en la piel, no la manzana.
Una es ola profunda.
Otra es ola gallarda.
Pero en mi voz el cántico es ajeno.
Yo no soy la que canta.

Yo soy el manantial amordazado
detrás de la cascada.

Los que me ven me juzgan
desposeída siempre. Como el agua

que cruza por la hierba
sin poder detenerse. Señalada
tan sólo para el tránsito
como estrella fugaz. Siempre en la marcha
por la repetición de los caminos
Nunca la propia casa.

Pero están contemplando la neblina
desconociendo la fragancia.
Yo soy la que está adentro.
La de afuera, es la extraña.

Es el humo. La sombra.
Tal vez el aire. Solamente ráfaga.

Ha de venir un alba de geranios,
súbitamente un Alba.
No sé cuando. Lo sabe Quien lo sabe,
y me basta.
Se rasgará el silencio
como una noche vulnerada
por repique de pájaros,
y seré yo. Lo que Alguien aguardaba.

Es cuestión de vigilia.
Cuestión de sed en vísperas del agua.

(De *Relación de tu muerte*)

EL VILLANCICO DE LA ABEJA PICADORA

-Abejillas me pican, Madre...

Lope de Vega

—Madre, la abeja me pica,
aguijoncito crüel.
—¿Y quién le mandó a mi Niño
ser tan dulce como es?...
La abeja pica a las flores
para robarles la miel...

—Una me picó en las manos,
Me picó la otra los pies,
Y aquella tan rigurosa,
aquí en el costado, ve...

—Ay, Niño mío, lo veo,
y a mí me duele también...
Mas ¿quién al Niño le manda
tan todo dulzura ser?...

—Madre, al picarme la abeja,
más clavo fue que alfiler...
Mírame el pecho sangrando...
Mira mi mano y mi pie...

—Ay, ¡si yo nunca lo viera!...
¡Si no lo hubiera de ver!...
Pero, a mayor dulcedumbre,
siempre mayor avidez...

—La abeja me pica, Madre,
Siempre me pica en tropel...
Yo estaba subido al árbol,
y más me picó después...

—También al árbol se sube
y al monte sube también...
¿Quién le ha mandado a mi Niño
así atraerle la sed?

Me picó, Madre, en el pecho...
¡Qué fiero el picor me fue!...
Más pareciera venablo
el autor de esta rojez...

—Ya sé que la abeja duele,
y por mí misma lo sé...

Abeja de duro hierro
forzando a abrirse al clavel...
La sangre que te derrama,
¿Acaso mi sangre no es?...

Ya vendrán otras abejas
buscándotela a la vez...
mas ¿quién te mandó mi Niño,
ser, como eres, todo miel?...

—Yo no puedo remediarlo.
Los dos lo sabemos bien...
Si el lirio se da a la abeja,
Yo no me le negaré...
¡Abejitas picadoras,
vengan, vengan a la miel!...

(De *Villancicos para el Cenáculo*)

TAN EL AMADO AMOR

Tan amado el Amor y tan amante
sin noción de reloj o calendario,
se vuelve más que el aire necesario
y en mi cielo es el único levante.

No el agua la llaméis vivificante
y no el sol me señale itinerario.
Porque sólo el Amor fija mi horario,
volviéndose en mis venas tripulante.

Que no me hablen de cosas que no entiendo.
Que todo lo demás me deja inerte
y apenas lo aprendí lo desaprendo.

Ya no sé qué es la vida o qué es la muerte.
Sólo soy en tu Amor, y, en tu Amor siendo,
no quiero ser yo misma, sino sorte.

(De *Páramo amor*)

NIÑO ABSOLUTO

Tú sabes cómo a veces el corazón me preñas,
no menos verdadero por nunca haber nacido.
La soledad no anula la existencia del nido
y ésta es, hijo mío, la lección que me enseñas.

No sostiene en mis brazos tu adorable puericia
el éxtasis absorto de la rama con fruto.
Pero eso no te impide que en mí, niño absoluto,
me crezcas en la sangre dulcemente nutricia.

Y no importa el contorno de azucena tangible
Ni el bruno cabellito ni los ojitos verdes.
Que lo único que importa es que no te me pierdes,
hijo mío tan cierto como tan imposible.

No importa en mi regazo esta inútil ternura
tan vanamente urdida por servirte de abrigo,
que en tu íntima presencia tan uno eres conmigo
que casi se diría que soy tu criatura.

No importa esta mirada tan ciega por no verte
ni la sed de estos labios ni este oído vacío.
Porque cuando se cuaja la gota de rocío
comienza la corpórea condición de su muerte.

Y este renunciamiento que por definitivo
me arranca de las manos tu posesión perfecta,
no hacia fosa ninguna siquiera se proyecta
y siquiera en mí misma estarás siempre vivo.

Y si te desatiendo el apremio convulso
con que adentro de pronto te me agitas a veces,
no ignoras, hijo mío, cómo te me guareces
en la más desvelada persistencia del pulso.

No te daré ni estrella, ni trébol, ni jilguero.
No puedo desleírtे palomas en la leche,
Pero así por lo menos evito que te aceche
en su sombra afilada el rigor del acero.

No importa que no seas jamás rosa nacida.
No importa que tu anhelo la carne me taladre,
Y aunque Dios sabe cómo te hubiera sido madre,
vives en mí, hijo mío, más vivo que mi vida.

(De *Cítara y púa*)

PLEGARIA DE LA TORTUGA MURIENTE

Con mi casa labrada en azabache y ámbar,
castillo entre las flores y bajel en el agua,
vengo a Ti, con mi forma de pequeña montaña,
como piedra viviente que navega o que anda.
Verdad que yo no tengo, como la rosa, gracia,
ni seda como el césped ni cristal como el agua.
Y verdad que la piel de paloma me falta
y carezco del brillo pulido de la escama.
Pero así como soy, obscura, torpe, parda,
la piedad de Tus ojos al mirarme me basta.
Porque, al fin, la belleza logra su carne exacta
naciendo de Tus manos, ya pantera, ya garza.
Y entonces esta dura condición de mi espalda
ya no es un peso de ola sino un peso de ala.
Y aunque he envidiado a veces al grillo o la calandria
por ser en tierra y cielo una vez que Te canta,
he vivido ceñida de aislamiento y de pausa,
sintiéndome la propia soledad con mordaza.
En la hierba y el mar es joven la esmeralda
con collar de jazmines o pulseras de nácar.
Pero creaste en cambio las tortugas ancianas
en país de madréporas o patria de retamas.
Y así nosotras somos nuestra propia muralla,
ajenas al capullo, imposibles al alga.
Mudas en todas partes, en todo sitio extrañas,
sin silbo, sin rugido, sin sonrisa, sin lágrimas.
Sólo Tu nos entiendes la impenetrable adarga,

y a través de su costra el corazón nos palpas,
y sabes que es tan dulce como el de la manzana
y tan sobresaltado como el de la torcaza.
Pero es un corazón que no tiene palabra,
y es el terco silencio el que más nos desgarra.
Y Tú, que has repartido murmullos y sonancias
al árbol y a la avispa, al incendio y la ráfaga,
a la pluma y al chorro, Señor, mírame el ansia,
y cómo, sangre a sangre, gotea ni nostalgia.
No quiero ser hermosa ni quiero ser más rauda.
Soy como soy, tardía. Soy como soy, opaca.
Pero sí te mendigo que en la espuma o la grama
podamos las tortugas entonar tu alabanza.
Te lo pido, Dios mío, desde esta muerte larga
en la que al fin se encuentran Tu ribera y mi barca.
Y porque, al fin, la noche se me convierta en alba
Tú dime solamente: —Como lo quieras, ¡habla!—

(De *Viñetas*)

NO

En siempre entero no definitivo
me impidiste sendero tras sendero,
siéndome siempre no, no tan entero
que no te entiendo a veces el motivo.

Rotundamente no, sin paliativo,
usando de muralla o de lindero,
me detuviste el ímpetu viajero
en inflexible modo negativo.

Y todo lo que me era pulso vivo
me naufragó sin mínimo asidero
en tu no, como en mar imperativo.

Y aunque todo me fue perecedero,
gracias, Amor, tan dulcemente esquivo,
porque nunca quisiste lo que quiero.

(De *Apenas musgo*)

FLORERÍAS

Al *rododendro*
no lo consume nunca
su propio incendio.

* * *

Amarillo amarillador,
el *dafodilio* es lo de menos
ante su propio resplandor.

* * *

Entre *retama* y *retama*
se olvidaron las luciérnagas
de apagarse esta mañana.

* * *

Lo sé, *clavel*:
tú en la Cruz fuiste el clavo...
Pero la sangre es de Él.

* * *

Anónima tú, en la tierra...
Pero los ojos de Dios,
cubriéndote, se recrean...

(De *Florerías*)

SUMANDO A LOS BLANCORES

SUMANDO a los blancores las blancuras,
diafanía añadiendo a transparencia,
copiándole a la nieve la alta ciencia
de azucenar las púrpuras maduras.

Y luego, tras la leves envolturas,
en su albo itinerario de cadencia

mostrarnos la flamígera presencia
que ciñe al corazón sus desmesuras.

Ya no hablaré ni en lirio ni en paloma.
No en hoguera hablaré ni hablaré en brasa.
Que no hay para este Amor preciso idioma.

En ascua besa, en pétalo traspasa,
y siendo entero Dios, cuando me toma
se acomoda al tamaño de mi casa.

(De *Lectura de hoy*)

XXV

Yo no sé... yo no sé... yo no sé nada
sino amar, sólo amar, y de amar vivo.
Por el Amor escribo lo que escribo,
tan sintiéndome amante como amada.

Para todos los ojos expoliada,
al gozo día a día me apercibo.
Que el Amor me recibe y Lo recibo
en recíproca sangre asimilada.

Miradme soledad desposeída,
pobladora de mi isla sin ribera
sola habitante de mi yerma vida.

Siempre el despojo, siempre el desencuentro...
Tenéis razón los que miráis por fuera...
Pero yo sé qué Amor me incendia adentro.

(De *Treinticuatro sonetos...*)

CULANTRILLO

Martincito de Porras compatriota,
obrador de milagros intuitivo,
manteniéndote siempre en nardo activo
bajo la obscura piel de terracota.

Acaso tú me expliques el motivo
de esta llovizna que en el aire flota
sin que su verde redondeado en gota
deje de ser un verde suspensivo.

Tu familiaridad con el portento
explíqueme esta lluvia detenida
que verdemente se paró en el viento.

Dime, dime, Martín, mi Martinillo,
por el propio milagro de tu vida,
el flotante porqué del culantrillo.

(De Sámaras)

EL VILLANCICO DEL JALHUASHPINSHO

Aprende mi nombre, Niño...
No me llames amarillo...

;Es tan dulce mi nombre indio!...
El de mi quechua nativo...

Color de retama y trigo...
Color de mi valle andino...

Anda, dime jalhuashpinsho,
pajarito en oro vívido...

Ni un solo plumón distinto:
enteramente amarillo.

Pero dilo en quechua, dilo,
que en español no es lo mismo.

Y en mi canto lo repito:
Jalhuashpinsho... jalhuashpinsho...

Porque yo, un pajarito indio,
me cristianice contigo.

Todo, todito amarillo
también a tu lado, Niño...

(De *Pajaritos de Belén*)

NO SÉ QUÉ, NO SÉ CÓMO, NO SÉ DÓNDE...

No sé qué, no sé cómo, no sé dónde,
no sé cuándo, no sé, pero es tan claro
que a todos los misterios que acaparo
les conozco la cifra, aunque se enconde.

Por más que cada enigma se me ahonde
para aún más ahondarme el desamparo,
cada fin anticipó a su reparo
aunque si indago no se me responde.

No sé qué, no sé cómo, no sé cuándo...
Ay incógnito amor, clave ocultada!
Pero todo lo sé de contrabando.

En cada vez que le pregunto, en cada,
sólo el silencio, sigiloso, blando...
Pero todo lo sé sin saber nada.

(Inédito)

RODOLFO LEDGARD

Lima, 1920

La limpidez formal de los poemas de Rodolfo Ledgard se nutre de la herencia simbolista y el control artístico propio del postvanguardismo, orientándose ya por terrenos que cultivan varios poetas de la Generación del 50 (Raúl Deástua, Salazar Bondy, Blanca Varela y Pedro Cateriano, verbigracia): afinidad subrayada por la demora con que Ledgard ha publicado sus poemarios, apareciendo éstos después y no antes que la Generación del 50, con lo cual puede pasar como un coetáneo más de ellos, cuando no como un continuador tardío. Conviene aclarar que algunos de sus poemas (y de sus cuentos) aparecieron en diarios y revistas en los años 40. Desde 1966 reside en la Florida norteamericana.

En *De la ciudad y el regreso* brinda una visión de Lima, de los cambios operados en ella a ojos de un limeño ausente que la visita con nostalgia: melancolía e ironía, ternura y desasosiego se combinan en ese retrato dictado por quien no ha dejado de ser limeño en su corazón, capaz de amar y de sufrir a su cada vez más “horrible” Lima. En *Tiempos de la palabra* el eje es el cultivo de la poesía, la vocación hipnótica y oscura por la palabra.

OBRA POÉTICA: 1) *De la ciudad y el regreso*. Lima, Impr. Edt. Ausonia, 1980. 2) *Tiempos de la palabra*. Lima, Impr. Línea y Punto, 1998.

ME LLORA UN POCO TU GARÚA..

me llora un poco tu garúa en mis cansados ojos
perdona si lo digo
cuando camino del brazo de tu edad tan pregonada
que sin lugar a dudas se ve mejor en libros
sin el castigo tangible
de tantos descuidos edilicios.

te encuentro reducida a la verdad
que tú misma no quieres ver en el espejo
vieja amiga vulnerable y empolvada
disimulas la viruela de tu adobe y el corazón enfermo
y llevas de sombrero despintadas torres y heridos campanarios
y te abrochas corpiños de balcones
para ajustar tus coloniales senos
esperando lista la pompa y el festejo
de una ceremonia que cancelaron ya sin tú saberlo
porque no cuentas más
en los designios que el futuro exige
en los esquemas de cristal y acero.

te dejan lucir tus viejas prendas todavía
comerciar coquetería y leyendas
y encender tus velas y tu incienso
pero no te dicen lo que pasa a tus espaldas
y tú no adviertes la ofensiva inexorable
de las chimeneas y los rascacielos
que van gritando sus hurras el progreso
mientras los pinceles de mil manos que ni sientes
te dibujan a la vez un rostro diferente
para adecuarte al mimetismo proletario de tus cerros
duermes tu siesta cotidiana si percibir siquiera
las fuerzas que socavan tu nobleza
y se expanden en constante movimiento
aunque nadie te lo diga ni tú misma quieras verlo

son tuyas esas ramas que hoy dan sombra
a la nueva ciudad que construyeron
a tu lado sin que tú te dieras cuenta
sin perturbar tus virreinales sueños

(De *La ciudad y el regreso*)

NATURALEZA DEL SILENCIO

Preguntas por qué callo.
Por qué duerme mi voz entre cuadernos
y vivo viéndome pasar a mi costado,
testigo de mi propia imagen:
esta oquedad tallada en el silencio
que va llenándose de años.

Huyo de plazas ruidosas
y de apretados recintos
donde las voces se hinchan
y los diálogos perecen.

En cada ojo ajeno soy apenas
trozo de mí mismo.
En cada oído eco indiferente.
En cada espejo un extraño.

Callando escucho el llamado
de móviles vacilantes, sueños irredentos,
apetencias atrapadas
en dédalos oscuros del instinto.
Reparando silencios
me aproximo al que soy
en la entraña del hecho y del vocablo.

Conmigo estoy ahora
aprendiéndome de nuevo.
A solas con el tiempo
voy esculpiéndome un rostro
con mis propias manos.

ORIGEN DEL POEMA

Brota en la orilla ambigua de la fábula.
Es necesario trasponer mares extraños,
acoderar al misterio
y que la penumbra nos abrace.

Este es el origen. La verdad. La meta.
Enigmática tierra
de la imaginación y la sorpresa.
Hemos llegado aquí los dos a presenciar
la transformación de la palabra.

Cae su epidermis de apariencia cierta,
el cosmético feble, la mensura exacta
Y emerge del desorden la esencia coruscante,
el símil fructífero que se extiende
en su nuevo sentido, con otro nombre.

¿En qué precisa latitud?
te incorporó mi sueño
y devinieron rima
m tiempo y tu distancia?

En la oscuridad
tu piel repite mis palabras táctiles.

Espejo de la noche es el instinto.
Carátula del ansia.
Te alcanzo en vuelo de gemidos,
sonetos instantáneos,
atónitas caricias y pífanos triunfales.

Dicha es ahora la yema de mis dedos,
habitarte,
las ondas coordinadas de los cuerpos
y el grito en tu garganta.

Fugaz delirio exhala su final acorde
en tu fibra elemental ya desmayada.
Y en la hipnosis del reposo eres tú misma
el poema que nacerá mañana.

(De *Tiempo de la palabra*)

GENERACIÓN DEL 50

JORGE EDUARDO EIELSON

Lima, 1921

Con una precocidad artística asombrosa, capaz de laborar siendo muy joven, la perfección formal de *Canción y muerte de Rolando y Reinos*, Eielson se impuso pronto como el rostro más identificable de lo que, inadecuadamente, se dio en llamar los “poetas puros” de una nueva generación (bautizada luego como Generación del 50), al frente de un grupo conformado por Javier Sologuren, Raúl Deustua, Sebastián Salazar Bondy y Blanca Varela, estrechamente vinculado en sus comienzos a los poetas mayores Martín Adán, Westphalen y César Moro.

La verdad es que lo “puro” y lo “social” coexisten en la obra poética de Eielson, sobre todo a partir de los años 50, siendo significativa su admiración por Vallejo, asumido de modo libérrimo, sin calco alguno: una sintonía honda en el cuestionamiento de la palabra que pretende valer por sí misma y suplantar la realidad, complaciéndose en hacer trizas los adornos y las convenciones artísticas; también, en el testimonio angustioso de la decadencia o muerte de los seculares patrones de la “cultura occidental”, así como en la búsqueda del Absoluto y la reivindicación del cuerpo como único recinto de la experiencia humana.

Se impone, pues, leer a Eielson sin el rótulo de “poeta puro”. Reconocerlo como uno de los mejores poetas del idioma después de la segunda guerra mundial, autor de una de las aventuras verbales más espléndidas y significativas de la Modernidad en español, con destellos de universalidad. También es un talentoso novelista y ensayista, y, no se diga, un destacado artista plástico, rubros a los que Eielson ha dedicado atención preferente desde los años 60.

El título que ha elegido para las compilaciones (todas incompletas) de su producción poética, *Poesía escrita*, responde a la convicción de que la poesía no se limita a las palabras, sugiriendo que habita en toda

actividad creadora (en griego, *poiesis* significa ‘hacer, crear’) y probablemente con mayor inmediatez (porque el lenguaje nos distancia de los objetos, de la experiencia directa y concreta) en las artes sin palabras. En última instancia, esto supone ir más allá, hasta vaciar los moldes milenarios de todas las artes. De ahí el carácter radicalmente experimental de sus propuestas como artista plástico, tendiendo varias veces puentes con la escritura: series de “quipus” y “esculturas subterráneas”. La verdadera poesía no es la que se fabrica artificialmente en mensajes de ficción y buscada belleza, sino que fluye en la vida misma, belleza y goce que sí puede satisfacer al hombre, en tanto no resulta un espejismo o un sustituto cultural.

En la edición de 1976 la sucesión de sus poemarios traza un gradual despojamiento de la joyería y refinamiento verbales de los años 40 (algo atenuada en 1946-1949), simbolizados por el magnífico cultismo de *Reinos*. En los años 50 asistimos a una poesía de dicción cada vez más desnuda, más desmitificadora del artificio poético (“antipoética” a su modo, sin dependencia alguna de Nicanor Parra, ubicable más bien en la senda dejada por Vallejo y el Huidobro de *Altazor*) y más autocriticamente experimental, sobresaliendo el gran libro *Habitación en Roma*. A fines de los años 50, teniendo como fecha tope el año 1960 (conforme las dataciones proporcionadas por el propio Eielson), los límites de lo “escrito” comienzan a despedazarse por una exploración de los “visual” y lo gráfico (papel incluido) encaminada a que la Poesía abandone las cadenas de la “poesía escrita” y zarpe en pos de “performances” complejas, integrada a las artes plásticas y multimedia.

Ese estallido de lo “visual” no está presente en la edición más reciente de *Poesía escrita*, la de 1998. En ella, en cambio, otro libro mayor de Eielson, *Noche oscura del cuerpo* (fechado en 1955), pone en marcha un proceso creador que va más allá del tope de 1960, con poemarios fechados en 1964, 1965 y 1980. Delatando las limitaciones del verso y del papel, invita a que la palabra se conecte con la vida diaria y con otros medios de comunicación, sin dejar de ser palabra: el teatro (“*Acto final*”), las artes plásticas (*Esculturas subterráneas*) y la narración (*Ptyx*). Así se integran diversos lenguajes de la búsqueda artística, siendo el efecto poético la magia primordial y última de su intensidad comunicativa.

Premio Nacional de Poesía en 1945.

OBRA POÉTICA: 1) *Canción y muerte de Rolando*. En *La Prensa*. Lima, 18 de junio y 1º de agosto de 1943. Reeditada en *Mercurio Peruano*, N° 207, junio de 1944; también por Ed. La Rama Florida, 1959. 2) *Reinos*. Separata de *Historia*, N° 9, Lima, enero-marzo de 1945. La edición definitiva, corregida y aumentada, apareció en 1973 en *Ediciones de la Clepsidra*. 3) *Antígona*. En *Mercurio Peruano*, N° 218, Lima, mayo de 1945. 4) *Ajax en el Infierno*. En *La Prensa*, Lima, 2 de diciembre de 1945. 5) *En La Mancha*. En *La Prensa*, Lima, 6 de enero de 1946. 6) *Primera muerte de María*. En *Literatura*, N° 2, Lima, junio de 1958. 7) *Mutatis mutandis*. Lima, La Rama Florida, 1967. 8) *El cuerpo de Giulia-no*. México, Joaquín Mortiz, 1971. 9) *Poesía escrita*. Prólogo de Ricardo Silva-Santisteban y bibliografía por Miguel Angel Rodríguez Rea. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1976. Con correcciones y supresiones, reúne todos los poemas publicados por J.E.E., agregando varias colecciones, inéditas total o parcialmente: *Doble diamante*, *Tema y variaciones*, *Habitación en Roma*, *Naturaleza muerta*, *Eros/iones*, *4 estaciones*, *canto visible*, *4 textos y Papel*. 10) *Nuit obscure du corps/Noche oscura del cuerpo*. Ed. bilingüe; traduc. al francés por Claude Couffon. París, Altaforte, 1983. La segunda edición, con modificaciones: *Noche oscura del cuerpo*. Lima, Jaime Campodónico. Editor, 1989. 11) *Cámara luciente*. En *Kuntur*, N° 5, Lima, mayo-junio de 1987, pp. 41-45. 12) *Poesía escrita*. México, Vuelta, 1989. 13) *Poesia scritta*. Traducción al italiano por Martha Canfield. Florencia, Casa Editrice Le Lettere, 1993. 14) *Antología*. Selección y prólogo de Rafael Vargas. Lima, Fondo de Cultura Económica, 1996. 15) *Poesía escrita*. Edición y prólogo de Martha L. Canfield, Bogotá, Norma, 1998.

PARQUE PARA UN HOMBRE DORMIDO

Cerebro de la noche, ojo dorado
De cascabel que tiemblas en el pino, escuchad:
Yo soy el que llora y escribe en el invierno.

Palomas y níveas gradas húndense en mi memoria,
y ante mi cabeza de sangre pensando
moradas de piedra abren sus plumas, estremecidas.

Aún caído, entre begonias de hielo, muevo
El hacha de la lluvia y blandos frutos
Y hojas desveladas hiélanse a mi golpe,
Amo mi cráneo como a un balcón
Doblado sobre un negro precipicio del Señor.

Labro los astros a mi lado ¡oh noche!
Y en la mesa de las tierras el poema
Que rueda entre los muertos y, encendido, los corona.
Pues por todo va mi sombra tal la gloria
De hueso, cera y humus que me postra, majestuoso,
Sobre el bello césped, en los dioses abrasado.

Amo así este cráneo en su ceniza, como al mundo
En cuyos fríos parques la eternidad es el mismo
Hombre de mármol que vela en una estatua
O que se tiende, oscuro y sin amor, sobre la yerba.

EL CIELO

Este que veo, cielo, y no otro, lleno de ciervos,
De arrebolados astros, de mármoles y vino,
Cuyas astas son todo lo que hay como una luz dorada.
¡Oh la gran llama azul del cielo y de la gracia
Y la noche que se agita de ciervos y mi alma!
Yo desconozco mayor ventura que este cielo
Donde duermen mis amores entre el fuego
Y la nieve de los astros, pastores de la luna;
Yo no sé nada que en las antiguas grutas
De la tierra su lozanía sonora haya turbado.
Sí, el cielo, el cielo sobre todo, que no huya
Jamás de mi vista: ¡ah, níveo viento!
Bajado de los ángeles a mi rubor, eterno,
Que no otro adoro por sus gradas puras
De perfume más sutil que desciende hasta el nublado
Corazón del árbol de la púrpura y la especie.
Sí, el cielo, éste que veo eterno y real y no otro,
Poblado por la mano de fuego de los dioses

Y ya sereno, templado, celeste y amable
Como un dulce rey palideciendo entre las nubes.
¡Oh el bello cielo sobre todo, oh ventura!,
Extiéndeme tu rostro –así– tu barba labrada en el viento
Y llévame a ese cielo que me mira sin reposo,
A ese cielo de ciervos donde vive lo soñado.

A UN CIERVO OTRA VEZ HERIDO

Desdicha es el presuroso ciervo, el cielo
A sus gloriosas astas confinado,
El aire que en fruición, lejos del suelo,
Es como fruta que el vuelo ha devorado.

Raudo descendido con azul cuidado,
En tan amable invierno, blando herido,
De sangre y yerba y polvo coronado,
Su cuello palpitante es el zumbido.

¿Quién la miel de sus párpados supiera,
Ciervo, sobre sus turbios ojos, así herido
En medio del bosque, cual si fuera.
Otro oscuro ciervo de sí mismo desprendido?
¡Oh níveos pámpanos, oh vida, oh hermosura,
Ya todo un ciervo que se muere de blancura!

GENITALES BAJO EL VINO

Óyeme tierra, así, escribiendo así,
En la espesura de pámpanos dormido:
Mi pecho frío junto a mis intestinos
Se ha cuajado. Mis dedos alhajados
Buscan el Arbol de la Noche, clavan
Sus uñas de imprenta en los racimos
De la Vida y de la Muerte. Óyeme tierra
De grandes frutos áureos y serpientes,
Luciérnaga entre muros de papiro,

Negro universo del quinqué y el sexo,
Justicia del gusano, mal Paraíso.
Mírame tierra, así escribiendo, así
Desnudo, Adán poeta, quieto y triste,
En esqueleto, sierpe y uva convertido.

(De *Reinos*)

PRIMERA MUERTE DE MARÍA

A pesar de sus cabellos opacos, de su misteriosa delgadez
de su tristeza aurea y definitiva como la mía,
yo adoraba a mi esposa,
alta y silenciosa como una columna de humo.

María vivía en un barrio pobre,
cubierto de deslumbrantes y altísimos planetas,
atravesado de silbidos, de extrañas pestilencias
y de perros hambrientos.

Humedecidos por las lágrimas de María,
todo el barrio se hundía irremediablemente en un rocío tibio.

María besaba los muros de las callejuelas
y toda la ciudad temblaba de un violento amor a Dios
María era fea, su saliva sagrada.

Las gentes esperaban ansiosas el día en que María
provista de dos alas blancas,
abandonase la tierra sonriendo a los transeúntes.
Pero los zapatos rotos de María, como dos clavos milenarios,
continuaban fijos en el suelo.

Durante la espera, la muchedumbre escupía la casa,
la melancolía y la pobreza de María.

Hasta que aparecí yo como un caballo sediento y
/me apoderé de sus senos.

La virgen espantada, derramó una botella de leche
/y un río de perlas sucedió a su tristeza.

María se convirtió en mi esposa.
Algún tiempo más tarde, María caía a tierra
/envuelta en una llamarada.

Esposo mío —me dijo— un hijo de tu cuerpo devora mi cuerpo.
Te ruego, señor mío, devuélveme mi perfume, mi
/botella de leche, mi barrio miserable.

Yo le acerqué su botella de leche y le hice beber unos sorbos
/redentores.

Abrí la ventana y le devolví su perfume adorado, su barrio
/polvoriento,

Casi enseguida, una criatura de mirada purísima abrió sus ojos
/ante mí,
mientras María cerraba los suyos
cegados por un planeta de oro: la felicidad.

Yo abracé a mi hijo y caí de rodillas ante el cuerpo santo
de mi esposa; apenas quedaba de él un hato de cabellos negros,
una mano fría sobre la cabeza caliente de mi hijo.

¡María, María —grité— nada de esto es verdad, regresa a
tu barrio oscuro, a tu melancolía, vuelve a tus callejuelas
estrechas, amor mío, a tu misterioso llanto de todos los días!
Pero María no respondía.

La botella de leche yacía solitaria en una esquina,
como en un cono de luz divina.

En la oscuridad circundante, toda la ciudad me reclamaba a mi
/hijo,

repentinamente henchida de amor a María,
Yo lo confié al abrigo y la protección de algunos bueyes,
cuyo aliento cálido me recordaba el cuerpo tibio
/y la impenetrable pureza de María.

(Según la versión corregida de *Poesía escrita*, 1976)

HE AQUÍ EL AMOR

He aquí el amor.

Repite:

He aquí el amor.

Pero mejor hablaremos de esta puerta.

Una puerta es una puerta
a la que yo golpeo día y noche,
a la que yo golpeo día y noche,
a la que yo golpeo día y noche.

Y aunque nadie responda,
y aunque nadie responda,
y aunque nadie responda,
el aire es el aire de todos los días,
las plantas son verdes como siempre,
y el mismo cielo esférico me envuelve
lunes, martes, miércoles, jueves, viernes, sábado y domingo.

¿Pero, qué puedo yo decir del amor?

¿Qué puedo yo decir del amor?

¿Qué puedo yo decir del amor?

En cambio, esta puerta es indudable;
por ella entro y salgo día y noche
hacia los verdes campos que me esperan,
hacia el mismo cielo esférico y perenne.

¿Pero, qué puedo yo decir del amor?

¿Qué puedo yo decir del amor?

¿Qué puedo yo decir del amor?

Mejor sigo hablando de esta puerta

(En *Textos Literarios*, de Luis Jaime Cisneros, Lima,
Pontificia Universidad Católica, 1957.)

POESÍA EN FORMA DE PÁJARO

azul
brillante
el Ojo el
pico anaranjado
el cuello
el cuello herido
pájaro de papel y tinta que no vuela
que no se mueve que no canta que no respira
animal hecho de versos amarillos
de silencioso plumaje impreso
tal vez un soplo desbarata
la misteriosa palabra que sujetas
sus dos patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas
patas a mi mesa

(En *Eco*, N° 157, Bogotá, noviembre de 1973.
Pertenece a *Tema y variaciones*)

POEMA PARA LEER DE PIE EN EL AUTOBÚS ENTRE LA PUERTA FLAMINIA Y EL TRITONE

puedo escribir
así
de ti
contigo
sin ti
tal vez
silbando
como quien no
quiere nada
nada nada nada nada nada
o llorando
o comiendo
o bebiendo
o muerto de hambre
resfriado
estornudando
gritando
criatura
que no canto
no pido
no deseo
sino un poco
de alegría
muñeco de las causas
imposibles
monstruo que el rayo ha convertido
en una sonrisa
puedo escribir así
sobre ti
y sobre mí
y nada más
qué tristeza
tú y yo
y nada más
y las calles doradas

de roma
y tú y yo
y nada más
y qué más puede haber
de tú y yo
y los ojos celestes
de roma además
pero qué inútil
tanta luz
entre dos
qué tristeza
tú y yo
y nada más
qué tristeza
escribir y escribir y escribir y escribir
de los dos
hay que ver
prueben
qué harían ustedes
en situaciones tan horrendas
en una habitación tan oscura
sin puertas y sin ventanas
pero claveteada por dentro
sellada por fuera
completamente cubierta de flores perfumadas como los
cristianos los nardos y otras flores semejantes
una especie de sarcófago en suma
y qué harían ustedes
qué harían
si tuvieran una pierna
en lugar de una nariz
y caminaran con ella
día y noche al pie del tíber
pidiendo limosna a las nubes
desenterrando objetos llameantes
buscando a dios entre las patas
de una mesa

qué harían
a ver
qué harían entonces
seres con rabo
que la sombra ha pisoteado
respondan temerosos
oh piadosos
maquinarias de rodillas
ante el gran dios fiat
si todo desapareciera bruscamente
por el ojo de la cerradura
del hotel ripetta
o ardieran vuestras propiedades
en un futuro silencio
de uranio
o llovieran carne y huesos
en el vaticano
escupieran pájaros los niños
cruzaran balas
deslumbrantes
flechas
de inusitado poder
afrodisíaco y purgante
y algo más
todavía
yo estúpido animal
avanzo siempre siempre
sin embargo
avanzo siempre siempre
hasta los últimos rincones
donde se orina el sol
se orina la luna llena
se orina los borrachos
vocifera la mierda
áulla la soledad
criaturas que arrastráis
un solo

largo
llanto
no tengo nada
nada que ofreceros
esta es la realidad
mi vida es humo
humo mi casa
y mis amigos
no reconozco
las dos huellas de mis pies
ni mis rodillas
en la arena
pero miro finalmente
el cielo arriba
el cielo abajo
arriba
abajo
arriba finalmente
fijamente
sin temor
ya no por el hueco
de la cerradura

por donde miraba entonces
¿recuerdas pobre Jorge?
a la puta del hotel
ripetta
creyendo que era celeste
ella también
magnitud ígnea
meteoro cuya caída
es el perfume
cuya memoria
es la memoria
de una joven en el trigo
y no era sino un hocico
pintado
dos bolsas de trapo

tres bolsas de trapo
seis bolsas de trapo
y un estómago sonoro
sonrió ahora ya
finalmente
he aquí mi oficio
pero cuánto me ha costado
he convertido en agua
mi paciencia
en pan
mi soledad
doy de comer
a los muros
de beber
a las sillas
me quema todo
y todo me congela
no sé leer
ni escribir
ni contar
y lo que es claro para todos
para mí es tinieblas
no sirvo para nada
ni para conversar
conmigo mismo
ni para devorar
la televisión
o el cine
no sirvo para nada
no soy nada
esto lo sé
pero cuando me despierto
cosa que hago siempre
antes que los demás
las estaciones brillan
y cuando estoy dormido
es el invierno

generalmente además
soy más alto de día
que de noche
aunque alto no sea
(yo no sé por qué
mi madre hablaba siempre
de mi padre
como de un caballo
grande y silencioso
como un perro
o de un perro grande
y silencioso
como un caballo
la verdad es que mi padre
era tan alto
y encendido
que me era difícil mirarlo
y cuando lo miraba
me caía el sol en la garganta)
pero de nada sirve
de nada sirve escribir
siempre sobre sí mismo
o de lo que no se tiene
o se recuerda solamente
o se desea solamente
yo no tengo nada
nada repito
nada que ofreceros
nada bueno sin duda
ni nada malo tampoco
nada en la mirada
nada en la garganta
nada entre los brazos
nada en los bolsillos
ni en el pensamiento
sino mi corazón sonando alto alto,
entre las nubes
como un cañonazo

ESCULTURA DE PALABRAS PARA UNA PLAZA DE ROMA

Ce qui se montre est une vision de l'invisible.

ANAXAGORE DE CLAZOMENE

apareces
y desapareces
eres
y no eres
y eres nuevamente
eres todavía
blanco y negro que no cesa
y sólo existes
porque te amo
 te amo
 te amo
 te amo
 te amo
 te amo
escultura de palabras
escultura de palabras
escultura de palabras
escultura de palabras
apareces
y desapareces
dejando un hueco encendido
entre la a y la s
un vacío entre los labios
una gota en la retina
¿qué cosa eres
verso sin fin
alineamiento fugaz
de vocales y consonantes
qué cosa eres
macho y hembra confundidos
sol y luna en un instante?
no empieza nunca

no acaba nunca
lo luminoso y lo oscuro
no tienen barba ni senos
significa lo mismo
el caballo de marco aurelio
contro il logorio della vita moderna
cynar
a beautiful think is a jewel forever
entre un abrir y cerrar de ojos
aparecen y desaparecen
el efebo de villa adriana
la decapitada de castelgandolfo
la dentadura de marilyn monroe
terreno baldío en donde juegan
niños verdosos y sin brazos
nauseabundas criaturas
arrastrando hasta la muerte
un manto ensangrentado
un centelleante juguete
que calcina
apareces y desapareces
¿no veré nunca
nunca tus mil ojos claros
con mis dos ojos negros nunca
tu cuerpo luminoso
entre mis brazos oscuros?
¿la luz hermafrodita que se asoma
entre los pliegues del profeta
es quizás
tu escultura de diamante
que nos llama
que nos llama
que nos llama
desde alfa de centauro?
apareces
y desapareces

eres y no eres
sino sonido silencio sonido
silencio nuevamente
sonido otra vez
hormigueo celeste
blanco y negro que no cesa
y sólo existes
porque te amo
 te amo
 te amo
 te amo
 te amo
 te amo
escultura de palabras
escultura de palabras
escultura de palabras
escultura de palabras

¿sabes tal vez que entre mis manos
las letras de tu nombre que contienen
el secreto de los astros
son la misma
miserable pelota de papel
que ahora arrojo en el canasto?

(De *Habitación en Roma*, en *Poesía escrita*, 1976)

10

escribo algo
algo todavía
algo más aún
añado palabras pájaros
hojas secas viento
borro palabras nuevamente
borro pájaros hojas secas viento

escribo algo todavía
vuelvo a añadir palabras
palabras otra vez
palabras aún
además pájaros hojas secas viento
borro palabras nuevamente
borro pájaros hojas secas viento
borro todo por fin
no escribo nada

(De *Mutatis mutandis*)

CUERPO ENAMORADO

Miro mi sexo con ternura
Toco la punta de mi cuerpo enamorado
Y no soy yo que veo sino el otro
El mismo mono milenario
Que se refleja en el remanso y ríe
Amo el espejo en que contemplo
Mi espesa barba y mi tristeza
Mis pantalones grises y la lluvia
Miro mi sexo con ternura
Mi glande puro y mis testículos
Repletos de amargura
Y no soy yo que sufre sino el otro
El mismo mono milenario
Que se refleja en el espejo y llora

CUERPO SECRETO

Levanto una mano
A la altura del ombligo y con la otra
Sostengo el hilo ciego que me lleva

hacia mí mismo. Penetro en corredores tiernos
Me estrello contra bilis nervios excrementos
Humores negros ante puertas escarlata
Caigo me levanto vuelvo a caer
Me levanto y caigo nuevamente
Ante un muro de latidos
Todo está lleno de luces el laberinto
Es una construcción de carne y hueso
Un animal amurallado bajo el cielo
En cuyo vientre duerme una muchacha
Con una flecha de oro
En el ombligo

(De *Noche oscura del cuerpo*)

PAPEL

Escribo con los ojos
Con el corazón con la mano
Pido consejo a mis orejas
Y a mis labios
Cada verso que escribo
Es de carne y hueso.

Sólo mi pensamiento
Es de papel.

(De *Pequeña música de cámara*,
en *Poesía escrita*, 1998)

EUROPA

Resulta fácil escribir
De ciertas cosas en Europa
Fácil por ejemplo

Decir que el tiempo en Roma
Es de mármol
Fácil escribir
Sobre la luz de Atenas
La oscuridad de Estocolmo
El mar de Capri
Fácil meditar
En un parque de Londres
Abrir una ventana en Venecia
O una puerta en Madrid
Quizás porque en Europa
Cada cual tiene su sombra
Y su esqueleto asegurado
Cada cual es un señor acostumbrado
A saborear el invierno
Con el asado tierno
Como si fuera un vino añejo
En una copa de cristal
¡Cómo es difícil en cambio
Amanecer en Santiago
Tomar un vaso de leche en La Habana
O respirar en Bogotá!
Más difícil todavía
Escribir de todo eso en Europa
En donde nadie sabe nada
Ni siquiera de sí mismo
En donde el carnicero y el lechero
Son toda la vida a duras penas
El carnicero y el lechero
Y el vecino de casa de arriba
Y el vecino de casa de abajo
Son el mismo vecino de casa apurado
Que sube o baja una escalera
Siempre con su sonrisa
Su dignidad y su camisa
Bien abotonada

Difícil escribir sobre el amor
En estas condiciones
Mucho más sencillo ciertamente
No recordar Bogotá
Ni Santiago ni La Habana
Pero sobre todo
No recordar el Perú
Ni su esplendor pisoteado
Ni su emplumado monarca
De perfil estrellado
Ni el Pacífico espumoso
Ni su radiante pescado
Olvidarse de la luna
Que se asoma a veces sobre Lima
Y arroja un cono de amargura
Una pirámide doliente
Hecha de polvo y llanto suspendido
No recordar ciertas calles
Ni ciertos barrios amarillos
en donde juegan silenciosos
Niños sin dientes y sin sonrisa
Arrastrando hasta la muerte
Un miserable juguete
De papel cansado
Mucho más sencillo repito
Como hacen los europeos
Seguir subiendo escaleras
Seguir bajando escaleras
Siempre con mucha prisa
Una amable sonrisa
Y un periódico bajo el brazo
O mejor todavía
No subir ni bajar escaleras
No leer el periódico nuevo
Ni el periódico viejo
No recordar el Perú
Olvidarse de Lima para siempre

Pero también de Florencia
De París y de Roma
No arrodillarse ante Venecia
Ni ante su mar Tintoretto
Ni ante su cielo violeta
No sonreír con Leonardo
No emborracharse con Bach
No amanecer con Rimbaud
No escribir sobre el amor
En Europa
No venerar sus columnas
Sus palacios ni sus templos
Sus jardines ni sus libros
No sollozar junto al Sena
Ni contemplar el Tirreno
Que todo lo llena de luz
De desesperación y de espuma
No confundir sus estatuas con sus hombres
Ni sus hombres con estatuas
Ni la cúpula de San Pedro
Con el sombrero de Pedro.

Considerar que todo esto
No es amar ni vivir ni morir
No es ni siquiera un poema
Sino tan sólo un grito
Un miserable juguete
De papel escrito

(De *Arte Poética*, en *Poesía escrita*, 1998)

JAVIER SOLOGUREN

Lima, 1921

La excepcional trayectoria poética de Sologuren, notable desde su primer libro, de una calidad sumamente pareja en todos sus volúmenes, es una de las más admirables de la poesía hispanoamericana posterior a la Segunda Guerra Mundial. No debemos omitir, además, su importante labor como crítico, traductor, antólogo, impresor - editor (los 140 títulos de La Rama Florida demuestran una devoción por apoyar la creación nacional pocas veces registrada en las letras peruanas) y director de revistas (*Creación & Crítica* y *Cielo Abierto*).

Como en los casos de Jorge Guillen o Luis Cernuda, más cerca del crecimiento poco premeditado de la obra del segundo, la producción de Sologuren ha ido configurando el proyecto totalizador de *Vida continua*: una afirmación del canto como testimonio e iluminación de la continuidad de la existencia, con su dialéctica entre la vida y la muerte, el deseo y la realidad, Eros y Tanatos. Esta correlación profunda entre la poesía y la vida nos alerta de la inexactitud de encasillar a Sologuren (siempre al lado de Eielson, para estos fines) dentro de la poesía "pura". Lo que pasa es que sus poemas iniciales son bastante "abstractos" (en una acepción que busca remitir a la pintura "abstracta"), desrealizadores y oníricos (el poeta como un Dédalo dormido con ecos surrealistas, como en el excelente "Morir"); pero en forma paulatina su obra se ha tornado cada vez más "concreta" (con referencias a la realidad inmediata: naturaleza, sociedad, historia y biografía) y descarnada en la expresión de las tribulaciones vividas.

En cuanto al nivel de recursos expresivos, *Vida continua* trasunta una renovación constante, acaso periodificable en tres grandes fases: a) virtuosismo formal, absorto hasta el hermetismo (de *El morador* al

estupendo *Dédalo dormido*) claramente ubicado dentro de la Modernidad (del simbolismo al surrealismo); b) concentración y transparencia, sencillez y limpidez formal (de *Bajo los ojos del amor* a la primera edición de *Vida continua*) que implica un repliegue de la Modernidad y una aproximación a recursos tradicionales, afin a varios poetas de la España contemporánea pero también al hermetismo italiano; y c) apertura formal –al servicio de una visión totalizadora de la existencia– que fructifica en un feliz equilibrio entre la tradición (no sólo europea, sino también oriental) y la modernidad (asumiendo la exploración de elementos “visuales”, con ecos de Mallarmé, Apollinaire, Cassiano Ricardo y Octavio Paz), plasmando una escritura densa y limpida a la vez (desde *Recinto* hasta la antología de 1992 de *Vida continua*).

Los poemas *Recinto* y *La hora* son las dos muestras mayores del talento de Sologuren; indagando por el pasado colectivo el primero y por el itinerario personal el segundo, con una rica simbología de resonancias filosóficas y socioculturales, asedian el misterio de la vida y de la poesía, a modo de concentradas “visiones del mundo” y “artes poéticas” (otras poéticas, de alcance más fragmentario, existen en los poemarios de Sologuren, desde *El morador*), funcionando el segundo como un balance vital y poético.

Premio Nacional de Poesía de 1960, ha obtenido también los importantes premios internacionales “Rafael Heliodoro Valle” (Méjico), en 1983, y “Pérez Bonalde” (Venezuela) en 1995.

OBRA POÉTICA: 1) *El morador*. Separata de *Historia*, Lima, N° 8, 1944. 2) *Detenimientos*. Lima, Tall. de la Imp. Amauta, 1947. 3) *Dédalo dormido*. Separata de *Cuadernos Americanos*, México, 1949. 4) *Bajo los ojos del amor*. México, Ícaro, 1950. 5) *Otoño, endechas*. Separata de *Mercurio Peruano*, Lima, 1959. 6) *Estancias*. Lima, El Timonel, 1960. 7) *La gruta de la sirena*. Lima, Imago, 1961. 8) *Vida continua (1944-1964)*. Lima, Ed. La Rama Florida y La Biblioteca Universitaria, 1966. Contiene todos los libros anteriores y nuevos poemas. 9) *Recinto*. Lima, La Rama Florida, 1967. 10) *Surcando el aire oscuro*. Lima, Milla Bares, 1970. 11) *Vida continua*. Segunda edición. Estudio preliminar de Abelardo Oquendo. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1971. Contiene todos los libros anteriores y nuevos poemas; modifica el

ordenamiento de los textos. 12) *Corola parva* (Lima, 1973-1975). México, La Máquina Eléctrica. 1977. 13) Publica 16 textos de *Cícladas (Órbita de Odiseo)* como si los tradujera del italiano, de una edición de Di Sansilvestre (en Bari, 1975); en *La imagen cultural*, suplemento de *La Prensa*. Lima, 15 de enero de 1978, p. vi. 14) *Vida continua*. Antología personal. Colec. El Libro de las Decenas. Lima, Ed. Cuadernos del Hipocampo, 1979. 15) *Folios de El Enamorado y la Muerte*. Caracas, Monte Ávila Ed., 1980. 16) *Vida continua. (1945-1980)*. Antología personal. México, Premiá Edt. 1981. Incluye poemas de nuevas colecciones: *Cícladas y El amor y los cuerpos*; como apéndice figura el poema *La hora*. 17) *El amor y los cuerpos*. México, Premiá Editora, 1985. 18) *Jaikus escritos en un amanecer de otoño*. Separata de la revista *Lienzo*, núm. 6, Lima, 1986. 19) *Retornelo*. Lima, Edt. Colmillo Blanco, 1986. 20) *Catorce versos dicen...* Madrid, Ediciones del Tapir, 1987. 21) *Folios de El Enamorado y la muerte & El amor y los cuerpos*. Lima, Seglusa Eds. y Edt. Colmillo Blanco, 1988. 22) *Poemas 1988*. Madrid, Ediciones del Tapir, 1988. 23) *Vita continua (Poesie 1947-1987)*. Introducción, selección y traducción de Anna Soncini; prefacio de Roberto Paoli. Firenze, Universitá degli Studi di Firenze, 1988. 24) *Vida continua (Obra poética 1939-1989)*. Tercera edición aumentada, con colecciones nuevas, entre ellas *Tornaviaje*. Lima, Edt. Colmillo Blanco, 1989. 25) *Un trino en la ventana vacía*. Madrid, Ediciones del Tapir, 1992. 26) *Vida continua (Nueva antología)*. Lima, Universidad Nacional Agraria de La Molina, 1992. 27) *Hojas de Herbolario*. (Apuntes diversos, algunos valen como poemas en prosa). Lima, Jaime Campodónico Editor, 1995.

MORIR

O soleil c'est le temps de la Raison ardente
Apollinaire

Morir como una flor en el seno de dos olas instantáneas
Ante el indeciso fulgor de una dicha imprevista y cercana.
Morir como un pájaro que cae entre nubes de rosados anillos;
entre tallos de vibrátiles pestañas y copas de luz impalpable.

Morir en un castillo de mercurio al resplandor de una amorosa mirada.
Morir viendo el sol a través de gaseosas laderas.
Morir como una rosa cortada al fuego de la noche.
Morir bajo una lluvia de sedosas escamas.
Morir en las fragantes olas de unas sienes sensibles.
Morir en esta ciudadela esculpida en una desierta mañana.
Morir llevado por el mar que respira contra los muros de mi casa.
Morir en una súbita burbuja de amor a punto de no ser más que vacío.
Morir como un pequeño caracol que el mar deja rezumando en las arenas
/blancas
igual que una sonrosada oreja cubierta de rayos estivales.
Morir para encontrar la escultura bajo tierra de un viejo sueño humano.
Morir donde las aves toman rumbos desconocidos entre las olas y la
/noche,
entre un suntuoso iris y el deslumbrante laberinto de la fauna en acecho.
Morir en la distancia de tu cuerpo desnudo como un jirón de nácar
/inflexible,
de lácteos racimos y agudas flores esparcidas apasionadamente.
Morir solo en la tierra al tibio ramalazo del aire caído con amoroso peso
y al temible contacto de una piel suave y frescamente colmada.
Morir en un mimoso dúo de estrechas flautas de oro
a media agua de tus ojos bajo la tierra incandescente.
Morir asido a una dura garganta en la silenciosa espuma del follaje.
Morir junto a una cabellera que barre el fondo de las minas de preciosas
/llamas
que han de ser brillante gas en la nocturna velada de mi amor.
Morir a nivel de una sonrisa delicada.
Morir en un lago de fría seda donde hierven las ardientes piedras del
/mediodía,
en tus ojos de pequeños frutos solitarios donde la tarde es hoja de miel
/inhollable.
Morir en un cuerpo embellecido por la más remota nieve.
Morir sintiendo que en la tierra aún son hermosos la sangre, el desorden
/y el sueño.

(De *Detenimientos*)

CREPÚSCULO ADENTRO

¿Cómo naciste, flor, cómo el viento
te fue tocando bajo las ardientes nubes,
cómo la tierra se abrió desde el silencio,
cómo entró en tu pequeño corazón el agua?
Veme a tu lado, veme tendido, veme la mirada,
veme arrastrado por una ola de extenso murmullo,
por un espacio despierto que calla y respira.
Teñido bajo tus labios, bajo tu sombra desnudo,
voy yendo paso a paso a un país que desconozco,
a un valle de agua tranquila entre colinas de fuego.
Desciendo en el hueco de una mano que guarda día y noche,
Inviero y primavera, otoño y estío, canto y silencio;
que junta entre sus dedos la fauna de la luz,
la púrpura que al día bañara en sagrada dulzura.
Veme agitado, veme inclinado, veme viéndome, flor,
debajo de un puñado terrestre que se incendia y un misterio.

CANCIÓN I

No te aprendas la canción,
no te la aprendas;
que esté contigo y te busque
cuando ella quiera.

Préstale oídos tan sólo
que no lo sepa;
no la mires demasiado,
no dejes señas.

Háblale de rato en rato
con voz muy queda,
como si ya sospecharas
que no estuviera.

Nada le pidas ni tomes:
que vaya y venga

como la luz, como el aire,
sin una letra.

No te aprendas la canción,
no te la aprendas;
si quieres hacerla tuya
tal vez la pierdas.

(De *Regalo de lo profundo*)

UNA TRAS OTRA...

A Luis Alberto Ratto

U
na tras otra las horas
me van llenado de olvido
como este campo que veo
hacerse, mientras escribo,
(¡tan en silencio!) de nieve.
Sobre irrealidad me inclino.
Salen de viaje mis ojos,
mis pensamientos; destinos
de luz gemela los guían,
de la página que rimo
hasta la otra que espera,
salen con igual designio
por blancas rutas de ensueño
donde nadie está conmigo.

POESÍA

Poesía, no me niegues tus dones
por más tiempo. Tengo el oído atento,
los ojos despiertos, abierto el corazón.

Poesía, ¿a qué eres igual,
cuál tu gemelo, cuál tu secreto?
Si es en soledad donde tus voces se oyen,

en ella te he aguardado solo con mi deseo.
Si el sueño es, otra cosa no he hecho
que vagar entre los signos de la noche,
llama en que me enajeno.

No. No te pareces al amor
¿No está para siempre en mí su garra?
Diría aún a la pena o al olvido
si no fueran el pan de cada día.
Pero qué cerca estás de mi sangre
y sólo creo en el dolor haberte visto.

(De *Otoño, endechas*)

RECINTO

— ¡O Perséfone, Perséfone, tráeme
de los Infiernos la vida de un muerto!

D.H. Lawrence, Fénix

En los tiempos muy antiguos, cuando un hombre moría, dejaban su cadáver, así no más, tal como había muerto, durante cinco días. Al término de este plazo, se desprendía su alma ¡sio! diciendo, como si fuera una mosca pequeña.

Dioses y hombre de Huarochirí

(Narración quechua recogida por Francisco de Ávila, h.1598)

no circulaba nada
nada rodado nada oscilado
la muerte cayó de arriba abajo como un puño
inapelable
se entrañó el aire
la araña quedó al cabo de su hilo seca
la falena recamada el facetado insecto

intacto y muerto
en la segunda sílaba quedó
del cuculí el quebrado canto
desconocidos la sandalia y el asfódelo
inmerso en su alma el heliotropo
en suaves flores deshecho el hueso blanco
se contrajeron racimos rostros vísceras
espacio y tiempo apretaron sus mandíbulas
hubo objetos que no desistieron
el oro recogió sus destellos

lo encerrado fue el reino
solo un latido tocó nuestra memoria
la angustia pesó tanto
como la sangre encendida
la estrella no crepitó sobre la ola
ni sobre frescas yerbas descendieron
lágrimas o presagios
todo quedó como cuando
se destapa una tina
un final estertor
y barcos de papel del niño que jugaba
blancos hacinados
nada nadie
ni rey ciudadano o mendigo
entre cien mil hojas secas
sintiendo hurgar su fina daga
oculto esplendor bajo las patas del rebaño
bajo olivos y molles bajo tiempo
limpio todo limpio y callado

*(Una mosca tal vez negra o azul nos recordaron
–nos confesó el huaquero y quizá Schliemann)*

llegamos al sitio del aire
a la botella subterránea
allí donde translucen escarlatas
alas de pimiento
esmeraldas polvorrientas
turquesas absorbidas por milenios

el aire estaba allí con su túnica de fiebre
nimulado de altos vasos donde
cuaje el silencio
toda costra su grave sangre

(*Ud. Sabe –dijo Schliemann, dijo el huaquero– después de cuánto romper la tierra, al fin estábamos al borde*)
el abismo es implacable
abrir los labios respirar profana
intentando sin embargo extraer
de cien mil hojas secas el poema
hollando el manto oscuro del oro de la tierra
el intransitable sueño de la especie
intentando apurar la dosis
de verdad de delirio
poner la antigua joya sobre el pecho
el joven pecho de Sophia Engastromenos
sorprender los élritos
la impredecible vibración

(*entonces amigo –dijo el huaquero, dijo Schliemann,
entonces vimos el tesoro*)

decididos a extraer de cien mil
hojas secas el poema
ruido o palabra que fuera a quebrantar
la equívoca eternidad de la muerte
rompimos la entraña
rompimos el sello
cayó el polen musitante
la remota semilla
ardió el grano del cereal incógnito
la luz fue el aire de la vida

(*¿Por qué la apuñalamos, por qué la penetramos? esta tierra que nos mueve,
nos llama, nos excita –preguntó Schliemann,
preguntó el huaquero*)

quién nos apura sí quién nos pide cuentas
antes que el día concluya quién

el plano nos muestra
nos exige entenderlo
quién muerde en nuestro corazón
el ácido fruto
quién

(dijo el huaquero: abrí un fardo y quise hallarlos siempre; dijo Schliemann: las armas brillan, y más tarde volvieron a brillarme en el recuerdo)

pero no basta el cielo
sus espadas triunfadoras
sus transparentes lagos
sus ardientes espumas

los ojos que acarician

no basta el fuego
incorruptible del corazón
ni su marcha
de reloj de infinitos rubíes
no basta la tierra
cuya sustancia nutrimos
cuya sustancia nos nutre
la enmascarada y ocultante
calidoscópica atesorada
reverberando en fraccionados espejos
en irrepetibles accidentes
la embriagadora la desamorada
a nuestro amor no basta

menos aún los pobres dioses
que día a día levantamos
día a día quebramos
con manos o palabras
no basta
nada basta al amor
el crudelísimo insaciable

(Schliemanna y el huaquero: abrimos la tierra, la cerramos con nuestro propio polvo; abrimos nuestro propio polvo, lo cerramos con la tierra)

porque todo es origen
nuestro polvo nuestro oro
el crujiente muerto y vivo
hacinamiento de las hojas
el brazo tendido hacia la vida
las aguas hostiles de la charca
el tornillo sin fin
el heliotropo ardiendo
nuevamente junto al muro
la sandalia en el sendero
las ilusiones cayendo desde siempre
el espíritu que sube de la botella rota
la madera tatuada por los años
la llave colgada de cualquier llavero
el silencio con camisa de seda
la prieta bulla de la calle
las piedras canto rodado canto edificado
las moscas negras áureas irisadas
los cordiales saludos y
los saludos de compromiso
las palabras que son vocablos
que son voces
que son términos
los adobes roídos de sol
la vuelta de la esquina
la tina llenándose de agua
derivando los barcos de papel
la infancia del centavo gordo
y del centavo chico
la situación relativa al absoluto
la sangre que se va por la que viene
el collar de Helena en el cuello de Sophia
la fuente negra el claro pozo
la pintada arcilla del mastuerzo
el cine y su esfera de sueños
el cambio de piel de ropa
las cien mil hojas secas

y el estar decidido
a extraer de ellas el poema
y todo oscilando
rodando
circulando

(De *Recinto*)

EL PASO DE LOS AÑOS

para mi hija Viveka

porque cogí la mariposa
no en el jardín
sino en el sueño
porque en mi almohada
oí cantar al río
al crepúsculo orar
porque el cielo breve
de la flor
me llevó lejos
porque el niño aún
(que fui que a veces soy)
despierta y ve
la mariposa
volar en el jardín
que ya no sueño

(De *Surcando el aire oscuro*)

¿QUÉ POETA ESTÁ EN MI...?

¿Qué poeta está en mí
y con qué idioma
lento me nombra?

(De *Corola Parva*)

EPITALAMIO

Cuando nos cubran las altas yerbas
y ellos
los trémulos los dichosos
lleguen hasta nosotros
se calzarán de pronto
se medirán a ciegas
romperán las líneas del paisaje

y habrá deslumbramientos en el aire
giros lentos y cálidos
sobre entrecortados besos

nos crecerán entonces los recuerdos
se abrirán paso por la tierra
se arrastrarán en la yerba
se anudarán a sus cuerpos

memorias palpitantes

tal vez ellos
los dichosos los trémulos
se imaginen entonces
peinados por
desmesurados
imprevistos resplandores
luces altas
desde la carretera

MÁRGENES

A Octavio Paz

escribo	al pasar
en la zona	acá la
del silencio	mano
no toco el	a trazar
centro/sólo	las letras
lo limito	o al picarlas

el centro	he dado
es un corazón	el huidizo
en blanco que	salto
sin embargo	el blanco
está latiendo	queda
lee en ese	blanco
centro	blanco
desvía	del deseo
la mirada	de escribir
unos grados	de anotar
a la derecha	silencios
allí está	entre estas
el poema	dos columnas
nunca	está el poema
alcanzado	la ausencia
es ese su	siempre
espacio	presente
en esta	pero existen
columna	margenes
gotean	escribo
palabras	en la
nada más	zona
que palabras	del silencio

(De *Folios de El Enamorado y la Muerte*)

LA HORA

recuerdos
 palabras y sucesos desuellan la conciencia
 la flama efímera pendiente del
 vacío
 que simplemente deflagra la aventura
 el viento unido al barco
 gime y acaricia
 vértice devuelto a la quietud y a la calma

o vino irrefrenablemente en su locura
el barco se desgarra

unión que ha engendrado una mortal riqueza
con los azogados planos
del agua
terriblemente oscura
la pasión exhala entonces
los ayes del abismo
y sin aviso previo
naufragan los mensajes

el no abatido pero golpeado entendimiento
hasta el vértigo tanteó
los bordes de una túnica dorada
que en su estrado de polvo
ciñó la alegoría
el mar se hizo destino
se extendieron sus páginas
y una mañana súbita
de bruces me echó en ellas

quiso leer los afilados signos
del grande del único alfabeto
acotar su infinito
soplar sobre sus apartadas oriflamas
leer
percibir el ácido del tiempo
desatar el nudo
abrir la cicatriz
penetrar en el cuerpo por la llaga

veo leo me apareo
dentro del proceso cifrado y corrosivo
unirse veloz de la sangre en el cerebro
y celebrar su sigiloso retorno
por el circuito cerrado del simultáneo cuerpo

las mutaciones me impusieron
remotas novedades

el rol de la palabra inició su periplo

*y si la flor es el rocío del alba
y si el alba es la flor del rocío
y si el rocío es la flor del alba
y si la flor es el alba del rocío*

“in vitam aeternam amen”

se adelgaza la flámula
pero mantiene con todo el talle esbelto
y en la punta de su dardo la noción
vibrando en el cráter de su herida
todo tiene su historia
una historia que vaciamos de sucesos
el espinazo del pez primordial
sin sus escamas sus monedas sus escudos
el espinazo en el lágamo de siempre
aún perdura en nuestras dudas

me he bañado en las fluctuantes
noción del mar
soy encaje de sal en el madero
el escalofrío de su tácita entraña
estaba escrito el mar (o la conciencia) no duerme jamás
vela
vela azul o gris o glauco o infinitamente incoloro
muerde su desesperanza murmurante
pulverizando milenio tras milenio
el pedestal de mármol cuyo
desnudo remate aún ostenta
el huevo singular
los coloides del origen
y el pájaro del agobio
con sus alas tocando
alfabetos y marmitas

por otra parte todos ciertamente lo sabemos
sobre el circo terrestre
está el circo celeste

y el toro y el león ocupan
sus puestos en el sol
y uno atiende a sus yerbas
y a sus presas el otro
uno la luz el otro el fuego
ambos reyes sin embargo comparten sus dominios
los atisbo desde mi ventana precisa
los miro con estos ojos que se ha de comer la tierra
los veo acurrucarse en el regazo
de dos letras
y mear las tempestades
y defecar el cemento de la eras

en verdad no sé a quién desirvo
si a la razón o al sueño
si al sueño de la razón que cría monstruos
si a la razón del sueño que emblemas engendra

la nuez el huevo la simiente
no saben sino ser
la nuez el huevo la simiente
para dar origen al origen
no saben sino ser
puentes arcoíris estaciones naturales
y espaciales
son los espectros sucesivos
pues la historia vaciada de sucesos
es el inmenso viento
la simultánea
expansión de un delirio
un lóbrego relámpago
sin embargo el ladronzuelo

merodeador de pirámides y huacas
el dignatario de una corte cualquiera
el burócrata a cuyo saco los codos le desgasta
la parturienta presa de sus dolores
el milimetrado técnico el experto específico
que al cabo de sus antenas adhieren cifras y proyectos

el estrellero el tallador de la piedra el contador de sílabas
el ama de casa entre sus quehaceres

pequeña muestra son de una plural falacia

criaturas de lo indistinto tocadas por la húmeda
tiniebla maternal de la especie
incubadas en su fuego sustancial

ni tú ni yo

ni león ni toro

ni sol solitario

ni mar solo

pero todos pendientes de la pura
extensión del relámpago divino
incursos todos
en la elemental en la fecunda
en la ignorada semejanza

tu semejante el hombre

dios tu semejante

la montaña el valle

sus geometrías forales

también tu semejante

tu semejante el guarismo

la nube rodante

el temporal

el agua en todas sus antiguas formas

el triángulo que acota

la esfera y su expansivo fuego

el cosmos incinerante e incluyente

el pan y el nuestro

y lo que no es nuestro

pero debía serlo

también tu semejante

la cáscara caída en la cascada

suelta en el curso de los ácueos corceles

no ofrece ya la fragancia del fruto

solo su dura piel de inútil desecho
aparentemente
muchas cosas se van muchas otras llegan
el viaje se inicia con el albor de la paloma
sobre el bastón nudoso
se vuelve con el cántico tenue
con la furtiva luz
de las imágenes primeras
de la mesa ruidosa de paz abastecida
de tanto amor de tanto
presente humano y familiar
se vuelve con los recuerdos enzarzados
del trozo de tierra que diariamente pisábamos
con la confianza de los hábitos
se vuelve
con lo que nos llevamos sin saberlo
con lo que sin saber traemos

cuáles fueron los colores del mundo
en qué ojos sorprendiste las crecientes del zafiro
o la animación de la gema profunda
qué hojas a tu paso se agitaron
cómo se hizo vida el solitario lapso
qué sueños huyeron para siempre
qué te dijo la noche
qué te dijeron la nieve y la mujer holladas

vuelvo con lo tuve
el corazón me dicta

*los años frente al mar
se deshicieron
la sal de lágrimas
subsiste
de viejos soles
el rescaldo
(fulgor presente)
se despide*

en tanto que haya
una canción
una voz que la recuerde
en tanto que haya
una voz
y una canción que la recuerde
estaré vivo

las oscilaciones de la luz natural
rigiéronme la vertiente serena
la oscuridad fue mi mortaja
pájaro me volvió la claridad
las navegaciones reverdecieron mis años
sobreviví dilatándome
a pleno pulmón respirando
la tierra el cielo
rastreando en la noche el arrastrado
vuelo
de la pintada mariposa
a las excavaciones del coito trascendiendo

pero

las sienes que muestran su vejamen
el pan que hiere por su falta
el niño que ya es un hombre vencido
la especie que asesina su futuro
diariamente me dicen hasta cuándo
el gozo será entre tanto un olvido
la fosa común y el espacio del planeta
siendo iguales

el pozo será entre tanto un olvido
sin embargo no entierro mi esperanza

el amor el amor el amor
la arcana flecha en el aire
de cada día
un estremecimiento
que toca las puertas

del cielo y del infierno
la fiebre álgida de la sangre
la inmortal epifanía
el otro nacimiento
el amor música de antípodas el amor
su gestión que devasta y atesora

que fueron los llamados años
de formación
(no lo son acaso todos)
se unieron
como las páginas de un libro
con ruido de alas estrujadas
en la sinrazón que dicen
los versos que transcribo

yo que pasé
por
la luz de las aulas
(pájaro espantado
al que un
exacto
alfiler
el ojo le buscó
inquieto)
encanecí
mis plumas se empolomaron
arrastre la patita
y el cálido canto
de la cascada
del sol
del
corazón
el ascendente vuelo
hacia
calidoscópicos cielos
la graciosa locura
que fue

mi alpiste y
mi agua brillante
los dispersados vientos
que tejí
entre
las hojas
ansiosas
todos y cada uno
de estos
sucisos
siempre en vilo
y predecibles y nuevos
hasta
el insensato gorjeo
de golpe
entraron
en el aula en el tintero
una sola sustancia
no azul ni negra
pero
tácitamente oscura
baño de muerte
mi pasado

aconteciendo en la maraña
pasajero de ascensor que identifica
uno a uno los sobrepuertos pisos
que van desde el afán a los sueños
desde la turbulencia
a los fanales
que alumbran la derrota
para ganar a veces la terraza
y aniquilarse en un crepúsculo
y rescatarse entre las trayectorias de la tinta
después antes o siempre la obra nos perturba
la obra o la morada
donde nos figuramos
nos enmascaramos y vestimos

para que luego nos desnuden
irisándose en su anhelo
hay algo oculto en ellas como el sexo
jamás le falta un encanto promiscuo

toda flor me lleva más allá
las estaciones se desplazan por mis venas
acaricio sin tregua el rostro natural

un buen día
abré la puerta corrediza
de diecisiete sílabas
flotantes
y oí el despertar del agua
antes que la rana saltara al estanque

me pregunté
cómo es el mundo
respondí *sencilla gota de agua*
inagotable

pero no es cierto
la historia no se vacía de sucesos
la gota es evidentemente de sangre
asistimos a una apoteósica danza de la muerte
al espectáculo del siglo
en comparsas masivas
y coreografías de inenarrable pesadilla
con nubes de cercenado esplendor
pero eficazmente radiactivas
los megatones miden
sus méritos artísticos
está ciega la pupila del planeta
el medio asume la dimensión del odio
las moscas no mueren tanto como los hombres
jamás han sembrado la violencia
tantos cuerpos bajo el sol
hay brazos muertos y cabezas muertas
asomando
son legión los verdugos

me pregunto en esta hora
con un clavo que va desde el corazón al cerebro
si sobre esta carroña inmensa
se erigirá el hombre futuro

la flor se esponja en el silencio del nirvana
en el paraíso la suprema luz espuma
la voz de Vincent me está gritando al oído
que la miseria jamás acabará

pero repito

sin embargo no entierro la esperanza

(En *Hueso Húmero* N° 8, enero-marzo de 1981, pp. 28-37)

El amor asombroso
he aquí que se abren las tinieblas
centelleantes
he aquí el choque y el incendio
el furor más dulce
el fuego más tierno
he aquí las lenguas de la hoguera
buscándose trenzándose auscultándose
entre el fulgurante lecho de la noche
y el rocío de la aurora creciente
he aquí el olvido y el éxtasis
el instante con su sabor sin tiempo
la doble criatura que comulga
mutuamente devorándose
hela aquí por ti derribada
por ti crucificada
por ti resucitada

(*oh amor asombroso*)

(De *Un trino en la ventana vacía*)

SEBASTIÁN SALAZAR BONDY

Lima, 1924-1965

Versátil y fecundo autor, Salazar Bondy cultivó con calidad el teatro, la narrativa, el ensayo, la crítica, el periodismo y, por cierto, la poesía. Su mirada atenta a lo cotidiano y al entorno social, que va de la nostalgia familiar hasta la denuncia de las injusticias, fructificó en una literatura consagrada a retratar la vida urbana. Con una impronta neorrealista, diversa del trajinar urbano de Martín Adán, Xavier Abril y Oquendo de Amat en los días del vanguardismo, Salazar Bondy asedió la urbe en todos los géneros literarios, teniendo importantes compañeros de ruta en el terreno narrativo, pero bregando prácticamente solo en el ámbito poético; lo cual lo erige en antecedente de la atmósfera callejera, crítica de “Lima, la horrible” (expresión acuñada por César Moro y que Salazar Bondy difundiría con gran éxito en el título de su famoso ensayo), que impregna buena parte de la poesía del 60 y 70.

Premio Internacional de Poesía “León de Greiff” (Venezuela) en 1960.

OBRA POÉTICA: 1) *Voz desde la vigilia*. Lima. Ed. Hermes. 1944. 2) *Cuaderno de la persona oscura*. Lima. Ed. Lumen, 1946. 3) *Máscara del que duerme*. Noticia de Arturo Cuadrado. Buenos Aires, Ed. Botella al Mar, 1949. También en *Poesía*, volumen colectivo, Lima, Ministerio de Educación Pública, 1951. 4) *Tres confesiones*. Lima, Ed. Cuarta Vigilia, 1950. 5) *Los ojos del pródigo*. Buenos Aires, Ed. Botella al Mar, 1951. 6) *Confidencia en alta voz*. Lima, Ed. Vida y Palabra, 1960. 7) *Vida de Ximena*. Lima, Ed. Forma y Poesía, 1960. 8) *Conducta sentimental*. Bogotá, Edt. CELZA, 1963. 9) *Cuadernillo de Oriente*. 1963. 10) *El tacto de la araña*. Lima, Francisco Moncloa Ed., 1965. 11) *El tacto de la araña/Sombras como cosas sólidas (Poemas 1960-1965)*. Lima, Francisco Mocloa Ed., 1966. 12) *Poemas*. Tomo 3 de *Obras*

de S.S.B., Lima, Francisco Moncloa Ed., 1967. Contiene todos sus poemarios. 13) *Sombras como cosas sólidas y otros poemas*. Barcelona, Ocnos, 1974. Prólogo de Luis Loayza. 14) *Todo esto es mi país*. Recuerdo de Jaime García Terrés. México, Fondo de Cultura Económica.

NAVIDAD DEL AUSENTE

Yo sé que allá, a esta hora, alguien
habrá desempolvado el pino pascual de la infancia
y encenderá las falsas estrellas de su copa.
Y sé que alguien bebe y oscila
al mortecino compás de un vals peruano
agitando el orden familiar de diciembre.

Estará servida la mesa y en torno a ella
las cabezas no se volverán para ver cómo llegó
hasta el convite y tomo mi puesto de hijo mayor,
y canto, y me embriago, y rompo el silencio
con algo más ardiente que una tarjeta postal.

Les diré: "Feliz Navidad", como si les dijera:
"Retorno siempre", porque amo esa paciente quietud
donde el tiempo sin prisa labra pausadamente
la dicha en el envés oculto de la penuria.

Yo sé que allá, a esta hora, alguien
como un ave a mi encuentro remonta las distancias
y me recibe alegre, alegre.

(De *Los ojos del pródigo*)

TODO ESTO ES MI PAÍS

Mi país, ahora lo comprendo, es amargo y dulce;
mi país es una intensa pasión, un triste piélago, un incansable manantial
de razas y mitos que fermentan;
mi país es un lecho de espinas, de caricias, de fieras,

de muchedumbres quejumbrosas y altas sombras heladas;
mi país es un corazón clavado a martillazos,
un bosque impenetrable donde la luz se precipita
desde las copas de los árboles y las montañas inertes;
mi país es una espuma, un aire, un torrente, un declive florido,
un jardín metálico, longevo, hirviente, que vibra
bajo soles eternos que densos nubarrones atormentan;
mi país es una fiesta de ebrios, un fragor de batalla, una guerra civil,
un silencioso páramo cuyos frutos son jugosos,
un banquete de hambres, un templo de ceremonias crueles,
un plato vacío tendido hacia la nada,
un parque con niños, con guitarras, con fuegos,
un crepúsculo infinito, una habitación abandonada, un angustiado grito,
un vado apacible en el cual se celebra la vida;
mi país es un sepulcro en medio de la primavera,
una extraña silueta que abruma con su brillo la soledad,
un anciano que camina lentamente, un ácido que horada los ojos,
un estrépito que apaga todas las músicas terrenales,
un alud de placeres, un relámpago destructor, un arrepentimiento sin culpa,
un sueño de oro, un despertar de cieno, una vigilia torva,
un día de pesar y otro de risa que la memoria confunde,
un tejido de lujo, una desnudez impudica, un áspero latido,
un golpe de vida, un soplo de muerte, una impaciente eternidad;
mi país es un recuerdo y una premonición, un pasado inexorable
y un porvenir de olas, resurrecciones, caídas y festines;
mi país es mi temor, tu ira, la voracidad de aquél,
la miseria del otro, la defeción de muchos, la saciedad de unos cuantos,
las cadenas y la libertad, el horror y la esperanza, el infortunio y la victoria,
la sangre que fluye por las calles hasta chocar con el horizonte
y de ahí retorna como una resaca sin fin;
mi país es la mujer que amo y el amigo que abrazo tan sólo por amigo,
el extraño que te sorprende con su odio y el que te da la mano porque
/quiere;
mi país es la ventana a través de la cual miro la tarde,
la tarde que cae con sus ramos de melancolía en mi pecho,
y el agua matinal con que limpio mis pupilas de imágenes sucias,
el aire que respiro al salir de mi casa cada día,

y la gente que se precipita conmigo a los quehaceres sin sentido,
el trabajo, la fatiga, la enfermedad, la locura, el pensamiento,
la prisa, la desconfianza, el ocio, el café, los libros, las maldiciones;
mi país es la generosa mesa de mi casa y los rostros familiares
donde contemplo la marea incansable de mi dicha,
el cigarrillo que consumo como una fe que se renueva
y el perro cuya piel es cálida como su amistad;
la aventura de existir y el orden en que elijo mis sacrificios;
mi país es cárcel, hospital, hotel, y almacén, hogar, arsenal;
mi país es hacienda, sembrío, cosecha;
mi país es escasez, sequía e inundación;
mi país es terremoto, lluvia, huracán;
mi país es vegetal, mineral, animal;
mi país es flexible, rígido, fluido;
mi país es líquido, sólido, inestable;
mi país es republicano, aristocrático, perpetuo;
mi país es cuna, tumba, lecho nupcial;
mi país es indio, blanco, mestizo;
mi país es dorado, opaco, luminoso;
mi país es negro, amarillo, cobrizo;
mi país es amable, hosco, indiferente;
mi país es azúcar, tungsteno, algodón;
mi país es plata, nieve, arena;
mi país es rudo y delicado, débil y vigoroso, angelical y demoníaco;
mi país es torpe y perfecto;
mi país es enorme o pequeño;
mi país es claro y oscuro;
mi país es cierto e ilusorio;
mi país es agresivo y pacífico;
mi país es campana,
mi país es torre,
mi país es isla,
mi país es arca,
mi país es luto,
mi país es escándalo,
mi país es desesperación,
es crisis, escuela, redención, ímpetu, crimen,

y lumbre, choque, cataclismo,
y llaga, renunciación, aurora,
gloria, fracaso, olvido;
mi país es tuyo,
mi país es mío,
mi país es de todos,
mi país es de nadie, no nos pertenece, es nuestro, nos lo quitan,
tómalo, átalo, estréchalo contra tu pecho, clávatelo como un puñal,
que te devore, hazlo sufrir, castígalo y bésalo en la frente,
como a un hijo, como a un padre, como a alguien cansado que acaba de
/nacer,
porque mi país es,
simple, pura e infinitamente es,
y el amor canta y llora, ahora lo comprendo, cuando ha alcanzado lo
/imposible.

(De *Conducta sentimental*)

TESTAMENTO OLÓGRAFO

Dejo mi sombra,
una afilada aguja que hiere la calle
y con tristes ojos examina los muros,
las ventanas de reja donde hubo incapaces amores,
el cielo sin cielo de mi ciudad.
Dejo mis dedos espirituales
que corrieron teclas, vientres, aguas, párpados de miel
y por los que descendió la escritura
como una virgen de alma deshilachada.
Dejo mi ovoide cabeza, mis patas de araña,
mi traje quemado por la ceniza de los presagios,
descolorido por el fuego del libro nocturno.
Dejo mis alas a medio batir, mi máquina
que como un pequeño caballo galopó año tras año
en busca de la fuente del orgullo donde la muerte muere.
Dejo varias libretas agusanadas por la pereza,

unas cuantas díscolas imágenes del mundo
y entre grandes relámpagos algún llanto
que tuve como un poco de sucio polvo en los dientes.
Acepta esto, recógelos en tu falda como unas migas,
da de comer al olvido con tan frágil manjar.

(De *El tacto de la araña*)

RAÚL DESTUA

Lima, 1921

De los notables poetas que en los años 40 conformaron una especie de grupo (Eielson, Sologuren, Salazar Bondy y Varela) de alto dominio artístico y conocimiento amplio de la literatura universal, Deustua es el más esquivo, casi secreto. Ausente pronto del Perú (como Eielson), apenas publicó una breve plaqueta en 1955, y unos pocos poemas en las décadas siguientes, debido a la insistencia y fervor de sus amigos (sobre todo, Abelardo Oquendo) antes que a su propio afán. De ahí que, para la mayoría de los lectores, haya sido prácticamente un descubrimiento la aparición de una muestra significativa de su producción poética, el volumen *Un mar apena*s.

Américo Ferrari, entusiasmado hasta proclamar a Deustua “uno de los mayores poetas en lengua castellana en esta segunda mitad de siglo”, reconoce que “es cosa difícil para un crítico entrar en el recinto de esta poesía perfecta y hermética (...). Es una poesía sin concesiones a escuelas y modas literarias, de lectura a veces difícil por su contención y su sobriedad verbal, por su exclusión inexorable de la anécdota, pero sobre todo por su exploración del ámbito siempre extraño de la otra orilla de la vida real: la nocturnidad, el sueño, la ceguera: lo ‘invivido’, concepto importante y frecuente en la obra de Deustua”.

OBRA POÉTICA: 1) *Arquitectura del poema* (Plaqueta). Roma, 1955. Ha sido reproducida en *Fórnix (Revista de Creación y Crítica)*, N° 1, Lima, junio de 1999, pp. 238-241. 2) *Un mar apena*s. Introducción de Américo Ferrari. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997.

LA BOCA DEL DORMIDO

Es húmedo el terror del mundo cuando sueño,
cuando busco, cruzadas, las cuatro últimas palabras
y veo, bajo enormes arboledas, llorar a los soldados.
Quisiera estar sujetando la lluvia
para que caiga intensamente hasta ajustarme con los muertos,
y tentarles, dulcemente, el zumo agrio de sus huesos;
tiento la misma oscuridad sin que amanezca,
sin sentir el regalo paulatino de los astros
y consumo, a honda virtud, la laxitud de mi regreso.
Estoy, a pocos, volviendo a la sonora piedra
y quemándome toda la faz en los papeles.
Es triste el destino del hombre que sonríe
y vase cavando hondas y apretadas multitudes
donde arda la zarza inextinguible.
Esto me digo cuando sueño, y veo, enormes, los desiertos
y comienzan a pesarme los cuchillos, las comidas,
las voces pringosas que se abaten con el viento,
y me lo digo a solas, tontamente, casi a noche y pico,
evitando que descubran el pie del que cojeo,
porque me falta media pierna sobre el rostro
y media más en esa oquedad del corazón hacia los hombres.
Y tiemblo, infinitamente, de espléndido terror
cuando la tarde se me va resbalando desde el codo hasta la no-

París, 1949

(En *Mar del Sur* N°4. Lima, marzo-abril de 1950).

UNA PALABRA INTENTA DEFINIR LA ESFERA

1

Una palabra intenta definir
la esfera, la clepsidra, el tiempo,
palabra vertical, inútil, bella
rodeada de sí misma,
vuelta al mundo
como el revés de un guante.

Más bien sílabas

que se aglutan o fonemas simples
que un hombre inventa, mas la esfera existe,
es transparente y nos perdemos
en su arbitraria arquitectura.

Para nosotros arbitraria y muerta
pues ignoramos la raíz del número,
el sello, el símbolo, y el signo mismo
que en su materia oculta.

2

Áspero el verbo que transita,
errado el tiempo:
“sabemos que la nada
en la vigilia es equilibrio,
ruptura si la noche nos revela
el centro de la esfera, inalcanzable
en su tensión de azogue, hermético
lugar que sólo el sueño sabe”.

3

Lugar donde la sombra es luz de nuevo,
revés de sombra, luz que entraña
retorno a lo inmutable.

La esfera es acerada mas cercana
a la quietud perpetua, al ser
que está inventando el nombre,
el laberinto donde el hilo
conduzca –siempre– a luminosa soledad.

4

Si todo lo que toco es signo de otros años,
la palabra se encierra en el silencio
y vuelve al núcleo milenario.

Es allí, en esa esfera, donde vive
el verbo calcinado por la tierna
virtud de lo insumiso.

Lo que resta
es el ancla virtual, la imponderable
materia de los sueños que subsiste
cuando toda materia es ya la nada.

5

Hay el periplo inhabitado
la ardiente imagen que es el signo
de lo invivido.

Del naufragio queda
la voz del tiempo estéril, soledad
del hombre en cada noche,
su paso por la esfera multiplica
el silencio y lo impregna,
lo transmuta y el oro es sello inmóvil,
forma del ser –perecedera–
donde todo es el luminoso centro,
morada del sigilo y la aventura.

LA VOZ INTERRUMPIDA

1

Me desvela en la noche el ruido
de mis sueños –mi hija habla y me sonríe,
escucho sus palabras, son las hojas
que recubren de nieve lo que sueño.
Desde la nada vienen y me llevan
a un diálogo de amor, a las orillas
de una mar que desconozco,
azogue donde el rostro se diluye.
Lejanas otras voces; mis hermanos
regresan desde estepas y me cuentan

que suele ser así, que nadie muere.
Bajo los árboles bebemos,
hablando de la pena, de las áridas
mañanas del estío cuando el mar
por un instante se ausentaba y
nos despertaba su silencio.

La tarde es pálida: ¿y si sueño?
La voz de mi hija viene desde siempre
y yo la escucho sin saberlo, pero
sé que su voz ha remontado ríos
inmensos de vigilia.

2

Tu sombra es oro entre mis manos, oro
tu voz que está soñando –¿o sueño yo?–.
Tú decías
“vi largos corredores de alabastro,
roca pura;
paredes transparentes”.
Me envuelven tus palabras, quiero en ellas
rescatarte,
soy ciego ante esos muros
que con amor mis manos buscan,
soy ciego y mudo
pero mi amor es inocente.

3

Mi soledad tiene tu nombre,
me hiere el sueño
la sobra misma.
Por un instante el rostro es sal, escarcha,
apenas una nube densa, signo
del mar que está creando en vano.
Después me miras –y mirar es todo–
vivir atado a pórticos

cada vez más remotos, quizás altos,
islas donde tu nombre es oro.

4

¿Por qué su voz ahora, su silencio?
Su cuerpo entre la niebla, devorado
diez mil años atrás,
voraz la niebla
y apenas esos cantos.
(¿La he vivido,
recordado, pensado entre palabras
cuya miel no es ya de hoy?).
El tiempo está vibrando, paulatina.
mente retiro de las rocas trozos
de piel que se desprenden,
uñas hermosas cuyo brillo entierro
entre mis párpados abiertos, manos
y gestos súbitos, palabras dichas,
heladas en el aire seco, piedras
y más piedras, pirámides de hierro
cuyo basalto es el amor hundido
entre árboles vencidos por la noche.

5

(Me vence la pirámide del sueño
y sueño solitario con el ave
que posada en mi mesa contemplaba
mi rostro en tu recuerdo.)

Con estas manos voy palpando muros
moradas que se hacinan con los años,
manos y muros y moradas, vanos
pasos de amor, mirar de ciego, esfera
perfecta donde sólo habita el tiempo.

La palabra del párpado, del polvo,
el silencio lunar que me lastima;

puente de amor que no construyo
en la penuria de la piedra
—que mi nada separa de tu nada—
la piedra que mi voz no engendra nunca.

¿Y la tuya, tu voz que ardía, amaba
conmigo esta árida montaña, el río
que en la tarde era pátina del cobre,
el viento que en tus manos inventaba
un diálogo de amor,
tu voz ceñida a mí como un inmenso
manto final que está rodeando al mundo?

6

Hemos vivido hiriendo, manos
que duermen un instante,
que instan o tocan o transforman, sueñan
o son el sueño de la piel, la pálida
resonancia de un nombre, un nexo oscuro,
el revés mismo de la vida, venas
que llevan hielo al corazón del hombre.

La mano del amor tocaba el rostro,
una espiral de voces
rodeaba nuestras voces y vencía
en el destierro de la noche.

Un pájaro

brutal y silencioso revelaba
la pausada unidad de nuestra herida.
Subíamos colinas donde ardía
la lámina del río, tenue el polvo
en los ojos, memoria de otros hombres
y otros rostros, lenguaje de las aves.

Pero he vivido hiriendo, herido, muerte
frustrada entre los árboles del sueño,
la columna de amor que se levanta

y dice sólo nada, sólo el eco
de tu risa.

¿Recuerdas mis palabras,
mi voz deshilachada en tu memoria,
mi abyecta muerte cotidiana, viva
entre los vivos, entre piedras
arrancadas el tedio y al hastío?
¿Y si marchara
hacia tu muerte con mis huesos libres
ya de pena? ¿Si fueras tú mi guía
entre mis libros y mi llanto, blanco
papel donde escribiera tu memoria
y hablara simplemente de tus manos?

7

¿En qué hilo nuestro amor conlleva el sueño?
(tú sabías
que deslindar el mar era tu rostro,
que si era ciego palpaba tu amor
como una rosa).

Al cabo de los años
el sello de los días y tu voz
que irrumpie ardiendo.

El aire que redime
la noche y la macera
semeja el viento de otros años.
Una vez más los muros se levantan
y la palabra ciega al mundo
(mis ojos en la palma de las manos,
la búsqueda de sombras que revelan
tu distancia a mi amor que ulcera el sueño).

8

Esta pesada almendra que alimento,
este dolor de arena,
certidumbre
entera de nada. Interrumpido

el diálogo y el día que alumbraba
toda la noche, la herida misma.

Ausencia

de pasos y de voces, brasas ásperas
que hieren mis entrañas, voces puras,
extinguidas, exangües en el eco.
Sólo mi sórdida impotencia, sólo
mi mano contra un muro, piedra ciega
que impide el paso al ciego y al vidente
—el mar a veces desde el fondo sube
y sufre en la memoria,

se alabea

el tiempo. ¿Cesará también el tiempo?

(De *Un mar apena*s)

GUSTAVO VALCÁRCEL

Arequipa, 1921-Lima, 1992

A pesar de haber sido el miembro más conspicuo del grupo “Poetas del Pueblo” (primer lustro de la década del 40) y de haber practicado en forma constante una poesía militante y comprometida, de claro humanismo revolucionario (aprista al comienzo, desde fines del 40 marxista-leninista), Valcárcel ilustra estupendamente la fragilidad de la división entre poetas “puros” y “sociales”. Consciente del oficio artístico –de su necesidad para labrar un buen poema–, Valcárcel aspira a una poesía que testimonie la condición humana con alto nivel artístico, como la que logran sus admirados Vallejo (cuya influencia es notoria, a veces asfixiante, en sus recursos estilísticos) y Neruda. Incluso su primer poemario publicado se sitúa más bien del lado de la poesía “pura”, con el cultivo refinado del soneto (con numerosos ecos de los clásicos y los “puristas” contemporáneos) y hasta un sorprendente epígrafe tomado de Jorge Eduardo Eielson, precisamente el exponente más característico de la poesía “pura” que los “Poetas del Pueblo” combatieron.

Quizás por ellos las páginas más notables de Valcárcel estén dedicadas al amor, sobre todo a su esposa Violeta Carnero, compañera ejemplar, verdadero pilar de su existencia. Celebrar al amor, y a la amada, se torna un canto a la vida, la libertad y la revolución.

Primer Premio de Poesía en los Juegos Florales de la Universidad de San Marcos en 1947 y Premio Nacional de Poesía en 1947.

OBRA POÉTICA: 1) *Confin del tiempo y de la rosa*. Prólogo de Xavier Abril. Lima, Ed. Univ. Nacional Mayor de San Marcos, 1948. 2) *Poemas del destierro*. México, Ed. América Nueva, 1956. 3) *Cantos del amor terrestre*. Preámbulo de Diego Rivera. México, Ed. Espacios, 1957.

4) *5 Poemas sin fin*. Lima, Ed. Perú Nuevo, 1959. 5) *Sus mejores poemas*. Lima, Ed. Perú Nuevo, 1960. 6) *¡Cuba sí, yanquis no!* Lima, Ed. Perú Nuevo, 1961. 7) *Poesía revolucionaria*. Antología. Lima, Ed. Perú Nuevo, 1962. 8) *¡Pido la palabra!* Lima, Ed. Perú Nuevo, 1965. 9) *Poesía extremista*. Lima, Ed. Perú Nuevo 1967. 10) *Pentagrama de Chile antifascista*. Lima, Ed. Perú Nuevo, 1975. 11) *Reflejos bajo el agua del sol pálido que alumbra a los muertos*. En *Haraui*, N° 54, Lima, 1980. 12) *Obra poética (1947-1987)*. Contiene todos los poemarios publicados y varios poemas inéditos, más abundante iconografía. Lima, Ediciones Unidad, 1988.

CARTA A VIOLETA

A Ana María e Ignacio Magaloni

Te escribo desde tu propio hogar
Ciudad de México, 19 de noviembre,
enfermo como estoy en nuestra cama vieja
sintiendo despeñárseme la sangre
en pos de ti, río inacabable.

Sobre la almohada, a mi lado,
tibio yace tu último sueño
ahora en cambio la ciudad acoge
tu vehemencia de ola, tu vigilia de amor,
recorriendo el pan nuestro
que hoy día te lo debemos todos.

Antes yo te escribía desde mi juventud
convertida en un gran reloj de cárcel
en romance de piedra, en pasto policial,
en tristeza y tristeza de mis ojos proscritos.
Incomunicado, entonces te escribía
desde una celda o cueva
donde tu nombre era lo único viviente.

Luego seguí escribiéndote
desde Antofagasta, frente al Mar Pacífico,

desde Puerto Barrios, frente al Mar Atlántico,
desde Oaxaca, frente al tiempo,
desde ti, frente al cielo, en la orilla del mundo.

Y aun cuando te miran mis hijos fijamente
me parece que son frases sus miradas
de un alfabeto que fui incapaz de escribir.

Después de tantos meses de silencio
sentí esta mañana el deseo de escribirte
de escribirte una cosa muy sencilla:
para tanto amor, hemos sufrido poco
para tanto amor, hemos hablado poco
para tanto amor, no hemos vivido nada.

Vivir –¿me oyes?–, vivir un día nuevo
en el que nadie nos persiga
ni nadie nos embargue
ni se nos corte la luz por unos pesos
ni se nos acuse de extranjeros.

Vivir un día nuevo
en el que trabajemos sin lágrimas ni odios
pudiendo sentirnos camaradas de todos
y en el que por fin nos sea devuelto
el Perú de tus entrañas, nuestro Perú del llanto.

Vivir –¿me oyes?– vivir un día nuevo
en el que la vergüenza no nos astille el ojo
como cuando se enteran nuestros hijos
de esta paternal orfandad de dos monedas.

Vivir un día nuevo. Un día, en suma,
en el que podamos cantar todos los hombres
–como dice nuestra hija–
sin que a nadie le falte que comer.

Sobre esta nueva vida deseaba escribirte
ahora que marchaste temprano a rescatar
nuestros libros del camarada Lenin

nuestros cuadros de Flores y Gutiérrez
y tu reloj y mi reloj embargados por los mercaderes.

Desde la calle me llega
el gorjeo de nuestros pequeños peregrinos
la sinfonía de la clase obrera
el clamor del mundo.
Estoy enfermo, solo, y este quinto piso
parece un subterráneo sin ustedes.

¿No demorarás?
Sobre la almohada, a mi lado,
tibio yace tu último sueño.
Encargo a mis versos una rosa para él
pero hasta la flor de la palabra
cuando quedo solo
no puedo olvidar la espina
del tiempo que sufrió.

Ven pronto, cielo junto al cielo,
surca calles, vuela plazas,
sube corriendo los pisos de nuestra altísima pobreza.
Aquí te espero, en esta cama vieja,
que tanto tiene de mí,
de tus sueños cercanos, de tus cartas lejanas,
de nuestros desvelos por los compañeros
los presos del Perú y el mundo
los perseguidos del Perú y el mundo
los explotados del Perú y el mundo.

Ven pronto, estrella y mar, música terrestre
aquí te espero y mientras llegas
empezaré a amar el porvenir
hecho luz entre tus ojos
pan en las manos de los niños
leche en tus senos, ala en tu voz,
verso en tu cuerpo, rayo en tus labios

eternidad en tu grito de gran madre
rosa roja en tu pasión de comunista
y alba en todo lo tuyo que me estoy llevando al sueño.

Escribiéndote duermo, camarada,
seguro de que, al despertarme, juntos
gozaremos el resto de la lucha
tomados de la mano hasta que caiga yo
hasta que quepan mis huesos en la tierra nuestra
hasta que mi sangre se despeñe en ti
río inacabable, vida, vida...

(De *Poemas del destierro*)

HIMNO AL MAÍZ

Se me hace agua la boca al pronunciar tu nombre
choclo de mi Perú
maíz del inca y grano del preínca
cancha ardiente de ternura
racimo de dientes espumosos
camino vegetal de las culturas
alma en vilo de la chicha
mote por los siglos madurado
semilla elemental de nuestra sangre
penacho donde el sabor se inclina
planta gemela de la dicha
ala con que el Perú viajó la América
peldaño del alba de la historia
oro ancestral de la botánica
en hombros del tiempo subiste a Machupicchu
de mano del tiempo bajaste al litoral
eres la vida misma
material del que se hizo el nombre del Perú
vanguardia de la alimentación
destacamento de granos alineados

cabellera trenzada de leyendas
granada de amor inconmovible
savia donde navega el sueño
hermano orgullosos de la papa
fruto que naciste repartido
bandera de las comunidades indias
hostia andina
mazorca consagrada
maná imperial
perla del mito
bastón del ciego
refugio de los pobres
antorchas vegetal que siempre alumbra
compañero maíz de nuestras momias
camarada maíz de nuestras vidas
el paladar de la patria empieza en ti
y a partir de tus pezones blancos
choclo de mi Perú, Perú del choclo,
todos sentimos lactar la eternidad.

CANCIÓN DE AMOR PARA LA PAPA

Mama papa, bisnieta del tiempo y de la lluvia,
vienes desde el rayo, desde la historia vienes.
trayéndonos tu mínima ternura redondeada,
el alba de tu carne
repartiendo a manos llenas
su blanca monedita entre los pobres.

Abuela de los frutos, mama papa,
abajo de tus cáscaras en tu pura desnudez
caben todas las dulzuras aborígenes,
se da cita la autóctona alegría,
crea la ternura su materia,
forja la dicha su almidón
y madura el mundo matinal entre tus gémenes.

Nieta de la historia, mama papa,
lo mejor de la tierra se ha concentrado en ti,
tu jugo solar alumbra suavemente todo,
fuiste lumbre de los inviernos mas distantes
y frescor de Luna nueva
en los veranos sin sombra de la hambruna.
Estás henchida como un seno; y contigo
endulza el Perú los labios del planeta.

Rocío del trabajo, mama papa,
no siempre fue feliz tu recorrido.
Tiempos hubo en otros mundos
en que te degradaron a hocicos animales,
mientras en los andinos valles
entregabas tu alma a la intemperie
con tu albo sabor crucificado
para evitar que el indio, hermano tuyo,
caminara de hambre en cuatro pies.

Mama papa, bisnieta del tiempo y de la lluvia,
cornisa vegetal de lo terrestre,
metal inoxidable de la vida,
principio inseparable de las manos,
centinela de tumbas y palacios,
soterrado poema de los Andes,
manjar inmemorial del territorio,
el Perú te debe su grandeza
y yo la luz ancestral de nuestra sangre
hecha canción de amor para tu cuna

(De *¡Pido la palabra!*)

LEONCIO BUENO

Hacienda la Constancia, Trujillo, 1921

De extracción obrera, mecánico durante muchos años (su taller “Tungar” ha dado nombre a su editorial) e invasor de tierras en Comas, Bueno es la voz proletaria más notable de la poesía peruana; si no tenemos en cuenta la extracción y el oficio, y privilegiámos la posición de clase, tendríamos, por cierto, que conferir ese rótulo a Vallejo. Fundó en 1956 el Grupo Intelectual Primero de Mayo, asociación de artistas proletarios.

El poema “Rebuzno propio”, incluido en *Pastor de truenos* y que después serviría de título a un vigoroso poemario, anuncia el cambio que se opera en la poesía de Bueno cuando madura en *Rebuzno propio* y *La guerra de los runas*. Rompiendo con la retórica tradicional, tanto la romántica y modernista como la reformulada por la poesía contemporánea de España, Bueno acoge el habla popular, buscando expresar de modo más inmediato y liberador (sin las ataduras de la escritura culta y el “buen gusto” forjado por las clases dominantes) la óptica de las mayorías. Acentúa el ingenio y la irreverencia de los giros coloquiales, consiguiendo en sus mejores páginas –las que sortean los desajustes rítmicos y los ripios inexpresivos– retratar las tribulaciones y la conciencia revolucionaria del proletariado.

Mención Honrosa en el Premio Nacional de Poesía 1971 y en el Premio Casa de las Américas de 1975.

OBRA POÉTICA: 1) *Al pie del yunque*. Lima, Grupo Intelectual 1° de Mayo, 1966. 2) *Este Gran Capitán*. Lima, Ed. Tungar, 1968. 3) *Pastor de truenos*. Lima, Ed. Tungar, 1968. 4) *Invasión poderosa*. Lima, Ed. Tungar, 1970. 5) *Rebuzno propio (La dicha de los dinamiteros)*. Lima,

Arte/Reda. 1976.-6) *La guerra de los runas*. Lima, Ed. Tungar, 1980.-7) *Los últimos días de la ira*. Lima, edición mecanografiada por el autor, 1990.

CANTO DEL POBLADOR DE LA BARRIADA

Pampa de Comas, diciembre de 1959

Aquí estamos
los desterrados;
aquí estamos
en medio del páramo;
bajo el golpe vital de nuestros picos
la tierra moribunda resucita.

Somos los desahuciados de la urbe.

Aquí estamos
junto a los temporales,
refritos bajo la inclemente canícula,
de pie, en la última trinchera de la inopia.

Eramos los herederos de Huayna Cápac,
hoy somos los despojados de la tierra;
aquí estamos, comiéndonos los rústicos peñascos
abriendo las entrañas al cerro con las uñas.

Somos los explotados,
los sin tierra, sin sol y sin oxígeno;
somos los que en la urbe
erguimos los rascacielos
e inflamamos
la cósmica elocuencia de las usinas.

Hemos venido en éxodo hasta los cerros áridos
nosotros los eternos combatientes de la bruma,
los siempre defraudados,
los nunca bien pagados,
los que hemos transpirado sangre y hierro
para que los patronos tengan ocio, oro, orgías
y lujosas mansiones con muñecas.

Aquí estamos en el páramo,
hemos marchado como un gran ejército
palas en alto en pos de esos eriazos.

Aquí estamos en el páramo,
sedientos de bravísimas faenas,
más fuertes que el dolor, más duros que el flagelo.

(De *Al pie del yunque*)

WAYNO DE COMAS

Hablo aquí, en este lugar, atrapado
al alambre de púas del combate social.
Hablo aquí, donde antes no había nada,
siento cada día aumentar mi jaleo,
mi voz, bien subversiva en esta tierra tomada
al impulso de tantos.

Somos 700,000 artistas preñados de violencia moderna,
entre ellos, muchos mejores que yo
hablan y escriben vaticinios.

Soy uno de tantos arrimando paráolas en un papel rayado.
Confieso: estoy experto en tomarles la palabra a quienes me rodean,
las tomo, les doy vuelta las meneo,
devuelvo de tal forma que ni los mismos padres reconocen a sus hijas.

Un día la masa dijo ¿somos o no somos?

Tomamos estos cerros, he aquí, se alza una obra grande
enganchada al remolino de la era espacial.

Mañana vendrán historiadores gringos: sociólogos,
psicólogos, antropólogos.

Dirán: "Qué intingesante... ¿Koumas ega un paisaje lunag?"
Exacto. Vinieron los hombres de la masa,
no tenían agua para beber
pero sembraron árboles.

(De *Rebuzno propio*)

LEONCIO BUENO RECORDANDO A SU PADRE

Mi mamá, que era una morena enrazada y bien polenta,
a veces desgranaba historias bien picantes sobre mi padre.
Por ejemplo, que era un gitano de esas tierras,
un golondrino iluso que aparecía y desaparecía por el valle
según las estaciones de sus arrechuras;
Que le alocaban las buenas bestias, los relojes de plata
y las mujeres piernonas, con ojos de yegua;
Que era un sanmarquino, es decir, de San Marcos, pueblito
de aparceros en las afueras de Cajamarca;
Que a pesar de ser un peón corrientón, se lucía los domingos
bien al terno, sombrero de palma a la pedrada
jinete insoportable sobre yegua bien jateada;
Y que caracoleaba por Chocope, Ascope, Paiján y otros pagos;
Que era un cholo blancón, buen mozo y bien jijuna;
Que en la fecha de mi nacimiento sabía que tenía 22 años,
pero no cuántos hijos en la sierra o,
en las haciendas del entorno;

Mas así y todo, el me asentó en el registro;
Se presentó en Chocope con otros palaneros, amigos suyos
que le sirvieron de testigos;
Decía mi mamá que el serrano era chancón, que se deslomaba
tirando sobretiempos en la hacienda Casa Blanca
hasta quedar medio muerto de cansancio, quejándose de cólicos
y con cara que parecía una carcancha;

Que era un gran danzarín, jaranista y guitarrero,
virtuoso espectacular de la marinera,
la misma que bailaba como un trompo, con una botella
medio llena de chicha sobre la cabeza;

Sólo recuerdos, ácidos recuerdos y, muchos de ellos, para qué, bien francos;
Sin embargo, yo no le tengo azar a don Wúlmar de Leoncio
Donasor Bueno Tello, que era así el nombrecito
que se gastaba el buen señor y en prueba de ello
le escribo esta leyendancia.

Lástima que no llegué a conocerlo, pues cuando mi madre,
hasta me estaba preparando un ternito, él se murió, tan joven,
a la edad de Cristo, durante los sietes sangrientos
de Trujillo en el 32;

¡Ojalá que el chalán esté gozando de Dios y de la Virgen,
con su bestia bien faite a la parada, su reloj “Hualton”,
mujeres ojonas bien torneadas a su lado, y, también
cualquier cantidad de wulmaritos saltándole en el cielo.

(De *Los últimos días de la ira*)

JULIA FERRER

Ica, 1925-1995

Mudó su nombre original de Julia del Solar Bardelli por el seudónimo de Julia Ferrer. Desplegó una variada actividad cultural como bibliotecaria (trabajó en la Biblioteca Nacional del Perú), artista plástica (estudió en la Escuela Nacional de Bellas Artes) y actriz (de teatro y radioteatro), residiendo algunos años en Brasil, México, Francia y España.

Ya es hora de rescatar su obra poética, casi inexistente para la crítica peruana, rara vez incluida en las antologías de escritoras peruanas. Turbulenta e irreverente, su producción es una de las más innovadoras de la Generación del 50, adelantando el tono desenfadado de una mujer que rompe los límites trazados a la “buena educación”, con el erotismo a flor de piel, que se impondrá en las voces femeninas a partir de los años 80, bajo el magisterio de dos poetas de la Generación del 70, María Emilia Cornejo y Carmen Ollé. Al paso femenino (y feminista) dado por algunas autoras del modernismo y postmodernismo (entre nosotros, Magda Portal y Catalina Recavarren), le sucede el enorme salto liberador asumido por Julia Ferrer, desgraciadamente apenas recepcionado por las generaciones siguientes. Es cierto que adolece de desajustes artísticos en varios de sus poemas, pero en no pocos de ellos alcanza logros apreciables. En su caso, dos fuentes tan diversas como Vallejo y el surrealismo confluyen como exploraciones del pulso soterrado, inconsciente, de la existencia humana, dejando huellas (las transiciones bruscas de *Trilce*, las enumeraciones antagónicas de *Poemas humanos*, junto con el automatismo psíquico y la incandescencia de la imagen surrealista) que Ferrer consigue diluir en su propia dicción, en versos breves, cotejables con páginas coetáneas de Neruda y Nicanor Parra.

OBRA POÉTICA: 1) *Imágenes por que sí*. Reúne tres colecciones: “Imágenes porque sí”, “El hombre incalculable” y “Del ritmo de las cosas”. Lima, Impr. Bracamonte, 1958. 2) *La olvidada lección de cosas olvidadas*. Lima, Ediciones Solisol, 1966.

EL AGUA...

el agua

rueda

resbala

cae

tan sabiamente

hace y deshace sus surcos.

tiene pies esmaltados

multicolores

danzarines

con cascabeles que van repicando

y nunca retroceden

a veces muere

pero renace al instante

y canta

canta

y sigue danzando

muriendo

cantando

semeja

el agua

mujer transparente

de orejas de cierva

de grupas de nácar

que huye y se entrega
volviendo en la huida
huyendo en la entrega

su sangre nos baña
nos nubla los ojos
nos hunde

nos pierde

sus senos de escarcha
refrescan mis sienes

y voy tras de ella
en ella
me llama
me arrastra
me lleva

sus crines de plata
su boca de vidrio
sus grupas de nácar
me envuelven
me ciegan

y ella
va
cantando
riendo
llorando
muriendo
danzando

mujer transparente
de patas de garza
de orejas de cierva
de senos de escarcha

Lima–febrero–56–

(De *Imágenes por que si*)

I

Bruscamente
erguirían la cabeza
las sonrisas
y
los gestos
rodarían las coronas
las aureolas
pedrerías
(¿las creencias?)
En el caso de que irguieran
bruscamente
sus cabezas las estatuas.

Lima, julio de 1960.

V

Así debe ser
la muerte
así debe ser
como el nacer
así debe ser
tan ciegamente
se llega
se llora
así
así debe ser
el morir
como el nacer
el hombre ha caído
en la trampa
que le tiende
la mujer

al morir
al nacer
que así debe ser.

Un gesto
es lo que separa
el nacer del
morir
así debe ser
el morir
el nacer

Todas las estrellas
con gentileza
me iluminan
el momento
de nacer
de morir
con subrayados gestos
que se convierten en luz
me dicen claramente
así
así debe ser
como el nacer
el morir

En el fondo del río
se recuesta
la luna cansada
y yo a su lado
la desnudo
la voy a nacer
así
así debe ser

la muerte
y la mujer
son la trampa
donde irás a caer

como al morir
al nacer
así debe ser

hombre
no te dejes nacer
fíjate adónde
te vienen a traer
la muerte y la mujer
no hagas el gesto
ese
el que te va a perder
no digas palabras
que no vas a poder
el gesto
ese que te va a perder
ensáyalo
si
como al nacer
al morir
que así
así debe ser.

Lima, julio de 1961

X

Soy un nido constante
(no soy el pájaro
ni la pájara
ni los pichones)
soy un nido inagotable
me quitan algo
un juguete

un amor
yo cojo otro

igual
igual que al niño incorregible
me lo vuelven a quitar
y hasta me pegan
me gritan

pero yo no entiendo
y si me quitan un juguete
yo cojo otro

no importa
que apunte primavera
o invierno

soy carne vertiginosa
de nuevos gestos me pueblo

míro vertical
míro al techo
entonces
¿qué es esto?

entonces

¿es que tengo que amar
cada vez más
más
más fuerte?

amor tiene mil rostros pero es uno solo
ser fiel
es aguardar
¿por qué?
ser fiel
¿no será más bien
amar incesante
nuevamente

amar cada vez
más
más
más?

son mis glándulas sabias
pero es aún más sabia mi alma
(y su olfato divino)
soy yo la que debe amar
¿o dejar a mis vísceras y a mi alma
que amen por mí?

sería tan fácil huir
no mirar otros ojos
ser tuya simplemente

pero te repito
si me quitan un amor
yo
cojo otro

Lima, enero de 1962.

XIX

En la casa en el viento
toqué la puerta
toqué feroz la puerta
llamaba a voces
clamaba
toco la puerta siglos
en la casa en el viento
no existe puerta
siempre la toco
toqué por siglos

manijita de bronce
puerta olvidada
siempre toco la puerta
y está cerrada

quiero pasar
de veras
ábranme
digo llorando
pero no existe puerta
no estás tocando

en la casa en el viento
toqué la puerta
y estoy llamando

el tiempo ya sale a abrirla
toqué
toco la puerta
hace siglos la toco

(en la casa en el viento
no tienden ropa
no crecen niños
no nunca lloran)

siento al tiempo que duerme
en la casa en el viento
puerta no existe y toco
voz me llaman y entro

pero no existe puerta
pero no existen voces
pero no se abre
y entro

nunca se abrió la puerta
en la casa en el viento
(nunca tendieron ropa
nunca bebieron vino)

nunca a la guerra fueron
en la casa en el viento)

hace siglos que toco
no abren la puerta
y entro.

Lima, diciembre de 1965

(De *La olvidada lección de las cosas olvidadas*)

YOLANDA DE WESTPHALEN

Cajamarca, 1925

Cuentista y estudiosa de la literatura peruana, Yolanda Rodríguez de Westphalen es, sobre todo, una destacada poeta que en años recientes está logrando el reconocimiento internacional que merece, como lo prueba el haber recibido en 1999 el Premio Internacional de Literatura Latinoamerica y del Caribe “Gabriela Mistral”, otorgado en París por la Association Côté-femmes.

Cabe distinguir dos grandes etapas en su obra poética. En la primera, instala una visión dramática, a ratos trágica, de la existencia humana. Reina un clima de desolación, de melancolía, de angustia, sacudido por el temor a la muerte y el cuestionamiento lacerante del sentido de la existencia. Al respecto, obsérvese el factor disgragante, tanático (“fugitiva”, “enajenados”, “en exilio” y “en ceguera clausurados”) en los títulos de los cuatro poemarios de esta etapa: *Palabra fugitiva*, de un lirismo refinado con fuentes simbolistas, abocado al mundo interior (la palabra y el autoconocimiento); *Objetos enajenados*, notable libro, sumamente personal, orientado al mundo exterior (liberación de la energía que está velada, enajenada, en los objetos, la cual redunda en la mayor humanización del sujeto); *Universo en exilio* y *Ojos en ceguera clausurados*, ambos de gran contención expresiva y profundidad indagadora en las grandes cuestiones de la condición humana.

En cambio, en la segunda etapa se abre camino una visión eufórica y esperanzada. Esta actitud afirmativa ya pugnaba por desatarse en algunos poemas de los libros anteriores, pero recién triunfa a cabalidad en *Saludo a Vallejo/Fuegos Fatuos*, especialmente en su homenaje a Vallejo entonado cual “salutación” apoteósica. En los poemas posteriores se ha acentuado el vitalismo y la euforia de Yolanda Westphalen, cada vez más enamorada de la vida.

OBRA POÉTICA: 1) *Palabra fugitiva*. Prólogo de Mariano Iberico y colofón de Alberto Escobar. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1964. 2) *Objetos enajenados*. Lima, Eds. La Rama Florida, 1971. 3) *Universo en exilio*. Lima, Edt. y Libr. Salesiana, 1984. Hay una traducción al francés, hecha por Marcel Hennart, Bruselas, 1987. 4) *Antología poética y Ojos en ceguera clausurados*. Lima, CONCYTEC, 1989. 5) *Díptico. Saludo a Vallejo/Fuegos fatuos*. Lima, Tall. Gráf. Edt. Salesiana, 1996. 6) *Graffiti*. París, Índigo Ediciones, 1999.

UN TERNO

Sobre una silla de madera
yace
un saco de casimir usado
blando
arrugado
y sobre el travesaño apolillado de la silla
se yerguen
a lo macho
unos pantalones grises abrillantados por el uso y el abuso
La silla y el terno ofrecen
una sofrenada visión
de una extraña cáscara de hombre
El saco vive aún un gesto
viril
no carente de dignidad prosaica
sabemos que no deberíamos
observar
esa mentira de hombre
ese no-ser existente
sentimos subir a nuestras gargantas
injertas
en una curiosidad crispada como un erizo de mar
el deseo de palpar ese terno
manoseamos sus fundillos raídos

los bolsillos del saco llenos de puchos de cigarros baratos
de huachitos de lotería
de boletos de ómnibus
y a pesar de sentirnos humillados
persistimos en esa mentira exultante
de identificarnos con esa vida ajena
con ese cuerpo ausente
con olor a sudor y a bencina
y nos precipitamos
en ese infierno de sabernos
plenos de una curiosidad morbosa
solos
despojando a un hombre inexistente
de su presencia hecha ausencia
mientras nosotros seguimos tocando oliendo rebuscando
ese perfil gastado de una vida forrada en tela
y el terno de casimir barato
nos mira con sus rayas grises y azules
nos observa con sus líneas desplanchadas
y nosotros avergonzados nos evadimos
de sus rayas de sus líneas rectas
pero al huir llevamos pirograbada
en nuestra conciencia
el haber violado incruentamente
la intimidad de un hombre

LA ESCALERA

esta escalera parecía no tener fin
ser un juego
de palitroques
entre luces y sombras
una escalera
sin muerte ni vida
tirada ahí sobre una pared podrida
de agujeros

de racimos de harapos
de adobes mal zurcidos
todos ellos empilados por los perros del barrio
una pobre escalera de tijera
vieja
apoyada en una pared más vieja aún que ella
mis ojos se volcaron sobre esa figura
ascendente o descendente
según el punto del que se la observe
o subes hacia una dialéctica profunda
o te sumes en la angustia resbalosa
del miedo al conformismo
a
ese ser
sin esfuerzo
un pequeño ovillo que camina
que sube o baja
de la dialéctica a la angustia
del pensamiento al miedo de ser
algo blando
como una migaja de pan humedecida
en la lengua pastosa
de un enfermo
pero de pronto la escalera
comienza a brillar
como un solo tumulto de sol
como vitral de fuego
como polen de metal incandescente
de leños retorcidos
de luces verdes violetas anaranjadas
como laguna en delirio
la escalera
sube o baja
se sobrevive en peldaños cada vez más altos
o se consume en temblores y vértigos
cada vez más cercanos
en mis ojos florece el asombro

y ellos se cierran apremiados
por ese juego espectral
de luces y colores
escalera de mis sueños
hija única de mi fantasía
y de mi asombro
flor de trabajo
géiser de energías
que fraguas
un edificio
cuando suben o bajan sobre ti
durante el día
bariles de cemento
tus peldaños
están incólumes aún
sucios
gastados
pero yo espero la noche y su luz
que crea
un mundo propio
para verte de nuevo
transfigurada
en esa experiencia
viva
de lo incomunicable
en ese atardecer entre tiniebla y luciérnaga
en el cual
tú eres
el testimonio incandescente
de esa cualidad hecha luz y color
de ser
una escalera
tallada
sobre una mágica saga
de una fantasía
sumergida entre luces y sombras

(De *Objetos enajenados*)

Desterrada estoy en la sal del desprecio
despojada en el umbral de la palabra
pero soy única
entre los 4 puntos cardinales
no tengo brújula que confirme mi universo
he matado el alba, he desollado la noche,
he amortajado el recuerdo
he ahogado el grito de los pájaros
me he ceñido los lomos con la carga
de todas las estrellas
me abruma la oscuridad que crece en mí
como un parásito
y la eternidad germina entre mis labios
húmedos
como un helecho
cargado de silencio
y el universo con sus formas y
sus símbolos
se vuelve transparente
huye
la crueldad, el límite, el milagro y el mito,
los valores
la caótica belleza
las piedras angulares
de este universo en exilio perenne
de evocación siempre en ascenso
en muda adoración apocalíptica
y después ¿qué?
el destierro en el umbral de la palabra.

Las manos son eficaces
 útiles
 duras como garfios, suaves como niebla
 dulce,
 las manos asidas a tu circunstancia
 ¡oh circunstancia de la mano en dádiva!
 ¡oh humillación de la mano en súplica!
 ¡oh la dádiva de la mano en uso!
 ¡oh el hinchado muñón de la ausencia en mano!
 Miro mis manos crecer sin vacilaciones
 miro el esqueleto de mis cinco dedos
 miro y escucho crecer ese esqueleto
 crecer hasta asir el universo todo
 crecer hasta compartir en tensión y aullido
 la dulzura de la mano en uso
 y la fuerza agreste de la mano en nada.

(De *Universo en exilio*)

LECTORÍA

En el extremo
 de mi piel
 en mi subjetivo ego
 soy lectivo lector cotidiano.

Profundo tacto
 el libro
 vive en mí
 en el olfato
 incienso en tinta
 que crea
 inmensos círculos
 potencias inalcanzables
 de legibles
 ecuaciones

y apremiantes
inquisiciones
que devoran
el horizonte
de mi mente
en celo.

Ávida sed
de placer
inmediato
que amanece
en mi cuerpo
al palpar
al oler
el libro.

Compulsiva sensación
de atrapar en letras
de vivir el ignoto
extrañamiento
la fáustica revelación
de sus acrósticos
decires.

Hueso en hambre de violar
el sentido
el humo
la lanza
el significado
el signo

de la palabra crecida
amaestrada
en tintapapel
sometida al uso
del concepto
del verso
del oráculo.

Y mis ojos en delectación
ávida

perforan
gozan
copulan
con la palabra
en vértigo
asumida.

Música en droga
codiciable
concepto atravesado
en vientre
lectura azuzada
en viento
transgresión en ansia
en magia
convertida.

Soy lector compulsivo
hasta el espasmo.

Soy lectivo lector
fuego en ojo
constituido en llama.

Se desmoronan albas y vísperas
pero abordo
a ciegas
con avidez
con lujuria impávida
todo el volcánico
el orgiástico
placer
de estrujar y entender
el libro.

ALUMBRAR

La noche se empequeñece
husmea la tiniebla
su oscuro destino.

Los árboles se estremecen
ante el espasmo del viento.

Nueve lunas perduran
ante el asedio voraz
del universo
en asombro.

Nueve lunas se gestan
híbridas
en su felicidad
en su desafío
en sus dúpicos sueños
de temor y desnudez
de evanescentes lunas
que perduran
en aluvión
de estrellas maceradas
en gesta de ilusión
aún no consagrada.

Tiemblan las mareas
se enfurecen las aguas
nueve lunas arrastran
olas
tifones
timbales de arena
precipicios de rocas.

Nueve lunas se nutren
en mi carne
cuenco crecido
en vientre

en seno
en hambre
viviendo el cuadrado de su potencialidad
diaria.

Nueve lunas te arrojan
al desenfrenado
dolor
de abrirse tus huesos
de crujir tus caderas
de obscurecer
en conjuros
tu sangre dormida.

Cercena el dolor
la luz de tus ojos
me aterra la intermitencia
del machete
cortando
abriéndose paso
en la herida sangrante
de mi sexo
perforado
roto
y el grito exhausto
intenso
inhumano
une el universo
todo.

Entre sangre marchita
entre grasa adormecida
amanece a la orilla de tu cuerpo
un llanto palpitante
un vagido arrojado al mundo
un llanto solitario.

Estrellas dormidas
despiertan

ante la vorágine del parto
parir es integrarse
a la unidad
creativa del cosmos
a la visión asunta
del crear creando
el milagro
del hijo fosforescente
nacido del rojo amor
de tu cuerpo
en sangre roja
ya consagrado.

(De *Fuegos Fatuos*)

5

la lejanía de las rosas
la percibo
desde lo alto de una palabra
hecha silencio

(De *Graffiti*)

BLANCA VARELA

Lima, 1926

La reunión de sus poemas en la edición mexicana de *Canto villano* (título de uno de sus poemarios que ha devenido en denominación del conjunto de su producción), en 1986, ha permitido que en poco tiempo se generalice el reconocimiento internacional de Blanca Varela como una de las voces femeninas más admirables de la poesía hispanoamericana, sucediéndose con aceleración notable las antologías personales, las traducciones y los estudios extensos dedicados a ella.

El primer volumen publicado por Blanca Varela –con varios años de retraso con respecto a su composición– constituyó ya un logro fuera de lo común, presentado consagratoriamente nada menos que por Octavio Paz (amigo de Varela): explora lo onírico y subconsciente (con claras huellas surrealistas y existencialistas debidamente asimiladas) sin descuidar la impronta de lo sensorial y cotidiano, en una línea corpórea o “material” que siempre hallaremos en su obra, poesía del “cuerpo” de marcas personales a cotejar con la relevancia del cuerpo en Vallejo, Martín Adán, Eielson y Belli. Sus libros posteriores, con calidad bastante pareja, han ido desplegando un universo asfixiante y amargo, obsesivamente lacerado por el dolor, la muerte, la frustración y la náusea de existir sin vivir cabalmente. Las dudas y las blasfemias iniciales frente a la eternidad y el terrible imperio del instante (la “detestable perfección de lo efímero”) tienden a desembocar, desde *Valses y otras confesiones*, en el escepticismo y el nihilismo. Los títulos posteriores se complacen en lo disgregado o degradado, oponiéndose a lo sublime, lo perfecto y lo saludable: el canto resulta “villano”, los ejercicios “materiales” (invirtiendo el título de san Ignacio de Loyola), y el libro, “de barro”, así como el camino no hace otra cosa que llevarnos a “Babel”.

Colocado al frente de su obra reunida, *Canto villano* funciona como un título emblemático de quien desmitifica los recursos expresivos y efectos encantatorios de la Poesía, asumiendo “una suerte de ascetismo estético” (palabras de Roberto Paoli) en un deliberado despojamiento retórico, empobrecimiento verbal y prosaísmo, con “un tono agresivo y salvaje, un tono –si puede decirse– no civilizado y de humor negro que en su desarrollo toma un tinte existencial” (expresiones de Ricardo Silva Santisteban). La poesía como un cantar de ciego (de apestado, de inválido) que deviene en clamor desde las tinieblas. Actitud anti-poética comparable en perspectiva (ya que no en estilo, ni en dependencia alguna) a la Antipoesía del chileno Nicanor Parra y, mucho más, a la crítica de la Poesía formulada por otro chileno, Enrique Lihn (si éste masculla una musiquilla de las pobres esferas, Blanca Varela responde con su canto villano). Aunque, por cierto, posee un aire de familia mucho mayor con Vallejo (quien ataca a los hacedores de artificios, etc.), Emilio Adolfo Wetphalen (califica a la imagen poética de “deleznable”, y al poema, de “falso ritual”) y Eielson (desarticulando todos los componentes de un texto, denunciando su condición de meros signos en un papel).

OBRA POÉTICA: 1) *Ese puerto existe (y otros poemas)*. Prólogo de Octavio Paz. Xalapa, Veracruz (México), Universidad Veracruzana, 1959. 2) *Luz de día*. Lima, Eds. de La Rama Florida, 1963. 3) *Valses y otras falsas confesiones*. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972. 4) *Canto villano*. Lima, Eds. Aryballo, 1978. 5) *Canto villano (Poesía reunida, 1949-1983)*. Prólogo de Roberto Paoli. México, Fondo de Cultura Económica, 1986. 6) *Camino a Babel (Antología)*. Prólogo de Javier Sologuren. Lima, Municipalidad de Lima Metropolitana. 1986. 7) *Poemas*. (Plaqueta.) Rodanillo, Valle (Colombia), Eds. Embalaje, 1988. 8) *Poesía escogida 1949-1991*. Prólogo de Jonio González. Barcelona, Icaria Editorial, 1993. 9) *Ejercicios materiales*. Lima, Jaime Campodónico Editor, 1993. Hay una edición de Caracas, Fondo Editorial Pequeña Venecia, 1994. 10) *El libro de barro*. Madrid, Ediciones del Tapir, 1993. 11) *Del orden de las cosas (Antología)*. Caracas, Fondo Edt. Fundarte/Alcaldía de Caracas, 1993. 12) *Canto villano (Poesía reunida, 1949-1994)*. Prólogos de Octavio Paz, Roberto Paoli y Adolfo Castaño. Nueva edición, aumentada. México, Fondo de Cultura Econó-

mica, 1996. 13) *Le livre d'argile: poèmes/poemas*. Traducidos al francés y presentados por Claude Couffon. París, Índigo y Côté-femmes éditions, 1998. 14) *Como Dios en la nada (Antología 1949-1998)*. Selección y prólogo de José Méndez. Madrid, Visor Libros, 1999. 15) *Exercices matériels*. Traducción al francés por Tita Reut. Prefacio de Mario Vargas Llosa. París, Myriam Solal, 1999.— 16) *Concierto animal*. Valencia-Lima, Pre-Textos/PEISA, 1999.

PUERTO SUPE

A J.B.

Está mi infancia en esta costa,
bajo el cielo tan alto,
cielo como ninguno, cielo, sombra veloz,
nubes de espanto, oscuro torbellino de alas,
azules casas en el horizonte.

Junto a la gran morada sin ventanas,
junto a las vacas ciegas,
junto al turbio licor y al pájaro carnívoro.

¡Oh, mar de todos los días,
mar montaña,
boca lluviosa de la costa fría!

Allí destruyo con brillantes piedras
la casa de mis padres,
allí destruyo la jaula de las aves pequeñas,
destapo las botellas y un humo negro escapa
y tiñe tiernamente el aire y sus jardines.

Están mis horas junto al río seco,
entre el polvo y sus hojas palpitantes,
en los ojos ardientes de esta tierra
adonde lanza el mar su blanco dardo.
Una sola estación, un mismo tiempo
de chorreantes dedos y aliento de pescado.
Toda una larga noche entre la arena.

Amo la costa, ese espejo muerto
en donde el aire gira como loco,
esa ola de fuego que arrasa corredores,
círculos de sombra y cristales perfectos.

Aquí en la costa escalo un negro pozo,
voy de la noche hacia la noche honda,
voy hacia el viento que recorre ciego
pupilas luminosas y vacías,
o habito el interior de un fruto muerto,
esa asfixiante seda, ese pesado espacio
poblado de agua y pálidas corolas.

En esta costa soy el que despierta
entre el follaje de alas pardas,
el que ocupa esa rama vacía,
el que no quiere ver la noche.

Aquí en la costa tengo raíces,
manos imperfectas,
un lecho ardiente en donde lloro a solas.

DESTIEMPO

I

Se fue el día,
las escamas del sueño giran.

Todo desciende,
la noche es el tedio.

En el desierto, a oscuras,
temerosa del amor
la ostra llora a solas.
Caen las lívidas hojas de tu frente,
te alejas, negra burbuja sin destino.

Se abren súbitamente mil calles,
arrecifes en llamas
retienen tu cuerpo helado como una lágrima,

nada te hiere,
el coral clava su garra en tu sombra,
tu sangre se desliza, inunda praderas,
salta de las ventanas como un rojo sonido
y todo esto no es sino el otoño.

III

A César Moro

El rayo ha perfumado ferozmente nuestra casa.
Tenemos sed, tenemos prisa por golpear
con el hueso de una flor en la tiniebla.

Hay un árbol talado en esta historia.
Contemplamos el cielo. No hay señales.
¿Es de día? ¿Es de noche?
Murió la araña que medía el tiempo,
sólo hay un viejo muro y una nueva familia de sombras.

VII

Toda la palidez inexplicable es el recuerdo.

Travesía de muralla a muralla,
el abismo es el párpado,
allí naufraga el mundo
arrasado por una lágrima.

VIII

Despierto.

Primera isla de la conciencia:

un árbol.

El temor inventa el vuelo.

El desierto familiar me acoge.

Alguien me observa con indiferencia.

(De Ese puerto existe)

FÚTBOL

A Vicente y Lorenzo

juega con la tierra
como con una pelota

báilala
estrellala
reviéntala

no es sino eso la tierra

tú en el jardín
mi guardavalla mi espantapájaros
mi atila mi niño

la tierra entre tus pies
gira como nunca
prodigiosamente bella

SECRETO DE FAMILIA

soñé con un perro
con un perro desollado
cantaba su cuerpo su cuerpo rojo silbaba
pregunté al otro
al que apaga la luz al carnicero
qué ha sucedido
por qué estamos a oscuras

es un sueño estás sola
no hay otro
la luz no existe
tú eres el perro tú eres la flor que ladra
afila dulcemente tu lengua
tu dulce negra lengua de cuatro patas

la piel del hombre se quema con el sueño
arde desaparece la piel humana
sólo la roja pulpa del can es limpia

la verdadera luz habita su legaña
tú eres el perro
tú eres el desollado can de cada noche
sueña contigo misma y basta.

PODERES MÁGICOS

No importa la hora ni el día
se cierran los ojos
se dan tres golpes con el
pie en el suelo,
se abren los ojos
y todo sigue exactamente igual

(De *Valses y otras falsas confesiones*)

CANTO VILLANO

y de pronto la vida
en mi plato de pobre
un magro trozo de celeste cerdo
aquí en mi plato

observarme
observarte
o matar una mosca sin malicia
aniquilar la luz
o hacerla

hacerla
como quien abre los ojos y elige
un cielo rebosante
en el plato vacío

rubens cebollas lágrimas
más rubens más cebollas
más lágrimas

tantas historias
negros indigeribles milagros
y la estrella de oriente

emparedada
y el hueso del amor
tan roído y tan duro
brillando en otro plato

este hambre propio
existe
es la gana del alma
que es el cuerpo

es la rosa de grasa
que envejece
en su cielo de carne

mea culpa ojo turbio
mea culpa negro bocado
mea culpa divina náusea

no hay otro aquí
en este plato vacío
sino yo
devorando mis ojos
y los tuyos.

CURRICULUM VITAE

digamos que ganaste la carrera
y que el premio
era otra carrera
que no bebiste el vino de la victoria
sino tu propia sal
que jamás escuchaste vítores
sino ladridos de perros
y que tu sombra
tu propia sombra
fue tu única
y desleal competidora.

(De *Canto villano*)

CASA DE CUERVOS

porque te alimenté con esta realidad
mal cocida
por tantas y tan pobres flores del mal
por este absurdo vuelo a ras de pantano
ego te absolvó de mí
laberinto hijo mío

no es tuya la culpa
ni mía
pobre pequeño mío
del que hice este impecable retrato
forzando la oscuridad del día
párpados de miel
y la mejilla constelada
cerrada a cualquier roce
y la hermosísima distancia
de tu cuerpo
tu náusea es mía
la heredaste como heredan los peces
la asfixia
y el color de tus ojos
es también el color de mi ceguera
bajo el que sombras tejen
sombras y tentaciones
y es mía también la huella
de tu talón estrecho
de arcángel
apenas posado en la entreabierta ventana
y nuestra
para siempre
la música extranjera
de los cielos batientes
ahora leoncillo
encarnación de mi amor
juegas con mis huesos
y te ocultas entre tu belleza

ciego sordo irredento
casi saciado y libre
con tu sangre que ya no deja lugar
para nada ni nadie

aquí me tienes como siempre
dispuesta a la sorpresa
de tus pasos

a todas las primaveras que inventas
y destruyes

a tenderme –nada infinita–
sobre el mundo

hierba ceniza peste fuego
a lo que quieras por una mirada tuya
que ilumine mis restos

porque así es este amor
que nada comprende
y nada puede

bebés el filtro y te duermes
en ese abismo lleno de ti

música que no ves
colores dichos

largamente explicados al silencio
mezclados como se mezclan los sueños
hasta ese torpe gris
que es despertar

en la gran palma de Dios
calva vacía sin extremos
y allí te encuentras
sola y perdida en tu alma
sin más obstáculo que tu cuerpo
sin más puerta que tu cuerpo
así este amor
uno solo y el mismo
con tantos nombres
que a ninguno responde
y tú mirándome

como si no me conocieras
marchándote
como se va la luz del mundo
sin promesas
y otra vez este prado
este prado de negro fuego abandonado
otra vez esta casa vacía
que es mi cuerpo
adonde no has de volver

TERNERA ACOSADA POR TÁBANOS

podría describirla
¿tenía nariz ojos boca oídos?
¿tenía pies cabeza?
¿tenía extremidades?
sólo recuerdo al animal más tierno
llevando a cuestas
como otra piel
aquel halo de sucia luz
voraces aladas
sedientas bestezuelas
infamantes ángeles zumbadores
la perseguían
era la tierra ajena y la carne de nadie
tras la legaña
me deslumbró el milagro mortecino
la víspera el instinto la mirada
el sol nonato
¿era una niña un animal una idea?
ah señor
qué horrible dolor en los ojos
qué agua amarga en la boca
de aquel intolerable mediodía

en que más rápida más lenta
más antigua y oscura que la muerte
a mi lado
coronada de moscas
pasó la vida.

EJERCICIOS MATERIALES

convertir lo interior en exterior sin usar el
cuchillo
sobrevolar el tiempo memoria arriba
y regresar al punto de partida
al paraíso irrespirable
a la ardorosa helada inmovilidad
de la cabeza enterrada en la arena
sobre una única y estremecida extremidad

lo exterior jamás será interior
el reptil se despoja de sus bragas de seda
y conoce la felicidad de penetrarse a sí
mismo
como la noche
como la piedra
como el océano
conocimiento
amor propio sin testigos

conocerse para poder olvidarse
dejarse atrás
una interrogación cualquiera
rengueando al final del camino
un nudo de carne saltarina
un rancio bocadillo
caído de la agujereada faltriquera de dios
enfrentarse al matarife
entregar dos orejas
un cuello
cuatro o cinco centímetros de piel

moderadamente usada
un atadillo de nervios
algunas onzas de grasa
una pizca de sangre
y un vaso de sanguaza
sin mayor condimento que un dolor
casi humano
el divino con parsimonia de verdugo
limpia su espada en el lomo del ángel más
próximo
como toda voz interior
la belleza final es cruenta y onerosa
inesperada como la muerte
bala tras el humo de la zarza

no es fácil responderse
y escucharse al mismo tiempo
el azogue no resiste
se hincha y quiebra la imagen
constelándola de estigmas

la ausencia es multitud
la soledad y el silencio
sorprenden al que evade la mirada
al ciego del alma
al que tiembla
al que tantea con talón mezquino
la grupa heroica y resbalosa del amor

así caídos para siempre
abrimos lentamente las piernas
para contemplar bizqueando
el gran ojo de la vida
lo único realmente húmedo y misterioso de
nuestra existencia
el gran pozo
el ascenso a la santidad
el lugar de los hechos

entonces

no antes ni después
“se empieza a hablar con lengua de ángel”
y la palabra se torna digerible
y es amable el silbo de los aires
que brotan quedamente y circulan
por nuestros puros orificios terrenales
protegidos e intactos
bajo el vellón sin mácula del divino cordero

santa molleja
santa
vaciada
redimida letrina

sólo la transparencia habita el ánima lograda
finalmente inodora incolora e insípida
gravedad de la nube enquistada en la grasa
gravedad de la gracia que es grasa perecible
y retorno y aumento de lo mismo y retiro en el arca
interior

que así vamos y estamos
que así somos
en la mano de dios

(De *Ejercicios materiales*)

esta mañana soy otra
toda la noche
el viento me dio alas
para caer

la sin sombra
la muerte
como una mala madre
me tocó bajo los ojos

entonces dividida
dando tumbos
de lo oscuro a lo oscuro
giré recién llegada
a la luz de esta línea

en pleno abismo
abriéndose
y cerrándose
la línea

sin música
pero llamando
sin voz
pero llamando
sin palabras
llamando

(De *Concierto animal*)

ALEJANDRO ROMUALDO

Trujillo, 1926

Figura fundamental de la “Generación del 50”, destacable entre las voces hispanoamericanas surgidas al mediar la centuria, Romualdo (así, sin el apellido Valle con que nació) ha desplegado una de las aventuras poéticas con mayor poder de renovación de nuestras letras.

En su obra pueden distinguirse tres grandes etapas, pero reconociendo dentro de cada una de ellas fases diversas: la primera etapa va de 1945 a 1951, subdivisible en la impronta simbolista (aprendida en Rimbaud, Rilke y Eguren, poseyendo afinidades con *Reinos*, de Eielson) de *La torre de los alucinados*, la textura moderadamente vanguardista de *Cámara lenta* (conectable con Xavier Abril) y la huella postvanguardista de *El cuerpo que tú iluminas* (con claros ecos de Neruda). En esta época inicial Romualdo se sitúa dentro de la llamada poesía “pura” hurgando la nostalgia, el ensueño, el erotismo, la iluminación, etc.; con talento nítido asimila el proceso de la Modernidad hasta la Segunda Guerra Mundial: fundación simbolista, exacerbación vanguardista y síntesis postvanguardista de la tradición y la ruptura. En la segunda etapa, que va de 1951 hasta mediados de los 60 (la clausura *Como Dios manda*, libro publicado en 1967), Romualdo va más allá de la destreza formal e intensidad subjetiva demostradas en la primera época; plasma una postura poética vigorosamente personal que lo erige como el más notable exponente de la poesía “social” postvallejiana en el Perú, equiparable a los más grandes cultores de esta tendencia en España e Hispanoamérica. Esta poética “social” se incuba en la fase excesivamente vallejiana y quevedesca de *Mar de fondo y España elemental*, madura ya en *Poesía concreta* superando cualquier logro de los “Poetas del Pueblo” de la década de los 40, llega hasta extremos peligrosos de instrumentalización del canto en *Edición extraordinaria* y retorna al

control artístico en muchas páginas reunidas en *Cuarto mundo y Como Dios manda*. En el “Coral a paso de agua mansa”, difundido en *Como Dios manda*, germina la tercera época de la escritura de Romualdo con espléndida calidad, la cual todavía se torna más memorable, si cabe, en el extenso poema *El movimiento y el sueño* (que entrelaza hitos de un nuevo horizonte para la humanidad: la guerrilla revolucionaria encarnada en el “Che” Guevara y la conquista del espacio representada por Gagarin) y adquiere una amplitud totalizadora de la realidad –lástima que con algunos altibajos, aunque menores en un proyecto tan complejo y difícil– en el último eslabón conocido de la trayectoria: *En la extensión de la palabra*. Conservando su orientación primariamente “social”, en este período Romualdo acentúa el virtuosismo formal y asume la experimentación de los recursos “visuales” (tipografía, blancos, diagramación, etc.) que nos remonta a Mallarmé y el vanguardismo. Su exploración “visual” no debe ser confundida con la desatada por el concretismo brasileño en los años 50, ni tampoco con las tentativas –más afines– de Octavio Paz en los años 60 (particularmente *Blanco*); se rige, de modo original, por la relación dialéctica entre unidades y/o series significativas del texto, las cuales se alternan y confunden posibilitando varias combinaciones en la lectura, en la medida que los contrarios tienden a la integración en un nivel dialécticamente envolvente: una escritura en revolución para significar el cambio transfigurador en que cree el autor.

Del simbolismo a la vanguardia, de la poesía instrumental al espacio “visual” de la página, la evolución de Romualdo resulta curiosamente paralela a la de Eielson, pero lo que en éste proviene del desencanto ante la palabra frente a la plenitud de la vida, en aquél se nutre de la confianza en que el lenguaje poético testimonia y esclarece la realidad.

Premio Nacional de Poesía en 1949.

OBRA POÉTICA: 1) *La torre de los alucinados*. En *Poesía*. Volumen colectivo. Lima, Ministerio de Educación Pública, 1951. 2) *Poesía (1945-1954)*. Lima, Mejía Baca & P. L. Villanueva Ed., 1954. Contiene: *La torre de los alucinados*, *Cámara lenta*, *El cuerpo que tú iluminas*, *Mar de fondo*, *España elemental* y *Poesía concreta*. 3) *Edición extraordinaria*. Lima, Ed. Cuadernos Trimestrales de Poesía, 1958. 4) *Desde abajo*. Lima, Ed. Tawantinsuyo, 1961. Contiene *Mar de fon-*

do, España elemental y Poesía concreta. 5) *Como Dios manda.* Méjico, Joaquín Mortiz, 1967. 6) *El movimiento y el sueño.* Lima, Ed. Gráf. Labor, 1971. 7) *Cuarto mundo.* Buenos Aires, Losada, 1972. 8) *En la extensión de la palabra.* Lima, Ed. Gráfica Labor, 1974. 9) *Poemas.* Antología. La Habana, Casa de las Américas, 1975. 10) *Poesía íntegra.* Reúne toda su obra poética. Prólogo de Antonio Melis. Lima, Viva Voz, Edt. Gráf. Labor, 1986. 11) *Mapa del Paraíso (Antología).* Prólogo de Alfonso Ortega Carmona; selección y estudio de Alfredo Pérez Alencart. Salamanca (España), Universidad Pontificia, Cátedra de Poética “Fray Luis de León”, 1998.

RELOJ DE ESPAÑA

Dieron la una en medio de tu vida;
las dos, en un momento y un desastre.
Dieron las tres en golpes de tristeza;
las cuatro, en pleno llanto inconsolable.

Dieron las cinco en sombra de tu sueño.
Dieron las seis en tumba de tu calma.
Dieron las siete de tu muerte en punto,
sobre tu corazón. Las ocho en tu alma.

Son las nueve en el agua de tus ojos.
Las diez dan por el aire de tu sierra.
Suenan las once llamas de tu fuego.
Y las doce del Hombre, aquí en la tierra.

Y tu tierra está triste. Tu aire, pálido.
Tu fuego, fatuo. Tu agua, en plena lágrima.

(De *España elemental*)

A OTRA COSA

Basta ya de agonía. No me importa
la soledad, la angustia ni la nada.
Estoy harto de escombros y de sombras.
Quiero salir al sol. Verle la cara

al mundo. Y a la vida que me toca,
quiero salir, al son de una campana
que eche a volar olivos y palomas.
Y ponerme, después, a ver qué pasa

con tanto amor. Abrir una alborada
de paz, en paz con todos los mortales.
Y penetre el amor en las entrañas
del mundo. Y hágase la luz a mares.

Déjense de sollozos y peleen
para que los señores sean hombres.
Tuérzanle el llanto a la melancolía.
Llamen siempre a las cosas por sus nombres.

Avívense la vida. Dense prisa.
Esta es la realidad. Y esta es la hora
de acabar de llorar mustios collados,
campos de soledad. ¡A otra cosa!

Basta ya de gemidos. No me importa
la soledad de nadie. Tengo ganas
de ir por el sol. Y al aire de este mundo
abrir, de paz en paz, una esperanza.

CUANDO CONTEMPLÓ EL CIELO

...de innumerables luces adornado

Fr. Luis de León

Se está cayendo el cielo.
Están echando el cielo por la ventana
del vacío.
Se está cayendo el cielo, sombra a sombra.

Se está cayendo el cielo para siempre.
Se está cayendo el cielo para sombra.

Está perdiendo altura. Se desciela.
Se queda solo con el cielo. Cede.

A contraluz se está quedando en sombra.
Se está cayendo para siempre en sombra.

Cuidado. Cae la tarde. Cae el cielo.
Se cae el cielo junto con la tarde.

Se cae el cielo rojo
de vergüenza.

Se viene cielo abajo contra el mundo.

Con la sombra hasta el cuello
cae el cielo. Se cae al suelo
con la sangre hasta el sueño.

Se cae de luces contra el Día Nuevo.

COMO TODO EL MUNDO

He venido a decir sencillamente,
que esto es un árbol y esto es una piedra,
que hay algo nuevo bajo el sol humano,
y que no es tiempo de seguir a ciegas.

Hablo con todos como todo el mundo.
Y como todo el mundo digo amigo,
digo esperanza, digo triunfaremos
siembro la paz. Y como todo el mundo,

quiero decir palabras de este tiempo,
para este tiempo. Quiero, para todos,
hacer un mundo para todo el mundo
a fuerza de palomas y de asombros.

Hablo como quien habla por la boca
de todos: es hablar humanamente,
sencillamente, como quien le sigue,
le sigue el agua al río la corriente.

Quiero decir palabras de este mundo.
Y como todo el mundo digo amigo,
digo sigamos, digo venceremos,
viva la paz. Y para todo el mundo,
remuevo cielo y tierra en cada entraña.
En mitad de la vida hay un camino
como todo el amor. Y una esperanza,
una esperanza como todo el mundo.

(De *Poesía concreta*)

CANTO CORAL A TÚPAC AMARU, QUE ES LA LIBERTAD

*Yo ya no tengo paciencia
para aguantar todo esto.*

Micaela Bastidas

Lo harán volar
con dinamita. En masa,
lo cargarán, lo arrastrarán. A golpes
le llenarán de pólvora la boca.
Lo volarán:

¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán de cabeza. Arrancarán
sus deseos, sus dientes y sus gritos.
Lo patearán a toda furia. Luego
lo sangrarán:

¡y no podrán matarlo!

Coronarán con sangre su cabeza;
sus pómulos, con golpes. Y con clavos
sus costillas. Le harán morder el polvo.
Lo golpearán:

¡y no podrán matarlo!

Le sacarán los sueños y los ojos.
Querrán descuartizarlo grito a grito.
Lo escupirán. Y a golpe de matanza
lo clavarán.

¡y no podrán matarlo!

Lo pondrán en el centro de la plaza,
boca arriba, mirando al infinito.
Le amarrarán los miembros. A la mala
tirarán:

¡y no podrán matarlo!

Querrán volarla y no podrán volarla.
Querrán romperla y no podrán romperla.
Querrán matarla y no podrán matarla.

Querrán descuartizarla, triturarla,
mancharla, pisotearla, desalmarla.

Querrán volarla y no podrán volarla.
Querrán romperla y no podrán romperla.
Querrán matarla y no podrán matarla.

Al tercer día de los sufrimientos,
cuando se crea todo consumado,
gritando ¡libertad! sobre la tierra,
ha de volver.

Y no podrán matarlo.

EL CABALLO O LA PIEDRA

Hay un enorme parecido entre un caballo y una piedra. La piedra que disparó David era tan bella como un caballo de circo. La piedra pulida por la erosión reluce como la piel de un caballo al sol.

Sabemos que el reino animal es una jerarquía superior a la del reino mineral, pero una piedra que ha madurado durante siglos hasta adquirir esa profunda transparencia, ese brillo irresistible y dominador, ¿no es comparable al más brioso caballo?

La pérdida de equilibrio –ya sea provocada por los deshielos o por los movimientos sísmicos– desboca a la piedra y envuelta en nieve la precipita desde la cumbre hasta el fondo del valle, como un caballo blanco en celo.

Cada día se parecen más los caballos y las piedras. Se parecen tanto que casi son ya lo mismo. Sobre todo en la estatua del rey son una unidad indestructible, pues si se destrozara la piedra, se destrozaría el caballo, y viceversa.

Pero nosotros preferimos destruir al rey.

(De *Edición extraordinaria*)

CORAL A PASO DE AGUA MANSA

Voy a echarme a correr por las calles de Lima
paso
a
paso

*Avancen
hermanos*

PUENTE
DE PIEDRA Pasan
 los hombres
 con su dios al hombro
 (Que tu miseria lo llene de oro)

RASTRO
DE SAN FRANCISCO Huellas
 de sangre
 junto al río

Cruzo
miseria Arriba
y abajo del puente

LETICIA Dios
 vive: un barrio

en sombra y una cruz
eléctrica: ¡Vive
dios!

DESAMPARADOS

*¡Tierra
o muerte Avancen
hermanos!*

Cartas
quemadas *Dios* a sangre y fuego
te salve
Maria
de Contreras *esclava*
del Señor
de horca y cuchillo

LA INQUISIÓN
Tú eres el Amor
de los amores
Tú eres
la Bondad

Camino con los ojos Se oye

una limosna por amor al hombre
un llanto abierto en res
por amor al hombre

PLAZA
DE ARMAS

(Donde surte
la fuente
saltó la sangre
¡Venceremos!

Agua de todos
los sedientos
canta *¡Paz*
en la tierra
o muerte!

LA CATEDRAL

“Acá
quedá
el carnicero” *Por la señal*
de la santa sangre
cruz en el suelo PALACIO
 DE PIZARRO
 de nuestros enemigos

Un hombre pasa
con un arma al hombro *libranos Señor*)

LA MERCED

“Patrona
de las armas”
danos la paz

Por las calles de Lima paso
a paso de agua mansa

Pasan los hombres como su dios al hombro
Ahora
y en la hora
de nuestra Tierra
o muerte
a paso de miseria susurrada
(Cada uno
para su santo)
Que tu desgracia lo llene de oro
tierra
o muerte!

Los pobres hombres –más pobres que las ratas– cargan
con el santo y la limosna *Gracias*
 a Dios

por la miseria recibida.

Camino entre milagros Estoy vivo
entre los muertos

de hambre *Tú eres el pan y soledad*
 del alma
 el Agua Viva Cantan
 ¡Tierra

*o muerte Señor
de los Mil
Agros!
¡Venceremos!*

Hermosa criatura, pon el dedo
y los labios en la llaga Besa
la purulenta llaga milagrosa *Gracias*

a Dios

(Miseria
mira
cómo predicán
caridad
los pobres)

Los pobres hombres piden pan
tierra
o muerte

No les dan sino muerte *Por tu culpa
por mi culpa
por nuestra gravísima culpa*

Almas que lleva Dios

¡Qué bien te veo! (Andas con plata
en hombros del andrajo) Dios mío
¿adónde hemos llegado?

DESAMPARADOS

Por afuera
flores “*Señor
de los Temblores*” Sube
seas bendito
Avancen
hermanos
espuma
esperma derramada amor
entre gemidos y aleluyas

—He aquí a la esclava, María, del señor Contreras
achicharrada

“MARÍA DE CONTRERAS

MORENA Y MÁRTIR”

*quiero comer
tu carne
quiero beber
tu sangre*

“CARNICERÍA

NACIONAL”

Santo Oficio

Mis ojos van diciendo estas imágenes lo que pasa
por mi garganta por la calle o por el cielo
a paso de agua mansa

“COMPAÑÍA

DE JESÚS

Esto no es todo

S. A.”

Sucede aquí

y en la otra esquina

*Avancen
hermanos*

Prisionera

está la fiera *¡Liberación*

Menos que yo

En esta tierra *o muerte!*

(De *Como Dios manda*)

POÉTICA

La rosa es esta rosa. Y no la rosa
de Adán: la misteriosa y omnisciente.
Aquella que por ser la Misma Rosa
miente a los ojos y a las manos miente.

Rosa, de rosa en rosa, permanente,
así piensa Martín. Pero la cosa
es otra (y diferente) pues la rosa
es la que arde en mis manos, no en mi mente.

Esta es la rosa nena. Y en esencia.
Olorosa. Espinosa. Y rosamente
pura. Encendida. Rosa de presencia.

La Rosa Misma es la que ve la gente.
No es la que ausente brilla por su ausencia,
sino aquella que brilla por presente.

(De *Cuarto mundo*)

ROSA CERNA GUARDIA

Huaraz, 1926

Ampliamente reconocida como autora de narraciones y poemas para niños, además de una singular antología en que los mismos niños seleccionan los poemas que les gustan (*Los niños del Perú y sus poetas*, 1976), Rosa Cerna ha obtenido numerosos galardones, entre ellos el Premio Nacional de Literatura Infantil “Juan Volatín” (1965), el II Premio Poesía Nisei del Perú (1968), el II Premio Nacional “Ricardo Palma” de la Cámara Peruana del Libro (1972), el Premio Nacional de Educación “Horacio” (1993) y una Mención de Honor en el Premio Mundial de Literatura “José Martí” (San José, Costa Rica 1995). La voz autorizada de Carlota Carvallo de Núñez ha destacado su capacidad para penetrar en el mundo de la infancia: “Posee para ello dos condiciones indispensables: su talento de escritora y su vocación auténtica de maestra. En sus relatos ella prescinde de personajes anacrónicos ya superados, como hadas, reyes y princesas (...). Les ofrece en cambio una literatura atractiva y apropiada que los familiariza con su mundo y su paisaje, al mismo tiempo que procura despertar su sentimiento de solidaridad, de comprensión y de tolerancia entre los hombres”.

En la cita, Cota Carvallo se refiere especialmente a su obra narrativa, pero lo que subraya vale también para sus poemas. Puntualicemos, además, que el aliento poético nutre cada página suya, relatos incluidos. Sin negar sus dotes como narradora, nos atrevemos a proclamar que, en el meollo de su energía creadora, está su sensibilidad de poeta. Una voz poética que posee desde la niñez, que fluye de ella con luminescente naturalidad, con la transparencia de un manantial de amor y de esperanza, de religiosidad encarnada en la comunión con toda la Creación. Y no sólo nos obsequia encantadoras composiciones para niños, sino

poemas para todas las edades, reclamando un sitio, que rara vez se le ha concedido, en las antologías de la poesía peruana.

OBRA POÉTICA: 1) *Imágenes en el agua*. Presentación de Alfonso La Torre. Lima, P.L. Villanueva, 1957. 2) *Figuras del tiempo*. Lima, P.L. Villanueva, 1958. 3) *El mar y las montañas*. Lima, P.L. Villanueva, 1959. 4) *Desde el alba*. Lima, P.L. Villanueva, 1966. 5) *Escrito en Barranco*. Lima, Edt. Ave, 1987. 6) *Al alcance de los niños*. 2 tomos. Lima, Edt. Ave, 1990.

SIEMPRE EL MAR

En las noches el mar penetra hasta mis sueños
y yo despierto entre las playas
inmensamente sola;
no reconozco mi sombra, ni la forma definida
de mis manos
ni siquiera mi propio pensamiento.

Sin embargo alguien, a quien yo no veo nunca,
habla con el mar y lo detiene,
y yo amanezco así como las playas
transida por el rumor de enloquecidas avecillas
que escapan hacia el alba;
entonces digo tu nombre y sonrío.

(De *Figuras del tiempo*)

INFORME ESCOLAR

Señor Director:
Le digo que tengo un niño en la sala
que trae a diario, debajo del brazo,
un álbum de pájaros pintados.

Han de tener alma aquellas avecillas,
porque cuando entra él

toda la clase se alborota como si tratara
de coger alguna.

El pequeño usa un idioma distinto para cada una
y sabe de memoria el orden de nombrarlas.

No le interesa nada, salvo si en Cálculo
hablo de sus pájaros, en Lenguaje de sus pájaros,
en Geografía de sus pájaros.

He inventado infinidad de ciencias en torno
de las aves,
desde el dibujo en blanco al arte de echarlos
a volar en poesía.

Pero regresan a la hora de los cantos escolares.

Tanta Zoológia de amor me desespera,
parece que las aves bebieran mi ternura
en la imagen de todos los chicos de la sala.

Sólo a la hora de cerrarse la tarde
recoge sus pájaros dormidos,
dobra bajo el brazo su paraíso ambulante
y echa a correr como si custodiara
mil cantos invisibles.

Un día lo reñí a causa de quebrantar la disciplina;
pero sus avecillas me hicieron hueco el corazón
y despoblaron mis pupilas.

En sueños me sentí despedida de la escuela.

¿Qué debo hacer?
Si le digo que no traiga –dice– ¿dónde podré
dejar mi abecedario?
Si le quito el cuaderno morirá de pena como
un nido abandonado
y tal vez, todas las aves inicien para siempre
una huelga de silencio.

Tanto revuelo
vence mis palabras,

mi manera de conducir el viento,
de dirigir el nacimiento de los días;
Señor Director:
¿Dígame qué debo hacer?

(De *Desde el alba*)

LA BAJADA AL MAR

Es sólo un camino tirado a cordel
del acantilado al mar;
pero es como si tuviera
cauces y orillas diferentes
de subida y de bajada.

Si te vas corriendo
el corazón te avisa que estás llegando
al mar;
si vas lento entre paradas y esperando,
recogiendo tus huellas,
estás acercándote al pueblo.

¡Es sólo una Bajada al Mar!

El viento sube y baja apostando
con los muchachos
a quién llega primero.

¡Viento loco, mataperro, salido del mar,
cómo no has de ser el ganador!
Travieso, inquieto, juguetón,
si tus pies son invisibles
y tienen alas ¿cómo no has de ser el vencedor?

Pero a veces te dejan rezagado
porque también te gustan las muchachas,
mueres por ellas;
entonces corres, juegas, bailas,
las envuelves en tu manto,

las besas enamorado
y las dejás extenuadas en las playas,
con los cabellos revueltos
y el alma loca;
mientras te dedicas a ellas,
los muchachos te ganan la partida.

(De *Escrito en Barranco*)

EL CABALLO DE BOLÍVAR

El caballo de Bolívar era blanco,
blanco en las alturas,
cuando cabalgaba, Palomo,
en la paz serena de los campos.

En las noches era negro,
terriblemente negro,
como las tempestades,
oscuro como la sombra
que aprisiona
el cuerpo del caballo
cuando duerme.

Era rojo en las batallas
como la sangre,
como el rayo, como el fuego,
de hogueras encendidas.

Era azul como el viento
que envuelve los trigales
y hace danzar a las espigas
en primavera o en verano.

Era amarillo como el Sol.
Sus crines de oro ardían
y sus cascos parecían
relámpagos ilesos.

Era madrugada porque comía
los pastos naturales
y bebía el agua fresca de los ríos
de esta América grandiosa

Era plomo por los huesos,
los nervios, las raíces,
y los ojos de acero vivo
fulgurante.

Y con ese caballo blanco,
Palomo de los Andes,
Bolívar fue sembrando
la victoria en las batallas.

Toda América está surcada
con la huella de los cascos
del caballo blanquiazul,
negrorojo, verdeagua,
amarilloplomo,
con que Bolívar volaba
de horizonte en horizonte
forjando la libertad
del Nuevo Mundo.

(De *Al alcance de los niños*)

VIENTOS CASEROS

En claridad de arroyos
mi madre me peinaba.
Dulce suavidad de seda
sus manos en mis cabellos.

Cantaba viejas tonadas
para que el agua de su tiempo
nos alcance.

Un cristal se rompía
con el viento de los recuerdos
y aparecían los abuelos.

Siempre recuerdo a mi madre afanada,
dirigiendo el correr del día:
—me falta tiempo
para asomar a la ventana
y mirar qué pasa por la calle.
Con tantos niños, remendar la ropa
me trae más novedades
que las vecinas habladoras —nos decía.

Una plancha de carbón se encendía
de prisa con el aire,
mientras terminaba de recoger
la ropa lavada.

No sé cómo se las ingenia
para que el niño
que se quedaba dormido en su regazo,
en lugar de serle una carga,
le aligerara el trabajo.

Cuando así la recuerdo,
todas las ventanas del alma se me abren
para atrapar ese momento,
y salir a hablar con las vecinas:
del agua que regó mi infancia,
del fuego que alentó mi vida,
de esa ternura y alegría
que protegió mi sombra
separando el dolor de la tristeza.

(Inédito, 1994)

HILOS DE ESCRITURA

Junto con la lectura y escritura
aprendí a tejer:
dulce melodía en los dedos laboriosos
de mi madre.

He tejido tanto de día y de noche
como si tocara el arpa silenciosamente.

Ya debo haber llegado a la luna
de ida y vuelta
con hilares de esta mi otra poesía.
Voy arropando también
nuestro planeta,
para que no se muera de frío,
aunque algunos se esfuerzan
por ir soltando los puntos
dejando abierta la herida.

Así no conseguiremos nunca
que sólo llueva en los lugares
donde se le espera.
Se necesitan más poetas
que lleven el hilo de su escritura
a lugares diferentes
por los renglones torcidos
donde Dios escribe su palabra.
Se necesita de estos constructores
tipo araña, que tejen y cuelgan
sus hilos y sus telas de colores
en las alturas.
Hay que recurrir a ellos:
aunque no lo crean,
sólo los poetas nos harán buenos.
Escribir en poesía
es la escritura verdadera.

(Inédito, 1994)

WÁSHINGTON DELGADO

Cusco, 1927

La obra de Delgado –también la de Juan Gonzalo Rose– patentiza la importancia que tiene la poesía contemporánea de España para la mayoría de los autores de la “Generación del 50”. Sobre todo Antonio Machado y Pedro Salinas –algunas veces con el complemento del Neruda posterior a 1950– nutren su escritura armoniosa y pulida, la cual podría decirse que retoma el hispanismo de los hermanos Peña Barrenechea, aunque por cierto este parentesco no supone ninguna influencia ni relación deliberada.

La forzada distinción entre poesía “pura” y “social” resulta totalmente inoperante si queremos caracterizar la obra de Delgado, a causa de su feliz integración –con calidad bastante pareja en sus diversos poemarios– del dominio verbal y el testimonio vital con resonancias sociales y aun políticas. Quizá *Formas de la ausencia*, *Canción española* y *Parque* puedan motejarse esquemáticamente de libros “puros”; pero los volúmenes restantes, sobre todo los tres mejores (*Para vivir mañana*, *Destierro por vida* e *Historia de Artidoro*), conjugan la interioridad lírica con la crítica –ora irónica, ora desencantada– de la alienación social, asimilando a Brecht.

Ubicado al margen de las innovaciones técnicas de la poesía contemporánea, Delgado, no obstante, cultiva uno de los rasgos radicales de la Modernidad: la adopción de heterónimos (Pessoa) o apócrifos (Machado), es decir, el desdoblamiento del autor en poetas ficticios a los que atribuye todo un camino creador. El heterónimo de Delgado supone, también, otra transfiguración, poco frecuente en la invención de voces ficticias: la metamorfosis sexual. Se trata de “Ivonne Fernández”, a la que Delgado presenta como la “poetisa olvidada” de

su generación; curiosamente, le confiere una sensualidad y tendencia al desenfado que, prácticamente por la misma época que María Emilia Cornejo, anuncia la agresiva impudicia de la poesía femenina peruana en los últimos años (seguro que en un autor de enorme cultura como Delgado ha mediado el recuerdo de Safo, Alfonsina Storni y Juana de Ibarbourou).

Ganador del Premio Nacional de Poesía en 1953, Delgado también destaca como crítico, catedrático y cuentista (obtuvo el Primer Premio en el concurso COPÉ de Cuento de 1979).

OBRA POÉTICA: 1) *Formas de la ausencia*. Lima, Letras Peruanas, 1955. 2) *Días del corazón*. Lima, Cuadernos de Composición, 1957. 3) *Para vivir mañana*. 1959. 4) *Parque*. Lima, La Rama Florida, 1965. 5) *Tierra extranjera*. Colec. Viento y Hombre N° 6. Lima, Ed. Perú Joven, 1968. 6) *Destierro por vida*. Lima, Milla Batres, 1969. 7) *Un mundo dividido (Poesía 1951-1970)*. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970. Contiene todos los libros publicados, poemas sueltos y varios textos inéditos. 8) Creando el heterónimo de Ivonne Fernández, “una poetisa olvidada”, W.D. publica una “selección poética” en *In Terris* N° 4-5, Tacna, agosto de 1973. Reproduce poemas y añade más datos de Ivonne Fernández, en *Dominical*, suplemento de *El Comercio*. Lima, 31 de diciembre de 1978, p. 16. 9) *Reunión elegida* (Antología personal). Lima, Seglusa Edts. y Edt. Colmillo Blanco, 1987. 10) *Historia de Artidoro*. Lima, Ed. Colmillo Blanco, 1994.

TE ESTOY PERDIENDO...

Te estoy perdiendo
en cada voz que escuchas,
en cada rostro que contemplas,
en cada gesto tuyo,
en cada lugar
que recibe a tu cuerpo.
Ser como la luz
que te envuelve, por la que dejas
un retazo de sombra. Ser

como la noche que te obliga
a un pensamiento, a un deseo,
a un sueño.

Ser una materia leve,
una corriente extensa
que te persiga siempre.
No ser esto que soy
y que te está perdiendo.

(De *Formas de la ausencia*)

TOCO UNA MANO

Toco una mano y toco
todas las manos de la tierra.

Nada es distinto de este rostro,
de esta voz instantánea
y la fuerza del corazón es también
un resplandor en el cielo.

El amor es idéntico
a sí mismo, yo soy
una multitud sobre la tierra.

Todo el amor es nuestro:
toco una mano y toco
toda la hermosura.

(De *Días del corazón*)

LAS BUENAS MANERAS

Es peligroso caminar
con un nombre en los labios.
No digas nunca

España, Leningrado, muchacha,
querida tierra.

Aprende las buenas maneras de la vida,
la vida es silenciosa

y el silencio tiene numerosas palabras:
buenos días, ha llegado el verano,
los precios suben
si los salarios suben, la patria espera,
vuestro sacrificio, el señor presidente
deplora lo sucedido, los señores ministros
confían en el futuro, el feroz asesino
fue ajusticiado, Dios
bendiga a nuestro pueblo.
Viejas palabras dulces,
inútiles y tiernas
como almanaques viejos.
¿Para qué decir
España, Leningrado, muchacha,
tierra querida?
No camines con un nombre en los labios.

(De *Para vivir mañana*)

EL SER Y LA SOMBRA

Yo caminaba, sí,
yo caminaba,
no por el aire
ni por el agua.

Por la penumbra
antes del alba,
de sombra a sombra
yo caminaba.

Qué luz más breve
me iluminaba.
Qué mundo incierto,
qué dudas claras.

El parque inmóvil
se volvió nada:
solo en el mundo
yo caminaba.

(De *Parque*)

MONÓLOGO DEL HABITANTE

Mi habitación se abre como una flor
en el verano, se enrosca como una sierpe
en el invierno, se balancea
al compás de los meses y las horas.
En mi habitación leo los documentos
de Bakunin y Bebel y Proudhon
o me estremece la música de Sem Tob
o crujen los periódicos y humea
la taza de café donde mojo mi pan
al compás de viejos pensamientos.

Me construyo un alma en mi habitación
y la arrojo por la ventana
o la deposito en el cesto de papeles
en espera de la posteridad.

A veces derrumbo las paredes de mi habitación
y recibo todos los aires: el de la montaña
y el del mar y el de las bocas
que beso con placer.

Cierro a veces las puertas
de mi habitación y permanezco solo
durante días, meses, años y siglos,
pero no hay posteridad que me levante
y abra la puerta: qué inútiles
son las palabras y las melodías.

El paso del tiempo qué inútil es.
Abro y cierro las puertas, edifico
y derrumbo las paredes, hojeo todos los libros,
escucho todas las palabras,
recojo el más menudo
granito de polvo: se repite la historia
y espero
la posteridad en vano.

Qué inútil es
la soledad y qué inútil el amor
ciego, individual y melancólico,
refugiado en los parques, hundido en los versos
de Bécquer o arrinconado en una cama
tan inútil como el amor, como la soledad.

¿Para qué se hizo mi habitación?
¿Para que la habiten soledad
y recuerdos, soledad y esperanza?
¿Para brillar a la vera de los pinos?
¿Para resbalar en la lluvia?
¿Para que me la lleve al hombro,
de país en país, de viento en viento?
¿Para que la hunda de un puntapié
en los inagotables basurales de la tierra?

Mi habitación de nada sirve.
La posteridad me espera en la calle.
Mi monólogo ha terminado.

(De *Destierro por vida*)

UN CABALLO EN LA CASA

Guardo un caballo en mi casa.
De día patea el suelo
junto a la cocina.
De noche duerme al pie de mi cama.
Con su boñiga y sus relinchos
hace incómoda la vida
en una casa pequeña.
¿Pero qué otra cosa puedo hacer
mientras camino hacia la muerte
en un mundo al borde del abismo?
¿Qué otra cosa sino guardar este caballo
como pálida sombra de los prados abiertos
bajo el aire libre?

En la ciudad muerta y anónima,
entre los muertos sin nombre, yo camino
como un muerto más.
Las gentes me miran o no me miran,
tropiezan conmigo y se disculpán
o maldicen y no saben
que guardo un caballo en mi casa.
En la noche, acaricio sus crines
y le doy un trozo de azúcar,
como en las películas.
Él me mira blandamente, unas lágrimas
parecen a punto de caer de sus ojos redondos.
Es el humo de la cocina o tal vez
le desespera vivir en un patio
de veinte metros cuadrados
o dormir en una alcoba
con piso de madera.
A veces pienso
que debería dejarlo irse libremente
en busca de su propia muerte.
¿Y los prados lejanos
sin los cuales yo no podría vivir?
Guardo un caballo en mi casa
desesperadamente encadenado
a mi sueño de libertad.

(De *Historia de Artidoro*)

POEMAS DE IVONNE FERNÁNDEZ

ALEGRÍA

¿Dónde guardaré mi alegría? Al acostarme la escondo bajo mi almohada y apenas cierro los ojos se escapa tumultuosamente, deshace la ropa de mi cama, me levanta la camisa, pellizca mis piernas, me despiena y no me deja dormir.

La encierro con llave en un cajón de mi escritorio, pero derrama la tinta guardada, garabatea mis papeles, agujerea mis libros, hace saltar la cerradura y llena de basura la habitación.

La arrojo por la ventana y se sube al techo, maúlla y zapatea hasta despertar a los vecinos, se orina por las rendijas y termina por colarse de nuevo en la casa.

¿Dónde guardaré esta alegría que nunca quiere permanecer dentro de mí?

DESTRUCCIÓN Y CREACIÓN DEL MUNDO EN UNA PLAYA DEL PERÚ

Cuando sopla la brisa nocturna desde el mar, me gusta tenderme sobre la playa, al contacto de mi piel morena el viento amaina y el aire quieto se posa sobre mi cuerpo apenas estremecido por el suave contacto.

Todo se calma a mi alrededor, las olas mueren, los sonidos se apagan y yo siento que la extensión ilimitada reposa en una quietud total como la muerte: ni una brizna de hierba, ni la niebla crepuscular, ni un granito de arena, ni una gota de agua alientan ni se mueven.

Mi sangre se detiene también, cesa mi respiración, el silencio me envuelve y parezco flotar en el último segundo de la vida.

En el momento último de la destrucción, yo suspiro larga y profundamente, canto con una voz delgada y leve y, de brúces sobre las arenas de la playa, en el colmo de mi voluptuosidad y de mi fuerza, levanto mi grupa temblorosa, único cuerpo viviente en el silencio de la noche infinita y lanzo un viento suave, breve, delicado.

¿Qué trompeta de Jericó podrá compararse con esta voz que surge de la profundidad de mis entrañas? Voz de creación y no de derrumbamiento, este sonido sordo y adorable enciende el apagado ritmo de mi pulso y hace que los huracanes vuelvan a soplar sobre la tierra.

Las nubes tornan a arremolinarse sobre los altos picos de la cordillera, las olas se agitan de nuevo sobre el mar y el mar recobra su vida innumerable.

En las agostadas llanuras de la India llueve de pronto, sin medida y millones de brahmanes hambrientos agradecen al dios desconocido esas aguas celestes que habrán de fructificar en la tierra muerta.

Al primer resplandor del alba me siento en cuclillas frente al mar y orino sobre las blancas arenas y rezo enseguida por los caminantes perdidos, por los marineros ahogados, por las nubes, las aguas, las arenas y los satisfechos brahmanes de la India.

(En *In Terris* N° 4-5. Tacna, agosto de 1973, pp. 4 y 6-7)

CARLOS GERMÁN BELLI

Lima, 1927

Consagrado internacionalmente como uno de los grandes poetas hispanoamericanos vivos, Belli es uno de los mayores ejemplos peruanos de conquista y desarrollo de un estilo propio, personalísimo, intransferible. Luego de las interesantes exploraciones vanguardistas (ecos del disparate dadaísta, la visión surrealista y el grado cero semántico del letrismo) de *Poemas y Dentro & Fuera*, la escritura de Belli brota madura en *¡Oh hada cibernetica!*; los siguientes poemarios han ido desarrollando y perfeccionando su peculiar lenguaje poético capaz de aliar lo arcaico y lo contemporáneo, la lírica trovadoresca medieval y el vanguardismo, el barroco y la antipoesía, el lenguaje culto (y marcadamente “literario”) y la expresión descuidada (y hasta replanesca) del habla oral, la temática de prestigio clásico y el testimonio asfixiante de la cotidianidad en un marco social alienante, etc. De otro modo que Vallejo y Martín Adán, Belli logra el milagro de un verso con fuentes tan encontradas: un lenguaje antiguo y moderno a la vez.

La poética de “Asir la forma que se va” explicita el anhelo de Belli de apresar las formas perfectas de la tradición cultista (la línea lírica provenzal-renacimiento italiano-barroco español-clasicismo y parnasiánismo francés), como una tabla de salvación frente a la desintegración de la forma desencadenada por la modernidad artística. Hijo del siglo XX, Belli no puede resucitar las formas pretéritas sin imprimirlas el sello contemporáneo, sin reestructurarlas hasta tornarlas anómalas; en lugar de canciones o sextinas, plasma “anticanciones” y “antisextinas” (ampliando la observación de José Carlos Mariátegui de que Martín Adán no escribía sonetos, sino “antisonetos”).

Resulta formidable cómo Belli ha ido evolucionando paulatinamente de la crítica sociopolítica a la problematización claramente metafísica, con resonancias filosóficas (ora platónicas, ora nihilistas, ora existencialistas) y, sobre todo, religiosas (alimentadas por su fe cristiana). Paralelamente, ha ido adquiriendo un aliento cada vez mayor, pasando de las formas breves a las sextinas y las canciones petrarquescas, hasta arribar a un arquitectónico poema de mil versos, una de las cimas más notables de la poesía hispanoamericana de la segunda mitad del siglo XX: “¡Salve, Spes!” (pertenece al poemario *En las hospitalarias estrofas*). Y si hasta *Canciones y otros poemas*, su deseo de conquistar el Cielo, como el de asir la Forma, sufría estorbos y limitaciones mil, abundando la frustración y la zozobra, así como la factura entrecortada y grotesca de las estrofas; a partir de *Bajo el sol de la medianoche rojo* (titulado primero *Más que señora humana*), asistimos a un tono muy diferente, celebratorio, capaz de sentir el Cielo encarnado en este mundo, corpóreo (hay una vindicación del cuerpo que se suma a una ruta inaugurada por Vallejo, y que, con estilos diversos, Belli comparte con Eielson y Varela), donde lo humano se revela recinto de lo divino: la esposa como la verdadera Hada Cibernetica, el falo como lenguaje ligado al Absoluto, el hermano minusválido como su pareja (géminis, hermanos de la bella Helena: Cástor y Pólux) y la vocación poética como una misión triunfalmente asumida en “¡Salve, Spes!”, en clave de himno y de armonía por fin plena, Forma Asida. De cantor de la Alienación, Belli se ha erigido en uno de los grandes poetas hispanoamericanos del Amor y la Esperanza.

Premio Nacional de Poesía en 1962 y Premio de Fomento a la Cultura (otorgado por la Sociedad Nacional de Industrias) en 1986.

OBRA POÉTICA: 1) *Poemas*. Lima, Tall. Gráf. Villanueva, 1958. 2) *Dentro & Fuera*. Lima, Escuela Nacional de Bellas Artes, 1960. 3) *¡Oh hada cibernetica!* Lima, La Rama Florida (El Timonel), 1961. 2^a. edición aumentada: Lima, La Rama Florida, 1962. 4) *El pie sobre el cuello*. Lima, La Rama Florida, 1964. 5) *Por el monte abajo*. Lima, La Rama Florida, 1966. 6) *El pie sobre el cuello*. Montevideo, Alfa, 1967. Reúne todos los libros anteriores. 7) *Sextinas y otros poemas*. Estudio introductorio por Julio Ortega. Santiago de Chile, Edt. Universitaria, 1970. 8) *¡Oh hada cibernetica!* Caracas, Monte Ávila, 1971 (Antología).

- 9) *En alabanza del bolo alimenticio*. México, Premiá Editora (Libros del Bicho N° 2), 1979. 10) *Asir la forma que se va*. Antología personal. Lima, Cuadernos del Hipocampo (colec. El Libro de las Decenas), 1979.
- 11) *Canciones y otros poemas*. Nota de Roberto Paoli. México, Premiá Editora (Libros del Bicho N° 41), 1982. 12) *O fata cibernetica!* Ed. bilingüe con traducción al italiano de Roberto Paoli y Carlota Nerozzi. Reggio Emilia (Italia), Eliotropia Ed., 1983. 13) *Boda de la pluma y la letra* (Antología). Madrid, Eds. Cultura Hispánica, Instituto de Cooperación Iberoamericana, 1985. 14) *El buen mudar* (Plaqueta). Madrid, Eds. del Tapir, 1986. La 2^a edición ya es un libro completo, con varios poemas más y un conjunto de prosas cortas: Lima, Edt. Perla, 1987.
- 15) *Más que señora humana*. Lima, Edt. Perla, 1986. 2^a edición. Montevideo, Eds. de Uno, 1987. La 3^a edición lleva el título definitivo, *Bajo el sol de la medianoche rojo*; México, Premiá Edt., 1990. 16) *Antología personal*. Edición y prólogo de Jorge Cornejo Polar; estudios de Mario Vargas Llosa, Roberto Paoli y Enrique Lihn; entrevista de Marithelma Costa y Adelaida López. Lima, CONCYTEC, 1988. 17) *Antología crítica*. Selección y notas de John Garganigo; introducción de Mario Vargas Llosa. Hannover, New Hampshire, Eds. del Norte, 1988. 18) *En el res-tante tiempo terrenal* (Plaqueta). Lima, Edt. Perla, 1988. La 3^a edición, muy ampliada: Lima, CONCYTEC, 1990. 19) *Acción de gracias*. Trujillo, Municipalidad Provincial de Trujillo y Casa del Artista, 1992.
- 20) *Los talleres del tiempo: poemas escogidos*. Edición y estudio preliminar de Paul W. Birgeson, Jr. Madrid, Visor, 1992. 21) *Un giorno l'amore*. Traduc. al italiano de Roberto Paoli y Martha Canfield. Milán, Ed. Olivares, 1995. 22) *Trechos del itinerario, 1958-1997* (Antología personal). Bibliografía anotada por Olga Espejo. Bogotá, Instituto Caro y Cuervo, 1998. 23) *En las hospitalarias estrofas*. Separata de Mapocho, Revista de Humanidades y Ciencias Sociales de la Biblioteca Nacional de Chile, N° 44, Santiago de Chile, segundo semestre de 1998.

POEMA

Nuestro amor no está en nuestros respectivos
y castos genitales, nuestro amor
tampoco en nuestra boca ni en las manos:
todo nuestro amor guárdase con pálpito
bajo la sangre pura de los ojos.
Mi amor, tu amor esperan que la muerte
se robe los huesos, el diente y la uña,
esperan que en el valle solamente
tus ojos y mis ojos queden juntos,
mirándose ya fuera de sus órbitas,
más bien como dos astros, como uno.

SEGREGACIÓN N° 1

(a modo de un pintor primitivo culto)

Yo, mamá, mis dos hermanos
y muchos peruanitos
abrimos un hueco hondo, hondo
donde nos guarecemos,
porque arriba todo tiene dueño,
todo está cerrado con llave,
sellado firmemente,
porque arriba todo tiene reserva:
la sombra del árbol, las flores,
los frutos, el techo, las ruedas,
el agua, los lápices,
y optamos por hundirnos
en el fondo de la tierra,
más abajo que nunca,
lejos, muy lejos de los jefes,
hoy domingo,
lejos, muy lejos de los dueños,
entre las patas de los animalitos,
porque arriba

hay algunos que manejan todo,
que escriben, que cantan, que bailan,
que hablan hermosamente,
y nosotros rojos de vergüenza,
tan solo deseamos desaparecer
en pedacititos.

(De *Poemas*)

PAPÁ, MAMÁ

Papá, mamá,
para que yo, Pocho y Mario
sigamos todo el tiempo en el linaje humano,
cuánto luchasteis vosotros
a pesar de los bajos salarios del Perú,
y tras de tanto tan sólo me digo:
“venid, muerte, para que yo abandone
este linaje humano,
y nunca vuelva a él,
y de entre otros linajes escoja al fin
una faz de risco,
una faz de olmo,
una faz de búho”.

(De *¡Oh hada cibernetica!*)

AMANUENSE

Ya descuajaringándome, ya hipando
hasta las cachas de cansado ya,
inmensos montes todo el día alzando
de acá para acullá de bofes voy,
fuera cien mil palmos con mi lengua,
cayéndome en pedazos tal mis padres
aunque en verdad yo por mi seso raso,
y aun por lonjas y levas y mandones,

que a la zaga me van dejando estable
ya a más hasta el gollete no poder,
al pie de mis hijuelas avergonzado,
cual un pobre amanuense del Perú.

(De *El pie sobre el cuello*)

LA CARA DE MIS HIJAS

Este cielo del mundo siempre alto,
antes jamás mirado tan de cerca,
que de repente veo en el redor,
en una y otra de mis ambas hijas,
cuando perdidas ya las esperanzas
que alguna vez al fin brillara acá
una mínima luz del firmamento,
lo oscuro en mil centellas desatando;
que en cambio veo ahora por doquier,
a diario a tutiplén encegueciéndome
todo aquello que ajeno yo creía,
y en paz quedo conmigo y con el mundo
por mirar ese lustre inalcanzable,
aunque sea en la cara de mis hijas.

(De *En alabanza del bolo alimenticio*)

LA CANCIÓN COJA

Esta que amontonadamente parte
coja canción al limbo del olvido,
en alas de una y otra bastardilla,
no del hermoso trazo e inclinado,
mas las del plagio a diario vergonzante,
que por tal grave causa no la alberga
ni misericordiosamente nunca
en los altos estantes niquelados

ninguna biblioteca a la redonda;
y mientras tanto yace
entre la amarillez y la carcoma
de las vírgenes páginas del libro
zarrapastrosamente dentro y fuera,
en donde no está como anillo al dedo,
y a rastras de acá para acullá va,
a pesar de la ingravida ortopedia,
y aunque más ose remontarse al cielo
con la gracia del numen serenísimo
que en cada punto cardinal proclama
los triunfos del amor en cuerpo y alma.

Mas no sólo son penas mal salidas
bajo la oscura bóveda del orbe
y en la corteza esférica y desierta,
a través del embudo de la pluma,
sino también las hórridas erratas
contra la letra débil e indefensa,
que a sobresaltos discurriendo acá,
por culpa de quien feamente escribe,
o del hado invisible la vil saña;
que si afanoso a fondo
hora a hora hasta el último suspiro,
bajo el firme cuidado del fiel arte,
aunque resulta qué imposible asunto,
como remontar una alta montaña,
hacer bien día a día cada cosa,
y tal lo prueban los cojuelos versos
de pies descalzos por ser tan deformes,
sin poder seguir la cadencia suave
del alma de la amante dama bella;
y cuánto en vano todo finalmente.

En el temible reino de los yerros,
vagando ciegamente entre tinieblas,
bajo el constante acoso dondequiera
de los feos defectos que perduran

más allá de los siglos y los siglos,
cuando ya ni el menor despojo yazga
de quien los perpetró y avergonzado
partió del mundo con la mayor carga,
como ejemplo de aquello que jamás
se deba cometer;
que es harto peligroso dejar huellas
sobre la faz del orbe despiadado,
de pisadas nerviosas que conducen
al limbo del olvido en el futuro,
y a la feroz vergüenza en la muerte,
en donde nadie disimular puede
las erratas de ayer, hoy y mañana,
por el agreste seso cometidas,
que por la pluma así se perpetúan
en las perecederas bastardillas.

Qué de crujidos broncos de verdad
y tenaces al paso de las épocas,
no cesan de salir a las afueras
desde las entretelas del espíritu,
o de las mismas vísceras secretas,
como crepitaciones del Vesubio,
que petrifican antes que la lava,
y quedan en el aire deshaciéndose,
como el llanto del ser fatal que nunca
miró la luz del día;
y al no llegar a ser tañido grato
de la bética lira y armoniosa,
que oído de la ninfa con miel sella,
la bóveda del valle los rechaza,
como las clarinadas de la peste,
sumiéndolos en el mayor silencio;
y sonidos tan ásperos de la vida
de nadie codiciados ni una vez,
que ni fingidamente en lontananza
intenta escuchar la esquiva dama.

Y las prótesis vuelan por los aires
cuando mastican deleitosamente
bastardilla tras bastardilla letra,
que emergiendo van entre tropezones
como si pronto se quisiera asir
el sabor de las múltiples ideas,
cuyo zumo se esconde muy adentro
y raudo sale como un rayo afuera
hasta llegar al corto promontorio
de la sin hueso oculto;
mas cada bastardilla retenida
con regodeos en el bucal reino,
no tan solo la dulce y la rolliza,
sino la flaca y agria por igual,
sin que el menor hartazgo se vislumbre,
que codiciadas cual mujeril pulpa,
para el supremo goce e infinito
del solitario comensal nocturno,
cuyo hambre milenario no se aplaca
ni destripando cada letra humana.

Que del rigor destos versos no sería,
si de amarillas rosas tan preciadas
entre tejidos fueran íntegramente,
o una y otra vez dellas sólo hablando,
con fijeza tal de anheloso amante,
aunque no realmente floreciendo,
e idea no más de fragancia hubiera,
impregnando del suelo al firmamento;
mas lamentablemente no un jardín
da tales flores lindas,
y en vez un huerto donde refunfuñan
no los hados ariscos, sino el alma
bajo la forma de pequeños ajos,
no sembrado por cierto el bulbo acá,
que basta se le aluda a la ligera
al pensar en la intempestiva muerte,

y acarrean los aires de repente
en uno y otro punto cardinal,
el malo olor acumulado en siglos,
desde el irrespirable primer antro.

Si del pétalo de la rosa viva,
que luce como un astro en el jardín,
el imperio de la sin par tersura,
más que la arena fina de las playas,
alguna vez pudiera reencarnarse
en el cuerpo arrugado de la letra,
cubriendola de arriba abajo toda,
para disimular en cierto modo
el natural defecto que la agobia;
mas tal mudanza no,
pues el verso es deforme por completo
y perfecta la rosa entre las flores,
suave al tiento del viento de los tiempos;
y es mucho pedir que la canción vaya
de puntillas por el planeta vasto,
rozando apenas la corteza dura,
que si es imperceptible como el aura,
no lo será por delicada en sí,
sino por la aspereza de su música,
que nadie acaso oír querrá mañana.

Basta sólo mirar el leve trazo
reducido allí cuán borrosamente
a mancha vergonzante el final día,
que es suficiente tal vestigio mínimo
por ser del alma espejo inigualable
y de lo escudriñado en las afueras,
en honor de los bienes del destino
o en lamento de cada crudo mal,
por la lid misteriosa sublunar;
y así la bastardilla

bajo el olvido férreo de los siglos,
separada de las demás por siempre,
punto insignificante, mas testigo
ocular de las bruscas alternancias,
que indeleble se torna íntegramente
como clara señal de los defectos
del propio verso cojo sin remedio,
y no por torpe física letrica,
que resignada lleva las muletas,
sino por quien soñó hacer bien las cosas.

Disculpad, Canción, a vuestro padre,
que no estéis adornada como ayer,
ni clara, ni dorada, ni celeste,
y apenas habláis bajo mil pudores,
en tanto impenetrable por densísima,
y hasta cojuela, manca, tuerta y sorda;
mas no la aborrezcáis, pues con amor
os engendró en el seno de la musa,
y sois por ello el sol que lo ilumina.

(De *Canciones y otros poemas*)

¿CUÁNDO, SEÑORA MÍA...?

¿Cuándo, señora mía, dormiremos
por primera vez entre cielo y suelo,
como aves en el seno de su nido,
dos peces juntos en el vasto mar,
olmo y liana en el bosque pegadísimos
hasta coronar una sola planta?
Y los ojos al fin
cerrarlos juntamente,
y así tú y yo mirar
de uno y otro en el insondable fondo,
más allá de los sueños de la noche,

los recónditos reinos invisibles;
y nuestros cuerpos y almas
no dos seres, mas uno exacto sí.

¿No hay por ventura una celeste cama
que día a día sin cesar se extienda
a lo largo del horizonte todo
y a la vez en los puntos cardinales,
y tendernos de polo a polo allí
sobre la faz del orbe plenamente?
Que siquiera una noche
la luz de las estrellas
entreteja una cama,
donde juntar por dentro las facciones
y por fuera a la vez las entretelas,
desde el ocaso al alba entre delicias;
y el sol del medio día
(no tal sol, mas de media noche sí).

Que los cauces profundos de los ríos
se unan y formen el ansiado lecho,
en cuyo suave seno echarse a ras,
mudándonos en fiel espejo mutuo,
como dos granos de uva arracimados
bajo el primer rocío del planeta,
o por cierto mejor
como puros gemelos
a la vida ligados
por un solo cordón umbilical,
y tu sien y mi sien entrelazadas
bajo el sumo capullo palpitando;
y ya perennemente
no lecho de agua, mas de fuego sí.

Esta que será cama de los dos,
como estuche de teas crepitantes
en medio del silencio nocturnal,
cuyo colchón es trozo luminoso
de la bóveda ignota desprendido,

y donde yacer ambos codo a codo
hasta transfigurarnos
a la luz de la aurora
en uno eternamente,
como un único ser recién gestado
en el claustro materno incandescente;
y nuestras almas como ovejas blancas
por vez primera pasten
no florecillas, mas tizones sí.

Nada más que la cama de tus padres,
nada más que la cama de mis padres,
una con otra unámoslas por siempre,
leño con leño, holanda con holanda,
que allí tan locamente nos hicieron
de arriba abajo el uno para el otro,
como exactas mitades
de una fruta partida
por el gran hortelano;
y en la cama sin par tú y yo por fin
dejando sobre el lino claras huellas
de dos almas y cuerpos ávidamente
en un compacto todo,
no de aire o fuego, mas de cielo sí.

Canción, porque volando
adondequieras vas,
indaga por un lecho
entre los cuatro puntos cardinales,
que desde las terrenas blancas sábanas
alcancen ya la forma primordial
varón y dama acostados
viviendo por los siglos y los siglos.

(2 de junio de 1982)

NO SALIR JAMÁS

¿Cuándo, cuando de nuevo volveré,
en qué minuto, día, año o centuria,
al sacro rinconcillo de mi dueña,
paraje oculto para mí guardado,
y a merced de su excelsa carne allí
yacer adentro y no salir jamás?

A aquel lugar yo quiero retornar,
hasta el punto central eternamente,
introducido en el secreto valle,
y en ella cuerpo y alma así cuajado.
No quiero nada más sino volver
adonde fugazmente ayer estuve,
cruzar el umbral con seguro paso
y ahora para siempre allí quedarme,
no como dueño de un terrenal sitio,
mas por entero rey del universo.

(4 de enero de 1986)

(De *Bajo el sol de la medianocche rojo*)

X

(El dioscurio inmóvil y el dioscurio andante)

Estos de Zeus y Leda amados vástagos
qué situaciones tan distintas viven
desde que vieron el primer lucero:
uno fijo en la terrenal corteza,
en tanto como flecha avanza el otro
hasta coronar el remoto Orión,
que haber o carecer
de movimiento es harto decisivo,
bien para ser un ave,
o un clavo en la madera hasta las cejas.

Es Pólux el inmóvil sempiterno
en el suelo, en el aire y en el agua,

que privado de pies, aletas y alas
está en un mismo sitio resignado
como un profundo árbol que no anda,
sabiendo que así es la inmovilidad
que a cada cual le puede
tocar al nacer en aquellos reinos,
y sea acá o allá,
yace en la más atroz de las quietudes.

El otro es Cástor –el dioscurio andante–
que a Pólux las espaldas no le vuelve
desde cuando estuvieron en el mundo,
aunque sí parte en pos de su destino
que en cada punto cardinal lo aguarda,
y en donde pisa fuerte el duro suelo
con las ligeras plantas
ambas centuplicadas con las otras
del inactivo hermano,
a quien le usurpa su terrenal tránsito.

Es así que el reparto de la vida
ocurre pronto cuando brilla el alba,
y acá el rincón sombrío queda íntegro
para allí gatear a duras penas
entre un montón de cosas inservibles,
como él inanimadas justamente,
que es la jurisdicción
de la paterna casa donde nace,
que aunque diáfana y vasta
tal punto oscuro para sí lo escoge.

En tanto el otro erecto cual coloso
sobre los dos talones firmemente,
no en las aguas pescado horizontal
como aquel mortal en el suelo a rastras;
y seguro no sale de su asombro
al ver los pies distintos por entero,
que son sin duda alados,

y en cambio los de su entrañable prójimo
en el presente inertes,
como ayer y mañana puntualmente.

Que por ti, Pólux, tu feliz hermano
no deja de sentirse un inmortal,
suma y compendio de la azul familia
al que le han dado el movimiento sacro,
que debió ser de ti a perpetuidad,
y merced al cual llega a las antípodas
por ese impulso puro
que tuyó era y pasó a él de improviso
por divino mandato,
que ni tú entiendes ni tampoco Cástor.

Y son éstos los hechos insondables,
si bien, inmóvil Pólux, tu confianza
prosigue inmarchitable pese al tiempo,
que tus talones a la vez se empeñan
en discurrir como los de un ser sumo
que es volátil, acuático y campal,
como Cástor que quiere
vivir con los sentidos al unísono,
aunque raudos los pies
son mejor que afinados los sentidos.

Porque quien nunca pudo ir y venir
e inalcanzable le resulta el mínimo
trayecto de la hormiga pequeñuela,
es más justo empeñarse en codiciar
el ir y venir de los otros reinos,
que así al valle de Josafat primero
llegarás que tu hermano,
y de allí al más allá directamente,
pues tanto imaginarlos
qué alados te resultan tus talones.

Exactamente ufanos están ambos
en el albor y en las postrimerías,
porque en ondas ligeras ha trocado

por fin Pólux el inactivo ser,
y también parte en pos de su destino
que por suerte no es ya de un gris efebo;
y Cástor ¡qué rareza!
que la grandeza humana la corona
a través de su hermano,
al velar cada átomo de él siempre.

Por lo uno y lo otro Zeus y Leda
al pie de los confines siderales
esperándolos por igual felices
a los dioscuros, que son sus amados
vástagos, por aquellas circunstancias
únicas en la terrenal corteza,
uno por andante,
el otro por no andar nunca ni un trecho;
y Zeus y Leda observan
que los dioscuros y ellos son un todo.

Laus Deo

(En *En las hospitalarias estrofas*)

SESTINA DOPPIA

(Cuando un niño bruto se convierte
en un viejo docto)

Más vale no ser ingenioso niño,
y así mudar al paso de los años
en un inteligente y feliz viejo,
cuando cada sentido engulle todo
como la quintaesencia de la vida,
que en el umbral el todo es pura nada.

Le es suficiente estar de nada en nada
a aquel que ahora apenas es un niño
temblando de terror frente a la vida,
que en adelante el curso de los años

coloca en su alma lo mejor de todo,
convirtiéndolo en un enhiesto viejo.

Pacientemente día y noche el viejo
la originaria y absoluta nada
como alquimista la trueca en un todo,
y tal cosa jamás la pensó el niño
ni menos que el correr de uno y otro año
cuán larga leería a él la vida.

Esa mental riqueza de la vida
de trecho en trecho va amasando el viejo
por encima de los gastados años,
y no sabe que vence a la gran nada
cuando alza el seso sin fulgor del niño
hacia la meta del celeste todo.

Como un mar insondable se ve el todo,
tesoro máspreciado de la vida,
que desde luego no aquilata el niño
y tampoco quizás ufano viejo
quién sólo piensa en la posible nada
en que su cuerpo acabe tras los años.

Helo allí en el comienzo de los años
aún muy lejos de coronar el todo,
con el seso aferrado a tanta nada,
que ante el enigma oscuro de esta vida
ignora que a través de un docto viejo
al más allá se va un grisáceo niño.

Es que nunca ata ni desata el niño
y en blanco son sus iniciales años,
mientras qué diferente acá es el viejo
frente a la muerte acrecentando el todo
de palabras escritas en la vida,
que es victoria en la lucha con la nada.

Y vivita y coleando allí la nada
de aquel que estuvo en bruto cuando niño,

pues aun en lo postrero de su vida
son vitales los no vividos años,
y el ocaso resulta auroral todo
cuyos rayos refulgen sobre el viejo.

En los adentros del fecundo viejo
el recuerdo de cómo fue la nada
forja mejor el palpitante todo,
no esfumándose, no, el añejo niño
en la sucesión fija de los años,
que alumbría y mata la terrenal vida.

Basta con el ayer y el hoy en vida,
y bien lo entiende en la penumbra el viejo
cuando en su diestra pesa cada año
desde el imperio de la ciega nada
en las calamidades de aquel niño,
hasta de la vejez el áureo todo.

Y sólo entonces puede verse el todo,
puntual suma y compendio de la vida,
en cuyo seno a plenitud el niño
quedó transfigurado en feliz viejo,
y es que con discreción total la nada
asume el saber cultivado en años.

Entre el fin y el comienzo de los años
hay como un vientre que da a luz el todo,
donde no deja de latir la nada,
sin duda claroscuro de la vida,
que hoy en su torre de marfil el viejo
no se olvida que él fue tan bruto niño.

Sí brutísimo niño, sí mil años
vivo en el todo que acumuló el viejo,
y justo allí la nada es docta vida.

(Inédito)

PEDRO CATERIANO

Arequipa, 1927

Por su edad Cateriano pertenecería a la “Generación del 50”, por su demora en publicar a las voces renovadoras del 70, pero no por su estilo y sensibilidad, tan personalísimos e inclasificables en generación o década alguna. De gran solidez arquitectónica y cohesión estilística, sus poemarios enlazan acertadamente la irreverencia y el decoro, el coloquialismo y el cultismo, el cinismo y la autocrítica, impregnados de una ironía con no sé qué de indulgencia, afabilidad y sabiduría. Así el “ocio creador” es visto como holgazanería de quien incumple las exigencias laborales; la confesión íntima y franca, como indiscreción; la sublimación –sobre todo, por la vía amorosa– en pos del Ideal, como amar más a Platón que a la Verdad (invirtiendo los términos de la célebre frase de Aristóteles); en fin, la meditación religiosa, el cuestionamiento “secretamente metafísico”, el vuelo poético y el éxtasis erótico, como diversas formas de la demencia, de la perdida de la conciencia y la sensatez. Con sarcasmo, pues, finge adoptar la óptica de quienes no entienden (burgueses, burócratas, militares, partidarios dogmáticos de la revolución, etc.) la capacidad humanizadora y liberadora que poseen las actividades del espíritu: la poesía, el amor y la religión. Aporta incluso una variante actualizada, sarcásticamente actualizada, del culto a la tecnología, en su sabrosa “Summa Tecnológica”, a cotejar en burla que no en estilo, con Oquendo de Amat y el “Hada Cibernetica” de Belli.

Perfeccionista sin tregua Cateriano sigue corrigiendo los poemas publicados, rehaciendo sus antiguos y recientes poemas siempre, como si cohesionara todos en cada momento de su actividad creadora: Obra de conjunto, visión unitaria.

Cateriano ha desarrollado, también, una apreciable labor como autor de piezas dramáticas y antologías de cuentos para niños; en los últimos años constituye, además, uno de los mayores promotores en Lima del arte y la cultura.

OBRA POÉTICA: 1) *La siesta del haragán y otras indiscreciones*. Lima, Pepadi Ediciones, 1978. 2) *Más amigo de Platón*. Lima, Tall. Gráf. Edt. Ausonia, 1979.- 3) *El demente imperturbable*. Lima, Mosca Azul Edts., 1982.- 4) *Mas bien a mi favor*. Lima, Eds. Capulí, 1986.- 5) *Summa Tecnológica*. Lima, Jaime Campodónico Editor, 1990.- 6) *Secretamente metafísico*. (Antología personal de los poemarios publicados, con versiones corregidas; contiene, también, nuevos poemas). Trujillo, Municipalidad Provincial de Trujillo, y Casa del Artista, 1992.

EFFECTOS ESPECIALES

Genio inigualable y fascinante era la abuela
en los prodigios cosmogónicos
de calibrar nubes
· invertir los límites estáticos del cielo
y detener astros peligrosamente
confiada aunque segura movía el horizonte
hasta retrogradar el curso de las vías fluviales
evitando desastres ecológicos
o confusión en el horario de los trenes
y dispersando sombras irisadas de blancura
entre los cúmulos de nebulosas
daba aire de domingo a toda la campiña
nunca llegó a saber que en sus ausencias
saqueábamos con música
los haces sicodélicos de sus ocasos
espeluznando en torbellinos la manzana
porque éramos desobedientes y aventados
no nos permitían ayudarla

sino sólo esparcir los hilos de lluvia
en lontananza
o carmenar los jaramugos y unicornios
de la seda del lago
en cambio el privilegio de cruzar el firmamento
para ennadar al Niño en el pesebre
al lado de la Virgen
se lo adjudicaban invariablemente al bisabuelo.

(Versión actual del poema “Ceremonias rituales de la víspera”, de *Más amigo de Platón*, corregido y titulado “Ceremonias Rituales de la abuela” en *Secretamente Metafísico*)

DOBLE FUSIÓN ENTRE LO BELLO PURO Y LO AGRADABLE

Nuestra vecina
accidental idilio desojado al alba
por los críticos más célebres
del barrio
acaso desconozca las dicotomías
del arte y la belleza
y nuestro afán por contemplarla
en las mañanas

yo mismo
tan artista en mis boladas vesperales
de treinta carambolas
(grafólogo vidente de líneas invisibles)
no discerniría en este lance
lo agradable
de lo bello puro
al percibirla en el balcón cuando tremola
los vestigios
de sus prendas íntimas
frente a la sábana del cielo

en esa circunstancia
la caricia fascinante de la escena
y el motivo
nos devuelven al comienzo del siglo XIX
(la crisis postkantiana Schopenhauer)
y no hay modo de asentar en alusiones cautas
cómo lo atractivo inventa al ser
o su hedonismo
y se complica el tema
lejos de colmar las ilusiones de la ciencia
en su maniobra
etimológica evasiva
que aclara diferencias y conflictos
entre crítica y estética

(De: *El demente imperturbable*. Versión corregida)

LOS ÁNGELES Y BATMAN

Ayer en San Francisco
los ojos inocentes de Dieguito
se enfrentaron a la hazaña
de entender un lienzo del siglo XVIII
(escuela cusqueña)
entre la abundancia de sobredorados
en torno al Redentor
vio por primera vez seres penígeros
de minuciosas plumas coloreadas
que por irle más allá de la razón
le parecieron animales extraños
con rostros humanoides
si bien cada pintura incita
múltiples lecturas de representación
a todos sorprendía que ignorara
la existencia de espíritus celestes

y no tuviera en limpio
las batallas del arcángel san Miguel
el desconcierto el psicoanálisis violento
y los soponcios de la abuela
fueron insuficientes
para que Diego desistiera
de estimar a Batman infinitamente superior
a aquellos gordos con caras de zonzos
por cuanto había visto él calculaba
quizá tal vez por ello
y para mal de todos
la desconfianza aumenta
y cada uno cree solamente lo que puede
mas los zonzos no siguen ya tan zonzos
pensando en que los ángeles y Batman
cabecean despertos sin descuidar a Diego.

(Versión actual de “Los ángeles y Diego”
de *El demente imperturbable*)

SUB PRESENCIA

No me vale escandir letra por letra
cada inflexión de voz
ni hallar
escrutador de límites internos
precisión en el lenguaje
o sorprender severo y reflexivo
dualismos subyacentes
si entre líneas te evoca una palabra
porque entonces se quiebra
la tensión semántica de los fonemas
o devasta imágenes asaz pulidas
lanzándome de bruces
a la órbita siniestra de los psicoanalistas

meses de curiosidad morbosa
y honorarios despiadados por recetas
de poemas mandándote al infierno

(Versión corregida de “Su(b)presencia/Arte Poética del Subconsciente”, de *Summa Tecnológica*).

OFICIO DE ÁNGELES PERO DEPRESIVO

Nadie sabe
si fue mejor la edad de piedra
para pulir imprecisiones
o si era el quid hallar
el fondo
pese a las corrientes pasajeras

nadie sabe
si las computadoras
en arriesgadas contorsiones
de lenguaje encomendado
romperán su automatismo
superándonos

y nadie sabe
si somos tan sólo ejecutantes
transfiriendo hipnotizados
melodías seriales
y astucia verbal
o si los yaravíes surrealistas
serán nuestra licencia

(Versión actual de “Artificial inteligencia/Arte Poética” de *Summa Tecnológica*)

OFERTA CON DESCUENTO

Señora deje ya de verse a solas
en secreto
con la inspiración
 no oculte más imágenes audaces
 ni repudie denodados borradores
le ofrecemos el nuevo modelo
es subvención de la palabra escrita
 espacio abierto a la aventura del lenguaje
da musicalidad al verso más obtuso
 filtrá tonos insolentes y pomposos
 embellece bufonadas surrealistas ismos
 pule morbos eruditos
 torna sabios los términos oscuros
lleva al éxtasis cualquier significado
 exprime cada línea
rima a consonanta sonetea desvalleja metrifica
y camufla la impotencia literaria
 no se equivoca nunca

intercambie sus estados de trance
 por júbilo interior
decante poemarios arquetípicos
 fecunde su inmisión

Garantía

Año tras año Iberoamérica da a luz
treinta mil genialidades
 y el dieciséis por ciento de ese tonelaje
 son poemas
(trece libros diarios
han de aventurarse huérfanos
frente a los aristarcos)
con el modelo actual
será usted desovada en el parnaso

por un tubo en veinte idiomas
sin examen de admisión

los cautelosos matachines de la crítica
dudando pervivir de su negocio
ahora le preponen el incienso requerido
por la técnica de las reseñas y del mercadeo
listos a bendecir sus libros y glorificarla
sin costo adicional

(Versión actual de “Veinte por ciento de descuento” de *Secretamente Metafísico*)

LEVES CONFUSIONES NUMERALES ANTES DE ADHERIR LA SERENIDAD

Despojada la mente de apariencias exteriores
sueña la pradera
pastoreando nubes sosegadas
en borregos mansos
y a su cuenta llegan lentas cifras indecisas

sumo calmadamente diecisiete
cientos de vellones

un número incontable irracional variante
borda sobre la almohada
en unidades elusivas
términos indemostrables
en el débil pensamiento de nuestra pobreza

la celeste pesadilla se confunde
en el sosiego de los mundos infinitos

un recambio de postura al bando izquierdo
acalla percepciones
del murmullo numerario
y sincroniza resonancias del silencio
con suspiros de la amada

atribuyéndolos al eco del lejano oriente
me acompasó al misterio

un ave espolvorea sobre el lienzo
en círculos viciosos
vapor cristalizado en luces de cobalto
pero Tola la desvía a cien por hora
y deja sólo sus reflejos subconscientes

con la oreja en el hombro
sudeste bocabajo floto lánguidamente

intempestivo a cien por hora retrocedo
espolvoreando los suspiros de la amada
en tanto odiosas unidades elusivas
los despojan de apariencias exteriores
a los borregos mansos

e pellones y finitos dix minuy
el pensamiento nacional bar y antes

sona prox amada mente miles pólvor yando yenko
nel murmuy onél espaz yo ego so sesgado
bopor repergopos borr enmé y los borreg
os dicenme medi cenmé me dígome
si tola vía hay luz en lo de los de la del lienz

y yo me dí en el borr con el mur muy oh no
deles paz voy dig oh boy re go yes pap

(Inédito)

JOSÉ RUIZ ROSAS

Lima, 1928

Hermano del pintor Alfredo Ruiz Rosas y padre del poeta Alonso R. R. y la novelista Teresa R. R., José Ruiz Rosas reside desde muy joven en Arequipa, donde ha desarrollado una intensa y fecunda actividad cultural, integrado plenamente como uno de los puntos de referencia centrales en la actividad literaria arequipeña.

Su vasta producción poética, conforme ha señalado Alberto Escobar, “revela un constante y severo trabajo que se inscribe en la línea de poesía especulativa, pero que a través del relieve de lo grotesco e inhumano consigue resolver su poética en una visión de candor irónico”. Su apego a las formas tradicionales, en sus manos sometidas a una combustión desarticuladora (al modo de lo que Mariátegui, refiriéndose a Martín Adán, calificó de “antisonetos”, de sonetos que dejan de serlo, que estallan ante una energía innovadora inocultable), ha sido resaltado por Jorge Cornejo Polar: “maestro eximio en el manejo de las formas tradicionales del verso a las que utiliza sin embargo para expresar una visión del mundo muy de nuestros días”. Nótese la afinidad que esa reformulación de lo tradicional posee con la obra de Belli, aunque en el caso de Ruiz Rosas actúe el legado grotesco-experimental de los poetas arequipeños César A. Rodríguez, Percy Gibson y Alberto Guillén, tradición local a la que suma el magisterio de Martín Adán.

En *Elogio de la danza* (ganador del Premio Internacional del Taller Coreográfico de la Universidad Autónoma de México-UNAM, 1980) alcanzan una cima verdaderamente magistral sus dotes creadoras, labrando uno de los mejores poemas de sostenido aliento de la Generación del 50.

OBRA POÉTICA: 1) *Sonetaje*. Arequipa, Impr. Rodríguez, 1951. 2) *Esa noche vacía*. Arequipa, Eds. Trilce, 1967. 3) *Urbe/Retorno a tiempos*. Arequipa, Eds. Homo, 1968. 4) *La sola palabra*. Lima, Edt. Ames, 1976. 5) *Arakné*. Lima, Perugraph Etds., 1976. 6) *Vigilia del cristal y de la bruma*. Arequipa, Madero Edts., 1978. 7) *Tienda de ultramarinos*. Arequipa, Edt. Urpillary, 1978. 8) *Elogio de la danza*. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1980. 9) *Diálogo a solas*. Arequipa, 1982. 10) *Libro de enigmas*. Tacna, Tall. Gráf. Edt. y Libr. Santa María, 1982. 11) *Vecino de la muerte*. Arequipa, Libros de Macho Cabrío, 1985. 12) *Poesía reunida*. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín (auspicio del CONCYTEC), 1990. 13) *Variaciones ungaréticas*. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín, 1991. 14) *Imágenes*. Arequipa, La Campana Catalina, 1994. 15) *Si desde ti te vivo*. Arequipa, La Campana Catalina, 1994. 16) *Navega Poesía*. Arequipa, La Campana Catalina, 1995.

LO DIFÍCIL NO ES VER

Lo difícil no es ver cómo se va pélando la corbata
sino decirle al mendigo “Lo siento”.

Caminar, y de repente sentir que se te arrastran
unos ojos
y te dicen “Señor” y todo eso.

U olfatear los guisos debajo de la pestilencia
o mirarle los pies a una muchacha de la calle.

Lo difícil no es estar sin un centavo
sino tener la familia muda y sonriente
y que te digan: “Nada, si no necesito nada,
si estoy zurciendo todo nuevamente”.

(De *Esa noche vacía*)

CÓMO CONTARLE CUENTOS...

Como contarle cuentos a los árboles
un hombre está sintiéndose follaje.

Amplio, de corazón más amplio que la tarde,
siente venir la tierra hasta su sangre
y repetirse alegría cada invierno
florido, señorial, salvaje.

Un hombre ángel
como contarle cuentos a los árboles
está puro follaje.

No es soledad la suya
porque está conectado con el aire,
porque lo abruman lianas y parásitos,
nidos, ardillas, aves.

Y está metido allí, callado, enorme,
un hombre vegetal. Que Dios lo guarde.

(De "Primeros poemas", en *Poesía reunida*)

LOADO SEA EL DON...

loado sea el don de la osamenta
articulada y fiel que nos permite
a estas especies móviles
superar los estadios de la imagen

loadados sean húmeros y omóplatos
cúbito y radio olécranos muñecas
carpos falanges vértebras tobillos
meniscos y tendones

no puede

eliminar el germen de lo humano
y la esencia del arte que allí mora

en la matriz el pulso umbilicado
ya presagia el compás

el paso firme

del pueril caminante ya señala
expandidas fronteras

y en los púberes

asoman ya los cálidos dintornos
de sabias proporciones
elásticos a imagen del felino
vivaces como cérvidos
céleres como peces
leves como las mágicas alfombras
con que ingrávidos flotan himenópteros
fuertes igual que indómitos corceles
y como esos simbióticos rapaces
de cetrería dóciles

loado sea el músculo y su fuego
la soledad del hombre en la llanura
al calor del fogón

en la tertulia

ante la idea clave del retorno
a lo ignorado

ante la idea cíclica

de yacetud de la osamenta yerta
la soledad la certidumbre
de su claro destino

contra la soledad y la certeza
de aquello no evasible
manos asiendo manos en la aurora
como desesperadas agonías

no bastarán las manos
eslabonando el flujo de la vida

lanzados a placer o a dura instancia
no bastarán al ambicioso bípedo
todas las formas móviles que admira
en semovientes otros

no
el ejemplo
de sus fiestas periódicas del celo
y sus lúdicos fastos
el contagio
de la incesante orquesta
envuelta en el silencio mayestático
del inmenso presente harán que acuda
a buscar un lenguaje diferente
a expresar sus temores y sus goces
a transmitir su amor y sus deseos

sus recuerdos y dudas
su sentimiento al cabo
no ya con el espíritu en la imagen
sino haciendo del cuerpo
imagen del espíritu

así de la volátil añoranza
de la acuática angustia
la ansiada libertad el amplio anhelo
va nutriendo su estampa
como se nutre el aire
de las piedras que pule

así del horizonte
se ve surgir el rojo en tonos tantos
y es que se trata sólo
del invariable amor hacia la sangre
que sienten sol y aire
y manifiestan
como una colorida silenciosa
movediza perpetua
ronda amante en el giro del planeta
así también el celular acero

de los nobles gemelos
es el templado acorde que electriza
de los pies al cabello
a la figura esbelta

ellos la elevan
como el resorte que al ingenio presta
el tensado impulsar

así las altas

poderosas columnas
convertidas en aspas y tijeras
el transparente cortan como el rayo
que aparece en las húmedas alturas
o acaso convertidas
en peones vibrantes como trémulos
espejos de agua en besos de la brisa
o como una noctámbula sirena
haciendo adiós al aire

acariciando

puntas de una impalpable rosa náutica
o como un débil tallo de azucena
recién abierto al sol en tierna ofrenda

así la simetría en las caderas
bahías del amor

naves del alba

ánforas de la arcilla más menuda
orillas de preñeces y dulzuras
que habrán de madurar en las doncellas

así los torsos masculinos cruzados
por cordajes de hierro

así las fuentes

de nutricia turgencia
dormecidas palomas matutinas
frutas de acariciar

lujos de esferas

así la extrema base de la idea
su semirrotación serena terca

faro el más alto en calma y en tormenta
tallo de piel para enroscar caricias
y llegar a las límpidas almenas

así las dos imágenes del aura
prestas para abrazar luces y sombras
y para recibirlas como antenas
para tocar los cielos y la tierra
para morir exangües en las tardes

como duermen las lianas en la selva
para envolver el aire el cuerpo el fuego
como aire y cuerpo y fuego que flamean

para borrar las huellas de sus trazos
y trazar otras huellas

inventando

el adiós las elipses los mensajes
los contornos las alas las promesas

hablaron los antiguos de la música
de las altas esferas

el tímpano vibrátil introdujo
la abstracta sensación en los tejidos
y penetró de ritmo y melodía
la piel la sangre el músculo y el hueso

aprendió de las aves que en crepúsculos
trinan su libertad y su ternura

se nutrió del rumor de los arroyos
y del quejido errante por las abras

aprendió del follaje casi mudo
la manera de amar y ser amado
de dialogar a solas y en conjunto
con los dos incorpóreos elementos

embriagó de expresión el movimiento
logró mutar en ondas los deleites
de las cosas más toscas y las hizo

a semejanza de alas portentosas
del mismo hábito humano y de las fibras
de su dócil garganta
creó loado artífice
maravillosas resonancias únicas
el hombre así se impuso
como amo del sonido

los tambores

las flautas los tirantes filamentos
con que lo regaló la naturaleza
fueron creciendo en forma y en esencias
y a la mudez del gesto y de la gracia
se aproximó el sonido como aquellas
luces quizás extintas
que vienen a inundarnos la vigilia

pero la música era
algo invisible y peregrino

estaba

sólo en el aire era un sentido sólo
el captor de sus ondas

fue preciso

darle una nueva dimensión

los ojos

querían alojar en las retinas
la imagen del sonido como esotros
sus atentos vecinos
hábiles auxiliares del cerebro
yunque martillo tímpano y estribo
fue la epidermis táctil la otra hermana
quien conjugó el placer

ella el enlace

produjo de la música y la forma
en alianza fecunda

de las manos del hombre creadoras
fueron brotando nuevas entidades
como de la simiente intervenida

por el soplo específico del genio
brotan más aptos órganos

fue dada
una nueva simbiosis de las artes
qué más el peregrino
amigo de su báculo y su sombra
qué más el sedentario
de su propio transcurso enamorado
puede buscar por su solaz sino esa
manera de afinar a lo pesante
de sublimar los actos de dar vida
renovada y feliz a la presencia

no alcanza la memoria
ni el arte ni la técnica
para fijar las nítidas figuras
escapadas del alma por el cuerpo

un remolino de tejidos
o de plumas u hojas deslumbrantes
arcoíris bajados hasta el suelo
disuelto como un raro
cristal de roca anángulo se muestra
invitando a los ojos
a olvidar todo otro ámbito

las piernas
parece que surgieran de la hierba
como un jardín volátil movedizo
buscando mariposas o luciérnagas

cogidos de las manos como niños
varones y mujeres hacen círculos
evolucionan quiebran
de pronto la cintura como al viento
las espigas fecundas

se revuelven
como alegres cardúmenes
recogen un ensalmo en los lugares
precisos por vacíos cruzan cuerdas

para tramar los símbolos del sino
y señalar la unión el suelto nudo
que ata más que grilletes y es amado
alzan la faz al astro bendicente
se inclinan respetuosos como ramas
a orillas del estanque o a manera
de humildes cosechantes que a la ubérrima
tierra tienden la mano por el fruto

sintetizan simbólicos la historia
del pueblo y la comarca
simulan rostros aparentan cóleras
y con los pies resuelven los teoremas
del devenir las ancestrales fórmulas
descubiertas en siglos de paciencia

fornidos enemigos de lo inerte
hacen tronar el piso y gesticulan
con brazos alargados por apéndices
o suprimidos por escudos

tiende

el anciano al recuerdo

el niño anhela

merecer el honor de las heridas
en el bravo combate

no despiertan

de su sueño filósofos poetas

como un fiero torrente se despeña
el odio y la pasión de la conquista
y con terribles máscaras y pieles
atemorizan avecillas tiernas

la percusión es la parlera lengua
que el desafío del vigor expresa
y el sol en el tramonto enfurecido
o la luna entre nubes asomada
son como capitanes de la muerte
estimando las huestes en espera

una pareja busca
evadir el pudor que la refrena
se opone la decrepita amargura
de un cadáver precoz

como corolas
que se abren expectantes las figuras
desmayadas alientan
futuros de placer y perpetúan
sin percatarse la ancestral proeza
de aventurar la especie
de renovarse las porfiadas ansias
de no morir jamás

bendita sea
la coyunda colmada de esperanzas
demoníaco emblema
preside la explanada

un torvo reto
a la hechizada concurrencia espanta
y descompuestos ademanes llenos
de petulancia los colgajos borran
inquietudes del arte

un desolado esquema
de nochedad de maldición de pena
evoca el acto trágico y sin galas
el final en el transido al desnudo
contacto con la paz

allí la grave
premonición de la quietud mentida
allí el mezquino adiós a los amores
el trémulo singulto en la garganta
expresados están como la extraña
pasión de una tarántula extraviada

de pronto un ave fulge
torneada en nieve o en carbón desliza
por la quietud azul su garbo límpido

áspid benigno de las aguas curva
el delicado mástil de sus velas

plegadas como lámparas dormidas
se aleja por la niebla y al retorno
se ignora si es la llama de qué cirio
fuego fatuo que avanza lirio nuevo
segado a los clarores de la noche
que se mueve lozano
bote de vela en el perfil preciso
surcando el escenario
espadaña encendida en las tinieblas
liviano mármol ébano encantado

crisólitos ingenios
pintan en pentagrama los detalles
de su audaz concepción bella y abstracta
la que habrán de plasmar la fantasía
viviente femenina
y el joven roble alado que articula
cuádruple signo de invernales ramas
que como pez a lo alto se dirige
propulsando los pies su alto designio
y obligado al descenso corre toma
la pluma palpitante y la transporta
como etéreo trofeo
del humano esplendor de la materia

un espejo de hielo en ocasiones
herido por cuchillas argentadas
refleja lirio y roble los que vuelan
sobre la piel acuática lanzados
giróvagas saetas que tan pronto
son estatuas o aligeras peonzas
electrones de rútila presteza

pero el cuerpo compendia
la suma del corpúsculo a la mole
del cerebro a la mínima molécula

de la ameba al espíritu del caos
a la perfecta escala de valores

del sonido acordado fidelísimo
al ruido universal de urbes y campos
al mecánico estrépito en las fábricas
y al silencio no sólo de la muerte
de la pleamar de la conciencia incluso
del átomo gigante
de hidrógeno suspenso en el espacio
y es ya piramidal ya luz flexible
ya cristal en la roca así erizado
ya estalactita rígida ya elástico
eslabón en fatídicas cadenas
ya concreción del justiciero triunfo
ya medida del tiempo ya inconclusa
batalla de lo orgánico en el orbe
ya pieza del conjunto ya sumisa
adhesión a la tierra

por el ritmo y la forma que enlazadas
hacen del cuerpo un universo inédito
brinda su afán un mago
arquitecto de ensueños
que a la expresiva libertad señala
rumbos de luz metáforas de anhelo

(De *Elogio de la danza*)

SIENTES QUE SE TE ENDULZAN...

Sientes que se te endulzan las rodillas
y que los húmeros disueltos fluyen,
las manos por las uñas como que huyen
y vértebras no existen ni costillas.

Bullen entre los tuétanos cosquillas,
los codos en la mesa se diluyen

y en infinitas pausas se destruyen
células diamantinas que se orillan.

Como una planta en la raíz herida
se mustia todo el cuerpo y se derrumba
sobre la tabla inútil que convida.

Algo como un lejano viento zumba
por el ambiente, y al asir tu vida
sientes que te aproximas a la tumba.

(De *Diálogo a solas*)

TRANCE

Tu voz, tu voz llamándome sin letras
a una distancia unísona, quebrada
y deliciosamente diluida;
entrando hasta mis bronquios, tu voz presa
de mis labios, trepándose la boca,
viva, ya moribunda de humedades,
ya sollozada, inánime, perfecta,
tu voz hecha dulzura penetrante,
hecha silencio muelle, sed, angustia
ciega, calor de sangre, sombra trémula,
obscuridad, aliento ilimitado.

(De *Si desde ti te vivo*)

LEOPOLDO CHARIARSE

Lima, 1928

Acertadamente “rescatado” del olvido por *Vuelta a la otra margen*, la importante muestra selectiva elaborada por Mirko Lauer y Abelardo Oquendo, Chariarse es un fino y armonioso artífice de la palabra, conectable con la llamada poesía “pura”. Cargados de nostalgia, impregnados de idealización de la amada, los versos de *Los ríos de la noche* acogen la herencia simbolista con la fluidez onírica aportada por el surrealismo, en una dirección afín a la inaugurada por Eielson y Sologuren. Posteriormente, Chariarse ha cultivado con destreza las pautas artísticas de la tradición, sobre todo el terceto dantiano y el soneto de fuentes declaradamente renacentistas y barrocas de Italia y España. En él convive la tradición “occidental” con la “oriental” (el Taoísmo y el Budismo), en una búsqueda mística del Absoluto.

OBRA POÉTICA: 1) *Los ríos de la noche*. Lima, Emp. Ed. Rímac, 1952. 2) *La cena en el jardín*. Prólogo de Julio Ramón Ribeyro. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1975. Contiene: *La cena en el jardín*, *Los sonetos de Spoleto* y *Los ríos de la noche*. 3) *Ufer der Sehnsucht / Margen de la nostalgia*. Edición bilingüe, en español y en alemán. Prólogo de Julio Ramón Ribeyro. Düsseldorf (Alemania), 1988. 4) *Elegías*. Lima, Lluvia Edts., 1998. 5) *Los sonetos*. Prólogo de Francisco Bendezú. Contiene *Los sonetos de Spoleto* y *Puerta del Paraíso*. Lima, Inmanencia & Gonzalo Pastor Editor, 1999.

LA CASA

*Yacente en el verano de la casa
una forma se alumbría*

Jorge Guillén

En desvanes vacíos la noche te conserva
escondida en el hábito antiguo, grisáceo, del armario
o en la torva cocina que duerme bajo el polvo, tú, encerrada,
acosada, batida por el odio de un río en tus ventanas,
sombra eterna del alto mirador, así en insomnio
o en el pálido patio de hollín que es el invierno,
te mueves, libre ya, tras infancia sin regreso:
cubres cuartos, vidrieras selladas mal antaño
y las macetas húmedas del verano derribas.

Quieres huir, pero es inútil, lo sabes.
Una turba de niños lejanos que te invaden
te arrancará los ojos danzando en torno a ti.
Ellos con salvaje alegría rasgan lo que está oculto
detrás del desvaído y muerto papel de tus paredes
y descubren sombríos, enterrados tapices
cuyo destruido aroma hurgan con amarga fruición.
Un secreto país en los rincones del cuarto restablecen
y parten, con los primeros rayos del sol por los tejados.
Queda su única huella en las rotas telarañas, temblando.

¿Y el jardín, los geranios, los rosales siempre secos
de la casa? —Losetas que guardáis sus pasos muertos, llamadla.
Patio mío, desierto; corral donde los gallos cantaban,
ella escucha mi solitario lamentar, como entonces:
—¿Dónde las viejas voces, olor de oscura alcoba,
voces que ya no se oyen, están? ¿tú no las sientes?
¿acaso no hablas tú, a solas, con sus ecos?
¿o es que nadie hay aquí, que no responde nadie?
¿Adónde fueron todos? Di,
tú sin tiempo, sin voz, sin vida ya.

(De *Los ríos de la noche*)

LOS JUEGOS Y LOS SUEÑOS

Sueño que juego pero estoy jugando
a soñar y a que sueño que jugaba
juego a que sueño pero estoy soñando
jugar y era contigo que soñaba.

Y una loca alegría me embriagaba
de vivir y soñarte despertando
y saber que eras tú con quien jugaba
juegos de amor que urdí por ti soñando.

Oh realidad que fuiste poesía
oh sueño o juego imagen de la duda
oh poesía realidad de un día

en ti se muestra la verdad desnuda
jugando en la soñada alegoría
y la evidencia de la frase muda

(De *Los sonetos de Spoleto*,
en *La cena en el jardín*)

LOS DIÁLOGOS

En tu cuerpo buscaba islas abiertas
a las aves caricias del verano
playas de olvido vastas y despiertas
cual piel ardiendo al roce de la mano
o la boca en regiones que cedían
a la ciega premura de lo en vano
dorados montes que se estremecían
al fuego del aliento tembloroso
y al deseo de sueños que huían
oh tú que en el recinto silencioso
de donde brota la ilusión del mundo
sueñas en mí el amante quejumbroso

buscando errante en el dormir profundo
tu plácida dulzura sin regreso
cumplida en el velar meditabundo

cuando perdida la razón del peso
toda cosa se hacía transparencia
transportada en el único embeleso

de contemplar tu inmóvil apariencia
en las formas de innúmero rebaño
que danza y canta y goza tu presencia

tú pastora y pastor que un cruel engaño
separa en mí y en vértigo y ayuno
de cada día me hace un nuevo daño

y en mí a solas abismos reflejando
languideciera de nostalgia en uno
por el otro que soy y estoy llorando
sin saber que soy ambos y ninguno

A LA MÚSICA

Dulce ebriedad de fúlgida tiniebla
y de invisible luz cálido ayuno
cielo estallando en ambarina niebla

soledad de ser todos y ninguno
y no ser nadie y ser la compañía
del solo compañero que oportuno

con su presencia todo esclarecía
y oculto tras la ausencia el tú supremo
mostraba que lo es todo y esparcía

sobre la tierra y cielos el extremo
rigor de ser la pavorosa nada
o infierno de pasión donde me quemó

lejos de la translúcida mirada
donde cuanto existiera se refleja
y del tiempo la cítara templada

vibrando está más dulce que la queja
del ruiseñor o de la alondra el vuelo
primaveral o un eco que nos deja

el sueño de una voz solo consuelo
que el oriente interior iluminara
vivo esplendor de joya tras el velo

con que tu faz divina se adornara
por mostrar que trasciende cuanto incluye
de tu abismo de amor la gema rara

más allá de quien crea y quien destruye
o en vida nos mantiene conservando
el alma unida al cuerpo cuando huye
de tu esencia la gloria respirando

(De *Elegías*)

DESTINO HUMANO

Quise del tiempo la ominosa fuga
delicia hacer y eternidad süave
del universo hallar la oculta clave
y el rayo ser latiendo en la tortuga

De mirra hecho terminé en lechuga
era el mar mismo y pretendí ser nave
fui todo el cielo transformado en ave
tigre soñando o despertando oruga

Poblé de dioses la región vacía
que en el fondo de mí la fuente era
de donde toda creación nacía

y perseguí la errante primavera
que ante mis pasos sin cesar surgía
siempre buscando mi interior afuera

EL VIAJERO

Yo que seguí las huellas de Shankara
y un templo construí de horas serenas
en mí por donde todo dios pasara
a la orilla del Ganges de mis venas

yo que un día supiera de la clara
conciencia que el tumulto de mis penas
en jubiloso y puro amor tornara
sueltas de todo apego las cadenas

seguiré silencioso por el mundo
aun cuando cante y grite o llore y ría
en el fondo de mí meditabundo

sin retorno perdido en la alegría
de no ser más que aquel nadie profundo
que lo es todo y en todo se extasía

(De *Los sonetos*)

JUAN GONZALO ROSE

Tacna, 1928-Lima, 1983

Cristalina y cálida, sensual y melancólica, tierna y triste, la poesía de Rose es una de las más intensas de la “Generación del 50”, de relieve hispanoamericano en sus libros *Simple canción* y *Las comarcas*, así como en los mejores momentos de *Cantos desde lejos*. Como en el caso de Wáshington Delgado, ostenta una clarísima huella de la poesía contemporánea de España (recursos de León Felipe y Miguel Hernández, asunción de la lírica popular y del poema como canto en la línea de Antonio Machado, García Lorca y Rafael Alberti), enriquecida por el magisterio de Vallejo en sus poemas de tinte “social” y por la narrativa de lo Real Maravilloso (a través de Alejo Carpentier) en *Las comarcas*.

Al comienzo, Rose fue uno de los mejores cultores de la poesía “social”, al lado de Alejandro Romualdo (véase *La luz armada* y *Cantos desde lejos*); con el tiempo la emoción revolucionaria aprista y luego comunista, devino en un cristianismo de nítida conciencia social. *Simple canción*, con deslumbrante perfección formal, instaló otra vertiente, de depurada desnudez expresiva: la del poema que quiere ser canto esencial y anónimo; no se trata, aclaramos, de poesía “pura”, sino de aproximación a la lírica oral transmitida por el pueblo. Esta tendencia perdura hasta el final (*Retorno a las canciones*) y desencadena dos interesantes procesos: la fusión de la línea “social” y la condensación lírica en *Informe al Rey*, y el deseo de llegar –de comunicarse– más directamente con las mayorías atestiguado por la labor de Rose dentro de la canción criolla (en otra dirección, por el fervor que separaba a sus planes como dramaturgo).

Pero hay otra vertiente en la poesía de Rose, todo un trascendente aporte suyo hasta ahora no debidamente destacado: la visión de lo real maravilloso de América, en una travesía cultural que se suma a la

aventura de desnudarse a sí mismo en pugna con las máscaras de la censura psíquica y social. Aunque desigual, el volumen *Las comarcas* contiene varios textos espléndidos sobre las culturas marginadas y el desdoblamiento de la personalidad reprimida.

Premio Nacional de Poesía en 1958.

OBRA POÉTICA: 1) *La luz armada*. Palabras prologales de León Felipe. México, Ed. Humanismo, 1954. 2) *Cantos desde lejos*. Lima, Penta Ultra, 1957. 3) *Simple canción*. Lima, Forma y Poesía, 1960. 4) *Las comarcas*. Lima, 1964. 5) *Contrapunto de la patria*. Tacna, Ed. Caplina, 1967. 6) *Hallazgos y extravíos*. (Antología personal). México, Fondo de Cultura Económica, 1968. 7) *Informe al Rey y otros libros secretos (1963-1967)*. Lima, Milla Batres, 1969. 8) *Obra poética*. Estudio preliminar de Alberto Escobar. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1974. Contiene los libros anteriores; añade *Cuarentena*. 9) *Biografías breves de la vida breve*. Colec. Gárgola N°7. Lima, 1975. 10) *Camino real*. Antología. Prólogo de César Lévano. Lima, Voz de Orden Edts., 1980. Reproduce *Cantos desde lejos*, *Simple canción* y *Hallazgos y extravíos*, y agrega *Retorno a las canciones*. 11) *Poesía*. Contiene los poemarios de la edición de la *Obra poética*, añadiendo *Peldaños sin escalera* y *Canciones*. Lima, Edt. Colmillo Blanco, 1990.

LA PREGUNTA

Mi madre me decía:
si matas a pedradas los pajaritos blancos,
Dios te va a castigar;
si pegas a tu amigo,
el de carita de asno,
Dios te va a castigar.

Era el signo de Dios
de dos palitos,
y sus diez teologales mandamientos
cabían en mi mano
como diez dedos más.

Hoy me dicen:
si no amas la guerra,
si no matas diariamente una paloma,
Dios te castigará;
si no pegas al negro,
si no odias al rojo,
Dios te castigará;
si al pobre das ideas
en vez de darle un beso,
si le hablas de justicia
en vez de caridad,
Dios te castigará.
Dios te castigará.

No es este nuestro Dios,
¿verdad, mamá?

EL VASO

Roto ha de estar, supongo,
el vaso cojo de mi antigua casa.
¡Cómo ha podido contener, él solo,
el agua toda que bebí en mi infancia!

Alguna mano familiar y amiga
debió romperlo —una tarde acaso—
y toda el agua de mi infancia rota
cayó en mi alma, viuda de ese vaso.

No lo neguéis (mamá, no ha sido adrede)
desde aquí estoy viendo,
parado y solo en terraplén extraño,
el agua de mi infancia derramada.

Así como yo cuido mi corazón, cuidadme
los amados objetos de ese reino
que edifiqué con risa ya llorada.

Ayer –no me lo dijo nadie, lo he sabido
como se advierte el olor del llanto
en la cama de hotel que nos cobija—
alguien ha roto el vaso donde un niño
supo peinar la sed de lo jugado.

Por eso insisto:
guardad las cosas del que está lejano,
defendedlas de los vuelos terribles de la mano.

Estar ausente tantos años hace
sentirse un muerto al vivo más presente
y por eso perdonó (yo, el culpable)
tanto naufragio,
tanta rotura de alma impunemente.

Pero el vaso, no, el vaso nunca:
otros vasos habrá, pero ninguno
que conserve los versos de la fuente.

LAS CARTAS SECUESTRADAS

Tengo en el alma una baranda en sombras.
A ella diariamente me asomo, matutino,
a preguntar si no ha llegado carta;
y cuántas veces
la tristeza celebra con mi rostro
sus óperas de nada.

Una carta.

Que me escriba una carta quien me hizo
los ojos negros y la letra gótica,
que me escriba una carta aquella amiga
analfabeta de pasión cristiana;
duraznos de mi tierra: que me escriban,
vientos los de mi rambla: que me escriban,
y redacte una carta pequeñita
mi hermana abecedaria y pensativa.

Muertos los de mi infancia
que se fueron
dormidos entre el humo de las flores,
novias que se marcharon
bajo un farol diciendo eternidades,
amigos hasta el vino torturado:
¿no hay una carta para Juan Gonzalo?

Si no fuera poeta, expresidiario,
extranjero hasta el colmo de la gracia,
descubridor de calles en la noche,
colecciónista de apellidos pálidos:
quisiera ser cartero de los tristes
para que ellos bendigan mis zapatos.

El día que me muera ¿en una piedra?
el día que navegue ¿en una cama?
desgarren mi camisa y en el pecho
¡manos sobrevivientes que me amaron!
entierren una carta.

(De *Cantos desde lejos*)

PRIMERA CANCIÓN

No he inventado ninguna melodía.

Los que amaron dirán:
“Conozco esta canción...
y me había olvidado de lo hermosa que era...”

Y habrá de parecerles
la primera
canción con que soñaron.

CUARTA CANCIÓN

Yo me ahogo de cielo.
Mi corazón se inclina
y las islas no llegan.
Dame tu mano entonces,
quiero morir tocando
el extremo más dulce de la tierra...

EXACTA DIMENSIÓN

Me gustas porque tienes el color de los patios
de las casas tranquilas...
y más precisamente:
me gustas porque tienes el color de los patios
de las casas tranquilas
cuando llega el verano...
y más precisamente:
me gustas porque tienes el color de los patios
de las casas tranquilas en las tardes de enero
cuando llega el verano...
y más precisamente:
me gustas porque te amo.

(De *Simple canción*)

HUAYNO DEL URU

Del lugar ya te fuiste, Valicha. ¿Cómo te encontrarás? A la ciudad te
fuiste, donde hasta los guagos tienen boñiga en el corazón. Ahí, Valicha,
ay qué será de ti.

Y yo acá solo. Volatinero de las tinieblas, la blanca luna no me sacude.
Y hasta Toribio, el amable, no me saluda.

Los perros chiquititos a sus amos crueles mueven la cola ¿yo, a quién?
Por eso, en botella de piedra crió una mosca, nomás para que te siga.
Ay mamacita, señorita, labios de cinta labrada, entre tu boca te escupirán.
De nuestros padres no te olvides, Valicha. Somos urus. No somos seres
humanos. La voz metálica del uru golpeó el tambor del aire haciéndolo
pedazos.

Somos los kut'suns, la gente del lago. Antes de los inkas, mucho antes
que Ta Ti Tu, el Padre del Cielo, creara a los quechuas, a los aymarás y
a los blancos; antes que el sol alumbrara el mundo, cuando la tierra se
encontraba a media oscuridad, sólo iluminada por la luna y las estrellas;
cuando el Titicaca se extendía hasta las últimas fronteras de la puna,
nuestros tatas ya vivían aquí. ¿Y te olvidarás?

Nuestra sangre es negra y no podemos ahogarnos. Ningún frío puede
herirnos. Ningún rayo matarnos. Somos otros. Los kut'suns, el pueblo
del agua. ¿Allá qué harás?

El Misti, como a ovejita, te encerrará. El pelo, te cortará. Sucia amane-
cerás. Como los ríos cuando se enferman, así serás. En las chicherías
molerás maíz. “Qué lindo culo”, te dirán, mi mamacita, señorita. Y los
soldados del regimiento con sus espuelas te pisarán, te harán sangrar
como a ovejita. Chancro tendrás.

Ay, mi Valicha. Ay, mi Valicha, y yo estaré cantando canciones lindas a
un muñeco de totora sin corazón.

Pero a ti te cantaré, sin que lo sepas, mi señorita:

*Muñeco lindo, muñeco lindo,
hazte vaquita,
hazte vaquita de labios rojos.
Porque te quiero, porque te quiero
bebe mi llanto,
masco tu pelo, masco tu pelo
muñeco seco.*

*Muñeco lindo, muñeco lindo
sé vicuñita,*

*para ir contigo todas las tardes
por esos cerros,
y allí tumbarte hasta que caiga
lluvia de fuego.*

*Muñeco lindo, muñeco lindo
sé venadito,
para llevarte, para llevarte
cerca del lago,
y allí beberte los lindos ojos,
hasta que junte con mi saliva
la luz del lago.*

Ay, mi Valicha, mala nomás serás. Puta te han de decir, oh señorita, oh mamacita, labios de cinta labrada.

Ya no más mi paloma, la que conmigo lloraba. Ya no más mi gorroncito que se asustaba. Ya no serás mi lorochay, mi lorochay con ojos de oro. Ya no jalaré tu cordoncito. Ya no tendré de tu fineza. Ya no, Valicha cruel. Ya no serás mi tordo lindo. Triste nomás he de seguir. Soltero nomás seré.

Desde esa noche, malditos estamos, Valicha. Para nosotros, ya la tórtola no cantará, ni la yerba crecerá, y aun por los caminos de la muerte iremos solos, llorando como quecllos asustados y sin podernos encontrar.

Ya para nunca, jamás nunca, Valicha.

(De *Las comarcas*)

NANA

Se me concentra el ser en cada mano
para tocar el aire de mi casa.

Acá
duerme mi madre
como si custodiara la dicha de la tierra;
la luz de muchos años seduce los floreros,
limpia el agua, distribuye candor en los retratos.
Aquí nadie me ignora, saben perfectamente

los días que me duelen y cuál es el peldaño
donde se torna alegre mi escalera.

Acá el amor:
panales de silencio.

Se me diluye el ser en la mirada
cuando transito de mi cuarto al sueño.

(De *Hallazgos y extravíos*)

LOS MALOS POEMAS

No los destruyas.
No los eches
al pozo de los cielos.

Tal vez ellos retornen
después que la belleza
se haya ido.

Cuando la soledad
camine libremente
de la cama hasta el patio
y mi casa parezca
—al ojo del infante—
algún enorme erizo.

Entonces,
quizás entre sus líneas
descubras un instante
inadvertido;
la palabra extraviada
en domingos zoológicos;
algo más verdadero que lo hermoso.

Nadie sabe.
Consérvanos.

Cambia tu piel. También

la piel del mundo.
Pero el poema queda
guardando su misterio.

Tal vez no hay en tu cuerpo
—todavía—
esa única lámpara
con la que puedes verlo.

(De *Cuarentena*)

MANUEL SCORZA

Lima, 1928-Madrid, 1983

Aclaremos que, a diferencia de su obra narrativa, que nos parece valiosa y significativa, la obra poética de Manuel Scorza nos entusiasma poco. Sin duda, maneja bien el verso y posee oficio para enhebrar imágenes, pero suele abusar de recursos ornamentales, cuando no grandilocuentes, al borde mismo de la cursilería; además, las huellas de Neruda resultan, con frecuencia, abrumadoras. No obstante, como en los casos de Federico Barreto, Felipe Sassone y Julio Garrido Malaver, hemos dejado entre paréntesis esas objeciones, teniendo que reconocer que sus poemas cuentan con un reconocimiento apreciable, multiplicándose las compilaciones y antologías de ellos. De alguna manera, ese consenso ha triunfado en la balanza para recordar a Scorza como un exponente de la poesía “social” y amorosa de la Generación del 50. Sea como fuere, puntualicemos que, a nuestro juicio, su talento poético (como, también, acaece con Ciro Alegria y Eleodoro Vargas Vicuña) no logró plasmarse tanto en sus poemas como en sus novelas, en pasajes de gran acierto metafórico y lírico.

Premio Nacional de Poesía en 1956. En 1954 ganó los tres premios de los Juegos Florales convocados por la Universidad Nacional de México, con motivo de su IV Centenario.

OBRA POÉTICA: 1) *Las imprecaciones*. México, Eds. El Viento del Pueblo, 1955. 2) *Los adioses*. Lima, 1959, 2^a edición: Lima, Festivales del Libro, Colección Centauro, 1960. 3) *Desengaños del mago*. Lima, Festivales del Libro, 1961. 4) *Réquiem para un gentilhombre*. Lima, El Neblí, 1962. 5) *Poesía amorosa* (Antología). Lima, Populibros Peruanos, 1963. 6) *El vals de los reptiles*. México, Universidad Nacional

Autónoma de México, 1970. 7) *Poesía incompleta*. Reúne sus poemarios anteriores. Prólogo de Rubén Bonifaz Nuño. México, Universidad Nacional Autónoma de México, 1976. 8) *Poesía* (Antología). Contiene, también, un testimonio de Scorza, redactado por Gregorio Martínez y Roland Forgues. Lima, Municipalidad de Lima Metropolitana, 1986. 9) *Obra poética*. Lima, PEISA, 1990.

EPÍSTOLA A LOS POETAS QUE VENDRÁN

Tal vez mañana los poetas pregunten
por qué no celebramos la gracia de las muchachas;
tal vez mañana los poetas pregunten
por qué nuestros poemas
eran largas avenidas
por donde venía la ardiente cólera.

Yo respondo:
por todas partes oíamos el llanto,
por todas partes nos sitiaba un muro de olas negras.
¿Iba a ser la Poesía
una solitaria columna de rocío?
Tenía que ser un relámpago perpetuo.

Mientras alguien padezca,
la rosa no podrá ser bella;
mientras alguien mire el pan con envidia,
el trigo no podrá dormir;
mientras llueva sobre el pecho de los mendigos,
mi corazón no sonreirá.

Matad la tristeza, poetas.
Matemos a la tristeza con un palo.
No digáis el romance de los lirios.
Hay cosas más altas
que llorar amores perdidos:
el rumor de un pueblo que despierta
¡es más bello que el rocío!

El metal resplandeciente de su cólera
¡es más bello que la espuma!
Un Hombre Libre
¡es más puro que el diamante!

El poeta libertará al fuego
de su cárcel de ceniza.

El poeta encenderá la hoguera
donde se queme este mundo sombrío.

PATRIA POBRE

Yo conocí en mi patria sólo rostros vacíos,
hombres de mirada prematuramente cana,
balnearios de hueso
donde antes de tiempo veraneaba la muerte.
Yo sólo recuerdo ojos en la niebla.

Así era mi padre:
un hombre que miraba la lejanía
como si él mismo estuviera por venir;
así son los que en mí caminan cuando duermo,
así son los hombres, las cárceles, los pueblos.

Yo no conocía el rostro de mi patria.
Tuvo que caérseme el corazón a un pozo;
tuve que verla con su cartel de ciego en los suburbios,
tuve que oírla llorar de miedo en las prisiones,
para comprender que la patria
era quien me dolía bajo tanto dolor.

Porque no es cierto que en mi patria
crezca una flor de espuma inmóvil,
no es cierto que el crepúsculo
coma en la mano azul de las muchachas.

Yo sólo vi pueblos ojerosos,
sementeras de gritos,

gemidos tan grandes
que ni por las calles más largas podían pasar.

Yo no tengo tardes fulgurantes
ni muchachas risueñas de amor.

Yo apenas recuerdo un país tan pobre
que ni en el ocaso da sombra.

(De *Las imprecaciones*)

SERENATA

Íbamos a vivir toda la vida juntos.
Íbamos a morir toda la muerte juntos.
Adiós.

No sé si sabes lo que quiere decir adiós.
Adiós quiere decir ya no mirarse nunca,
vivir entre otras gentes,
reírse de otras cosas,
morirse de otras penas.

Adiós es separarse, ¿entiendes?, separarse,
olvidando, como traje inútil, la juventud.

¡Íbamos a hacer tantas cosas juntos!
Ahora tenemos otras citas.
Estrellas diferentes nos alumbran en noches diferentes.
La lluvia que te moja me deja seco a mí.
Está bien: adiós.
Contra el viento el poeta nada puede.

A la hora en que parten los adioses,
el poeta sólo puede pedirle a las golondrinas
que vuelen sin cesar sobre tu sueño.

(De *Los adioses*)

SARINA HELFGOTT

Chiclayo, 1928

Más conocida por su actividad teatral (verbigracia, ganó la distinción de Mejor Autor del Año en 1961, por su pieza *La jaula*), Sarina Helfgott posee una obra poética que reclama más atención que la que se le ha concedido hasta ahora. En particular, su logrado poemario *Libro de los Muertos*, con un título que evoca el texto sagrado del Antiguo Egipto, plasma un retrato intenso y conmovedor del holocausto judío en los campos de concentración, durante la Segunda Guerra Mundial. Trasciende el recuerdo doloroso de su ascendencia judía, para ser un alegato contra la aberración del genocidio, sea cual fuere la ideología o la “misión” (religiosa o nacionalista) que la desencadene: en la ruta del “aparta de mí esta cáliz” de Vallejo, universaliza el drama particular de un pueblo y de una época.

Conviene subrayar que Sarina Helfgott publicó, en 1959, por primera vez antologías literarias de las escritoras (un volumen para las poetas y otro para las prosistas) peruanas, poniendo en marcha un proceso de reconocimiento de los aportes femeninos a las letras peruanas, que sólo ha ido cobrando forma a partir de los años 80 y 90.

OBRA POÉTICA: 1) *La luz pródiga*. Lima, Tall. Gráf. P.L. Villanueva, 1956. 2) *Libro de los Muertos*. Prólogo de Juan Ríos. Lima, Eds. Linterna de Papel, 1962. 3) *Ese vasto resplandor*. Lima, Eds. Linterna de Papel, 1973. Selección de poemas inéditos de 1957-1972.

LOS TRENES

Y siguen. Continúan pasando los trenes.
No tienen cuándo acabar los trenes.
Por los rieles de la locura van.
Atraviesan. Cruzan europeas humeantes,
bosque afiebrados, aldeas de puertas selladas,
campanarios, noches y basurales. Lentos
puentes. Lutos lentísimos.

Por ahí vienen: se les oye venir,
se les siente venir. Es como un escalofrío
en las patas de los insectos o en el ojo
vivo de un leñador tranquilo, lejos.

Espántanse los estanques. Huyen los venados
con su levedad más pura. Huye el aire.

Pero nadie, nadie sabe –eso dicen–
de dónde vienen, adónde van, qué es lo que llevan.
Y sin embargo en las estaciones paran,
estiran sus atroces miembros,
descansan las ruedas de la noche.
En las estaciones de párpados melancólicos
se quedan un rato, jadeando.

Algunos paisanos –gente rural y silenciosa–
abren la boca y miran. Muerden un pedazo
de pan duro del invierno, y miran.
Y habrá alguno que, a la partida, agite
su pañuelo blanco analfabeto y hasta sonría;
ése tal vez no sepa nada.

“Madre, cuando sea grande, quiero ser maquinista”
¡Ah, pero nunca, nunca de ese tren! ¡Nunca!
Más te valdría, pequeño, no haber nacido:
no tener manos para cazar relámpagos
en un estanque.

Son tumbas casi estos negros trenes que parten,
que siempre están partiendo o llegando.

Ataúdes sin fin, desmesurados. Ataúdes al fin y al cabo, con un horario preciso que se cumple puntualmente al norte del dolor, al oeste del aullido.

No sé si llegan o se van, pero es lo mismo. Para Auschwitz, para Belsen, para Dachau, para los crematorios, para las canteras del horror. Rumbo a las fosas comunes van con su preciosa carga, con su mundo, con los que tienen que morir de todos modos.

Madres de pie sobre el dolor durante todo el largo viaje; hombres que van dejando el paisaje y ya tienen en la boca el sabor de los frutos de la muerte; ancianos, adolescentes ávidos y delgados; novias arrancadas de raíz; niños inútiles que saltan en un pie, señalan y hacen preguntas.

Toda esta humanidad marcada con números infames, marcada a fuego lento. Con su estrella de David enloquecida al matadero van en estos trenes, en estos negros trenes de la náusea, en estos trenes tristísimos de la historia, en estos trenes que no puedo comprender.

CARTA A UN NIÑO ASESINADO

No sé tu nombre, pequeño judío muerto; no sé tu nombre ni el color triste de tus ojos, pero quiero que me escuches, escúchame, por favor.

Nada sé de ti, y sin embargo,
la misma edad tuvimos bajo el sol,
la misma fruta en el recreo. Madre
esperándonos con besos a la puerta
de la casa. Muy tibia y limpiecita.

Yo te hubiera tomado de la mano;
quizá lo hago ahora si pongo
sobre tu frente
mis palabras más sencillas, la rosa
que encontré un día.

Pero tengo que volverme pequeñita
para tocar tus siete años míos,
tus siete años muertos,
derribados.

Porque sé que todavía quieres jugar,
y mucho, jugar hasta cansarte; darme
la mitad de tu manzana, la mitad
de tu estrella: tu libélula preferida.

Después, a la mañana siguiente del verano,
volveríamos a vernos como siempre.
Correríamos a la playa de mi infancia,
cogeríamos la cola de un cometa. Tú harías
un castillo fugaz sobre la arena. Yo sirena.
Te enseñaría cómo capturar el viejo mar
con una caracola; a hablar despacito
con las gaviotas del mediodía,
para que no se vayan.

Qué de cosas lindas hubiéramos hallado,
qué de mundos en una gota de agua,
qué de palabras...

Pero el caso es que me has dejado sola,
sola, con mis siete años, con tus siete años
enterrados para siempre,
traicionados.

(De *Libro de los Muertos*)

FRANCISCO BENDEZÚ

Lima, 1928

Clasificable dentro de la llamada poesía “pura”, la obra de Bendezú bebe, a la vez, del surrealismo y la poesía clásica española. Con el tema dominante, casi omnipresente, de la pasión erótica, sus páginas, cuyas estampas de lujo, congregan un léxico amplio y de gran refinamiento, una imaginería torrencial y de constantes referencias artísticas (arquitectura, escultura, pintura, música...). Los poemas que ha difundido después de 1971 trasuntan una embriaguez metafórica y léxica irrefrenable, sin la contención formal de sus poemarios publicados.

Premio Nacional de Poesía en 1957 y 1966.

OBRA POÉTICA: 1) *Arte menor* (Segunda parte de *Los años*). Lima, Ed. de la Escuela Nacional de Bellas Artes, 1960. 2) *Los años (1946-1960)*. Lima, Ed. La Rama Florida, 1961. 2^a edición definitiva: Ed. del Ministerio de Educación Pública del Perú, 1961. 3) *Cantos*. Lima, La Rama Florida, 1971.

MELANCOLÍA

Los días pasan
como tranvías.
El amor muere.
Melancolía.

Sal, cabelleras.
Sangre que mana

de mis heridas:
sangre perdida...

Las tardes rielan
en mi memoria
tal amarillas
fotografías.

ARCANO

¡Las ventanas arden
con luz de ayer!
Éxtasis. Oasis.
El tiempo es mujer.

¿Qué sombra sedienta
desmonta, a mi puerta,
del caballo blanco
del atardecer?

Con el hilo lento
que su sien destila,
la mesa ensangrienta
de mi padecer.

Visiones... (¡Oh luna
que remas –isleña–
por mi frente: nuda
rosa de mi ser!)

El silencio silba
y parte las copas.
Las ventanas arden.
El tiempo es mujer.

(De *Arte menor*)

TWILIGHT

A Mercedes

Yo soy el granizo
que entra aullando
por tu pecho desquiciado.

Soy tu boca.

Yo atesoré a ras del sueño,
debajo de las horas,
el latido de tus pasos por el polvo de Santiago,
y tu densa fragancia de magnolia,
y tu lenta cabellera
con perfil de éxtasis o algas,
y el ardor fulmíneo de tus ojos, que de noche,
como naves sobre el mar,
la bruma iluminaban.

Como guijarros de playa,
o nostálgicos boletos entre cintas y violetas olvidados,
enterré en mi corazón la línea de tu frente,
la piedra gastada de tus codos, tus sílabas nocturnas,
el fulgor de tus uñas, tus sonrisas,
la loca luz de tus sienes.

¿No sientes trasminar mi dolor a través de tu cuchara?
Mi memoria quedó tal vez en ti
como las ediciones vespertinas
en las bancas de los parques desahuciadas.

Tu sombra es mi tintero.

Juventud.

¡Juventud mía!

¿Qué tumbos socavaron
la torre más alta de mi vida?

¡No habrá nunca
hilo más puro
que tu larga mirada
desde lo alto de las escaleras,

ni lampo de cometa comparable
a la curva nevada de tus dientes!
Cantaba la mañana
en las pálidas cortinas y la yerba.
El tiempo cintilaba en tus vidrieras
como sólo una vez el tiempo parpadea.
Ya no estás entre las flores. Ni volverás
jamás a estarlo. ¿Qué tu amor sino labios
que escrituras en el viento fueron?

¡Yo quiero que me digan
si el amor, como los pájaros,
se va a morir al cielo!

Me acuerdo de una noche de trenzas y peldaños,
y óxido, y collares,
me acuerdo, como ayer, de lo futuro.

¡Quiero acuñar, como el otoño,
medallas en las calles,
o beberme llorando tu ausencia en los teléfonos,
o correr, correr a ciegas por
los tejados de todas las ciudades
hasta perderme para siempre o encontrarte!
¡Otra vuelta estar contigo!

¡Oh día de verano
extraviado en alta mar
como una mariposa!
Contra el flujo incoercible de los años
los días, uno a uno,
absurdamente buscan tu lámpara en las sombras,
no la penumbra, no el espejo de la muerte,
sino el cristal de la esperanza:
tu ventana que sólo está en la Tierra.

¡Aspersiones de ceniza para tu boca cerrada!
Otra vez tengo veinte años, y sonámbulo, y en llanto
a la puerta de tu casa estoy llamando,
al pie de tu reja, como antaño,
bajo la lluvia sin telón ni máscaras ni agua.

¡Oh zumbantes calendarios
que en vano el cierzo,
como a encinas,
deshojará!

¡No me digas que te quise! Te quiero.
Te debía este lamento, y aunque un grito
mi sangre apenas sea,
también te lo debía: un solo interminable
de un corazón en las tinieblas.

MISTERIO Y MELANCOLÍA DE UNA CALLE

¡Deténte, niña-sombra, niña-araña,
trashumante negativo, colegiala
fabricada de láminas de mica y nubarrones!

En tu melena de eclipse
transflora sordamente
la soledad sonora de Ferrara.

¡Deja que tu aro, prosternándose,
sesgadamente ruede
por la silente explanada,
hasta caer, como una ofrenda,
al pie de la maléfica estatua amenazante!

¡No avances! ¡No prosigas!
La violación en su telar de escamas
te acecha alevemente por las tablas
del carromato vacío.

O tal vez, a la sombra de los arcos,
con mantas o toneles o mordazas,
te secuestren los gitanos.

No sé a qué brazos te empujará
la pendiente irresistible de tu sino.
No a los míos.

El tiempo es una mano
con rayas de humo congelado.

Yo quiero iluminarte con mi fiebre
y desatar cascadas de glicinas por tu talle.

Yo quiero esclarecer tu faz borrosa,
y levantar en vilo las impostas y los claustros,
y cancelar los signos de los muros,
y extirpar la desventura,
y con nitrato de luna, inmerso en el silencio, revelarte.

Yo absorbo tu misterio sin saciarme.

SÚPLICA

¡Oh, sal de los espejos,
reverdece en las sábanas de lino,
atraviesa los tabiques y los muros,
aparécete de pronto en las más ciegas estancias
o el balcón más desolado!

Me faltas en las bancas,
en el plexo, en la penumbra.
Por ti la noche arrolla el horizonte en los cipreses
y devanan las alondras la madeja del olvido.

Te he perdido. Ni bebiéndome
todo el cielo podré recuperarte
ni habrá talismán ni filtro ni hierba calcinada
que vuelva a hacer rayar el oro salvaje de tus hombros
contra el azul exhausto de las puertas de antaño.

¡Oh, desmantela la distancia,
detén las nubes, fulmina las semanas,
paraliza las mandíbulas del jaguar desmesurado!

¡Ven! ¡Oh, ven!
Como el oro entre el limo de los ríos,
como el vino en las naranjas de la aurora,
como el bálsamo del sol en los pámpanos de enero.

(De *Cantos*)

AMÉRICO FERRARI

Lima, 1929

Más conocido como crítico –de gran talento–, Ferrari es un notable poeta con varios textos formalmente impecables. Luego de una asimilación profunda y personal de la escritura surrealista, Ferrari, adoptando giros del lenguaje vallejano (*Poemas humanos*) y fuertemente marcado por el barroquismo entre antiguo y moderno de Martín Adán y Carlos Germán Belli, plantea una travesía trascendentalista: capturar –desentrañar– nombrar el Ser, la Cosa, el Otro, la Palabra, la Poesía, el Mito; en fin, el Absoluto. Proyecto nutrido por fuentes metafísicas, de Platón a Heidegger (Ferrari ha estudiado la especialidad de filosofía), e imágenes de origen místico, especialmente asimiladas dentro de la confluencia abierta por el Romanticismo entre éxtasis y emoción estética, entre vuelo transfigurador y entrega al don de la Poesía. De modo convergente a las búsquedas de Adán y Belli, emerge la angustia, el desencanto y la impotencia: la Poesía resulta una voz vacía, un des-tierra que no alcanza la Revelación ansiada. La Poesía habita “la mansión que fue del dios” donde ya no hay Absoluto sino anhelo irrealizable, “vislumbre y sospecha del Huido”.

A partir de *Figura para abolirse* explora una prosa poética de compleja urdimbre intergenérica, en tanto ostenta rasgos narrativos (los textos pueden articularse en una especie de hilo narrativo que da cohesión al libro) y no pocos de divagaciones o escarceos reflexivos.

OBRA POÉTICA: 1) *Espejo de la ausencia y la presencia (Trece sonetos y una canción)*. Colofón de Ángel Rerenguer. Edición de Ángel Caffarena. Málaga, publicación de la Librería Anticuaria El Guadalhorse, 1972. 2) *El silencio/Las palabras*. Presentación de José Sánchez-Banús.

Edición de Ángel Caffarena. Málaga Cuadernos del Sur-Publicaciones de la Librería Anticuaria El Guadalhorce, 1972. 3) *Las metamorfosis de la evidencia*. Lima, Eds. de la Clepsidra, 1974. 4) *Tierra desterrada*. Lima, Ed. Arybalo, 1981. 5) *Figura para abolirse*. Lisboa, Ed. de Pablo da Costa Domingos, 1985. Segunda edición: Trujillo, Municipalidad Provincial de Trujillo y Casa del Artista, 1991. 6) *La fiesta de los locos*. Barcelona, Auqui, 1991. 7) *Para esto hay que desnudar a la doncella. Obra poética 1949-1997*. Introducción de Juan Manuel Roca. Barcelona, El Bardo, 1998.

9

A César Moro

el mar está lleno de mujeres abandonadas al abrazo de los relámpagos
de gargantas donde se seca la risa
surtidores de sombra pilotos locos de la noche
juguete inútiles para niños sin ojos sin brazos
el mar está lleno de ventanas vacías
pero tú rompes ola fulgor de risa
cabalgar contigo
hasta que los últimos dientes de leche salgan de la sangre
y todos los corazones se abran como moluscos
hasta que todas las peñas renazcan en crisálidas
hasta que la muerte sea un niño jugando en los desvanes del sueño

(De *Elementos*, en *Para esto hay que desnudar a la doncella*)

12

es horrendo cantar cuando ya el canto
es humor seco es sangre retirada
no hay voz que valga cuando arrinconada
la voz se lía a golpes con el llanto
sí hay zozobra que vale sí hay quebranto

sí hay duro masticar la voz quebrada
no hay canto hay darle cuerpo a la nonada
hay aureolar de gracia el puro espanto
es horrendo es espanto es fuerte cosa
no es canto es grito sin función ni dueño
manotada de ahogado habla babosa
pero sé por qué canto y con qué empeño
que si digo la rosa habla la rosa
y cuando digo sol se ensueña el sueño

(De *Espejo de la ausencia y la presencia*)

HACER ALTO

a lo mejor no hay nadie en estas calles
a lo mejor los rostros y los gestos
disfrazan sólo la ausencia de los cuerpos
a lo mejor y digo a lo mejor como quien dice
claro sin duda desde luego
esta gran soledad que me acompaña
está rota en millones de desdichas
de frentes digo desdichas solas
rompiéndose en paredes uniformes
a cada nuevo paso que pregunta
por algún otro que anda por la calle
que se sorbe la calle puro y solo
como un hongo de niebla y de vacío
esto es silencio estas son voces que embruman el silencio
estos son rostros que se esfuman tras la voz
multitud sin presencia a lo mejor no hay nadie
a lo mejor todos andan lejos
y aquí hay sólo los muros que espejan soledades
y la lejanía indescifrable de mi voz

(De *El silencio/Las palabras*)

ENTRE SERES Y COSAS

no el éxtasis aún –sólo la estancia
en la mansión que fue del dios– vacía
con sólo sombras y figuras vanas
con sólo pasos locos y ojos huecos
que anhelan hacia fuera impacientes
del sordo mar en que nació el oído–
buscando el mar en que aprendimos cantos
instando al mar a que devuelva el nido–
el éxtasis ya no: sólo la instancia
sólo el anhelo en seco de lo oído–
la voz del ido dios que se ha olvidado
entre seres y cosas
unas mitades de palabras–
el éxtasis ya no sólo la estancia
el estar extrañado en el instante
la vislumbre y sospecha del Huido

(De *Tierra desterrada*)

PARA ESTO HAY QUE DESNUDAR A LA DONCELLA

A *Mario Camelo*

de preferencia en un bosque que los árboles
no lo dejen ver o en una cama común pero como
de césped no hollado y cerrándole los ojos
hacer de su cabeza una hoguera: ya la llama
o encendida mirada se escapa de los párpados toca
la piedra del cielo lame
el agua subterránea donde nacen los astros
el bosque es invisible por los árboles
tan evidentes y verdes: en el claro del bosque
la doncella desnuda es intangible se aburre pero
la cabellera en llamas hace el torbellino

hace el gamo de amor y su salto por la ventana que se abre
en medio del sueño y del movimiento del agua
para que recordemos
para que veamos la imagen abolida por las imágenes intactas
para esto hay que desnudar a la doncella
acostarla en el claro del bosque
aunque se aburra

PABLO GUEVARA

Lima, 1930

Pablo Guevara es el poeta de la Generación del 50 de mayor proyección hacia los rumbos de las generaciones siguientes; incluso en el plano vital se encuentra perpetuamente ligado a cada hornada de poetas jóvenes, los que acuden a él con admiración y sintonía.

Si la esquemática división entre poesía “pura” y “social” no funciona bien a la hora de leer la producción, normalmente variada y múltiple, de los poetas del 50, en el caso de Guevara pierde todo sustento y validez. De otro lado, antes de Guevara los poetas peruanos habían asimilado muy poco de la poesía contemporánea de habla inglesa (casi siempre el enorme magisterio de Whitman); en cambio Guevara, sumándose a la renovación poética que cristalizó con la Generación del 60, hará suyo el horizonte de autores de lengua inglesa (T.S. Eliot, Ezra Pound, etc.) con su adopción de rasgos narrativos y dramáticos y su exploración de diversos niveles de lenguaje integrados en el texto. Añádase que Guevara asume la incandescencia cuestionadora de la Poesía, palabra liberadora de la comunicación normalmente alienada. Cada vez más decidido, arremete contra las normas “burguesas” del buen gusto y toda concepción rígida de la escritura poética: del empaque mesuradamente simbolista y postvanguardista de *Retorno a la creatura* pasa a un lenguaje a ratos desenfrenado, concediendo importancia a lo narrativo, el marco urbano y las alusiones históricas (algunos poemas son llamados “crónicas”), en *Los habitantes y Crónicas contra los bribones*; de ahí transita a la mirada antropológica e histórica, que comulga fervorosamente con el mundo indígena e invoca –uniendo la esperanza mesiánica de la cultura andina con el dictamen marxista de la muerte del capitalismo– al cambio revolucionario, en *Hotel del*

Cusco y otras provincias del Perú, uno de los mejores poemarios hispanoamericanos de esos años.

Posteriormente, ha venido trabajando varios poemarios (divulgando algunos textos en revistas), siendo especialmente relevante el ciclo titulado *La colisión*: vehemente, iconoclasta, casi incontrolable en su aliento de dinamitero ideológico y estilístico, teje un discurso libérrimo en ritmo, sintaxis, léxico, organización y género, digno de ser cotejado con la aventura creadora de poetas del 70 (Enrique Verástegui, Túlio Mora y Juan Ramírez Ruiz).

Premio Nacional de Poesía en 1954 y Primer Premio del COPÉ de Poesía (otorgado por PETROPERÚ) de 1997. También ha recibido distinciones por su labor como cineasta y como ensayista.

OBRA POÉTICA: 1) *Retorno a la creatura*. Madrid, Cooperación Intelectual, 1957. 2) *Los habitantes*. Lima, La Rama Florida, 1965. 3) *Crónicas contra los bribones*. Lima, Milla Batres, 1967. 4) *Hotel del Cusco y otras provincias del Perú*. Lima, Instituto Nacional de Cultura, 1972. 5) Poemas de *Dientes de ajo*, en *Haraui* N°63. Lima, febrero de 1983. 6) Poemas de *Casa de padrastrlos*, en *Haraui* N°64. Lima, marzo de 1983. 7) *Un iceberg llamado Poesía*. Lima, Eds. COPÉ (PETROPERÚ), 1998. 8) *La colisión (Ópera marítima en 5 actos)*. Acto primero: *Un iceberg llamado Poesía*. Acto segundo: *En el bosque de los hielos*. Acto tercero: *A los ataúdes, a los ataúdes*. Acto cuarto: *Cariátides*. Acto quinto: *Quadernas, quadernas, quadernas*. Lima, Eds. COPÉ (PETROPERÚ), 1999.

MI PADRE

UN ZAPATERO

Tenía un gran taller. Era parte del orbe.
Entre cueros y sueños y gritos y zarpazos,
él cantaba y cantaba o se ahogaba en la vida.
Con Forero y Arteche. Siempre Forero, siempre
con Bazetti y mi padre navegando en el patio
y el amable licor como un reino sin fin.
Fue bueno, y yo lo supe a pesar de las ruinas
que alcancé a acariciar. Fue pobre como muchos,
luego creció y creció rodeado de zapatos que luego
fueron botas. Gran monarca su oficio, todo creció
con él: la casa y mi alcancía y esta humanidad.
Pero algo fue muriendo, lentamente al principio;
su fe o su valor, los frágiles trofeos, acaso su pasión;
algo se fue muriendo con esa gran constancia
del que mucho ha deseado.
Y se quedó un día, retorcido en mis brazos,
como una cosa usada, un zapato o un traje,
raíz inolvidable quedó solo y conmigo.
Nadie estaba a su lado. Nadie.
Más allá de la alcoba, amigos y familia,
qué sé yo, lo estrujaban.
Murió solo y conmigo. Nadie se acuerda de él.

NUESTRAS MANOS

Y es esta mano,
mano que titubea
en la ceniza o bajo el odio,
mano que sufre.

Y es esta otra,
rodeada de colinas, pensativa
mano que está moldeando

grandes rostros de fe
y de victoria.

Así haga flor sobre la tierra
o flor donde el día se impulsa,
oh, corazón escúchalas.

(De *Retorno a la creatura*)

LOS ERIZOS

¿Conocen los erizos?
¿esas formas que ruedan hace ya tantos siglos;
que tiemblan, lo mismo ante ruido de fieras
o flores que se abren?
¿que husmean
y nunca se ha llegado a saber
si progresan o se pierden?
¿o si en ellos es pereza
contemplar mucho el cielo
o es un hábito sabio?
No sabemos, parpadean,
ojos simples no se sabe
si alegres o tristes.
Chatos, protuberantes, casi ciegos,
como cerros sin relieve en la tierra,
nadie les observa pero ellos observan.

(De *Los habitantes*)

LOS ECUESTRES

I

Mi país enrumba hacia Nacimiento y hacia Extremaunción,
a la gloria de las destrucciones en este Orden atormentado.
Aunque hay niños que se arrojan enloquecidos y luchan por los valles
y los viejos dicen que se arrojarían prestos a despanzurrarse
por las inscripciones en sus arcos votivos
—diciendo que mueren así por sus principios—
la mayor parte de los muertos son jóvenes:
ellos amanecen apasionadamente encarcelados,
apasionadamente apaleados, apasionadamente acuchillados,
desmembrados, bombardeados;
aves rapaces basureras oscurecen los cielos
/se posan en mis hombros
vienen a mis sauces y a mis alcanfores y me cuentan
la Historia
que no se daña, hacen imponderables mis escritos,
ciudades reginas no os amo
pues mil noches necesito para cumplir una bella jornada.

II

Hay que destruir este Orden Establecido,
para levantar la res-plan-de-cien-te-casa-de-psyché
en el vasto imperio solar y en el corazón, y atreverse
a matar:
como el enfermo desahuciado que desarmó a su enfermedad
palpando cada día la verdad de sus muros en vez de
adivinarlos,
y la verdad de poder —o no poder— para destruirlos.
En estos hogares, banderas, templos, instituciones, libros,
de leyes, de misas, de cocinas, de contabilidades, deidades
no sois más mis amigos, nunca lo fuisteis, sois mis enemigos.
Jamás el más mínimo cultivo, ni cocina ni sazón;

carne, alguna vez, cruda o semicocida por el calor de
los muslos
 frotando sobre el arnés;
mujeres cautivas, las necesarias para burlar alguna
 burda jornada,
en los carromatos sin roperos ni joyeros ni afeites ni
 tapicerías;
niños, muchos niños libres, sin propiedades, sin rebaños
ni molinos de agua ni molinos de viento ni escuelas
 de éas que domestican la libertad;
ambos sexos en toda edad con un mismo vestido,
para toda estación un mismo color, con groseras costuras
de pieles de roedores salvajes, animales resistentes por
 muchos años
y por todo saludo el saludo del Odio cuando ha sido
 descuartizado
 el Amor.

III

Como Hunos
con cabezas rapadas y trenzas solitarias mirando el
 horizonte
con olores nauseabundos visitando a los amigos, y a los
 enemigos,
sentados a horcajadas sobre la realidad,
realidad medida, calculada, soñada, admirada
toda la vida sobre patas cortas e hirsutas,
avanzaron con maestría dueños de sus medios:
 flechas y caballos.

Caracoleando sobre andaluces caballos, los almagristas
 primero,
después los chupeños, sobre morochucos, en las breñas,
hoy los guerrilleros, a pie y en asnos y en caballos,
 también disponiendo

de sus únicas vidas cuando nada ni nadie, aparentemente
se las pedía
en el imperio feudal que mal se disimula con créditos
o parcelaciones,
un poema sin sombras me visita, aletea y me hiere
y me hace feliz u hosco o desdeñoso
de todo bien remoto y de todo bien próximo.
Como esos magníficos hombres
de los que sólo se hallaron sus vestigios después de mil años
(2 ó 3 cráneos en Mozonszentjanos
—llanuras de Hungría—), así mis hermosos compadres
dejaron sus restos en mis montañas
Compadre Guillermo, Compadre Paul
ya los encontraremos.
Llegaron al punto
en que se volvió a demostrar
que lo habitual y lo cotidiano
es la Historia
y que vahos, sudores, llagas, imprecaciones,
pies como globos, diarreas, caídas, maldiciones
son la Historia,
otra Historia,
y destruyeron el Imperio Romano
y su injusta PAX.

(De *Hotel del Cusco y otras provincias del Perú*)

UN ICEBERG LLAMADO POESÍA

Dos

Y yo me arrojé del elevado risco al agua en impecable palomita
cayendo sobre cubierta rodé y rodé escaleras abajo y no paré
hasta la sentina el fondo mismo del barco al fondo del armatoste ese
/ al bajo vientre del Oscuro
Y ahí quedé detenido o apabullado demorándome creo que apuñalado
he pasado tantos y tantos breves años herido como de muerte
por algún malhadado por debajo del estómago por debajo de la línea

de flotación así como quien rebana mantequilla los intestinos al aire
flameándolos como gallardetes
yéndoseme por ahí cada día la vida de a pocos
así como los humores van al aire o van al mar...

Hoy se cree por Ballard que fue sólo un golpe del iceberg
un raspado que aflojó las planchas del fondo
volaron los pernos los remaches por la presión del golpe
(se dice que los constructores no respetaron el espesor
o el grosor exigido de las planchas... y éstas cedieron...)

El agua comenzó a entrar como desalada
una hemorragia al revés de afuera a adentro
imagínese al Gran Océano de a pocos vertiéndose dentro de
una cápsula sólo que no era un barco tan pequeño
(por eso duró dos horas no dos minutos)

Y ese vuelo de ángel o arcángel bien pudo ser una prueba
una de las tantas pruebas entre otras figuraciones que
se nos mandan cada vez que avanzamos –quizás esa fue
la mayor de mi adolescencia y/o la primera adulterz entre
las fantasías y/o fantaciencias de autor subdesarrollado...
los impecables saltos ornamentales ¡esos olímpicos que se ven
en la T.V. no eran para mí! Tampoco los giros y sobregiros del tiburón
/ni los del delfín...

Confieso que los hubiera deseado como el abuelo Lautréamont
¡no se pudo! ¡no se pudo!
uno puede ser a veces un maldito animal pero... uno no puede dejar de ser
un ser demasiado latinoamericano-tropical...

2

Y hasta ahí nomás llegó mi inconsciencia del hielo
Yo perdí la inocencia en todos los órdenes no he vuelto a ser el
mismo
(naturales/sociales/culturales) Yo perdí
y gané la inconsciencia del hielo y ahí empezó el Fuego ese
y el Hielo a la vez: lo determinante/lo decisorio y lo decisivo

o lo fatal y también llegó lo indeterminado y todo lo aleatorio
conformando figuras figuraciones contrafiguras refiguraciones
configuraciones un sinnúmero de simulacros un sinfín de estados
de lo frío a lo helado lo congelado de las inmensas montañas de hielo
que nos asolan a los bosques de hielo en los polos
hasta llegar a esta conciencia de barco flotante naufragante
en las calles y sobreviviente a la vez...

Nadie va más lejos que su tiempo
desde muy temprano supe del tiempo que me había tocado en suerte...
una conciencia de barco que colisiona siempre y se sigue hundiendo
a fuer y a medida que pasa el tiempo...
(o un barco que encalla de pronto partido en dos o diezmil pedazos)

3

¡Abajo! fue tan grande el encontronazo
tan poco suave –sutil o considerado/al fondo
todo fue tan bestial tan sin formas tan sin buenos modales
o comprensiones bajo mil comprensiones tan despiadado todo
y tan rudo y tan sin sentido
por dispar por disparatado o desmesurado ¡Ay! ¡Ay! ¡Ay!
¡Arriba en cambio! todo fue tan pronto disimulado
unos codazos apenas unos coquetos mohines unos tic o temblores
sucesivos en los párpados algunas perturbaciones en el pasaje
los pasajeros se iban a discusiones airadas de
– “¡cómo ahora retrasos horarios! ¡hay compromisos antelados
en N.Y.!” “¡oh no! ¡el barco no! ¡es sólo un medio de gozo y de
prestigio! ¡nadie puede creer al *Titanic* hundiéndose!”

¿Pero abajo qué estaba sucediendo!? –el Guernica de Picasso
de ojos saltoneando por los pasadizos como cabras locas
–¿delicatessen? ¡Arriba! ¡Arriba codazos desaprensivos
tic sobresaltos de párpados de miradas sin mirar idas o perdidas...

–¡pero Abajo! ¡Abajo en cambio!
los de la sentina reventando de hacinamientos
las gentes se tapaban la cara ojos enloquecidos girando
apretando las mandíbulas para que no se les volaran

los dientes del terror incontenibles el ruido era infernal
el calor insoportable...

En esas circunstancias volver al farallón furioso del Hielo
escarpado cerro resbaladizo todo de hielo enceguecedor
era algo simplemente imposible –las heladas originales
los estados previos del ser humano se habían ido para siempre
junto con el iceberg/ahora esos estados y lugares esos sitios
los ocupaban la inmensa sociedad –el fuego...
ese fuego que a su vez fabricaba el mundo del hombre y un sinfín
de señales de las industrias modernas simuladoras del frío
simuladoras del calor ¡fríos! ¡calores! ¡hielos!
¡aires! a través de los artilugios y artificios
las reingenierías en continua revolución
–a veces tan riesgosas en resoluciones de éxitos
hacían crecer los sentidos y sus combinatorias
los sentidos reconvertidos eran cada vez más ojos-ojos
más oídos-oídos más tactos gustos olfatos como si fueran nuevos...

Es la otra lectura de la Historia

–¡Siglo Veinte! por primera vez la Luna completa...
oposiciones/contradicciones/implicancias/alternancias/
modelizaciones/remodelizaciones/correspondencias y
lecturas cruzadas lecturas sincrónicas y lecturas diacrónicas
de lo uno y lo mismo y de lo uno y diferente eran
ya no más una sola Cara de la Luna la maravillosa
/sino también la Otra (Cara) la completamente
llena de cráteres... la fea...

Eran ahora lecturas modernas de lo adecuado y lo inadecuado/
de lo probable y lo improbable/de lo decible y lo indecible...
y lo improbable indecible etc. etc. etc.) –¡Los milagros modernos!

¡Y esto es lo que se llama un Discurso moderno en Loor de la Poesía!

(De *Un iceberg llamado Poesía*)

ENRIQUE HUACO

Arequipa, 1930-EUA, 1967

Casi desconocida en nuestro medio, la poesía de Huaco posee una apreciable depuración formal e intensidad expresiva. Transparente, llano y armonioso (con la nítida impronta del Neruda de los años 50), su lenguaje logra una fluidez y densidad significativa que lo torna afín al de la producción de un Wáshington Delgado, un Juan Gonzalo Rose o un Javier Heraud. También los hermana la calidez con que exploran la soledad, la melancolía y la ternura, con claras referencias a la experiencia –personal y familiar– diaria; Huaco difiere en el tono dominante de sus poemas, más reflexivo, más desconcertado.

OBRA POÉTICA: *Piel del tiempo*. Prólogo de Pablo Neruda. Santiago de Chile, Edt. Universitaria, 1967.

EL SUEÑO ES UN PASO INSALVABLE

Para Anne-Marie

El sueño es un paso insalvable,
créeme, puesto que la sombra
ya me ha comido oblicuamente
parte de la cara y amenaza borrarme.
Esto se vuelve como una enfermedad.
Cuando volteo para mirar esas naranjas sobre la mesa,
o a otro ser humano en mi cuarto,
no es la cara de un hombre que muestro,
sino algo de menos, algo diferente.
Estoy siendo devorado. Lo digo sencillamente.

Por eso te pido que me creas
cuando repito que el sueño
es un fenómeno sin posibilidad de resolución,
algo fuera del alcance de mi poder. Una cosa terrible.
Por ahora lo acepto. Como alguien
que sabe que se va a vengar.

La otra noche te oí llamarme,
me nombraste al alzarte en la cama
sobre tu brazo, como un herido.
Me hubiera sido importante
poderme levantar, poder venir a tu lado,
quiero decir, al lado y dentro de tus ruinas,
para tocarte los ojos o tomar tu mano.
Pero el sueño me permitió sólo hablar.
No sé exactamente lo que dije,
pero debe haber sido algo demasiado pobre.

Volvimos a nuestras calles. Pasó la noche
y con ella las ruinas que cubren toda la tierra, pasaron.
Imagínate, toda la tierra.
Después, nos levantamos para dar nuestros pasos diferentes.
En tu cara sólo vi aquella inquietud que es parte
de tu mirada.
Mi cara no la palpé por temor a sentirla
aún más extraña.

Tendré que aprender a saltar
cuando llames con tanta insistencia.
Aprender a abrir un agujero
bajo esas piedras hacia donde estás,
toda sola,
con tu chaqueta azul de estudiante
y tus eternos libros bajo el brazo.

MEDITACIÓN SOBRE LA LLEGADA DE MI PADRE DESPUÉS DE UNA LARGA AUSENCIA

Cambiar de estructura,
tener que acomodarse el pellejo,
eso, a uno le molesta.
Fijar el matiz, tener que quitarse
las manchas de tantos metros de piel.

Con lo extraño que uno se siente,
así como está,
mascando una galleta en la estación.

Pero, qué más da, cuando a uno
lo miran fijamente y no lo han visto
desde sus diecisiete años.

Puede ser en el ojo de un anciano que uno
se desintegra al fin, lentamente y sin remedio.

Prefiero morirme en el ojo del gato
que saltó la tapia y pertenece al vecino.
O en el de una mujer que me abraza
desesperadamente desnuda al finalizar la noche.

Hay saltos que nos quiebran
y otros que nos cansan, nos humillan,
nos secan el descanso,
nos duelen en pleno vuelo
y nos hacen sucumbir.

Como cuando levantamos la mirada
y oímos el silbido de un tren que llega.

(De *Piel del tiempo*)

MANUEL VELÁSQUEZ ROJAS

Piura, 1931

Hijo de Juan Luis Velásquez, ha desarrollado una intensa trayectoria cultural como poeta, crítico y profesor universitario, con gran apertura a los jóvenes, estimulándolos con sus comentarios y presentaciones de libros. De hecho, fue el primero en publicar muestras antológicas dando a conocer a los poetas de la Generación del 70.

Equidistante de la polarización entre “poesía pura” y “poesía social”, entre intimismo y exteriorismo, entre cotidianeidad y transcendentalismo, entre la zozobra existencial y la indigación metafísica, su obra actúa como una síntesis de las tendencias desplegadas por la Generación del 50. Alberto Escobar pone de relieve cómo acoge “motivaciones esenciales, tópicos que rondan en torno del ser del hombre y perspectivas –como el tiempo– desde las que interioriza su percepción de lo real y del curso de vivir, visto como secuencia irreversible. La poesía de Velásquez, deliberadamente sobria, severa, entraña la búsqueda de una aventura metafísica entre la materia tangible y el flujo de lo imaginario”.

OBRA POÉTICA: 1) *La voz del tiempo*. Lima, Eds. Perú Joven, 1960. 2) *Isla de otoño*. Lima, Eds. Perú Joven, 1966. 3) *Varia tristeza*. Lima, Eds. Perú Joven, 1968. 4) *Antología temporal*. Lima, Eds. Perú Joven, 1975. 5) *Kratios*. Reúne los poemarios publicados, agregando dos nuevos: *Ciudad húmeda* y *Kratios*. Lima, Eds. Perú Joven, 1988. 6) *Turno de vida*. Lima, Eds. Perú Joven, 1997.

ESPERANZA

Una tarde amarilla,
niño aún,
me escondí detrás de un algarrobo.

No tenía
con quién jugar.

Estaba solo.

Si pasa Dios
¡zuz!
lo voy a asustar.

En mi espera ansiosa
el sol se fue.

Regresé llorando
a mi vacía y triste casa.

Niño aún,
no tenía
con quién jugar.

(De *La voz del tiempo*)

LA ÚLTIMA CENA

No hay pan.
No hay vino.
No tengo doce amigos.
No tengo un Judas
puñal de viento en un beso de traición.
No tengo una madre
miles de lágrimas como rocío
y flor de sangre.
No tengo un padre
que cargue su corazón a la cruz
como un león tras su cachorro camina.

No tengo una esposa
amor que vuela con los cabellos
locos de una Magdalena.
No soy Dios.
Yo soy un hombre del Perú
que no tiene para comer.
Nada más.

(De *Varia tristeza*)

XIII

Era tan vetusta mi casa de niño que escuchaba
caminar al encorvado silencio por lo oscuro
y en sueños cuando suspiros marchitos poblaban
el jardín de la memoria amarilla
sentía que un grave esqueleto de la mano me llevaba
al tercer patio para sacrificarme a las tinieblas
era tan niño que el miedo no conocía
en mi vetusta casa donde las migajas de pan
caían en bandejas de plata y los murciélagos
inquilinos de etiqueta de los techos altos y rotos
dialogaban con un mar de zarandajas en reposo
Aquiles me prestó su espada de inocente fuego
no hubo trompetas para arremeter sino chillidos
de búhos y comenzó el furioso duelo por mi vida
en la vetusta casa de cien ventanas y un molino
de melancolía examiné cada fibra de mi alma
y con una parada acompañada de una carcajada
desvié la punta que me amenazaba por todas partes
y dándole una feroz estocada a su corazón vacío
vencí a la parca en la hora del alba
cuando el viento de la vigilia barría las lágrimas
de mi vetusta casa
y abrió la puerta.

(De *Turno de vida*)

CECILIA BUSTAMANTE

Lima, 1932

Importante voz femenina, de prestigio internacional, Bustamante ha evolucionado del marcado lirismo –de textura hispánica, como en Wáshington Delgado y Juan Gonzalo Rose– de *Poesía* a la acentuación del desdoblamiento reflexivo en *Nuevos poemas y Audiencia* (no obstante sus deficiencias expresivas, resulta interesante e innovadora la sección *Audiencia*, de aliento narrativo), y de ahí a la maduración de su lenguaje esencial, reflexivo y sentimental a la vez, cincelado a causa de su mismo despojamiento formal, en los notables poemarios *El nombre de las cosas* y *Discernimiento*. En este itinerario, la poesía ha ido asumiendo cada vez con mayor nitidez su anhelo de “discernir”: camino iluminador, autorrevelación del nombre de las cosas y del mundo interior.

Premio Nacional de Poesía de 1965.

OBRA POÉTICA: 1) *Altas hojas*. Lima, 1961. 2) *Símbolos del corazón*. Lima, 1961. 3) *Poesía*. Lima, Tall. Gráf. P.L. Villanueva, 1963. Prólogo de Arturo Salazar Larraín. Contiene: *Aquí es la tierra*, *Altas hojas*, *Símbolos del corazón*, *El viaje del poeta*, *Heredad del amor* y *Retorno*. 4) *Nuevos poemas y Audiencia*. Prólogo de Alfonso La Torre (Alat) y nota de Julio Ortega. Lima, Ed. Flora, 1965. 5) *El nombre de las cosas*. Montevideo, Alfa, 1970. 6) *Amor en Lima*. (Selección de *Discernimiento*). Prólogo de Carlos Zúñiga Segura. Lima, Ed. Capulí, 1977. 7) *Discernimiento (1971-1979)*. Nota de Julio Ortega. México, Premiá Editora, 1982. 8) *Modulación transitoria*. Notas de Antenor Orrego y Carlos Germán Belli. Lima, Eds. Capulí, 1986.

IMITACIÓN

Oh, lector –oh, poeta
hasta el fin caeremos
figura tras figura
persiguiendo lo innombrable
y lo ordinario
que, por modestia,
son sólo amor y muerte,
amor y muerte
los únicos modelos.

Nosotros dos discutimos teorías,
poéticas historias,
el fin de un siglo
dando énfasis al mundo perdido
variando de lugar
en busca del signo,
la invención.

Y los tres un breve verso,
una idea combinada,
símbolos fálicos y divertidos seres
de tiempos tan recientes
que sus muchas lenguas
notablemente imaginamos
como presa y de mano en mano.

Oh, lector –oh, poeta
nuestros primitivos campos son versiones,
sus criaturas repiten
el habla, la canción,
tú eres mi héroe, tú mi mito,
la idea, teoría –nosotros mismos
sólo amor y muerte,
los únicos modelos.

EL PÁJARO AZUL

¿Cuál es tu identidad,
cuál tu clase, cualidades,
tu orden cuál es?

¿Alguien te maquina?
Allá fuera no estás—
posees tanto que te es propio
y tuyo —lo sé,
por mis días enfermos
o llenos de sol
en este maltrecho universo.

Tus días, los recuerdos,
hechos —todo lo que te rodea
quisiera armonizar.
Definir tus relaciones,
adentrarme o alejarme,
identificarme, expresarme, contemplar
la lógica algunas veces—
descubrir que eres tal vez una apariencia
tres veces —hasta desquiciarme
haciéndome creer que busco la verdad.

¿Son tus conclusiones falsas?
Por instinto sé
que encierras un sentido además.
El nombre de las cosas, ¿no existe?
Yo escucho
su forma encerrada
golpeando
en lo que transcurre para siempre.

VOCABULARIO

La palabra melancolía
en desuso literario—
pese a

Soledad—
mal traída, sin sentido,
a nadie importa
la soledad de nadie.
Aúllas
como perro a la luna.

La turbia, lenta
melancolía,
la distorsionante tristeza,
no.

Y a la sombra de los hongos en flor,
radiamos, irradiamos,
cauces de fuego.
Sí.

Melancolía,
melancolía,
tristeza, soledad,
no mencionarlas más—
que no hablemos
de esas palabras
o nos contagiarán su muerte—
melancolía, tristeza,
soledad, soledad.

DANZA, CANCIÓN

A Alina

La armadura está abierta—
precisa, dominante,
atravesando elementos,
diseñando
la forma
en los espacios,
el movimiento,
el ritmo,
suspensión
que vibra—
pequeños pasos en la nada
que la danza puebla
de gracia permanente.

(De *Discernimiento*)

CUÁNTO TE AMARA...

*A Emilia y su madre,
que vivían en Huariaca, Perú*

La mujer, la viuda, la que no tenía marido,
vive con su hija cerca del panteón.

Levemente almidonadas, suaves rosas
de rizos retintos y saturados de nogal.
Modosas, algo infantiles soportan
la luz cenital
al centro de su casa,
luego salen por el difuso zaguán.
Chispeantes y acharoladas
a la Fiesta de San Juan.

—Madrecita, lucero del alba, lucerito...
respondía al saludar. ¿Quieres llevarla
a la Plaza, a la Fiesta de San Juan?

Niña de sombras tiernas,
niña de ~~halado~~ color,
salidas en una novela sentimental.
Oían a limoneros antiguos
sobre la alberca
tornasolada
de una hacienda colombiana.
Mariposas muertas,
flotantes
azahares.

Nadie espera, lucerito del alba.
La hija de la viuda hierbaluisa y cedrón.
Su madre parece de papel crepé.
Estrellas, días de vacaciones.
Historia de una joven
asediada por la nada.
Madrecita, olvido que no nos deja.
Señora, aunque la vista de negro
y con medias de seda,
tiene la piel palpitante
y usted, con sus manitas perfectas
es una mujer sin marido que huele
a puro miedo y amor.

(Inédito)

AUGUSTO ELMORE

Callao, 1933

Aunque fue incluido en la importante *Antología general de la poesía peruana* de Alejandro Romualdo y Sebastián Salazar Bondy, Augusto Elmore no suele ser considerado en los elencos de los poetas de la Generación del 50. El resultado es que la mayoría conoce su valiosa labor periodística, pero no su obra poética. Lo cual es lamentable, porque *Origen* consigue hacer suyas las lecciones de los *Poemas humanos* de Vallejo y del juego metafórico de Alberto Hidalgo (el de la madurez, años 30-50), sin caer en imitaciones ni calcos, sino apropiándose creativamente de ellas, reviviéndolas desde sus propias necesidades expresivas, abocado a auscultar la condición humana.

En *Retrato de familia* madura artísticamente Elmore enhebrando varios poemas magistrales dedicados a sus padres, su esposa y sus hijas. Hay que sopesar que la poesía peruana es pródiga en excelentes “canciones de hogar” (para utilizar los términos de Vallejo), las de Vallejo, Valdelomar, Oquendo de Amat e Hidalgo, en primer plano. De ahí que no sea poco elogio afirmar que la ternura y la intensidad de las páginas de Elmore resultan dignas herederas de esa estupenda tradición temática.

OBRA POÉTICA: 1) *Origen*. Prólogo de Alberto Hidalgo. Buenos Aires, Eds. Botella al Mar, 1954. 2) *Retrato de familia (Poemas 1961-1969)*. Lima, Francisco Campodónico editor, 1987.

IMPORTACIÓN DEL NOMBRE

He escudriñado en los cajones más profundos
de mi llamar me Augusto
he dado vuelta tranquilamente
los forros de cada esquina de mi nombre
lo he visto concienzudamente
de A a G de G a O
todo
y no he encontrado nada de imperioso
nada de especial nada de augusto
en el llamar me Augusto
mayúsculamente.

He pensado con café en toda la trascendencia
de mi nombre
y me he encontrado con una pared lisa
angustiosamente
plenamente lisa
absurdamente lisa
lógicamente lisa
sin semáforo sin mojones
que marquen una huida posible
de la simplicidad de llamar me tranquilamente
Augusto.

Pese a todo he enjugado con jabón y dientes
cada letra he cepillado como un traje viejo
su alfabetica superficie
A.U.G.U.S.T.O.
y nada
me han entrado ganas de llamar me Juan
o que me digan pepe los muchachos de mi cercanía
aunque sea un papá
infantil
quisiera

he renunciado a llamarme Augusto
pero el nombre se me ha escondido entre los pelos
me cuelga como un brazo más
el nombre Augusto
y estoy por dejarlo nomás
qué hacer
y pese a todo
digo

no he renunciado a llamarme Augusto.

(De *Origen*)

HIJAS MÍAS CRECEDERAS

Quién les dio permiso
para crecer todos los días
de hacerse grandes cuando menos pienso

así como van
se van muy lejos
hijas mías
que están alcanzándome en edad
y me llevan ya una larga ventaja de alegrías

pequeñas
grandes
cada día de todos los tamaños
haciendo de mamás
para conmigo
juegos de entrecasa entrejardín
entrerreír y todo

como un suspiro
creciendo desde dentro
por qué no dejan de agrandarse un rato
y se quedan en mis brazos más
a ver si me contagian de una vez

sus alegrías
sus dichos inventados
sus carreras de canarios en apuros
sus bocas dulcineas
que dicen papá por gusto
pequeñas más crecederas
adónde irán a parar
si así ya están de grandes
le voy a decir a mamá
para que sepan.

MANO AJENA

Guardo mi mano izquierda
como una virgen
sin tocarla
la tengo contra viento y marea
y contra ella misma incluso
contra sus ganas de irse
en tu búsqueda
dueña que eres de ella
propietaria
desde que me la expropiaste
con tu boca
al ponerle encima como una contraseña
tus labios sin palabras.

Aquí la tengo prisionera
mi enemiga
carga para mí
ahora ya no funciona como mano
sino como un corazón que late
por tu culpa
ahora por ti mi mano
no se da con nadie

se guarda para ti
como una novia
uña y todo tuya
mano izquierda
sus dedos se congregan
se miran se preguntan
dónde está tu boca
para ponerse en tu órbita del todo
dónde está tu cuerpo
a él también
quieren conocerlo.

Legítima heredera de sus uñas
entre ellas quiere verte
mano izquierda
aquí la tengo.

Te está esperando.

(De *Retrato de familia*)

ÉDGAR GUZMÁN

Arequipa, 1935

De gran virtuosismo en el manejo del verso y riqueza de imágenes, Edgar Guzmán ha plasmado una obra poética sobresaliente. La indagación sobre los enigmas de la existencia, con una honda formación filosófica y un buen conocimiento de los clásicos de la poesía universal, alcanza en él un brillo singular como “poesía reflexiva”, vinculable con la tendencia llamada “trascendentalista” en la poesía hispanoamericana (José Gorostiza, Octavio Paz, José Lezama Lima, etc.). De hecho, guarda similitudes parciales con Martín Adán, Juan Ríos y Carlos Germán Belli, siendo mayor su conexión con una tradición “reflexiva” en la poesía de Arequipa: César A. Rodríguez y José Ruiz Rosas son sus exponentes más nítidos.

Destaquemos su preferencia por obras de aliento, sumamente estructuradas, como el extenso poema-libro *Perfil de la materia*. Resulta revelador que, en lugar de escribir tres poemas sobre el mar que sean meras tres composiciones de un conjunto, haya preferido en *Trilogía del mar* componer tres instancias de un inalcanzable poema totalizante, desmesurado: tres ópticas correspondientes a tres momentos separados por varios años.

OBRA POÉTICA: 1) *Perfil de la materia*. Prólogo de Raúl Bueno. Nota de Hugo Yuen. Arequipa, Universidad San Agustín, 1987. 2) *Trilogía del mar*. Nota de Hugo Yuen. Arequipa, Universidad San Agustín, 1993.

EL MAR

(1957)

1

Oh vida azul de miembros diluidos
confiados a su impulso en los renuevos
bajo una nube atónita y gaviotas.
Quien ve mira otra vez como quien ora,
y como antaño tú eres, bienamada, la mar.

En ti bracea errante el sol de la mañana:
rayos de luz, mil cuerdas de violines
vibran entre la plata itinerante y el
acero encandilado de tu rostro tranquilo,
y en tus extremos móviles te abandonas y dejas
amar en los avances de los acantilados.
Entonces surge, leve, la canción generosa de tu fuerza
y un antiguo mensaje fresco y nuevo.

2

Oh mar, oh verde mar, estremecida madre milenaria,
arrullas locos peces en tus oscuras aguas,
y en tu magnificencia aplacas las agallas
del impasible enigma de la vida.

Mas, de pronto, los seres que pueblan tu carne honda
giran despavoridos y las aves se ahuyentan temerosas,
mientras tu vida oscura, encendida, desborda,
desborda y arremete contra párpados trémulos,
y tu voz primitiva y tu pulso salvaje se contuercen
como un designio ciego tras su meta de fuego.

Como la vida embistes, como ella
despetalas la rosa de los vientos,
te arrastras de furor, pones la muerte
en la arena del miedo, en la del júbilo
y en el de la agonía que incuba tus marcas;
como la vida viras, como ella
te engolfas a bandazos en la nada,

te pierdes y te embriagas y no esperas
la luz de un nuevo día.

3

Oh mar, informe mundo donde la luz golpea,
en el fondo de tu ímpetu de cristal turbulento,
te repliegas cubriendo, vejado, tu superfluo corazón,
la duda agazapada que atormenta
tu grandeza sin rumbo, tus corrientes,
tras cuya fuerza ocultas la filiación incierta
que ensombrece las olas ante el viento.
Sin embargo, te arrojas, desgarras tu vacío y continúas,
insulsamente fijo a las razones pálidas
de una rabia incesante que indomable aletea.

En una inmemorial noche de rayo y trueno,
estalló a borbotones tu opulencia uterina
y emergieron miríadas de animales hambrientos,
como tallos furiosos, como roncos cabellos:
seres de crepitantes designios y osamentas,
persiguieron la luz que concitaban.

De tu seno nacían árboles gemebundos
envueltos en guirnaldas de peces coloridos,
todos seres voraces, pese a sus suaves ojos.
Tu matriz plena en cada célula florecía
y en cada una anidaba potencia en la potencia.

4

Desde el fondo de tanto latido derramado,
urdiente inmediatez con los milenios,
conjурando la unión de las borrascas,
irrumpen de repente los labios pensativos
del pez que en sí acumula fósiles ateridos,
de pez de añosos cilios y viejos leucocitos,
que asciende coronado de trepidantes algas
y orlado con guijarros que un molusco mitómano
mimará delirante entre sus conchas.

Desde el fondo de tanto embate exasperado,
irrumpe, avanza y mata, toma puerto y procrea,
el pez que traza un número y arroja una palabra
como un dardo quemante y posesivo,
el que impone en los riscos una clara bandera
y somete el retumbo del mar ante su voz;
el duro y dulce pez, el marino de roble, el de tatuados
brazos demoledores que añoran las sirenas
sobre lechos ardientes de sargazos.

Con él crece otro mar de hierro y serpentinas
y acomete en ciudades que emergen de las aguas;
un mar de altas probetas y rayos machacados,
de herramientas sonoras y nobles utensilios,
de engranajes y barcos de papel destefido,
de aviones de soberbios aires conquistadores:
un mar de hachas hiriendo maderas sorprendidas,
un mar de naipes, libros y exactas construcciones
y evangelios que aúllan concentrando ciclones.

Brama otro mar, un mar
de sermones que aspiran a próceres mostachos
en el lacio museo de la lengua servil;
un mar de arañas gráficas de inquieto contenido
que todavía lee, aunque doliente,
algún ojo pelado por tanta ventolera,
por tantos aguazales patéticos y tanta
vergüenza de perfil.

Bate la mar de flujos y resacas, un mar
de hampones correteando en la excursión del pánico
y monjas sucumbiendo entre dos pasos;
un mar de ideas para las que rémoras
nacen de las palabras, del oído entornado,
porque un rancio rencor sopla de dentro;
un mar de modas llenas del ansia vengativa
de aquellas tropelías que perpetran las viudas;
un mar que ordena y manda más allá de sus playas
un desfile de estambres, que redoblan el garbo

ante la vista, y arde la vanagloria
de un batallón de antorchas cuyas testas destinan
saludos a tribunas en oleadas;
pero, en la otra curva de las olas, un mar
de ansiosas mordeduras en el pezón del odio,
de claveles abiertos en los pechos, de fieros
combates compendiados en el rojo
coral en el que culmina la negrura;
un mar que quiebra siglos sobre siglos,
girando, dando tumbos entre aspas de hondo estruendo
mientras se enseñorea de su aguaje,
oleando, ley difícil, ante el ceño del hombre,
el supremo hacedor de manos frágiles.

5

Pero ruge otro mar, cautivo entre pestañas;
se retuerce en un frasco de pieles estentóreas;
alea reventando, despierto entre las sienes,
y bulle largamente como agua chamuscada;

Mar interior,
hirviente caos, vértigo, haciendo amotinada
que agobia las retinas con múltiples diamantes,
furor sobrecogido de paz en la ribera,
en la blanda, la tersa, la austera superficie;
mar donde uno es su padre y su hijo y donde,
contra sus abisales aguas y pleamares,
se empeña y se despeña desde sus farallones.

Mar interior,
turbulento volcán de viejos vinos,
mar que de pronto calla o explosiona
y se desnuda en sal, en onda abierta,
en agua sediciosa o recogida,
o arrebatadamente se dispara
a matar y morir lanzándose del monte
de Venus a la dicha, o a entregarse al salitre
con que brega un muchacho tras su arrugada frente

sin cesar de cantar detrás de su epidermis,
a la que la perfidia del tiempo deshidrata.

Mar interior,
en tu verde y azul y roja tesitura
se consagran las horas que llueven en la Tierra
como lágrimas de ámbar o de oro moribundo
y se miran absortas las raíces del cosmos,
que ostenta ensimismado flores llenas de asombro;
se consagran las horas que amalgaman el mundo,
y se miran incrédulos los tifones del alma
junto a la somnolencia de un láguido hedonismo,
en tanto que se cruza y alterca una avechicho
frenético graznando: “Yo era otro, no sabía”.

Mar interior,
con tu beata faz de ondas afables,
tus aguas abismales y oleajes errabundos;
con el orgullo a cuestas de tus debilidades,
la sed de poderío mordiendo terco acero,
los dioses perseguidos, el cielo inconquistado
y el cáustico inventario de un haber infeliz;
con el ávido muslo de líquido afiebrado,
el semen encumbrado, la flecha del ancestro,
y el liquen impelido hacia la estrella;
con limpios teoremas y axiomas bendecidos
y con todos los mares que vienen hacia ti,
eres el hombre entero con la carne del hombre
y eres aquel tornado de espuma visionaria
que impele ansiosos ojos con puño enfebrecido,
agitando una lira ensangrentada.

EL MAR

(1993)

1

Este es el mar, triunfante
vastedad que disuelve los metales del mundo.
Aquí eres almirante de la sal peregrina,
o eres un galeote vilmente encadenado
en una embarcación que un día encalla
en bajitos de angustia y desmemoria. Aquí
hay un pulpo ojiazul de eléctrica alegría,
que ocho veces se adhiere a la grandeza,
como en un asimiento de magnitud y albura,
y que a veces se evade echando negras penas
que son nada en un todo de fuerza y transparencia;
y hay una mantarraya, un potente hundimiento
en la profundidad del señorío.

Este es el mar, cambiante
como el rico vestuario de la vida,
móvil y escurridiza como una
tupida cabellera de una dama que huye
a buscar su destino: un placer
en las fosas clamantes del dolor o el suicidio.

Este es el mar, mansión
modular del vivir y su propio ocupante.
Su propio resplandor lo ilumina por dentro
y, en lo íntimo,
refulge cual proyecto que jamás
se ha olvidado y que es siempre
avivable resollo sin descanso,
pues el mar es un sitio que acaece. Y es
una mansión de tanta gloria que es imposible
no diluirse en ella.

Este es el mar, total
cataclismo por bajo el hechicero

rostro insidiosamente sereno de lo habido.
Pero no temas, porque, pese a toda su hondura,
vas en él vertical, circunnavegas
igual que un poderío fundador.
En este investigado, cantado, odiado, amado mar, tú eres
el verbo verdadero. Nada de cuanto en él hay de atendible
adivino al ser sin ti.

Este es el mar. Sumariamente ahora,
juzga, naufrago o nauta o ilusorio Neptuno:
el mar no es
solamente la líquida premura
que, como un tronador champaña indómito,
se desprende bullendo de feroces fermentos.
El mar es
agua siempre mortal. Cada impetuosa o mansa
ola, a su modo, mata;
cada una eslabona los efímeros
sepelios que matizan la existencia.
Pero es también, cada una, esplendorosa
aunque lúgubre dicha establecida;
y es, no obstante, cada una,
nueva como el amor realmente existente.

2

Tú naufragas, tú pierdes la cabeza en las trombas
de la fatuidad; silbos nómadas te ensordecen.
Con todo, hasta ti llega el grito verdioscuro
que por la mordedura
de la implacable sal lanzan las costas; oyés
aquel silencio glauco que evoluciona sobre
las jaspeadas corrientes que viajan animosas
a la sabiduría o la ternura.

Pero apenas atiendes sin parpadear y en serio
miras, levanta el puño un desafío submarino
con un potente reto
a la guerra o la paz que se conquista,

con una invitación indeclinable
cual la sonrisa irónica, sutil, de un enemigo
noble. Entonces te alcanza, ineludible,
un relato de gestas: te persiguen
devoradoras deudas que socaban la herencia del sosiego,
y, como acreedores
de cierta obligación por siempre insatisfecha,
te vigilan finados navegantes,
cuyos ojos inmóviles
te acompañan, severos, desde el lecho marino.
Y ya en la capitana, capitán de ti mismo,
viejos maestres te instan,
no te dejan dormir contramaestres,
marinos quieren órdenes, reclaman tus ejemplos
grumetes del futuro hechos hoy a la mar.

Es una incitación hiriente y dulce;
te sumerge y costriñe a la palabra,
esa que has de empeñar. Te arrastra a un juego
fatal y deleitoso, un obsesivo juego
de destreza, uno tal que
lo ganas o lo pierdes como a un instante extático:
un cruel y manirroto
juego que echa de resto corbetas y fragatas;
un compulsivo juego que prevé urbanamente
que incluso abandonarlo es lance suyo.
Es un juego en el cual
la vida es sacudida dentro de un cubilete
exactamente mientras una sola bengala
ilumina y desgarra
la bóveda estrellada de la muerte,
y al punto eres marino
y puesto a navegar, puesto a tocar
la majestad, el lustre, el imperio del agua
y a poblar un cuaderno de bitácora
de extravíos y ulises, de naos y cristóbales,
serrín y magallanes;

anchuroso cuaderno donde por fuerza inscribes
los rumbos de tu propio corazón.

Vencer, vivir, jugar o navegar
es todo un vicio innato; no puedes practicarlo
mirando desde fuera de su enardecimiento,
y, a menos que no existas, no podrás
no apostar. Solo cuentan
la elaborada saña de los riesgos y el monto:
cuántas renunciaciones
ad portas de un connubio con la luz, cuántas voces
quebradas en los férreos cerrojos de los votos,
cuánta sangre en el pozo de las puestas
sobre un tapete verde
más vario y tornadizo que la suerte.
No importa en qué navegues por los latos
horizontes y círculos del mar. La nave es libre:
es un libro, una cruz, un leño abandonado, una muchacha, es
cuanto incontablemente
engendren los vaivenes marítimos de un sueño.

(De *Trilogía del mar*)

BIBLIOGRAFÍA

1. ANTOLOGÍAS Y DOCUMENTOS

ALARCÓN, Alberto. *Poetas y narradores contemporáneos de la Región Grau*. Lima, Edt. San Marcos, 1999.

(Anónimo). *Antología de la mujer peruana*. Lima, Tall. Gráf. de J.C. Editores, 1986.

(Anónimo). *Antología de la poesía cajamarquina*. Presentación de Andrés Zevallos de la Puente. Lima, Eds. Casa de la Cultura de Cajamarca, 1967.

(Anónimo). *La mujer peruana en la poesía*. Lima, Consejo Nacional de Mujeres del Perú, 1971.

ARGUEDAS, José María. *Poesía quechua*. Buenos Aires, Edit. Universitaria (EUDEBA), 1965.

BARCELLOS DE ZARRIA, Cecilia (Coordinadora de un equipo de investigación y selección). *Antología poética-Peruanas del siglo XX*. Lima, Eds. G.A.P. (Grupo Antología Poética, Consejo Nacional de Mujeres del Perú), 1995. Prólogo de Esther Castañeda Vielakamen.

BELTRÁN PEÑA, José. *Poesía concreta del Perú/Vanguardia plena. Estudio y antología*. Lima, Edt. San Marcos, 1999.

BERMEJO, Vladimiro. *Antología de la poesía arequipeña*. Arequipa, Primer Festival del Libro Arequipeño, 1958.

BONILLA AMADO, José. *Antología de la poesía peruana*. Lima, Libertadores de América, 1984.

BRAVO, José Antonio. *La Generación del 50: Hombres de letras*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos (Instituto Raúl Porras Barrenechea), Okura Edts., 1989.

CABEL, Jesús y VÁSQUEZ PEÑA, José. *Poesía infantil peruana del siglo XX*. Lima, Centro de Investigaciones de la Literatura Infantil y Juvenil del Perú, 1989.

CÁCERES CUADROS, Tito. *Poetas de Arequipa. Antología. Los clásicos*. Lima, Municipalidad de Arequipa y CYDES (Instituto Cambio y Desarrollo), 1995.

CALDERÓN, Luis Alberto. *Poetas mujeres de Tacna. Antología*. Tacna, Eds. Arcoíris, 1996.

CARRILLO, Francisco. *Las 100 mejores poesías peruanas contemporáneas*. Lima, La Rama Florida, 1961.

CERNA GUARDIA, Rosa. *Los niños del Perú y sus poetas: Antología*. Lima, Eds. Nueva Educación, 1976.

CHIRINOS, Eduardo. *Infame turba/Poesía en la Universidad Católica 1917-1997*. Prólogo de Luis Jaime Cisneros. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1997. 2^a edición corregida y aumentada.

CORCUERA, Marco Antonio. *Poetas de La Libertad*. Prólogo de Jorge Cornejo Polar. Trujillo, Cuadernos Trimestrales de Poesía, 1992.

CÓRDOVA ROSAS, Isabel. *Nueva literatura de Junín*. Huancayo, Edt. San Fernando, 1982.

CORNEJO POLAR, Jorge. *Antología de la poesía en Arequipa en el siglo XX*. Arequipa, Instituto Nacional de Cultura-Filial en Arequipa, 1976.

----- *La poesía en Arequipa en el siglo XX-Estudio y antología*. Arequipa, Universidad Nacional de San Agustín (edición auspiciada por el CONCYTEC), 1990.

DEGREGORI DE NIETO, Bertha. *Exposición de la poesía cusqueña contemporánea*. 2 vols. Cusco, Festival del Libro Cusqueño, 1958.

EIELSON, Jorge Eduardo; SALAZAR BONDY, Sebastián; y SOLOGUREN, Javier. *La poesía contemporánea del Perú*. Lima, Edt. Cultura Antártica, 1946.

ESCOBAR, Alberto. *Antología de la poesía peruana*. Lima, Eds. Nuevo Mundo, 1965. La 2^a edición, corregida y aumentada: 2 tomos; Lima, PEISA, 1973.

FALLA, Ricardo y CARRILLO, Sonia Luz. *Curso de realidad/Proceso poético 1945-1980*. 2 tomos. Lima, Eds. Poesía, 1988.

FORGUES, Roland y MARTOS, Marco. *La escritura, un acto de amor (Poesía femenina del Perú del siglo XX)*. Grenoble, Ed. det Tihnahus, 1989.

FRISANCHO, Samuel P. *Antología de la poesía puneña*. Puno, Edt. Los Andes, 1966.

GARCÍA CALDERÓN, Ventura (dirección). *Biblioteca de Cultura Peruana*. Tomos 8 y 9 (éste en 2 vols.). París, Desclée de Brouwer, 1938.

GONZÁLEZ, Carlos Alberto. *Antología histórica de Tacna (1732-1916)*. Lima, Impr. Colegio Militar Leoncio Prado, 1932.

GONZÁLEZ VIAÑA, Eduardo y SOLDATI, Joseph A. *O Poetry! ¡Oh Poesía! Poems of Oregon and Peru*. Oregón, Cuadernos Trimestrales de Poesía y Western Oregon University, 1997.

GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo. *De Vallejo a nuestros días*. Tomo III de *Poesía peruana-Antología general*. Lima, Edubanco (Banco Continental), 1984.

GUILLÉN, Alberto. *Breve antología peruana*. Santiago de Chile, Edt. Nascimento, 1930.

GUTIÉRREZ QUILIANO, Alberto. *Antología de la poesía contemporánea del Centro*. Huancayo, Edt. Mantaro, 1978.

HELGOTT, Sarina. *Poesía*. Primer Festival de Escritoras Peruanas de Hoy. Lima, Eds. Tierra Nueva, 1959.

LAUER, Mirko y OQUENDO, Abelardo. *Vuelta a la otra margen*. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1970.

----- *Surrealistas y otros insulares*. Epílogo de Julio Ortega. Barcelona, Ed. Ocnos, 1973.

LIMACHE, Óscar. *Un año con trece lunas/El cine visto por los poetas peruanos*. Lima, Edt. Colmillo Blanco, 1995.

MARTÍNEZ, Cesáreo (coordinador). *Sol de ciegos*. Lima, Instituto Cultural Peruano-Soviético, Reunión Elegida Eds., 1989.

MARTOS, Marco. *Antología poética de la promoción 45/50*, en *Documentos de Literatura N° 1* (dedicado a *La Generación del Cincuenta*). Lima, abril-junio de 1993.

MAZZI, Víctor. *Poesía proletaria del Perú (1930-1976)*. Lima, Eds. de la Biblioteca Universitaria, 1976.

MOLINA, Alfonso. *Poesía revolucionaria del Perú*. Lima, Industrial Gráfica, 1963.

NORIEGA BERNUY, Julio. *Poesía quechua escrita en el Perú-Antología*. Lima, CEP (Centro de Estudios y Publicaciones), 1993.

OQUENDO, Abelardo. *Poesía, continuidad maravillosa*. Lima, Ediciones Peruanas Simiente, 1960.

QUINTERAS, Serafina. *De la misma laya (antología de costumbristas y humoristas peruanos)*. Lima, Ministerio de Educación Pública del Perú, 1957.

RATTO, Luis Alberto. *Poéticas peruanas del siglo XX*. Lima, La Rama Florida, 1961.

ROMUALDO, Alejandro y SALAZAR BONDY, Sebastián. *Antología general de la poesía peruana*. Lima, Librería Internacional del Perú, 1957.

SAMANIEGO, Antenor. *Poesía peruana contemporánea (El paisaje y el hombre)*. Lima, Edt. Arica, s.f.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Índice de la poesía peruana contemporánea (1900-1937)*. Santiago de Chile, Ed. Ercilla, 1938.

SCORZA, Manuel. *La poesía contemporánea del Perú*. Lima, Casa de la Cultura del Perú, 1963.

SILVA-SANTISTEBAN, Ricardo. *De la conquista al modernismo. Tomo II de Poesía peruana-Antología general*. Lima, Ed. Edubanco (Banco Continental), 1984.

----- *Antología general de la poesía peruana*. Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1994.

- SOLOGUREN, Javier. *Poesía*. Prólogo de Luis Alberto Ratto. Lima, Ed. del Sol (Biblioteca de Cultura Peruana Contemporánea, tomo VIII), 1963.
- *Antología general de la literatura peruana*. México, Fondo de Cultura Económica, 1981.
- SORACEL, Víctor (seudónimo de Fernando Lecaros). *50 poemas peruanos/20 cuentos peruanos*, Lima, Ed. Rikchay Perú, 1980.
- SUÁREZ MIRALV, Manuel. *Poesía indigenista*. Lima, Primer Festival del Libro Puneño, 1959.
- TORO MONTALVO, César. *Manual de literatura peruana*. Lima, AFA Edts., 1990.
- *La edad del bosque (Poesía y narrativa peruana contemporánea)*. Lima, Palabras del Oráculo, Universidad Cristiana del Perú "María Inmaculada", 1998.
- URCO NÚÑEZ, Jaime e IGLESIAS LÓPEZ, Juana. *Antología de la poesía peruana*. Bogotá, Secretaría Ejecutiva del Convenio Andrés Bello, Cuadernos Culturales Andinos, año 7, N° 7, 1987.
- URETA, Alberto. *Poesía peruana*. Prólogo de Jesús Nieto. Madrid-Lima, Ed. Patria, 1941.
- VARILLAS C., Federico E. *Poetas piuranos contemporáneos*. Lima, Primer Festival del Libro Piurano, 1958.
- (Varios). *Encuentro con la poesía hispanoamericana: El uso de la palabra (del 7 al 10 de junio de 1994)*. Lima, Universidad de Lima, 1994.
- ZÚÑIGA SEGURA, Carlos. *La manzana mordida (Poemas de amor)*. Lima, Eds. Capulí, 1977.
- *Poesía para niños (Los cincuenta mejores poemas de la poesía infantil peruana)*. Lima, Eds. Capulí, 1993.
- *Literatura de Tayacaja*. Lima, Eds. Capulí, 1995.

2. HISTORIAS, DICCIONARIOS Y BIBLIOGRAFÍAS

- ARRIOLA GRANDE, Maurilio. *Diccionario literario del Perú*. Huancayo, Universidad Nacional del Centro, 1968.

- ARROYO, Carlos. *Hombres de letras: Historia y crítica literaria en el Perú*. Lima, Memoriangosta, 1992.
- BASADRE, Jorge. *Historia de la República del Perú*. 11 tomos. Lima, Edt. Universitaria, 1983.
- CABEL, Jesús. *Bibliografía de la poesía peruana 65/79*. Lima, Amaru, Edts., 1980.
- *Bibliografía de la poesía peruana 80/84*. Lima, Eds. de la Biblioteca Universitaria, 1986.
- *Literatura infantil en el Perú: Debate y alternativa*. Lima, Amaru Edts., 1981. 2^a edición: Lima, Editores y Distribuidores Lima, 1988.
- *Literatura infantil y juvenil en el Perú: Análisis y crítica*. Lima, Centro de Investigación de la Literatura Infantil y Juvenil del Perú, 1984. 4^a edición: Lima, Edt. San Marcos y CEDILIJ, 1998.
- *El hipocampo y sus palabras (Guía de autores y libros de la literatura infantil y juvenil del Perú)*. Lima, Biblioteca Nacional del Perú, 1998.
- CORNEJO POLAR, Antonio. "Historia de la literatura del Perú republicano", en Fernando Silva-Santisteban (ed.), *Historia del Perú*. Lima, Ed. Juan Mejía Baca, 1980, tomo VIII, pp. 9-188.
- DELGADO, Wáshington. *Historia de la literatura republicana (Nuevo carácter de la literatura del Perú independiente)*. Lima, Ed. Rikchay Perú, 1980.
- ESTREMADOYRO ROBLES, Camila. *Diccionario histórico biográfico: Peruanos ilustres*. 4^a edición: Lima, AFA Edts., 1995.
- FORGUES, Roland. *Poetas*. Tomo II de *Palabra viva*. Lima, Studium, 1988.
- *Las poetas se desnudan*. Tomo IV de *Palabra viva*. Lima, Ed. El Quijote, 1991.
- FOSTER, David William. *Peruvian Literature (A Bibliography of Secondary Sources)*. Westport-Connecticut, Greenwood Press, 1981.
- GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo. *Retablo de autores peruanos*. Lima, Ed. Arco Iris, 1990.

----- *El Perú es todas las sangres*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.

HIGGINS, James. *A History of Peruvian Literature*. Liverpool, Francis Cairns, 1987.

----- *Hitos de la poesía peruana*. Lima, Edt. Milla Batres, 1993.

LARA, Jesús. *La literatura de los quechuas-Estudio y antología*. 2^a edición, corregida. La Paz, Librería y Editorial Juventud, 1969.

MARIÁTEGUI, José Carlos. *7 ensayos de interpretación de la realidad peruana*. Lima, Biblioteca Amauta, 1928.

MILLA BATRES, Carlos (director). *Enciclopedia biográfica e histórica del Perú. Siglos XIX-XX*. 12 tomos. Lima, Edt. Milla Batres, 1994.

NÚÑEZ, Estuardo. “La literatura peruana en el siglo XX”, en: José Pareja Paz Soldán (ed.), *Visión del Perú en el siglo XX*. Lima, Ed. Librería Studium, 1963; tomo II, pp. 241-352.

----- *La literatura peruana en el siglo XX (1900-1965)*. México, Ed. Pormaca, 1965.

PORRAS BARRENECHEA, Raúl. “El sentido tradicional en la literatura peruana (Esquema de historia literaria del Perú)”, en *La Prensa*, Lima, 28 de julio de 1946, pp. 11-15. Reimpreso en Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1969.

RODRÍGUEZ CHÁVEZ, Iván. *Literatura peruana: Teoría, historia, pedagogía*. Tomo I. Lima, Seglusa Edts., 1991.

RODRÍGUEZ REA, Miguel Ángel. *El Perú en la literatura. Guía bibliográfica*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992.

ROMERO DE VALLE, Emilia. *Diccionario manual de literatura peruana y materias afines*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1966.

SÁNCHEZ, Luis Alberto. *La literatura peruana (Derrotero para una historia cultural del Perú)*. 5^a edición: 5 tomos. Lima, Banco Central de Reserva, 1989.

----- *Introducción crítica a la literatura peruana*. Lima, P.L. Villanueva, 1972.

TAMAYO VARGAS, Augusto. *Literatura peruana*. 5^a edición. 3 tomos. Lima, PEISA, 1993.

TAURO, Alberto. *Elementos de literatura peruana*. Lima, Eds. Palabra (En defensa de la cultura), 1946. 2^a edición: Lima, Impr. Colegio Militar Leoncio Prado, 1969.

----- “Bibliografía peruana de literatura (1931-1958)”, en *Boletín de la Biblioteca Nacional*, Nº 19-20, 1956-1957, pp. 109-298. Editado, luego, como libro: Lima, P.L. Villanueva, 1959.

----- *Enciclopedia ilustrada del Perú*. 6 tomos. Lima, PEISA, 1987.

TORO MONTALVO, César. *Historia de la literatura peruana*. 13 tomos. Lima, AFA Edt., 1996.

(Varios). *Diccionario enciclopédico de las letras de América Latina (DELAL)*. Tomos I y II. Caracas, Biblioteca Ayacucho y Monte Ávila Editores Latinoamericana, 1995.

3. PERÍODOS Y ASPECTOS DIVERSOS

BASADRE, Jorge. *Equivocaciones (Ensayos sobre literatura peruana)*. Lima, La Opinión Pública, 1928.

BELLI, Carlos Germán. *Los fundadores de la poesía contemporánea del Perú*, en COPÉ, Nº 13. Lima, 1974, pp. 10-14.

CASTRO ARENAS, Mario. *De Palma a Vallejo*. Lima, Populibros Peruanos, 1964.

CHIRINOS ARRIETA, Eduardo. *El techo de la ballena*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1991.

----- *La morada del silencio (Una reflexión sobre el silencio en la poesía a partir de las obras de Westphalen, Rojas, Orozco, Sologuren, Eielson y Pizarnik)*. Lima, Fondo de Cultura Económica, 1998.

DAVIDSON, Ned. *El concepto de modernismo en la crítica hispánica*. Buenos Aires, Nova, 1971.

- ESCOBAR, Alberto. *El imaginario nacional/Moro-Westphalen-Arguedas. Una formación literaria*. Lima, Instituto de Estudios Peruanos, 1989.
- FERRARI, Américo. *Los sonidos del silencio (Poetas peruanos en el siglo XX)*. Lima, Mosca Azul Edts., 1990.
- GARCÍA CALDERÓN, Ventura. *La literatura peruana (1535-1914)*, en *Revue Hispanique*, tomo XXX, Nº 79, Nueva York-París, 1914. Recogido en las *Obras escogidas* de V. García Calderón, edición de Luis Alberto Sánchez. Lima, Edubanco (Banco Continental), 1986.
- GONZÁLEZ VIGIL, Ricardo. “Un método por aplicar: el de las generaciones”, en *Kuntur (Perú en la Cultura)*, Nº 2. Lima, Presidencia de la República, octubre de 1986, pp. 15-20.
- GUTIÉRREZ, Miguel. *La generación del 50: Un mundo dividido*. Lima, Séptimo Ensayo, 1988.
- GUTIÉRREZ, Miguel y otros. *La generación del cincuenta en la literatura peruana del siglo XX*. Lima, Universidad Nacional de Educación (La Cantuta), 1989.
- HIGGINS, James. *The Poet in Peru (Alienation and the Quest for a Super-Reality)*. Liverpool, Francis Cairns, 1982.
- JIMÉNEZ BORJA, José. *Cien años de literatura y otros estudios críticos*. Lima, Tall. Gráf. de Pedro Barrantes Castro, 1941.
- LAUER, Mirko. “La poesía vanguardista en el Perú”, en *Revista de crítica literaria latinoamericana*, Nº 15. Lima, primer semestre de 1982, pp. 77- 86.
- MONTALBETTI, Mario (moderador). *Literatura y sociedad en el Perú. Vol. I: Cuestionamiento de la crítica. Vol. II: Narración y poesía (Un debate)*. En ambos volúmenes debaten Antonio Cornejo Polar, Wáshington Delgado, Mirko Lauer, Marco Martos y Abelardo Oquendo. Lima, Hueso Húmero Eds., 1981-1982.
- MONGUIÓ, Luis. *La poesía postmodernista peruana*. México, Fondo de Cultura Económica (Berkeley y Los Ángeles, University of California Press), 1954.

- NÚÑEZ, Estuardo. *Panorama actual de la poesía peruana*. Lima, Edt. Antena, 1938.
- ORTEGA, Julio. *Figuración de la persona*. Barcelona, EDHASA, 1971.
- PAOLI, Roberto. *Estudios sobre literatura peruana contemporánea*. Florencia, Università degli Studi di Firenze, 1985.
- RAMÍREZ, Luis Hernán. "La poesía peruana contemporánea", en *Crónica cultural*, suplemento de *La Crónica*. Lima, 1 de marzo de 1981, p. viii.
- RODRÍGUEZ-PERALTA, Phyllis. *Tres poetas cumbres en la poesía peruana: Chocano, Eguren y Vallejo*. Madrid, Playor, 1983.
- ROMUALDO, Alejandro. "Poesía en el Perú contemporáneo", en *Panorama de la actual literatura latinoamericana*. La Habana, Casa de las Américas, 1969, pp. 138-144.
- SALAS, Luzmán. *Poetas de Cajamarca*. Cajamarca, Impr. Edt. Los Andes, (1986).
- SÁNCHEZ, Luis Alberto. *Balance y liquidación del Novecientos*. Lima, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1968.
- SCHULMAN, Iván. *El modernismo hispanoamericano*. Buenos Aires, Centro Editor de América Latina, 1969.
- SILVA-SANTISTEBAN, Ricardo. *Escrito en el agua*. Lima, Edt. Colmillo Blanco, 1989.
- SOLOGUREN, Javier. *Tres poetas, tres obras: Belli, Delgado, Salazar Bondy*. Lima, Instituto Raúl Porras Barrenechea, Universidad Nacional Mayor de San Marcos, 1969.
- *Gravitaciones & Tangencias*. Lima, Edt. Colmillo Blanco, 1988.
- SUÁREZ MIRAVAL, Manuel. "Algunos poetas representativos del Perú de hoy", en *Cultura peruana*, XIV, Nº 67. Lima, 1954, pp. 40-42 y 50.
- SUCRE, Guillermo. *La máscara, la transparencia (Ensayos sobre poesía hispanoamericana)*. Caracas, Monte Ávila Edts., 1975.
- TAMAYO HERRERA, José. *Historia social e Indigenismo en el Altiplano*. Lima, Ed. Treintaitrés, 1982.

URDANIVIA, Eduardo. *La caza del unicornio (Ensayos de crítica literaria)*. Lima, Universidad Nacional Agraria (La Molina), 1994.

VARILLAS MONTENEGRO, Alberto. *La literatura peruana del siglo XIX*. Lima, Pontificia Universidad Católica del Perú, 1992.

ÍNDICE DE AUTORES ANTOLOGADOS

Abril, Xavier	344
Alejandro Romualdo	610
Alencastre, Andrés (ver: Kilku Waraka)	
Allison, Esther M.	477
Alvarado Sánchez, José (ver: Vicente Azar)	
Amézaga, Carlos Germán	56
Arguedas, José María	423
Azar, Vicente	442
Barreto, Federico	74
Belli, Carlos Germán	640
Bendezú, Francisco	708
Blume y Corbacho, Federico	77
Bueno, Leoncio	568
Bustamante, Cecilia	735
Bustamante y Ballivián, Enrique	178
Carrillo, Enrique A.	111
Castro de González, Delia	89
Cateriano, Pedro	659
Cerna Guardia, Rosa	623
Chariarse, Leopoldo	684
Chocano, José Santos	95
Churata, Gamaliel	288
Cisneros, Luis Fernán	123
De la Fuente Benavides, Rafael (ver: Martín Adán)	
Del Solar Bardelli, Julia (ver: Julia Ferrer)	
Delgado, Wáshington	631
Deustua, Raúl	552
Eiguren, José María	157
Eielson, Jorge Eduardo	499
Elmore, Augusto	741
Ferrari, Américo	714
Ferrer, Julia	573
Florián, Mario	465

Gálvez Barrenechea, José	140
García Calderón, Ventura	145
Garrido Malaver, Julio	393
Gibson Möller, Percy	189
González Castro, Esmeralda (ver: Serafina Quinteras)	
González Prada, Manuel	39
Guardia Mayorga, César (ver: Kusi Paukar)	
Guevara, Pablo	719
Guillén, Alberto	222
Guzmán, Édgar	746
Helfgott, Sarina	704
Hidalgo, Alberto	276
Huaco, Enrique	729
Imaña, Óscar A.	209
Ledgard, Rodolfo	493
Lora y Lora, José Eufemio	130
Márquez, Luis Enrique	47
Martín Adán	358
Martínez Luján, Domingo	85
Mercado, Guillermo	324
Mérida, V.	53
Moreno Jimeno, Manuel	437
Moro, César	311
Nieto, Luis	402
Oquendo de Amat, Carlos	336
Parra del Riego, Juan	213
Paukar, Kusi	350
Peña Barrenechea, Enrique	330
Peña Barrenechea, Ricardo	269
Peralta, Alejandro	292
Peralta, Arturo (ver: Gamaliel Churata)	
Portal, Magda	298
Quinteras, Serafina	151
Quispez Asín, Alfredo (ver: César Moro)	
Recavarren de Zizold, Catalina	230
Ríos, Juan	457

Rodríguez, César A.	198
Rose, Juan Gonzalo	690
Ruiz Rosas, José	668
Salazar Bondy, Sebastián	546
Sassone, Felipe	132
Scorza, Manuel	700
Sologuren, Javier	522
Spelucín, Alcides	227
Tamayo Vargas, Augusto	450
Ureta, Alberto	184
Valcárcel, Gustavo	561
Valdelomar, Abraham	193
Valle, Alejandro Romualdo (ver: Alejandro Romualdo)	
Valle Goicochea, Luis	397
Vallejo, César	239
Varela, Blanca	595
Velásquez, Juan Luis	303
Velásquez Rojas, Manuel	732
Villarán, Aureliano (ver: V. Mérida)	
Waraka, Kilku	385
Westphalen, Emilio Adolfo	408
Westphalen, Yolanda de	583
Yerovi, Leonidas	114

